TODAS LAS OBRAS DE DON LVIS DE GONGORA EN VARIOS POEMAS.

RECOGIDOS POR DON GONZALO de Hozes y Cordoua, natural de la ciudad de Cordoua.

DIRIGIDAS A DON FRANCISCO ANTONIO FERNANDEZ DE CORDOVA, MARQVES DE GVADALCAZAR, &c.

62.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid en la Imprenta del Reyno. Año 1633.

A costa de Alonso Perez, Librero de su Magestad.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIene don Gonçalo de Hozes y Cordoua, priuilegio de su Mageſtad por diez años, para imprimir vn libro intitulado obras de don Luis de Gongora, con prohibicion que durante el dicho tiempo, ninguna perſona de qualquier calidad que ſea, no pueda imprimir el dicho libro, ſino es con ſu licencia, ſo las penas contenidas en el dicho priuilegio. Dado en el Oficio de don Fernando Vallejo, Secretario de Camara de ſu Mageſtad, a diez y ſeis de Diziembre de mil y ſeiſcientos y treinta y dos años.

SVMA DE LA TASSA.

ESTà taſſado por los Señores del Conſejo Real, eſte libro intitulado obras de don Luis de Gongora, a quatro marauedis cada pliego, y a eſte precio y no a mas mandaron ſe vendieſſe, y que eſta Taſſa ſe ponga al principio de cada libro; el qual tiene ſeſenta y vn pliegos y medio, que al dicho precio monta ſiete reales y ocho marauedis. Dada en el Oficio de don Fernando Vallejo Secretario de Camara de ſu Mageſtad, a 17 de Março de 1633. años.

FE DE ERRATAS.

EEſte libro intitulado todas las obras de don Lus de Gongora, eſtà bien y fielmente impreſſo conforme ſu original. Dadà en Madrid a quince dias del mes de arço de mil y ſeiſcientos y treinta y tres.

Licenciado Murcia de la Llana.

A DON FRANCISCO ANTONIO FERNANDEZ DE CORDOVA, MARQVES DE GVADALCAZAR, &c.

LO que he deſſeado el luci-miento deſtas obras, dedi-candolas a quien las cele-bre (conociendolas) y la obligacion que me corre de reconocer a V. S. por Se-ñor, me ha obligado a ofre-cerſelas, ſeguro con eſto de que quedaran coñ el aplauſo y eſtimacion que ſu Protector y Au-tor merece, y yo aunque con tan corto recono-cimiento mas deſempeñado, pues le doy lo mas que puedo, y mas obligado, pues eſpero lo mas que deſſeo, que es conoza ſoy tan de V. S. en la demoſtracion, como en la razon que ten-go para ſerlo. Guarde Dios a V. S.

Don Gonzalo de Hozes y Cordoua.

AL LETOR.

NO me he satisfe-ho, con el aplauso de la estima en comun, q̃ el mundo haze del ingenio de don Luis de Gong- sino que he querido me deua (sol-a lo q̃ do) q̃ es la materia dispuesta, no el ca- la adulacion, y el reduzir a visto, lo q̃ an- ua, o encubierto, o de por si. Es el seruicio q̃ se puede hazer a lo grande y a los estimadores dello; con estas dos cosas he desseado cũplir, desquitando el encogimiẽto de mi suerte con auer hecho de los retiros lugar para esta obra, tal q̃ siendo yo quien la dispone fio della lo que de mi no pudiera, q̃ a los oluidados de la Fortuna, la mayor Corte es Aldea, y en parte merito, o mortificacion, si se mira a la luz de sus deliguales valãças. Vale

---

Aprouaron este libro por el Consejo, Luis Tribaldos de Toledo, Cronista Mayor de Indias: y por el Ordinario don Tomas Tamayo de Vargas.

VI.

VIDA Y ESCRITOS DE DON LVIS DE GONGORA.

VE Breue, auiendo nacido Iueues onze de Iulio de mil y quinientos y sesenta y vno, y muerto Lunes veinte y quatro de Mayo de mil y seiscientos y veinte y siete, que sesenta y cinco años diez meses y treze dias, breuissimo Periodo fue de vida, curso arrebatado a nuestro esplendor, del mas lucido y vehemente ingenio, que ha lleuado nuestra nacion, no gozado, que hombres tan grandes en ninguna profession los sabe gozar; a estimarlos a lo menos en ningun siglo acierta, en este lo yerra mas (su sangre fue noble de vn padre y otro) su padre don Francisco de Argote Corregidor desta Villa, y de muchas ciudades, padre de don Luis de Gongora, su madre doña Leonor de Gongora, igual en la dicha del linage, y la sucesion a su marido, madre de don Luis de Gongora. Este fue el mayor lugar lugar que alcançaron de la fortuna, el que no pudo quitar a la naturaleza: assi nos haze hablar la desatencion heredada; la razon toca a la prouidencia, aun mas justificada que oculta Nacio en Cordoua, honrada porfia de pueblo, y feliz a ser en todos siglos, y entre tanta nobleza celebre patria de los espiritus mas eleuados de su nacion (quieta digo del mundo en esso). Passó los años infantes hasta quinze, con el decoro y cuydado que pedia la educacion de su sangre, aduertida de esperanças mayores que

con

con el Sol de la razon començaron a amanecer en sus menores mueſtras. Deſta edad le embiaron sus padres a Salamanca Madre (y como lo enseñaron sus hijos Principe de las ciencias todas) numeroso Seminario, examen y taller de la juuentud, genios, è ingenios de España. Entre todos se hizo conocer por el primero don Luis, mirado y admirado Saul de aquel pueblo estudioso, de los ombros arriba eminente a todos, auiendose descripto (o como ellos llaman) matriculado algun año catorze mil. No se se adelantô en el estudio de los Derechos, porque desenclinado a ellos genialmente, y lleuado de la violencia natural, y amor de las letras humanas (que inhumanas se han hecho ya: mas no siendo humanas no deuen ser letras) se entregò todo a las Musas, festiuas ellas demasiadamente en aquellos años dulces, y peligrosos, le dieron a beber (desatadas las gracias en los numeros) tanta sal que passó el sabor sazonado a ardor picante. La edad floreciente, el espiritu gallardo, gustoso el ingenio, ardiente, y singular; la libertad de la nobleza mal obediente de su pluma, ni los demas escaparon della; y entre las costumbres comunes, que en dotrinales Satiras, y Españolas viuezas (qual ningun otro, quando boluiera Marcial a tomar la pluma) acusò la de don Luis, tal vez salpicò la tinta las personas. Deste impetu no corregido se dolio, no tal vez solamente, sino muchas: sea quietud a los ofendidos, que es raro el caso en que no han jurado los consonantes de mentirosos: que los siglos todos lo han reconocido assi; y que los mayores hombres del mundo han padecido, si sensible, desatentamente este daño, en la duracion a lo menos, que al primer soplo del Huracan pocos Galeones Reales supieron ocultar el estremecimiento (escusarle ninguno) Finalmente Tiaras, y Coronas cierran el rumero de los lastimados. A quien tendremos la embidia? Quando no lo enseñe el valor. Seale a don Luis (cuya agudeza ha mouido la memoria de otros errores) disculpa su entendimiento, y aun este mesmo que hemos dado a entender, pues en prosa, conuersacion, y trato mas ingenuo, mas candido hombre, y mas sin ofensa de otros: antes con suma estimacion de los que parecia auer ofendido, no ha visto España. Escriuio muchos versos amorosos a contemplaciones, que llaman agenas. No se le prohijen a su intento, sino se le pueden emancipar a su pluma todos. Sea empero verdad, publica como cierta, que desde el dia que fue Sacerdote no escriuio verso, ni cayò en error, de los que las musas mas libres mueſtran achacarles; en sus ancianos años, sino vltimos, o acusado de la edad en los assumptos,

o reprehendido del decoro interior en el estilo menos graue de tantas obras, como le grangearon aplausos en todas gentes, y no sin generosa verguença (confessò el) de algun amigo de menor edad, que desde los primeros años vio, sino conseguir arrebatarse a la sublimidad, o alteza de la cultura, que tan odiosa intenta hazer la ignorancia: se empeñò a la grandeza del Polifemo, Soledades y otros, sino mas breues, no menores Poemas, que enseñarà la Estampa: discurrir de la estimacion deste estilo, o sus calumnias, y buscar la razon, aun de lo que no la tiene, mas notadas de erudicion, bien que no muy peregrina, que estos borrones permiten amigos, y apresurados apenas libres: en la Liça andan combatientes, que lo batallaran al estruendo como a la arte, y mas que al arte al estruendo: achaque natural de las cosas vanas y violentas; especialmente en la contradicion, que las defensas, como tocan al calumniado, dizen que han de ser mas templadas, al fin la cordura ha de estar siempre de parte del agrauiado, o el poco fino, no es sabrosa filosofia, mas forçosa es; que el seso toca a la razon, como a la pasion la locura. El que escriue esta prefacion a las obras de don Luis, no haze por ahora mas profession que de Amigo suyo, lega, y brevemente, refiere la verdad, y entre la ternura de auerle el perdido, fia del aliento deste verdaderamente alto, y animoso Poeta, que viuirà en la memoria, y albrios de los siglos, è irà deuiendo, y cobrando a la posteridad mas aplauso, judicioso siempre; pues por lo que tiene de muerte la ausencia, veneraron en vida otras naciones; la nuestra se diuidio mas en facciones que en pareceres, no es poca gloria en la fama tenerlos, mas todos, ni las acciones diuinas les ha sido dado (siendoles deuida) estraña sangre da vida a algunos coraçones humanos, pues respirando venenos, viuen muerte, y no apestan solo el aire, sino la luz, que obscurecerla no importarà tanto, nublado dezimos que està en el cielo; dezimos, mas no lo està: gracia tiene el cielo, o claro, o obscuro, o azul, o nublado, que todo es mentira quanto del se dize, y España es la patria destos monstros humanos, como Africa de las fieras, y para el oro de sus Ingenios es nueua India, pues tiene ya mina, y la hornaça, en las mismas venas con que confunde los oficios, sino los intentos de Madre, y de Madrastra en sus mejores hijos. No se puede negar alguna mas licencia que dio a sus Musas don Luis, para huirse a la sencillez de nuestra habla Castellana, sino huuiera auido de nuestros atreuimientos,

no

no solo no huuiesse dexado los primeros passos de su niñez, sino sacado los braços de las Esfas superficiosas de la ignorancia, y el miedo nesta infancia, demas que no ha auido idioma Cortesano vulgar jamas, que en su misma patria no diferencie lo docto, y lo plebeyo entre el Arte, y la conexion. O como desde el ocio se acusa descansadamente el trabajo, aun sin el dolor de la embidia! quando pues Religioso el reo en la ocupacion Latina, y profana, le sabe que, o en la locucion y vozes peregrinas, o en la continuacion, y obscuridad de las metaforas, descuydos, o afectacion, pruuen a vencerle con imitacion, no jocosa, y reconocera el Paremia, o prouerbio Griego, que el desliz del pie de vn Gigante, es carrera para vn enano. El estado, y comodidad de don Luis no es entre otros, leue argumento de su excelencia; y de la vengança ciuil, q quiso tomar la fortuna de la naturaleza, reconociendole, si no presumida, satisfecha del cuydado que en don Luis puso, pues vn Caualiero de partes tales, en vna, y otra edad no pudo ascender de vna Racion de la Iglesia de Cordoua, gloria de su Iglesia, de su Patria, de sus meritos no auerle mirado, ni con templado celo, quanto y mas reidose con el, Esta vana Diosa, cuyos imaginarios Altares, en mas que mental veneracion, ocupa de ofrenda, y deuociones, el despecho, o amor de los mortales! Mas quando meritos de tan superior data a la mortalidad comun, no solicitaron en el sentimiento de los buenos lagrimas, la felicidad de los embidiados, bermoso argumento es de las plumas, o credito ageno: quien empero no puso el dedo entre el cordel y el braço del que atormentan pudo pesar fielmente el dolor, y atreuerse a ser seuero arbitro de los gritos. La solucion de todo consiste en el fauor del cielo, y exemplo de Iesu Christo. Toda otra doctrina no es obstinacion Estoica, mentira Estoica si es, que dissimular el semblante no es no sentir el cuydado, sino retratarle largamente, nos enseñaron la igualdad del animo los antiguos. Quien dellos la configuio? Es facil el aparato de las vozes. La ostentacion tranquila obra credito, si desabrochamos la ropilla del mas constante, le hallaremos en el pecho hasta peligro, y fealdad las llagas. Llamado don Luis, entre esta corredad de fuente, de grandes Principes a esta Corte, los gozo familiares mucho, beneficios poco (de toda grandeza mayor achaque) toda via al vicio no suelen negar tan facilmente el amparo. Es verdad tambien a la generosidad no comparable del Duque de Lerma, y a la gracia e inclinacion del Marques de Siete Iglesias debio la merced de vna Capellania de

honor de su Magestad del señor don Felipe Tercero el Piadoso, y al Conde Duque de Sanlucar el fauor de dos Abitos de Santiago para dos sobrinos suyos; y sino le estoruara la muerte se prometio mas desvelo de su menos dicha al abrigo deste Principe. Onze años gastó en esta Corte, no en desengaños, ni esperanças, que de vn afecto y otro traxo sobre caudal experiencias, la necesidad lo traxo, la necesidad le detuuo, no se diga que lo acabò. Gran nota de muchos ver arrastrar a sus ojos con inutil compasion la singularidad de tal hombre. Enfermò peligrosamente quando la jornada del Rey nuestro señor a Aragon, en ausencia de sus amigos, si merecen tanto nombre las apariencias. Alguno a lo menos en menor estado que todos, lo supo ser, y en nombre de la Reyna nuestra señora le embió Medicos, y cuydó de su salud, digna atencion de animos Reales, la necesidad miserable de los beneméritos, no hablo en esto mas claro, porque no ay flor que tope cõ aueja, de arañas se puebla el ayre; en algunas treguas del mal que se le atreuio a la cabeça (a que cabeça aun sin escusa de enfermedad se le atreuen males; niegan lo los que padecen, mas no lo esconden) boluio a Cordoua para que no le mereciesse sepulcro, sino el lugar que se honrò Patria con el. No fue lesion del juyzio el mal de la cabeça, en la memoria cebò la violencia toda: acaso porque al morir don Luis, en nosotros todos se deuia repartir su memoria. Reconocio Christianissimamente lo a que le obligaron su profession, su sangre; y el segundo dia de la Pascua de Espiritusanto restituyò a las manos de su Hazedor el suyo placidamente. Dexò consuelo de su muerte a sus amigos, descansò de su embidia a sus emulos, no les doy cortas gracias de sus ofensas, y enterrado con pocas lagrimas en aquella luz postrera, algo pudieron desear sus ojos, satisfacion que en la verdad falta a muchos (dezir quisiera a todos) toda via aun en siglo libre de mortales accidentes, don Luis, sus obras los padecé, y ya cudicia, ya curiosidad fuessen la causa, las estampò la prissa, con que faltas, sino reparadas, mendosas todas, y prohijadas muchas, aun las propias con ageno, y obscuro titulo, si bien ilustre nombre,) con amor y prouidencia de mayor autoridad, recogerlas importò. Hallose en esta ocasion, o dexose ver la amistad que de amor y de miedo (que todo haze errar) no parecia en tantos en don Antonio Chacon, señor de Poluoranca, las cenizas de vn amigo, sino oluidado muerto, leuantaron llama, no encendieron fuego, que siempre viuio, y no recatado en la verdad deste Cauallero, si en la de otros amigos, o no perdio nunca, o

ya

ya se assia pagado. Iuntolas en vida de don Luis, con aficion, y cuydado, comunicòlas con el con libertad y doctrina, y en su muerte, copiandolas en hermosas vitelas, en caracteres hermosos, las consagrò al grado y estimacion del Conde Duque de Sanlucar, en el monumento inmortal de su Biblioteca, en el mismo grado y estimacion, y la ambicion generosa y magnanima (aunque se encuentren los terminos) de ilustrar las letras de España y honrar los ingenios della, dando a la estampa para comun noticia y seguridad del credito de don Luis, como para lustre de nuestra nacion. En este linage de estudios, q̃ si bié siempre fue peligroso en naturales duros demasiadamente, o tiernos, en los que verdaderamente son Poetas, y como tales deuen huir todo perjuizio, nunca fue desmerecedor de loores y premios Imperiales. Ni embuelto en este numero, por eminente que sea, las plumas sagradas, que heridas de mas segura Deidad de luz, y aliento mas puro, sonaron armonias celestiales, y yo en menos ocupada y calumniosa era, discurri en esto. Finalmente serà esta publicidad para quietud de muchas naciones a donde acaso de los escritos de don Luis, no llegò mas pluma que las de su fama.

A. A. L. S. M. P.

Anonymus, Amicus, Lubens, Scripsit, Mœrens, Posuit.

INDICE DE LAS POESIAS QVE EN ESTE LIBRO SE CONTIENEN.

A

Aurà dorada Naue.	41
Aora que estoy de éspacio.	11
Ayer Deidad humana, oy poca tierra.	23.
A la dina dana la dina dana.	75.
A la Mamora militares Cruzes.	17
A la pendiente cuna.	46.
A este que admiramos en luziente.	27
aljofares risueños de Abilela.	28.
Al que de la conciencia es del tercero.	28
Al corral salio Lucia.	124
Ayer naciste, y moriras mañana.	37
A ganas de comer descomedidas.	37
A vn tiempo dexaua el Sol.	131
Absoluamos el sufrir.	78
Al hermoso dueño mio.	64
Aprended flores de mi.	139
Atreuida confiança.	64
Aue del plumage negro.	120
Al tronco Filis de vn Laurel sagrado.	28
A la que España toda humilde estrado.	22
Al campo salio el estio.	87
Algualetejo.	73
Allà daras rayo.	68
Alma niña quieres di?	76
A los campos de Lepe a las arenas.	2.
Al pie de vn alamo negro.	109
Al Sol peinaua Cloris sus cabellos.	9
Alta esperança, gloria del estado.	4
Al tramontar del Sol la Ninfa mia.	12
Amarrado al duro banco.	97

An-

INDICE.

Andemoyo cautente. 71
Antes que alguna caxa Luterana. 136
Apeoſe el Cauallero. 80
Aquel rayo de la guerra. 83
Aqui entre la verde juncia. 82
A que nos combidas Bras. 75
Arbol de cuyos ramos fortunados. 4
Arroyo en que ha de parar. 67
Arrojoſe el mancebito. 106
Aunque entiendo poco Griego. 104
A vos digo ſeñor Tajo. 103
A que tangen en Caſtela. 73
Al pie de vn arbol robuſto. 98
Al tronco deſcanſaua de vna encina. 28
Aue Real de plumas tan deſnuda. 30
Aunque a rocas de fe ligada vea. 30
Al tronco de vn verde mirto. 119
Aſsi Riſelo cantaua. 133
A mis ſeñores Poetas. 134
Aqui yaze aunque a ſu coſta. 233

B

Bien diſpueſta madera en nueua traça. 19
Buena orina y buen color. 70
Boluio al mar Alcion, boluio a las redes. 27
Buelas ò Tortolilla. 45
Buela penſamiento, y diles. 67

C

Cada vno eſtornuda. 69
Cantaſtes Rufo tan heroycamente. 1
Caſtillo de San Ceruantes. 90
Ceñida no, aſſombrada ſi la frente. 24
Ciego que apuntas y atinas. 85
Cierto opoſitor, ſino. 141
Clariſsimo Marques dos vezes claro. 4
Clauar vitorioſo y fatigado. 8
Clauellina ſe llama la perra. 138
Cloris el mas bello grano. 86
Con razon gloria excelſa de Velada. 37
Comedia de Iſabela. 166

INDICE.

Comedia de Carlino. 216
Comedia Venatoria. 230
Con diferencia tal, con gracia tanta. 12
Con la estafeta passada. 63
Con mucha llaneza trata. 63
Con poca luz y menos diciplina. 16
Consagrose el Serafico Mendoça. 7
Contando estaua sus rayos. 87
Corcilla temerosa. 43
Corona de Ayamonte, honor del dia. 3
Cosas Celalua mia he visto estrañas. 15
Criauase el Albanes. 96
Cristales el Pó desata. 64
Cuitro jurado, si mi bella dama. 16
Cisnes de Guadiana a sus riberas. 3
Con Marfisa en la estacada. 233
Conocidos mis deseos. 126
C oris diuina en todo. 127
Cauallo que despediste. 65
Caido se le havn clabel. 78
Camina mi penfion con pies de plomo. 30
Casado el otro se halla. 65
Ciudad gloricsa, cuyo excelso muro. 54
Claro arroyuelo de la nieue fria. 30
Con ropilla y sin camisa. 234
Con su querida Amarilis. 124

D

DA bienes fortuna. 71
De chinches y de mulas voy comido. 21
Del color noble que a la piel bellosa. 15
Del leon que en la Silua apenas cabe. 2
Del mar, y no de Guelua. 42
Deste mas que la nieue blanco toro. 27
De la florida falda. 43
De la semilla caida. 118
De puños de yerro ayer. 63
De pura honestidad templo sagrado. 13
De tus soy el Duero acompañado. 7
Amas caminado enfermo peregrino. 9
de Sansueña a Paris. 101

INDICE.

Despidiose el Frances grasa buena. 26
Despuntado he mil agujas. 111
De la merced señores despedido. 31
Desbaratados los cuernos. 120
De vuestras ramas, no la heroica lira. 31
Detente buen mensagero. 65
Don Iuan soy de Castillejo. 65
Doctor barbado cruel. 65
De vn mónte en los senos donde. 59
Dexad los libros àora. 123
Dexa el monte, garçon bello no fiés. 26
Diez años viuio Belerma. 114
Dineros son calidad. 68
Donde esclarecidamente. 79
Donde las altas ruedas. 45
Dos conejos Prima mia. 63
Duelete dessa puente Mançanares. 18
De Tisbe, y Piramo quiero. 97
De la estafeta passada. 67
De Amor con intercadencias. 134
De aquel buen siglo dorado. 140
Digamos de lo que siento. 140

E

EL Conde mi señor se va a Napoles. 20
El lienço que me aueis dado. 68
El pan que veis soberano. 75
El Quarto Enrico yaze mal herido. 24
En dos luzientes Estrellas. 96
En el baile del exido. 88
En el caudaloso Rio. 84
En el cristal de tu diuina mano. 12
En esta que admirais de piedras graues. 54
En abito de ladron. 62
En la pedregosa orilla. 116
En los pinares de Iucar. 88
En rocas de cristal serpiente breue. 39
Ensillenme el asno rucio. 116
En sola su confusa monteria. 54
En tanto que mis bacas. 90
En tenebrosa noche, en mar airada. 26

INDICE.

En trecientas ſantas Claras. 141
Entre las hojas cinco generoſa. 23
Entre los ſueltos cauallos. 81
En vez de azero bruñido. 63
En vez de las Heliades aora. 1
En villa humilde, ſino en vida ocioſa. 27
En vn Paſtoral aluergue. 85
Era la noche en vez del manto obſcuro. 53
Eſte funeral trono, que luziente. 29
El mas inſigne yaron. 65
El peſar comó penſar. 66
Eraſe vna vieja. 104
Eſſa palma es niña bella. 60
Eſcriuis, ó Cabrera, del Segundo. 55
Eſperando eſtan la roſa. 91
Eſta bayeta forrada. 59
Eſta en forma elegante, ò Peregrino. 23
Eſta noche vn amor nace. 73
Eſta que admiras fabrica, eſta prima. 22
Eſte a Pomana quando ya no ſea. 8
Eſte monte de Cruzes coronado. 25
Eſte que Bauia al mundo oy ha ofrecido. 5
Eſte que en trage lo admirais Togado. 4
En la beldad de Iacinta. 128
En eſte Occidental, en eſte ò Licio. 38
El Conde mi ſeñor ſe fue a Napoles. 31
El Racimo que ofrecio. 78
En año quieres que Plural Cometa. 32
En buen hora, ò gran Filipo, 142
En la capilla eſtoy, y condenado. 34
En la fuerça de Almeria. 120
En lagrimas ſalgan mudos. 121
En la manchada Olanda del tributo. 29
En vez ſeñora de criſtal luziente. 29
Eraſe en Cuenca lo que nunca fuera. 29
Eſta de flores, quando no diuina. 29
Eſta hermoſa priſion. 65
El Pelicano rompe el duro pecho. 55

F.

Fabula de Polifemo, y Galatea. 147

Famoso monte, en cuyo basto seno. 24
Famoso son en las armas. 86
Flechando vi con rigor. 57
Florido en años, en prudencia Cano. 30
Frescos airecillos. 89

G

GAllardas plantas, que con voz doliente. 14
Generoso esplendor, sino luziente. 5
Gracias os quiero dar sin cumplimiento. 137
Grandes mas que Elefantes, y que Habadas. 18
Guarda corderos Zagala. 98
Generoso mancebo. 50
Generoso don Iuan sobre quien llueue. 32

H

HAnme dicho hermanas. 113
Herido el blanco pie del yerro breue. 14
Hermana Marica. 112
Hermosas damas, si la passion ciega. 9
Hojas de inciertos chopos el neuado. 4
Herido Amor con las armas. 126
Hagasme tantas mercedes. 139
Hermoso dueño de la vida mia. 36
Hurtas mi bulto, y quanto mas le deue. 32
Hermosa es, y con dinero. 140

I

YA besando vnas manos cristalinas. 137
Yaze debaxo desta piedra fria. 136
Yaze el gran Bonami, a quien. 64
Ya de mi dulce instrumento. 61
Ya no mas ceguezuelo hermano. 67
Ya que al de Bejar le agrada. 63
Ya que con mas regalo el campo mira. 10
Icaro de bayeta, si de pino. 135
Ilustre ciudad famosa. 93
Iura Pisuerga a fe de Cauallero. 19
Yaze aqui flor vn perrillo. 65
Yazen aqui los huessos mal logrados. 32
Ya de las fiestas Reales. 65

Ya que rompi las cadenas. 19
Ilustre y hermosissima Maria. 10

L

LA ciudad de Babilonia. 106
La desgracia del forcado. 97
La dulce boca que a gustar combida. 9
Los rayos que a tu pauor son cabello. 33
Lugar te da sublime el vulgo ciego. 34
Lloraua la niña. 123
La fuerça que infestando las agenas. 6
La mas bella niña. 84
La perla que esplendor fue. 63
La plaça vn jardin fresco los tablados. 26
La que ya fue de las Aues. 59
Larache aquel Africano. 62
Las aguas de Carrion. 91
Las flores del Romero. 81
Las redes sobre el arena. 84
Las tablas del baxel despedaçadas. 9
La vaga esperança mia. 67
La vidriera mejor. 74
Leuanta España tu famosa diestra. 40
Leuantando blanca espuma. 96
Lelio siempre Real naci en Medina. 24
Llegue a este monte fuerte coronado. 2
Llegue a Valladolid, registre luego. 18
Lloraua la niña. 123
Las tres Auroras que el Tajo. 121
Los blancos Lilios, que de ciento en ciento 33
Los dias de Noe bien rezelaua. 33
Los dineros del Sacristan. 68
Los editos con imperio. 62
Los montes que el pie se laban. 91
Los rayos le cuenta al Sol. 83
Labrando estaua Artemisa. 125
La que Persia vio en sus montes. 125
La citara que pendiente. 128
Las Auroras de Iacinta. 128
La mas lucida belleza. 128
Lluuias de Mayo, y de Otuhre. 129

La Aurora de azahares coronada. 32
Las duras cerdas que vistio zelosa. 51
Las esmeraldas en yerua. 121
Las que otros nego piedras Oriente. 33

M

Malaya el que en señores idolatra. 56
Mançanares, Mançanares. 104
Manda Amor en su fatiga. 70
Mandadero es el Arquero. 138
Mañana sa Corpus Christa. 75
Mentidero de Madrid. 67
Menguilla la siempre bella. 129
Maquina funeral, que desta vida. 22
Marco de plata excelente. 63
Mientras Corintho en lagrimas deshecho. 17
Mientras por competir con tu cabello. 10
Montaña inascelsible opuesta en vano. 6
Moriste en plumas, no en prudencia cano. 47
Moriste Ninfa bella. 117
Muerto me llorò el Tormes en su orilla. 137
Murio Frontalete, y halló. 64
Mormurauan los rozines. 100
Musa que sopla, y no inspira. 60
Musas, si la pluma mia. 141
Musica le pidio ayer su aluedrio. 20
Milagros de Corte son. 78
Menos solicitò veloz saeta. 34
Mil años ha que no canto. 132
Mariposa no solo, no, cobarde. 34

N.

NI en este monte, este aire, ni este rio. 11
Nilo, no sufre margenes, ni muros. 73
Noble desengaño. 115
No de fino diamante, o rubi ardiente. 22
No destroçada naue en roca dura. 11
No en bronces que caducan mortal mano. 5
No enfrene tu gallardo pensamiento. 14
No entre las flores, no señor don Diego. 8
No mas moralidades de corrientes. 21

No me baſtaua el peligro. 61
No me pidais mas hermanas. 63
No os diremos como al Cid. 58
No ſolo el campo neuado. 72
No ſon todos Ruiſeñores. 67
No vengo a pedir ſilencio. 92
No ſe que eſcriua a vueſtra Soñoria. 37
Nace el niño, y velo a velo. 122
Ni a rayo el Sol perdonò. 65
No ay que agradeceros nada. 65
No me llame fea, calle. 79
No vayas Gil al Sotillo. 139
No viene a mi el ſobreſcrito. 61

O

O Bien aya Iaen, que en lienço prieto. 137
Ociosa toda virtud. 64
O claro honor del liquido elemento. 13
O de alto valor de virtud rara. 2
O yes el ſacro y venturoſo dia. 46
O marinero, tu que Corteſano. 10
O montañas de Galicia. 60
O Niebla del eſtado mas ſereno. 16
O piadoſa p ' red merecedora. 15
O quan bien que acuſa Alcino. 89
O que mal quiſto con Eſgueua quedo. 19
O que veras Carrillejo. 74
O que vimo Mangalena. 73
Cueja perdida ven. 76
O tu qualquier que entras Peregrino. 7
Ojos eran fugitiuos. 126
O excelſo muro, torres coronadas. 34
O Iuriſprudencia qual. 66
Oro no, rayo ſi, flamante llama. 35

P

PAlida reſtituye a ſu elemento. 23
Paſtor que en la Vega llana. 63
Pender de vn leño traſpaſſado el pecho. 25
Pensè ſeñor que vn rejon. 62
Perdona al remo Licidas, perdona. 48

INDICE.

Piadoso oy zelo culto. 48
Pintado he visto al Amor. 38
Pisó las calles de Madrid el fiero. 20
Poco despues que su cristal dilata. 5
Por este culto bien nacido prado. 42
Por la estafeta he sabido. 60
Por mas daños que presumas. 64
Por niñear vn picarillo tierno. 21
Porque llora la Isabelesica. 70
Presentado es el menudo. 141
Panegirico. 181
Porque corre a despeñarse. 130
Purpureo crece dia, rayo luciente. 36
Ponderemos, la experiencia. 76
Por las faldas de Atlante. 127
Peinaua al Sol Belisa sus cabellos. 35
Pensó rendir la moçuela. 122
Prision del nacar era articulado. 35

Q

Qual del Ganges marfil, ó qual de Paro. 14
Qual parece al romper de la mañana. 13
Qual podreis Iudea dezir. 73
Quando la rosada Aurora. 98
Quando toquen a los Maytines. 72
Quantos siluos, quantas vozes humano. 87
Quantos siluos, quantas vozes diuino. 118
Quan venerables que son. 61
Quatro, ó seis desnudos ombros. 86
Que cantaremos aora. 62
Que comes hombre? que como. 75
Que de embidiosos montes leuantados. 44
Que es hombre ó muger lo q̃ han colgado. 136
Que gente Pascual, que gente. 74
Que lleua el señor Esgueua. 138
Que necio que era yo antaño. 95
Que pida a vn galan Menguilla. 70
Que se nos va la Pascua Moças. 117
Quin es aquel Cauallero. 102
Quien pudiera dar vn buelo. 118
Que aya gustos en la villa. 77

INDICE.

Quantos forjare mas hierros el hado. 33
Quien oyô? Quien oyò. 123
Que pretenda el Mercader, 76
Quando el azero faral. 66
Quantas al Duero le he negado ausente. 35
Qual mas, qual menos. 139

R

RAya dorado Sol, orna, y colora. 13
Recibid ambas a dos. 142
Rey de los otros rios caudaloso. 15
Restituye a tu modo horror diuino. 27
Royendo si, mas no tanto. 62
Recibi vuestro villete. 132
Rebelde y pertinaz entendimiento. 38

S

SAcra planta de Alcides, cuya rama. 15
Sacro Pastor de pueblos, que en florida. 2
Sacros altos dorados capiteles. 7
Saliendome estotro dia. 102
Sali señor don Pedro esta mañana. 21
Segundas plumas son, ò Lector quantas. 1
Suene la trompa belica. 52
Sople rabiosamente conjurado. 36
Siempre le pedi al Amor. 66
Segun buelan por el agua. 86
Senteme a las riberas de vn bufete. 16
Señora doña puente Segouiana. 19
Señores Academicos mi mula. 136
Señores Cortegiantes quien sus dias. 80
Serrana, que en el Alcor. 74
Seruia en Oran al Rey. 81
Si Amor entre las plumas de su nido. 10
Si en todo lo cago. 138
Si ya el Griego Orador la edad presente. 6
Si ya la vista de llorar cansada. 12
Si las damas de la Corte. 69
Sin duda os valdrà opinion. 64
Sin leda, y sin esperança. 66
Si ociosa no, assistió naturaleça. 25

Sobre

INDICE.

Sobre dos vrnas de crifal labradas. 24
Sobre vnas altas rocas. 90
Soledad primera. 154
Soledad ſegunda. 168
Son de Toledo, o ſon de Puertorico. 17
Soror don Iuan, ayer ſilicio y jerga. 135
Sotès, aſsi os guarde Dios. 60
Suſpiros triſtes, lagrimas canſadas. 14
Ser pudiera tu pira leuantada. 38
Señor pues ſois mi remedio. 66
Suſpenda, y no ſin lagrimas tu paſſo. 52
Sea bien matiçada la librea. 36
Sella el tronco ſangriento, y no le oprime. 38

T

TEmo tanto los ſerenos. 110
Tendiendo ſus blancos paños. 94
Todo el mundo eſtà trocado. 77
Tenemos vn Dotorando. 99
Tengoos ſeñora Tela gran mancilla. 18
Tenia Marimuño vna gallina. 46
Tras la bermeja Aurora el Sol dorado. 11
Trepan los Gitanos. 103
Tres vezes de Aquilon el ſoplo airado. 12
Tres violas del cielo. 49
Triſte piſa, y afligido. 112
Truena el cielo, y al momento. 63
Tu cuyo iluſtre entre vna y otra almena. 8
Teatro eſpacioſo tu ribera. 36
Tu noche que alivias. 130
Texio de piernas de araña. 76
Tonante Monſeñor, de quando acà. 37
Tu beldad Clori adorè. 66
Tropeçó vn dia Dantea. 66
Tenga yo ſalud. 140

V

VAlladolid de lagrimas ſois valle. 17
Varia imaginacion que en mil intentos. 13
Velero boſque de arboles poblado. 3

INDICE.

Ven al portal Mingo ven. 72
Vences en talento cano. 64
Vencidas de los montes Mariatos. 3
Verde el cabello vndoso. 41
Verdes hermanas del audaz moçuelo. 11
Verdes juncos de Duero a mi Pastora. 22
Virgen a quien oy fiel. 74
Viue en este volumen el que yaze. 1
Vna moça de Alcobendas. 66
vn buhonero ha empleado. 69
Vn culto risco en venas oy suaues. 6
Vos sos Valladolid, vos sois el valle. 18
Vnas plebeyas, tumulos Reales. 25
Vna vida vestial de encantamento. 37
Vndosa tumba da al farol del dia. 44
Vn Conde prometedor. 66

ADVERTENCIA.

ADuierteſe, que la Comedia de las Firmezas de Iſabela, los fines della no ſon de don Luis, porque la acabò don Iuan de Argote ſu hermano. Y las otras dos de Carlino, y la Venatoria, tambien las dexò por acabar en aquel eſtado.

VARIAS POESIAS
DE D. LVIS DE GONGORA.
SONETOS HEROICOS.

SONETO PRIMERO.

A la Historia de Felipe Segundo, que escriuio Luis de Cabrera su Coronista.

VIue en este volumen el que yace
En aquel marmol, Rey siempre glorioso.
Sus cenizas alli tienen reposo,
Y dellas oy el mismo aqui renace.
Con vuestra pluma buela, y ella os haze,
Culto Cabrera, en nuestra edad famoso:
Con las suyas le hazeis vitorioso
Del Frances Belga, Lusitano, Trace.
Plumas de vn Fenix tal, y en vuestra mano,
Que tiempo puede auer que las consuma?
Y que embidia ofenderos, sino en vano?
Escriua lo que vieron tan gran pluma
De los dos mundos, vno y otro plano,
De los dos Mares, vna y otra espuma.

SONETO II.

A la segunda parte de la dicha Historia de Felipe Segundo.

SEgundas plumas son, ò Lector, quantas
Letras contiene este volumen graue;
Plumas siempre gloriosas, no del aue
Cuyo tumulo son aromas tantas.
De aquel si, cuyas oy cenizas santas
Breue porfido sella en paz suaue,
Que en poco marmol mucho Fenix cabe,
Si altamente negado a nuestras plantas.

De sus hazañas, pues, oy renacido,
Deue a Cabrera el Fenix, deue el mundo,
Quantas segundas bare plumas de ellas.
A Cabrera Español, Liuio segundo,
Eternizado, quando no ceñido
De iguales hojas, que Felipe Estrellas.

SONETO III.

A la Austriada que en Octaua rima compuso Iuan Rufo, Iurado de Cordoua.

CAntastes Rufo tan heroicamente
De aquel Cesar nouel la Augusta Historia,
Que està dudosa entre los dos la gloria,
Y a qual se deua dar, ninguno siente.
Y assi la fama (que oy de gente en gente
Quiere que de los dos la igual memoria,
Del tiempo, y del oluido aya vitoria)
Ciñe de lauro a cada qual la frente.
Deueis con gran razon ser igualados,
Pues fuistes cada qual vnico en su arte,
El solo en armas, vos en letras solo.
Y al fin ambos igualmente ayudados,
El de la espada de sangriento Marte,
Vos de la Lira del dorado Apolo.

SONETO IIII.

A la Fabula de Faeton, que compuso el Conde de Villamediana.

EN vez de las Heliades agora
Coronan las Pierides el prado,
Y tronco la mas culta, leuantado,
Suda Elector en los numeros que llora.
Plumas vistiendo ya las aguas mora
Apolo en vez del pajaro neuado,
Que a la fatal del Iouen fulminado
Alta ruina, voz deue canora.
Quien pues verdes cortezas, blanca espuma,
Les dio quien de Faeton el ardimiento,
A quantos dora el Sol, a quantos baña
Terminos del Occeano la espuma,

Dulce

Dulce ſia tu metrico inſtrumento,
O Mercurio del Iupiter de Eſpaña.

SONETO V.

Al Obiſpo de Siguença, paſſando por Cordoua, donde le bizieron vnas ſieſtas de toros, y juego de cañas.

O De alto valor, de virtud rara,
Sacro eſplendor en toda edad luciente
Cuya fama los terminos de Oriente
Ecos los haze de ſu trompa clara:
Vueſtro Cayado paſtoral, oy vara
Darà flores, y vos glorioſamente,
Del pellico a la purpura aſcendiente,
Subireis de la Mitra a la Tiara.
No es voz de fabuloſa Deydad eſta,
Conſultada en oraculo profano,
Sino de la razon muda reſpueſta.
Dexa ſu Vrna el Betis, y loçano
Quantos engendra toros la floreſta,
Por vos fatiga en habito Africano.

SONETO VI.

A don Antonio Venegas, Obiſpo de Siguença.

SAcro Paſtor de pueblos, que en florida
Edad, Paſtor gouiernas tu ganado,
Mas con el ſiluo que con el Cayado,
Y mas que con el ſiluo, con la vida.
Canten otros tu caſa eſclarecida:
Mas tu Palacio, con razon ſagrado,
Cante Apolo de rayos corona,
No humilde Muſa de Laurel ceñida.
Tienda es glorioſa, donde en lechos de oro,
Victorioſos duermen los ſoldados,
Que ya deſpertaran a triunfo, y palmas.
Milagroſo ſepulcro, mudo coro
De muertos viuos, de Angeles callados,
Cielo de cuerpos, veſtuario de almas.

SONETO VII

A vn niño, hijo del Conde de Salinas.

DEl Leon, que en la Silua apenas caue,
O ya por fiero, o ya por generoso,
Que a dos Sarmientos (cada qual glorioso)
Obedecio mejor que al garzon graue,
Real cachorro, y pampano suaue,
Este Infante, en tierna edad dichoso,
Cupido con dos Soles, que hermoso
De Angel tiene, lo que el otro de aue.
La alta esperança en el se vea lograda
Del claro Padre, y de la antigua Casa,
Que a España le dà Heroes, si no leyes,
Tal quedo el Norte, y el, a Mar su espada
Temida, y donde el Sol la arena abrasa,
Triunfador siempre, coma con sus Reyes.

SONETO VIII.

Al Conde de Lemos desde Monfort, donde el Cardenal don Rodrigo de Castro, Arçobispo de Sevilla, fundò vna Vniuersidad.

IEgue a este Monte fuerte coronado
De torres conuecinas a los cielos,
Cuna siempre Real de tus abuelos,
Del Reyno escudo, y silla de tu Estado.
El templo vi, a Minerua dedicado,
De cuyos geometricos modelos
Si todo lo moderno tiene zelos,
Tuuiera embidia todo lo passado.
Sacra ereccion de Principe glorioso,
Que ya de mejor purpura vestido,
Rayos ciñe de luz, estrellas pisa.
O quanto deste monte imperioso
Descubro, vn mundo veo; poco ha sido,
Que seis Orbes se ven en tu diuisa.

SONETO IX.

ALos campos de Lepe, a las arenas
Del abreuiado Mar en vna ria
Estrangero Pastor llegue sin guia,

Con pocas vacas, y con muchas penas.
Muro Real, orlado de cadenas,
A cuyo Capitel se deue el dia,
Ofrecio a la turbada vista mia
El Templo sacro de las dos Sirenas.
Casta madre, hija bella, veneradas,
Con humildad de prosperos vaqueros,
Con deuocion de pobres pescadores.
Si yà a sus aras no les di terneros,
Dieron mis ojos lagrimas cansadas,
Mi fè suspiros, y mis manos flores.

SONETO X.

VEncidas de los Montes Marianos
Las altas cumbres con rigor armadas,
De caluos riscos de hayas leuantadas,
Cunas inaccesibles de milanos:
Y el rio que a Piratas Africanos
Espadañas opone en vez de espadas,
(Testigos son las torras coronadas
De Lepe, quando no lo sean los llanos)
Pisado el yugo, al Tajo, y sus espumas,
Que salpicando os doraràn la espuela,
El nido venerad humildemente
Del Fenix oy, que Reynos son sus plumas?
Que mucho, si el Orienre es, quando vela,
Vna a la suya, y otra el Occidente?

SONETO XI

A la armada en que los Marqueses de Ayamonte passuan a ser Virreyes de Mexico.

VElero bosque de arboles poblado,
Que visten hojas de inquieto lino,
Puente instable, y prolixa, que vezino
El Occidente hazes apartado.
Mañana ilustrarà tu seno alado
Soberana beldad, valor diuino,
No, y el de la mançana de oro fino,
Griego premio, hermoso, mas robado?
Consorte es generosa del prudente
Moderador del freno Mexicano,

Liſonjee en el mas vientos ſegundos,
Que en ſu tiempo (cerrado el templo a Iano,
Coronada la paz,) verà la gente
Multiplicarſe Imperios, nacer mundos.

SONETO XII.

A la Marqueſa de Ayamonte, embiandole vnas piedras Vezares.

COrona de diamante, honor del dia,
Eſtas piedras q̃ dio vn enfermo a vn ſano,
Oy os tiro, mas no eſcondo la mano,
Porque no digan que es Cordoueſia.
Que dar piedras a vueſtra Señoria,
Tirallas es por medio de eſſe llano,
Peſadas ſeñas de vn deſſeo liuiano,
Liſonjas duras de la Muſa mia.
Termino ſean pues, y fundamento
De vueſtro Imperio, y de mi fee conſtante,
Tributo humilde, ſi no ofrecimiento.
Camino, y ſin paſſar mas adelante,
A vueſtra Deidad hago el rendimiento
Que al montõ de Mercurio el caminante.

SONETO XIII.

A los Poetas de caſa del Marques de Ayamonte.

CLines de Guadiana, a ſus Riberas
Llegue, y a vueſtra dulce compañia,
Cuya ſuaue metrica armonia
Deſata montes, y reduze fieras.
No à eſcuchar vueſtras vozes liſonjeras,
Sino al ſegundo iluſtrador del dia
Conſagralle la humilde Muſa mia,
Que cantó burlas, y eterniza veras.
Al Apolo de Eſpaña, al de Ayamonte,
Culto honor, ſi labraren vueſtras plumas
Digna corona a ſu glorioſa frente.
Flores a vueſtro eſtilo darà el monte,
Candor a vueſtros verſos las eſpumas
De Elicona daràn, y de ſu fuente.

SONETO XIV.

Al Marques de Ayamonte, enseñandole un retrato de la Marquesa.

CLariſsimo Marques, dos vezes claro
Por vueſtra ſangre, y vueſtro entendimiento
Claro dos vezes, otras, y otras ciento,
Por la luz de que no me ſois auaro.
De los dos Soles, que aquel pincel raro
Dio de ſu luminoſo firmamento
A vueſtro ſeno iluſtre atreuimiento,
Que aun en ceniças no ſaliera caro.
Que Aguila, Señor, dichoſamente
La region penetrò de ſu hermoſura,
Con copiaros los rayos de ſu frente?
Cebado vos los ojos de pintura,
En noche caminais, noche luciente,
Que mal ſerà con dos Soles eſcura.

SONETO XV.

Al Marques de Ayamonte.

ALta eſperança, gloria del Eſtado,
No ſolo de Ayamonte, mas de Eſpaña,
Si quien me dà ſu lira, no me engaña,
A mas os tiene el cielo deſtinado.
De vueſtra fama oira el clarin dorado,
(Emulo ya del Sol) quanto el mar baña,
Que trompas haſta aqui han ſido de caña,
Las que memorias han ſolicitado.
Alma al tiempo darà, vida a la Hiſtoria
Vueſtro nombre inmortal, o digno Eſpoſo
De beldad ſoberana, y peregrina.
Coronenſe eſtos muros ya de gloria,
Que ſeran cuna, y nido generoſo
De ſuceſsion Real, ſi no diuina.

SONETO XVI.

A un retrato de don Iuan de Acuña, Preſidente de Caſtilla.

ESte que en trage lo admirais togado,
Claro, no a luzes oy de liſonjero
Pincel, ſi no de claro Caualiero,

Esplendor el buen dia, que lo ha dado.
Este ya de Iusticia, ya de Estado,
Oraculo en España verdadero,
A quien por tan legal, por tan entero,
Sus valanças Astrea le ha fiado:
Clava seran de Alcides en su diestra,
Que de monstros la edad purgue presente,
Y a los siglos embidia sea futuros.
Este pues (gloria de la nacion nuestra)
Don Iuan de Acuña es, buril valiente,
Al tiempo lo vincule en bronces duros.

SONETO XVII.

A don Christoval de Mora primer Marques de Castel Rodrigo, gran Priuado de Felipe Segundo.

ARbol, de cuyos ramos fortunados
Las nobles Moras son Quinas Reales,
Teñidas con la sangre de leales
Capitanes, no amantes desdichados.
En los campos del Tajo mas dorados,
Y que mas priuilegian sus cristales,
A par de la sublime palma sales,
Y mas que los laureles leuantados.
Gusano de tus hojas me alimentes,
Paxarillo, sostenganme tus ramas,
Y ampareme tu sombra, peregrino.
Hilarè tu memoria entre las gentes,
Cantarè, enmudeciendo agenas famas,
Y votarè a tu Templo mi camino.

SONETO XVIII.

A don Pedro de Cardonas y Angulo, que estaua en Granada.

HOjas de ciertos chopos, el neuado
Cabello, oira el Genil tu dulce auena,
Sin embidiar al Dauro, en poca arena,
Mucho oro de sus piedras mal limado.
Y del leñoso bocal solicitado,
Perdonarà, no el marmol a tu vena,
Ocioso, mas la siempre orilla amena,

Cano-

Canoro cefiro mouo animado.
Camina pues, o tu Alfon segundo,
Si culto no, reuocador furado,
Aun de los moradores del profundo.
Que el Betis, oy que en menos gruta caue,
Vrna suya los terminos del mundo
Lagrimoso hara, en tu ausencia graue.

SONETO XIX.

A don Luis de Vlloa, vn Cauallero de Toro, que passò por Cordoua.

GEneroso esplendor, si no luciente,
No solo es ya, de quanto el Duero baña,
Toro: mas del Zodiaco de España,
Y gloria vos de su murada frente.
Quien pues region os hizo diferente
Pisar amante? Mal la fuga engaña,
Mortal saeta, dura en la Montaña,
Y en las ondas mas dura de la fuente.
De venenosas pulmas os lo diga
Corcillo atrauesado; restituya
Sus trofeos el pie a vuestra enemiga.
Timida fiera, bella Ninfa huya,
Espiritu gentil, no solo siga,
Mas bese en el harpon la mano suya.

SONETO XX.

Al Licenciado Soto de Rojas, Abogado en la Real Chancilleria de Granada.

POco despues, que su cristal dilata,
Orla el Dauro los margenes de vn Soto,
Cuyas plantas Genil besa deuoto,
Genil, que de las nieues se desata.
Sus corrientes por el, cada qual trata,
Las escuche el Antipoda remoto,
Y el culto seno de sus minas roto,
Oro al Dauro le preste, al Genil plata.
El pues de rojas flores coronado,
(Nobles a nuestra España por ser Rojas,
Como bellas al mundo, por ser flores)
Con rayos dulces mil de Sol templado

Al mirto peyna, y al laurel las hojas,
Monte de Musas, ya jardin de flores.

SONETO XXI

A la tercera parte de la Historia Pontifical, que escriuio el Doctor Babia, Capellan de la Capilla Real de Granada.

ESte que Babia al mundo oy ha ofrecido
Poema, si no a numeros atado,
De la disposicion antes limado,
Y de la erudicion despues lamido,
Historia es culta, cuyo encanecido
Estilo, si no metrico, peinado,
Tres ya Pilotos del baxel sagrado
Hurta al tiempo, y redime del oluido.
Pluma pues, que claueros celestiales
Eternaiza en los bronces de su Historia,
Llaue es ya de los tiempos, y no pluma.
Ella a sus nombres puertas inmortales
Abre, no de caduca, no, memoria,
Que sombras sella en tumulos de espuma.

SONETO XXII.

A vn retrato de don Aluaro Bazan, primer Marques de Santa Cruz.

NO en bronces que caducan, mortal mano,
O Catolico Sol de los Bazanes,
(Que ya entre glorioſos Capitanes
Eres Deidad armada, Marte humano)
Esculpirà tus hechos, si no en vano,
Quando deſcriuir quiera tus afanes,
Y los bien reportados tafetanes
Del Turco, del Ingles, del Lusitano.
El vn mar de tus velas coronado,
De tus remos el otro encanecido,
Tablas seran de cosas tan estrañas.
De la inmortalidad, el no cansado
Pincel las logre, y sean tus hazañas,
Alma del tiempo, espada del oluido.

SONETO XXIII.

A don Fray Diego de Mardones, Obispo de Cordoua en la dedicacion de vnos Villancicos, que le bizo Iuan Risco, Maestro de Capilla de la Santa Iglesia de Cordoua.

VN culto Risco en venas oy suaues
Concentuosamete se desata
Cuyo Nectar (no ya liquida plata)
Haze cañoras, aun las piedras graues.
Tu pues, que el Pastoral cayado sabes
Con mano administrar al cielo grata,
De vestir digno manto de escarlata,
Y de heredar a Pedro en las dos llaues.
Este, si numeroso, dulce escucha
Torrente, que besar dessea la Playa
De tus ondas, o mar, siempre serenas.
Si harmonioso leño, si lua mucha,
Atraer pudo, vocal Risco atraya
Vn Mar dones oy todo a sus arenas.

SONETO XXIV.

A la Retorica, que compuso el Padre Francisco de Castro de la Compañia de Iesus.

SI ya el Griego Orador la edad presente,
O el de Arpinas dulcissimo abogado,
Merecieran gozar, mas enseñado
Este quedara, aquel mas eloquente.
Del bien dezir, beuiendo en alta fuente,
Que en tantos rios oy se ha desatado
Quantos en culto estilo nos ha dado
Libres vuestra Retorica excelente.
Vos reducis, o Castro, a breue suma
El difuso canal desta agua viua,
(Trabajo tal, el tiempo no consuma)
Pues de Laurel ceñido, y sacra oliua,
Hazeis a cada lengua, a cada pluma,
Que hable Nectar, y que Ambrosia escriua.

SONETO XXV.

A la toma de Larache fuerte de Africa, año de mil y seiscientos y diez.

LA fuerça, que infestando las agenas,
Argentò Luna de menguante plata,
Puerto hasta aqui del Belgico Pirata,
Puerta ya de las Libycas arenas;
A las señas de España sus arenas
Rindio al fiero Leon, que en escarlata
Altera el mar, y al viento que lo trata
Imperioso, aun obedece apenas.
Alta haya de oy mas, volante lino,
Al Euro dè, y al seno Gaditano
Flancas redes seguro humilde pino;
De que ya deste, o de aquel mar, tirano
Leño Olandes desturbe su camino,
Prenda su libertad baxel Pagano.

SONETO XXVI.

A la grandeza, y dilatacion de Madrid, Corte de los Reyes de España.

NIlo no sufre margenes, ni muros,
Madrid, o peregrino, tu que passas,
Que a su menor inundacion de casas,
Ni aun los campos del Tajo estan seguros.
Emula la veran siglos futuros
De Menfis no, que el termino le tassas,
Del tiempo si, que sus profundas bassas,
No son en vano pedernales duros.
Dotel de Reyes, de sus hijos cuna,
Ha sido, y es, Zodiaco luciente,
De la beldad, teatro de fortuna.
La embidia aqui su venenoso diente,
Zabar suele a priuanças, importuna:
Camina en paz, refierelo a tu gente.

SONETO XXVIII

A la passada de los Condes de Lemos por los Puertos de Guadarrama.

Montaña inascessible, opuesta en vano

Al atreuido passo de la gente,
O nubes himedezcan tu alta frente,
O nieblas ciñan tu cabello cano.
Caistro el mayoral, en cuya mano,
En vez de baston, vemos el Tridente,
Con su hermosa Floris, Sol luciente
De rayos negros, Serafin humano.
Tu ceruiz pisa dura, y la Pastora,
Yugo te pone, de cristal calçada,
Coturnos de oro el pie, armiños vestida.
Huirà la nieue de la nieue agora,
O ya de los dos Soles desatada,
O ya de los dos blancos pies vencida.

SONETO XXVIII.

A la consagracion de don Pedro Gonçalez de Mendoça, Arçobispo de Granada.

COnsagrose el Serafico Mendoça,
Gran Dueño mio, y con embidia dexa
Al Bordon flaco, à la Capilla vieja,
Baculo tan galan, Mitra tan moça.
Pastor que vna Granada es vuestra choça,
Y cada grano suyo vuestra oueja,
Pues cada lengua acusa cada oreja,
La sal, que busca, el siluo que no goza.
Si velas desde allà vuestro Apellido,
Y al Genil que esperando os peina nieue,
No frustreis mas sus dulces esperanças.
Que sobre el margen para vos florido,
Al son alternan de cristal que mueue
Sus Ninfas coros, y sus Faunos danças.

SONETO XXIX.

A vna galeria, que en la casa Arçobispal de Sevilla hizo el Cardenal y Arçobispo don Fernando Niño de Guevara, donde Pintò todos los Papas, y Padres del Yermo.

O Tu, qualquier que entras peregrino,
Si mudo admiras, admirado para,
En esta bien por sus cristales clara,
Y clara mas por su pincel diuino.

Tebai-

Tebaida celestial, sacro Abetino,
Donde oy te ofrece con grandeza rara
El Cardenal Heroico de Gueuara,
Freno al desso, termino al camino.
Del Yermo ves aqui los ciudadanos,
Del Galeon de Pedro los pilotos,
El Area alli donde hasta el dia postrero
Sus vestidos esperan, aunque rotos,
Algunos celestiales Cortesanos:
Guarnecelos de flores, forastero.

SONETO XXX.

A vna casa de placer del Conde de Salinas, orillas del Duero.

DE rios soy el Duero acompañados,
Entre estas apacibles soledades,
Que despreciando muros de ciudades,
De alamos camino coronados.
Este que siempre veis alegre prado,
Teatro fue de rusticas Deidades,
Plaça agora a pesar de las edades,
Deste edificio, a Floro dedicado.
Aqui se hurta al popular ruido
El Sarmiento Real, y sus cuidados
Parte aqui con alegre Primauera.
El yugo desta puente he sacudido,
Por hurtarle a su ocio mi ribera.
Perdonad, caminantes fatigados.

SONETO XXXI.

Al Escurial Conuento de san Geronimo, dedicado a san Lorenço, a quien llaman octaua marauilla, por auerlo erigido con grandissimas expensas el Rey Felipe Segundo para sepulcro de los Reyes de Espaha.

SAcros, altos, dorados capiteles,
Que a las nubes borrais sus arreboles,
Febo os teme por mas lucientes Soles,
Y el cielo por Gigantes mas crueles.
Depon tus rayos Iupiter, no zeles
Los tuyos Sol, de vn Templo son faroles,
Qual mayor Martir de los Españoles
Erigio el mayor Rey de los fieles.

Religiosa grandeza del Monarca,
Cuya diestra Real al nueuo mundo
Abreuia, y el Oriente se le humilla.
Perdone el tiempo, lisongee la Parca
La beldad desta octaua marauilla,
Los años deste Salomon segundo.

SONETO XXXII.

A don Tomas Tamayo de Vargas, Coronista de su Magestad, exhortandole à la publicacion, y ilustracion de las obras de Garcilasso, natural de Toledo, Prinsipe de los Poetas Castellanos.

TV, cuyo ilustre entre vna y otra almena
De la Imperial Ciudad, patrio edificio
Al Tajo mira, en su humido exercicio,
Pintar los campos, y dorar la arena.
Descuelga de aquel lauro, en hora buena
Aquellas dos (ya mudas en su oficio)
Reliquias dulces, del gentil Salicio,
Heroica Lira pastoral auena.
Llegalas, o clarissimo mancebo,
Al docto pecho, a la suaue boca,
Poniendole ya el mar freno a los vientos.
Sucede en todo al Castellano Febo,
Que agora es gloria mucha, en tierra poca,
En patria, en profession, en instrumentos.

SONETO XXXIII.

A don Diego Paez de Castillejo, y Valençuela, Ventiquatro de Cordoua.

NO entre las flores, no, señor don Diego,
De vuestros años aspid, duerma breue
El ocio, Salamandria mas de nieue,
Que el vigilante estudio lo es de fuego.
De quantas os clauò flechas el ciego,
A la que dulce mas la sangre os beue,
Hurtalde vn rato alguna pluma leue,
Que el ayre bago solicite juego.
Quexaos, señor, o celebrad con ella
Del desden, o el fauor de vuestra dama,
Sirena dulce, si no Esfinge bella.

Escri-

Escriuid, que a mas glória Apolo os llama,
Del cielo la hareis tercero Estrella,
Y vuestra pluma, buelo de la Fama.

SONETO XXXIV

A vna casa de placer de don Antonio Venegas, Obispo de Pamplona, que esta en vna aldea llamada Burlada.

ESte, à Pomona quando ya no sea
Edificio al silencio dedicado,
(Que si el cristal le rompe desatado,
Suaue el ruiseñor le lisonjea)
Dulce es refugio, donde se passea,
La quietud, y donde otro cuydado
Despedido, si no digo burlado,
De los terminos huye desta Aldea.
Aqui la Primauera ofrece flores
Al gran Pastor de pueblos, que enriquece
De luz a España, y gloria a los Venegas.
O Peregrino tu, qualquier que llegas,
Paga en admiracion las que te ofrece
El huerto frutas, y el jardin oleres.

SONETOS AMOROSOS.

SONETO I.

A vna Manteria que hizo Felipe Tercero nuestro señor, con la Reyna nuestra señora.

CLaur victorioso, y fatigado,
Al Español Adonis vio la Aurora
Al tronco de vna encina viuidora
Las prodigiosas armas de vn venado.
Conducida llegó a pisar el prado,
Del blanco Cisne que en las aguas mora,
Su Venus Alemano, y fue a tal hora,
Que en sus braços depuso su cuidado.

Este trofeo dixo, à tu infinita
Beldad consagro y la lisonja creo,
Que en ambos labios se la dexò escritas
Siluò el ayre, y la voz de algun desseo,
Viua Felipo, viua Margarita,
Dixo, los años de tan gran trofeo.

SONETO II.

AL Sol peinaua Cloris sus cabellos,
Con peine de marfil, con mano bella,
Mas no se parecia el peine en ella,
Como se escurecia el Sol en ellos,
Cogio sus lazos de oro, y al cogellos
Segunda mayor luz descubrio aquella
Delante quien el Sol es vna Estrella,
Y Esfera España de sus rayos bellos:
Diuinos ojos, que en su dulce Oriente,
Dan luz al mundo, quitan luz al Cielo,
Y espera idolatrallos Occidente.
Esto amor solicita con su buelo,
Que en tanto mar serà vn harpon luciente
De la Cerda inmortal, mortal ançuelo.

SONETO III.

DEscaminado enfermo peregrino,
En tenebrosa noche, con pie incierto,
La confusion pisando del desierto,
Bozes en vano dio, passos sin tino:
Repetido latir si no vezino,
Distinto oyò de Can, siempre despierto,
Y en pastoral aluergue mal cubierto
Piedad hallò, sino hallò camino:
Saliò, y entre armiños escondida,
Soñolienta veldad con dulce saña,
Salteò al no bien sano passagero;
Pagarà el hospedaje con la vida,
Mas le valiera herrar en la Montaña,
Que morir de la suerte que yo muero.

SONETO IIII.

Soneto quatrilingue, Castellano, Latino, Toscano, y Portugues.

LAs tablas del baxel despedaçadas,
Signum naufragij, pinum, & crudele,

Del Templo ſacro, con el trote bele,
Ficarão, nas paredes penduradas.
Del tiempo las injurias perdonadas,
Et orionis vi nimboſe, eſte lle,
Racoglio ſes marité peçorelle,
Nas ribeiras do Betis eſpalhadas.
Boluerè a ſer Paſtor, pues marinero,
Quel dio non vuol, chel, col ſuo, ſtrale, ſprona,
Do Auſtro os aſſopros, e do Oceam as agoas,
Haziendo al triſte ſon, aunque groſero,
Di queſta canna, gias el baggi a donna,
Sauda de as feras, e a os penedos magoas.

SONETO V.

A las Damas de Palacio.

HErmoſas Damas, ſi la paſsion ciega,
No os arma de deſden, no os arma de ira,
Quien con piedad al Andaluz no mira,
Y quien al Andaluz ſu fauor niega:
En el tercero quien humilde ruega,
Fiel adora, idolatra ſuſpira;
Quien en la plaça los vohordos tira,
Mata lor toros, y las cañas juega:
En los Saraos, quien lleua las mas vezes
Los dulciſsmos ojos de la Sala,
Sino galanes de la Andaluzia.
A ellos les dan ſiempre los juezes,
En la fortija el premio de la gala,
En el torneo de la valentia.

SONETO VI.

LA dulce boca, que a guſtar combida,
Vn humor entre Perlas deſtilado,
Y à no embidiar aquel licor ſagrado,
Que a Iupiter miniſtra el Garçon de Ida.
Amantes no toqueis, ſi quereis vida,
Porque entre vn labio, y otro colorado,
Amor eſtà de ſu veneno armado,
Qual entre flor, y flor ſiempre eſcondida.
No os engañen las roſas, que a el Aurora
Direis que aljofaradas y oloroſas,

Se le cayeron del purpureo seno:
Mançanas son de Tantalo, y no rosas,
Que despues huyen, del que incitan aora,
Y solo del amor queda el veneno.

SONETO VII

A vna Dama que auiendola conocido hermosa nina, la vio despues hermosissima muger.

SI Amor entre las plumas de su nido,
Prendio mi libertad, que harà aora,
Que en tus ojos dulcissima Señora
Armado buela ya, que no vestido;
Entre las violetas fuy herido
Del aspid que oy, entre los Lilios mora,
Y gual fuerça tenias siendo Aurora,
Que ya como Sol tienes, bien nacido;
Saludarè tu luz con voz doliente,
Qual tierno Ruiseñor, en prision dura,
Despide quexas; pero dulcemente,
Dirè como de rayos vi tu frente
Coronada, y que haze tu hermosura,
Cantar las aues, y llorar la gente.

SONETO VIII.

O Marinero, tu, que Cortesano
Al Palacio le fias tus entenas,
Al Palacio Real, que de Sirenas
Es vn segundo mar Napolitano.
Los remos dexa, y vna y otra mano
De las orejas las desuia à penas,
Que escollo es, quando no Sirte de arenas
La dulce voz de vn serafin humano.
Qual su hazento, su muerte serà clara,
Si espira suauidad, si gloria espira,
Su harmonia mortal, su beldad rara;
Huye de là que armada de vna Lira,
Si Rocas mueue, si baxeles para,
Cantando mata, al que matando mira.

SONETO IX.

ILustre, y hermosissima Maria,
Mientras se dexan ver, à qualquier hora,

En tus mexillas la rosada Aurora,
Febo en tus ojos, y en tu frente el dia;
Y mientras con gentil descortesia
Mueue el viento la hebra boladora,
Que la Arabia en sus venas atesora,
Y el rico Tajo en sus arenas cria:
Antes que de la edad Febo eclipsado,
Y el claro dia buelua en noche obscura,
Huya la Aurora del mortal ñublado.
Antes que lo que oy es rubio tesoro,
Vença a la blanca nieue su blancura,
Goza, goza el color, la luz el oro.

SONETO X.

Mientras por competir con tu cabello
Oro bruñido al Sol relumbra en vano,
Mientras con menosprecio, enmedio el llano
Mira tu blanca frente el lilio bello;
Mientras a cada labio por cogello
Siguen mas ojos, que al clauel temprano,
Y mientras triunfa con desden loçano
Del luciente marfil, tu gentil cuello:
Goza, cuello, cabello, labio, y frente,
Antes que lo que fue en tu edad dorada,
Oro, lilio, clauel, cristal luciente:
No solo en plata, ò viola troncada
Se buelua, mas tu y ello juntamente,
En tierra, en humo, en poluo, en sõbra, en nada

SONETO XI.

YA que con mas regalo el campo mira,
Pues del nubloso manto se desnuda
El rojo Sol, y aunque con lengua muda,
Suaue Filomena ya suspira:
Templa noble garçon, la noble Lira,
Honren tu dulce plectro, y mano aguda,
Lo que al son torpe de mi auena ruda,
Me dicta Amor, Caliope me inspira.
Ayudadme a cantar los dos estremos
De mi Pastora, igual parleras aues,
Que a saludar el Sol a otros combidan:

Yo ronco, y su ligero, desplumemos
Quantos, en nuestra ausencia, Cisnes graues
Sus blancas plumas baña, y le anidan.

SONETO XII.

A unos Alamos.

VErdes hermanas del audaz moçuelo,
Por quien oy llora el Pò dexastes presos,
En verdes hojas ya, y en troncos gruessos,
El dilatado pie, el dorado pelo.
Pues entre las arenas de su buelo
Sus cenizas baxar en vez de hueſſos,
Y sus herrores largamente impreſſos
De ardientes llamas viſtes en el ſuelo:
Acabad con mi loco penſamiento,
Que gouernar tal carro no preſſuma
Antes que lo desate por el viento
Con rayos de desden la beldad ſuma,
Y las reliquias de su atreuimiento
Embuelua el desengaño en poca eſpuma.

SONETO XIII.

NO destrozada naue en roca dura
Tocò la Playa mas arrepentida,
Ni paxarillo de la red rendida
Volò mas temeroso a la eſpeſſura,
Bella Ninfa, la planta mal ſegura,
No tan alborotada ni afligida,
Hurtò de verde prado, que eſcondida
Vibora regalaua en ſu verdura,
Como yo, Amor, la condicion ayrada,
Las rubias trenças, y la viſta bella,
Huyendo voy con pie ya deſatado
De mi enemiga en vano celebrada.
A Dios Ninfa cruel, quedaos con ella,
Dura roca, red de oro, alegre prado.

SONETO XIIII.

VErdes juncos del Duero à mi Paſtora
Texieron ſi dulce y generoſa pluma,
Blancas palmas (ſi el Tajo tiene alguna)
Cubren ſu paſtora aluergue aora.

Los montes mido, y las empinadas mora,
Flechando vna dorada medalla dura,
Qual dizen que a las fieras fue importuna,
Del Eurotas la casta Caçadera.
De vn blanco armiño el esplendor vestida,
Los blancos pies distinguen de la nieue
Los coturnos que caiça esta homicida.
Bien tal pues montaraz, y endurecida,
Contra las fieras solo vn arco mueue,
Y dos arcos tendio contra mi vida.

SONETO XV.

TRas la bermeja Aurora, el Sol dorado
Por las puertas salia del Oriente,
Ella de flores la rosada frente,
El de encendidos rayos coronado.
Sembrauan su contento, o su cuidado,
Qual con voz dulce, qual con voz doliente,
Las tiernas aues con la luz presente,
En el fresco aire, y en el verde prado.
Quando salio bastante a dar Leonora
Cuerpo a los vientos, y a las piedras alma,
Cantando de su rico aluergue, y luego
Ni oì las aues mas, ni vi la Aurora,
Porque al salir, o todo quedó en calma,
O yo (que es lo mas cierto) sordo, y ciego.

SONETO XVI.

NI en este monte, este ayre, ni este rio
Corre fiera, buela aue, peze nada,
De quien con atencion no sea escuchada
La triste voz del triste llanto mio.
Y aunque en la fuerça sea del Estio
Al viento mi querella encomendada,
Quando a cada qual dellos mas le agrada,
Fresca cueua, arbol verde, arroyo frio.
A compassion mouidos de mi llanto,
Dexan la sombra, el ramo, y la hondura,
Qual ya por escuchar el dulce canto
De aquel, que de Hstrimon en la espessura
Los suspendia cien mil vezes, tanto
Puede mi mal, y pudo su dulçura.

SONETO XVII.

TRes vezes de Aquilòn el soplo ayrado
Del verde honor priuò las verdes plantas,
Y al animal de Colcos otras tantas;
Iluſtrò Febo ſu vellon dorado.
Deſpues que ſigo (el pecho traſpaſſado
De aguda flecha) con humildes plantas,
O rubia Clori, tus piſadas ſantas
Por las floridas ſeñas que dà el prado;
A viſta voy (tiñendo los alcores
En roja ſangre) de tu dulce buelo,
Que el cielo pinta de cien mil colores:
Tanto que ya nos ſiguen los paſtores
Por los eſtraños raſtros, que en el ſuelo
Dexamos, yo de ſangre, tu de flores.

SONETO XVIII.

ALtramontar del Sol la Ninfa mia,
De flores deſpojando el verde llano,
Quantas trocaua la hermoſa mano,
Tantas el blanco pie crecer hazia.
Ondeauale el viento, que corria,
El oro fino con error galano,
Qual verde hoja de alamo lozano
Se mueue al rojo deſpuntar del dia.
Mas luego que ciñò ſus ſienes bellas
De los varios deſpojos de ſu falda,
(Termino pueſto al oro, y a la nieue)
Iurarè que luciò mas ſu guirnalda,
(Con ſer de flores, la otra ſer de eſtrellas)
Que la que iluſtra el cielo en luces nueue.

SONETO XIX.

EN el criſtal de tu diuina mano,
De amor beui el dulciſſimo veneno,
Nectar ardiente que me abraſa el ſeno,
Y templar con la auſencia penſè en vano.
Tal, Claudia bella, del rapaz tirano
Es harpon de oro tu mirar ſereno,
Que quanto mas auſente del, mas peno,
De tus golpes el pecho menos ſano.

Tus cadenas al pie lloro al ruido,
De vn eslabon, y otro mi destierro,
Mas desuiado, pero mas perdido.
Quando serà aquel dia que por yerro,
O Serafin desates, bien nacido,
Con manos de cristal nudos de hierro?

SONETO XX.

A vn Ruiseñor.

COn diferencia tal, con gracia tanta
Aquel Ruiseñor llora, que sospecho
Que tiene otros trein mil dentro del pecho,
Que alterna su dolor por su garganta,
Y aun creo que el espiritu leuanta
(Como en informacion de su derecho)
A escriuir del cuñado el atroz hecho,
En las hojas de aquella verde planta.
Ponga pues fin a las querellas que vsa,
Pues ni quexarse, ni mudar estança,
Por pico, ni por pluma, se le veda,
Y llore solo aquel que su Meduſa
En piedra conuirtiò, porque no pueda,
Ni publicar su mal, ni hazer mudança.

SONETO XXI.

SI ya la vista de llorar cansada,
De cosa puede prometer certeza,
Bellissima es aquella fortaleza,
Y generosamente edificada.
Palacio es de mi Bella celebrada,
Templo de Amor, alcaçar de nobleza,
Nido del Fenix de mayor belleza,
Que bate en nuestra edad pluma dorada.
Muro, que sojuzgais el verde llano,
Torres, que defendeis el noble muro,
Almenas, que a las Torres sois corona:
Quando de vuestro leño soberano
Merezcais ver la celestial persona,
Representalde mi destierro duro.

SONETO XXII.

Descripcion de vna Dama.

DE pura honestidad Templo sagrado,
Cuyo bello cimiento, y gentil muro,
De blanco nacar, y alabastro duro,
Fue por diuina mano fabricado.
Pequeña puerta de coral preciado,
Claras lumbreras de mirar seguro,
Que a la esmeralda fina, al verde puro,
Aueis para viriles vsurpado,
Soberuio techo, cuyas cimbrias de oro
Al claro Sol, en quanto en torno gira,
Ornan de luz, coronan de belleza:
Alto de amor dulcissimo decoro,
Oye piadoso al que por ti suspira,
Tus himnos canta, y tus virtudes reza.

SONETO XXIII.

A vn Arroyo.

O Claro honor del liquido elemento,
Dulce arroyuelo de corriente plata,
Cuya agua entre la yerua se dilata
Con regalado son, con passo lento.
Pues la por quien elar y arder me siento.
(Mientras en ti se mira) Amor retrata,
De su rostro la nieue, y la escarlata,
En tu tranquilo, y blando mouimiento:
Vete como te vas, no dexes floxa
La vndosa rienda al cristalino freno,
Con que gouiernas tu veloz corriente.
Que no es bien que confusamente acoxa
Tanta belleza en su profundo seno
El gran señor del humido tridente.

SONETO XXIV.

RAya dorado Sol, orna, y colora
Del alto monte la lozana cumbre,
Sigue con agradable mansedumbre
El rojo passo de la blanca Aurora.
Suelta las riendas a Fabonio, y Flora,
Y vsando al esparcir tu nueua lumbre,

Tu generoso oficio, y Real costumbre.
El mar argenta, y las campañas dora.
Para que desta Vega el campo raso
Borde, saliendo Flerida de flores.
Mas si no huuiere de salir acaso,
Ni el monte rayes, ornes, ni colores,
Ni sigas del Aurora el rojo passo,
Ni el mar argenres, ni los campos dores.

SONETO XXV.

VAria imaginacion, que en mil intentos,
A pesar gastas de tu dulce dueño,
La dulce munician del blando sueño,
Alimentando vanos pensamientos:
Pues traes los espiritus atentos,
Solo a representarme el graue ceño
Del rostro dulcemente zahareño,
(Glorioſa ſuſpenſion de mis tormentos.)
El sueño (autor de representaciones)
En su teatro sobre el viento armado
Sombras suele vestir de bulto bello.
Sigueso, mostraràte el rostro amado,
Y engañaràn vn rato tus pasiones
Dos bienes, que seran dormir, y vello.

SONETO XXVI.

QVal parece al romper de la mañana,
Aljofar blanco sobre blancas rosas,
O qual por manos hecha artificiosas,
Bordadura de perlas sobre grana:
Tales de mi pastora soberana
Parecian las lagrimas hermosas,
Sobre las dos mexillas milagrosas,
De quien mezcladas leche y sangre mana,
Lançando, a bueltas de sus tierno llanto,
Vn ardiente suspiro de su pecho,
Tal, que el mas duro canto enterneciera.
Si enternecer bastara vn duro canto,
Mirad, que aura con vn coraçon hecho,
Que al llanto y al suspiro fue de cera.

SO-

SONETO XXVII.

QVal del Ganges marfil, o qual de Paro
Blanco marmol, qual cuano luciente,
Qual ambar rubio, o qual oro excelente,
Qual fina plata, o qual criſtal tan claro,
Qual tan menudo aljofar, qual tan caro
Oriental ſafir, qual rubi ardiente,
O qual en la dichoſa edad preſente,
Mano tan docta, de Eſcultor tan raro,
Vulto dellos formàra, aunque hiziera
Vltrage milagroſo a la hermoſura
Su labor bella, ſu gentil fatiga,
Què no fuera figura al Sol de cera,
Delante de ſus ojos tu figura,
O Rubia Clori, o dulce mi enemiga?

SONETO XXVIII.

SVſpiros, triſtes lagrimas canſadas,
Què lança el coraçon, los ojos llueuen,
Los troncos bañan, y las ramas mueuen
Deſtas plantas a Alcides conſagradas.
Màs del viento las fuerças conjuradas
Los ſuſpiros deſatan, y remueuen,
Y los troncos las lagrimas ſe beuen,
Mal ellos, y peor ellas derramadas.
Haſta en mi tierno roſtro, aquel tributo,
Que dan mis ojos, inuiſible mano,
De ſombra, o de aire me lo dexa enxuto,
Pòrque aquel Angel fieramente humano
No crea mi dolor, y aſsi es mi fruto,
Llorar ſin premio, ſuſpirar en vano.

SONETO XXIX.

A la ſangria del tobillo de vna Dama.

HErido el blanco pie del hierro breue,
(Saludable, ſi agudo) amiga mia,
Mi roſtro tiñes de melancolia,
Mientras de roſicler tiñes la nieue.
Temo (que quien bien ama, temer deue)
El triſte fin de la que perdio, el dia

En

En roja sangre, y en ponçoña fria,
Bañado el pie que descuydado mueue.
Temo aquel fin, porque el remedio para,
Si no me presta el sonoroso Orfeo
Con su instrumento dulce su voz clara.
Mas ay que quando no mi Lira, creo,
Que mil vezes mi voz te reuocara,
Y otras mil te perdiera mi desseo.

SONETO XXX.

NO enfrene tu gallardo pensamiento
Del animoso Iouen mal logrado
El loco fin, de cuyo buelo osado
Fue ilustre tumba el liquido elemento;
Las dulces alas tiende al blando viento,
Y sin que el torpe mar del miedo elado,
Tus plas moje, toca leuantado
La encendida region del ardimiento.
Corona en puntas la dorada Esferera,
Dò el pajaro Real su vista afina,
Y al noble ardor regalese la cera.
Que al mar, dò tu sepulcro se destina,
Gran honra le serà ya su ribera,
Que le hurte su nombre de tu ruina.

SONETO XXXI.

A unos Alamos.

GAllardas plantas, que con voz doliente
Al osado Faeton lloraftes viuas,
Y ya sin embidiar palmas, ni oliuas,
Muertas podeis ceñir qualquiera frente!
Assi del Sol estiuo al rayo ardiente,
Blanco coro de Nayades lasciuas
Precie mas vuestras sombras fugitiuas,
Que verde margen de escondida fuente!
Y assi bese (a pesar del seco Estio)
Vuestros troncos, ya vn tiempo pies humanos,
El raudo curso deste viudoso rio;
Que lloreis (pues llorar solo a vos toca)
Locas empresas, ardimientos vanos,
Mi ardimiento en amar, mi empresa loca.

SONETO XXII.

Caminando en dias lluuiosos.

COsas Celalua mia he visto estrañas,
Casarse nubes, desbocarse vientos,
Altas torres besar sus fundamentos,
Y bomitar la tierra sus entrañas.
Puras puentes romper qual tiernas cañas
Arroyos prodigiosos, rios violentos,
Mal badeados de los pensamientos,
Y enfrenados peor de las Montañas.
Los dias de Noe, gentes subidas
Por los mas altos pinos leuantados,
Por las robustas ayas mas crecidas.
Pastores, perros, choças, y ganados,
Sobre las aguas vi, sin forma y vidas,
Y nada temi mas que mis cuydados.

SONETO XXIII.

A vna Dama vestida de Leonado.

DEl color noble, que a la piel bellosa,
De aquel animal dio naturaleza
Que de corona ciñe su cabeça,
Rey de las otras, fiera generosa.
Vestida vi a la bella desdeñosa
Tal, que juzguè, no viendo su belleza
(Segun dezia el color con su fiereza)
Que la engendrò la Libia ponçoñosa:
Mas viendola, que Alcides muy vfano
Por ella en tales paños bien podia
Mentir su natural, seguir su antojo.
Qual ya en Lidia torcio, con torpe mano,
El vso, y presumir que se bestia,
Del Nemeo Leon, el gran despojo.

SONETO XXIV.

A la enfermedad graue de vna Dama.

SAcra planta de Alcides cuya rama
Fue toldo de la yerua, fertil Sòto,
Que al tiempo mil libreas le aueis roto,
De verdes hojas, de menuda grama.

Sea-

Sed oy testigos destas que derrama
Lagrimas Lisio, y deste humilde voto
Que al rubio Febo hazé, viendo à Cloto,
De su Clori romper la vital trama:
Ardiente morador del sacro coro,
Si libre à Clori por tus manos dexa,
De alguna yerua algun secreto xugo,
Tus aras teñirà este blanco toro,
Cuya ceruiz assi desprecia el yugo,
Como el de amor la enfermiza galexa.

SONETO XXXV.

A vna casa de campo, de vna Dama à quien celebraua.

O Piadosa paréd merecedora
De que el tiempo os reserue de sus daños
Pues sois tela do justan mis engaños,
Con el fiero desden de mi Señora;
Cubra essas nobles faltas desde aora,
No estofa humilde de Flamencos paños,
(Do el tiempo pueda mas) si no en mil años,
Berde tapiz de yedra viuidora.
Y vos, aunque pequeña, fiel resquicio,
(Porque del carro del cruel destino
No pendan mis amores por trofeo,
Ya que secreto) sedme mas propicio,
Que aquel què fue en la gran ciudad de Nino
Barco de vistas, Puente de desseos.

SONETO XXXVI.

A Guadalquivir Rio de Andaluzia.

REy de los otros, Rio caudaloso,
Que enfama claro, en ondas cristalino,
Tosca guirnalda de robusto pino
Ciñe tu frente, y tu cabello vndoso;
Pues dexando tu nido çabernoso,
De Segura, en el monte mas vezino
Por el suelo Andaluz tu Real camino
Tuerces, soberuio, crudo, y espumoso.
A mi, que de tus fertiles orillas
Piso, aunque ilustremente enamorado,
Tu noble arena, con humildes plantas.

Dime

Dime si entre las rubias Pastorcillas
Has visto, que en tus aguas se han mirado,
Beldad qual la de Clori, ò gracia tanta.

SONETO XXXVII.

A los Zelos.

O Niebla del estado mas sereno,
Furia infernal, Serpiente mal nacida,
O ponçoñosa viuora escondida,
De verde Prado, en oloroso leño!
O entre nectar de Amor mortal veneno,
Que en vaso de cristal quitas la vida!
O espada sobre mi de vn pelo assida,
De la amorosa espuela duro freno!
O zelo del fauor verdugo eterno:
Bueluete al lugar triste donde estauas,
O al Reyno (si allà cabes) del espanto;
Mas no cabràs allà, que pues ha tanto
Que comes de ti mismo, y no te acabas,
Mayor deues de ser que el mismo infierno.

SONETO XXXVIII.

A Iuan Rufo Iurado de Cordoua.

CVito Iurado si mi bella Dama,
En cuyo generoso mortal manto
Arde, como en cristal de Templo santo,
De vn limpio Amor la mas ilustre llama,
Tu Musa inspira, viuira tu fama,
Sin imbidiar tu noble Patria, Amanto,
Y ornarte ha en premio de tu dulce canto,
No de verde Laurel caduca rama.
Sino de Estrellas inmortal corona,
Haga pues tu dulcissimo instrumento
Bellos efectos, pues la causa es bella.
Que no aurà piedra, planta, ni persona,
Que suspensa no siga el tierno acento:
Siendo tuya la voz, y el canto della.

SONETOS BVRLESCOS.

SONETO PRIMERO.

Contra los que dixeron mal de las soledades de don Luis.

COn poca luz, y menos diciplina,
(Al voto de vn muy critico, y muy lego)
Salio en Madrid la Soledad y luego,
A Palacio con lento pie camina.
Las puertas le cerrò de la Latina
Quien duerme en Español, y sueña en Griego;
Pedante gofo, que de pasion ciego,
La suya reza, y calla la diuina.
Del viento es el pendon pompa ligera,
No ay pasto concedido a mayor gloria,
Ni voz que no la acusen de estrangera,
Gastando pues en tanto la memoria
Agena embidia, mas que propia cera,
Por el Carmen la lleua, a la Vitoria.

SONETO II.

SEnteme a las riberas de vn bufete
A jugar con el tiempo a la primera,
Passose el año, y luego a la tercera
Carta bruxuleada, me entrò vn siete;
Hizo mi edad quarenta y cinco, y mete
Vna corona la ambicion fullera,
Y aunque es de falso, dize que le quiera,
La que traigo debaxo del bonete:
Pierdase vn vale, que el valer ogaño,
No es muy seguro, no aya maço alguno,
Cuya madera pueda dar cuydado.
Entrome en la baraxa, y no me engaño,
Que aunque pueda ganar ciento por vno,
Yo no quiero ver bacas en mi prado.

SO-

SONETO III.

A cierta dama que se dexaua vencer del interes antes que del gusto.

MIentras Corinto en lagrimas deshecho,
La sangre de su pecho vierte en vano,
Vende Lice a vn decrepito Indiano
Por cien escudos la mitad del lecho,
Mas quien se marauilla deste hecho,
Sabiendo que halla yà passo mas llano
La bolsa abierta el rico Pelicàno;
Que el Pelicano pobre abierto el pecho?
Interes, ojos de oro como gato,
Y gato de doblones, no Amor ciego,
Que leña y plumas gasta, cien harpones
Le flechò del aljaua de vn talego.
Que Tremecen no desmantela vn trato,
Arrimado a este trato cien cañones?

SONETO IIII.

A la baxada de muchos Señores y Caualleros de Madrid a socorrer la fuerça de la Mamora, que estaua cercada de Moros.

ALa Mamora Militares cruzes,
Galanes de la Corte, a la Mamora,
Sed Capitas en Latin a hora,
Los que en Romance ha tanto que sois Duces?
Arma, arma, ensilla, carga, que Arcabuzes?
No gofo, sino aquella cantimplora,
Las plumas riza, las espuelas dora,
Armase España yà contra abestruzes:
Pica bufon: ò tu mi dulce dueño,
Partiendo me quedè, y quedando passo
Acumularte en Africa despojos.
O tu qualquier que el agua pisas leño,
Escuche la victoria yo, ò el fracaso
A la lengua del agua de mis ojos.

SONETO XV.

A vna señora de Cuenca, a quien llevò cartas de otras señoras de Cordova, y le pagò el porte con hazer muestra de vnas donzellas suyas muy feas.

SOn de Tolù, o son de Puerto rico,
Ilustre y hermosissima Maria,
O son de las Montañas de Buxia
La fiera Mona, y el disforme Mico?
Gracioso està el balcon, yo os certifico;
Desnudadle de oy mas de celosia,
Goze Cuenca vna y otra moneria,
Den a vnos de cola, a otros de hocico.
Vn papagayo os dexarè, señora,
Pues ya tan mal se corresponde a ruegos,
Y a cartas de señores principales,
Que os repita el parlero cada hora,
Como es ya mejor Cuenca para ciegos,
Auiendole de ver fiereças tales.

SONETO XVI.

A la Ciudad de Valladolid estando allì la Corte.

VAlladolid, de lagrimas sois valle,
Y no quiero deziros quien las lloras;
Valle de Iosafat, sin que en vos hora,
Quanto mas dia de juizio se halle.
Pisado he vuestros muros calle a calle,
Donde el engaño con la Corte mora,
Y cortesano sucio os hallo agora,
Siendo villano vn tiempo de buen talle.
Todos sois Condes, no sin nuestro daño,
Digalo el Andaluz, que en vn infierno
Debaxo de vna tabla escrita posa.
No encuentro al de Buen dia en todo el año,
Al de Chinchon si acra, y el Inuierno
Al de Niebla, al de Nieua, al de Lodosa.

SO-

SONETO XVII.

A la confusion de la Corte.

GRandes mas que elefantes y que habadas,
Titulos liberales como rocas,
Gentiles hombres, solo de sus bocas,
Ilustre Cauaglier, llaues doradas:
Habitos, capas digo remendadas,
Damas de haz y embes, dueñas con tocas,
Carroças de a ocho bestias, y aun son poca
Con las que tiran, y que son tiradas:
Catarriberas, animas en pena,
Con Bartulos y Abades la Milicia,
Y los derechos con espada, y daga.
Casas y pechos todo a la malicia,
Los dos con peregil, y yerba buena.
Esta es la Corte, buena pro les haga.

SONETO XVIII.

Entrando en Valladolid estando alli la Corte.

LLeguè a Valladolid, registrè luego,
Desde el bonete al clauo de la mula,
Guardo el registro, que serà mi Bula
Contra el cuydado del señor don Diego.
Busquè la Corte en èl, y yo estoy ciego,
O en la ciudad no està, ò se dissimula.
Haziendo penitencia vi a la gula,
Que Platon para todos està en Griego.
La lisonja hallè, y la ceremonia
Con luto, idolatrados los Caciques,
Amor sin fe, interes con sus bigotes:
Todo se halla en esta Babilonia,
Como en botica grandes alambiques,
Y mas en ella Titulos que botes.

SONETO XIX.

A la misma ciudad.

VOs sois Valladolid? vos sois el valle
De olor? ò fragrantissima ironia!
A rosa oleis, y sois de Alexandria,

Que pide al cuerpo mas que puede dalle.
Serenissimas damas de buen talle,
No os andeis cocheando todo el dia,
Que en dos mulas mejores que la mia
Se passea el estiercol por la calle.
Los que en esquinas vuestros coraçones
Assais, por quien alguna noche clara
Os vertio el pebre, y os mechò sin clauos:
Passais por tal, que siruan los balcones
Los dias a los ojos de la cara,
Las noches a los ojos de los rabos?

SONETO XX.

A la tela de justar de Madrid, que la sacaron al campo.

1 TEngos, señora Tela, gran mancilla.
2 Dios la tenga de vos, señor soldado.
1 Como estais acà fuera? 2 Oy me han echado
Por vagamunda fuera de la villa.
1 Donde estan los galanes de Castilla?
2 Donde pueden estar sino en el Prado?
1 Muchas lanças auran en vos quebrado?
2 Mas respeto me tienen, ni vna hastilla.
1 Pues que hazeis ai? 2 Lo que essa puente.
Puente de anillo, tela de cedaço,
Dessear hombres, como rios ella,
Hombres de duro pecho y fuerte braço.
1 A Dios Tela, que sois muy maldiciente,
Y essas no son palabras de donzella.

SONETO XXI.

A vna creciente del rio Mançanares.

DVelete de essa puente Mançanares,
Mira que dize por ai la gente,
Que no eres rio para media puente,
Y que ellá es puente para treinta mares.
Oy arrogante te ha trocado a pares
Humildes crestas tu soberuia frente,
Y ayer me dixò humilde tu corriente,
Que eran en Março los Caniculares.

Por el alma de aquel que ha pretendido
Con quatro dragmas de agua de chicoria
Purgar la Villa, y darte lo purgado;
Me di, como has menguado, y has crecido?
Como ayer te vi en pena, y oy en gloria?
Bebiome vn asno ayer, y oy me ha meado.

SONETO XXII.

A la puente Segouiana de Madrid, que està sobre el rio Mançanares.

SEñora doña puente Segouiana,
Cuyos ojos estan llorando arena,
Si es por el rio muy en horabuena,
Aunque estas para viuda muy galana.
De estangurria murio, no ay Castellana
Lauandera, que no llore de pena,
Y fulano Sotillo se condena,
De olmos negros, a loba Luterana.
Bien es verdad que dizen los Doctores,
Que no es muerto, sino que del Estio
Le causàn parasismos los calores:
Que a los primeros de Diziembre frio
De sus mulas harán estos Señores,
Que los orines den salud al Rio.

SONETO XXIII.

A Pisuerga Rio que passa por los muros de Valladolid.

IVra Pisuerga a fe de Cauallero,
Que de verguença corre colorado,
En pensar que de Esgueua acompañado
Ha de entrar a besar la mono a Duero.
Es sucio Esgueua para compañero,
(Culpa de la muger de algun priuado)
Y perezoso para darle el lado,
Y assi ha corrido siempre muy trasero.
Llegados a la puente de Simancas
Teme Pisuerga, que vna estrecha puente
Temella puede el mar, sin cobardia.

No se le dà a Esgueuitl quatro blancas:
Mas que mucho, si passa su corriente
Por mas estrechos ojos cada dia?

SONETO XXIIII.

Al Autogeneral de la Fè, que se celebrò en la ciudad de Granada.

BIen dispuesta madera, en nueua traça,
Que vn cadahalso forma leuantado,
Admiracion del pueblo De granado,
Por el humido suelo de la plaça.
Cinquenta mugercillas de la raza
Del que hallò en el mar enxuto vado,
Y la jurisprudencia de vn Letrado,
Cuyo exemplo confunde y amenaça.
Dos torpes, seis blasfemos, la corona
De vn frayle mal abierta, y peor casada,
Y otro dos vezes, que el no menos ciego:
Cinco en estatua, solo vno en persona,
Encomendados justamente al fuego.
Fueron el Auto de la Fè en Granada.

SONETO XXV.

A Esgueua rio que passa por medio de Valladolid, donde echan todas las inmundicias de la Ciudad.

OQue mal quisto con Esgueua quedo,
Con su agua turbia, y con su verde puente;
Miedo le tengo, hallarà la gente
En mis calças los titulos del miedo.
Quiere ser rio, yo se lo concedo,
Corra, que necessaria es su corriente,
Con orden y ruido, el que consiente
Antonio en su reglilla de ordo pedo.
Camine ya con estos pliegos mios,
Y con particular, quitado el parte,
Y execute en mis versos sus enojos.
Que le confessarè de qualquier arte,
Que como el mas notable de los rios
Tiene llenos los margenes de ojos.

SO-

SONETO XXVI.

EL Conde mi señor se ya a Napoles,
Y el Duque mi señor se va a Francia:
Principes buen viaje, que este dia
Pesadumbre daré a vnos caracoles,
Como sobran tan doctos Españoles,
A ninguno ofrecí la Musa mia,
A vn pobre albergue, si, de Andaluzia,
Que ha resistido a grandes, digo a Soles.
Con pocos libros libres (libres digo
De expugnaciones) passo y me paseo,
Yà que el tiempo me passa como higo.
No espero en mi verdad, lo que no creo,
Espero en mi conciencia, lo que digo,
Mi saluacion, que es lo que mas desseo.

SONETO XXVII.

A la salida de la Corte del Duque de Humena Embaxador del Rey de Francia.

DEspidiose el Frances con grasa buena,
(Con buena gracia digo, señor Momo)
Hizo España el deuer con el Bandomo,
Y al pagar lo hara, con el de pena.
Reales fiestas le impidio al de Humena
La ya engastada Margarita en plomo,
Aunque no ay fiestas para Fracia, como
Las de Guisando, su comida y cena.
Estrellose la gala de diamantes,
Tan al tope, que alguno fue topacio
Y a vn don Christilan mintio finezas.
Partiose alfin, y tan brindadas antes
Nos dexò las saludes de Palacio,
Que otro dia enfermaron sus Altezas.

SONETO XXVIII.

Contra los que dixeron mal del Polifemo de don Luis.

PIsò las calles de Madrid el fiero
Monoculo galan de Galatea:

Y qual ſuele texer barbara aldea,
Soga de gozques contra fòraſtero;
Rigido vn Bachiller, otro ſeſſero,
(Critica turba al fin, ſi no pigmea)
Su diente afila, y ſu veneno emplea
En el diſforme Ciclope cabrero.
A peſar del luzero de ſu frente
Lo hazen eſcuro, y èl en dos razones,
Que en dos truenos librò de ſu Occidente;
Si quieren reſpondio, los Pedantones
Luz nueua en Emiſpherio diferente,
Den ſu memorial a mis calçones.

SONETO XXIX.

A lo poco que ay que fiar en el fauor de los ſeñores de la Corte.

SEñores Cortegiantes, quien ſus dias
De codicioſo gaſta, o liſongero,
Co todos eſtos Principes de azero,
Que me han deſempedrado las encias?
Nunca yo tope con ſus Señorias,
Sino con media libra de carnero,
Tope manſo, alimento verdadero
De Ieſuitas ſantas Compañias.
Con nadie hablo, todos ſon mis amos,
Quien no me dà, no quiero que me cueſte,
Que vn arbol grande tiene grueſſos ramos.
No me pidan que fie, ni que preſte,
Sino que algunas vezes nos veamos,
Y ſea el fin de mi Soneto eſte.

SONETO XXX.

A cierto Caualloro que juzgaua lo que no entendia.

MVſica le pidio ayer ſu aluedrio
A vn deſcendiente de don Perançules:
Templaronle al momento dos vaules,
Con mas cuerdas que jarcias vn nauio.
Cantaronle de cierto amigo mio

Vn

Vn desafio campal con dos Gaçules,
Que en ser por vnos ojos entre azules,
Fue peor que gatesco el desafio.
Romance fue el cantado, y que no pudo
Dexarlo de entender, si el muy discreto,
No era sordo, o el musico era mudo:
Y de que lo entendio, yo os lo prometo;
pues embiò a dezir con don Bermudo,
Que bueluan a cantar aquel Soneto.

SONETO XXXI.

A vn Señor Titulado, que queriendo don Luis salir de la Corte, le pidio le esperasse para venirse juntos, y don Luis le esperò mas de vn mes, pagando de vacio las mulas, y el señor se vino sin auisalle.

DE chinches, y de mulas voy comido,
Las vnas, culpa de vna cama vieja,
Las otras, de vn señor, que me las dexa
Veinte dias y mas, y se ha partido.
De vos madera anciana, me despido,
Miembros de algun nauio de bendeja,
Patria comun de la nacion bermeja,
Que vn mes sin deudo de mi sangre ha sido.
Venid mulas, con cuyos pies me ha dado
Tal coz, el que quiçàs tendrà mancilla
De ver que me comeis el otro lado.
A Dios Corte embainada en vna villa,
A Dios Toril de los que has sido prado,
Que en mi rincon me espera vna morcilla.

SONETO XXXII.

NO mas mora lidades de corrientes,
Bien sean de arroyuelos, bien de rios,
Corran apresurados ò tardios,
Que no me hizo Dios Conde de Fuentes.
A vn rincon desuiado de las gentes
Apelarè de todos sus desuios,
Choça que abrigue ya los años mios,
Aunque pajas me cueste impertinentes.
Ministros de mi Rey mis desengaños

Los

Los pies os besan desde ach, sea miedo
O reuereucia, a Sarrapas tamaños.
A Dios Mundaço, en mi quietud me quedo,
Por esconder mis postrimeros años
Al señor Nuncio, digo al de Toledo.

SONETO XXXIII.

A don Pedro de Cardenas y Angulo, dissuadiendole de salir al toro a la tarde, por ser muy manso.

SAli, señor don Pedro, esta mañana
A ver vn toro, que en vn nacimiento,
Con mi mula estuuiera mas contento,
Que alborotando a Cordoua la llana.
Romper la tierra he visto, en su abesana
Mis proximos, con passo menos lento,
Que el se entrò en la ciudad, tan sin aliento,
Y mas que me dexò en la barba cana.
No desherreis vuestro Zagal, que vn clabo
No ha de valer la causa, si no miente
Quien de la cuerda apela para el rabo.
Perdonadme el hablar tan cortesmente,
De quien ya que no Alcalde por lo brauo,
Podrà ser por lo manso Presidente.

Abesana es vna quadrilla de yuntas de arados.

Zagal se llamaua vn caualllo deste Caualiero

SONETO XXXIV.

POr niñeria, vn picarillo tierno,
Huron de faltriqueras, sutil caça,
A la cola de vn perro atò por maça,
(Con perdon de vezinos) oy vn cuerno.
El triste perrinchon en el gouierno
De vna tan gran carroça se embaraça,
Gritale el pueblo, haziendo de la plaça
(Si allà se alegran) vn alegre infierno.
Llegò en esto vna viuda mesurada,
Que entre los signos, ya que no en la gloria,
Tiene a su espeto, y dixo: Es gran baxeza.
Que vn goz que arrastre assi vna executoria,
Que ha obedecido tanta gente honrada,
Y se la ha puesto sobre su cabeça.

SONETOS FVNEBRES.

SONETO I.

Al tumulo de la Reyna nuestra señora doña Margarita.

NO de fino diamante, rubi ardiente,
Luzes brillando aquel, este centellas
Crespo volumen vio de plumas bellas,
Nacer la gala mas vistosamente,
Que obscura el buelo, y con razon doliente
De la perla Catolica que sellas,
A besar te leuantas las estrellas,
Melancolica aguja, si luziente.
Pompa eres de dolor, seña no vana
De nuestra vanidad; digalo el viento,
Que ya de atomos, ya de luzes, tanto
Humo te debe. Ay ambicion humana!
Prudente pauon oy con ojos ciento,
Si al desengaño se los das, y al llanto.

SONETO II.

MAquina funeral, que desta vida
Nos dizes la mudança, estando queda,
Pira no de aromatica arboleda,
Si a mas glorioſa Fenix construida.
Baxel, en cuya gabia esclarecida
Estrellas, hijas de otra mejor Leda,
Serenan la fortuna de su rueda
La volubilidad reconocida.
Farol luciente sois, que solicita
La razon, entre escollos naufragante,
Al puerto, y a pesar de lo luziente,
Obscura concha de vna Margarita.
Que (rubi en caridad, en fe diamante)
Renace a nueuo Sol, y à en nueuo Oriente.

SO-

SONETO III.

Al tumulo que la ciudad de Cordoua hizo a las honras de la Reyna nuestra señora dña Margarita de Austria.

A La que España toda humilde estrado,
Y su Orizonte fue dosel apenas,
El Betis esta vrna en sus arenas
Magestuosamente ha leuantado.
O peligroso, o lisongero estado;
Golfo de escollo, playa de Sirenas;
Trofeos son del agua mil entenas,
Que aun rompidas, no se si han recordado.
La Margarita pues, luciente gloria
Del Sol de Austria, y la concha de Babiera,
Mas coronas ceñida que vio años,
En poluo ya el clarin final espera;
Siempre sonante a aquel, cuya memoria
Antes peinò que canas, desengaños.

SONETO IIII

A la Capilla de N. Señora del Sagrario, que para entierro suyo reedificò suntuosissimamente en la santa Iglesia de Toledo el Cardenal Arçobispo della don Bernardo de Rojas y Sandoual.

ESta que admiras fabrica, esta prima
Pompa de la escultura, o caminante,
En porfidos rebeldes al diamante,
En metales mordidos de la lima:
Tierra sella, que tierra nunca oprima;
Si ignoras cuya, el pie enfrena ignorante,
Y essa inscripcion consulta, que elegante
Informa bronces, marmoles anima.
Generosa piedad, vrnas oy vellas,
Con magestad vincula, con decoro
A las heroicas ya cenizas santas.
De los que a vn campo de oro cinco estrellas,
Dexando aguilas, con mejores plantas;
En campo azul, estrellas pisan de oro.

SO

SONETO V.

A la muerte de tres niñas hijas del Duque de Feria.

ENtre las hojas cinco generosa,
Si verde pompa, no de campo de oro,
Prendas sin pluma, a ruiseñor canoro
Degolló muda fierpe venenosa.
Al culto padre, no con voz piadosa,
Mas con gemido alterno, y dulce lloro,
Harmoniosas lagrimas al coro
De las aues oyò la selua vmbrosa.
Lloròl el Tajo cristal, a cuya espuma
Dio poca sangre el mal logrado terno,
Terno de aladas citaras suaues.
Que rayos oy sus cuerdas y su pluma,
Brillante siempre luz de vn Sol eterno,
Dulcemente dexaron de ser aues.

SONETO VI.

Al sepulcro de Dominico Greco excelente Pintor.

ESta en forma elegante, ó peregrino,
De porfido luziente dura llaue,
El pincel niega al mundo mas suaue,
Que dio espiritu al leño, vida al lino.
Su nombre (aun de mayor aliento digno)
Que en los clarines de la fama cabe,
El campo ilustra de esse marmol graue,
Veneralo, y prosigue tu camino.
Yaze el Griego, heredò naturaleza
Arte, y el Arte Estudio, Iris Colores,
Febo luzes, sino sombras Morfeo.
Tanta vrna, a pesar de su dureza,
Lagrimas beba, y quantos suda olores,
Cortezafuneral de arbol Sabeo.

SO-

SONETO VII.

PAlida restituye a su elemento
Su ya esplendor purpureo casta rosa,
Que en planta, dulce vn tiempo, si espinosa,
Gloria del Sol, hisonja fue del viento.
El mismo que espiró, suaue aliento
Fresca, espira marchita, y siempre hermosa.
No yace, no, en la tierra; mas reposa
Negandole aun el hado lo violento.
Sus hojas si, no su fragrancia llora
En poluo el patrio Betis, hojas bellas
Que aun en poluo el materno Tajo llora.
Ya en nueuos campos vna es oy de aquellas
Flores, que ilustra otra mejor Aurora,
Cuyo caduco aljofar son estrellas.

SONETO VIII.

Al sepulcro de la Duquesa de Lerma, muger del primer Duque don Frasisco de Roxas y Sandoual, gran priuado de Felipe Tercero.

AYer Deidad humana, oy poca tierra,
Aras ayer, oy tumulo? O mortales!
Plumas, aunque de Aguilas Reales,
Plumas son: quien lo ignora mucho yerra.
Los miembros que oy este sepulcro encierra,
A no estar entre aromas Orientales,
Mortales señas dieran de mortales,
La razon abra lo que el marmol cierra.
La Fenix que ayer Lerma fue su Arabia,
Es oy entre cenizas vn gusano,
Y de conciencia a la persona sabia.
Si vna vrca se traga el Oceàno,
Que espera vn baxel luzes en la gabia?
Tome tierra, que es tierra el ser humano.

SONETO IX.

A la muerte violenta que Francisco Rabalico dio al Rey Henrico Quarto de Francia.

EL Quarto Enrico yaze mal herido,
Y peor muerto de plebeya mano,
El que rompio esquadrones, y dio al llano
Mas sangre que agua Orion humedecido.
Glorioso Frances esclarecido,
Conduzidor de exercitos, que en vano
De Lilios de oro el ya cabello cano,
Y de guardia Real ibas ceñido.
Vna temeridad hastas desprecia,
Vna traicion cuidados mil engaña;
Que muros rompe en vn cauallo Grecia.
Archas burlò el fatal cuchillo. O España
Belona de dos Mundos! fiel te precia,
Y armada teme la nacion estraña.

SONETO X.

Al sepulcro de la Duquesa de Lerma.

LIlio, siempre Real, naci en Medina
Del cielo, con razon, pues naci en Jella.
Ceñi de vn Duque excelso, aunque flor bella,
De rayos mas que flores, frente digna.
Lo caduco esta vrna peregrina,
O peregrino, con Magestad (sella)
Lo fragrante entre vna y otra Estrella,
Vista no fabulosa determina.
Estrellas son de la guirnalda Griega,
Lisonjas luminosas de la mia,
Señas obscuras, pues yà el Sol corona
La suauidad que espira el marmol (llega)
Del muerto Lilio es, que aun no perdona
El santo honor a la ceniça fria.

SOL

SONETO XI.

CEñida no, asombrada si, la frente
De vna y otra verde rama obscura,
A los pinos, dexando de Segura
Su vrna lagrimosa, en son doliente
Llora el Betis, no lexos de su fuente,
En poca tierra ya mucha hermosura,
Tiernos rayos en vna piedra dura
De vn Sol antes caduco que luziente.
Quan triste sobre el porfido se mira
Casta Venus llorar su quarta Gracia;
Si lagrimas las perlas son que vierte.
O Antonio! ò tu del Musico de Tracia
Prudente Imitador! tu dulce Lira
Sus priuilegios rompa oy la muerte.

SONETO XII.

A la muerte de dos damas de Cordoua.

SObre dos vrnas de cristal labradas
De vidro en pedestales sostenidas,
Llorando està dos Ninfas, ya sin vidas,
El Betis en sus humidas moradas:
Tanto por su hermosura dèl amadas,
Que aunque las demas Ninfas doloridas
Se muestran, de su tierno fin sentidas,
El derramando lagrimas cansadas;
Almas les dize, vuestro buelo santo
Seguir pienso hasta aquessos sacros nidos,
Do el bien se goza, sin temer contrario.
Que vista essa belleza, y mi gran llanto,
Por el cielo seremos conuertidos
En Geminis vosotras, yo en Aquario.

SONETO XIII.

FAmoso monte, en cuyo vasto seno
Duras cortezas de robustas plantas
Contienen aquel nombre en partes tantas,
De quien pagò a la tierra lo terreno:
Assi cubra de oy mas cielo sereno
La siempre verde cumbre que leuantas,

Qué

Que me escondan aquellas tierras santas,
De que a pesar del tiempo has de estar lleno,
La corteza do estan, desnuda, o viste
Su vil tano troncon de yerba verde,
Desuerte que mis ojos no las vean:
Quedense en tu arboleda, ella se acuerde
De fin tan tierno, y fu memoria triste,
Pues en troncos está, troncos la lean.

SONETOS SACROS.

SONETO I.

Al Nacimiento de nuestro Señor.

PEnder de vn leño traspassado el pecho,
Y de espinas clauadas ambas sienes,
Dar tus mortales penas en rehenes
De nuestra gloria, bien fue heroico hecho;
Pero que fue nacer en tanto estrecho,
Donde para mostrar en nuestros bienes,
Adonde baxas, y de donde vienes,
No quiere vn portalillo tener techo.
No fue esta gran hazaña, ò gran Dios mio!
Del tiempo, por auer la elada ofensa
Vencido en tierna edad con pecho fuerte.
(Que mas fue fiadar sangre que auer frio)
Sino porque ay distancia mas inmensa
De Dios a hombre, que de hombre a muerte.

SONETO II.

Al Monte santo de Granada.

ESte Monte de Cruzes coronado,
Cuya siempre dichosa excelsa cumbre,
Espira luz, y no vomita lumbre,
Etna glorioso, Mongibel sagrado.

Trofeos dulcemente laureados
Diò pindarica gente peladumbre,
Para oprimir sacrilega costumbre
De vando contra el cielo conjurados:
Gigantes miden sus crudos fados,
Que los cielos hizieron fuerça aquella
Que los cielos podrian fuerça santa:
Sus miembros cubra, y tus aguas seca
La bien pisada tierra, veneraldas
Con tiernos ojos, con deuota planta.

SONETO III.

VRnas pleuyas, timbres Reales,
Penetrad sin temor memorias mias,
Por donde ya el verdugo de los dias
Con igual ple dio passos desiguales;
Rebolued tantas señas de mortales,
Desnudos hueſſos, y ceniças frias,
A pesar de las vanas, sino pias
Caras preseruaciones Orientales:
Baxad luego al abismo, en cuyos senos
Blasfeman almas, y en su prision fuerte
Hierros se escuchan siempre, y llanto eterno;
Si quereis, o memorias, por lo menos
Con la muerte libraros de la muerte,
Y el infierno vencer con el infierno.

SONETO IIII.

A la purissima Concepcion de nuestra Señora, donde seglosò el vltimo pie en vn Certamen Poetico.

Virgen pura, si el Sol, Luna, y Estrellas,

GLOSSA.

SIlociosa no assistio naturaleza,
Admirada a la tuya, o gran Señora,
Concepcion limpia, donde ciega ignora
Lo que muda admirò de tu pureza,

Di-

Digan lo, ò Virgen, la mayor belleza
De dia, cuya luz tu manto dora,
La que calças nocturna brilladora,
Los que tienen carbunclos tu cabeça:
Pura la Iglesia và, Pura te llama
La Escuela, y todo pio afecto sabio
Cultas en tu favor da plumas bellas:
Que mucho pues, si aun oy sellado el labio,
Si à naturaleza aun oy se aclama
Virgen pura, si el Sol, Luna, y Estrellas.

SONETO V.

A la Beatificacion de san Ignacio, en vn Certamen Poetico, donde se glosò el vltimo pie.

Ardiendo en aguas muertas llamas viuas.

GLOSSA.

EN tenebrosa noche, en mar airado
Al traues diera su marinero ciego,
De dulce voz, y de homicida fuego,
De sirena mortal lisonjeado;
Si el feruoroso Zelador, cuidado
Del grande Ignacio, no ofreciera luego
Farol diuino su encendido fuego,
A los cristales de vn estanque elado:
Trueca las velas el baxel perdido,
Y escollos juzga que en el marse leuan,
Las vozes que en la arena oye lasciuas;
Besa el puerto altamente conducido,
De las que para norte suyo estauan
Ardiendo en aguas muertas llamas viuas.

SONETOS
VARIOS.
SONETO HEROICO.

A vnas fiestas de cañas, y toros en la plaça de Valladolid.

LA Plaça vn jardin fresco, los tablados
Vn encañado de diuersas flores,
Los toros doze tigres matadores,
A lança y à rejon despedaçados;
La gineta dos puestos Coronados
De Principes, de Grandes, de Señores,
Las libreas bellissimos colores,
Arcos del cielo, ò propios, ò imitados:
Los cauallos, Fabonios Andaluzes,
Gastandole al Perù oro en los frenos,
Y los rayos al Sol en los jaezes:
Al trasponer de Febo yà las luzes
En mejores adargas, aunque menos,
Pisuerga vio lo que Genil mil vezes.

SONETO HEROICO.

DExa el monte Garçon bello, no fies
Tus años de el, y nuestras esperanças,
Que murallas de red, vosques de lanças
Menospreciantos fieros jaualies.
En sangre à Adonis, sino fue en rubies,
Tiñeron mal zelosas assechanças,
Y en vrna breue funerales lanças
Cordonaron sus huessos de alelies.
Dexa el monte Garçon, poco el luziente
Venablo en Ida, aprouechò al moçuelo,
Que estrellas pisa aora en vez de flores,
Cruel verdugo el espumoso diente,
Torpe ministro fue el ligero buelo,
No sepas mas de zelos y de amores.

SONETO III.

BOluio al mar, Alcon boluio a las redes
De cañamo, escusando las de hierro,
Con su barquilla remedò el destierro,
Que era desuio, y parecia mercedes.
Reduxo el pie engañado a las paredes,
De su Alcarria, y al fragoso cerro,
Que và con el venablo y con el perro,
Pisa Lesbin, segundo Ganamides,
Gallardo hijo suyo, que los remos
Menospreciando con su bella hermana
La Monteria siguen importuna,
Donde la Ninfa es Febo, y es Diana,
Que en sus ojos del Sol, los rayos vemos,
Y en su arco los cuernos de la Luna.

SONETO IIII.

Contra los que dixeron mal de las soledades de don Luis.

REstituye a tu mudo orror diuino
Amiga soledad, el pie sagrado,
Que cautiua lisonja es del poblado,
En hierros breues pajaro ladino.
Prudente Consul, de las seluas digno
De impedimentos busca desatado
Tu claustro verde, en valle profanado,
De fiera menos que de peregrino.
Quan dulcemente de la encina vieja:
Tortola viuda el mismo bosque incierto
Apacibles desuios aconseja:
Endeche el siempre amado esposo muerto,
Con voz doliente, que tan sorda oreja
Tiene la soledad como el desierto.

SONETO V.

A vna enfermedad de don Antonio de Paços Obispo de Cordoua.

DEsta mas que la nieue blanco toro,
(Robusto honor de la bacada mia)

Y deſtas aues dos, que el nueuo dia
Saludauan ayer con dulce ſoro.
A ti el mas rubio Dios del alto coro
De ſus entrañas hago ofrenda pia
Sobre eſte fuego que vencido embia
Su humo al ambar, y ſu llama al oro:
Porque a tanta ſalud le ha reduzido
El nueſtro ſacio y docto paſtorcico,
Que aun los que por nacer eſtan lo vean:
Ya que de tres Coronas no ceñido,
Al menos mayoral del Tajo, y ſean
Grana el gauan, armiño el pellico.

SONETO VI.

A Iuan de Villegas Zeballos, Gouernador del Eſtado de Luque.

EN Villa humilde ſi, no en vida ocioſa,
Vaſſalos riges con poder no injuſto,
Vaſſallos de tu dueño, ſino auguſto,
De Eſtirpe en nueſtra Eſpaña generoſa.
Del barbaro ruido, la curioſa
Dulce eleccion, te hurta tu buen guſto,
Tal del muro abraſado ombro robuſto
De Anquiſes redimio la edad dichoſa.
No embidies, ò Villegas, del priuado
El Palacio gentil, digo el Conuento,
Adonde haſta el portero es preſentado;
De la tranquilidad piſa contento
La arena enjuta, quando en mar turbado,
Ambicioſo baxel da lino al viento.

SONETOS VARIOS.

SONETO HEROICO.

A Eſte que admiramos en luziente,
(Emulos del diamante) limpio azero,
Qual nos los dio Eſpaña Caualiero,
Que de la guerra Marte rayo ardiente.

Lau-

Laurel ceñido de diuinos rayos
Las coyundas le fian del luzero
Suaue yugo, que al Lombardo fiero
Le impidio, mas no oprimio la frente.
Que mucho, si fruſtrò ſu lança arneſes,
Si fulminò eſquadrones y à ſu eſpada,
Si concertò eſtandartes ſu cauallo.
Del Cambre ſe lo digan los Franceſes,
Mas no lo digan, no, que en trompa alada
Muſa, aun no labra culta celebrallo.

SONETO FVNEBRE.

A Ljofares riſueños de Abilela,
El blanco alterna pie fue vueſtra riſa,
En quantos ya tañeis Coros Beliſa,
Vndoſa de criſtal dulce viguela.
Inſtrumento oy de lagrimas no os duela,
Su Epiciclo de donde nos auiſa,
Que rayos ciñe, que çafiros piſa,
Que ſin mouerſe en plumas de oro buela.
Paſtor os duda amante, que ſi triſte
La perdio ſu deſeo en vueſtra arena,
Su memoria en qualquier region la aſsiſte.
Lagrimoſo informante de ſu pena,
En las corteças que la Life viſte,
En los ſuſpiros cultos de tu Arena.

SONETO HEROICO.

A Fray Hortenſio Felix Paranicin, de la Orden de la Santiſsima Trinidad, Predicador de ſu Mageſtad, diziendole del ſufrimiento y tolerancia con que el Confeſſor del Rey deſpachaua los muchos negocios que tenia.

A L que de la conciencia es del Tercero
Filipo, digno Oraculo prudente,
De vna y de otra ſaeta impertinente,
Si Martir no le vi, le vi terrero.
Tanto, pues, le ceñia balleſtero,
Quanta le eſtaua coronando gente,
Dexándole el concurſo el eſpidiente
Hecho pedaços, pero ſiempre entero.

Hortensio mio, fiesta la mas Audiencia,
Qual llamarè robusta Montería,
Donde cien flechas consen vn venado.
Pondrè en nuestra dueño vna paciencia,
Que en la atencion modesta fue alegria,
Y en la resolucion suoinro agrado.

SONETO FVNEBRE.

AL tronco descansua de vna encina,
Que embidia de los bosques fue loçana,
Quando hermosa segur vna mañana,
Alto horror me dexò con su ruina,
Laurel que de sus ramas hizo digna
Mi Lira ruda si, mas Castellana,
Hierro luego fatal tu pompa vana,
Culpa mia Caliope fulmina.
En verdes hojas caro el de Minerua,
Arbol culto del Sol yaze abrasado
A lo far sus ceniças de la yerua,
Quanta esperança miente a vn desdichado,
A que mas desengaños me reserua,
A que escarmientos me vincula el hado.

SONETO AMOROSO.

A vna dama que estando dormida la picò vna aueja en la boca.

AL tronco Filis de vn Laurel sagrado,
Reclinado el combexo de su cuello,
Lamia en ondas rubias el cabello,
Lasciuamente al aire encomendado.
Las hojas del clauel, que auia juntado
El silencio en vn labio, y otro bello
Violar, intentaua, y pudo hazello,
Satiro mal, de yedras coronado
Mas la embidia interpuesta de vna aueja
Dulce, libando purpura al instante,
Preuino la dormida Zagaleja.
El Semidios burlado petulante,
En atenciones timidas la dexa,
De quanto bella, tanto vigilante.

SD-

SONETO BVRLESCO.

EN la manchada olanda de ſtributo,
Que todas las Kalendas paga Lize,
Coſio vna rana Clito el infelize
Eſpoſa ſuyo, felizmente aſſuto.
Puſole en odio el adulterio, fruto
Del Rinicidio, ſegun Plinio dize,
De oy mas, ni Ptolomeo a Beronice,
De caſta alabe, ni a ſu Porcia bruto.
O Ceſar! ò Republicas! ò Reyes!
Si Lice excede à Egipcias y a Romanas,
Edificalde a Clito eſtatuas y arcos.
Perezca la ley Iulia, vengan Ranas,
Peſquen los Magiſtrados por los charcos,
Pues mas pueden las ranas que las leyes.

SONETO SACRO.

Deprecacion a la Virgen nueſtra Señora, por la ſalud del Rey nueſtro ſeñor don Felipe Tercero.

EN vez, Señora, del criſtal luziente,
Licores Nabateos eſpirante,
Los faroles, ya luzes de Lebante
Las banderas, ya ſombras de Ocidente.
Las fuerças literales que a la frente
Haràn de Africa gemino diamante,
Tanto diſsimulado al fin turbante,
Con generoſidad expulſo ardiente.
Votos de Eſpaña ſon, que oy os conſagra
Sufragios de Felipo, a cuya vida
Aun los ſiglos del Fenix ſean ſegundos.
Fiebre pues tantas vezes repetida,
Perdone al que, es Catolica viſagra
(Para mas gloria vueſtra) de ambos mundos.

SONETO BVRLESCO.

ERaſe en Cuenca lo que nunca fuera,
Eraſe vn caminante muy ayuno,
Pidio vn mollete, ſi aura turno alguno,
Y dieronle vn vizcocho de galera,

Deſta

Desta impiedad fue vn Angel la arrobera,
Y si pidiera mas el importuno,
Le dieran los peñascos vno a vno,
Que luchar baña en su aspera ribera.
De vizcochos apela el caminante,
Para piedras, que en Cuenca esso se vsa,
Y dessos estan las piedras tan comidas:
Quiça vieron el rostro de la mesa
Estos peñascos, como lo vio Atlante,
O damas son de pedernal vestidas.

SONETO SACRO.

ESta de flores, quando no diuina
Industriosa vnion, que ciento a ciento,
Las abejas con rudo, no argumento,
En rudas si, confunden oficina.
Complice Prometea en la rapina,
Del voraz fue del luzido elemento;
A cuya luz suaue es alimento,
Cuya luz su reciproco es ruina.
Esta, pues, confusion oy coronada,
Del esplendor que contra si fomenta
Por la salud, o Virgen Madre erijo
Del mayor Rey, cuya inuencible espada,
En quanto Febo dora, y Cintia argenta,
Trompra es siempre gloriosa de tu Hijo.

SONETO FVNEBRE.

Al tumulo que la villa de Madrid hizo a las honras del Rey nuestro señor don Felipe Tercero.

ESte funeral trono, que luciente
A pesar de esplendores tantos, piensa
Fragrante luto hazer la nuue densa
De los aromas que llorò el Oriente:
Asaro riega con rigor decente,
Y ponderoso oprime sin ofensa,
En breue mas Real poluo la inmensa
Iurisdicion de vn cetro, de vn tridente.
Rey de ambos mundos, Freno de ambos mares,
Rey pues Santo, que ya Africa rio, almenas
A sus pendones, en su Dios Altares.

Que

Que las Reliquias espolio Agarenas
De nuestras ya mas dessoy seguras Lares,
Rayos ciñe en regiones mas serenas.

SONETO HEROICO.

Al Conde de Lemos que fue Virrey de Napoles.

FLorido en años, en prudencia cano,
Riberas del sentro rio, que apenas
Humedecen sus aguas sus arenas,
Gran freno moderò tu cuerda mano:
Donde mil vezes escuchaste en vano
Entre los remos, y entre las cadenas,
No ya ligado al arbol, las Sirenas
Del lisonjero mar Napolitano.
Quede en marmol tu nombre esclarecido,
Firme a las ondas, sordo al armonia,
Blason del tiempo, escollo del oluido,
O Aguila de Castro, que algun dia
Serà para escriuir tu excelso nido
Vn cañon de tus alas pluma mia.

SONETO FVNEBRE.

AVe Real de plumas tan desnuda,
Que aun de Carne bolò, jamas vestida,
Cuya garra, no en miembros diuidida,
Inexorable es guadaña aguda,
Lisongera a los cielos, o sañuda
Contra los elementos de vna vida,
Florida en años, en beldad florida,
Qual menos piedad aduitra la duda.
No a deidad fabulosa oy arrebata
Garçon, que en vez del venatorio azero,
Cristal ministre impuro, fino alado.
Espiritu que en citara de plata
Al Iupiter dirige verdadero
Vn dulce, y otro cantico sagrado.

SONETO AMOROSO.

AVnque a rocas de fe, ligada vea,
Con laços de oro la hermosa Nabe,

Mien-

Mientras en alas de humilde en paz suabe,
Sereno el mar la vela lisonjea,
Y aunque el Zefiro este (porque lo crea)
Tassando el viento, que en las velas cabe,
Y el fin dichoso del camino graue,
En el aspecto celestial se vea.
He visto blanqueando las arenas
De tantos nunca sepultados huessos,
Que el mar de Amor tuuieron por seguro,
Que del no fio, si sus flaxos gruessos
Con el timon, ò con la voz no enfrenas,
O dulce Arion! ò Sabio Palinuro!

SONETO BVRLESCO.

CAmina mi pension con pies de plomo,
El mio como dizen ya en la guessa:
Mas yo, a ojos cerrados, tenue, ò gruessa,
Por dar mas luz al medio dia la tomo.
Merced de la tisera a punta ò lomo
Me conuerta, de murtas vna mesa,
O Vai, la mejor voz es Portuguesa,
Y la mejor ciudad de Italia, Como.
No mas, no, borcegui, ni chimenea,
Basten los años, que ni aun breue raja
Los profano de encina, o de azeituno.
O quanto tarda lo que se dessea!
Llegue, que no es pequeña la ventaja
De comer tarde, al acostarse ayuno.

SONETO AMOROSO.

Al Rey nuestro señor don Felipe Quarto, ausente de la Reyna nuestra señora.

CLaro arroyuelo de la nieue fria
Baxaua mudamente desatado,
Y del silencio que guardaua el prado,
Con labios de claueles se reia.
Con sus floridas margenes partia,
Si no su amor, Fileno, su cuidado,
No ha visto a su Belisia, y ha dorado
El Sol, casi los terminos del dia.
Con lagrimas turbando la corriente,

El

El llanto en perlas conuirtiò las flores,
Que yà boluian con su fragrancia alas,
Llegò en esto Belisa,
La Alba en los blancos lilios de su frente,
Y en sus dulces ojos los amores,
Que de vn casto veleno
La esperança fue tan de Phileno.

SONETO HEROICO.

Al Marques de Velada, que auiendo en vnas fiestas Reales muerto vn toro, y queriendo esperar otro, su Magestad le mandò salir de la Plaça.

COn razon, gloria excelsa de Velada
Te admira Europa, y tanto que zeloso
Su robador mentido, pisa el coso
Piel este dia, forma no alterada:
Bañò tu fresno, y estinguio tu espada,
En su sangre su espiritu fogoso,
Si de tus venas yà lo generoso
Poca arena dexò calificada.
Llorò su muerte el Sol, y del segundo
Lunado signo su esplendor vistiendo
A la satisfacion se disponia,
Quando el Monarca deste, ò de aquel mundo,
Dexar te mandò el Circo, preuiniendo
No acabes dos planetas en vn dia.

SONETO BVRLESCO.

Pidiendo cierta merced el Autor a su Magestad, y tratando de partirse a su casa, hizo este Soneto.

DE la merced, señores, me despido,
Pues que lo quiso assi la suerte mia,
De mis deudos irè a la compañia,
No poco de mis deudas oprimido.
Si auer sido del Carmen culpa ha sido,
Sobre el que se me dio Abito vn dia,
Huelgome que es templada Andaluzia,
Ya que descalço parto al patrio nido.

Mi-

Minimo, pues, de Castilla, y vuestro
Del mayor Rey, Monarca, aun de quien
Pisa el Sol, lamen ambos Occanos,
La fuerça obedeciendo del destino,
El quadragesimal voto en sus manos
Desengañado haré Corrector santo.

SONETO HEROICO.

A un libro que compuso el Licenciado Pravia.

DE vuestras ramas no la heroica Lira
Suspende Apolo, mas en lugar della
La Abena Pastoral, y Ninfa bella,
Que en caña algun Dios rustico suspira:
Si dulce sopla el viento, dulce espira
Su voz, y dulcemente se querella,
Tanto que el aspid, no la oreja sella,
Mas escucha la musica sin ira.
Sois Fresno al fin, cuya agradable sombra
Mata el veneno, y assi el docto coro
De las ninfas, con casto mouimiento
Seguro pisa la florida alfombra,
Y el pie descalço del Cotturno de oro,
Ciñendo el tronco, honrando el instrumento.

SONETO BVRLESCO.

EL Conde mi señor se fue a Napoles
Con el gran Duque, Principes a Dio,
De ace milas de aya no e fio,
Fanales sean sus ojos, o faroles:
Los mas carirredondos girasoles:
Imitarà siguiendoos mi aluedrio,
Y en vuestra ausencia en el prouecho mio
Serà vn torzezno el Alba entre las coles.
En tres braços Paternope festiua,
De aplausos curonado Castilnouo,
En clarines de poluora os reciba?
De las orcjas yo teniendo al louo
Incluso esperarè en qual que missiua
Beneficio tan simple que sea bouo.

SONETO BVRLESCO.

EN año que quieres que pluta Gomez
Infausta corra a las tostadas bruno
Los bestigios pisar del Griego sumo
Por cuerdo te juzgues, aunque Poeta:
Con lança espere a otro, y con escopeta
Mosquito Antoniano resoluto
Y aun a pesar de tiempos mas enjuto
Amor con botas, Venus con bayeta:
Fresco Verano claros, y cenicla
Nieue mal de vna estrella dispensada,
Aposento en las guias el mas baxo;
El primer dia folion, y pela,
El segundo en quintaquiella encruzijada,
Inundaciones del segundo Taxo.

SONETO HEROICO.

A vn libro del Perfeto Regidor, que compuso don Iuan de Aguayo y Castilla, Veintiquatro de Cordoua.

GEneroso don Iuan, sobre quien lluene
La docta estudicion su licor puro,
Con que nos dais en flor fruto maduro,
Y vn bien inmenso en vn volumen breue:
Dele la eternidad, pues se le deue
Para perpetuo acuerdo en lo futuro,
A vuestro bulto heroyco, en marmol duro,
Glorioso en talle de inmortal relieue.
Pues oy dà vuestra pluma nueua gloria,
De Cordoua al clarissimo Senado,
Y pone ley al Español lenguage,
Con doctrina y estilo tan purgado,
Que al oluido harà vuestra memoria
Ilustre injuria, valeroso vltrage.

SONETO BVRLESCO.

A vn excelente Pintor estrangero, que le estaua retratando.

HVrtas mi bulto, y quanto mas le deue
A tu pincel dos vezes peregrino

De

De cristal viuo breue lino
En los colores que lediento beue.
Vanas cenizas como el tiempo breues,
Que en nada el barro le imagino,
A quien ya Egeo fuesse, ya diuino,
Vida no supo, supo fenecer debe.
Belga Gentil que figure el marmol noble,
Que a su materia perdonara el fuego,
Y el tiempo que en su cuenta cuenta el roble,
Los siglos que en su hoja cuenta el roble,
Arbol los cuenta sordo, trunco y ciego,
Quien mas se quien mas oye menos dura.

SONETO AMOROSO.

YAzes aqui los dos amantes juntos
De vna amistad que al mundo sera vna,
O ya para experiencia de fortuna,
O ya para escarmiento de cuidados.
Nunca entre pechos tiernos, aunque honrados
Cupo al Amor, a muchos importuna,
Tanto, que la mataron en la cuna
Ojos de embidia, y de ponçoña armados.
Breue vrna los sella como huessos,
Al fin de malograda criatura:
Pero versos los honran inmortales,
Que quedaran en el sepulcro impressos,
Siendo la piedra Filismena dura,
Daliso el Escultor, sino el sus males.

SONETO BVRLESCO.

LA Aurora de cabares coronada
Sus lagrimas partio con vuestra vora,
Ni de las peregrinaciones nota,
Ni de los conductores esquilmada,
De sus risueños ojos desatada
Fragrante perla cada breue gota,
Por ferafica abeja fue deuota,
A vora peregrina trasladada,
Vbas os deue Cio mas eeciales,
Minimas en el habito mas passas,
A pesar del perifrasis absurdo,

La

Las manos de Alexandro hazeis eſcaſas,
Segunda la capilla del de Ales,
Izquierdo eſteuan, ſino Eſteuan zurdo.

SONETO HEROICO.

Al Conde de Villamediana, curioſo en piedras preciosas, caballos, y pinturas.

LAs que a otros negó piedras Oriente,
Emulos brutos del mayor luzero,
Te la expone en plomo ſu venero,
Si al metal ya no atadas mas luziente,
Quanto en tu camarin, pincel valiente,
(Bien ſea natural, bien eſtrangero)
Afecta mudo vozes, y parlero
Silencio en ſus vocales; tintas miente,
Miembros apenas dio al ſoplo mas puro,
Del viento ſu fecunda madre bella,
Iris pompa del Betis ſus colores,
Que fuego el eſpirando, humo ella,
Oro te muerden en ſu freno duro;
O eſplendor generoſo de ſeñores!

SONETO AMOROSO.

LOs blancos Lilios que de ciento en ciento,
Hijos del Sol nos dà la primauera,
A quien del Tajo ſon en la ribera,
Oro ſu cuna, perlas ſu alimento;
Las freſcas roſas, que ambicioſo el viento,
Con pluma ſolicita liſongera,
Como quien de vna, y de otra hoja eſpera,
Purpureas alas, ſi laſciuo aliento:
A vueſtro gentil pie, cada qual deue
Su beldad toda, que hará la mano
Si tanto puede el pie, que oſtenta flores,
Porque vueſtro color venza ſu nieue,
Venza ſu roſicler, y porque en vano
Hablando vos, eſpiren ſus olores.

Sonetos Varios,

SONETO HEROICO.

Al viaje que hizo al Andaluzia el Rey nuestro Señor don Felipe Quarto, el año de mil y seiscientos y veinte y quatro, que nevò y llouio en toda aquella tierra excessiuamente.

LOs dias de Noe bien rezelara,
Sino huuiera, señor, jurado el cielo,
En su arco tu piedad, ò huuiera el yelo
Dexado al Arca, ondo que surcara,
Denso es marmol, la que era fuente clara,
A Ninfa que peinaua vndoso pelo,
Montes coronan de cristal el suelo,
Atado el Betis a su marger para;
A inclemencias pues tantas nos perdona,
El Fenix de Austria, al marfiando, al viento,
No aromaticos leños, sino alados:
Aun a tu Iglesia mas que a su corona
Importan tus progressos acertados,
Serena aquel; aplaca estè Elemento.

SONETO HEROICO.

A una enfermedad de Felipe Quarto, Rey de España nuestro Señor.

LOs rayos que a tu padre son cabello,
Barba Esculapio, a ti peinas en oro,
Tu facultad en Lira humilde imploro,
Dicte numeros Clio, para ello:
Assiste al que a dos mundos Garçon bello,
Veneran Rey, y yo Deidad adoro,
Purpureará tus aras blanco toro,
Que ignore yugo su lozano cuello.
Piedras labò ya el Ganges, yeruas Ida,
Escondio a otros la de tu serpiente,
O mas limada oy, ò mas lamida,
En poluo enxugò virtuosamente,
Soliciten salud, produzgan vida,
Humano primer Fenix, siglos cuente.

SO-

SONETO BVRLESCO.

A Licito, Caualliero muy necio y muy rico.

LVgar te dà ſublime el vulgo ciego,
Verde ya pompa de la Selua obſcura,
Que no ſin arte Religion impura,
Aras te deſtinò, te hurtò al fuego,
Mudo mil vezes yo, la deidad niego,
Ni eſplendor a tu materia dura,
Idolos a los troncos la eſcultura
Dioſes haze, a los Idolos el ruego,
En lenguas mil de luz por tantas de oro,
Fragrantes bocas, el Fumor Sabeo
Te aclama iluſtremente ſuſpendido.
En tus deſnudos oy muros ignoro,
Quantas de grato ſeñas te deſeo,
Leño alfin con liſonja deſmentido.

SONETO HEROICO.

MAripoſa no ſolo, no cobarde,
Mas temeraria, falsamente ciega,
Lo que la llama al Fenix, aun le niega,
Quiere obſtinada, que a ſus alas guarde;
Pues en ſu daño arrepentida tarde,
Del eſplendor ſolicitada llega
A la que luze, y ambicioſa entrega
Su mal veſtida pluma a lo que arde:
Yaze glorioſa en la que dulcemente
Hueſſa le ha preuenido aueja breue,
Suma felicidad, a yerro ſumo.
No a mi ambicion contrario tan luziente,
Menos altiuos, ſi, quanto mas leue,
Cenizas la harà ſi abraſa el humo.

SONETO HEROICO.

MEnos ſolicitò veloz ſaeta,
Deſtinada ſeñal, que mordio aguda,
Agonal carro por la arena muda,
No coronò con mas ſilencio Meta,

Sonetos Varios.

Que presurosa corre, que secreta,
A su fin nuestra edad, a quien lo duda!
Fiera que sea de razon desnuda,
Cada Sol repetido es vn cometa:
Confiessalo Cartago, y tu lo ignoras?
Peligro corres Licio si porfias
En seguir sombras, y abraçar engaños?
Mal te perdonarán a ti las horas,
Las horas que limando estan los dias,
Los dias que royendo estan los años.

SONETO HEROICO.

EN la Capilla estoy, y condenado
A partir sin remedio desta vida,
Siento la culpa mas que la partida,
Por hambre expulso como sitiado,
Culpa ha sido el ser yo tan desdichado
Mayor de condicion tan encogida,
De ambas me acuso en esta despedida,
Por partir a lo menos confessado:
Examine mi suerte el hierro agudo,
Que a pesar de sus filos me prometo
Alta piedad de vuestra excelsa mano,
Ya que mi encogimiento ha sido mudo,
Los numeros señor deste Soneto,
Lenguas sean, y lagrimas no en vano.

SONETO HEROICO.

A la Ciudad de Cordoua, y su fertilidad.

O Excelso muro! ò torres leuantadas!
De honor, de Magestad, de gallardia;
O gran rio! gran Rey de Andaluzia,
De arenas nobles, ya que no doradas.
O fertil llano, ò sierras encumbradas!
Que priuilegia el cielo, y dora el dia,
O siempre glorioſa Patria mia!
Tanto por plumas, quanto por espadas,
Si entre aquellas ruinas, y despojos,
Que enriqueze Genil, y Darro baña,
Tu memoria no fue alimento mio,

Nun-

Nunca merezcan mis ausentes ojos
Ver tus muros, tus torres, y tu rio,
Tu llano, y sierra, ò Patria, ò flor de España.

SONETO AMOROSO.

ORo no, rayo si, flamante llama,
Como vuestra purpurea edad agora,
Las dos que admite Estrellas vuestra Aurora,
Y Soles expondra vuestra mañana;
Aue aunque muda ya, emula vana,
De la mas culta, de la mas Canora,
En este, en aquel sauce, que decora,
Verdura si; bien que verdura Cana:
Insinuarè vuestra hermosura, quanta
Contiene oy vuestro albor, y dulce Esfera,
En horas no caducas vuestro dia.
Responda pues mi voz a beldad tanta,
Mas no responderà, aunque Apolo quiera,
Que la beldad es vuestra, y la voz mia.

SONETO AMOROSO.

PEinaua al Sol Velisa sus cabellos,
Con peine de marfil, con mano bella,
Mas no se parecia el peine a ella,
Como se obscurecia el Sol en ellos:
En quanto pues estuuo sin cogellos,
El cristal solo, cuyo margen huella,
Beuia de vna dulce, y otra Estrella,
En tinieblas de oro rayos bellos,
Fileno en tanto, no sin harmonia
Las horas acusando assi inuocaua,
La segunda Deidad del tercer cielo;
O ciosa Amor serà la dicha mia,
Si lo que deuo a plumas de tu alxaua,
No lo fomentan plumas de tu buelo.

SONETO AMOROSO.

A vna Dama, que quitando del dedo vna sortija de diamantes se hirio con vn alfiler, de que salio mucha sangre.

PRision del nacar, era articulado,
De mi firmeza vn emulo luciente,

Vn diamante ingeniosamente
En oro tambien el precioso.
Cloris pues su dedo apremiado
De metal aun precioso no consiente,
Gallarda vn dia sobre impaciente,
Lo redimio del vinculo dorado.
Mas ay que insidiosa ladron breue,
En los cristales de su bella mano,
Sacrilego diuina sangre beue:
Purpura ilustrò menos Indiano
Marfil, embidiosa sobre nieue,
Claueles deshojó la Aurora en vano.

SONETO AMOROSO.

QVantas al Duero le he negado ausente,
Tantas al Betis lagrimas le fio,
Y de centellas coronado el rio,
Fuego tributa al mar de Vrna ya ardiente,
Bolcan desta agua, y destas llamas fuente,
Es ingrata señora el pecho mio,
Los suspiros lo digan que os embio,
Si la selua lo calla que lo siente,
Cenefas deste Eridano segundo,
Cenizas son igual mi llanto tierno,
A la de Faeton loca experiencia:
Arde el rio, arde el mar, humea el mundo,
Si del Carro del Sol no es mal gouierno,
Lagrimas y suspiros son de ausencia.

SONETO HEROICO.

QVantos forjare mas hierros el hado
A mi esperança, tantos oprimido
Arrostrare cantando, y su ruido
Instrumento a mi voz serà acordado,
Iouen mal de la embidia perdonado,
De la cadena tarde redimido,
De quien por no adorarle fue vendido,
Por auerle vendido, fue adorado.
Que piedra se le opuso al soberano
Poder, calificado aun de Real sello,
Que el remedio frustrasse del que espera.

No,

No tan grata industria espuso guiados
Legal prudente aquesto, atento aquello,
Que pide admiracion, culto venera,

SONETO HEROICO.

SOple rabiosamente conjurado
Contra mi leño el Austro embrauecido,
Que me ha de hallar el vltimo gemido
En vez de tabla, al ancora abraçado;
Que mucho si del Arbol desatado,
Deidad ingrata la esperança ha sido,
En templo que de velas oy vestido
Se venera de mastiles bessado.
Los dos lucientes ya del Cisne pollos,
Que le dà hijos adoptò mi entena,
Los testifique dellos ilustrada.
Que fuera del cuitado, que entre escollos,
Que entre montes, que zela el mar de arena,
Derrotado seis lustros ha que nada.

SONETO HEROICO.

A vna monteria, que hizo el Rey don Felipe Quarto nuestro señor, orillas de Mançanares, en que matò vn jauali.

TEatro espacioso a su ribera
El Mançanares hizo verde muro
Su corbo margen, y su cristal puro,
Vndosa puente à Calidonia fiera;
En vn hijo del Zefiro la espera,
Garçon Real vibrando vn fresno duro,
De quien aun no estarà Marte seguro,
Mintiendo cerdas en su quinta Esfera:
Ambiciosa la fiera colmilluda,
Admitiò la hasta, y su mas alta gloria,
En la Deidad solicitò de España.
Muera feliz mil vezes, que sin duda
Siglos ha de lograr mas su memoria,
Que frutos ha heredado la Montaña.

Sonetos Varios.

SONETO AMOROSO.

HErmoso dueño de la vida mia,
Mientras se dexan ver a qualquier hora,
En tus mexillas la dorada Aurora,
Febo en tus ojos, y en tu frente el dia;
Mientras que con gentil descortesia
Mueue el viento la hebra boladora,
Que el Arabia en sus venas atesora,
Y el rico Tajo en sus arenas cria:
Antes que de la edad Febo eclipsado,
Y el claro dia buelto en noche obscura,
Huya el Aurora de inmortal cuidado;
Y antes que lo que oy es rubio teſoro,
Vença la blanca nieue en su blancura,
Goza, goza el color, la luz el oro.

SONETO HEROICO.

Al Serenissimo Infante Cardenal, Arçobispo de Toledo, hermano de Felipe Quarto, Rey de Espaſia nuestro señor.

PVrpureo creced ya, rayo luciente
Del Sol de las Españas, que en dorado
Dosel, el Tiber os verà sagrado,
Leyes dar algun dia a su corriente,
De coronas entonces vos la frente,
Vuestro Padre de Orbes coronado,
Deua al mundo vn redil, deua vn cayado,
A vuestras llaues, y a su espada ardiente.
Greced a fines tan esclarecidos,
O vos, a cuyo glorioso manto,
Sombras, son rubicundos esplendores;
Y en quien deuidamente repetidos,
De vuestros dos se ven progenitores,
El nombre, lo Catolico, lo santo.

SONETO BVRLESCO.

SEa bien matizada la librea,
Las plumas de vn color, negro el vonete,
La manga blanca, no muy de roquete;
Y atada al braço prenda de Niquea;

Cifra que hable, monologue se lea,
Bien guarnecida espada de ginete,
Borceguí nuevo, plata, y tafilete,
Iaez propio, sobrado no de Guinea,
Cauallo valenço que la bien tratado,
Lança que junte encuentro con el hierro,
Y sin veleta, el Amadis que espera
Entrar cuidosamente descuydado,
Firme en la silla, atento en la carrera,
Y quiera Dios no se atrauiesse vn perro.

SONETO BVRLESCO.

A Vicente de Santana, mancebo de don Diego de Bargas, Corregidor de Cordoua, que se venia a comer sin combidarle.

A Ganas de comer descomedidas,
Combite Cordoues, Vicente hermano,
Que a pajaros que vienen a la mano,
Basta vn valdres, y tres plumas fingidas.
A tordos que assi buscan sus comidas,
Cañaueral en ellos, pues es llano,
Que en Castillejo, y en el Vejarano
Ceuandolos estan vbas podridas.
A Santana con hambre peregrino,
San Lazaro te hospede, y sea este año,
Porque de sus carneros algo le asse,
Claridad mucha, causa mucho daño,
Arrollad Musa vuestro pergamino,
Y dexad malicioſos en su classe,

SONETO BVRLESCO.

NO se que escriua a vuestra Señoria,
Que las nuevas de acà todas son viejas,
Falta de pan, y sobra de pellejas,
Claro temor, y escura valentia,
Pocos cauallos, mucha infanteria,
De la esteril cebada dando quexas,
Yeguas que correran veinte parexas,
Si el gineteno aflexa, o se resfria.

Em-

Embidia propia sobre bouada,
El gasto enano el animo gigante,
Dada la existencia à la comedia.
El dinero arrimado à vna cara,
La milicia pidiendo con vn guante,
Y nuestra ley Dios no lo remedia.

SONETO BVRLESCO.

VNa vida bestial de encantamento,
Harpias contra bolsas conjuradas,
Mil vanas pretensiones engañadas,
Por hablar vn Oidor, mouer el viento:
Cantaros, y lacayos, pages ciento,
Hablos mil con virgines espadas,
Damas parleras, cambios, embaxadas,
Caras posadas, trato fraudulento.
Mentiras arbitreras, Abogados,
Clerigos sobre mulas, como mulos,
Embustes, calles suzias, lodo eterno;
Hombres de guerra medio estropeados,
Titulos y lisonjas, dissimulos,
Esto es Madrid, mejor dixera infierno.

SONETO BVRLESCO.

TOnante Monseñor, de quando acà
Fulminas Iouenetos, yo no se,
Quanta pluma ensillaste para el que
Siruiendote la copa aun oy està.
El Garçon Frigio, a quien de bello, dà
Tanto la antiguedad, besarà el pie,
Al que mucho de España esplendor fue,
Y para mi fatal ceniza es yà:
Ministro no Grifano, duro si,
Que en Liparis Esterope forjò,
Piedra, digo, Vezar, de otro Perù.
Las hojas inflamò de vn aleli,
Y los Acroceraunos montes no
O Iupiter! ò tu mil vezes, tu!

SONETO

A vna Rosa.

AYer naciste, y moriras mañana,
Para tan breue ser quien te dio vida,

Para

Para viuir tan poco es tu lucida
Y para ser tan nada es tu lozana.
Si te engañó tu hermosura vana,
Bien presto la yeras desmentida,
Porque en tu hermosura esta escondida
La ocasion de morir muerte temprana.
Quando te corte la robusta mano,
Ley de la agricultura permitida,
Grosero aliento acabará tu suerte;
No salgas, que te aguarda algun tirano,
Dilata tu nacer para tu vida,
Que anticipas tu ser para tu muerte.

SONETO HEROICO.

SElla el tronco sangriento, y no le oprime,
De aquel dichosamente desdichado,
Que de las inconstancias de su hado,
Esta pizarra apenas lo redime.
Piedad comun en vez de la sublime
Vrna, que justamente lo han negado,
Padron le erige en bronce imaginado,
Que el tiempo en vano, en las memorias lime.
Risueño con el tanto, como falso,
El mundo, quatro lustros en la risa,
El cuchillo quiza embainaua agudo,
Desde el sitial despues al cadahalso,
Precipitado, ò quanto nos auisa!
O quanta trompa es su exemplo mudo!

SONETO HEROICO.

Al año climaterico de su edad.

EN este occidental, en este, ò Licio!
Climaterico lustro de la vida,
Todo mal afirmado pie es caida,
Toda facil caida es precipicio;
Caduca el passo, ilustrese el juizio,
Desatandose va la tierra vnida,
Que prudencia del poluo preuenida,
La ruina aguardò del edificio:
La piel, no solo, sierpe veneçsa,
Mas con la piel los años se desnuda,
Y vn hombre no, ciego discurso humano.

Qaquel

Sonetos Varios.

O aquel dichoso, que la ponderosa
Porcion depuesta en vna piedra muda,
La leue dà a el Zafiro soberano.

SONETO FVNEBRE.

SEr pudiera tu pira leuantada,
De aromaticos leños construida,
O Fenix en la muerte, ù en la vida
Aue a un no de sus pios desengañada;
Muere en quietud dichosa, y consolada,
A Religion asciendo esclarecida,
Pues de mas ojos, que bien guarnecida
Su pluma fue tu muerte, es oy llorada:
Purificò vn cuchillo en vez de llama,
Su ser primero, y glorioſamente
De su vertida sangre renascido;
Alas vistiendo no de mortal fama,
De Christiano valor, y de fe ardiente,
Mas deuerà à su tumba, que à su nido.

SONETO SACRO.

Al Santissimo Sacramento.

REbelde y pertinaz entendimiento,
Sed preso; quien lo manda? Dios glorioso;
Porque? porque con animo dudoso
Negaste la obediencia al Sacramento.
Quien ha de executar el prendimiento?
La voluntad, y afecto piadoso,
Quien es el carcelero riguroso?
La fè que enseña el conocimiento.
Y la carcel qual es? la Iglesia santa;
O Carcel! clara luz deste emisferio,
Dulce prision que tal tesoro encierra,
Dò el fruto deste Altissimo Misterio,
Se goza con dulçura, y gloria tanta,
Que excede quanto bien ay en la tierra.

CAN-

CANCIONES

HEROICAS.

CANCION PRIMERA.

A la toma de Larache, Plaça fuerte de Africa, que se entregò por trato con Mulei Xeque, Rey de Fez, año de mil y seis-cientos y diez.

EN roscas de cristal serpiente breue,
Por la arena desnuda el Luzeo yerra,
El Luzeo, que con lengua alfin vibrante,
Sino niega el tributo intima guerra
Al mar, que el nombre con razon le beue,
Y las faldas besar le haze de Atlante,
Desta pues siempre abierta, siempre tirante,
Y siempre armada boca,
(Qual dos colmillos) de vna y otra roca,
Africa (ó ya sean cuernos de su Luna,
ó yà de su Elefante sean colmillos)
Ofrece al Gran Felipo los castillos,
(Caygan hasta que de oy mas militar pompa)
Y del fiero animal hecha la trompa
Clarin ya de la fama, oye la cuna,
La tumba vee del Sol señas de España,
Los muros coronar que el Luzeo baña,
Las garras pues, las presas Españolas,
Del Rey de fieras, no de nueuos mundos,
Ostenta el rio, y glorioſamente
Arrojandose margenes segundos,
En vez de escamas de cristal sus olas
Guedexas visten ya de oro luciente,
Brama y menospreciando lo serpiente,
Leoniano pagano,
Lo admira reuerente el Oceano
Brama, y quantas la Libia engendra fieras
Que lo esforcaman, Elefante a penas.
Surcando aora pielagos de arenas,
Lo distante interponen lo escondido
Al Imperio feroz de su bramido.

Rey

Responden le confusas las postreras
Cauernas del Atlante, a cuyos ecos
Si Fez se estremecio, temblò Marruecos:
Glorioſa, y del ſucesſo agradecida,
Dirige al ciélo España en dulce coro
De ſacros Cisnes canticos ſuaues,
A la alta de Dios ſi, no a la de vn Moro,
Barbara Mageſtad reconocida,
Por las fuerças, que le ha entregado llaues,
De las mazmorras de Africa mas graues.
Forçadas no ya donde
De las fraguas que ardiente el Etna eſconde,
Llamas vomita, y ſobre el yunque duro
Gime Bronze, y Eſterope no huelga,
Sino en las oficinas donde el Belga
Rebelde anhela, el Berberiſco ſuda,
El braço aquel, la eſpada eſte deſnuda,
Forjando las que vn muro, y otro muro,
Por guardas tiene llaues ya maeſtras
De nueſtros mares, de las flotas nueſtras.
Al viento mas opueſto abeto alado,
Sus baxas plumas crea rico el ſeno,
De quanta Potoſi tributa oy plata,
Leño fragil de oy mas al mas ſereno,
Copos fie de cañamo anudado,
Seguro ya ſus remos de Pirata,
Piloto el interes, ſus cables ata;
Quando ya en el Puerto,
Del ſoplo Occidental del golfo incierto,
Peſcadora la induſtria flacas redes,
Que dio a la pluma deſde ſu barquilla,
Graues reuoca a la eſpacioſa orilla,
La libertad al fin que ſalteada,
Señas ò de cautiua, ò deſpojada
Dio vn tiempo de Neptuno a las paredes,
Oy balſamo, eſpirantes cuelga ciento
Faroles de oro al agradecimiento:
Vueſtra, ò Felipo es la fortuna, y vueſtra
De Africa ſerà la Monarquia,
Vueſtras vanderas nos lo dizen, pueſto
Duro yugo a los terminos del dia,

En los mundos, que abreuia tanta dieſtra,
Que ſi a las armas no, ſino al funeſto
Son de las trompas (que no aguardò a eſto)
Auila ſu coluna
A vueſtros pies rindio, à vueſtra fortuna.
Calpe deſde ſu opueſta cumbre eſpera,
(Aunque lo ha diuidido el mar en vano)
El termino ſegundo del Teuano,
Complicado al primero, y penetrada
Lo ardiente Liuia vueſtra ardiente eſpada
Que el Tigris no en ſu barbara ribera,
El Nilo ſi con militar decoro,
La ſed os temple ya en celada de oro.
Veràs Cancion del Ceſar Africano,
Al nieto Auguſto armada vn dia la mano,
Hazer de Atlante en la ſiluoſa cumbre,
A las purpureas cruces de ſus ſeñas,
Nueuos caluarios ſus antiguas peñas.

CANCION II.

A la armada que el Rey Felipe Segundo, nueſtro Señor, embiò contra Inglaterra.

LEuanta España tu famoſa dieſtra
Deſde el Frances Pirene al Moro Atlante,
Y al ronco ſon de trompas velicoſas,
Haz embuelta en duriſsimo diamante
De tus valientes hijos feroz mueſtra,
Debaxo de tus ſeñas vitorioſas,
Tal, que las flacamente poderoſas
Tierras, naciones contra ſu Fè armadas,
Al claro reſplandor de ſus eſpadas,
Y a la de tus arneſes fiera lumbre,
Con mortal peſadumbre
Ojos, y eſpaldas bueluan,
Y como al Sol las nieblas ſe reſueluan,
O qual la blanda cera deſatados,
A los dorados luminoſos fuegos
De los yelmos grauados,
Queden como de Fè de viſta ciegos,
Tu que con zelo pio y noble ſaña,

El

El seno vndoso, al humedo Neptuno,
De Seluas inquietas has poblado,
Y quantos en tus Reynos vno à vno
Empuñan lança contra la Bretaña,
Sin perdonar al tiempo, has embiado
En numero de todo tan sobrado,
Que a tanto leño el humedo elemento,
Y à tanta vela es poco todo el viento.
Fia que en sangre del Ingles Pirata
Teñira de escarlata
Su color verde y cano,
El rico de ruinas Oceano,
Y aunque de lexos con rigor traidas,
Ilustrarà tus Playas y tus Puertos
De vanderas rompidas,
De naues destroçadas, de hombres muertos;
O ya Isla Catolica y potente,
Templo de Fè, ya Templo de Heregia,
Campo de Marte, Escuela de Minerua,
Digna de que las sienes que algun dia
Ornò Corona Real de oro luziente,
Ciña guirnalda vil de esteril yerua,
Madre dichosa, y obediente sierua,
De Arturos, de Eduardos, y de Enricos,
Ricos de fortaleza, y de Fè ricos,
Aora condenada a infamia eterna,
Por la que te gouierna;
Con la mano ocupada,
Del vso en vez del cetro, y de la espada,
Muger de muchos, y de muchos nuera;
O Reyna torpe! Reyna no, mas loba
Liuidinosa y fiera,
Fiamma dal ciel su letue treze pioua,
Tu en tanto mira, allà los Otomanos,
Las Ionias aguas, que el Sicano beue,
Sembrar de armados arboles y entenas,
Y con tirano orgullo en tiempo breue,
Domando cuellos y ligando manos,
Y sus remos hiriendo las arenas,
Despoblar Islas, y poblar cadenas.
Mas quando su arrogancia, y nuestro vltraje,

No enciendaen ti vn Catolico corago
Mira(si con la vista tanto buelas)
Entre hinchadas velas
El ſoberuio eſtandarte,
Que a los Chriſtianos ojos,no ſin arte,
Como en deſprecio de la Cruz ſagrada,
Mas deſembuelue mientras mas tremola,
Entre Lunas bordadas
Del cauallo feroz la creſpa cola,
Fixa los ojos en las blancas Lunas,
Y aduierte bien(entanto que tu eſperas
Gloria naual de las Britañas lides)
No ſe calen rayendo tus riberas;
Y pierdan el reſpeto a las colunas,
Llaues tuyas,y termino de Alcides:
Mas ſi con la importadcia el tiempo mides,
Enaruola,o gran Madre tus vanderas,
Arma tus hijos,vara tus galeras,
Y ſobre los Caſtillos y Leones
Que iluſtran tus pendones,
Leuanta aquel Leon fiero
Del Tribu de Iudà, que honrò el madero;
Que el harà que tus braços esforçados
Llenen el mar de barbaros nadantes,
Que entreguen anegados
Al fondo el cuerpo,al agua los turbantes.
Cancion,pues que yà eſpira
A trompa militar mi toſca lira,
Deſpues me oiran(ſi Febo no me engaña)
El carro elado a la abraſada Zona
Cantar de nueſtra Eſpaña
Las armas,les triunfos,las coronas.

CANCION III.

Al año de 1600. que fue el tercero del Reynado de Felipe Tercero nueſtro ſeñor.

ABra dorada llaue
Las puertas de la edad,y el nueuo Iano,
Pues entre ſiglos ſabe
Que el tercer año guarda el tiempo cano;

Peinando, dia por dia,
Para el Tercer Filipo a quien le embia.
Oy lo introduzga a España
De paz vestido, y de victoria armado.
La copia a la campaña,
Rubias espigas dè con pie dorado,
La salud pise el suelo,
Purgando el aire, y aplacando el Cielo.
Traigamos oy Lucina
Al Palacio Real, Real Venera
De nuestra perla fina,
Madre de Perlas, y que serlo espera
De vn Sol luziente aora,
Si ha pocos años que nacio la Aurora.
Venga alegre, y con ella
Vengan las Gracias, que dichosas Parcas,
Rayos de amiga Estrella
Hilen estambre digno de Monarcas,
Cuide Real Fortuna,
Del dulce mouimiento de la cuna.
Felicidades sean
Las que administren sus primeros paños,
las vitudes se vean
Mouer el pie de sus segundos años,
Vnas y otras edades
Virtudes sean y felicidades.
Armada a Palas veo
Soltar el hueso, y empuñar la lança,
Lisonja es del deseo,
Corresponde el deseo a la esperança:
Principe tendrà España,
Que nunca vna deidad tanta fe engaña.

CANCION IIII.

A la armada en que passaron los Marqueses de Ayamonte a ser Virreyes de Mexico.

VErde el cabello vndoso,
Y de la barca al pie escamás vestido,
Al coro sonoroso
Dana Triton a vn caracol torcido

Y en las alas del viento
Bolò el ſon para el vltimo elemento.
Quantos las aguas moran
Antiguos Dioſes, y deidades nueuas
Por las ondas que doran
Los rayos de la luz dexan ſus cueuas,
Y ocupan los vacios
Que a la playa perdonan los nauios.
Veis dize el Dios Marino
Eſtas que de la barra a las arenas
Deſpliegan blanco lino,
Solicitan timon, calan entenas,
Nuues ſon y no naues,
Carros de vn Sol en dos ojos ſuaues.
En eſtos ojos bellos
Febo ſu luz, Amor ſu Monarquia
Abreuian, y aſsi en ellos
Parte a lleuar al Occidente el dia,
Con naual pompa eſtraña
La gloria de los Zuñigas de Eſpaña.
Si a vn Sol los caracoles
Dexan ſu caſa, dexan ſu veſtido
A eſtos diuinos Soles,
El fondo es bien dexar mas eſcondido,
Y coronar ſu pompa
Cuernos del toro, que traslada Europa.
Sereniſsimas plumas,
Viſta del Alcion el Auſtro inſano,
Perlas ſean las eſpumas,
Y las olas criſtal del Occeano,
No ay criſtal de roca
Que en ſolo el nombre cada baxel toca.
Regale ſus orejas
En dulce ſi, mas barbaro inſtrumento,
De corales, y almejas,
De las Ninfas el corro, y ſu concento
No liſonjee aquel ſueño,
Que la falſa armonia al Griego leño.

CANCION V.

DEl mar, y no de Huelua,
Los escollos el Sol, los muros vaya,
Gimiendo el Alcion, era en la playa
Ruiseñor en la selua,
Quando Pescador pobre
Mucho despide, red de poco robre.
Al que le escuchò en vano
Golfo a pesar del Norte siempre inquieto,
Se quexa del Amor, a quien sujeto
Obedece tirano
En las prisiones bellas,
De la Esphera mayor de sus centrellas.
Escollo cristalino
A quien el Pescador quanto padece,
Sentado en su crueldad dulce le ofrece:
Sin hallar el diuino
Canto aliuio a sus quexas,
Triste de que a vna roca pide orexas.

CANCION VI.

POr este culto bien nacido prado,
Que torres lo coronan eminentes,
Que guarnece el cristal de Guadiana,
Su monte dexa Apolo de dos frentes,
Con vna y otra musa soberana,
Sacro esquadron de auejas, fino alado
Susurrante y armado
De Liras de marfil, de plectros de oro:
Este, pues, docto enxambre, y dulce coro,
Marauillas libando, no ya aquellas
Emiferas de flores,
Que a la Madre Gentil de los amores
Deuen yà sus Estrellas
Tan breue ser, que en vn dia que adquieren,
Alegres nacen, y caducas mueren,
Sino otras marauillas,
Que marchitar en vano
Pretende el tiempo desde las orillas,
Que los terminos besan del Tebano,

Hasta

Hasta el hombro robusto
Del Español Atlante,
Del muro de diamante,
Del Pirineo adusto.
Sacras plantas, perpetuamente viuas,
Emulas, no de palmas, ni de oliuas.
Que en duracion se burlan y en grandeza,
De quantas ostentò naturaleza,
Sino de las piramides de Egipto,
De la estatua de Rodas,
Puesto que ya son todas
Poluos de lo que dellas està escrito,
Incultas se criaron, y difusas
En lo que España encierra:
Pero ya poca tierra
Alimento las haze de las Musas,
Que en este prado solo
Las ha querido recoger Apolo.
Donde sus sombras solicitan sueño,
Tal, que el Dios se ha dormido
En el campo florido,
Y mudo pende su canoro leño,
Para quien luego apela
El docto enjambre que sin alas buela,
Y con arte no poca
Las flores trasladando de su boca
A la sacra viguela
Dulçuras acrecientan a dulçuras;
El rubio Dios recuerda,
Y pulsando vna dulce y otra cuerda
La metrica armonia,
Que en Delphos algun dia
El tiempo le hurtò cosas futuras:
De suauidad aora el prado baña
Erudicion de España,
Goza lo que te ofrece
Este jardin de Pheuo,
Dulce Elicona nueuo,
Que torres honran, y cristal guarnece,
Goza sus bellas plantas,
Que marauillas tantas

Admiraciones son y desenojos,
Nectar del gusto, y gloria de los ojos.

CANCIONES AMOROSAS.

CANCION I.

A vna Dama presentando la vnas flores.

DE la florida falda,
Que oy de perlas bordò la Alba luciente,
Tegidos en guirnalda,
Traslado estos jazmines a tu frente,
Que piden con ser flores
Blanca a tus sienes, y a tu boca olores.
Guarda destos jazmines
De auejas era vn esquadron volante,
Ronco, si de clarines,
Mas de puntas armado de diamante;
Puselas en huida,
Y cada flor me cuesta vna herida.
Mas Clori que he texido
Iazmines al cabello desatado,
Y mas besos te pido,
Que Auejas tuuo el esquadron armado,
Lisonjas son iguales
Seruir yo en flores, pagar tu en panales.

CANCION II.

COrcilla temerosa,
Quando sacudir siente
Al soberuio Aquilon con fuerça fiera,
La verde selua vmbrosa:
O murmurar cotriente,
Entre la yerua corre tan ligera,
Que al viento desafia
Su voladora planta,
Con ligereza tanta.
Huyendo va de mi la Ninfa mia,

Encomendando al viento
Sus rubias trenças, mi cansado acento,
El viento delicado
Haze de sus cabellos
Mil crespos nudos por la blanca espalda,
Y auiendose abrigado
Lasciuamente en ellos,
A luchar baxa vn poco con la falda.
Donde no sin decoro,
Por bruxula, aunque breue,
Mueſtras la blanca nieue
Entre los laços del coturno de oro:
Y assi en tantos enojos,
Si trabajan los pies, gozan los ojos:
Yo pues ciego y turbado,
Viendola como mide,
Con mas ligeros pies el verde llano,
Que del arco encorbado
La saeta despide
Del parto fiero la robusta mano,
Y viendo que en mi mengua
Lo que a ella le sobra,
Pues nueuas fuerças cobra,
Apelò de los pies para la lengua,
Y en alta voz le digo,
No huyas Ninfa, pues que no te sigo.
Enfrena, ò Clori, el buelo,
Pues ves que el rubio Apolo
Pone ya fin a su carrera ardiente:
Ten de ti mesma duelo,
Deponga vn rato sola
El honesto sudor su blanca frente:
Bastante muestra has dado
De cruel y ligera,
Pues en tan gran carrera
Tu belliſsimo pie nunca ha dexado
Estampa en el arena,
Ni en tu pecho cruel mi graue pena.
Exemplos mil al viuo
De Ninfas te pondria,
Si ya la antiguedad no nos engaña:

Por cuyo trato esquiuo,
Nueuos conoce oy dia
Troncos el bosque, y piedras la montaña,
Mas siruate de auiso
En tu curso, el de aquella, no tan cruda ni bella
A quien ya sabe, que el Pastor de Anfriso
Con pie menos ligero
La siguio Ninfa, y la alcançó madero.
Quedate aqui Cancion, y pon silencio
Al fugitiuo Canto,
Que razon es parar, quien corrio tanto.

CANCION. III.

QVe de embidiosos montes leuantados,
De nieues impedidos
Me contienen tus dulces ojos bellos;
Que de rios del yelo tan atados,
Del agua tan crecidos,
Me defienden el ya boluer a vellos,
Y que burlando dellos
El noble pensamiento,
Por verte viste plumas, pisa el viento.
Ni a las tinieblas de la noche obscura,
Ni a los yelos perdona,
Y a la mayor dificultad engaña:
No ay guardas oy, de llaue tan segura,
Que nieguen tu persona,
Que no desmienta con discreta maña,
Ni emprenderà hazaña
Tu esposo quando lidie,
Que no la registre el, y yo no embidie.
Hallà buelas, lisonja de mis penas,
Que con igual licencia
Penetras el abismo, el cielo escalas,
Y mientras yo te aguardo en las cadenas
Desta rabiosa ausencia
Al viento agrauian tus ligeras alas;
Ya veo que te calas,
Donde bordada tela
Vn lecho abriga, y mis dulçores zela:
Tarde vatiste la embidiosa pluma,

Que

Que en ſabroſa fatiga
Vieras (muerta la voz ſuelto el cabello)
La blanca hija de la blanca eſpuma:
No ſe ſi en braços diga
De vn fiero Marte, ò de vn Adonis bello,
Y anudada a ſu cuello
Podras verla dormida,
Y a èl caſi trasladado a nueua vida,
Deſnuda el braço, el pecho deſcubierta,
Entre templada nieue
Euaporar, contempla vn fuego elado,
Y al eſpoſo en figura caſi muerta,
Que el ſilencio le beue
Del ſueño, con ſudor ſolicitado;
Dormid, que el Dios alado,
De vueſtras almas dueño,
Con el dedo en la boca os guarda el ſueño.
Dormid, copia gentil de amantes nobles,
En los dichoſos nudos
Que a los lazos de Amor os dio Himeneo,
Mientras yo deſterrado deſtos robles,
Y peñaſcos deſnudos,
La piedad con mis lagrimas grangeo:
Coronad el deſeo
De gloria, en recordando,
Sea el lecho de batallas campo blando,
Cancion, di al penſamiento
Que corra la cortina,
Y buelua āl deſdichado que camina.

GANCION IIII.

A don Diego Lopez de Haro, que murio niño.

DOnde las altas ruedas
Con ſilencio ſe mueuen,
Y a gemir no ſe atreuen
Las verdes ſonoroſas alamedas,
Por no hazer ruido
Al Betis, que entre juncias va dormido
Sobre vn peñaſco roto,
Al tronco recoſtado

De

De vn fresno leuantado,
Que escoge entre los arboles del soto;
Porque su sombra es flores,
Su dulce fruto dulces Ruiseñores.
(Coridon se quexaua
De la ausencia importuna,
Al rayo de la Luna,
Que al pereçoso rio le hurtaua,
Mientras que el no lo siente,
Espejos claros de cristal luziente.
Injusto amor dezia,
Pues permites que muera
En estraña ribera,
Que por estraña tengo ya la mia,
Valganme contra ausencia
Esperanças armadas de paciencia.

CANCION V.

BVelas, ò Tortolilla,
Y al tierno esposo dexas
En soledad y quexas,
Buelues despues gimiendo,
Recibete arrullando,
Lasciua tu, si el blando;
Dichosa tu mil vezes,
Que con el pico hazes
Dulces guerras de amor, y dulces pacés.
Testigo fue tu amante
Aquel vestido tronco
De algun arrullo ronco:
Testigo tambien tuyo
Fue aquel tronco vestido
De algun dulce gemido,
Campo fue de batalla,
Y talamo fue luego,
Arbol que tanto fue, perdone el fuego.
Mi piedad vna a vna
Contò, aues dichosas,
Vuestras quexas sabrosas
Mi embidia ciento a ciento
Contò, dichosas aues

Vueſtros beſos ſuaues,
Quien beſos contò, y quexas,
Las flores cuente a Mayo,
Y al cielo las Eſtrellas rayo a rayo.
Injuria es de las gentes,
Que de vna tortolilla,
Amor tenga mancilla,
Y que de vn tierno amante
Eſcuche ſordo el ruego,
Y mira el daño ciego,
Alfin es Dios alado,
Y plumas no ſon malas
Para liſongear a vn Dios con alas.

CANCIONES LIRICAS.

CANCION I.

A vna golondrina.

A La pendiente cuna
Buelues, al que fiaſte nido eſtrecho
O gueſpeda importuna
De las retamas fragiles de vn techo,
Que arboleda celoſa aun no la fia,
De quanta le concede luz el dia.
O tu! de las parleras
Aues la menos dulce, y mas quexoſa,
Porque el ſilencio alteras
De vna paz muda, ſi, pero dichoſa
Que en tu ruido preſuma
Que miente voz la embidia, y viſte pluma.
Magnificas orejas
Ofendan en alcaçares dorados
Tus repetidas quexas,
Mientras yo entre eſtos ſauzes leuantados,
Aplauſo al Ruiſeñor le niego breue
Sobre la yerua que eſſe criſtal beue.
Qual, di, barbara arena
De ſierpes has dexado engendradora,

Por-

Por turbarla ſereno,
Dulce tranquilidad, que en eſte mora
Tan grato, como pobre aluergue, donde
Sellado el labio la quietud ſe eſconde.
Aqui pues, al cuidado
Niego eſtos quicios, niego la cultura
De eſſe breue cercado,
Cuyo liquido ſoto, plata es pura
De arroyo tan obliquo, que no dexa
La fragrancia ſalir, entrar la abexa.

CANCION II.

TEnia Mari Nuño vna gallina,
En poner tan contina,
Quanto la vieja atenta a ſu regalo:
Sucedio vn año malo,
Tal, que el paſto faltandole ſuaue,
Negò ſu feudo el aue,
Perdone Mari Nuño,
Que la obera ſe cierra, quando el puño:
Mucho nos dicta en la paraboleja
De nueſtra buena vieja:
Monſeñor interes ſangrò vna ingrata
Cierto jayan de plata,
Euano Potoſi, cofre de azero
De vn bobo Perulero,
A quien le dexò apenas
Sangre Real en ſus luzientes venas:
Sintiendo los deliquios ella luego
Con la venda del ciego
La ſangradura le ata, y ſe retira,
Quien de lo tal ſe admira,
Si en dueñas oy, y en todo ſu partido
Lo mas obedecido
Es lo que encuña el cuño.
Quien quiſiere pues hueuos, abra el puño:
Aguila, ſi en la pluma, no en la viſta,
El Togado es Leguilla,
Atento al pleito de ſu litigante,
Sino a la rutilante
Bolſa, de quatro mil ſoles eſfera,

Ciego de aquel que eſpera
Viſta, aunque no ſea poca,
De vn aguileño, coſanme eſta boca.
Con que eficacia el pendolar miniſtro
Reduze ſu regiſtro
De la Ley de Eſcritura a la de Gracia,
Batida ſu eficacia
De vn acicate de oro, el papel diga
A quanto raſgo obliga
El dorado raſguño,
Y que oueras cerrò vn cerrado puño.
Que peine oro en la barba tu hijo Pheuo,
Quien lo tendrà por nueuo,
Sino peina en las palmas de las manos
Qualquiera matafanos:
Si Toledo no vio entre puente y puente
A barbo dar valiente
Carrete, mas prolijo,
Que a rico enfermo tu barbado hijo.
Quantos, o mal, la eſpatula deſata,
O deſmiente la plata,
Phaimacos, oro ſon a la botica
Caudales, que lambica,
Y ſimples hablen tantos como gaſta:
Embainad Muſa, baſta
El que ha pillado cuño,
Quien os la pegarà quiçà de puño.

CANCIONES

FVNEBRES.

CANCION I.

A la nueua falſa que vino de la muerte del Conde de Lemos Virrey de Napoles, y por ſaberſe luego la falſedad, no ſe acabò eſta Cancion.

MOriſte en plumas, no en prudencia cano,
Gloria de Caſtro, embidia de Caiſtro;
Ciſne gentil, cuyo final acento
Entre fieras nacio, reſacò al Iſtro.

Lagrimas, y al segundo rio Africano
Señas, aunque voçal de sentimiento,
Moriste, y en las alas fue del viento
Lastimando su dulce voz postrera
Las orillas del Ganges, la ribera
Del Rey del Occidente,
Flechero Paraguai, que de veneno
La aljaua armada de piedad el seno.
Tu fin sintio doliente:
O tu! que de Seueto en las arenas
Mueres Cisne llorando de sirenas,
Braços te fueron de las Gracias cuna,
Y de las Musas sueño el armonia,
En tus primeros generosos paños.
Dichoso el esplendor vieras del dia,
Si la que el oro ya de tu fortuna
El estambre hilara de tus años,
O de la muerte irreuocables daños,
Si de la embidia no execucion fuera,
Parca cruel, mas que las tres seuera.
Si alimentan tu hambre
Sierpes del Ponto, y haspides del Nilo,
Qual pudo humedecer liuor el hilo
De aquel vital estambre,
Camisa del Centauro fue su vida,
Aun antes abrasada que vestida.
No entre delicias no, si ya criado
Entre grandezas de la falda amada,
A la Magistral ferula saliste
En letras fuego, en generosa espada
De Quiron, nouiforme exercitado,
Togado Aquiles cultamente fuiste,
Quando de flores ya el bulto se viste
Al fogoso cauallo Valençuela,
Purpureas plumas, dandole tu espada
En el oficio duro
De la robusta caça las riberas
Del Sil, te vieron fatigar las fieras.
Y aun a su cristal puro
De tu lança llegar atrauesado,
El mismo viento en forma de venado,

De

De Semidiſes hija bella eſpoſa,
Que nacar ſu color, perlas ſu frente,
Corona de crepuſculos del dia.
La tea de Himineo mal luziente,
Te conduxo yà al talamo, y la roſa,
Que a las perlas del Alua aun no ſe abria,
Libaſte en paz: mas ay que la armonia
Del Coro virginal, gemido alterno
De aue nocturna, ò pajaro de Auerno
Interrumpio, no en vano
Tu (à peſar de prodigios tantos) hecho,
Si aueias los amores, corcho el lecho,
El nectar ſoberano,
Deſpreciadas de Iupiter dormido,
Al ventilar al lado de Cupido.

CANCION II.

Al ſepulcro del gran Duque de Medina Sidonia, Don Alonſo Perez de Guzman.

Alcidon, Licidas.

Alci. PErdona al remo, Licidas, perdona
Al mar, en quanto beſa
Marauillas no barbaras en eſſa
Aguja, que de nuues ſe corona,
El tridente de Tetis, de Belona
Incluye el haſta, ò quanto
Sella eſplendor, deſmiente gloria humana,
Eſſa al margen del agua conſtruida,
Sino indice mudo deſta vida,
Pompa aun de piedras vana,
Vrna hecho dudoſa, jaſpe tanto
De poca tierra, no de poco llanto.
Lici. Errè, Alcidon, la cudicioſa mano,
Siguio las ondas, no en la que exercitan
Piedad, ò Religion ſobre los remos,
Los marinos reflixos aguardemos,
Que ſu lecho repitan.
Alci. Lamer en tanto mira al Oceano,
Licida el marmol, que Neptuno viſte
De rantas, ſino mas, nauticas ſeñas,

Que

Que militares ya despojos Marte,
Y las que informò el arte
De afecto humano peñas
Bulto exprimiendo triste.
Lici. Quion, dime, con aquella de quien dudo
Qual mas dolor, ò magestad ostente,
Plumas vna la frente,
Palmas otra, y el cuerpo mas desnudo,
Alci. Mal la piçarra pudo
Lisonjealles el color aquella,
Harà del Sol edades ciento, aora,
Templo de quien el Sol aun no es estrella,
La grande America es oro sus venas,
Sus huessos plata, que dichosamente
Si Ligurina dio marineria
A España en vno y otro alado pino,
Interes Ligurino
Su rubia sangre oy dia
Su medula chupando està luziente,
Essotra naual siempre infestadora
De nuestras playas Africa estemida,
Sino por los que engendran sus arenas,
Por los que visten purpura leones,
En tantos oy Catolicos pendones,
Quantas le han introduzido a España almenas,
De quien timido Atlante a mas luzida,
A region mas segura se leuanta,
Deuida a tanta fuga ascension santa.

CANCION III.

Al sepulcro de Garcilasso de la Vega, excelente Poeta Toledano, que està enterrado en Toledo con su muger.

PIadoso oy zelo culto,
Sincel hecho de Artifice elegante,
De marmol espirante,
Vn generoso anima, y otro buelto,
Aqui donde entre jaspes, y entre oro,
Talamo es mudo, tumulo canoro.
Aqui dondé coloca
Iusto afecto en aguja no eminente,

Sino en vrna decente
Esplendor mucho si ceniza poca,
Bien que milagros despreciando Egipcios
Pira es suya este monte de edificios:
Si tu passo no enfrena,
Tan bella en marmol copia, o caminante,
Essa es la ya sonante,
Emula de las trompas, ruda aueña,
A quien del Tajo deuen oy las flores,
El dulce lamentar de dos Pastores,
Este el coruo instrumento,
Que el Aluano cantó, segundo Marte,
De sublime, y aparte
Pendiente, quando no pulsarlo al viento,
Solicitarlo oyó, Silua confusa,
Ya docta sombra, ya inuisible Musa
Vestido pues el pecho,
Tunica Apolo de diamante grueſſa,
Parte la dura gueſſa,
Con la que en dulce laço el blando lecho,
Si otra inscripcion desseas, vete zedo,
Lamina es qualquier piedra de Toledo.

CANCION IIII.

Al sepulcro de tres niñas hijas del Duque de Feria.

TRes violas del cielo,
Tres de las flores ya breues estrellas,
Fragrante marmol sellas,
Que aljofarò la muerte de su yelo,
Si las trenças no estan ciñendo aora,
De vna Aluaque crepusculos ignora.

CANCIONES SACRAS.

CANCION I.

A la traslacion de vna Reliquia del santo Principe Hermenigildo, al Colegio de su nombre de la Compañia de Iesus en Seuilla.

OY es el sacro, y venturoso dia,
En que la gran Metropoli de España,
Que no te juró Rey, te adora santo.
Oy con deuotas ceremonias baña,
El blanco Clero el ayre en harmonia,
Los pechos en piedad, la tierra en llantos.
Oy a estos sacros hymnos, dulce canto,
Ayuda con silencio la nobleza,
Haziendo deuocion de su riqueza:
Oy pues aquesta tu Latina escuela,
A la docta auejuela,
(No sin deuota emulacion) imita,
Buela al campo, las flores solicita,
(Campo de erudicion, flor de alabanças)
Por honrar sus Estudios de ti, y dellas,
En tanto que tu alcanças,
Ver a Dios, vestir luz, pisar estrellas.
Oy la curiosidad de su tesoro,
Con religiosa vanidad ha hecho,
Estraña ostentacion alta reseña,
Oy cada coraçon dexa su pecho,
Qual en purpura embuelto, qual en oro,
Y su valor deuotamente enseña,
Quien lo que (con industria no pequeña)
Labrò costoso el Persa, estrañò el Chino,
Rica labor, fatiga peregrina,
Alegremente en sus paredes cuelga,
Quien de ilustrarlas huelga,
Con modernos angelicos pinceles,
Milagrosas injurias del de Apeles,
Quien dà a la calle, y quita la floresta,

De-

Desuerte que los grandes, los menores
En el solemne fiesta,
Ven pompa, visten oro, pisan flores,
Principe Martyr, cuyas sacras sienes,
Aun no impedidas de la Real corona,
La fiera espada honrò del Africano,
Tu alva mano al cetro si perdona,
No a la palma que en ellas aora tienes,
(Digna palma si bien heroica mano)
Pues eres vno ya del soberano
Campo glorioso de glorioſas almas,
Que ciñen resplandor, que enristran palmas,
Do si triunfa, y nunca se combate,
Mi lengua se desate,
A celestial soldado, ilustre trompa,
Conozca el Cancro ardiente el carro elado.
O Catolico Sol de Vize Godos,
La espada que te ha dado
Vida a ti, gloria al Betis, luz a todos,
Estas aras que te ha erigido el Clero,
Y estas que te cantamos alabanças,
Iuntas con lo que tu en el cielo vales,
A Felipo le valgan el Tercero,
En quien de nuestro bien las esperanças
Estan como reliquias en cristales,
Logra sus tiernos años, sus Reales
Pensamientos Catolicos segunda,
Tal, que su espada por su Dios confunda,
La nueua torre que Babel leuanta,
Y ardiendo en saña santa,
Haga que adore en paz, quien no lo ha visto,
El gran Sepulcro que mereció a Christo,
Que pues de sus primeros nobles paños,
Inuocó a tu Deidad por su abogada,
Es bien que vean sus años,
Larga paz, feliz Cetro, inuicta espada:
Y tu, ò gran Madre de tus hijos cara!
Emula de Prouincias gloriosa,
En lo que alumbra el Sol, la noche ciega,
Ciudad mas que ninguna populosa,
Para quien no tan solo Espa̅a hara,

Y hiembra Francia; mas Sicilia siega,
No porque el Betis tus campañas riega,
El Betis rio, y Rey tan absoluto,
Que dà leyes al mar, y no tributo.
Ni porque aora escalen su corriente
Velas del Occidente
(Que mas de hojas, que de viento llenas,
Hazen montes de plata sus arenas)
Mas por auer tu suelo humedecido
La sangre deste hijo sin segundo,
En ti siempre ha tenido,
La fè escudo, honra España, embidia el mũdo.

CANCION HEROICA.

A la creacion del Cardenal don Enrique de Guzman, hijo de don Diego Lopez de Haro, Marques del Carpio, y de doña Francisca de Guzman, hermana del Conde de Olinares, Duque de San Lucar la Mayor, gran Priuado del Rey nuestro Señor don Felipe Quarto.

GEneroso mancebo,
Purpureo en la edad mas que en el vestido,
En rosicler menos luciente Febo,
A embidiarte ha salido,
Tu en tanto esclarecido
Del rubi en hilos reduzido a tela
Dignamente seras oy agregado,
Al Colegio sagrado,
Fecundo seminario de Claueros
O quanta beueras en tanta escuela,
Religion pura, dogmas verdaderas,
Gouierno prudencial, profundo estado,
Politica diuina,
Consistorio del Santo
Espiritu assistido,
Digalo tanto dubio decidido,
Tanta sana doctrina,

Aclamare a los tales
Principes, mucho mas es Cardenales,
Flamante en zelo el mas antiguo manto,
Si bien toda la purpura de Tiro,
Grana es en poluo al vltimo ſuſpiro:
Tu exaltacion inſtada
De Felipo fue el Quarto (de Monarca,
Que al Sol fatiga tanto
Luſtralle ſus dos mundos en vn dia)
A! ſiempre Vrbano ſanto
Octauo en nombre, y en prudencia vno,
Santiſſimo Piloto de la varca,
Que repetido en èl Pedro le fia,
No fue el ruego importuno
Del Catolico, pues ſi dilatada
Tu creacion, la gracia le fue hecha:
O! quierà Dios vnir en liga eſtrecha,
Eſtos dos de la Igleſia Tutelares,
Y a Iouen Chriſtianiſſimo con ellos,
Libaran tres auejas Lilios bellos,
Y melificaràn, no en corchos vanos,
Sino en las que abriràn nueſtros Leones,
Bocas de paz, tan dulze alimentadas,
Llaues dos tales, tales dos eſpadas,
Eſcondiendo con velos nueſtros mares,
Quantos le dio ſacrilegos Altares
Europa a la Heregia,
Extirparàn vn dia,
Y otro no ſolo, no, abominaciones,
Daràn de Babilonia al fuego entrando
Los muros de Sion, mas alternando
Himnos ſagrados, canticos diuinos,
Abriran paſſo a quantos peregrinos,
Tan libres ya podran como deuotos,
Beſando el marmol deſatar ſus votos.
El Conde Duque, cuya confidencia,
Reclinatorio es de ſu gran dueño
(Quan bien ſu prouidencia,
Timon del baſto ponderoſo leño,
Gouierno al fin de tanta Monarquia,
Lamiendo eſcollos ciento

Le ha conduzido en paz a ſaluamento)
Eſte pues pompa del Andaluzia,
Gloria de los clariſsimos Sidones,
De los Guzmanes digo de Medina,
Solicitò ſuaue tu Capelo,
Que mucho ya ſi el cielo,
Entre los muchos que te incluye dones,
Sobrino te hizo ſuyo, de vna hermana
Valeroſa y Real ſobre diuina;
Digalo el Betis, de quien es Diana,
El Carpio de quien es Deidad lo diga;
Tu a la fortuna amiga
Atomo no perdones de propicia;
Goza la dignidad Cardenalicia,
Vno; dias clauel, otros viola,
La ingenuidad obſerues Eſpañola,
La duplicidad huyas Eſtrangera;
Tus colegas admiren la ſeuera
Dulce afabilidad que te acompaña,
Que al duodezimo luſtro (ſigno engaña
Quanta abraçan las Zonas)
Te eſpera el Tiber, con ſus tres coronas.

CANCION HEROICA.

A la Sereniſsima Infanta Maria, ya Reyna de Vngria, que matò vn jabali de vn arcabuzazo.

LAs duras cerdas que viſtio zeloſo
Marte, viſte oy amante,
Ya Deidad fulminante,
El Planeta ofrecido belicoſo,
De vn plomo muere al rayo glorioſo,
Muere dichoſa fiera,
Que Eſpaña iluſtrarà la quinta Eſfera,
Belliſsima, pues tu Cintia Eſpañola,
Cerdoſos Brutos mata,
En quanto de tu hermano
No eſplendor ſoberano,
Sombras ſi de las ſeñas que tremolà,

Alta

Altamente desata
Vapores de la embidia coligados,
Exercitos, Prouincias, Potentados.

CANCION HEROICA.

A las Lusiadas de Camoes, que traduxo de Portugues en Castellano Luis Gomez de Tapia.

SVene la trompa velica,
Del Castellano calamo,
Dandole lustre, y ser a las Lusiadas,
Y con su Rima Angelica,
En el celeste talamo,
Encubre su valor entre las Hiadas,
Napeas, y Hamadriadas,
Con amoroso cantico,
Y espiritu poetico,
Celebren nuestro Betico,
Del Mauritano mar, al mar Atlantico;
Pues buela su Caliope,
Desde el blanco Frances al negro Etiope.
Aqui la fuerça indomita,
Del Pacheco diestrissimo,
Descubre de su Rey el pecho y animo,
La embidia dexa atonita
Con su valor rarissimo,
Y el Samorin soberuio pusilanimo
Muestrase aqui Magnanimo,
Alburquerque, y solicito
Capitan integerrimo,
Que al amador miserrimo,
Crudamente castiga, el hecho ilicito,
Y a Goa y su potencia,
Dos vezes la sujeta a su inocencia,
Almeida, que a los Arabes,
Con la vengança honrada,
Sus muros, y edificios va talandoles
Y a los Rumes, y Alabares,
Debaxo de la Torrida,
Con valerosa espada domeñandoles,

Y mayor pena dandoles,
Con el hijo Veligero,
Que en el seno Cambaico,
Contra el Moro, y Hebraico,
Muere mostrando su furor armigero,
Siruiendole de tumulo,
De Mamelucos el sangriento Cumulo.
Quantá pechos Heroicos,
Te dan fama Clarifica,
O Lusitania por la tierra calida,
Tanta versos Estoicos,
Te dan gloria marifica,
Celebrando tu nombre, y fuerça valida:
Digalo Castalida,
Que al soberano Tapia
Hizo (que mas que en arboles,
En bronzes, piedras, marmoles)
En su verso eterniza tu prosapia,
Dandole el odorifero
Lauro por premio del gran Dios Lucifero.

CANCION FVNEBRE.

Al Sepulcro del Rey Felipo Tercero nuestro señor.

SVspenda, y no sin lagrimas tu passo,
O peregrino errante,
Este Augusto deposito, este vasso,
Emula su materia del diamante,
Su forma de la mas sublime llama,
Que a Egipcio construyò barbara fama.
No admires no, la variedad preciosa,
De piedras, de metales,
No el arte que sudando estudiosa
Glorias darà a los siglos de sus tales,
Que caduco no muera el tiempo, y ellas,
Besando permanezcan las estrellas.
Hurtale al esplendor bien que profano,
Altamente deuido,
La atencion toda, no al objeto vano,

Ciego

Ciego la fies al mejor ſentido,
Abran las puertas exterioridades,
Al diſcurſo, el diſcurſo a las verdades:
Rey yaze excelſo, ſus cenizas ſella
Eſta Auguſta eminente,
Quien fue muda lo eſtà diziendo aquella
Piedra animada (de hic iacet) valiente
Religion ſacra, que doliente en bulto,
El vn pecho dà a zelo, el otro al culto.
Su fin ya que no acerbo, no maduro,
Dulcemente llorando,
Acuſa la clemencia al marmol duro
De ſus vertidas bien lagrimas, blando
El arbol de Minerua ſuſpendida,
La imbicta eſpada que ciñò ſu vida,
La liberalidad, ſi el jaſpe llora,
Ver caminante puedes,
Tan copioſa de lagrimas aora,
Quanto fue quatro luſtros de mercedes,
Deſatada la America ſus venas,
Suplio magnificencia tantas penas.
Aquel morbido jaſpe mira, y luego!
O gueſped ſoleniza,
No del buril mentida la que el fuego,
En el Paler beuio de la ceniza,
Sino aquella que fue por excelencia
O pureza fecunda, o continencia.
Eſtas virtudes altamente ſanto,
Exercitò el Tercero
De los Felipes, tu deshecho en llanto
Las venera, y proſigue, ò paſſagero
Tus paſſos, antes que ſe acabe el dia;
Porque es breue aun del Sol la Monarquia.

OCTA-

OCTAVAS SACRAS.

A la descension de la Virgen Nuestra Señora, a darla Casulla a su Capellan seo: Defunta; en la santa Iglesia de Toledo:

ERa la noche en vez del manto obscuro,
Texido en sombras, y en horrores tinto,
Crepusculos mintiendo al ayre puro,
De vn arbol, ni confuso, ni distinto,
Turbada assi de Tessalo conjuro
Su esplendor coruo, la Deidad de Cinto,
A densa nube fria, que dispensa
Luz como nube, y rayos como densa.
Fulgores arrojando se presiente
Nocturno Sol en carro no dorado,
En trono, si, de pluma, que luziente
Canoro nicho es, dosel alado,
Concentuoso coro diligente
A tanto ministerio destinado,
En ombros pues Querubicos Maria
Viste al ayre la Purpura del dia.
Al cerro baxa, cuyos leuantados
Muros (alta de España marauilla)
De antiguedad salian coronados,
Por los campos del ayre a recibilla:
En tantos la aclamó plectros dorados,
Quantas se oyeron ondas en su orilla,
Glorioso el Tajo en ministrar cristales,
A Empireas torres, ya no Imperiales.
Busca al Pastor, que del metal precioso
Sacro es cayado su torcido leño,
Docto conculcador del venenoso:
Heluidiano aspid, no pequeño,
Hallo lo mas, hurtandose al reposo
Que los mortales? han prescrito al sueño,

El

El Templo entraua quando al santo Godo,
Alto le escondio luz el Templo todo;
El luminoso horror tan mal perdona,
Quan bien impide su familia breue,
Pues con la menos timida persona
Vn termino de marmol fuera leue;
Aguila pues, al Sol que lo corona
Intrepido Ilefonso rayos beue,
Fieles, a vna pluma que ha passado,
Con lo que ha escrito de lo que ha bolado.
Prostrarse humilde en el que tanta Esfera,
Magestuoso rosicler le atiende,
Y absorto en la de luz region primera,
Se libra tremolante, è inmobil pende:
De la que ilustre luego reberuera,
Se remonta, a lo fulgido que enciende,
Executoriando en la reuista,
Todos los priuilegios de la vista.
Desde el sitial la Reyna esclarecido
Ornamento le viste de vn brocado,
Cuyos altos no le era concedido
Al Serafin pisar mas leuantado:
Imbidioso, aun antes que vencido
Carbunclo ya en los cielos engastado,
En bordadura pretendio tan bella
Poco rubi, ser mas que mucha estrella,
De las Gracias reciprocas, la suma,
Que el don satisfazieron soberano,
Que celebraron la diuina pluma,
Otra la califique en otra mano:
Huyendo con su Occeano la espuma,
El margen restituye menos cano,
Que iluminado el Templo restituye,
Extenuada luz, que a su luz huye!
O Virgen siempre! O siempre gloriosa!
Aun de humildes dignada afectos puros,
Fabricate construye sumptuosa,
De jaspes varios, y de bronces duros:
Pastor, mas de virtud tan poderosa,
Que al tiempo de obeliscos, y de muros
Deuorador sacrilego se atreue,

Con-

Con la que te erigiò piedra mas breue,
Auguſta es gloria de los Sandouales,
Argos de nueſtra fè tan vigilante,
Que ciento iluſtran ojos celeſtiales,
Aun la que arraſtra purpura flamante
De los que Eſtolas ciñen inmortales,
Crezca glorioſo el eſcuadron cuante,
Quien deuoto conſagra oy a tu bulto,
Tan digno Trono, quan deuido Culto.

OTRA FVNEBRE.

Al tumulo que la Ciudad de Cordoua hizo a la Reyna nueſtra Señora, doña Margarita de Auſtria.

EN eſta, que admirais de piedras graues
Lauor, no Egipcia, aunque a la llama imita,
Vnguentos priuilegian oy ſuaues,
La muerta humildad de Margarita:
Si de quantos la pompa de las aues
En ſu funeral, leños ſolicita,
Ay quien diſtile aroma tal, en vano,
Reſiſtiendo ſus troncos, al guſano.

OTRA VARIA.

EN ſola ſu confuſa monteria,
Ay donde vn buen oydo ſe dilate,
El coruo cuerno atruena, el alcon pia,
El cauallo relincha, el perro late,
El caſcauel no oluida ſu armonia,
Si ſe ſacude el paxaro, o ſe abate,
Aſsi que todo haze vn dulze yerro,
Cauallo, caſcauel, cuerno, alcon, perro.

OTAVAS SACRAS.

A la Beatificacion de ſan Franciſco de Borja, de la Compañia de Ieſus, quando le Beatificaron.

CIudad glorioſa cuyo excelſo muro,
Fabrica fue ſin duda, la vna parte,

De la Lira de Apolo, ſi del duro
Concento; la otra del furor de Marte,
Cuyos campos el Zefiro mas puro
Iardinero cultiua, no ſin arte,
A tus ciſnes canoros, no ſea injuria,
Que anſar del betis cuerno ſea del Turia.
Obſcuro pues la voz como la pluma,
Cantarè el generoſo Borja ſanto,
Si de ſu gloria la pureza ſima,
No ofenden las tinieblas de mi cantò:
Depuſo el fauſto parto de la eſpuma,
La purpura Dorcal creciendo tanto
Le induxo horror la mas eſclarecida
Corona en vn cadauer diſinida.
Fomentando eſte horror vn deſengaño,
Que a trompa final ſuena; ſolicita
Crecer humilde el numero al rebaño,
Del ſiluo, del cayado Ieſuita:
Del Palacio a vn redil, efecto eſtraño,
De impulſo tan diuino, que acredita,
Al Mayoral, y alienta ſu ganado,
Apoſtolico eſte, aquel ſagrado.
Religioſo Cyron no ſolo iguala,
Sino excede en virtud al mas perfecto,
Sucediendo ſilicios a la gala,
Que aun el mas venial liman afecto:
El ayuno a ſu eſpiritu, era vn ala,
La Oracion otra, ſiempre fiſcal recto
De ſu conciencia, bien que garça el Santo
Las plumas peina orillas de ſu llanto.
Tempeſtades preuiniendo ſuele eſta aue,
Graznar cantando al deſpuntar del dia,
El remedio deſpues tormenta graue,
Que antes amenaçó ſu profecia;
A Dios mentalmente hablarle ſabe
Mucho de lo futuro ſe le fia,
Baxel lo diga de quien fue Piloto,
De eſcollos mil veſado, y nunca roto.
Piſando pompas, quien del mejor cielo,
En ſu celda la luz beuia mas clara,
El ſacro honor renuncia del Capelo,

Glo-

Glorioso ingresso a la tercer tiara,
Hurtaso al mundo, que en tocando el suelo,
Sierpe se haze, aun de Moisen la vara,
Religioso sea pues beatificado,
Quien Duque pudo ser Canonizado.

OCTAVA.

Al Santissimo Sacramento.

EL Pelicano rompe el duro pecho,
Con pecho, con amor, con osadia,
Dexa del mismo pecho manjar hecho,
Con que a su pecho los hijuelos cria:
O Eterno pecho! que en amor deshecho,
Tu pecho das con pecho, y valentia,
Porque el pecho del hombre regalado,
Con tu pecho, a tus pechos se ha criado.

TERCETOS HEROICOS.

A la Hiſtoria de Felipe Segundo, que eſcriuio Luis de Cabrera ſu Coronista.

EScriues, o Cabrera! del Segundo
Filipo las acciones, y la vida,
Con que el cielo adquirio, ſi admirò el mundo
Alto aſſumpto, materia eſclarecida,
Digna, Liuio Español de vueſtra pluma,
Y pluma tal à tanto Rey dcuida
Leaſe pues deſte prudente Numa,
El largo cetro, la glorioſa eſpada,
En culto eſtilo ya con verdad ſuma,
Sea la feliciſsima jornada,
En ſus primeros años florecientes
Liſonja de mi oreja fatigada.
Prouincias, Mares, Reynos diferentes.
Peregrino Gentil, piſo ceñido,
De enxambres, no de exercitos de gentes,
Qual ya el vnico pollo bien nacido,
De creſtas bueſa, de oro coronado,
Si bien de plata, y roſicler veſtido,
Que de tropas de aues rodeado,

La

La variedad vistosa del plumaje,
El color de lo, cielos turquesado,
Tal el Iouen procede en su viaje,
Fenix, mas no admirado del dichoso
Araue en nombre, barbaro en linage,
Ni del Egipcio vn tiempo Religioso,
Sino hospedado del fiel Lombardo,
Temido del Heluecio velicoso,
Tantos siguen al Principe gallardo,
Que el rio que vadean cristalino,
O al mar no llega, o llega con pie tardo,
Hierue no de otra suerte que el camino,
De prouidas hormigas, o de auejas,
El ayre, al colmenar circunvezino,
Balcones, galerias son, y rejas
Del numero que ocurre a saludarlo.
Las altas hayas, las encinas viejas,
A los pies llega al fin del Quinto Carlo,
Que en sus braços lo acoge, y tiernamente,
Lo abraça, y no desiste de abraçarlo.

TERCETOS BVLESCOS.

A lo poco que ay que fiar de los fauores de los Principes Cortesanos, por lo qual se sale de la Corte.

MAl aya el que en señores idolatra,
Y en Madrid despendicia sus dineros,
Si ha de hazer al salir vna mohatra,
Arroyos de mi guerta lisonjeros,
(Lisonjeros, mal dixe, que sois claros)
Dios me saque de aqui, y me dexe veros,
Si corre is sordos, no quiero habluras,
Mejor es que corrais murmuradores,
Que lleuo muchas cosas que contaros,
Tenedme, aunque es Otoño, ruiseñores,
Ya que lleuar no puedo ruicriados,
Que entre pampanos son lo que entre flores.
Si yo tuuiera veinte mil ducados,

Tiplo-

Tiplones conuocara de Castilla,
De Portugal baxetes mermelados
Y a fè que a la pagissima Capilla,
Tioruas de cristal vuestras corrientes,
Prestiran dulces en su verde orilla,
Paxaros suplan pues faltas de gentes,
Que en vozes, sino metricas suaues,
Consonancias hagan diferentes,
Si ya nò es que de las simples aues
Contiene la Republica bolante
Poetas, ò burlescos sean, ò graues,
Y qualque Madrigal sea elegante
(Librandome el lenguage en el concento)
El que algun culto ruiseñor me cante,
Prodigo dulce que corona el viento,
En vnas missmas plumas escondida,
El musico, la Musa, el instrumento:
Mas donde ya me auia diuertido?
Risueñas aguas, que de vuestro dueño,
Con razon os aueis siempre reido?
Guardad entre essas gijas lo risueño,
A este domine bobo que pensaua,
Escaparse de tal por lo aguileño,
Celebrando con tinta, y aun con baua,
Las fiestas de la Corte, poco menos
Que hazerselas a Iudas con octaua:
Cantar pensè en sus margenes amenos,
Quantas Dianas Mançanares mira,
A no arromadizarme sus serenos,
La lisonja con todo, y la mentira,
(Modernas Musas del Aonio coro)
Las cuerdas le roçaron a mi Lira,
Valio por dicha al leño mio canoro,
(Si puede ser canoro leño mio)
Clauijas de marfil, o trastes de oro?
Sequedad lo ha tratado como a rio
Puente de plata fue, que hizo algunos,
A mi fuga quizà de su desuio,
No mas no, que aun a mi serè importuno,
Y no es mi intento a nadie dar enojos,
Sino apelar al pajaro de Iuno,

Gastar quiero de oy mas plumas con ojos
Y mirar lo que escriuo, el desengaño
Prefiere claue y pared a mis despojos.
La adulacion se quede, y el engaño
Mintiendo en el teatro y la esperança,
Dando su verde vn año y otro año.
Que si en el mundo ay bienauenturança,
A la sombra de aquel arbol me espera,
Cuyo verdor no conocio mudança.
Su flor es pompa de la Primauera,
Su fruto, o sea lo dulce, o sea lo azedo,
En oro engasta, que al romperlo es cera.
Alli el murmurio de las aguas ledo,
Ocio sin culpa, sueño sin cuidado
Me guardan, si acà en poluos no me quedo.
Molido del dictamen de vn Letrado,
En la tahona de vn Relator, donde
Siempre hallè para mi el rozin cansado.
Dichoso el que pacifico se esconde
A este vil ruido, y litigante,
O se concierta, o por poder responde.
Solo por no ser miembro cortegiante
De sierpe prodigiosa, que camina
la cola como el gambaro delante.
O soledad de la quietud diuina
Dulce prenda, aunque muda ciudadana
Del campo, y de sus eaos conuezina,
Sabrosa tregua de la vida vrbana,
Paz del entendimiento, que lambica
Tanto en discursos la ambicion humana.
Quien todos sus sentidos no te aplica,
Ponme sobre la muela, veràs quanto
Mas que la espuela esta opinion la pica.
Sea piedras la corona, si oro el manto
Del Monarca supremo, que el prudente
Con tanta obligacion no aspira tanto.
Entre pastor de ouejas, y de gente,
Vn politico medio lo conduze
Del pueblo a su heredad, de lia a su frente.
Sobre el aljofar que en las yeruas luze,
O se reclina, o toma residencia

A cada vara de lo que produce,
Tiendese, y con debida reuerencia
Responde alta la gamba al que le escriue
La expulsion de los Moros de Valencia,
Tan cerimoniosamente viue.
Sin darsele vn quatrin, de que en la Corte
Le den Titulo a aquel, o el otro priue,
No gasta assi papel, no paga porte.
De la gaceta que escriuio las bodas
De doña Calamita con el Norte,
Del Estadista y sus razones todas,
Seruirla visitando sus frutales,
Mientras el ambicioso sus baibodas,
No pisa pretendiente los vmbrales
Del que trae la memoria en la pretina
Pues della penden los memoriales,
El margen de la fuente cristalina.
Sobre el verde mantel que da a su mesa
Platos le ofrece de esmeralda fina,
Siruele el huerto con la pera gruesa,
Emula en el sabor, y no comprada
De lo mas cordial dela camuesa,
A la gula se queden la dorada
Rica baxilla, el bacanal estruendo:
Mas basta que la mula es ya llegada,
A tus lomos, ò rucia, me encomiendo.

DEZIMAS

AMOROSAS.

FLechando vi con rigor
vna ninfa soberana,
en el arco de Diana
las saetas del amor,
el corcillo volador,
con ver su muerte vezina,
aguarda, y la dura encina
blanco de sus iras hecha
en el hierro de su flecha
besò su mano diuina.

Ved quan milagrosa, y quanta
es su fuerça, pues la espera
con voluntad vna fiera,
y con respeto vna planta,
dulcissima fuerça, y tanta,
que herido della en el viento,
silua cada vez contento,
deseando, que a porfia
cien vezes le flecha al dia,
por tener heridas ciento.

Este

Esto que alcança y sugeta,
sin que alas balgan, ni pies,
no es fuerça de amor, ni es
coleridad de saeta,
sino la virtud secreta
de la mano, y del cabello,
que dà el arco marfil bello,
y a la cuerda oro sutil,
conocido del marfil
desde que ondeò en su cuello.
Deste pues arco que adoro,
quando texieron la cuerda,
su apellido dio la cerda,
y sus cabellos el oro,
corbo honor del casto Coro,
y emulacion, sino zelo
del que con torcido buelo
dà al aire colores vanos,
que por serlo de sus manos,
darà el ser arco del cielo.

OTRAS.

PIntado he visto al Amor,
y aunque lo he visto pintado,
astà viuo, y aun armado
de dulcissimo rigor:
ni es ciego, aunq̃ es flechador,
porque sus diuinos ojos
no hieren, ni dan enojos,
que en solo vn casto quereros
se dilata su poder,
y se abreuian sus despojos.
No con otro lazo engaña,
ni a otras prisiones condena,
que a la gloriosa cadena
a los Zuñigas de España;
allà pues donde ocupaña
las murallas de Ayamonte,
(Sol de todo su Orizonte)
duras redes manda armar,
Como Tetis en el mar,
como Diana en el monte.
El arco en su mano bella,
su esposo la dura lança
el con el caballo alcança
al que con las flechas ella,
al venado que de aquella
montaña tantos inuiernos
a los robles casi eternos
les hurtò la antiguedad
con los años de su edad,
con las puntas de sus cuernos.
Al jauali, en cuyos cerros
se leuanta vn esquadron
de cerdas, si ya no son
celadas, picas sin hierros,
de armas, vozes, y de perros
seguido, mas no alcançado,
muere al fin atrauesado,
y no se de qual primero,
o del rejon, que es ligero,
o del harpon que es alado.

OTRAS.

A don Diego de Cordoua, primer Marques de Guadalcaçar, viniendo de la Corte.

NO os diremos como al Cid
q̃ en Cortes aueis estado,
porque aunque disimulado,
sè que venis de Madrid,
señor don Diego venid
mil vezes en hora buena,
aunque os ayan puesto pena
del palacio hazed plaça,
sino os ha puesto mordaça
la que os puso en su cadena.
Dezidnos señor de aquellas
flores, y luzes diuinas,
en Palacio clauellinas,
y en el Firmamento Estrellas,
Angeles que plumas bellas

baten sus Hiestarquias,
donde son buenos los dias,
pero las noches son malas,
porque al coger de las alas
sienten las plumas muy frias.
Galantissimo señor
deste cielo la primera,
sea el puerto y la carrera
de las Indias del amor,
el mas hermoso, el mejor
Estremeño Serafin,
que dio a España Medellin:
dichosa la tierra que
pisa el cristal de su pie
en la planta del chapin.
Alli donde entre alelies
Guadiana se desata,
la pluma peinò de plata
con el pico de rubies:
esta de tantos neblies
garça Real, perseguida,
y a quien sus flores la anida
el Tajo glorioso, el buelo
que en puntas corona el cielo
de aue tan esclarecida.
Si la gloria de Chacon
de la cabeça a los pies
açucar y almendras es,
dulce serà el coraçon:
nectar tus palabras son,
mas sepa quien no lo sabe,
que de agudas flechas graue,
en sus palabras Cupido,
como abeja està escondido
en el panal mas suabe.
A la bellissima Cerda
para el arco que dà enojos,
saetas pide à sus ojos,
y a su apellido la cuerda:
el niño Dios porque pierda
la fuerça y el oficio,
quien se la dè en sacrificio,
venturoso el ermitaño
que truxesse todo el año
destas Cerdas el silicio.
Mucho tiene de admirable
la deidad de Monterrey,
pues al mismo amor da ley
por lo bello, y por lo afable,
quando dulcemente hable,
quando dulcemente mire,
quien aurà que no suspire
quando corone su frente
de los rayos del Oriente,
quien aurà, que no se admire.
De la beldad de las Nauas,
dize amor, que quando mira
dorados harpones tira,
mas què tiene en sus aljauas
las dos pues Reales pauas
de la Coruña, y Belmar,
muy bien pueden coronar
el Palacio con sus plumas
que escurecen las espumas
del vno y del otro mar.
Aquella veileza rara
que adora el Hebro por Diosa,
Sol es de Villahermosa,
hermosissimo de cara:
Aurora luziente y clara,
deste Sol Aragones,
sino naciera despues
fuera su hermana diuina,
mas sino es Luna menina,
Estrella de Venus es.
De la que nacio en el mar
las beneras Limas son,
y su hijo en el blason,
nos la haze venerar:
de aquel Fenix singular,
honor de los Pimenteles,
buscad, ò amantes fieles

en eſtas conchas la perla,
ſi dexan ſus ojos verla,
que ſon Cariues crueles.
Dezidme de aquella dama,
gloria del nombre de Vllos,
que pues la embia la loa,
no es bien la calle la fama:
quanta gracia amor la llama
en el Palacio Real,
y a fe que no dize mal
el Dios que yela y abraſa,
que el titulo de ſu caſa,
y las gracias todo es ſal.
La eſtrangera ſoberana,
que en las Montañas no ſolo,
mas en quanto piſa Apolo
no la deſuid Diana.
O venturoſa Alemana!
que primas a qualquier hora
con la caſta caçadora:
dichoſo el que en ti auentura
en logro de tu hermoſura,
y el fauor de tu ſeñora.
Aquel reſplandor roſado
de la luz que a Vmuado viene,
aunque es Aluarado, tiene
mas de Alua, que de Aluarado:
no amanece, y dà cuydado
a los dulces Ruiſeñores,
que eſperan entre las flores
ſaludar al rayo nueuo
del lucidiſsimo Febo,
que ria de dares los alnores.
Al Mondego dio criſtal,
ſi de oro al Tajo, no arena,
doña Beatriz de Villena
trofeo de Portugal,
y a la que no tiene igual
en hermoſura y ſaber,
gloria, mageſtad, y ſer
de los Oſorios de Aſtorga
Amor dirà, que le quierga
ſus armas y ſu poder.
Pueſta en el brinco pequeño
de Altamira, la mira alta,
hallareis, que èl ſolo eſmalta
quantas joyas os enſeño:
crecerà, y quitarà el ſueño
a la beldad, y a la gala,
en el valcon y la ſala
preſtarà rayos al Sol,
ſin que aya Angel Eſpañol
que no vença ala por ala.
Las blancas tocas, ſeñor,
no perdono de la guarda,
mayor, ſi, pero gallarda
tanto como la menor;
ſanto, y venerable honor
de ſu patria, y de ſu eſtado,
mas paſtora de vn ganado
que eſtà combidando al lobo:
yo ſe dezir, aunque bobo,
que a Argos diera cuydado.

OTRAS.

LA que ya fue de las aues
mas curioſa, y menos cuerda,
quando laços de tu Cerda
la perdonaron ſuaues,
a los dulcemente graues
rayos de tus ojos bellos,
buelue a examinarſe y vellos,
fiada en que la haran ſalua
las aues, que con el Alua
ſaludaua al Sol en ellos.
Emula del mayor buelo,
y de la viſta mas clara
buela, y deslumbrada, para
en el criſtalino cielo
de tus manos, que al hijuelo
deſarmaron de la Dioſa,
donde altamente repoſa
contenta ya el ſer igual,

ſnoda Aguila Real
a la ſimple Mariposa.
Muere Fenix, y abraſada
culta ſe renace pluma,
de los Ciſnes que la eſpuma
del Tajo ilustran ſagrada,
dignamente celebrada;
pues ya que tus ſoberanos
ojos, tus intentos vanos
luminoſamente hizieron,
Vrna de alabaſtro ſaeron,
a ſu ceniza tus manos.

OTRA.

ESta bayeta aforrada,
en plata, ſeñora mia,
luto es de mi alegria,
bien nacida, y mal lograda,
y eſta por vos deſatada
hacha en lagrimas de cera
a tener lengua os dixera,
qual me trae vueſtro deſden,
que no es Alarache quien
me viſtio deſta manera.

DEZIMAS LIRICAS.

DE vn mõte en los ſenos donde
daua vn tronco entre vnas pe-
dulces ſonoroſas ſeñas (ñas,
de los criſtales que eſconde,
eco que al latir reſponde
del ſi bueſo diligente,
conduxo perlas ſu frente,
fatigada caçadora,
que blancos lilios fue vn hora
a las orlas de ſu frente.
Montaña que eminente
al viento tus enzinas,
ſonantes cuernos ſon, rocas bo-
toca, toca, toca, (zinas,
monteros conuoca,
tras la blanca cierua,
que ſudando aljofar,
corona la yerua.
Treguas poniendo al calor,
liſonjean ſu fatiga,
No ſe quales plumas diga
del Zefiro, o del Amor:
no a blanca, o purpurea flor
abexa mas diligente
liba el rocio luciente,
que las dos alas ſin verlas
deſuanecieron las perlas,
q̃ embidia el nacar de Oriente.
Montaña que eminente
al viento tus encinas, (zinas
ſonantes cuernos ſon, rocas bo-
toca, toca, toca, &c.
De Cloris beue el oydo
el ſon de la agua riſueño,
y al inſtrumento del ſueño
cuerdas miniſtra el ruido,
duerme, y Narciſo Cupido,
quando mas eſtà pendiente,
(no ſabe el criſtal corriente)
ſobre el dormido criſtal,
fiera rompiendo el jaral,
rompe el ſueño juntamente.
Montaña que eminente
al viento tus enzinas, (zinas
ſonantes curruos ſon, rocas bo-
toca, toca, toca,
monteros conuoca,
tras la blanca cierua,
que ſudando aljofar,
corona la yerua.

DE-

DEZIMAS BVRLESCAS.

MVsa que soplas, y no inspira,
y sabe por lo traidor
poner los dedos mejor
en mi bolsa, que en su lira:
no es de Apolo (q es mentira)
hija. Musa tan bellaca,
sino del que hurtó la baca
al pastor, a tal persona
pongamosle su Helicona,
en las Montañas de Iaca,
Musa, que en medio de vn llano,
lleuando gente consigo,
treduxo al mayor amigo
de Frances en Castellano:
Musa, q a su medio hermano,
hijo del Planeta rejo,
ò por trato, o por antojo,
sin besallo lo vendio;
no estoy muy seguro yo,
pues me ha besado el enojo.
Remitirele el proceso
a quien me pusiere dudas,
en dalle nombre de Iudas
por el trato, o por el beso,
y aun acumularle a esso
la mano de Iudas quiero,
pues me juró vn Caualiero,
que en casa de vna señora,
la semana pecadora
matò bela y candelero.
Y en delitos tan soezes,
ved qué gramaticas vsa,
que ha declinado su Musa,
por templum templi mil vezes,
y a pesar de los juezes
y de las leyes, acierta
con el templo y con la puerta,
sino es que dizen por yerro,
q entra el gato como el perro
porque halla la puerta abierta.

OTRAS.

A don Pedro Sotès, trahan que estando en Cordoua, y viniendo a su posada vna noche a deshora, no le quisieron abrir, y durmio al sereno.

SOtès, assi os guarde Dios,
que dize la noche elada,
que la Fuenfrja nebada
es vn mongibel con vos,
y assi infiero, que la tos
os lleuarà al ataud
con prolixa lentitud,
lo causan vuestras frialdades,
porque de gracia y sepades
teneis lo que de salud.
Tanto sabeis enfriar
al que por desdicha os topa,
que le hareis pedir ropa
vn dia canicular,
que mucho, si hazeis temblar,
en Março y Andaluzia,
la que os haze compañia
quando todo el mũdo os niega,
la q en Diziembre y Noruega
pudiera ser noche fria.
Ventosidad, y no poca
sacò de vuestra fatiga,
yo fio, que ella os lo diga,
pues las noches tienen boca,
aunque la tendre por loca,
si estimandos en vn clauo,
no os habla por otro cauo;
porque señor don Sotès
es noche, y noche de vn mes,
que sabe boluer de rauo.

OTRAS.

Contra los que dixeron mal de las Soledades.

POr la estafeta he sabido
que me han apologizado,
y à fe de Poeta honrado,
ya que no bien entendido,
que estoy muy agradecido
de su ignorancia tan grasa,
que aun el sombrero les passa,
pues imputa obscuridad
a vna opaca soledad,
quié luz no enciende en su casa
Melindres son de lechuça,
que en lo vmbroso poco buele
quien en las tinieblas suele
no perdonar vna alcuça:
Musa mia, sed oy Maça,
si empuña, si embraça a caso,
lança y adarga el Parnaso,
defended el honor mio,
aunque no està, yo lo fio,
en la Vega Garcilaso.

OTRAS.

ESSa palma es niña bella,
para vuestra profession,
aunque mas antiguas son
las de vuestras manos que ella,
temo Vesspertina estrella,
que essa vuestra edad de hierro
la profession harà entierro,
antes que la palma lleue
en essa mano de nieue
muchos datiles de perro.
Borlas lleua diferentes,
burlas digo, y desengaños,
tantas como vuestros años,
y menos que vuestros dientes:
alcuça de los prudentes
sois, pues dizen mas de dos,
que siendo tan mudos vos
quereis professar en dia
que tantas lenguas embia
el espiritu de Dios.

OTRAS.

VNa moça de Alcouendas,
sobre su rubio trançado
pidio la fe que le he dado,
porq̃ eran de oro las prendas,
concertados sin contiendas
nuestros dueños desenojos,
me pidio sobre sus ojos,
por lo menos vn doblon,
yo (aunque de esmeraldas son)
se lo libre en Tremecen,
hize bien?
En el dedo de vn Doctor,
engastado en oro vi
vn finissimo rubi,
porque es siempre este color
el antidoto mejor
contra la melancolia:
yo por alegrar la mia,
vn rubi de estaè en oro,
el rubi me lo dio toro,
el oro ciudad Real,
hize mal?

OTRAS.

Auiẽdo ido don Luis a hazer vnas informaciones a Galicia, hizo estas Dezimas.

OMontañas de Galicia,
cuya (por dezir verdad)
espesura es suciedad,
cuya maleça es malicia,
tal que ninguno cudicia
besar estrellas, pudiendo,
antes os quedais haziendo
desiguales Orizontes,
al fin Gallegos, y montes,
naide

nadie dirà que os ofende.
O si tu, cuyos cristales
desatas ociosamente
mal coronada tu frente
de castaños y nogales,
que bien delos naturales
vas murmurando, y no paras,
pues donen tus aguas claras
de Baco el poder injusto,
si ellos te niegan el gusto,
y ellas te niegan las caras.
O posadas de madera,
arcas de Noe a donde
si llamo al huesped, responde
vn buey, y sale vna fiera:
entrome (que non deuiera)
el cansancio, y al momento
lagrimas de ciento en ciento
a derramallas me obliga:
no se qual primero diga,
humo, o arrepentimiento.
O labrante mugeriego
de tierras de olandas non,
cuyas aguijadas son
flechas del amor Gallego,
vuestra castidad no os niego,
antes digo serà eterna,
pues descalça la mas tierna,
lleua la que menos hara,
pierna que guarda su cara,
cara, que guarda su pierna.
O Narcisos de sayal!
Antipodas de la gala,
cuyo pie entra en qualquier sala
sin guante de Fregenal:
puedo dezir, y no mal,
de Galicia, y sus confines,
sin desculpar escarpines
de los Cheiros del Algalia,
que a Genoua, y aun a Italia,
se la gana en juanetines.

OTRAS.

Contra las costumbres.

YA de mi dulce instrumento,
cada cuerda es vn cordel,
y en vez de vigüela èl
es potro de dar tormento:
quiçà con celoso intento
de hazerme dezir verdades,
contra estados, contra edades,
contra costumbres al fin:
no las comente el ruin,
ni las tuerça el enemigo,
y digan que yo lo digo.
Del Mercader, si es lo mismo,
con vara y pluma en la mano
condenarse en Castellano,
ò irse al infierno en guarismo,
desatenme el silogismo
sus pulgadas, y sus ceros,
su conciencia y sus dineros
y tenga por cosa cierta,
que si le cierran la puerta
en el cielo no ay postigo,
y digan, &c.
Ver sus tocas blanquear
a la viuda, esso me mueue,
que vee cubierto de nieue
el puerro del muladar:
dexase a solas passar
de qualquiera forastero,
o peon, o Caualiero,
y con sus amigas llora
a su esposo la señora,
como la Caua a Rodrigo,
y digan, &c.
Viendo el Escriuano, que
dan a su legalidad,
por ser poco èl de verdad,
nombre las leyes de fe,
su pluma sin ojos ve,

y se-

y su bolsa, aunque sin lengua
por la boca crece y mengua
las razones del culpado,
la bolsa hecha Abogado,
la pluma hecha testigo,
y digan, &c.

Como consulta la dama
con el espejo su tez,
no consultara vna vez
con la honestidad su fama:
aspid al vezino llama
que la muerde el carcañal,
quando sale a visitar
el copete, o la corona,
y a los dos no la perdona
desde la joya al bodigo,
y digan que yo lo digo,

Milagros hizo por cierto
vn Alcalde, y lo vi yo,
que siendo viuo le dio
almas de oro a vn gato muerto,
y aun es de tanto concierto,
que se iguala y no se ajusta:
y si acaso a doña Iusta
algo entre platos le viene,
dexa la verdad, y tiene
a Platon por mas amigo,
y digan, &c.

Entrase en vuestros rincones
comadreando la vieja,
bien como la Comadreja
en nido de gorriones,
con madexas y oraciones,
os quiebra, o degüella en suma
hora en huevos, hora en pluma
la honra de vuestra hija,
destas terceras, clauija
sea la rama de vn quexigo,
y digan, &c.

De Doctor mal entendido,
de guantes no muy estrechos,
con mas homicidios hechos,
que vn Catalan forajido,
si son de puñal buido
las hojas de su Galeno,
y si partir puede el freno,
y el dinero con su mula,
mate, y sirviale de bala
la carta que trae consigo,
y digan lo que yo digo.

OTRAS.

Quan venerables que son,
quan digno de reuerencia,
las tocas de la apariencia,
el manto de la opinion,
ò Coridon, Coridon:
Vença las tortolas Dido
en vno y otro gemido,
turbe el agua a lo viudo,
que a fe que el hierro desnudo
desmienta al monjil vestido.

De vn Serafin quintañon,
el menos oy blanco diente,
si vna perla no es luziente,
es vn desnudo piñon,
ó Coridon, Coridon:
Antojos calçais de necio,
pues no entendeis a Vegecio,
pero entendereislo al fin,
si el quintañon Serafin
muerde duro, o tose recio.

Galan no passea el balcon
de la recluſa donzella,
que no lo conozca ella,
y no conoce varon,
ò Coridon, Coridon:
Fresco estais, no se que os diga,
si el amor por lo que obliga
vn conocimiento desses,
le sacò prendas con huesſos
del cofre de la barriga.

Solicita deuocion

el

el roſtro de la beata,
el gẽme digo de plata
engaſtado en vn griñon,
ò Coridon, Coridon.
No ay flor de abeja ſegura,
poca plata es ſu figura,
poco, mas con todo eſſo
en oro le paga el peſſo,
quien en quartos la hechura.
Texiendo ocupa vn rincon
Penelope mientras y erra
por mar Vliſſes, por tierra
ceniças ya el Ilicon,
ò Coridon, Coridon,
Ella en tierra, y en el mar
papillas pudieran dar
a vn Gitano, pueſto que el
menos vrdio en ſu baxel,
que ella texio en ſu telar.

OTRA.

EN abito de ladron
juez de terminos fue,
ſeñor Licenciado, el que
limitò vueſtro mojon
de Tiro hizo vn tiron
vueſtra ropa Damaſquina,
porque era de ſeda fina;
que ſolo es bien ſe conceda;
a los mejores la ſeda,
que ſe concedio a la China.

OTRA.

A vna oposicion de Maeſtros de Capilla.

LOs edictos con imperio,
Maſe Lobo ha prorrogado,
haſta que varie el grado
de ſu vocal Magiſterio:
ſino tiene otro miſterio,
el nueuo termino corra,
y juegue entanto a la morra
nueſtro pretendiente bobo,
o apela de vn Maſe Lobo
para otro Maſe Zorra.

OTRA.

A vna dezima que el Conde de Villamediana no hizo en fauor del Poliſemo, y ſoledades.

ROyendo, ſi, mas no tanto,
el mar con ſu alterno diente,
el eſcollo eſtà eminente,
que del Ciclope oyò el canto,
como ſi la embidia en quanto
Ciſne Auguſtamente dino,
de ſitial criſtalino,
ſu pluma haze elegante,
ſi baſton no de vn gigante,
baculo de vn peregrino.

DEZIMAS BVRLESCAS.

A vnas fieſtas de toros, y juego de cañas en la Corte, donde no aſsiſtieron los Reyes.

QVe cantaremos agora
ſeñora doña Talia,
con que todo el mundo ria,
quando todo el mundo llora,
inſpiradmelo, ſeñora,
y ſea nouedad que importe;
porque el guſto de la Corte
pide nueuas a vn Poeta,
muchas mas que a vna Eſtafeta,
con mucho menos de porte.
No hagamos el inſtrumento
pulpito de peſadumbres,
q̃ eſto de enmendar coſtũbres,
es peligroſo, y violento;
nueuo dulce penſamiento
raſque cuerdas al laud,
ſea fiſcal la virtud
de los vicios, que yo en ſuma

soy fiador de pluma,
y alcayde de mi salud.
¡Cada dezima sea vn pliego
de casos nueuos, que es bien
quando mas tosas se ven
hurtarle el estilo al ciego
de los toros, y del juego,
generoso primer caso;
salga el auiso a buen passo,
que oy Musa con pie ligero,
del monte Pichardo os quiero,
y no del monte Parnaso.
Iuegan cañas, corren toros,
Cortesanos Caualleros,
por lo gallardo Rugeros,
y por lō lindo Medoros:
con vistosos trages Moros,
quien suspende, quien engaña,
al gran Teatro de España,
quien es todo admiracion,
valiente con el rejon,
como galan con la caña,
Desearonse este dia
con las Reales personas,
los rayos de sus coronas,
gloriosa Infanteria;
y las que el cielo nos fia,
luzes diuinas aquellas,
que i piedras son estrellas,
estrelladas de diamantes,
a vnos fueron Bradamantes,
a otros Angelicas bellas.

OTRAS.

A la toma de Larache, puerto, y plaça fuerte de Africa, que se entregò por trato al Marques de SanGerman.

LArache, aquel Africano
fuerte, yà que no galan,
al glorioso SanGerman,
rayo militar Christiano
se encomēdò, y no fue en vano;
pues Christiano luego al Moro
y por mas pompa, y decoro,
siendo su compadre èl mismo,
diez velas lleuò al Bautismo,
con muchos escudos de oro.
A la Española el Marques
lo vistio, y dexar le manda
cien pieças, q̄ aunq̄ de Olanda
cada vna vn bronce es:
dellas les hizo despues
a sus lienços guarnicion,
y viendo que era razon,
que vn lienço espirasse olores
oliendo lo dexò a flores,
q̄ mosquetes flores son.

OTRAS.

A vn rejon que dio a vn toro Simon Bonami enano.

PEnsè, señor, que vn rejon
era romperlo en vn toro,
quebrar la lança en vn Moro,
o vn venablo en vn leon;
pero despues que Simon
haze esta Caualleria,
sepa vuessa Señoria,
que ya se desembaraça
por baxa el toro en la plaça,
como en la carniceria.
Viendo, pues, q̄ el que se humillá
libra mejor en el coso,
en fiestas, que al poderoso
le derriban de la silla:
yo apostarè que en Castila
se humillan los mas loçanos,
y que exponen mis hermanos
los mas doctos Sacristanes,
sobre el dimisit inanes,
que perdonó a los enanos.

OTRA

OTRA.

A vna empanada de jauali, que le embiò el Marques del Carpio, auiendole muerto el mismo.

EN vez de azero bruñido,
que dà orror, aunque dà luz,
en los montes de Adamuz
Cerdis Marte se ha vestido
contra el Adonis querido
de la Venus de Guzman,
tan valiente si galan
en este robusto oficio,
que rompiendole el silicio
nos ha dado al Dios en pan.

OTRA.

A vna dama Sevillana, deuota de don Luis, que amenaçaua con èl a quien le hazia disgusto.

COn la estafeta passada
me dio auiso vn gentilhombre,
de q̃ assombrais con mi nombre
y que matais con mi espada:
viuis señora engañada,
que el amor q̃ os he propuesto
no es hijo de Marte en esto,
antes es del tan distinto,
que si me hablais en el quinto,
no os he de hablar en el sexto.

OTRA.

A don Iuan de Guzman, Corregidor que fue de Cordoua, corredor en las ferias de vna yegua, que el autor le dana al Duque de Vejar.

YA que al de Vejar le agrada
ser oy de Feria, es muy justo,
huele en mi yegua su gusto
la garça mas remontada:
mas serà cosa acertada
señor, que abrace mi intento,
sus escudos mas de ciento,
y de contado, porque
don Luis no la sigue a pie,
corriendo ella mas q̃ el viento.

OTRA.

TRuena el cielo, y al momento
la dueña enciende deuota
cera, que la menor gota
es puntal de su aposento:
vos Luis, para el mismo intento,
traeis en las calças cera,
pero no en la faltriquera,
porque gustais ser tenido,
mas por hombre proueido,
que por persona sincera.

OTRA.

A vnos jugadores de pelota, que en Medina del Campo detuuieron al Poeta vn dia, y le pagaron el carruage, y el les boluio otro dia el dinero por mano de don Felipe de Guzman.

DE puños de hierro ayer,
en este mismo lugar,
fuy gran hombre en el sacar,
y oy lo soy en el boluer:
los dineros vana ser
restituydos por vos
del (por la gracia de Dios)
don Felipe, al de Guzman,
que porque faltas haran
los quiero dexar a dos.

OTRA

OTRA.

A vna Moja, embiandole vn quarto de ternera.

COn mucha llaneza trata,
quien deviendolo en escudos,
viene a pagar en menudos
a quien le regala en plata:
de las terneras que mata
don Alonso de Cuzman,
oy presentadome han
esse quarto de ternera;
tomalde, que yo quisiera,
que fuera de tafetan.

OTRA.

A Marcos de Torres, Iurado de Cordoua, Administrador del labadero de la lana.

MArco de plata excelente,
y torre segura y alta,
pues que Monsiur de Peralta
ha llegado alegremente,
baxe el espiritu ardiente
hablando en lenguas de fuego,
que seremos halla luego
con naipes, dinero, y gana,
y quizà iremos por lana,
y nos trasquilarà el juego.

OTRA.

A Marcos de Torres Iurado de Cordoua, Administrador del labadero de lana, deteniendole vn musico criado suyo, para que cantasse a vna dama.

PAstor, que en la Vega llana
del Betis, derramas quejas,
ya entre lana sin ouejas,
y yà entre ouejas sin lana:
yo entretengo hasta mañana
a tu mustio zagal,
que a vn idolo de cristal,
que es diamante de desden,
quiero que le cante bien,
lo que yo le quiero mal.

OTRA.

EL lienço que me aueis dado,
por dos cosas me importuna,
por lo delgado la vna,
otra por lo presentado:
O anda niña, que han dado
entre redes no querria
que fuesse caça algun dia
desigual para los dos,
de tortolas para vos,
para mi de monteria.

OTRA.

A la misma con dos conejos.

DOs conejos, prima mia,
embio a vuessa merced,
tan muertos en vna red,
çomo aquel que los embia:
hagaseles este dia
en vuestra celda el entierro,
porque por dicha, por yerro
mudeis señora de estilo,
que si mata red de hilo,
bien matarà red de hierro.

OTRA.

NO me pidais mas hermanas
castañas con este frio,
que enjertas os las embio,
y las bolueis regoldanas:
fruta que por las mañanas,
auiendo batallas bellas,
haze partir las donzellas,
milagros de Monjas son,
que sin obra de varon
paren hijos para ellas.

DEZIMAS FVNEBRES.

Al tumulo que la ciudad de Cordoua hizo a la Reyna nuestra señora doña Margarita.

La perla que esplendor fue

de

de España, y de su Corona,
yaze aqui, y si la perdona,
o peregrino tu pie,
a este duro marmol que
o y en poluo la merece:
compungido le agradece,
sino lo estàs yo asseguro,
ser menos el marmol duro,
que entre ella y tu pie se ofrece

OTRA.

OCiosa toda virtud,
(muerto su exercicio) llora
la perla que engaña agora,
el plomo deste ataud:
Reyna, que en muda quietud
duerme, y el silencio santo,
a dos mundos, y aunq̃ es tanto
es mucho que no lo rompa,
y de su fama la trompa,
o de sus Reynos el llanto.

OTRA.

A don Pedro de Cardenas y Angulo, a quien un toro le matò un cauallo, llamado Frontalete.

MVrio Frontalete, y hallo,
que el cuerno menos violẽto
le sacara sangre al viento,
pues matò vuestro cauallo:
hiperuole es rezelallo,
mas yo don Pedro rezelo,
despues que no pisa el suelo
vuestro Flegonte Español,
que a los cauallos del Sol
matarà el toro del cielo.

OTRA.

Al sepulcro de Simon Bonami enano.

YAze el gran Bonami, a quien
serà esta piedra no leue,
que ocupara por lo breue:
vna formiga mas bien,
de Atropos a vno el desden,
en tierra lo postrò apena,
que vn gusano tan sin pena
se lo tragò, que al embite
le sobra mas del gusano,
que a Ionas de la vallena.

DEZIMAS VARIAS.

A don Diego Paez de Castillejo, animandole a que hiziesse versos.

POr mas daños que presumas
buela Hicaro Español,
que al templo ofreces del Sol
en poca cera tus plumas;
blanco tumulo de espumas
haga el Betis a tus huessos,
que tus glorioſos exceſſos,
si de mi Musa los fias,
los veneraràn los dias
en los alamos impressos.

OTRA.

A don Diego de Argote, llamado el Moreno, entrando en la Corte con vnas quartanas.

SIn duda os valdrà opinion
en Palacio y en la villa,
el recibiros Castilla
con achaques de Leon,
prolixos achaques son,
mas el curallos condeno,
sino pretende vn moreno
como lienço, o como hilado,
salir quando mas curado,
mas blanco, sino mas bueno.

OTRA

OTRA.

A la Fabula de Faeton, que en Octauas Rimas compuso el Conde de Villamediana.

CRiuales el Po desata,
que al hijo fizeron del Sol,
si tremulo, no fatal,
tumulo de vndosa plata,
las espumosas dilata
armas de sañudo toro:
contra arquitecto canoro,
que orilla el Tajo eterniça,
la fulminada ceniça
simetrica vrna de oro.

OTRA.

Al Licenciado Enrique Baca de Alfaro, Medico y Cirujano, que escriuio vn libro cerca del modo de curar los heridos de la cabeça.

VErces en talento cano
a tu edad, a tu experiencia,
assi con tu docta ciencia,
como con tu diestra mano.
O Enrique! ò del soberano
Febo, imitador prudente!
ciña tu gloriosa frente
tu verde honor, pues es dina,
ya por el Arte diuina,
ya por la pluma eloquente.

DEZIMAS LIRICAS.

Bras, Camillo.

AL hermoso dueño mio,
Carillejo le diras,
que mas ardo quanto mas
de sus ojos me desuio.
Car. Bras, al Apenino frio
tanto ardor templarà luego.
Bras. La juridicion le niego,
entes hazerlo presumè.
Etna suspirando humo,
quando no llorando fuego.
Car. El mar serà no pequeño
de essas llamas enemigo.
Bra. Que podrà el mar, si cómigo
nauega mi duke dueño.
Car. Mal redimirà tu ceño
la que en el Tajo se queda.
Br. Si a la Naual arboleda
dieran las ondas enojos,
ausentes sus bellos ojos,
estrellas serán de Leda.
Car. Tierras interpuestas ciento
diuertiran tu cuidado.
Bras. El iman, quanto apartado,
mas procede al Polo atento.
Car. Valerse del pensamiento.
Bras. Que fuera de mi fin èl?
Car. Su inconstancia es infiel.
Bras. Inquieta es el abeja,
y poco su buelo dexa
de coronar el clauel.
Car. Ay si el viento se te opone!
Bras. Al Norte que ausente mire
conduzga solo vn suspiro,
y a las velas no perdone.
C. Quiè e pie en la ausencia pone
y el pisa, inmortal fuente!
el veneno de su diente.
Bras. Bien puedes atribuirme
inmensidades de ti me
a cada passo de ausente.

OTRA LIRICA.

ATreuida confiança,
girando con paralelos,
emulacion de los cielos,
sublime proeça alcança,
fixa en niuel la valança
con afecto fugitiuo
fulgor de mancebo altiuo,

y no

y parandose supremos,
orientes, voc, si estremos,
de quien el oriente se vino.

DEZIMA LIRICA.

A vna caida que dio de vn caualllo el hijo de don Rodrigo Calderon.

CAuallo que despediste,
no solo vn bello Español,
mas con los rayos del Sol
la dura tierra heriste,
viste, ya de plumas, viste,
que si en esto no sucedes
al aue Real, no puedes
dezirdamente caballo,
que la Aguila aun es caballo,
indigno de Ganimedes.

DEZIMA BVRLESCA.

CAsado el otro se halla
con la del cuerpo vellido,
de quien perdonado ha sido
por ser don Sancho que calla,
los ojos en la muralla,
su Real vee acrecentado,
de vno y otro q entra armado,
y sale su alboroço,
por aquel postigo moço,
que nunca fuera cerrado.

DEZIMA BVRLESCA.

A vna Inscripcion que cierto Canallero puso en el sepulcro de don Pasqual, Obispo de Cordoua, que somie ç i son muchos imperatiuos si toto legito nepe operato, hospes, &c.

DEtente buen mensagero,
aunque te parezca tarde,
q Dios de inscripciones guarde
de vn pedante caualiero,
don Pasqual soy que ya muero
en la region de los viuos,
tras tantos imperatiuo,
si quies saber mas derente,
que harto mas cortesmente
te lo diran los Archiuos.

DEZIMAS BVRLESCAS.

A don Iuan de Gorgora y Castillejo, estudiante nitio en vn tolequio.

DOn Iuan soy de Castillejo,
Ilustrissimo señor,
famoso predicador,
sin barbas, mas con despejo,
no siempre caualio viejo
echa en la plaça caireles,
que potros tambien noueles
ilustran los pedernales,
vemos sino por bocales,
perdidos por cascabeles.
Vengo a vuestra Señoria,
Dios sabe con que dolor,
a quexarme del autor,
desta pueril compañia,
que excluyò toda esta mia
persona, y autoridad
del colequio, y en verdad
que perdio vn buen compañero
porque sin mi, y por Enero,
todo ha de ser frialdad.

OTRA BVRLESCA.

DOtor barbado cruel
como si fuera Dotora,
cien enfermos a esta hora,
se estan muriendo por el,
si el graue mortal papel,
donde venenos receta,
no es taco de su escopeta.

policia es homicida,
que el banco de la otra vida,
al sereno vista aceta.

OTRA LIRICA.

ESta hermosa prision,
que tan dulce me lastima,
limarla deseo a la lima
nueuo acrecienta eslabon;
indignada la razon,
mi libertad solicita,
y los medios que exercita,
qual hizo alcando el aue,
ni sutil lazo mas graue
mas los impossibilita.

DEZIMA BVRLESCA.

A la muerte de vn perrillo de sal da, llamado Flor.

YAze aqui Flor, vn perrillo
que fue en vn catarro graue,
de ausencia, sin ser jaraue
lamedor de culantrillo;
saldra vn clauel a dezillo,
la Primauera, que Amor
natural legislador
medicina haze ley,
si en yerua ay lengua de buey,
que de perro la aya en flor.

OTRA BVRLESCA.

A vn Poeta, que para describir vnas fiestas en octauas se valio de algunos amigos suyos.

YA de las fiestas Reales
sastre, y no Poeta seas,
si a octauas como a libreas
introduzes oficiales,
de agenas plumas te vales,
Cornejas desemejantes,
la que delante y detras,
gemina conchare vistes,
galapago siempre fuiste,
y galapago seras.

DEZIMA LIRICA.

A vna dama que le dana el Sol en el rostro por vna vidriera.

NI a rayo el Sol perdonó,
ni a esplender suyo dorado,
el dia que examinado
del cristal por do passó,
generoso oy embistió,
y os solicitó importuno,
sin valor quedando alguno
de vuestros ojos vencido,
si bien alega corrido,
que fueron dos contra vno.

OTRA.

A Fray Gregorio de Pedrosa, electo Obispo de Leon que no quiso dexar el Abito por el de Obispo.

EL mas insigne varon
de su Orden, el que ya
que a san Geronimo ha
dexado por vn Leon;
su zelo, su deuocion,
ni a la cogulla, ni al manto
perdonan, y no me espanto,
que su modestia no quiera
vestir la piel de la fiera
sobre el Abito del Santo.

OTRA.

A vn Alguazil de Corte, q̃ en vnas fiestas Reales mató vn toro de vna cuchillada.

NO ay que agradeceros nada,
quando agradecerlo imporle
si es

si es vuestra vara de Corte,
que lo fue sea vuestra espada,
la resolucion honrada,
mas que la dichosa suerte,
cansa la fama de fuerte,
que nos dize en trompas de oro
que no solo osastes el toro,
pero que os huyò la muerte.

DEZIMA BVRLESCA.

O Iurisprudencia qual,
por essos lodos he visto,
con caperucilla vn misto,
de Medico y Colegial,
peticiones a real
haze de su misma mano,
y qual si fuera Vlpiano
informaciones a tres,
y aun con esto dizen que es,
carissimo en Christo hermano.

DEZIMA FVNEBRE.

A la muerte de don Rodrigo Calderon.

QVanto el lazeso fatal,
glorioso hizo tu fin,
cuesta a la fama el clarin,
de mas canoro metal,
si aì promulgare mal
el acto tan superior,
ninguno podra mejor
que tu muerte referillo,
siendo su lengua el cuchillo,
que examinó tu valor.

DEZIMA LIRICA.

Siempre le pedi al amor
diuina Filis despues
que mi rendimiento es
exercicio a tu rigor,
que a vna pena otra mayor
le suceda, y pues que sabe
quanto el penarme es suabe
por ti concederme quiera
vida, en que nunca se muera,
muerte en que nunca se acabe.

OTRA.

TRopeçò vn dia Dantea,
Ninfa del mar, por quien son,
grosera la discrecion,
y la hermosura fea,
si caida es bien que sea
tropieço tan a compas
a la que presume mas
de hermosa, y de entendida,
darle quiso esta caida,
para dexarsele a tras.

OTRA BVRLESCA.

Al Licenciado Christoual de Herrera su administrador, pidiendole los alimentos de medio mes adelantado.

SEñor pues sois mi remedio
y sabeis que me he comido,
medio mes, que no he viuido,
embiadme el otro medio
yo no hallo causa, ni medio
como viuir, sino holgado,
a lo menos descuydado,
porque faltandome el mes,
pienso que la causa es,
epilacion, o preñado.

OTRAS.

TVbeldad Gloriadore,
culto, aunque a tu sombra di,
la sacri-

sacrificandote en mi
quanto me dictò mi ser,
gloriosa pues llameſe,
que aun en tus ojos Lazia,
quando yo victima ardia
en tus aras, mas despues,
desuaneciò el interes
la pobre ceniza mia.
Oro te suspende y plata,
que lo que consume el fuego
humo es inutil y juego
del aire, que lo desata:
tu a los metales mas grata,
que al afecto del amante,
le corriſte en vn instante,
a su hermosura diuina
desde la primer cortina
hast a el vltimo bolante.
Tanto en pocos dias, y tal
vistiò sus paredes voto,
que quebrò por lo deuoto
Ateista su caudal,
y con aversion igual
à su fè primera el culto,
negando a tu bello bulto,
el esplandor juzga en vano,
de todo marmol humano
si bien dulçemente esculto.
Perdoneme tu piedad,
si acusare tu juyzio,
pues segundo sacrificio
pides a mi voluntad,
si cudicia, o libertad
absoluieron vn rezelo
si escapè tamido el pelo,
de tu liama vndoso engaño,
victima siendo otro año,
me quieres correr tu velo.

OTRA BVRLESCA.

Al Serenissimo Infante Cardenal don Fernando, pidiendole vna empanada de capon en maçapan, que le auia prometido el Conde de Villaflor, Portugues.

VN Conde prometedor,
que Portugal dio a Castilla,
(tal conozca yo su villa,
como conozco su flor)
me remite a vos señor,
para que me deis en pan,
y en adouo vn Florian
suauissimo bocon,
si le visten al capon
sotana de maçapan.

OTRAS LIRICAS.

EL pensar como pensar
dar alibio al pensamiento,
es pensar en vn tormento
pessado mas que el pessar:
no en sus escollos el mar
tantas ondas rompe al año,
quantas mi cuydado estraño
pensamientos rompe al dia,
diran que es melancolia,
y no es sino desengaño.
Hazen esperanças vanas
lisonjas que son enojos,
a vna razon con antojos,
y a vna experiencia con canas:
alas se visten libianas,
de pensamientos, y en suma,
sean de cera, o sean de pluma,
seale el Sol de la verdad,
y de tanta vanidad,
haze sepulcro la espuma.
Mal solicitan sirenas,

sueño al forçado que vemos,
desvelado entre los remos,
dormir sobre las cadenas.
lisonjas no mudan penas.
Que vnas mismas penas son
mudando imaginacion,
beva el viento, que en su muda el color, mas no muda
su passo el Camaleon.

OTRA.

A la muerte violenta que hizieron al Conde de Villamediana, sin saber quien.

1 MEntidero de Madrid,
dezidnos, quien mato al Con
2 Ni se sabe ni se absconde de.
1 Sin discurso discurrid,
2 Dezid que le mato el Cid,
por ser el Conde Loçano,
disparate chançano,
la verdad del caso ha sido,
que el matador fue Bellido,
y el impulso soberano.

OTRA BVRLESCA.

DE la estafeta passada,
supe por vn gentilhombre,
como matais con mi nombre,
y como heris con mi espada,
estais señora engañada;
que el amor que os he propuesto,
no es hijo de Marte en esto,
antes es del tan distinto,
que si me habiais por el quinto,
no os he de hablar por el sexto.

LETRILLAS LIRICAS.

Letrilla primera.

La vaga esperança mia
se ha quedado en mano ayrada
quien a las de cera viste,
quan mal de mi Sol las fia.
Atreuida se dio al viento,
mi vaga esperança, tanto
que las ondas de mi llanto,
infamo su atreuimiento,
bien que todo vn elemento,
de lagrimas vna es poca
que dire a cera tan loca,
o a tan alada ossadia,
la vaga esperança mia
se ha quedado en bago, &c.

Letrilla II.

BVela pensamiento, y dile a los ojos que te embio
que eres mio.
Zelosa el alma te embia,
por diligente ministro,
con poderes de registro,
y con malicias de espia,
trata los ayres de dia,
pisa de noche las salas,
con tan inuisibles alas
quanto con passos sutiles,
buela, &c.
Tu buelo con diligencia,
y silencio se concluya,
antes que vençan la suya,
las condiciones de ausencia,
que no ay hay resistencia
de vna fe de vidrio tal
que vn muro de cristal,
combatido de esmeriles,
buela, &c.
Mira que tu casa escombres,
de vnos soldados hambres,
que perdonando sus hambres
amenaçan a los hombres,
de los tales no te assombres,

porque aunque tuerçe los tales
mostachos criminales,
ciñen espadas ciuiles, buela, &c.
Por tu hónra, y por la mia,
desta gente la desoartes,
que les serán estos Mártes,
mas haziagos que el dia,
que a la lança de Argalia,
es ya cosa auerriguada,
que pudo mas por dotada,
que por fuerte la de Aquiles,
buela, &c.
Si a músicos entrar dexas,
cierços serán mis enojos,
porque asseguran los ojos,
y saltean las orejas,
quando ellos agenas quexas,
canten ronda pensamiento,
y la voz, no el instrumento,
les quiten tus alguazíles
buela, &c.

LETRILLA III.

YA no mas ceguezuelo herma-
ya no mas, &c. (no)
Baste lo flechado amor,
mas munición no se pierda
afloxa al arco la cuerda,
y la causa a mi dolor,
que en mi pecho tu rigor
lo muestran las plumas juntas,
y en las espaldas las puntas,
dizen que muerto me has,
ya no mas, &c.
Para el que a sombras de vn robre
sus rusticos años gasta,
el segundo tiro basta
quando el primero no sobre,
basta para vn çagal pobre
la punta de vn alfiler,
para Bras, no es menester,
lo que para Fierabras,
ya no mas, &c.
Tan aseteado estoy,
que me pueden defender,
las que me tirastе ayer,
de las que me tiras oy,
si ya tu aljaua no soy,
bien a mal tus armas echas,
pues a ti te faltan flechas,
y a mi donde quepan mas,
ya no mas, &c.

LETRILLA IIII.

NO son todos ruiseñores,
los que cantan entre flores,
sino campanitas de plata
que tocan al alua,
sino trompeticas de oro,
que hazen la salua
a los Soles que adoro,
No todas las vozes ledas,
son de Sirenas con plumas,
cuyas humidas espumas,
son las verdes alamedas,
si suspendido te quedas,
a los suaues clamores,
no son todos, &c.
Lo artificioso que admira,
y lo dulce que consuela
no es de aquel violin que buela
ni de ssotra inquieta Lira,
otro instrumento es quien tira
de los sentidos mejores,
no son todos, &c.

LETRILLAS BVRLESCAS.

Letrilla primera.

A vn fulano de Arroyo.

Arroyo en que ha de parar,

tanto

ſanto laghelar y ſubir,
tu por ſer Guadalquiuir;
Guadalquiuir por ſer mas,
Carrillejo en acabar,
ſin caudales y ſin nombre,
para exemplo de los hombres.
Hijo de vna pobre fuente,
nieto de vna dura peña,
a dos paſſos los deſdaña
tu mal nacida corriente,
ſi tu ambicion lo conſiente,
en que imaginas me di
mormura, y ſea de ti,
pues que ſabes murmurar,
arroyo, &c.
Que dias tienes reposo,
a que noche deues ſueño,
ſi corres tal vez riſueño,
ſiempre caminas quexoſo,
mucho tienes de furioſo,
aunque no en el tirar cantos,
y aſſi tropieças en tantos,
quando te quies leuantar,
arroyo, &c.
Si tu corriente confieſſa,
ſin intermiſion alguna,
que la cabeça en la cuna,
y el pie tienes en la gueſſa,
que fatal deſdicha es eſſa,
en ſolicitar tu daño,
peſame que el deſengaño,
la vida te ha de coſtar,
arroyo en que ha de parar, &c.

CETRILLA II.

A dos hijos de vn ſapatero rico, que gaſtaron lo que les dexò ſu padre.

LOs dineros del ſacriſtan
cantando ſe vienen, y cantãdo
Tres hormas ſino fue vn par ſe vã.
ſoeron ſa llaue maeſtra,
de la pópa que oy nos mueſtra,
vn hidalgo de ſolar,
con plumages a volar,
vn hijo ſuyo ſalio
que allnela quanto el ſolò,
y la hijuela loquilla
de ambar quiere la geruilla,
que deſmienta al cordouan
los dineros, &c.
Dos Troyanos, y dos Griegos,
con ſus celoſas porfias,
arman a Elena en dos dias,
de joyas, y de talegos,
como es dinero de ciegos,
y no ganado a oraciones,
recibi dueñas con dones,
y vn portero rauicano,
ſu grandeza es vn enano,
ſu melarquia vn truhan,
los dineros, &c.
Labra vn Letrado vn real
Palacio, porque ſepades,
que interes, y necedades,
en piedras hazen ſeñal,
hazelo luego hoſpital
vn halconeropelon,
a quien hija y coraçon
dio en dote que ſer le plugo,
para la muger verdugo,
para el dote gauilan,
los dineros, &c.
Con dos puñados de Sol,
y quatro tumbos de dado,
repite el otro ſoldado
para Conde de Tirol,
Fenix lo hazen Eſpañol
collar de oro y plumas bellas,
deſpidiendo eſtas centellas
de ſus joyas, mas la ſuerte
en guſano lo conuierte,

de paxaro tan galan
los dineros, &c.

Herencia que à fuego y hierro
malogrò quatro parientes,
hallò al quinto con los dientes
peinando la calua a vn puerro
heredò por dicha, o yerro,
y a fe guia no perdona,
pauilos menos capona,
mientras francolines cena,
y al fin en su mesa Eua
siempre està tentando a Adan,
los dineros, &c.

LETRILLA IIII.

Allà daràs rayo
en casa de Tamayo.
De hospedar a gente estraña,
o Flamenca, o Ginoues,
si el guesped hombre es,
y la huespeda castaña,
segun la raça de España
sale luego el potro vayo,
allà daras rayo,
en casa de Tamayo;

Alguno ay en esta vida,
que se yo, que es menester,
que à su querida muger
(nunca fuera tan querida)
toman antes la medida,
que a el le corten el sayo,
alla daràs, &c.

Con sir lacayo en Castilla,
se acomodò vna casada;
no se le dio al señor nada,
porque no es gran maravilla,
que el amo dexe la silla,
y que la ocupe el lacayo,
alla daras, &c.

LETRILLA V.

Dineros son calidad
verdad.
Mas ama quien mas suspira,
mentira.
Cruzados hazen cruzados.
Escudos pintan escudos,
y tahures muy desnudos,
con dados ganan Condados.
Ducados dexan Ducados,
y coronas Magestad,
verdad.
Pensar que vno solo es dueño,
de puerta de muchas llaues,
y afirmar que penas graues,
Las pague vn mirar risueño,
y entender que no son sueño,
las promessas de Marfira,
mentira.
Todo se vende este dia,
todo el dinero lo iguala,
la Corte vende su gala,
la guerra su valentia
hasta la sabiduria
vende la Vniuersidad,
verdad.
No ay persona que hablar dexe
al necessitado en plaça,
todo el mundo le es mordaça,
aunque el por señas se quexe,
que tiene cara de herexe,
y aun fo la necessidad,
verdad.
Siendo como vn algodon,
nos jura q. es, como vn gueso,
y quiere probarnos esso,
con que es su cuello almidon,
goma su copete, y son
sus vigotes alquitira,
mentira.

Qual

Qualquiera que pleito firara,
aunque fe vuiſſe ſalido,
dexe el rio Marañon,
y entre en el de la Plata,
que hallara corriente grata,
y puerto de claridad,
verdad.

Siembra en vna arteſa perros
la madre, y ſus hijas todas
ſon perros de muchas bodas,
y bodas de muchos perros,
y ſus yernos rompen hierros,
en la toma de Alxecira,
mentira.

LETRILLA VI.

SI las damas de la Corte,
quieren por dar vna mano
dos pieças del Toledano,
y del Milanes vn corte,
mientras no dan otro corte,
buſque otro,
que yo ſoy nacido en el potro.

Si por vnos ojos bellos,
que ſe los dio el cielo dados,
quieren ellas mas ducados
que tienen peſtañas ellos,
alquilen quien quiera vellos,
y buſquen otro, &c.

Si vn villete cada qual
no ay tomalla, ni leello,
mientras no le ven por ſello
lleuar el cuño Real,
dama de condicion tal
buſcad otro, &c.

Si a mi demanda y porfia,
moſtrandole muy honeſtas,
dan mas recias las repueſtas,
que cañones de artilleria,
para tanta artilleria,
buſquen otro, &c.

Si algunas damas yzarras,
no las quiero dezir viejas,
gaſtan el tiempo en pellejas,
y ellas ſe aforran en garras,
vayan al Peru por barras,
y buſquen otro, &c.

Si la del dulce mirar,
ha de ſer con preſuncion,
que ha de acudir à razon
de a veinte mil el millar,
pues fue el mio de alquitar,
buſquen otro, &c.

Si ſe precian por lo menos,
de que Duques las requeſtan,
y a Marqueſes ſueños cueſtan,
y a Condes muchos ſerenos,
a ſeruidores tan llenos,
guela los otro, &c.

LETRILLA VII

VN buhonero ha empleado
en hijas oy ſu caudal,
y aunque no ſon de criſtal,
todas las ha deſpachado,
para mi le he demandado,
quando verdades no diga
vna higa.

Al necio que le dan pena,
todos los agenos daños,
quando ſea de cien años,
alcança viſta tan buena
que ve la paja en la agena,
y no en la ſuya dos vigas,
dos higas.

Al galan que le dan xaque,
con vna dama arreguada,
y mas bien peloteada
que la Coruña del Draque,
y fiada del zumaque,
le deſmiente dos barrigas,
tres higas.

Al marido que ſe ya llano,
ſin dar vn marauedi,
que le hinche el alholi
ſu muger cada verano,
ſi pienſa que grano a grano
ſe lo llegan las hormigas,
quatro higas.

Al que pretende mas ſaluas,
y ceremonias mayores,
que ſe deuen por ſeñores,
a los Infantados, y Aluas,
ſiendo nacido en las maluas
y criado en las hortigas,
cinco higas.

Al potro pelafuſtan,
que de arrogancia ſe paga,
y preſenta la viznaga
por teſtigo del faiſan
viendo que las barbas dan
teſtimonios de las migas,
ſeis hijas.

Al que de ſedas armado,
tal para Cadiz camina,
que ninguno determina,
ſi es vandera, o ſi es ſoldado
de ſu voluntad forçado
llorado de ſus amigas,
ſiete hijas.

Al moçuelo que en Cambray,
en purpura, y en olores,
quiere imitar ſus mayores,
de quien oy memorias ay,
que los ſayos de contray,
aforrauan en lorigas,
ocho higas.

A la viuda de Siqueo,
ſino es ya de regadio,
pues calienta el lecho frio,
con ſuſpiros del deſeo,
ya que ſon a lo que creo,
por buenas ſus fatigas,
nueue higas.

LETRILLAS

CAda vno eſtornude
como Dios le ayuda.
Sentencia es de Bachilleres,
deſpues q̃ ſe han hecho pieças,
que quantas ſon las cabeças,
tantos ſon los pareceres,
en materias de mugeres,
ſe reboca eſta ſentencia,
que ay eſpuelas de licencia
ſin auer freno de duda,
cada vno, &c.

Canſaſe el otro doncel
de querer la otra doncella
que es bella, y dexa de vella,
por vna madre cruel,
y apenas ſe canſa el,
quando ſobra quien le quadre,
porque para vn mal de madre,
cien eſcudos ſon la ruda,
cada vno, &c.

Eſte no tiene por bueno,
el amor de la caſada,
porque es dormir con la eſpada
con la viuora en el ſeno,
aquel del cercado ageno
le es fruta mas ſabroſa,
Qual coge mejor la roſa
de la eſpina mas aguda,
cada vno, &c.

Muchos ay que dan ſu vida
por edad menos que tierna,
y otros ay que los gouierna,
edad mas endurecida
qual ſeca y deſcolorida
qual la quiere gorda y freſca,
porque amor no menos peſca
con lombriz que con aluda
cada vno, &c.

LE-

LETRILLA VIII.

A POrque llora la Isabelitica,
que chiribica,
B Chiriba en ochauo de oro,
dame vn qualto de pata y lloro.
A Quien del amor hizo brabos
los mas dulzes desenojos,
quien dio perlas a tus ojos,
que no las redima a ochabos.
B Vn viejo de los diabos
que adora, y no saquifica.
A Porque llora, &c.
B Ya en paxaritos no tato
que se los come la gata,
ni en qualtos, aunque de pata
milienta bomite el gato.
A Pague esse buen viejo el pato,
pues tal polla mortifica,
porque llora, &c.
B Serle quiero sanguijuela,
pues baboſa es para mi.
A Las venas del Potosi
Sabràs chupar Isabela,
B Esto mi señora abela,
me lo enseñò desde chica.
A Porque llora, &c.
es galan, B. sobre Martin
cae su gala, si lo es.
A Siruete con algun tres.
B Seruidor es muy ruin.
A No ay barbero viejo al fin,
que no sea de malpica,
porque llora, &c.

LETRILLA VIIII.

BVuena orina y buen color,
y tres higas al Dotor.
Cierto Dotor medio almud,
llamar solia y no mal
al vidrio del orinal,
espejo de la salud,
porque el vicio, o la virtud
del humor que predomina
nos lo demuestra la orina
con clemencia y con rigor,
buena orina, &c.
La sanidad cosa es llana,
que de la color se toma,
porque la salud se asoma,
al roſtro, como a ventana,
sino es alguna manzana
arrebolada y podrida
como cierta fementida
galeota del amor,
buena orina, &c.
Balas de papel escritas
saçan medicos a luz,
que son valas de arcabuz
para vidas infinitas
plumas doctas, y eruditas,
gasten, que de mi sabran
que es mi aforismo el refran
viuir bien, beuer mejor,
buena orina, &c.
O bien aya la bondad
de los Castellanos viejos,
que al vezino de Alaexos,
hablan siempre en puridad,
y al santo que la mitad
partio con Dios de su manto
no echan agua, porque al santo
sin capa no aurà calor,
buena orina, &c.

LETRILLA.

MAnda amor en su fatiga,
que se sienta y no se diga,
pero a mi mas me contenta
que se diga y no se sienta.
En la Ley Vieja de amor,
a tantas hojas se halla,

que

que el que mas sufre mas calla,
que se librará mejor,
mas triste del amador
que muerto a ene nigas manos
le hallaron los gusanos,
secretos en la barriga,
manda amor, &c.

Muy bien se puede culpar,
por necio qualquier que fuere
que como leño sufriere,
y como piedra, callare,
mande amor lo que mandare,
que yo pienso muy sin mengua,
dar libertad a mi lengua,
y a sus leyes vna higa,
manda amor, &c.

Bien se que me han de sacar,
en el auto con mordaça,
quando amor sacare a plaça,
delinquentes por hablar
mas yo, me pienso quexar,
en sintiendome agraviado,
porque el mar viene alterado,
quando el viento lo fatiga,
manda amor, &c.

Yo se de algun jouencto
que tiene muy entendido,
que aguarda mas bien Cupido
al que guardò su secreto,
mas si murio el imperfeto,
de amoroso torozon,
morira sin confission,
por no culpar su enemiga,
manda amor, &c.

LETRILLA.

QVe pida vn galan Menguilla
cinco puntas de garguilla,
bien puede ser.
Mas que cargando diez bienga,
quiera que justo le venga,
no puede ser.

Que se case vn don pelon
con vna dama sin dote
bien puede ser.
Mas que no de algunos dias
por vn par las damerias,
no puede ser.

Que la viuda en el Sermon
dè mil suspiros sin son
bien puede ser.
Mas que no los dè a mi cuenta,
porque sepan de se sienta,
no puede ser.

Que estè la bella casada,
bien vestida, y mal regalada,
bien puede ser.
Mas que el bueno del marido,
no sepa quien dio el vestido
no puede ser.

Que anochezca cano el viejo,
y que amanezca vermejo,
bien puede ser.
Mas que a creer nos estrecho,
que es milagro, y no escaucho
no puede ser.

Que se precie vn don pelon,
que se comio vn perdigon,
bien puede ser.
Mas que la viznaga honrada
no diga que fue ensalada,
no puede ser.

Que oluide a la hija el padre,
de buscalle quien le quadre
bien puede ser.
Mas que se passe el inuierno,
sin que ella le busque yerno,
no puede ser.

Que la del color quebrado,
culpe al barro colorado,
bien puede ser.
Mas que no entendamos todos,
que aquestos barros son lodos.

no puede ser.
Que por parir mil loquillas,
enciendan mil candelillas,
bien puede ser.
Mas que publico y secreto
no tenga algun cierto efeto,
no puede ser.
Que sea el otro Letrado
por Salamanca aprouado,
bien puede ser.
Mas que traiga buenos guantes,
sin que acudan pleiteantes,
no puede ser.
Que sea Medico mas graue
quien mas aforismos sabe,
bien puede ser,
Mas que no sea mas experto
el que mas huuiere muerto,
no puede ser.
Que acuda a tiempo vn galan,
con vn dicho y vn refran,
bien puede ser,
Mas que entendamos por esso
q̃ en floresti no està impresso,
no puede ser.
Que oyga Menga vna cancion
con piedad y atencion,
bien puede ser.
Mas que no sea mas piadosa
a dos escudos en prosa,
no puede ser.
Que sea el Padre Presentado
Predicador afamado,
bien puede ser.
Mas que muchos puntos buenos
no sean estudios agenos,
no puede ser.
Que vna guitarrilla pueda
mucho despues de la queda,
bien puede ser.

Mas que no sea necedad
desperar la verdad,
no puede ser.
Que el mochilero, o soldado
dexe su tercio embarcado,
bien puede ser.
Mas que le crean de la guerra
porque entrò roto en su tierra,
no puede ser.
Que se emplee el que es discreto
en hazer vn buen soneto,
bien puede ser.
Mas que vn menguado no sea
el que en hazer dos se emplea,
no puede ser.
Que quiera vna dama esquiua,
lengua muerta y bolsa viua,
bien puede ser.
Mas que halle sin dar puerta
bolsa viua, y lengua muerta,
no puede ser.
Que el confeso al Cauallero
socorra con su dinero,
bien puede ser.
Mas que le dè porque presta,
lado el dia de la fiesta,
no puede ser.
Que junte vn rico auariento
los doblones ciento a ciento,
bien puede ser.
Mas que el sucessor gentil
no los gaste mil a mil,
no puede ser.
Que se passee Narciso
con vn cuello en Paraiso,
bien puede ser.
Mas que no sea notorio
q̃ anda el cuerpo en purgatorio,
no puede ser.

LETRILLA.

ANdeme yo caliente,
y riase la gente.
Traten otros del gouierno,
del mundo y sus Monarquias,
mientras gouiernan mis dias,
mantequillas y pan tierno,
y las mañanas de inuierno,
naranjada, y agua ardiente,
y riase, &c.
Coma en dorada baxilla
el Principe mil cuidados,
como pildoras dorados,
que yo en mi pobre mesilla,
quiero mas vna morçilla,
que en el asador rebiente,
y riase la gente, &c.
Quando cubra las Montañas
de plata y nieue el Enero,
tenga yo lleno el brasero
de vellotas y castañas,
y quien las dulzes patrañas,
del Rey que rabio me cuente,
y riase, &c.
Busque muy enorabuena el
mercader nueuos soles,
yo conchas, y caracoles
entre la menuda arena,
escuchando a Filomena,
sobre el chopo de la fuente,
y riase, &c.
Passe a media noche el mar,
y arda en amorosa llama
Leandro por ver su dama,
que yo mas quiero passar
de Yepes a Madrigal,
la regalada cor riente,
y riase, &c.
Pues amor es tan cruel,
que de Piramo, y su amada
haze talamo vna espada,
do se junten ella, y el
sea mi Tisbe vn pastel,
y la espada sea mi diente,
y riase, &c.

LETRILLA BVRLESCA.

DA bienes fortuna,
que no estan escritos,
quando pitos flautas,
quando flautas pitos.
Quan diuersas sendas
se suelen seguir.
en el repartir
honras y haziendas,
a vnos da encomiendas,
a otros sanbenitos,
quando pitos, &c.
A vezes despoja,
de choza, y apero,
al mayor cabrero,
y a quien se le antoja
la cabra mas coja,
pario dos cabritos,
quando pitos, &c.
Porque en vna Aldea,
vn pobre mancebo,
hurtó solo vn gueuo,
al Sol vanuonea,
y otro se passea,
con cien mil delites,
quando pitos, &c.

LETRILLAS SACRAS.

Letrilla primera.

Al Nacimiento de nuestro Señor cantaron estas Letrillas Sacras en la Santa Iglesia de Cordoua, y les dio tono el Maestro Iuan Risco, que lo era daquella Iglesia.

1 QVando toquẽ a los Maitines
toquen en Ierusalen,
tañen al alua en Belen,
tañan, tañan,
que profecias no engañan.
2 Porque? di.
1 Por lo que oiras por ai,
a cien alados clarines. (bueno.
2 Quando esta noche. 2. O que
1 Toda pues gaita conuoque
los pastores,
dulces sean ruiseñores,
del Sol que nos ha de dar,
no en cuna de ondas el mar,
sino en pesebre de henos
vn portal desta campaña.
2 Taña el mundo tañe,
toque el alua, toquen.
O lo que esta noche haran,
quando oigan las campanas,
los que ilustran con sus canas,
las tinieblas de Abrahan,
mas no las conoceran.
Dauid si cuyo ruido
lisonja serà a su oido,
de concertados violines,
quando toquen, &c.
Abra el Limbo orejas abra
Dios Eterno, que no dudo,
que rompa el silencio mudo
desta noche tu palabra,
no caratula no zabra,
traera el auiso (que es mucho)
laud si donde ya escucho
zalemas de Serafines,
quando toquen a los Maitines,
toquen en Ierusalen,
tañe el Alua en Belen, &c.

LETRILLA.

Gil. *Carillo.*

Gil: NO solo en campo neuado
yerua produzir se atreue,
a mi ganado,
pero aun es fiel la nieue,
a las flores que dà el prado.
Car. De que estas Gil admirado,
si oy nacio,
quanto se nos prometio?
Gil. Que Carillo?
Car. Toma, toma el caramillo,
y ven cantando tras mi.
Por aqui mas ay por alli,
Nace el cardenico aleli.
Gil. Ve Carillo poco, a poco,
mira que
aora pisó tu pie
vn Narciso aqui mas loco
que en la fuente.
Car. Tente por tu vida, tente
y mira con quanta risa
el blanco lirio encamisa
se està buriando del yelo.
Gil Lastima es pisar el suelo.
Car. Pisalo mas, como yo,
que dirico.

Pisa.

Pisare yo el polvico
menudico
Pisarè yo el polvò,
y el prado no.
Gil. Oyes vozes? *Car.* Vozes oyo,
y aun parecen de Gitanos,
bien ayan los auellanos
deste arroyo,
que hurtadonos les han.
Gil. Al Niño buscando van,
pues que van cantando del
con tal coro.
Tamaraz, que zon miel y oro,
Tamaraz, que zon oro y miel.
A voz el Cachopinito,
cara de roza
la palma, os guarda hermoza,
del Egipto.
Tamaraz, que zon miel y oro,
Tamaraz, que zon oro y miel.
Car. Que bien suena el cascauel.
Gil. Grullas no siguen su coro,
con mas orden que esta grei.
Car. Cantenle endechas al buey,
y a la mula otro que tal
si ellos entran el portal.
Gil. Alcones quatreros son,
en procesion.
Car. Ya las retamas se ve en
del portal, entre essos texos.
Miroos desde lexos
Portal de Belen,
Miroos desde lexos
Pareceisme bien.
Gil. Brasildo llega tambien
con todos sus zagalejos!
Car. O que entrada
tan sonora tan bailada,
se puede hazer. *Gil.* O q̃ ageno
me siento de mi, y que lleno,
de otro; tocad el rauel,
Que diremos del clauel,
Que nos da el hierro.
Mucho ay que digamos del,
Mucho y bueno.
Diremos que es blanco, y que
lo que tiene de entrañado
serà mas disciplinado,
que ninguno otro lo fue
que de las hojas al pie
guele a claues, y que luego
que vn leño se arrime al fuego
de su amor,
agua nos darà de olor,
piadoso hierro cruel
que diremos, &c.

LETRILLA III.

VEn al portal, Mingo ven,
seguro el ganado dexas,
que aun entre el lobo, y ouejas
nacio la paz en Belen.
La paz del mundo escogido,
en aquel ya leño graue,
que el hombre, a la fiera alabe,
casa fue, caberna, y nido
oy pastor se ha establecido
tanto, que en qualquiera otero,
retoçar libre el cordero,
y manso el lobo se ven,
ven al portal, &c.
Sobra el can, que ocioso yaze,
las noches que desuelado,
y rediles del ganado,
los terminos son que paze
el siglo de oro renace
con nuestro glorioso Niño
a quien esta piel de armiño
de mi fe serà rehen,
ven al portal, &c.

LETRILLA.

Portugues. Caſtellanos.

P, A Que tangen en Caſtela?
C. A Maytines, P. noite e boa
C. Si. P. E fazen como en Lisboa:
a frutinha de padela?
C. Mucha. P. Iantaremos dela?
C. Luego que confeſſeis vos
que nacio el Hijo de Dios
noche tal,
no en Belen de Portal,
ſino en Belen de Iudea.
P. Zumbais de Afonſo Correa
Caſtejao?
C. ñafete, que el recien nacido
no es Portugues. P. ficai la.
C. ñafete, que ſe ha derretido
todo el ſebo. P. ficai la.
C. ñafete que va corrido,
corrido va. P. ficai la.
Ouis caõ. C. Parientes ſomos
P. Deos naceu en Portogal,
è da mula do portal
proceden los machos romos
que tein os frades Heromos
no moſteiro de Belem
C. Quiẽ lo alũbrò deſſo P. quein
C. El ſebo de alguna vela.
P. A que tangen, &c.
C. Dexò tambien caſta el buey?
P. Geraçaon ficò neſtremo.
C. Luego era toro. P. era odemo,
era muita que es darey
pãcada. C. a mi. P. a vos, a o Rei
C. Liquidado ſe ha. P. Falãdes,
haga nueſtras amiſtades
muncha enmeláda hojuela
a que tangen, &c.

LETRILLA.

QVal podeis Iudea dezir,
que os dio menos luz el ver
la noche dia al nacer,
o el dia noche al morir:
las piedras ſabran oyr,
antes que yo reſponder,
ſabranſe al menos romper
para mas os confundir.
Si eſta noche, o noche tal,
flores os ſiruio la nieue,
Zodiaco hecho breue
de mucho Sol vn portal,
a donde vn bruto animal
viendoſe rayos ſu pelo,
aun con el toro del cielo
ſe deſdeña competir,
qual podreis, &c.
Si en eſpirando Dios, luego
del Sol os niega la luz,
y en las tinieblas ſu Cruz
os fue coluna de fuego:
qual dareis ingrato y ciego
pueblo competente eſcuſa,
ſi eſta noche nos acuſa
los dias que dexais ir,
qual podeis, &c.

LETRILLA.

NIño ſi por lo que tienes
de Cordero, tus fauores
ſienten antes los paſtores
q̃ el mũdo todo, a quien vienes
el paſtor que de ſus bienes
liberal
rico, ſino tu portal
ha hecho tu Templo ſanto,
viua quanto
las piedras que ya dotò.
Eſto Niño pido yo,

y yo tambien,
y todos Amen, Amen.
Al que le concede el mundo
los meritos que le han dado
en nueſtra Eſpaña el cayado
Tercero, ſino ſegundo,
Mar de virtudes profundo,
Santo exemplar de Paſtores,
tan modeſto en los fauores,
quan ſufrido en los deſdenes,
el Paſtor, &c.
Años, pues, tan importantes,
iguales en la edad ſean
a las piedras que deſean
para eſto ſer diamantes:
no piſe las Zonas antes
que beſe el Tiber ſu pie,
con eſplendor tanto, que
nieguen Carbũclos ſus ſienes,
el Paſtor, &c.

LETRILLA.

Al. Gualete Hejo
del Señor Ala,
ha, hi, ha.
Haze voſaze
zalema, è zalà,
ha, ha, ha.
baila Mahamu, baila,
falala laila:
taña el zambra la jaueua,
falala faila,
q̃ el amor del Nenio me mata
me mata,
falala, laila.
1. Aunq̃ entre el mula, è il vaqui- (lio
nacer en eſte pajar,
ò Eſtrelias mentir, o eſtar
califa, vos Chequitilio,
choton, no lo oiga el cochilio
de aquel Herodes marfuz,
que maniana haſta el Cruz
en ſangre eſtaràs vermejo,
algualete, &c.
Se del terano enemigo,
hoyes, voſanzed el rabia,
roncon teneis, yo, en Arabia
con el paſa, è con el hego.
2. Yo eſtar Xeque, ſe conmego,
andar manteca ſeniora,
mel vos, e ſerua madora
comeràs ſenior el viejo,
algualete, &c.

LETRILLA VIII.

ESta noche vn amor nace,
Niño, y Dios, pero ciego,
y tan otro al fin, que haze
paz ſu fuego.
Con las pajas en que yaze
de vna Virgen (aun deſpues
de ſer Madre) pura quanto
lo dize el Sol, que es ſu manto,
nace el Niño Amor que ves:
no es tu arco, no, el que es
pompa del otro rapaz,
el ſimbolo ſi de paz
que ambos polos ſatisfaze
eſta noche, &c.
No venda eſte Amor diuino
de ſus ojos la alegria,
venderanſela algun dia
que lo hagan adiuino:
ſus bellos miembros el lino,
ya que no ſus Soles viſta,
que mal puede el heno a viſta
abrigar de quien le paze,
eſta noche, &c.

CETRILLA IX.

¿O Que vimo Mangalena,
ò que vimo?

donde

2. Donde primo?
1. No portalo de Belena.
2. E que fu? 1. Entre la hena
mucho Sol con mucha raya.
2. Caya, caya,
por en Diosa que no miento.
2. Vamo allà. 1. Toca instrumẽto
2. Elamu calambu calambu,
elamu.
1. Tu prima serà al momento
escrauita do nacimiento.
2. E que sarà, primo, tu.
1. Saro bu,
Se chora, ó menin Iesu.
2. Elamu calambu calambu,
elamu.
1. Cosa vimo, que creya
pantarà mucha gerquia,
cantando con melodia
a vn N ño, q̃ è Diosa, è Reyna,
ma tan delnuda, que vn bueya
la està contino vahando.
2. Vamo primo, bolando
tanta groria, è tanta pena.
1. O que vimo, &c.
Someme, è vendo me arrosa,
de Gericongo Maria,
entra d'xo, prima mia,
que negraso, ma hermosa.
2. Entraste? 1. Si, è malicioſa
a mula, vn coz me tirò.
2. Caya, que no fue coz, no.
1. Pos qué fu? 2. inuidia morena.
1. O que vimo, &c.

LETRILLA X.

A la venida de los Reyes a adorar a nuestro Señor recien nacido.

Pastores, Negros.

P. 1. QVe gẽte Pasqual, q̃ gẽte,
q̃ poluareda es aquella.
P. 2. La Astrologia de Oriente,
cuyo postillon luziente
es vna Estrella. (lla.
N. Praça. P. 1. Quiẽ nos atrope-
N. Mechora Rey de Saba,
guan guan gua,
morenica de Zafalà.
P. 1 Hi, hi, hi,
que Rey tan fuera de aqui
oy nos ha venido acà.
P. 2. Ha, ha, ha.
N Rie la pastora? P. 1. Si.
N. Paparico poco a poco,
que samo enfadado yà.
P 2. Hi, ha, ha.
N. Entra primo. P. 1. Fuera allà,
no pienſe el Niño, que es coco,
el Rey que a adorallo va.
P. 1. Hormigueto, y no en Estio,
Negros hazen el portal.
N Hormiga sa juro a tal,
hormiga, ma non bacio.
P. 2. Que traeis? N. La Rey mio
incienso ofrece sagrado.
P. 1. Humo al fin e humo hadado
N. Sa de Dios al fin presente,
Que gente Pascual, &c.

LETRILLA. XI.

A la Purificacion de nuestra Señora.

LA Vidriera mejor
en sus braços de cristal
entra al Sol oy celestial
en la Capilla mayor,
a cuyo resplandor,
sin que mas luz espere
Simeon, Fenix arde, y Cisne
muere.

LETRILLA XII.

A lo mismo.

Bras. Carillo.

B. O Que verás Carillejo
oy en el Téplo! *C.* q̃ Bras?
B. Corre, buela, cálla, y verás
como en las manos de vn viejo
pone oy franca
la Palomica blanca,
que pone, que pare,
que pare como Virgen,
que pone como Madre.
Subamos Carillo arriba,
subamos donde ya assoma
la deseada Paloma,
con el ramo de la oliba,
la esperança siempre viua
de Simeon oy la guarda,
dexandose su edad tarda
la edad del Fenix atras.
Corre, buela, &c.
Entre vno y otro gemido
del legal ofrecimiento,
escucha el final acento
de aquel Cisne encanecido;
ya Señor, ya me despido
de mi vida con quietud,
pues he visto tu salud,
y la nuestra mucho mas.
Corre, buela, &c.

LETRILLA. XIII.

A la Virgen de Villaviciosa, por la salud y vida de dõ Diego de Mardones, Obispo de Cordoua.

VIrgen, a quien oy fiel
tantas arras sabe dar
a sú Esposa,
sed propicia, sed piadosa.
Pues sois Estrella del mar,
y es vn mar de dones el
al Padre de vna piedad
tan generosa, tan rara,
que a pesar de la tiara
le deuen la santidad:
si virtud vale, su edad
prolija sea y dichosa,
sed propicia, sed, &c.
Inmortal casi prescriua
los terminos de la muerte,
que quien viue desta suerte,
desta suerte es bien que viua,
no qual otras fugitiua
su memoria sea glorioſa,
sed propicia, &c.

LETRILLA. XIIII.

A lo mismo.

SErrana, que el en alcor
de vn Pastor fuiste seruida,
conseruad la vida
de nuestro Pastor:
quién Señora, su fauor,
a pios afectos niega?
Ay que os lo pide,
mas ay que os lo ruega
el valido,
de vn ganado agradecido.
Aluergue vuestro el vacio
de vn alcorneque fue rudo,
tanto de vn Pastor ya pudo
el deuoto afecto pio,
por el, y por su cabrio
renunciastes el poblado,
sin duda que es vn cayado,
el arco de vuestro amor,
Serrana, &c.
Si lo Pastoral, ya tanto
Serrana os lleuò gallarda,

guar-

guardad oy al que nos guarda
generoso Pastor santo.
Tiempo le conceded quanto
le dessean sus rebaños,
que a fe que vença los años
del robre mas viuidor,
Serrana, &c.

LETRILLA XV.

A la procession que vispera del Corpus se haze al Sagrario.

Iuana. Crara.

MAñana sa Corpus Christa
mana Crara,
alcoholemo la cara,
è lauemono la vista.
Cr. Ay Iesu como saino trista,
Iu. Qué tiene? Prenga señora?
Cr. Samo nengra pecadora,
è branca la Sacramenta.
Iu. La alma sa como la dienta,
Crara mana,
pongamo fustana,
è bailemo alegra,
que aunque samo negra
sa hermosa tu,
Zambá ù morenica de Congo
Zambambú,
Zambá ù q galana me pongo,
Zambambú.
Iu. Vamo a la Sagraria prima
veremo la procesiona,
que aunque negra, sa persona,
que la perrera me estima,
a esse marmolo te arrima.
Cr. Mas tinta sudamo Iuana,
que dos prumas de escriuana,
quien sa aque?
Iu. La perdiguera.
Cr. Y essotro chupa madera.
Iu. La señora chirimista.
Cr. Ay Iesu, &c.
Iu. Mira la Cabilda quanta
va en rengre nombre Señora,
cuya virtud me enamora,
cuya Magestad me espanta.
Cr. Si viene la Obispa santa?
Chilemola. *Iu.* Ay q Crauela,
pegate Crara cu ela,
la mano le besarà,
que mano que tanto dà
en Congo au sarà bien quista.
Cr. Ay Iesu, &c.

LETRILLA VXI.

Gil. Bras.

Gil. A Que nos combidas Bras.
Bra. A vn Cordero q costò
treinta dineros no mas,
y luego se arrepintio
quien lo vendio.
Gil. Bastarà a tantos? *Br.* Si Gil,
y es de modo,
que lo comerà vno todo,
y no lo acabaràn mil.
Gil. Toca, toca el tamboril,
suene el cascauel,
y vamos a comer del.
Br. De rodillas inclinado,
no con baculo, no en pie,
llega al Cordero que fue
por el otro figurado,
comelo Gil, que mechado
de tres clauos lo hallaràs,
Gil. A que nos combidas, &c.
Br De hierro instrumento no,
de palo si lo asso yà,
tan mal con el hierro està
quien de ellos nos redimio,
amor dio el fuego, y juntò

leños qué el Fenix jamas.
Gil. A que nos combidas, &c.

LETRILLA XVII.

EL Pan que veis ſoberano.
vn ſolo es grano,
que en tierra Virgen nacido,
ſuſpendido
en el madero.
ſe da entero,
adonde mas diuidido.
Quanto el Altar oy ofrece
deſde el vno al otro Polo,
Pan diuino, vn grano ſolo
lleguen tres, o lleguen treze,
inuiſiblemente crece
ſu hunidad, y de igual modo
ſe queda en ſi mismo todo,
que ſe da todo al Chriſtiano:
el Pan que veis ſoberano,
vn ſolo es grano, &c.
Eſte grano eterno, pues,
inmenſamente pequeño
del vital glorioſo leño
cayó en la piedra deſpues,
la piedra que dias tres
en ſus ſenos le abſcondio,
y nos le reſtituyò
aun mas entero y mas ſano:
el Pan que veis ſoberano,
vn ſolo es grano, &c.

LETRILLA XVIII.

A La dina dana dina, la dina dabuelta ſoberana. (na,
A la dana dina dana, la dana dina,
mudança diuina.
Maldonado, Maldonado,
el de la perzona zulta,
dina dana.
Bolteador afamado,
dale a tu alma vña buelta
dana dina.
Que ci contrita y azuelta
llega a comer eſte Pan,
no la taza le daran,
zino el Caliz que oy ſe gana,
a la dina, &c.
Querida la mi querida,
bailemoz y con primor,
dana dina.
Mudança hagamoz de vida,
que ez la mudança mejor,
dina dana.
Entre en mi alma el Ceñor,
no como en Heruzalen,
que aunque quatrero de bien
no azeguro la pollina,
a la dana dina, &c.

LETRILLA XIX.

P. Que comes hõbre? *R.* q̃ como?
Pan de Angeles. *P.* De quien?
R. De Angeles. *P.* Sabe bien?
R. Y como.
fuerça da tanta, y valor
eſte Pan, que en virtud del,
huyendo de Iethzabel,
llegò al monte del Señor:
Prçfeta, en cuyo fauor
fuego llouio el cielo airado,
y eſquadron de azero armado
reſiſtencia hizo de plomo.
P. Que comes hombre? &c.
R. Deſte pues diuino Pan,
qualquier bocado ſuabe
encender les pechos ſabe
que mas elados eſtan:
no ay qual la de Zeilan
que oy los manjares ſe alteren
fragrante, ſi mas groſera,
corteza de cinamomo.

P.

P. Que comes hombre? &c.

LETRILLA XX.

OVeja perdida ven
sobre mis hombros, que oy
no solo tu Pastor soy,
sino tu pasto tambien.
Por descubirte mejor
quando valauas perdida,
dexè en vn arbol la vida
donde me subio tu amor
si prenda quieres mayor,
mis obras oy te la den,
Oueja, &c.
Pasto al fin oy tuyo hecho,
qual darà mayor assombro,
el traerte yo en el ombro,
o traerme tu en el pecho:
prendas son de amor estrecho,
que aun los mas ciegos las ven.
Oueja, &c.

LETRILLA XXI.

ALma niña, quieres, di
parte de aquel, y no poca,
blanco Manà, que està alli?
Si, Si, Si,
Cierra los ojos, y abre la boca,
Ay Dios que comi
que me sabe assi.
Alma a quien han reduzido
contricion y penitencia
al estado de inocencia,
si golosa te ha traido
el Manà que està incluido
en aquel cristal de roca,
cierra los ojos, &c.
Niega alma en esta ocasion
a la vista, que la Fè
cerrados los ojos vè,
mas que abiertos la razon.
argumento y presuncion
vano es aqui, y halla loca?
cierra los ojos, &c.

LETRILLAS VARIAS.

LETRILLA BVRLESCA.

QVe pretenda el Mercader,
sin que al grande, ni al chico
restituya vn alfiler
en nombre de Dios tener
lo que ganò en Puerto Rico,
ò que lindico.
Que disimule vn pariente
sin que a risa me prouoque,
que en el espejo luziente
nunca se ha visto la frente
coronada de alcornoque,
ò que lindoque.
Que vna necia que bien charla,
dama entre picaça y mico,
me quiera obligar a amarla,
siendo su pico de Parla,
y de Ietafe su ocico,
ò que lindico.
Que piense vn bobalion,
q̃ no ay quien su dama toque,
y en la casa del rincon
se que la tomò vn peon,
y que no la quiere vn Roque,
ò que lindoque.
Que pretenda vn estudiante
sin que sea galan, ni rico,
rendir a doña Violante,
con hazer muy de lo amante
sin dexar flaco el bolsico,
ò que lindico.

OTRA BVRLESCA.

TExiò de piernas de araña
ſu barbaça vn Colegial,
penſando con ella el tal
gouernar a toda Eſpaña,
quando el impulſo ſe engaña
de los curſos que no tiene,
piſandoſe a Madrid viene
la barba deſde Sigüença,
tenga verguença.
Alguno conozco yo,
que Medico ſe regula
por la ſortija, y la mula,
por el exercicio no:
toda ſu vida ſalio
a vender de valde peſte,
nadie le llame, ni aqueſte
el ocio no le auerguença,
tenga verguença.
El marido de la bella
que nos vende por fiel,
viſtiendoſe aquello èl,
que ganò deſnuda ella:
paciente ſus labios ſella
buſcandole ella por eſſo,
entre dos plumas de hueſſo,
vna de oro en rica trença,
tenga verguença.
La mayor legalidad,
ſi el preſo tiene dinero,
ſaluadera haze el tintero,
que ſaluò ſu libertad,
que es mentira la verdad
al que es litigante pobre,
gato aun con tripas de cobre,
no halla gato que no vença,
tenga verguença.
En tener de dos repara
doña fulana interes,
que ſolo de eſgrima es
eſto de guardar la cara,
que no ya tan poco auara,
el quatrin no menos pilla,
de Oliueros de Caſtilla,
que a vn hilero de Oliuença,
tenga verguença.
Quanto oy hijo de Eua,
afrentando lo galan,
ſe deſmiente en vn Iordan
que en ondas de tinta lleua,
forma ſacando tan nueua
que lo eſtrañan por lo ſucio,
rocin que parando rucio
mercillo a comer comiença,
tenga verguença.

OTRA BVRLESCA.

POnderemos la experiencia,
lo que es el dinero oy,
porque yo doſel le doy,
y tarima a ſu Excelencia,
tomando mayor licencia,
pues el cuño me perdona,
le darè ſiempre corona,
y mas difinir no quiero,
que es dinero.
Deſuanecido vn pelon,
y aun a titulo aſpirante,
cera gaſte de Leuante
mientras enriſtra blandon,
tan ſuperflua oſtentacion,
ſino preſuncion tan necia,
cera alumbre de Venecia,
y a mi de Genoua azero,
que es dinero.
Viſitado en ſu poſada
de vna dama fue vn amante,
y al eſcudero portante
de porte le dio vna eſpada:
yo quiero que la colada
ſea del Cid Campeador,
armado buelue mejor

de vn escudo vn escudero,
que es dinero.
Fuelles de seda calçado,
calçones, digo vn cencerro,
que ascẽdio de edad de hierro
a siglo mas que dorado:
menos agora tiznado
con terciopelado estruendo,
por la calle va diziendo,
oy tratante, ayer herrero,
que es dinero.
Pendolista si enemigo
grangeó su pluma tanto,
pocos mas, o menos, quantos
su bella muger amigos,
dexe de induzir testigos,
y conduzga infanteria,
vendiendo la escriuania
que dese con el tintero,
que es dinero.

OTRA BVRLESCA.

QVe aya gustos en la villa,
que marauilla:
Y en la Corte dulce y agro,
que milagro.
Que en la Corte do se junta
tanta risa y tanto lloro,
aya quien nos tome el oro,
y abluenua qualquier pregunta,
quien apunta y quien despunta,
y entre damas, y entre Roques,
quié a trétas, quié a emboques
os de toda la cartilla,
que marauilla?
El que viue en el aldea,
cultiuando su heredad,
alli culpa questa edad,
adonde nada desea,
que mucho que bueno sea,
y que mas en fiel que vn peso,
ni euite, ni trate en grueso,
si el engorda con lo magro,
que milagro.
El que por fauores hecho
poderoso en el juzgado,
estè puesto a ser pagado,
mas que permite el derecho;
que quiera sacar prouecho,
pues la esposa que le dan
como a nuestro Padre Adan
le salio de la costilla,
que marauilla.
Si el que peca renta tiene
da a su dama en vn vestido
todo el tributo caido,
y libra el tercio que viene,
quando ya no se mantiene
por la justa que mantuuo,
que lo que por duice tuuo,
empiece a tener por agro,
que milagro.
Que don Aluaro de Luna
suba a la cumbre en buen hora,
pues con su menguante aora
las cabeças importuna,
si tras de tanta fortuna,
para llegar al poder
a muchos hizo caer,
que le armassen çancadilla,
que marauilla.
Si el Abad de poca renta
a fuer de Obispo passea
con lacayos de librea
ahorrada en la pimienta,
si le alcançan en la cuenta,
y en vano la dissimula,
que se abaxe de la mula
por ver q̃ el camino es agro,
que milagro.

OTRA BVRLESCA.

Serà lo que Dios quisiere.

TOdo el mundo està trocado,
solo reyna el recibir,
ya nos venden el viuir
y viuimos de prestado:
el que tuuiere vn ducado
se verà grande en vn dia,
la valança mas vacia
subirà mas facilmente,
todo serà diferente,
y si algo desto no fuere,
serà ló que Dios quisiere.

Ya no ay cosa verdadera,
ni quien dezilla presuma,
mil aues buelan sin pluma,
y el Sol dà luz por vidriera,
las honras seran de cera,
y el otro serà el calor:
cogerase el fruto en flor,
los razimos en agraz,
y del que por bien de paz
a madurarse viniere,
serà lo que, &c.

Que aurà gran copia imagino
de Medicos, y Letrados,
los mas dellos graduados
por vn Conde Palatino:
con la fe de vn pergamino
destruyen media Castilla,
vno en mula y otra en silla,
y quando el mas doctoempréda
vuestra vida, o vuestra hazién̄da,
o mejor con vos lo hiziere,
serà lo que, &c.

Del mercader, y escriuano
serà lo que siempre ha sido,
q̄ el mas pobre y mas perdido,
va al infierno mas temprano,
tengales Dios de su mano;
y el Viernes de la Pasion,
les dè quien por vn doblon
se arroje, y que pierda el miedo,
mas dezir seguro puedo
que del que los obsoluiere,
serà lo que, &c.

De las de saya, o mongil
(si ya no fuere en la cuna)
no se hallarà virgen vna
despues de las onze mil,
no les dieron de marfil
muros a su honestidad,
y assi tengo por verdad,
que de la madre, o la hija
que recibe la sortija,
o el jugete recibiere,
serà, &c.

De viuda que mucho llora
jamas me enternecio el llanto,
porque se bien que otro tanto
sabrà alegrarse a deshora,
qual es el necio que ignora,
que despues de echar las llaues,
o esten tristes, o esten graues,
porque la melancolia
va con las tocas de dia,
y a la noche que viniere,
serà lo que, &c.

En qualquier estado al fin
mil mudanças ha de auer,
ya no se ha de conocer
qual es bueno, y qual ruin,
tengase bien a la crin
el que està mas leuantado,
porque el mundo descansado
sirue ya por el embes,
y quando agora al traues
su pinaculo no diere,
serà lo que Dios, &c.

OTRA BVRLESCA.

Milagros de Corte son.

QVe tenga el engaño asiento
cerca de alguna grandeza,
y que pueda la riqueza
dar a vn necio entendimiento:
que perezca el buen talento,
si a dezir verdad aspira,
y que tenga la mentira
titulo de adulacion,
milagros de Corte son.

Que de vn milagro afeitado
ageno linage infame
y que Mendoça se llame
por lo que tiene de Hurtado,
que diga ser mas soldado
que en su tiempo el de Pescara,
y que se llame Hurtado
el que no es mas que ladron,
milagros, &c.

Que el soldado de Pabia
quente y jure hazañas grandes,
porque tuuo niño en Flandes
achaques de alferecia,
su caudal es biçarria,
y por lo brabo se llama:
al dormir leon sin cama,
y al comer camaleon,
milagros, &c.

Que la dama escabechada
preste al aire trenças rojas,
y que engañe con las hojas
como parra vendimiada,
que la pildora dorada
receta de mano suya
son afeite de Aleluya,
cobra arrugas de pasion,
milagros, &c.

Que no vean mil maridos
cosas que las verà vn ciego,
y que a las vozes del fuego
quieran tapar los oìdos,
que se precian de entendidos
y prefiman de valientes
y no fueron mas pacientes
los asnos de san Anton,
milagros, &c.

Que estès amor tan quebrado,
y tan corto de caudal,
que ya te pidan señal
como a cuerpo endemoniado,
que te precies de Letrado,
aunque los aires penetras,
y escriuan todas tus letras
en la estampa de vn doblon,
milagros de Corte son.

OTRA BVRLESCA.

ABsoluamos el sufrir,
desatemos el callar,
mucho tengo que llorar,
mucho tengo que reis.

Deseado he desde niño,
y antes, si puede ser antes,
ver vn Medico sin guantes,
y vn Abogado lampiño,
vn Poeta con aliño,
vn Romance sin orillas,
vn sayo sin pantorrillas,
y vnas ferias sin prestar,
mucho tengo, &c.

Al humo le deue cejas,
la que al sepulcro cabellos
de ojos graues, porque dellos
aun las dos niñas son viejas:
este mico de tus rejas,
y de los muchachos juego,
acojado ayer de vn ciego
oy se nos quiere morir,
mucho tengo, &c.

Con

Con la gala el interes
indignado ha descubierto,
que no se dè perro muerto
sin ella, aun en Leganes:
quantà verdad esto es,
Madrid que es grande lo diga,
aunque dize cierta amiga,
que es mejor Galapagar,
mucho tengo, &c.

Medico es, aun que lego,
que a la menor calentura
su cara no siendo Gura,
dà el olio, y entierra luego,
y aunque la ciencia le niego,
le concede: è de grado
vn pergamino arrollado,
y vn engastado zafir,
mucho tengo, &c.

Traxo en dote vn Serafin,
casa de jardin gallardo,
con dos balcones al Pardo,
y vn postigo a Balsain:
mientras pisan el jardin
visitas, el Maridon
haziendo espejo vn balcon,
seis canas ve pardear,
mucho tengo, &c.

Pues no leuanta la espuma
con el remo en la agua aquel
que ya leuantò en papel
testimonios con su pluma,
porque otro tal no presuma
que ley se establezca en vano,
quitenle la diestra mano,
y mionta vn guante el pulgar
mucho tengo que llorar.

OTRA SACRA.

CAido se le ha vn clauel
oy a la Aurora del seno,
que glorioso que està el heno
porque ha caido sobre el.
Quando el silencio tenia,
todas las cosas del suelo,
y coronada de yelo
reynaua la noche fria
en medio la Monarquia
de tiniebla tan cruel,
caido se le ha &c.

De vn solo clauel ceñida
la Virgen Aurora bella,
al mundo se lo dio, y ella
quedò qual antes florida
a la purpura caida
siempre fue el heno fiel,
caido se le ha, &c.

El heno pues que fue digno
a pesar de tantas nieues,
de ver en sus braços leues
este Reficler diuino,
para su lecho fue lino,
oro para su dosel,
caydose le ha vn clauel.

OTRA SACRA.

1 EL razimo que ofrecio
la tierra ya prometida
esta noche esclarecida
en agraz he visto yo.
2 Mas que no,
porque ha mucho que passò.
1 Mas que si,
porque ha poco que le vi.
2 Donde di.
1 En el heno que le dio
vn portalillo pequeño,
mientras lo cuelga de vn leño
el pueblo que alimentò
el bello razimo que
traxeron por cosa rara,
entre dos en vna vara,
de aqueste figura fue.

2. Sabeslo tu? 1. Yo lo se,
de quien lo profetizò.
2. Mas que no, &c.
1. Entre dos se traxo aquel,
y aqueste verà Sion
entre vno y otro ladron,
siendo la inocencia el.
2. Adiuinas. 1. Más sel
fue, y a quien lo adiumè.
2. Mas que no, &c.

OTRA BVRLESCA.

YA que rompi las cadenas
de mis grillos y mis penas
de estender con mucho error
la jurisdicion de amor
que agora me da por libre.
Dios me libre.
Y de andar mas por escrito
publicando mi delito,
sabiendo de agenas vidas
tantas culpas conocidas,
de que puedo hazer alarde,
Dios me guarde.
De dama que se tribula
de comer hueuos sin bula,
sabiendo que de su fama
vn escrupulo, ni drama,
no podrà labar el Tibre,
Dios me libre.
Y del mercader deuoto,
de conciencia manirroto,
que acrecentando sus rentas
passa a menudo sus cuentas,
y dà las agenas tarde,
Dios me guarde.
De donzella con maleta,
ordinario, y estafeta,
que quiere contra derecho
passando por el estrecho,
llegar entera a Colibre,
Dios me libre.
Y del galan perfumado
para holocaustos guardado,
que haze cara a los afeites
para dar a sus deleites
espaldas como cobarde,
Dios me guarde.
De dama que de vn raton
huye al vltimo rincon,
desmayada de mirallo,
y no temerà a cauallo,
que Ruger su lança vibre,
Dios me libre.
Y de galan que en la plaça
acuchilla y amenaça,
y si sale sin terceros
harà como don Gaiferos,
aunque Melisendra aguarde,
Dios me guarde.
De donzella que entra en casa,
porque guisa, y porque amasa,
y hara mejor vn guisado
con la muger del honrado,
que con clauos, y gengibre,
Dios me libre.
Y de amigo Cortesano
con las insignias de Iano,
desvelado en la cautela,
cuyo soplo a vezes yela,
y a vezes abrasa y arde,
Dios me guarde.

OTRA BVRLESCA.

NO me llame fea calle,
que la llamarè vieja, madre,
Abra los ojos, y vea
lo que la verdad señala,
que no ay moça que sea mala,
ni vieja que no lo sea;
la mejor moça es librea,
y la vieja despreciada,

es como fiesta quitada,
que mandan que no se guarde,
no me llame, &c.

La muger mas celebrada,
si tiene el rostro arrugado,
es qual vid que se ha secado
muy buena para quemada:
no viua tan confiada,
sino tenga por muy cierto,
que es carne de ciervo muerto
la vieja de mejor carne,
no me llame, &c.

En Palacio la Princesa,
en la ciudad la señora,
en la aldea la pastora,
y en la Corte la Duquesa:
madre a ninguna le pesa,
que le digan que es perfeta,
que la mas noble, y discreta
se pierde porque la alaban,
no me llame, &c.

ROMANCES AMOROSOS.

ROMANCE I.

DOnde esclarecidamente
guarnecen antiguas torres,
el cristal del Oceano
en que se mira Ayamonte.
Dos terminos de beldad
se leuantan junto a donde
los quiso poner Alcides
con dos columnas al orbe.
El vno es la blanca Nais,
el otro la rubia Cloris,
cuyas frentes de jazmines
son Auroras de sus Soles.
Deidades ambas diuinas,
veneradas en los bosques,
en tantos templos de amor
quantos son los caçadores.
Aras son deuotas suyas
quantos en barquillos pobres,
ó las redes, ó los remos
en el Oceano esconde.
Quanto el capo a los meteros,
y el mar dà a los pescadores,
sacrificio es de su fe,
y fe de sus coraçones.
Arde el monte, arde la playa,
y en los arboles del monte
arde algun siluestre Dios
en algun antiguo robre.
Que mucho si entre las hondas
que en los escollos se rompen,
ofrece el mar las ceniças
de algunos marinos Dioses.
Ellas en vano seguidas
de suspiros, y de vozes
el cieruo hazen ligero
aljaua de sus harpones.
En cuyo alcance prolijo
deuen a sus pies velozes
(a pesar de sus Coturnos)
las seluas diuersas flores.
Si al campo el cristal calçado
viste de varios colores,
el nacar desnudo al mar
perlas da que le coronen.
Quando requieren las nasas,
ò quando los velos cogen,
ilustrando con dos Lunas
las tinieblas de la noche.
A cuyos rayos luzientes
vieras las ondas entonces
negar las blancas espumas
a sus resacas y golpes.
Por no dexellas vencidas
en aquella playa noble,

a manos de la blancura
que oy la nieue reconoce.

ROMANCE II.

FAmosos son en las armas
los Moros de Canastel,
valentissimos son todos,
y mas que todos Hazen.
El Roldan de Berberia,
el que se ha hecho temer
en Oran del Castellano,
en Zeuta del Portugues.
Tan dichoso fuera el Moro,
quan dichoso podrà ser,
si le bastara el adarga
contra vna flecha cruel,
Que de vn arco de rigor,
con vn harpon de desden
le despidio Belerifa
la hija de Ali Muley.
Atento a sus demasias
en amar y aborrecer,
quiso el niño Dios vendado
ser testigo, y ser juez.
Miraua el fiero Africano
rendido mas de vna vez,
a vna esperança traydora,
y a vn desengaño fiel.
Ya rindiendo a su enemiga,
y entregandole a merced
las llaues del aluedrio,
los pendones de la fe.
Miraualo en los ramblares
(hora a cauallo, hora a pie)
rendir el fiero animal
de las otras fieras Rey.
Y de la Real cabeça,
y de la espantosa piel,
ornar de su ingrata Mora
la respetada pared.
Miraualo el mas galan
de quantos Africa ve
en seruicio de las damas
vestir Morisco Alquizel.
Sobre vna yegua mer cilla,
tan extremo en el correr,
que no logran las arenas
las estampas de sus pies.
Admirablemente ornada
de vn brauo y rico jaez
(obra al fin en todo digna
de Artifice Cordoues)
Solicitar los balcones
donde se anida su bien,
començando en armonia,
y feneciendo en tropel.
No le dio al hijo de Venus
el Moro poco placer,
y detestando el rigor
que se vsaua contra el.
Miraua a la bella Mora
salteada en su vergel
de vn cuydado que es amor,
aunque no sabe quien es.
Ya en el oro del cabello,
engastando algun clabel,
ya a las lisonjas del agua
corriendo con vana sed.
De pechos sobre vn estanque
haze que a ratos esten
beuiendo sus dulces ojos
su hermoso parecer.
Admiradas sus cautiuas
del cuydado en que le ven,
risueña le dixo vna
(y aun malicioſa tambien)
Assi quiera Dios, señora,
que alegre yo buelua a ver
las generosas almenas
de los muros de Xerez.
Como essa curiosidad
es vna (a mi parecer)

de vn amor recien nacido,
que bolara antes de vn mes.
Sembrò de purpureas rojas
la verguença aquella tez,
que ya fue de blancos lilios,
sin sabella responder.
Començò en esto Cupido
a disparar, y a tender
la mas que mortal saeta,
la mas que nudosa red.
Y començò Belerisa
a hazer contra amor despues,
lo que contra el rubio Sol
la nieue suele hazer.

ROMANCE III.

APeose el Cauallero
(visperas era de san Iuan)
al pie de vna peña fria,
que es madre de perlas ya,
Tan liberal, aunque dura,
que al mas fatigado, mas
le sirue en fuente de plata
dessatando su cristal.
Lisonjeado del agua
pide al Sol, ya que no paz,
templadas treguas al menos,
debaxo de vn arrayan.
Concediasele las quando
vio venir de vn colmenar
muchos siglos de hermosura
en pocos años de edad,
Con yn cantaro vna niña,
digo vna perla Oriental,
arracada de su aldea,
sino lo es de la beldad.
Cantando viene contenta,
y valiente por su mal,
(clauija hecha instrumento)
este atreuido cantar.
Al campo te desafia
la colmeneruela,
yen Amor si eres Dios y buela,
buela amor por vida mia,
que de vn cantarillo armada,
en la estacada
mi libertad te espera cada dia.
Este cantaro que ves
serà contra tu fiereza,
morrion en la cabeça,
y embraçandolo paues,
si ya tu arrogancia es
la que solia,
al campo te desafia
la colmeneruela,
ven amor, &c.
Saludola el Cauallero,
cuyo sobresalto al pie
grillos le puso de yelo,
y yendo a limallos el.
Amor que haze donaire
del mas bien templado arnes,
embeuida ya en el arco
vna saeta cruel.
Perdona al paues de barro,
no a la que embraça al paues,
ascondiendole vn harpon
donde las plumas se ven.
Llegò el galan a la niña,
que en vn bello roscler
conuirtio el color morado,
y saludola otra vez.
Ella que sobre diamantes
tremolar plumages ve,
y brillar espuelas de oro,
dulce le mirò y cortes.
Lo lindo al fin, lo luziente,
si la saeta no fue
esta lisonja afiança,
que ella escucha sin desden.
Colmeneta de ojos bellos,
y de labios de clauel,

que

que hark aquel,
que halla flechas en aquellos,
quando en estos buscan miel,
dimelo tu, y sepalo el.
Dimelo tu fino eres cruel,
Colmeneruela animosa,
contra el hijo de la Diosa
si vee tus ojos diuinos,
y essos dos claueles finos,
que harà aquel, &c.
Desde el arbol de su madre
trincheado amor alli,
solicita la vengança
del montaraz serafin.
Segunda flecha dispara
tal, que con silvo sutil,
las plumas de la primera
las viste de carmesi.
Tomele el galan la mano
cometiendole a vn rubi,
que le prenda el coraçon
en su dedo de marfil.
La sortija lo executa,
y amor que fuego, y ardid
està fomentando en ella
le haze dezir assi.
Tiempo es el cauallero
tiempo es de andar de aqui,
que tengo la madre braua,
y el veros serà mi fin.
El contento fia su robo
de las ancas de vn rozin,
y ella amante ya, su fuga
del Cauallero gentil.
Dezilde a su madre amor,
si la viniere a buscar,
que vna aueja le lleua la flor
a otro mejor colmenar,
picar, picar,
que cerquita està el lugar.
Dezilde que no se aflixa
y perdone al llanto tierno,
pues grangeò galan yerno,
quando perdio bella hija.
El rubi de vna sortija,
se lo podrà assegurar,
que vna abexa le lleua la flor
a otro mejor colmenar, &c.

ROMANCE IIII.

LAs flores del romero,
niña Ysabel,
oy son flores açules,
mañana serán miel,
zelosa estàs la niña,
zelosa estàs de aquel
dichoso, pues lo buscas,
ciego pues no te vee.
Ingrato pues te enoja,
y confundo, pues
no se disculpa oy
de lo que hizo ayer.
Enjuguen esperanças
lo que lloras por el,
que zelos entre aquellos
que se han querido bien,
oy son flores açules, &c.
Aurora de ti misma,
que quando amanecer,
a tu placer empieças,
te eclipsa tu placer.
Serenense tus ojos,
y mas perlas no des,
porque al Sol le està mal
lo que al Aurora bien.
Desata como nieblas
todo lo que no ves,
que sospechas de amantes,
y querellas despues,
oy son flores açules, &c.

ROMANCE V.

SEruia en Oran al Rey
vn Español con dos lanças,

y con el alma y la vida
a vna gallarda Africana.
Tan noble como hermosa,
tan amante como amada,
con quien estaua vna noche,
quando tocaron al arma.
Trecientos Zenetes eran
deste rebata la causa,
que los rayos de la Luna
descubrieron las adargas.
Las adargas auisaron,
a las mudas atalayas,
las atalayas los fuegos,
los fuegos a las campanas.
y ellas al enamorado,
que en los braços de su dama
oyò el militar estruendo
de las trompas y las caxas.
Espuelas de honor le pican,
y freno de amor le para,
no salir es cobardia,
ingratitud es dexalla.
Del cuello pendiente ella
viendole tomar la espada
con lagrimas y suspiros
le dize aquestas palabras.
Salid al campo, señor,
bañen mis ojos la cama,
que ella me serà tambien
sin vos campo de batalla.
Vestios y salid apriessa
que el General os aguarda,
y os hago a vos mucha sobra,
y vos a el mucha falta.
Bien podeis salir desnudo,
pues mi llanto no os ablanda,
que teneis de azero el pecho,
y no aueis menester armas.
Viendo el Español brioso
quanto le detiene y habla,
le dize, assi mi señora,
tan dulze como enojada.
Porque con honra y amor
yo me quede, cumpla, y vaya,
vaya a los Moros el cuerp,
y quede con vos el alma.
Concededme dueño mio
licencia para que salga
al rebato en vuestro nombre,
y en vuestro nombre combata.

ROMANCE VI.

ENtre los sueltos cauallos,
de los vencidos zenetes,
que por el campo buscauan
entre la sangre lo verde.
Aquel Español de Oran
vn suelto cauallo prende
por sus relinchos loçano,
y por sus cernejas fuerte.
Para que lo lleue a el,
y a vn Moro cautiuo lleue,
que es vno que ha catiuado,
Capitan de cien Zenetes.
En el ligero cauallo
suben ambos, y el parece
de quatro espuelas herido,
que quatro vientos le mueuen.
Triste camina el Alarbe,
y lo mas baxo que puede,
ardientes suspiros lança,
y amargas lagrimas vierte.
Admirado el Español
de ver cada vez que buelue,
que tan tierna mente llore
quien tan duramente hiere.
Con razones le pregunta,
comedidas y corteses
de sus suspiros la causa
si la causa lo consiente.
El cautiuo como tal,
sin escusarlo obedece,

y a ſu piadoſa demanda
ſatisfaze deſta ſuerte.
Valiente eres Capitan,
y cortes como valiente
por tu eſpada, y por tu trato
me has cautiuado dos vezes.
Preguntado me has la cauſa
de mis ſuſpiros ardientes
y deuote la reſpueſta
por quien ſoy, y por quien eres.
Yo naci en Gelues el año
que os perdiſteis en los Gelues,
de vna Berberiſca noble,
y de vn Turco mata ſiete.
En Tremecen me crie,
con mi madre y mis parientes,
deſpues que murio mi padre
cotario de tres baxeles.
Iunto a mi caſa viuia,
porque mas cerca murieſſe
vna dama del linage
de los nobles Melioneſes.
Eſtremo de las hermoſas,
quando no de las crueles,
hija alfin deſtas arenas
engendradoras de ſierpes.
Era tal ſu hermoſura,
que ſe hallaran claueles
mas ciertes en ſus dos labios,
que los dos floridos meſes.
Cada vez que la miraua
ſalia el Sol por ſu frente,
de tantos rayos veſtido,
quantos cabellos contiene.
Mas ya la razon ſugeta
con palabras me requiere
que ſu crueldad le perdone,
y de ſu beldad me acuerde.
Iuntos aſsi nos criamos,
y amor en nueſtras niñezes,
iria nueſtros coraçones,
con harpones diferentes.
Labro el oro en mis entrañas,
dulzes lazos tiernas redes
mientras el plomo en les ſuyas
libertades y deſdenes.
Eſta, Eſpañol, es la cauſa
que a llanto pudo mouerme,
mira ſi es razon que llore
tantos males juntamente.
Conmouido el Capitan
de las lagrimas que vierte,
parando el veloz cauallo,
que paren ſus males quiere.
Gallardo Moro le dize,
ſi adoras como refieres,
y ſi como dizes amas,
dichoſamente padeces.
Quien pudiera imaginar
viendo tus golpes crueles,
que cupiera alma tan tierna
en pecho tan duro y fuerte.
Si eres del amor cautiuo,
deſde aqui puedes boluerte,
que me pedirian por voto
lo que entendi que era ſuerte.
Y no quiero por reſcate,
que tu dama me preſente,
ni las alfombras marfinas,
ni las granas mas alegres.
Anda con Dios, ſufre, y ama,
y viuiras ſi lo hizieres,
con tal que quando la veas
pido que de mi te acuerdes.
Apeoſe del cauallo,
y el Moro tras el deſciende,
y por el ſuelo poſtrado
la boca a ſus pies ofrece.
Viuas mil años le dize
noble Capitan valiente,
que ganas mas con librarme,
que ganaſſe con prenderme.

A'a ſe quede conrigo,
y te de vitoria ſiempre,
para que eſtiendas tu fama,
con hechos tan excelentes.
Apenas vide trocada
la dureza deſta ſirpe,
quando tu me cautiuaſte,
mira ſi es bien que lamente.

ROMANCE VII.

AQui entre la verde juncia,
qui ro como el blanco ciſne
(q̃ embuelta en dulze harmonia
la dulze vida deſpide)
Deſpedir mi vida amarga
embuelta en endechas triſtes,
y querellarme de aquella
tan hermoſa como libre.
Deſcanſe entre tanto el arço
de la cuerda que le aflige,
y pendientes de ſus ramas,
orne eſta planta de Alcides.
Mientras yo a la tortolillo,
que ſobre aquel olmo gime,
le hurto todo el ſilencio,
que para ſus quexas pide.
Belliſsima caçadora,
ma: fiera que las que ſigues,
por los boſques, cruel verdugo
de mis años infelizes.
Tan grandes ſon tus eſtremos
de hermoſa, y de terrible,
que eſtan los montes en duda,
ſi eres Dioſa, o eres tigre.
Preciaſte de tan ſoberuia
contra quien es tan humilde,
que conſiderados bien
todos los monteros dizen.
Que los dos nos parecemos,
al robre que mas reſiſte
los ſoplos del viento ayrado,
tu en ſer dura, yo en ſer firme.
En eſto ſolo eres robre,
y en lo demas flaca mimbre,
no ſolo a los recios vientos
mas a los ayres ſutiles.
Ya no perſigues cruel
(deſpues que a mi me perſigue)
a los ciernos boladores,
ni a los fieros jaualies.
Ni de tu dichoſo albergue,
las nobles paredes viſten
los deſpojos de las fieras,
que como a mi muerte diſte.
No porque no guſtes dellos,
ſino porque no te obligue
el encontrarme en la caça,
a que ſi quiera me mires.
Los monteros te ſuſpiran
por todos eſtos confines,
y el miſmo monte ſe agrauia,
de que tus pies no le piſen.
Por el raſtro que dexauas
de roſas, y de jazmines,
tanto que eran a ſes campos,
tus dos plantas, dos Abriles.
Haz tu gallo, que yo quiero
dexar (pues de ilote ſirues)
el eſpiritu canſado,
que mis flacos miembros rige.
Conſiguiremos en eſto,
ambos a pos nueſtros fines,
tu el de cruel en dexarme,
yo el de leal en morirme.
Tu Rey de los otros rios,
que de las ſierras ſublimes,
de Segura al Oceano
el fertil terreno mides.
Pues en tu dichoſo ſeno
tantas lagrimas recibes
de mis ojos, que en el mar
entran dos Guadalquiuires.

Rue-

Ruégote, que su crueldad,
y mi firmeça publiques,
por todo el humido Reino
de la gran madre de Aquiles.
Porque no solo en las Seluas,
mas los que en las aguas viuen,
conozcan quien es Daliso,
y quien es la ingrata Nise.

ROMANCE VIII.

AQuel rayo de la guerra,
Alferez mayor del Reyno,
tan galan como valiente,
y tan noble como fiero.
De los moços embidiado
y admirado de los viejos,
y de los niños, y el vulgo
señalado con el dedo.
El querido de las damas,
por Cortesino, y discreto,
hijo hasta alli regalado
de la fortuna, y el tiempo.
El que vistio las Mezquitas
de venturosos trofeos,
el que pobló las mazmorras,
de Christianos Caualleros.
El que dos vezes armado,
mas de valor que de azero,
a su Patria liberrò,
de dos peligrosos cercos.
El gallardo Abenzulema
sale a cumplir el destierro,
a que le combida el Rey,
o el amor, que es lo mas cierto.
Seruia a vna Mora el Moro,
por quien el Rey anda muerto,
en todo estremo hermosa,
y discreta en todo estremo.
Diole vnas flores la dama,
que para el flores fueron,
y para el celoso Rey,
yeruas de mortal veneno.
Pues de la yerua tocado,
lo manda desterrar luego,
culpando su lealtad,
para disculpar sus zelos.
Sale pues el fuerte Moro
sobre vn cauallo ouero,
que a Guadalquiuir el agua
le beuio, y le pacio el eno.
Con vn hermoso jaez,
rica labor de Marruecos,
las pieças de filigrana,
la mochila de oro, y negro.
Tan gallardo iva el cauallo,
que en graue y airoso huello,
con ambas manos media
lo que ay de la cincha al suelo.
Sobre vna marlota negra
vn blanco albornoz se ha puesto,
por vestirse los colores,
de su inocencia y su duelo.
Bordó mil hierros de lanças
por el capellar, y en medio,
en Arabigo vna letra,
que dize: estos son mis yerros.
Bonete lleua Turqui,
derribado al lado izquierdo,
y sobre el tres plumas presas
de vn precioso Camafeo.
No quiso salir sin plumas,
porque buelen sus deseos,
si quien le quita la tierra,
tambien no le quita el viento.
No lleua mas de vn alfange,
que le dio el Rey de Toledo,
porque para vn enemigo,
el le basta, y su derecho.
Desta suerte sale el Moro,
con animoso denuedo,
en medio de dos Alcaides,
de Arjona, y del Marmolejo.

Caualleros le acompañan,
y le figue todo el pueblo,
y las damas por do paſſan
ſe aſoman llorando a verlo.
Lagrimas vierten agora
de ſus triſtes ojos bellos,
las que deſde ſus balcones
aguas de olor le vertieron.
La beliſsima Balaxa,
que llorosa en ſu aposento
las ſin razones del Rey
le pagauan ſus cabellos.
Como tan'o eſtruendo oyò
a vn balcon ſalio corriendo,
y enmudecida le dixo,
dando vozes con ſilencio.
Vete en paz, que no vas ſolo,
y en tu ausencia ten conſuelo,
que quien te echa de laen
no te echarà de mi pecho.
Et con el mirar reſponde,
yome voy y no te dexo,
de los agrauios del Rey
para tu firmeza apelo.
En eſto paſsò la calle,
los ojos atras boluiendo
cien mil vezes, y de Andujar,
tomè el camino derecho.

ROMANCE IX.

LOs raves le cuenta al Sol,
con vn peine de marfil,
la bella Iacinta vn dia,
que por mi dicha la vi,
en la verde orilla
de Guadalquiuir.
La mano obſcurece al peine
mas que muchos, ſi el Abril
le vio obſcurecer los lirios,
que blancos ſuelen ſalir,
en la verde orilla, &c.
Los pajaros la ſaludan,
porque pienſan (y es aſsi)
que el Sol que ſale en Oriente
buelue otra vez a ſalir,
en la verde orilla
de Guadalquiuir.
Por ſolo vn cabello el Sol
de ſus rayos diera mil,
ſolicitando embidioſo
el que ſe quedaua alli,
en la verde orilla
de Guadalquiuir.

ROMANCE X.

CIego que apuntas y atinas,
caduco Dios y rapaz
vendado, que me has vendido,
y niño mayor de edad.
Por el alma de tu madre,
que murio ſiendo inmortal
de embidia de mi ſeñora,
que no me periigas mas,
dexame en paz amor tirano,
dexame en paz.
Baſte el tiempo mal gaſtado,
que he ſeguido a mi peſar
tus inquietas vanderas
forajido Capitan.
Perdoname amor aqui,
pues yo te perdono allà
quatro eſcudos de paciencia,
diez de ventaja en amar.
Amadores deſdichados,
que ſeguis milicia tal,
dezidme que buena guia
podeis de vn ciego ſacar,
De vn pajaro, que firmeça,
que eſperança de vn rapaz,
que galardon de vn deſnudo,
de vn tirano que piedad,

dexa-

dexame en paz,&c.
Diez años desperdicie,
los mejores de mi edad,
en ser labrador de amor
a costa de mi caudal.
Como are, y sembre, cogi,
are vn alterado mar,
sembre en esteril arena,
cogi verguença, y afan,
dexame en paz, &c.
Vna torre fabrique,
del viento en la vanidad,
mayor que la de Nembrot,
y de confusion igual.
Gloria llamaua a la pena
a la carcel libertad,
miel dulce al amargo azibar,
principio al fin, bien al mal,
dexame en paz amor tirano,
dexame en paz.

ROMANCE XI

EN el caudaloso rio,
donde el muro de mi Patria,
se mira la gran corona,
y el antiguo pie se baña,
Desde su barca Alcion
suspiros y redes lança
los suspiros por el cielo,
y las redes por el agua
y sin tener mancilla,
miraualo a su amor desde la orilla.
En vn mismo tiempo salen
de las manos y del alma,
los suspiros, y las redes,
àzia el fuego, y àzia el agua.
Ambo se van a su centro,
do su natural los llama,
desde el coraçon los vnos,
las otras desde la barca,
y sin tener mancilla, &c.
El pescador entre tanto
viendo tan cerca la causa,
y que tan lexos està
de su libertad passada.
Hàzia la orilla se llega
a donde con igual causa,
hieren el agua los remos,
y los ojos della el alma,
y sin tener, &c.
Y aunque el deseo de verla
para apresurarle arma
de otros remos la barquilla,
y el coraçon de otras alas.
Porque la ninfa no huya,
no llega mas que a distancia,
de donde tan solamente
escuche aquello que canta.
Dexadme triste a solas,
dar viento al viento, y olas a las olas,
Bolad al cielo suspiros,
y mirad quien os leuanta
de vn pecho que es tan humilde
a partes que son tan altas.
Y vosotras redes mias,
calaos en las ondas claras
a donde os visitarè
con mis lagrimas cansadas,
dexadme triste, &c.
Dexadme vengar de aquella
que tomò de mi vengança,
de mas leales seruicios,
que arenas tiene esta Playa,
dexadme nudosas redes,
Pues quereis y es cosa clara,
que mas que vosotras nudos
tengo para llorar causas,
dexadme, &c.

ROMANCE XII.

LA mas bella niña
de nuestro lugar,

oy viuda y sola,
y ayer por casar.
Viendo que sus ojos,
a la guerra van,
a su madre dize,
que escucha su mal
dexadme llorar,
orillas del mar.
Pues me distes madre
en tan tierna edad,
tan corto el plazer,
tan largo el pesar,
Y me cautiuastes,
de quien oy se va,
y lleua las llaues
de mi libertad,
dexadme llorar,&c.
En llorar conuiertan,
mis ojos de oy mas
el sabroso oficio,
del dulze mirar.
Pues que no se pueden
mejor ocupar,
yendose a la guerra
quien era mi paz,
dexadme,&c.
No me pongais freno,
ni querais culpar,
que lo vno es justo,
lo otro por demas.
Si me quereis bien,
no me hagais mal,
harto peor fue
morir y callar,
dexadme, &c.
Dulce madre mia,
quien no llorarà,
aunque tenga el pecho
como vn peder nal,
Y no dara vozes,
viendo marchitar,
los mas verdes años
de mi mocedad,
dexadme,&c.
Vayanse las noches,
pues idose han
los ojos que hazian
los mios velar.
Vayanse y no vean
tanta soledad,
despues que en mi lecho
sobra la mitad,
dexadme llorar,
orillas del mar.

ROMANCE XIII.

LAs redes sobre el arena,
y la barquilla ligada,
a vna roca,que las ondas
conuierten la piedra en agua.
El pobre Alcion te quexa,
por ver a la hermosa Glauca,
fuego de los pescadores,
y gloria de aquella playa.
Buscandola con los ojos,
en altas vozes la llama,
Glauca,dize,donde estas,
porque nueua ocasion tardas.
Halte arrepentido a caso,
de auer dado tu palabra,
de llegar a mis rediles
antes que el luzero salga.
O perjura si a mi fe,
y a tu juramento falsa,
esperen mayor tributo,
de mis ojos estas aguas.
Glauca mia no responde,
o gustas de ver mis ansias,
porque a costa de mis daños
de mi fe te satisfagas,
Si es esto yo te perdono
todo el tiempo que dilatas,

en

en mostrar a tu Alcion,
de su bien y mal la causa.
Mas triste, quantos agueros
y señales de mudanças,
el fiero viento se esfuerça,
y las olas van mas altas.
Los Delfines van nadando,
por lo mas alto del agua,
tormenta amenaça el mal,
sin duda se muda Glauca.
Venia la Ninfa bella
por la ribera descalça,
dando cuerda a los ançuelos,
y requiriendo las nasas,
El rubio cabello al viento
de tal suerte que quedauan
mas que en los ançuelos pezes,
entre sus cabellos almas:
Viendo con quanta passion,
mas que nunca aljofaradas,
competian en blancura
las espumas con sus plantas.
Mas la hermosa pescadora,
que estas vozes escuchaua,
no pudo sufrirlas mas,
y fue burla harto pesada.
Y viendo que el pescador
con atencion la miraua
de pezes priuando el mar,
y al que la mira del alma,
Llena de risa responde,
mi Alcion, no aya mas, basta,
perdona el auer tardado,
pues ganas con mi tardança.
Corriendo por la ribera,
colerica, azelerada,
a su aluergue se boluio,
y el pescador a su barca.

ROMANCES LIRICOS.

ROMANCE I.

A Angelica y Medoro.

EN vn pastoral aluergue,
q̃ la guerra entre vnos robles
lo dexò por escondido,
y lo perdonò por pobre.
Do la paz viste pellico,
y conduze entre pastores
ouejas del monte al llano,
y cabras del llano al monte,
Mal herido, y bien curado
aluerga vn dichoso jouen,
que sin clauarle amor flecha,
le coronò de fauores,
Las venas con poca sangre,
los ojos con mucha noche
lo hallò en el campo aquella
vida y muerte de los hombres.
Del palafren se derriba,
no porque almuerço conoce,
sino por ver que la yerua
tanta sangre paga en flores.
Limpiale el rostro, y la mano
siente al amor, que se esconde
tras las rosas, que la muerte
va volando sus colores.
Escondiose tras las rosas,
porque labren sus harpones,
el diamante del Catay
con aquella sangre noble.
Ya le regala los ojos,
ya le entra sin ver por donde,
vna piedad mal nacida,
entre dulzes escorpiones.
Ya es herido el pedernal,
ya despide el primer golpe
centellas de agua, o piedad,

hija de padre, traydores.
Yeruas le aplica ſus llagas,
que ſino ſanan entonces,
en virtud de tales manos,
liſonjean los dolores.
Amor le ofrece ſu venda,
mas ella ſus velos rompe
para ligar ſus heridas
los rayos del Sol perdonen.
Los vltimos nudos daua
quando el cielo la ſocorre
de vn villano en vna yegua,
que iba penetrando el boſque.
Enfrenanle de la bella
las triſtes piadoſas vozes,
que los firmes troncos mueuen,
y las ſordas piedras oyen.
Ya la que mejor ſe halla
en las ſeluas que en la Corte,
ſimple bondad al pio ruego,
corteſmente correſponde.
Humilde ſe apea el villano,
y ſobre la yegua pone
vn cuerpo con poca ſangre,
pero con dos coraçones.
A ſu cabaña los guia,
que el Sol dexa ſu Oriçonte,
y el humo de ſu cabaña
les va ſiruiendo de Norte.
Llegaron temprano a ella,
do vna labradora coge
vn mal viuo con dos almas,
vna ciega con dos Soles.
Blando heno en vez de pluma
para lecho les compone,
que ſerà talamo luego,
do el garçon ſus dichas logre.
Las manos pues cuyos dedos
deſta vida fueran Dioſes,
reſtituyen a Medoro
ſalud nueua, fuerças dobles.
Y le entregan quándo menos
ſu beldad, y vn Reyno en dote,
ſegunda embidia de Marte,
primera dicha de Adonis.
Corona vn laſciuo ſenjambre
de Cupidillos menores
la choça bien como abejas,
hueco tronco de alcornoque.
Que de nudos le eſtà dando
a vn aſpid embidia torpe,
contando de las palomas
los arrullos gemidores.
Que bien la deſtierra Amor,
haziendo la cuerda açote,
porque el caſo no ſe infame,
y el lugar no ſe inficione.
Todo es gala el Africano,
ſu veſtido eſpira olores,
el lunado arco ſuſpende,
y el corboa ſange depone.
Tortolas enamoradas
ſon ſus roncos atambores,
y los bolantes de Venus
ſus bien ſeguidos pendones.
Deſnuda el pecho anda ella,
buela el cabello ſin orden,
ſi lo abrocha es con claueles,
con jazmines ſi lo coge.
El pie calça en laços de oro,
porque la nieue ſe goze,
y no ſe vaya por pies
la hermoſura del Orbe.
Todo ſirue a los amantes,
plumas les baten velozes,
ayrecillos ligeros,
ſino ſon murmuradores.
Los campos les dan alfombras,
los arboles pauellones,
la apacible fuente ſueño,
muſica los Ruiſeñores.
Los troncos les dan cortezas,

en que ſe guarden ſus nombres
mejor que en tablas de marmol,
o que laminas de bronce.
No ay verde freſno ſin letra,
ni blanco chopo ſin mote
ſi vn balle Angelica ſuena,
otro Angelica reſponde.
Cuevas do el ſilenci apenas
dexa que ſombras las moren,
profanan con ſus abraços
a peſar de ſus herrores.
Choça pues, talamo, y lecho,
conteſtes deſtos amores,
el cielo os guarde ſi puede
de las locuras del Conde.

ROMANCE II.

CLoris el mas vello grano,
ſino el mas dulce rubi,
de la granada a quien lame
ſus caſcaras el Genil.
Enjaulando vnos claueles,
eſtaua en el Xaragui,
purpureas aues con hojas,
muda pompa del Abril.
Bien que muda ſu fragrancia
era vn canoro ambargris,
que ella no oye por ſer roma,
ſorda digo de nariz.
De cañas labra ſutiles,
priſion tan cerrada al fin,
que el ayre dudaua entrar
porque dudaua ſalir.
Entre eſtos nudos abeja,
que haziendo puntas mil
tratar quiſo como a flor
vn ruiſeñor carmeſi.
Pagarà ſu golofina,
el cerrar la clarieſi
en el quinto no pecara
mandamiento de marfil.
Vn dedo pico el menor,
de la arquitecta gentil,
juzgandolo quinta hoja,
de vna blanca flordelis.
Quanto lo ſiente la moça
otro lo diga por mi,
que de calos criminales
ſoy Coroniſta ciuil.
Llorò aljofar, lloró perlas,
pienſo yo que vn celemin,
y aun eſte pienſo no es mio,
puntualmente fue aſsi.
Diſcurſos ha hecho el ocio,
y aun ſe ha dexado dezir
que el abejuela era breue,
y el cegueçuelo ruin.
Mal venerado el amor
deſte romo Serafin,
ſus armas embailó todas
en el aguijon ſutil.
Ganando, pues, cielo a dedos,
el rapaz con eſte ardid,
perdio Cloris tierra a palmos
entre vno y otro aleli.
Soliciraaia entonces,
el ſeñor don Belianis,
moſtachos haſta los tufos
con rumbos de Paladin.
Tenia de mal Frances,
lo que de Obiſpo Turpin,
y en Eſpañol la dexò,
trompa hecha de Paris.
Dio pares luego vno a Francia
que eſtaua lexos de alli,
ſino al Darro al Dauro digo,
y aun que mal en Latin.
Glorioſo Cupidillo,
en las ramas de vn jazmin,
colgando ſus agrauizes,
inſtruia entes de herir.
A el jaular flores combida,

las damas del Zacatin,
en cañas quantas reſinan
los trapiches de Motril.

ROMANCE III.

QVatro, o ſeis deſnudos ombros
de dos eſcollos, o tres
hurtan poco ſitio al mar,
y mucho agradable en el.
Quanto lo ſienten las ondas
vatido lo dize el pie,
que poluora de las piedras
la agua repetida es.
Modeſtamente ſublime
ciñe la cumbre vn laurel,
coronando de eſperanças
al piloto que lo ve.
Verdes rayos de vna palma,
fino luziente cortès,
(Norte froudoſo) conduzen
el derrotado baxel.
Eſte ameno ſitio breue
de cabra a penas montès,
profanado eſcalò vn dia
mal agradecida fe.
Iouen digo, va eſplendor
del Palacio de ſu Rey,
el gueco anima de vn tronco
nueue meſes anràs, o diez.
A quien ſi lecho no blando,
ſueño le deue fiel,
brame el Auſtro, y de las rocas,
haga lo que del cipres.
Arraſtrando alli eſtauones,
de ſu dorado deſden,
y verues cautiua, no ingratas
en apacible vergel.
O quan bien la ſolicita,
ſudor facil, y quan bien
emulas reſponden ellas,
del mas valiente pincel.
Confuſas entre los lilios
las roſas ſe dexan ver,
boſquexando lo admirable
de ſu hermoſura cruel.
Tan dulce tan natural,
que abejuela alguna vez
ſe calò a beſar ſus labios
en las ojas de vn clauel.
Sierpe de criſtal veſtida,
eſcamas de reticler,
ſe eſcondia ya en las flores
de la imaginada tez.
Quando velera paloma
alado fino baxel,
nubes rompiendo de eſpuma,
en derrota ſuya vn mes.
Le traxo fino de oliua
en las ojas de vn papel,
ſeñas de ſerenidad,
ſi al arco de amor ſe cree.

ROMANCE IIII

SEgun buelan por el agua,
tres Galeotas de Argel,
vn Aquilon Africano
las engendrò a todas tres.
Y ſegun los vientos piſa
vn Vergantin Ginoues,
ſino viſte el temor alas,
de plumas tiene los pies.
Mortal caça vienen dando
al fugitiuo baxel
en que a Napoles paſſaua
en conſerua del Virrey.
Vn Eſpañol con dos hijas,
vna Sol y otra clauel,
que tuuieron a Leon,
por Oriente, y por vergel.
Derrotòlo vn temporal,
ya que no dio al traues,
a viſta dio de Morato,

renegado Calabres.
El toragote Africano,
que la Española Garça vee,
en su noble sangre piensa
esmaltar el cascauel.
Peinandole va las plumas,
mas el viento burla del
interpuesto entre las alas,
y entre la gara cruel.
Ya surcan el mar de Denia,
ya sus altas torres ven,
grandeza de vn Duque aora
titulo ya del Marques,
De sus torres los descubren,
y en distinguiendo despues
la Cruz en el tafetan,
la Luna en el alquizel.
Ocho o diez piecas disparan,
que en ocho glouos, o diez
embuelue de negro humo
al corario su interes.
Los braços del cuerpo ocupa,
con fatiga y con plaçer,
el vergantin destrozado
desde la quilla al garces.
El Leones agradecido
al cielo de tanto bien,
de libertad coronado
dize, sino de laurel.
O puerto, templo del mar,
cuya humida pared
antes faltarà que tablas,
señas de naufragios den.
Fortaleza imperiosa,
terror de Africa, y desden,
yugo fuerte y real espada,
que reprime, y que dà ley,
Defensa os deuo y abrigo,
mi libertad vuestra es,
y mi lengua desatada
en alabanças, tambien.
Con tus altos muros vina,
tu inclito dueño, a quien,
como a ti el Mediterranco
la embidia le bese el pie.
Inmortal sea su memoria
en la gracia de su Rey,
por galardon proseguida,
si començó por merced.
Que seruicios tan honrados,
y de Alcaides tan fiel,
inmortalidad merecen
sino de vida de fe,

ROMANCE V.

AL campo salio el Estio,
vn Serafin labrador,
que el Sol en su mayor fuerça
no puede ofender al Sol.
Bien que de su blanca frente,
ventezillo adulador,
si ajofares suda el nacar
ajofares le enjugò.
Adorar pues con su luz
tantas espigas salio
quantas al pie se le inclinan,
sin esperar a la hoz.
Que no puede vna beldad,
si la tierra dos a dos
enuidiosos hijos aborta
del pie que los engendrò.
Porque no pise rastrojos
la Alua de Villa-Mayor,
Sol de Veles, y de Cupido
el mas luziente harpon.
S. A que salio amor me digas
su mayor gloria. A. a segar,
mas almas en el mirar,
que tu con la hoz espigas.
S. Si lo mejor ya te di,
que en tus altares humea,
buelua oy a amorar a la aldea en

tan libre como salí.
A. Tienes alma. S. Creo que sí.
A. Pues que aguardas segador,
si yo con ser el amor
sus armas temo enemigas,
S. A que salio amor me digas,
tu mayor gloria, &c.

ROMANCE VI.

A doña Eluira de Cordoua, hermana del Señor Zuberos.

QVantos silvos, quantas vozes,
la Naua, oyò de Zueros,
sentidas bien de sus valles,
guardadas mal de sus ecos,
Baqueros la van, buscando
la hermosa, por lo menos,
serrera, luziente hija
del toro que pisa el cielo.
Que buscades los baqueros?
vna ay, nouilleja, vna,
que hiere con media Luna,
y mata con dos luzeros.
No contiene el bosque grueta,
ni tronco ha roido al tiempo,
que no penetre el cuydado,
que no escudriñe el desseo.
La diligencia calçada,
en vez de abarcas el viento,
los montes huella y las nubes
turbantes de sus cabeços,
que buscades, &c.
Aserrar quisiera escollos,
la juuentud infriendo,
que peñascos viste duros,
quien se niega a siluos tiernos.
Tan sorda piedad acusa
si rumiando no beleños,
la alcançaron tantas vezes
en la region del silencio,
que buscades, &c.
Gel. Pediros albricias puedo &c.
Vaq. De q̃ Gil? G. No deis mas pas
la nouilla he visto. *Vaq.* Passo.
Gil. Quedò, ay, queditico, quedo.
Vn no se que celestial,
que tiene de obscuro y claro,
para zafiro muy raro,
muy açul para cristal,
la niega con llaue tal
que cierra el passo al denuedo,
pediros, &c.
Deidad preuino zelosa,
este diafano muro,
donde el pie bague seguro
de la nouilla hermosa.
Desmintiendo aqui reposa
tanta preuencion, o miedo,
pediros, &c.
Dulce la mira la Aurora
entre purpureos alberes,
pacer la que trençò flores,
beuer las perlas que llora.
Los cuernos del Sol la dora,
que corona el Mayo ledo,
pediros albricias puedo.
Vaq. De que Gil? &c.

ROMANCE VII.

COntando estauan sus rayos,
aun las mas breues Estrellas
en el cristal que guarnecen
los claros muros de Huelua.
Quando a las serenidades,
cometieron dulce ofensa,
de la playa, y de la noche,
poco leño, y muchas quexas.
Ay como gime,
mas ay como suena
el remo a que nos condená
el niño amor
clarin que rompe el albor,

no fuéna mejor.
Quexas de vn pescadorcillo,
honor de aquella ribera
que vna roca solicita,
sorda tanto como bella.
Con vn remo y otro creo,
(hondas terminando y tierra)
que su fe escriue en el agua,
que su fe escriue en la arena,
Ay como gime, &c.
Lisonja del Oceano
fue, y de la noche tambien,
quanta celebra beldad,
y quanto acusa desden.
Del llanto pues numeroso
lo que pudo recoger,
a pesar de las tinieblas,
Eco piadosa esto fue.
Viua mi fe,
viuirè como desdichado,
viuirè,
morirè.
Dulce escollo, que aun aora
raya el Sol que no se ve,
viua mi fe,
Si eres alabastro el pecho,
quando no cristal el pie,
viuirè como desdichado, &c.
Que roca de ti no sabe,
aun mas de lo que yo se,
Viua mi fe,
pues tu nombre en tu dureza,
con tu dureza grauè,
viuirè como, &c.
Desatenme ya tus rayos,
que yo los perdonarè,
viua mi fe,
sepulcro el mar a su bueto,
sino allicidas le dè,
viuirè como desdichado, &c.
Salio Gloris de su albergue,
dorando el mar con su luz,
por señas que a tanto oro,
holgò el mar de ser azul.
Cañamo anudando, engaña
el exercicio comun,
esto fiando del viento,
y el lo escuchò con quietud.
Pues naciste en el mar,
nadad amor, o creed,
que os ha de pescar la red,
que veis aora anudar,
par, par, par,
que buela, y sabe nadar.
Ciego nieto de la espuma,
par, par, par:
monstruo con escama y pluma,
par, par, par,
nadad pez, y bolad pato,
par, par, par,
que en estas redes que trato
el pato aueis de pagar,
pues naciste en el, &c.

ROMANCE VIII.

Quando estuuo en Cuenca don Luis.

EN los pinares de Xucar
vi bailar vnas serranas
al son del agua en las piedras,
y al son del viento en las ramas.
No es blanco coro de Ninfas,
de las que apesenta el agua,
o los que venera el bosque,
seguidoras de Diana.
Serranas eran de Cuenca,
honor de aquella Montaña,
cuyo pie besan dos rios,
por besar dellas las plantas.
Alegres coros texian,
dandose las manos blancas
de amistad, quiçà temiendo
no la truequen las mudanças.

que

que bien bailan las ſeranas,
que bien bailan.
El cabello en creſpos nudos,
luz dà al Sol, oro al Arabia,
qual deflores impedido,
qual de cordones de plata.
Del color viſten del cielo,
ſino ſon de la eſperança,
palmillas que menoſprecian,
al Safiro, y la eſmeralda.
El pie (qnando le permite
la bruxula de la falda)
lazos calça, y mirar leexa
pedaços de nieue, y nacar.
Ellas cuyo mouimiento
honeſtamente leuanta
el criſtal de la coluna
ſobre la pequeña vaſa,
que bien bailan, &c.
Vna entre los blancos dedos,
hiriendo liças biçarras,
inſtrumento de marfil,
que las Muſas lo embidiaran:
Las aues enmudecio,
y enfrenò el curſo del agua,
no ſe mouieron las hojas,
por no impedir lo que canta.
Serranas de Cuenca
ivan al pinar,
vnas por piñones,
otras por bailar.
Bailando, y partiendo
las Serranas bellas
vn piñon con otro,
ſi ya no es con perlas,
de Amor las ſaetas
huelgan de trocar,
vnas por piñones, &c.
Entre rama y rama,
quando el ciego Dios
pide al Sol los ojos,
por verlas mejor.
Los ojos del Sol
las vereis piſar,
vnañas por piñones,
otras por bailar.

ROMANCE IX.

EN el baile del exido,
(nunca Menga fuera al baile)
perdio ſus corales Menga
vn diſanto por la tarde.
Dizen que ſe los dio en feria
tres, o quatro dias antes
el Piramo de ſu aldea,
el ſobrino del Alcalde:
Los corales no tenian
los eſtremos que ella haze,
y porque de criſtal fueſſen,
lloró Menguilla criſtales,
Quien oyò çagales
deſperdicios tales,
que derrame perlas
quien buſca corales.
Veinte los buſcan perdidos,
y no es mucho en caſos tales,
que vn perdido haga veinte,
pues vn loco ciento haze.
En el exido los buſcan,
quiriendo Menga labarſe,
ſe los dexò entre la juncia
del arroyo de los ſauzes.
Do en pago de ſu blancura
menoſprecian arrogantes
las blancas eſpumas que orlan
el verde y florido margen.
Que la nieue es ſombra eſcura,
y el marfil negro azabache,
con la garganta de Menga,
coluna de leche, y ſangre:
quien oyò çagales, &c.
Ya el Cura ſe preuenia

de los antojos que saben
en rubricas coloradas
hazer las letras mas grandes.
Quando albricias pido a vozes
Bartolillo con donayre,
por auer hallado Menga
en sus labios sus corales.
Los ojos fueron de antojos
los que descubrieron antes,
en la juncia los claueles,
en la arena los granates.
Y viendo purpurear
las roxas prendas del Angel,
al son dixo del salterio,
que tañia Gil Perales,
quien oyò zagales, &.

ROMANCE X.

FRescos airecillos,
que a la Primauera
destexeis guirnaldas,
y esparceis violetás.
Ya que os han tenido
del Tajo en la vega
amorosos hurtos,
y agradables peñas.
Quando del Estio,
en la ardiente fuerça,
alamos os dauan
frondosas defensas.
Alamos crecidos
de hojas inciertas,
medias de esmeralda,
y de plata medias.
De donde a las Ninfas,
y a las zagalejas
del sagrado Tajo,
y de sus riberas,
Mil vezes llamastes,
y vinieron ellas
a ocupar del rio
las verdes zanefas.
Y vosotros luego
calandoos a priesa
con lasciuos soplos,
y alas lisonjeras.
Sueño les truxistes,
y descuydo a bueltas,
que en pago os valieron
mil vistas secretas.
Sin tener desvelo,
embidia, ni quexa,
ni andar con la falda
luchando por fuerça.
Agora pues, aires,
antes que las sierras
coronen sus cumbres
de confusas nieblas,
Y que el Aquilon
con dura inclemencia
desnude las plantas,
y vista la tierra.
De las secas hojas
que ya fueron tregua,
entre el Sol ardiente
y la verde yerua.
Y antes que las nieues
y el yelo conuiertan
en cristal las rocas,
y en vidrio las seluas.
Batid vuestras alas,
y dad ya la buelta
al templado seno
que alegre os espera.
Vereis de camino
vna Ninfa bella,
que pisa orgullosa
del Betis la arena.
Montaraz gallarda,
temida en la sierra,
mas por su mirar,
que por sus saetas.

Que no sie de los años,
ni aun vn minimo cabello,
ni le perdone los suyos.
a la ocasion, que es gran yerro.
Que no se duerma entre flores,
que recordarà del sueño
mordida del desengaño,
y del arrepentimiento.
Abrirà entonces la pobre
los ojos (yà no cambellos)
para bailar con su sombra,
pues no quiso con su cuerpo.
O que dirà de ti
si tu le dixesses esto,
antigualla venerable,
sino quieres ser trofeo,
Mi musa te antepondrà
a san Angel, y a Santelmo,
aunque no quisiesse Roma,
y Malta quisiesse menos.
Que aunq̃ te han desmantelado
y no contantos pertrechechos,
a tullidiras de grajos,
te defenderas mas presto.

ROMANCE XIII.

ENtanto que mis bacas,
sin oillos condenan
en fruto los madroños
desta fragosa sierra.
Quiero cantar llorando
a sombras desta peña,
de aspera inuencible,
segunda Galatea.
Que pues osò fiarle
en intrincadas trepas,
sus verdes coraçones
esta amorosa yedra.
Fiarle podrè yo
lagrimosas endechas,
mas ay triste, que es sorda
segunda Galatea.
Mal aya quien emplea
su fe en la q̃ con arco, y cõ aljaua
parece niño amor, y es fiera braua.
Diuina caçadora,
que de seguir las fieras
has dado en imitallas,
y para mi excedellas.
De essa tu media Luna
junta las empulgueras,
y al desden satisfaga
la mas volante flecha.
Que saldrà a recibilla
por jubilar sus penas
en el pecho que huyes,
el alma que desdeñas.
No puedo dezir mas,
porque entre la maleza
de vn jauali espumoso
le salteò sus quexas.
Lebreles le forçaron
a tomar la defensa,
y a despreciar venablos,
y perros que le aquexan.
El baquero admirado
de que rompiendo telas
huya, ò fiera le dize,
segunda Galatea,
mal aya quien emplea, &c.

ROMANCE XIV.

SObre vnas altas rocas
(exemplo de firmeza)
que encuentra noche y dia
el mar estando quedas.
Aquel Pescadorcillo
a quien su Ninfa bella
dexò el año passado
la red sobre la arena,
ò como se lamenta.
De vna parte las aguas,

de

dè otra parte las fieras,
y de entrambos el viento
le escuchan, y se enfrenan.
Que a todas ellas hazen
igual sombra la fuerça,
lo dulce de la voz,
la razon de las quexas,
ò como se lamenta.
Hasta quando enemiga
competirà en dureza
tu duro coraçon
con las mas duras piedras.
Hasta quando harà
al son de mis querellas,
lo que al latido haze
de los canes la cierua;
ò como se lamenta.
O y haze vn año ingrata
que huyendo ligera,
no te conoce el suelo,
y atras el ayre dexas,
o y haze vn año ingrata.
Que al mar como por pena
de que tu no la pises.
açota estas riberas,
ò como se lamenta.
Tu buelo en todo el mundo
por olas, o por tierra
lo mas ligero alcança,
lo mas libre sujeta.
Si aquesta se te escapa,
dime, que te aprouechan
los filos de tus alas,
las puntas de tus flechas.
ò como se lamenta.

ROMANCE XV.

LOs montes que el pie se laban
en los cristales del Tejo,
quando las frentes se miran
en los Zafiros del cielo,
Tiranizados tenia
vn cerdoso animal fiero,
terror del campo, y ruina
de venablos y de perros.
Buscandolo errante vn dia,
perdido vn galan montero,
segunda embidia de Marte,
primer Adonis de Venus.
Escalando la Montaña,
y penetrando sus senos
lo dexò la blanca Luna,
y lo hallò el luciente Feuo.
O perdido primero
tras vn jauali fiero:
no te pierdas aora
tras essa que te huye caçadora.
La luz le ofrecio vna Ninfa,
que en duda pone a los cerros,
a qual se deuen sus rayos,
al Sol, o a sus ojos bellos.
De tres arcos biene armada,
el vno contra los cieruos,
contra los hombres los dos,
blanco el vno, los dos negros.
De vn cordon atrahillado,
vn dilige sabueso
el viento solicitaua,
y desafiaua el viento.
Apenas vio el jouen, quando
las cumbres vence huyendo,
èl la sigue, ambos calçados,
ella plumas, y èl deseos,
ò perdido, &c.
Flores le valio la fuga
al fragoso verde suelo,
varias de color, y todas
hijas de su pie ligero.
A las malezas perdona
mal su fugitiuo buelo,
ellas, si, al coturno de oro
engastes del cristal tierno.
O cobarde hermosura,

Aora la halleis
entre la maleza
del fragoso monte,
siguiendo las fieras.
Aora en el llano
con planta ligera,
fatigando el corço,
que herido buela.
Aora clauando
la armada cabeça
del antiguo ciruo
en la encina vieja.
Quando ya cansada
de la caça buelua,
a dexar al rio
el sudor en perlas.
Y al pie se recueste
de la dura peña,
de quien ella toma
leccion de dureza.
Llegaos a orealla,
pero no tan cerca
que lleueis suspiros,
y ha corrido ella.
Si està caluroſa,
soplad desde afuera,
y quando la ingrata
mejor os entienda.
Dezidle airecillos,
bellissima Leda,
gloria de los bosques,
honor del aldea.
Enfermo Dalisо,
junto al Tajo queda,
con la muerte al lado,
y en manos de ausencia.
Suplicate humilde,
antes que le buelua
su fuego en ceniça,
su destierro en tierra.
En premio glorioso
de su amor merezca,
ya que no suspiros,
a lo menos letra.
Con la punta escrita
de tu aguda flecha,
en el campo duro
de vna dura peña.
Porque no es razon,
que razon se lea,
de mano tan dura,
en cosa mas tierna.
A donde le digas,
muere allà, y no bueluas,
a adorar mi sombra,
y arrastrar cadenas.

ROMANCE IX.

O Quan bien que acusa Alcino,
Orfeo de Guadiana,
vnos bienes sin firmeza,
vnos males sin mudança.
Pulsa las templadas cuerdas
de la citara dorada,
y al son desata los montes,
y al son enfrena las aguas.
O quan bien canta su vida,
quan bien llora su esperança,
y el monte y el agua escuchan
lo que llora, y lo que canta: (ga,
La vida es corta, y la esperança lar
el bien huye de mi, y el mal se alar
El bien es aquella flor (ga.
que la ve nacer el Alua
al rayo del Sol caduca,
y a la sombra no la halla.
El mal la robusta encina,
que viene con la montaña,
y de siglo en siglo el tiempo
le peina sus verdes canas.
La vida es cieruo herido,
que las flechas le dan alas,

la esperança el animal
q en sus pies mueue su casa, (ga,
la vida es corta, y la esperança lar-
elbie huye de mi, y el mal se alarga

ROMANCE XII.

CAstillo de San Ceruantes,
tu que estàs junto a Toledo,
fundote el Rey don Alonfo
sobre las aguas de Tejo.
Robusto, sino galan,
mal fuerte, peor dispuesto,
pues que tienes mas parientes
que vn hijo de vn Racionero.
Lampiño deues de ser
Castillo, sino estoy ciego,
pues siendo de tantos años
sin barba cana te veo.
Contra ballestas de palo
dizen que fuiste de hierro,
y que anduuiste muy hombre
con dos Morillos honderos.
Tiempo fue (papeles hablen)
que te respetaua el Reyno
por juez de apelaciones
de mil Catolicos miedos.
Ya menospreciado ocupas
la aspereza de esse cerro,
mohoso como en Diziembre
el lançon del viñadero.
Las que ya fueron corona
son alcandara de cueruos,
almenas que como dientes,
dizen la edad de los viejos.
Quando mas mal de ti diga,
dexar de dezir no puedo,
sino tienes fortaleza,
que tienes prudencia al menos.
Tu que a la ciudad mil vezes,
viendo los Moros de lexos,
sin ser Espiritu santo
hallaste en lenguas de fuego,
En las ruinas aora
del sagrado Tajo, viendo
debaxo de los membrillos
enjerirse tantos miembros.
Lo callas a sus maridos,
que es mucho a fe, por aquello
que tienes de San Ceruan es,
y que ellos tienen de cieruos.
Entre todas las mugeres
seras bendito, pues siendo
en el mirar atalaya,
eres piedra en el silencio.
Mira Castillo de bien,
que hagas lo que te ruego,
aunque te he obligado poco
con dos dozenas de versos.
Quando la bella terrible,
hermosa como los cielos,
y por dezillo mejor
aspera como su pueblo.
Si alguna tarde saliere
a desfrurar los almendros,
verdes primicias del año,
y dulcisimo alimento.
Si de las aguas del Tajo
haze a su beldad espejo,
ofrecele sus ruinas
a su altiuez por exemplo.
Hablale mudo mil cosas,
que bien sabras, pues sabemos,
que a palabras de edificios
orejas los ojos fueron.
Dirasle que con tus años,
regule sus pensamientos,
que es berdugo de murallas,
y de bellezas el tiempo.
Que no crean a las aguas
sus bellos ojos serenos,
pues no la han lisongeado
quando la mormuran luego.

Que no ſe de los años,
ni aun vn minimo cabello,
ni le perdone los ſuyos
a la ocaſion, que es gran yerro.
Que no ſe duerma entre flores,
que recordarà del ſueño
mordida del deſengaño,
y del arrepentimiento.
Abrirà entonces la pobre
los ojos (yà no tan bellos)
para bailar con ſu ſombra,
pues no quiſo con ſu cuerpo.
O que dirà de ti
ſi tu le dixeſſes eſto,
antigualla venerable,
ſino quieres ſer trofeo,
Mi muſa te antepondrà
a ſan Angel, y a Santelmo,
aunque no quiſieſſe Roma,
y Malta quiſieſſe menos.
Que aunq̃ te han deſmantelado
y no contantos pertrechechos,
a tulliduras de grajos,
te defenderas mas preſto.

ROMANCE XIII.

ENtanto que mis bacas,
ſin oillos condenan
en fruto los madroños
deſta fragoſa ſierra.
Quiero cantar llorando
a ſombras deſta peña,
de aſpera inuencible,
ſegunda Galatea.
Que pues osò fiarle
en intrincadas trepas,
ſus verdes coraçones
eſta amoroſa yedra.
Fiarle podrè yo
lagrimoſas endechas,
mas ay triſte, que es ſorda
ſegunda Galatea.
Mal aya quien emplea
ſu fe en la q̃ con arco, y cõ aljaua
parece niño amor, y es fiera braua.
Diuina caçadora,
que de ſeguir las fieras
has dado en imitallas,
y para mi excedellas.
De eſſa tu media Luna
junta las empulgueras,
y al deſden ſatisfaga
la mas volante flecha.
Que ſaldrà a recibilla
por jubilar ſus penas
en el pecho que huyes,
el alma que deſdeñas.
No puedo dezir mas,
porque entre la maleza
de vn jauali eſpumoſo
le ſalteò ſus quexas.
Lebreles le forçaron
a tomar la defenſa,
y a deſpreciar venablos,
y perros que le aquexan.
El baquero admirado
de que rompiendo telas
huya, ò fiera le dize,
ſegunda Galatea,
mal aya quien emplea, &c.

ROMANCE XIV.

SObre vnas altas rocas
(exemplo de firmeza)
que encuentra noche y dia
el mar eſtando quedas.
Aquel Peſcadorcillo
a quien ſu Ninfa bella
dexò el año paſſado
la red ſobre la arena,
ò como ſe lamenta.
De vna parte las aguas,

dè otra parte las fieras,
y de entrambas el viento
le escuchan, y se enfrenan.
Que a todas ellas hazen
igual sombra la fuerça,
lo dulce de la voz,
la razon de las quexas,
ò como se lamenta.
Hasta quando enemiga
competirà en dureza
tu duro coraçon
con las mas duras piedras.
Hasta quando harà
al son de mis querellas,
lo que al latido haze
de los canes la cierua;
ò como se lamenta.
O y haze vn año ingrata
que huyendo ligera,
no te conoce el suelo,
y atras el ayre dexas,
o y haze vn año ingrata.
Que al mar como por pena
de que tu no la pises.
açota estas riberas,
ò como se lamenta.
Tu buelo en todo el mundo
por olas, o por tierra
lo mas ligero alcança,
lo mas libre sujeta.
Si aquesta se te escapa,
dime, que te aprouechan
los filos de tus alas,
las puntas de tus flechas.
ò como se lamenta.

ROMANCE XV.

LOs montes que el pie se laban
en los cristales del Tejo,
quando las frentes se miran
en los Zafiros del cielo,
Tiranizados tenia
vn cerdoso animal fiero,
terror del campo, y ruina
de venablos y de perros.
Buscandolo errante vn dia,
perdido vn galan montero,
segunda embidia de Marte,
primer Adonis de Venus.
Escalando la Montaña,
y penetrando sus senos
lo dexò la blanca Luna,
y lo hallò el luciente Feuo.
O perdido primero
tras vn jauali fiero:
no te pierdas aora
tras essa que te huye cazadora.
La luz le ofrecio vna Ninfa,
que en duda pone a los cerros,
a qual se deuen sus rayos,
al Sol, o a sus ojos bellos.
De tres arcos biene armada,
el vno contra los cieruos,
contra los hombres los dos,
blanco el vno, los dos negros.
De vn cordon atrahillado,
vn dilige sabueso
el viento solicitaua,
y desafiaua el viento.
Apenas vio el jouen, quando
las cumbres vence huyendo,
èl la sigue, ambos calçados,
ella plumas, y èl deseos,
ò perdido, &c.
Flores le valio la fuga
al fragoso verde suelo,
varias de color, y todas
hijas de su pie ligero.
A las malezas perdona
mal su fugitiuo buelo,
ellas, si, al coturno de oro
engastes del cristal tierno.
O cobarde hermosura,

dize el garçon fin aliento,
no huyas de vn hombre mas
que sabes huir del tiempo.
Boluiendo los ojos ella
por flecharle mas el pecho,
de que le alcance aun la voz
acusa al ayre con ceño:
ò perdido primero
tras vn jauali fiero! &c.

ROMANCE XVI.

LAs aguas de Carrion
que a los muros de Palencia,
ó son grillos de cristal,
ò espejo de sus almenas.
Vn Pescador estrangero,
en vn barquillo acrecienta,
llorando su libertad
mal perdida en sus riberas:
ò que bien llora,
ó como se lamenta.
Vio la Ninfa mas hermosa,
que dio al ayre rubias trenças
en el coro de Diana
que baxaua de las seluas.
Tras vn corderillo herido,
que de bien flechado buela,
porque en la fuga son alas
las que en la muerte son flechas,
ò que bien llora, &c.
Las redes al Sol tendia,
sobre la caliente arena,
quando se vio salteado
de la caçadora bella.
Mas acrecientan sus ojos;
que trae su aljaua saetas,
y tanto mas ponçoñosas,
quanto es mas dolden que yerua,
ò que bien llora, &c.
O fiera para los hombres,
perseguidora de fieras,
dezia al son de los remos,
que gimen quando el se quexa.
De ti murmuran las aguas
por disimular mis quexas,
que no alcanças lo que sigues,
y matas lo que te espera,
ò que bien llora,
ò como se lamenta.

ROMANCE XVII.

ESperando estan la rosa
quantas contiene vn vergel
flores hijas del Aurora,
bellas quanto pueden ser.
Ella aunque con magestad,
no debaxo de dosel,
sino sobre alfombras verdes
purpurea se dexò ver.
Como Reyna de las flores
guarda la ciñe fiel,
si son archas las espinas
que en torno della se ven.
Al parecer la hizieron
vna inclinacion cortès,
y con muy buen ayre todas,
que mal pudieran sin el.
No la hizieron reuerencia,
aunque todas tienen pies,
potque su inmobilidad
su mayor disculpa fue.
El vulgo de essotras yeruas
siruiendoles esta vez
de verdes lenguas sus ojos
la saludaron tambien.
Quien pretende la priuança
de tan gran señora, y quien
admirando su beldad
no osa descubrir su fe.
Que el Cupido de las flores
es la aueja, y si lo es,
sus flechas abreuia a todas

en,

en el aguijon cruel.
Ella, pues, la solicita,
y las despoja despues,
por señas que sus despojos
son dulces como la miel.
Los colores de la Reyna
vistio galan el clauel,
Principe que es de la Sangre,
y aun espirante a ser Rey,
En viendola dixo, aì
vn jacinto, y al papel
lo encomendò de sus hojas,
porque se puede leer.
Ambar espira el vestido
del blanco jazmin, de aquel
cuya castidad lasciua
Venus hipocrita es.
La fuente dexa el Narciso,
y no es poco para el,
y yà no se mira a si,
admirando lo que ve.
O que zeloso està el lilio,
vn mal cortesano que
calça siempre borceguì,
deue de ser Portugues.
Mosqueras y clauellinas
sus damas son, que mas quies,
ò tu que pides lugar,
que vel mirar, y oler bien.
Las açucenas la siruen
de dueñas de honor, y a fe
que sus diez varas de olanda
las embidian mas de diez.
Meninas son las violetas,
y muy bien lo pueden ser,
las primicias de las flores,
que antes guelen que se ven.
Deste real paraiso,
verde jaula es vn laurel,
de tres dulces Ruiseñores
que cantan a dos y a tres.
Guardada, mas es vn triste
fruticidissimo Ciprès,
efecto alfin de su fruta
para lo que yo me se.
Bufones son los estanques,
y en que lo son lo dirè,
en lo frio lo primero,
que se me ha de conceder.
En el murmurar continos
y en el reirse tambien,
aunque hazen poco ruido,
con ser hombres de placer.
En el pedia, y no agua,
que no es de agua su interes
ni piden lo que no beuen,
por siempre jamas, Amen.
Este de la Primauera
el verde Palacio es,
que cada año se erige
para poco mas de vn mes.
Las flores a las personas
ciertos exemplos les den,
que puede ser yermo oy
el que fue jardin ayer.

ROMANCE XVIIII.

Loa de vna Comedia que se representò delante del Obispo de Cordoua don Fray Diego de Mardones, por sus criados, dixola vn deudo suyo.

NO vengo a pedir silencio,
que la Comica Española
no alça los çuecos, que
la antiguedad rigurosa.
A solicitar, si, vengo
vna de las muchas trompas
del monstruo que todo es plumas,
del Aue, que es ojos toda.
De la fama, que sin duda

(muda a ſu peſar agora)
ha concurrido a eſte acto,
ò miembros veſtida, o ſombras.
Mas no creo ſerà bien,
que tanta prudencia rompa
tan vocinglero inſtrumento
mientaas pues agenas formas,
Y a mi implectro agradecido
de citara numeroſa,
Muſa oy culta me dicte,
quanto el Boriſtenes oyà.
En vez de prologo quiero,
pues lo llama Eſpaña loa)
ofender ſuauemente
las orejas ſiempre ſordas.
De tu prudencia al encanto,
de la Magica liſonja,
o modelo de Prelados,
quando no primera copia.
De tu Patriarca ſanto
Luciente, de Eſpaña gloria,
ſufre tus prerrogatiuas,
y breue rato, o perdona.
E eſcuſa el que parte indigna
es de tu caſa Mardona,
que en antiguo balle iluſtra
las Montañas generoſas.
Permite que por mi Lira
el mundo todo conozca
tu calificada cuna,
tu educacion virtuoſa.
Y en tu adolencia cana,
tu ſiempre afeccion deuota,
al habito que eſcogiſte,
de que Barbadillo ſe honra.
Tu perſeuerante eſtudio
decorado con la borla,
honor del pulpito graue,
y de la Catedra docta.
Tu penitencia exemplar,
tu humildad deſpreciadora
de los lugares en que
aun la obediencia coloca.
Mas como alfin ſe le deue
el candelero a la antorcha,
y puede eſconderſe mal,
ciudad que el monte corona.
Los ojos vencio del Duque
tu eſplandor, tus Religioſas
canas, luciente omenage
del muro de tu perſona.
Y a tus pies contrita ſu alma,
bien como herida corça,
del dictamo ſolicita
las tres veniales hojas.
Con embidia luego ſanta
Filipo a tus pies ſe poſtra,
y en cada rodilla ſuya
no menos que vn Orbe dobla.
De ſu conciencia clauero
tres años las dos heroicas
le introduxiſte virtudes,
juſticia, y miſericordia.
De meritos, ya de edad
cargado, y de las que coruan
aun las eſpaldas de Atlante,
comiſsiones honeroſas.
Cordoua te merecio,
quando pudiera bien Roma,
impedir tus venerables
ſienes, con ſus tres Coronas.
Aqui pues de tu piedad,
ſeñas has dado, no pocas,
leaſe en Burgos aquel
capitulo de tu hiſtoria.
En el inſigne Conuento,
digo de ſan Pablo pompa,
de la Prouincia por ti,
ſi admiracion, no de Europa.
Las piedras de tu Palacio
lenguas ſean de tus ſombras,
que lenguas de piedra es bien

que

que eternicen tu memoria.
Desta santa Iglesia hable
la fabrica caudalosa,
que agradecida ser quiere
de sus reliquias custodia.
Diganlo, sino las mudas,
las quotidianas hondas
del profundo, del inmenso
Occeano de limosnas.
Que inunda la ciudad antes
que en el pierda yo la sombra,
me buelue a la que me espera
comdañia, aunque visoña.
Que por tener las bacantes
de los estudios no ociosas,
le ha hecho al tiempo vn engaño
a que yo os combide aora.

ROMANCE XIX.

A la ciudad de Granada.

ILustre Ciudad famosa,
infiel vn tiempo, madre
de Zegries, y Gomeles,
de Muças, y de Reduanes.
A quien dos famosos rios
con sus humidos caudales,
el vno baña los muros,
y el otro purga las calles.
Ciudad a pesar del tiempo,
tan populosa, y tan grande,
que de tus ruinas solas,
se honrarà otras ciudades.
De mi patria me truxiste,
y no a darme memoriales,
de mi pleito a tus Oidores,
de mi culpa a tus Alcaldes,
Sino a ver de tus murallas
los soberuios omenages,
tan altos, que casi quieren
hurtalle el oficio a Adlante.
Y a ver de tu fuerte Alhambra
los edificios Reales,
en dos quartos diuididos
de Leones, y Comares.
Do estan las salas manchadas
de la mal vertida sangre,
de los no menos valientes
que gallardos Bencerrages.
Y las quadras espaciosas
de las damas y galanes
ocupauan a sus Reyes
con sus çambras, y sus bailes.
Y a ver sus hermosas fuentes,
y sus profundos estanques,
que los veranos son leche,
y los inuiernos cristales.
Y su quarto de las frutas,
fresco, vistoso, y notable.
injuria de los pinceles,
de Apeles y de Timantes.
Donde tambien las fingidas,
imitan las naturales;
que no ay hõbre a quien no burlé,
ni pajaro a quien no engañen
Y a ver sus secretos baños,
do las aguas se reparten,
y las sostenidas pilas
de alabastros en pedestales,
Do con sus damas la Reyna
lauandose algunas tardes,
competian en blancura
las espumas con sus carnes.
Y de tu Chancilleria
a ver los seis Tribunales,
donde cada dosel cubre
tres, o quatro Magestades.
Y a ver su Rea portada
labrada de piedras tales,
que fuera menos costosa
de rubies y diamantes.
Para cuyo noble intento

(porque mas preſto ſe acaue)
echan a culpas de cera
condenaciones de jaſpe.
Y a ver tu ſagrado Templo,
donde es vencida en mil partes
de la labor la materia,
y la natura del arte.
De cuya fabrica iluſtre
lo que es piedra injuria haze,
al fin oro que perfila
ſus molduras y follages.
De claraboyas ceñido
por do los rayos ſolares
entran a dorar a quien
les dà la lumbre que valen.
Cuyo cuerpo aun no formado
nos promete en ſus ſeñales
mas fama que los que Roma
edificò a ſus Deidades.
Y que aquel, cuyas ceniças
en nueſtras memorias arden
de aquella a quien por ſu mal
vio el que mataron ſus canes.
Y al de Salomon, aunque eran
ſus piedras rubios metales,
marfil y cedro ſus puertas,
plata fina ſus vmbrales.
Y a ver ſu hermoſa torre,
cuyas campanas ſuaues
del ayre, con ſu armonia
ocupan las raridades.
Tan perfeta, aun no acabada,
que no ſolo los que ſaben
mas del arte, dizen que es
obra de Arquitecto grande.
Mas del perfido lo bello,
lo hermoſo del filabre,
aunque con lenguas de fuego
loan al Maeſtro Sage.
Y a ver tu Real Capilla,
en cuyo tumulo yaze
con ſu Ghriſtiana Belona
aquel Catolico Marte.
A cuyos glorioſos cuerpos,
aunque muertos inmortales,
por reliquias de valor
Eſpaña les deue Altares.
Y a ver tu fertil Eſcuela
de Bartulos, y de Abades,
de Galenos, y Abicenas,
de Eſcotos, y de Tomaſes.
Y a ver tu Colegio inſigne,
tanto que puede igualarſe
a los que el agua del Termes
beuen, y las del Henares.
Cuyas becas rojas vemos
poblar Vniuerſidades,
plaças, Audiencias, y ſillas,
de Igleſias mil Catedrales.
Y al vsr el Templo y la caſa
de los Geronimos Frayles,
donde eſtà el marmol que ſella
el gran Gonçalo Fernandez.
Digo los heroycos hueſſos
de aquel Sol de Capitanes,
a quien mi patria le dio
el apellido y los padres.
Cuyas armas ſiempre fueron
annque abolladas triunfantes
de los Franceſes eſtoques,
y de los Turcos alfanges.
De que dan glorioſas ſeñas
las vanderas y eſtandartes,
los yelmos y los eſcudos,
tablachines, y turbantes.
De los Genizaros fieros,
y de los barbares Thraces,
de los ſegundos Reinaldos,
y de los nueues Roldanes,
Que a ſolo honrar ſu ſepulcro
de trofeos militares,
vnos rompieron el mar,

y otros

y otros baxaron los Alpes.
Y a ver tu Aluazin, Castillo
de rebeldes voluntades.
cuerpo viuo en otro tiempo,
yà lastimoso cadauer.
Y a ver tu apacible Vega
donde combatieron antes
nuestros Christianos Maestres
con tus paganos Alcaydes.
Y a ver tu Generalife,
y aquel retrato admirable
del terreno deleitoso
de nuestros primeros Padres.
Do el ingenio de los hombres,
de murtas, y de arrayanes,
ha hecho a naturaleza
dos mil vistosos vltrages.
Donde se ven tan al viuo
de brotano tantas naues,
que diràn sino se mueuen,
que es por faltarles el aire.
Ya ver los carmenes frescos,
que al Darro zenefa hazen
de ageas, plantas, y edificios,
formando vn lienço de Flandes.
Do el Zéfiro al blando chopo
mueue con soplo agradable,
las hojas de argenteria,
y las de esmeralda al sauze.
Donde ay de arboles tal greña,
que parecen los frutales,
ò que se prestán las frutas,
ò que se dan dulzes pazes.
Y del verde Dinadamar,
a ver los manantiales,
a quien las plantas cobijan,
porque los troncos se bañen.
Entre cuyos verdes ramos
juntas las diuersas aues,
a quatro y a cinco vozes
cantan motetes suaues;
Y al Xaragui donde espiran
dulce olor los frescos balles,
las Primaueras de gloria,
los Otoños de azahares.
Cuyo suelo viste Flora
de tapetes de Leuante,
sobre quien vierte el Abril
esmeraldas, y valages.
Y a ver de tus bellas damas
los bellos rostros iguales
a los que en sus Hierarquias
las doradas plumas baten.
Por quien neuado Genil
es muy justo que te alabes
que excedes al sacro Ibero,
y al rubio Tajo deshazes.
Pues en tus nobles orillas
milagros de beldad nacen,
embidia de otras riberas,
eclipse de otras beldades.
Tan gallardas sobre bellas,
que no han visto las edades,
ni mantos de mayor brio,
ni mirar de mas donayre.
Tan discretas de razones,
y tan dulzes de lenguaje,
que diran que entre sus perlas
distila Amor sus panales.
Estas son, ciudad famosa,
las que del Duero al Hidaspe
te dan el honor, y el lustre,
que al oro dan los esmaltes.
En tu seno ya me tienes,
con vn deseo notable
de que alimenten mis ojos
tus muchas curiosidades,
Dignas de que por gozallas,
no solo se desamparen
las comarcanas del Betis,
mas las riberas del Ganges.
Y que se passen por verlas,

no ſolo dudoſos mares,
mas las nieues de la Scitia,
de Libia los arenales.
Pues eres, Granada ilustre,
Granada de perſonages,
Granada de Serafines,
Granada de antiguedades.
Y alfin la mayor de quantas
oy con el tiempo combaten,
y que mira en quanto alumbra
el rubio amador de Dafnes.

ROMANCE XX.

TEndiendo ſus blancos paños
ſobre el florido ribete,
que guarnece la vna orilla
del friſado Guadalete.
Hallò el Sol vna mañana
de las que el Abril promete
a la violada ſeñora
Violante de Nauarrete.
Moça de manco tendido,
la vandera de rodete,
entre hembras luminaria,
y entre lacayos cohete.
Quiſo a vn moço de nogal,
de moſtacho a lo turquete,
cuyas eſpaldas pudieran
dar tablas para vn bufete.
De la Camara de Marte,
gentilhombre, mata ſiete,
como lo mueſtra en la cinta
la llaue de vn piſtolete.
Que viſte coleto de ante,
virgen de todo piquete,
no tanto porque el Flamenco
lo dio a prueua de moſquete,
Quanto porque el Eſpañol
en las lides que le mete
hizo mas fuga con el,
que guerrero en vn motete.
Dexolò ya por vn page
bien peinado de copete,
que arrima a vna guitarrilla
ſu poquito de baxete.
Digniſsimo citariſta
de vn çanicular bonete,
Poeta de Andaluzia,
como Chriſtiano Hamete.
Por hazelle, pues, a ſolas
de ſus pechugas banquete,
ſobre la piadoſa ſombra
de vn alamo ſu alcahuete.
Deſcalçar le ha viſto el Alua
botines de tafilete,
y labar quatro camiſas
del Veintiquatro Alderete.
Los blancos paños cubrian
el verde claro tapete,
que dio flores a Violante
para mas de vn ramillete.
Quando por la puente abaxo
del labadero, acomete
vn moçuelo vellori,
entre lacayo, y corchete.
Y llegando al vado, lleno
de zelos haſta el gollete,
y de vino haſta las aſſas,
eſto a los aires cometc.
Violante que a vn tiempo fuiſte
pelota de mi trinquete,
de mis votones ojal,
y de mis cintas ojete.
Palomeque, y Fuenmayor
me han dicho que es vn pobrete
idololo de tus cuydados,
y de tu libertad brete.
Vn Muſico, que tremola
las plumas de vn martinete,
buxia en lo delicado,
y en lo moreno peuete.
Llamaranle a deſafio

los renglones de vn villete,
quando yo presuma del,
que lo lea, y que lo acete.
Y entonces vistase el pollo
sobre vn jaco vn cosolete,
que yo le torcerè el alma,
como tu tuerces tu en roquete.
Mas quisiera le responde,
vna lonja entre vn mollete,
que tus brauatas Carrasco,
humos de blanco y clarete.
Quiero bien a esse galan,
y sino te quieres mal, vete,
que arena viene pisando
el de lo pardiguillete.
Con vn suspiro que fuera
respuesta de vn morterete,
respondio Carrasco el brauo,
quando hablar mas le compete.
Llegò entonces Ximenillo,
y torciendo el de florete,
guarnecido de oro y pardo
con el mulato arremete,
Haziendo que vna guitarra
las negras sienes le apriete,
musica siembra en sus cascos,
y en el campo pinauete.
Mostrole las herraduras
el Seuillano ginete,
al tiempo que el Xerezano
le assegundoua vn puñete.
Participó del Violante,
mas tuuolo por juguete,
guardandole a su Medoro
con vn abraço vn rosquete.

ROMANCE XXI.

NO me bastaua el peligro
de vna graue enfermedad,
(que pues no me matò ella,
repitio para inmortal.
Sino condenarme agora
a deprender a labrar,
vn halagero imposible,
y vn suaue perdonar.
Que te ha hecho crudo amor,
esta pobre libertad,
blanco de tus demasias,
no las llamo flechas ya.
Forastero bien venido,
si vais para la ciudad,
y acaso os metiere en ella
amor, o necesidad.
Guardaos mil vezes os digo,
de vn basilisco mortal,
que està su mayor ponçoña
en su mas dulce mirar.
De vn Angel el mas hermoso,
que vistio la humanidad,
que de cruel, y de bello
tiene dudoso lo mas.
Temela el Amor, y tanto,
que han confirmado amistad,
mayor que se prometia
de muger, y de rapaz.
Todo en daño de las almas,
ya yo lo se por mi mal,
que pisado entre sus flores
aspid que sabe matar.
Armado se esconde amor
de saetas de crueldad,
en los ojos que tremolan
traydoras señas de paz.
Asseguraffe el deseo,
fiase la voluntad,
y dan en las fieras puntas
del arquero desleal.
Las señas desta hermosa,
para que la conozcais
son (demas de los estremos
de su glorioſa veldad.
Que si cautasse suspende

la armonia celestial
y si llora, enjuga al Alua
sus lagrimas de cristal.
Con mi exemplo, y estas señas,
Cauallero caminad,
que ella me condena a muerte,
y yo me voy a enterrar.

ROMANCE. XXII.

QVe necio que era yo antaño,
aunque ogaño soy vn bobo,
mucho puede la razon,
y el tiempo no puede poco.
A fe que dixo muy bien,
quien dixo que eran de corcho,
cascos de cauallo viejo,
y cascos de galan mço.
Serui al amor quatro años,
que siruiera mejor ocho
en las galeras de vn Turco,
o en las mazmorras de vn Moro.
Lisonjas majaua y zelos,
que es el esparto de todos
los majaderos cautiuos
que se vencen de vnos ojos.
Desta dura esclauitud
(haze vn año por Agosto)
me redimio la merced
de vn tabardillo dichoso.
A este mal deuo los bienes
que en dulce libertad gozo,
y vame tanto mejor,
quanto va de cuerdo a loco.
Heme subido a Tarpeya,
a ver qual se queman otros
en ten vergonçosas llamas,
que su honor bolara en poluo.
Y he de ser tan inhumano
que a quien otra vez piadoso
ayudara con vn grito,
acudire con vn soplo.
Haganse tontos ceniças,
que con ceniças de tontos,
discretos cuelan sus paños,
manchados, pero no rotos.
Quince meses ha que duermo,
porque ha tantos que reposo
sobre piedras como piedra,
sobre plumas como plomo.
No rompen mi sueño zelos,
ni pesadumbres mi ocio,
ni serenos mi salud,
ni mi hazienda mal cobro.
Tengo amigos los que bastan
para andarme siempre solo,
y vame tanto mejor,
quanto va de cuerdo a loco.
Con doblados libros hago
los dias de Mayo cortos,
las noches de Enero breues
por lo lacio, y por lo tosco.
Quando ha de echarme la Musa
alguna ayuda de Apolo,
desatacase el ingenio,
y algunos papeles borro.
A deuocion de vn ausente,
a quien ausente y deuoto,
con tiernos ojos escriuo,
y con dulce pluma lloro.
Discreciones leo a ratos,
y necedades respondo
a tres Ninfas que en el Tajo
dan al aire trenças de oro.
Y a la que ya vio Pisuerga,
la aljaua pendiente al hombro,
seguir la casta Diana,
y eclipsar su hermano roxo.
Salgo alguna vez al campo
a quitar al alma el moho,
y dar verde al pensamiento
con que purgues tus enojos.
En mi aposento otras vezes

vn

vna guitarrilla tomo,
que como barbero templo,
y como barbaro toco.
Con osto engaño las horas
de los dias pereçosos.
y vame tanto mejor,
quanto va de cuerdo a loco.
Pagaua al tiempo dos deudas,
que tenia tras de vn torno,
mas ya ha dias que a la Iglesia
del desengaño me acojo.
En cuyo lugar sagrado
me ha comunicado Astolfo
todo el licor de su vidrio,
y la razon sus antojos.
Con que veo a la fortuna
de la fabrica de vn trono,
leuantar vn cadahalso
para la estatua de vn monstro.
Y por las calles del mundo
arrastrar colas de potros,
a quien de carro triunfal
se apeò en el Capitolio.
Veo passar como humo
afirmado el tiempo coxo,
sobre vn cetro Imperial,
y sobre vn cayado corbo.
Despues que me conoci
estas verdades conozco,
y vame tanto mejor,
quanto va de cuerdo a loco.

ROMANCE XXIII.

LEuantando blanca espuma
galeras de Barbarroja,
ligeras le dauan caça
a vna pobre galeota.
En que alegre el mar surcaua
vn Mallorquin con su esposa,
dulcissima Valenciana,
bien nacida, si hermosa.
De amor agradecido
se la llenaua a Mallorca,
tanto a celebrar las Pascuas,
quanto a festejar las bodas.
Y quando a los sordos remos
mas se humillauan sus olas,
mas se ajustaua a la vela,
el blando viento que sopla.
Inspirandola de atras
de vna cala insidiosa,
estaua el fiero terror
de las playas Españolas.
Sobresaltola en vn punto,
que por vna parte y otra
sus quatro enemigos leños
tristemente la coronan.
Crece en ellos la cudicia,
y en estotros la congoxa,
mientras se quexa la dama
derramando tierno aljofar.
Fauorable y fresco viento,
si eres el galan de Flora,
valgame en este peligro
por el regalo que gozas.
Tu que embrauecido puedes
los baxeles que te enojan,
embestillos en la arena
con mas daño que en las rocas.
Tu que con la misma fuerça,
quando al humilde perdonas
sueles de armadas Reales
escapar barquillas rotas.
Sirga esta vela a lo menos
destas Manos rigurosas,
qual de garras de Alcon
blancas alas de paloma.

ROMANCE XXIIII.

SIn Leda y sin esperança
rompe en mal seguro leño,
su serenidad al mar.

y a la noche su silencio.
Vn pobre pescadorcillo
ausente de sus desseos,
lo que ay del mar Andaluz
a los Valencianos senos.
A cassar salio sus redes,
mas el hijuelo de Venus
suspendiendole de oficio
le condenò pensamientos.
A dulces memorias dado,
y arrebatado a su cielo,
los remos dexa a las aguas,
y la red ofrece al viento;
Varquero varquero,
que se lleuan las aguas los remos.
No teme enemigas velas,
o de renegado Griego,
o de enemigo pirata,
de la lagüna el estrecho.
Porque el amor lo assegura,
que no ay cosario tan fiero,
que para vn cuerpo sin alma
embista vn baxel sin dueño.
Y assi la incierta derrota
prosigue velando sueños,
animosamente viuo,
humilde pescador muerto.
Lagrimas vierten sus ojos,
suspiros lança su pecho,
por pagar al Marial aire
forçados y marineros:
Vaquero, vaquero,
que se lleuã las aguas los remos.

ROMANCE VXV.

EN dos luzientes Estrellas,
y Estrellas de rayos negros:
diuidido he visto el Sol
en breue espacio de cielo.
El luziente oficio hazen
de las Estrellas de Venus,
las mañanas como el Alua,
las noches como el Luzero.
Las formas perfilan de oro
milagrosamiente haziendo,
no las bellezas obscuras,
sino los obscuros bellos.
Cuyos rayos para el
son las llaues de su puerto,
si tiene puertos vn mar
que es todo golfos y estrechos.
Pero no son tan piadosos,
aunque si lo son, pues vemos
que visten rayos de luto,
por quantas vidas han muerto.

ROMANCE XXVI.

CRiauase el Aluanes
en la Corte de Amurate,
no como prendas cautiuas
en rehenes de su padre,
Sino como se criara
el mejor de los Sultanes,
del Gran Señor regalado,
querido de los Baxaes.
Gran Capitan en las guerras,
gran Cortesano en las pazes,
de los soldados escudo,
espejo de los galanes.
Recien venido era entonces
de vencer, y de ganalles,
al Vngaro dos vanderas,
y al Sofi quatro estandartes.
Mas que aprouecha, domar
inuencibles Capitanes,
y contraponer el pecho
a mil peligros mortales.
Si vn niño ciego le vence,
no mas armado que en carnes,
y en el coraçon le dexa
dos harpones penetrantes.
Dos penetrantes harpones,

que

que son los ojos suaues
de las mas bellas Turcas,
que tiene todo el Leuante.
Que no ay Turquesas finas
que à susojos se comparen
discretas en todo estremo,
y de gracias singulares.
No le defendiò el escudo
hecho de finos diamantes,
porque el amoroso fuego
es al rayo semejante. (205)
Qué el duro hierro en sus ma-
disminuye, y le deshaze,
no para en hierro el amor
pues sin herrar tiro, sabe
Poner en el alma el hierro
y en la cara las señales,
fue tan desdichado en paz,
quanto en la guerra triunfante.
Rendido en paz de mugeres,
siendo en guerra vn fiero Marte,
bien conociò su balor
amor, pues para enlaçalle.
(Por tener sujeto amor
al que sujetò al Dios Marte)
vn lazo vio que era poco,
y quiso con dos vendalle.

ROMANCE XXVII.

AMarrado al duro banco,
de vna galera Turquesca,
ambas manos en el remo,
y ambos ojos en la tierra,
Vn forçado de Dragut
en la Playa de Maruella,
se quexaua al ronco son,
del remo, y de la cadena.
O sagrado mar de España,
famosa playa y serena,
teatro donde se han hecho
cien mil Nauales tragedias.
Pues eres tu el mismo mar,
que con tus crecientes besas,
las murallas de mi patria
coronadas y soberuias.
Traeme nueuas de mi esposa,
y dime si han sido ciertas
las lagrimas y suspiros,
que me dize por sus letras.
Porque si es verdad que llora,
mi cautiuerio en tu arena,
bien puedes el mar del Sur,
vencer en luzientes perlas.
Dame ya sagrado mar
a mi demanda respuesta,
que bien puedes si es verdad,
que las aguas tienen lenguas.
Pero pues no me responde,
sin duda alguna que es muerta,
aunque no lo deue ser,
pues que yo viuo en su ausencia.
Pues he viuido diez años
sin libertad, y sin ella,
siempre al remo condenado,
a nadie mataran penas.
En esto se descubrieron
de la Religion seis velas,
y el comitre mandò vsar
al forçado de su fuerça.

ROMANCE XXVIII.

LA desgracia del forçado,
y del cosario la industria,
la distancia del lugar,
y el fauor de la fortuna.
Que por la boca del viento
les daua a sopplos ayuda
contra las Christianas Cruzes,
a las Otomanas Lunas.
Hizieron que de los ojos
del forçado a vn tiempo huyan,
dulce Patria, amigas belas,

esperanças y ventura.
Buelue pues los ojos tristes,
a ver como el mar le hurta
las torres, y de las nubes
las velas, y le da espumas.
Y viendo mas aplacada
en el comitre la furia,
vertiendo lagrimas dize,
tan amargas como muchas. (mo)
De quié me ẽxo cõ tã grãde estre
si ayudo yo a mi daño cõ mi remo
Ya no esperen ver mis ojos,
pues aora no lo vieron,
sin este remo las manos,
y los pies sin estos hierros.
Que en esta desgracia mia
fortuna me ha descubierto,
que quantos fueren mis años
tantos seran mis tormentos.
De quien me quexo, &c.
Velas de la Religion,
enfrenad vuestro denuedo,
que mal podreis alcançarnos,
pues tratais de mi remedio.
El enemigo se os va
y fauorecelo el tiempo,
por su libertad, no tanto,
quanto por mi cautiuerio.
De quien me quexo, &c.
Quedaos ẽn aquesta playa
de mis pensamientos puerto,
quexaos de mi desuentura,
y no echeis la culpa al viento.
Y tu mi dulce suspiro
rompe los ayres ardiendo,
visita a mi esposa bella,
y en el mar de Argel te espero.
De quien me quexo, &c.

ROMANCE XXIX.

DE Tisbe, y Piramo, quiero
si quisiere mi guitarra,
contar la historia, y exemplo
de firmeza, y de desgracia.
No se quien fueron sus padres,
mas bien se quien fue su patria,
todos lo que yo sabeis,
y para introducion basta.
Era Tisbe vna pintura
hecha en lamina de plata,
vn brinco de oro y cristal
de vn Rubi, y dos Esmeraldas.
Su cabello eran sortijas,
memorias de oro, y de alma,
su frente el color bruñido,
que dà al Sol hiriendo al nacar.
Sus labios la grana fina,
sus dientes las perlas blancas,
porque como el oro en paño,
guarden las perlas en grana.
Desde la barba al pie Benus,
su hijuelo, y las tus gracias,
desojando estan jazmines
sobre rosas encarnadas.
La alegria eran sus ojos,
sino eran la esperança,
que viste la Primauera,
el dia de mayor gala.
La edad, ya aueis visto el diẽte,
entre moçuela y rapaça,
pocos años en chapines,
con reuerendas de dama.
Señor padre era vn buen hijo,
señora madre vna paila
dulce, pero simple gente,
conserua de calabaça.
Regalauan a Tisbica,
tanto, que si da mochacha,
pedia leche de cisnes,
le traian ellos natas.
Mas que mucho, si es la niña,
como quien no dize nada,
la niña de sus dos ojos,

losojos de sus dos almas.
Los braços del vno fueron,
y del otro eran las faldas,
los primeros años cuna,
los siguientes almohada.

ROMANCE XXX.

GVarda corderos Zagala,
Zagala no guardes fe,
que quien te hizo Pastora,
no te escusò de muger.
La pureza del Armiño,
que tan celebrada es,
vistela con el pellico,
y desnudala con el,
Dexa a las piedras lo firme,
aduirtiendo que tal vez,
a pesar de su dureza
obedecen al sincel.
Resiste al viento la encina,
mas con el villano pie,
que con las ojas corteses,
a qualquier Zefiro cree.
Aquella hermosa vid,
que abraçada al olmo ves,
parte pampano discreta
con el vezino laurel.
Tortolilla gemidora,
depuesto el casto desden
talamo hizo segundo
los ramos de aquel cipres.
No para vna abeja sola,
sus ojos guarda el clauel,
beuen otras el aljofar,
que guarda su rosicler.
El cristal de aquel arroyo
vndosamente fiel,
niega al ausente su imagen,
hasta que la buelue a ver.
La inconstancia al fin dà plumas
al hijo de Venus, que
poblando dellas sus alas
viste sus flechas tambien.
No pues tu libre albedrio,
lo tiranize interes,
ni amor que de singular
tiene mas que de infiel.
Sacude preciosos yugos
coyundas de oro no den,
sino cordones de lana,
al suelto cabello ley.
Malayas tu, si constante
mirares al Sol, y quien
tan Aguila fuere en esto,
dos vezes malaya, y tres.
Malayas tu si mirares,
en lasciua candidez,
las aues de la Deidad,
que primero espuma fue.
Solicitando prolixa,
la ingratitud de vn doncel,
Ninfa de las seluas ya,
bocal sombra vino a ser.
Si quieres pues Zagaleja
de tu hermosura cruel,
dar entera voz al valle,
desprecia mi parecer.

ROMANCE XXXI.

AL pie de vn arbol robusto,
sacro honor del encinar,
que ha muchos años que el Betis
le calça el pie de cristal,
Tan robusto que compite,
no se qual pondere mas,
con los montes en dureza,
con los siglos en edad.
Sobre vn pedernal torcido
Esta Fi[illegible]eno, si ay
pedernal con ramas donde
ay troncos de pedernal.
Baston fue, y a pocas horas
la fuerça de amor es tal,

q̃ baston que fue de encina
cayado de mimbre es ya.
Desdeñado anda Fileno,
de la mas nueua beldad,
que engendrò con rayos negros,
la blanca espuma del mar.

ROMANCES BVRLESCOS.

ROMANCE I.

Estando en Valladolid vn Medico sin criados, dexò vn macho q̃ traia suelto, y fuesse a visitar al Almirãte, y el macho llegò a comer a vn sembrado que estaua segado para dar verde, y quãdo baxò su amo dio a huir, y por cogerlo se ensucio los pies en el estiercol, y se le cayò la capa, y se le ensuciò, de que se fue a lauar a Esgueua, y el Almirante pidio a don Luis celebrasse este sucesso.

QVando la rosada Aurora,
o violada si es mejor,
(essoxan los Epitectos,
que ambos de botica son.)
Las aluoradas de Abril
vierte desde su valcon,
como en possession del dia
perlas que desata el Sol.
Entre ciertos alcaçeles
vna tarra se hallò
destas Orientales perlas
el machuelo de vn Doctor.
Fiosselas el Aurora
mas el de buen pagador,
en solo vn abrir de ojo
en doblones las pagò.
Al ruido de la paga,
que con trompetas llamò,
ya que no con atauales,
a dar la satisfacion.
Salio el Sol, y hallò al machuelo,
y al Medico su señor,
que auian contado el dinero
con vn pie, y aun con los dos.
Estaua el varon qual veis,
si es macho cada varon,
hecho vn macho por la liga
que en la moneda hallò.
Remedio contra Estrangeros,
que el oro fino Español,
traduzen en Ginoues,
para passallo mejor.
Yo les doy que passen esto,
que el macho desembolsò,
y en su lengua lo traduzgan
con obseruancia y rigor.
No rocin de Peruero,
digo de conquistador,
con mas oro, y menos clauos,
en aquel tiempo se herrò.
Que se herro nuestro Esculapio
bien bañados de ramplon,
porque tiene malos cascos,
y assi lo afiançaron oy.
Filosofo en el desprecio,
a vn mas que en la profession,
debaxo de los pies tiene
el tesoro que se hallò.
Tanta riqueza aborrece
hecho vn midas, y aun peor,
que otro pidio si tuuo,
el tiene, mas no pidio.
Hecho vn Sol, y hecho vn May,
quiere que cada terron
oro engendre, y cada yerua,
tracienda no siendo flor.
Liberal parte con todos
de lo que el macho le dio,
a patadas como mula,

con mosca, o sin trabon.
El macho piensa que vaila,
y porque no falte son,
ya que ha engomado las cerdas
su rauelillo tocò.
Diole viento, y fue organillo,
donde con admiracion
oyó su trompa el soldado,
y su çampoña el pastor.
Que instrumentos manuales
como organillo y violon
taña vn macho con vn ojo,
ni se ha visto, ni se oyò.
No solo quiso tañer,
sino meter vna voz,
y deuio entender su amo
la letra de la Cancion.
Pues a vn arbol de aquel prado
pidio apriesa vn varejon,
para lleuarle el compas,
mas el macho no aguardò.
Hizo fuga a quatro pies,
y el Medico la siguio,
que es bestial musico el hombre,
y fue siempre en proporcion.
Dexò la capa corriendo
sobre cierta prouision,
de Merida, que a vn correo,
por detras se le cayó.
Passò tras su animalejo,
que alçaua pie en ocasion,
para pedille calçado,
mas que para dalle coz.
Fatigolo por el campo,
y despues que lo cansò
manso se dexa coger,
muy contento, y muy burlon.
El Medico como tal,
deseaua, y con razon
su capa como la suya
qualquiera Predicador.
Boluio al lugar donde estaua,
y sin consideracion
se arreboçò luego en ella,
sino es que se emborriçó.
Siente vn nose que, y entiende
que es el çapato, mas no,
que està lejos el çapato,
y es mas vezino el olor.
Huele la capa, y sospecha,
que entre tanto que escorrio,
se ha enterrado en su capilla
algun pobre labrador.
Alarga la mano, y halla
los recaudos del peon,
el sello, mas no el papel
sino en cera que es peor.
Es amarilla la cera,
y en viendo la confirmò.
que ay difunto en la capilla,
y con mucha compassion.
Sin hisopo fue por agua,
a Esgueua, y toda la dio,
a la sepultura, y dixo
con sentimiento y dolor.
O vos qualquiera que entrastes,
oy en mi jurisdicion
donde mi capa de paño,
sino de tumba os siruio,
Sed Principe, o sed pleueyo,
seos dezir almenos yo,
que fuera guante de ambar
Laçaro puesto con vos.
Fuistes galan del entierro
desdeñado del amor,
que estais suspirando aqui,
el desden que alla os matò,
O sois juez agrauiado
en muy baxa prouision,
por que oleis à proueido,
muy mal, y sin razon.
O sois priuado de quien

No solo aqui os despidio,
mas os echò su mal ojo,
que es vasiliſco vn señor.
Sed qualquiera cosa destas,
que yo hago traslacion,
de vuestros huessos a Esgueua,
aunque todo pulpa sois.
Desenterrador me hago
sobre medico que soy,
que esto es mucho mas que ser
Medico, y enterrador.
Allà vais coman os pezes,
sino ay otro qual Arion,
Delfin de algun espinaço,
que salga en vuestro fauor.

ROMANCE II.

TEnemos vn Doctrinando,
discretos, y generosos
oidores de las tibiezas,
que con empacho suspongo.
Tenemos vn Doctorand.
criado en vn Oratorio,
en vna casa de Orates,
por no dezirla de locos.
Tan commenstal, tan hermano,
aun de los mas furiosos,
que vn oratefratres suyo
serà pulla para todos.
Este pues Doctorandico,
quiere en la Octaua del Corpus,
por autorizar el suyo,
hazer burla de nosotros.
Hanos combidado a verlo,
y creo que lo hazen pocos,
de los que le estan mirando,
sino se ponen antojos.
Bien es verdad que su encia
se paga ya muy al dobio,
porque no nos puede ver,
y no penseis que es por odio.
Sino por la obliquidad
de sus dos serenos ojos,
tan serenos que lo tienen
romadizado, y con mocos.
Este pues Doctorandico,
amaneciò con golondros
de Doctor vna mañana,
que se le alterò el meollo.
Pidiole borla el testuzo,
entre vano, y vergonçoso,
le dixo a su señor tio,
Paternoster, yo soy pollo.
Del hueuo que ya empollastes,
con vuestra pluma me honro,
dexadme caer en esta
tentacion de semidocto.
Ya que lo soy de la haz,
hazedme del rebes tordo,
Doctor digo, y sea vna borla
Giralda del capitolio.
Correspondiole su tio,
aunque algo escrupuloso
de su talento a la costa
ginetes ofrecio de oro.
Conocelo porque ha sido
del ya menguado auditorio,
de sus sermonicos vno,
y no ha querido ser otro.
Conoce lo que predico
(reuentando muy de tosco)
frusleras Italianas,
por Monseñor de bitonto.
Conoce lo que no tiene,
ni mas partes, ni mas tomo
que las de Santo Tomas,
y del siempr. agudo Escoto.
Conocelo, mas la honra
le hizo dezir, si otorgo,
aunque aora la verguença
lo tiene como vn madroño.
Hanos traido pues oy,

este

este nieto de puspodos
(por lo cumplido de pies
segun la regla de Antonio.)
Donde me ha obligado a mi,
por lo que tiene de potro
tortural, y aun apretante,
fino de borrico, y romo.)
A deziros las verdades,
que he callado, y ya conozco
deste dicipulo mio,
este ya mi ardiente sordo.
Lo que trabaxè con el
sabelo el santo glorioso
que celebramos oy, pues
quizà quedo menos ronco,
De dar vozes al desierto,
y de conuertir escollos,
que yo de esplicarle puntos,
que oy le he de dar por el rostro.
Es tan rudo su merced,
que puede sanar el solo
mal de madre, muchos mas
que darlos vn aluoroto.
Presume con todo esso
su merced de ingenioso,
mas en su ingenio de seda,
que repite para torno.
Donde creo que ha torcido
la deste candido copo,
desta borla blanca digo,
que ha pretendido baboso,
Y que ha hilado gusano
donde se ha de quedar bobo,
que es capullo para vos,
lo que es borla para otros.
Concedale pues el Claustro
deste Doctoral adorno,
sirua de tilde la insignia,
a la Q. de nuestro coco.
Que ay señor Q. tilde que,
hanlo crecido de hombros,
dos hebras de seda mas,
que quatro dedos de corcho.
Vanidad de vanidades,
tanto leuanta del poluo
su mitra a la cogujada,
como su capelo al hongo.
Defecto natural suple
mal remedio artificioso,
mono vestido de seda
uunca dexa de ser mono.
Consuelese voace,
y goze en siglos dichosos
el deuido honor, a estudios
de vn Tostado en nuestro horno.
El magisterio romped
por lo que teneis de tronco
los años de las encinas,
de nuestro Romano soto.
Seais por lo autorizado
mucho mas graue que el plomo,
metal que igualmente ignora
la facilidad, y el moho.
Hagaos por bien quistoel vulgo
el mismo aplauso que a vn toro,
victor os aclamen letras,
escolastico, y redondo.
Tan Pegado a las paredes,
viuais, que algun embidioso
os rempuje algun suspiro
quando no os diga vn responso.
Sonando al fin vuestro nombre
desde el Cancro al Capricornio,
trompas de la fama digan,
que se graduan ya trompos.

ROMANCE III.

MOrmurauan los rocines,
a la puerta de Palacio,
no en sonorosos relinchos,
que esso es ya muy de cauallos.
Sino en su vestial idioma,

ni gruñendo, ni rifando,
para mejor engañar,
las varas de los lacayos.
Cabeçijuntos murmuran,
tres a tres, y quatro a quatro,
de sus amos lo primero,
por mas parecer criados.
Vn castaño començò,
rocin Portugues fidalgo,
cuyo pelo es vn erizo
por ser fruta de castaño.
Con mas paramentos negros,
que el rocin de Arias Gonçalo,
que en la cadera y el luto,
mas es tumba que caballo.
Siruo les dixo, a vn ratiño,
Macias enamorado,
tan flaco en las carnes el
como yo en las carnes flaco.
Como vn esclauo le siruo,
aunque nunca me ha herrado,
ni la cadera con S.
ni la herradura con clauo.
Dos cosas pretende en Corte,
y ambas me cuestan mis passos,
la verde insignia de Auis,
y vn Serafin Castellano.
Porque en Africa su abuelo
matò vn Leon quartanario,
desde vna palma subido,
de quarenta arcabuçaços.
Fatiga tanto al Consejo,
y al amor fatiga tanto,
que no irà cruzado el pecho
sin ir el rostro cruzado.
Porque el padre de la moça
me dizen que le ha jurado
de darle la cruz en ceño,
que pide al Consejo en paño.
Apenas el Portugues,
acabò sus quexas, quando,
vna remendada pia,
de vn comical Cortesano.
Mordiendo el freno tres vezes,
y otras tres humo espirando,
(que es colera de que escriuen
Autores arrocinados.)
Siruo les dize a vn pelon,
que no solo ha veinte años,
que come de aventurero,
mas que duerme de prestado.
Con esta gualdrapa corta,
y tan corta que ha guardado
mejor que si fuera cuerlo
la medida del dozauo.
La terciaparte me cubre
deste nudoso espinaço,
que puede ser mojonera
de vn termino pleiteado.
No ay alcon oy en Noruega,
donde el Sol es mas escaso
tan solicito en cebarse,
como mi dueño, o mi daño.
Que bolando pico al viento,
sale muy bien santiguado,
a escuchar los almireces,
de las casas do hazen plato.
Entrale dõde los oye
limpiandose los çapatos,
y dexame a la pared
pegado como gargajo.
No se como lo reciben,
mas sitie, que dias hartos
mirando me a mi los pajes
esto salen murmurando.
Iuro a Dios que en el comer,
es el dueño deste haco,
sabañon en el inuierno,
sal pullido en el verano.
Deciende luego tras ellos
a mi pesar, porque al cabo
ya que no ay cebada, ay ocio,

que

que no es mal pienso el descanso.
Couijame los quadriles,
y sale poden queando
mueuas que el dia siguiente,
balgan cocido, y asado.
De vn procurador de Cortes,
habló alli vn rocin mas largo,
que vna noche de Diziembre,
para vn hombre mal casado.
Escuchado he vuestras quexas,
con las orejas de vn palmo,
y a no sentir yo mis duelos,
fuera vuestros trabajos.
Diez años tiramos juntos,
por toda tierra de Campos,
yo y vn tio de Babieca,
el carreton de Laincaluo.
Serui a Condes, serui a Reyes,
hasta que por varios casos,
tendimus in latium, digo,
me mirais tendido y lacio.
Traxome a Madrid mi dueño,
donde apenas ay establo,
a do quepa mi largueza,
sino duermo como galgo.
La calle mayor abreuio,
y la carrera del Prado
desde el copete a la cola,
la ocupo, sino la passo.
Como tan largo me ven
piensan todos los muchachos,
que soy algun passadiço,
de la posada a Palacio.
Por decendiente me juzgan,
los que me miran de espacio,
en la materia, y la forma
de aquel caualio Troyano.
Y si como tanto hierro,
como se quexa mi amo,
ya que no lo estè de Griegos,
estarè lleno de armacos.
De noche me quita el freno,
porque dize que lo gasto,
y lo pongo en quatro dias,
como Soneto limado.
No lo consintio acabar
vn Estrangero quartago,
porque entendio que tenia
razones de su tamaño.
No firuo dixo a pelones
como vosotros cuitados,
sino a vn estrangero rico
miserable por el cabo.
Y aduertid, que siendo aquestos
hombres miseros, y abaros
vereis que se llaman todos,
o Cesares, o Alexandros.
La paja me dà por libras,
la cebada por puñados,
y para engañar mi hambre
este artifice de engaños:
Vnos antojos me pone
de vnos vidrios tan doblados,
que hazen de vna paja ciento,
y quatrocientos de vn grano.
Pero bien me satisfize,
desta burla, y deste agrauio,
vn dia cuya memoria,
a la vengança consagro.
Solia dezir (trayendome
por las caderas la mano)
como vn banco estas amigo,
poco te luze el regalo.
Tenras vezes me lo dixo,
que vna dellas por vn lado
le di muy bien a entender
que tenia pies el banco.
Dieron entonces las onze,
y al mismo punto dexaron
su platica los rocines,
sus quimeras los lacayos.
Qualquier docto en esta lengua

podrà mañana temprano
ir a eſcuchar otro poco
las mulas de los Letrados.

ROMANCE IIII.

A vn Caualiero de Cordoua, que dezia, que Cordoua ſe llamò Sanſueña, y que por vna reja que tenia en ſu caſa ſacò don Gaiferos a Meliſendra, y aſſi deſto, como de otros libros que paſſauan por otros Caualleros ridiculos, hizo eſte Romance.

DEſde Sanſueña a Paris,
dixo vn medidor de tierra,
que no auia vn paſſo mas,
que de Paris a Sanſueña.
Mas hablando ya en juyzio,
con auer quinientas leguas
las anduuo en treinta dias
la ſeñora Meliſendra.
A las ancas de vn Polaco,
como Dios hizo vna beſtia,
de la cincha allà friſon,
de la cincha acà litera.
Lleuauala don Gaiferos
de quien auia ſido ella,
para lo de Dios eſpoſa,
para lo de amor cadena.
Contéple qualquier Chriſtiano
qual lleuaria la Franceſa,
lo que el Griego llama nalgas,
y el Frances aſſentaderas.
Caminauan en verano,
y paſſauanlo en las ventas
los nietos de pepino
con ſu abuelo, y agua freſca.
Deſdichado de ti Pierres,
que en vn rocin en ſoletas,
valles, y barrancos ſaltas,
y en el campo llano buelas.
Con eſte eſcudero ſolo,
y vna eſpada Ginoueſa,
que ſe la preſtò Roldan,
para el robo de ſu Elena.
Atraueſaron a Eſpaña,
quando mas eſtaua llena,
de Ermitaños de Marruecos,
fray Amete, y fray Zulema.
Andando pues y piſando,
de las faldas Pirineas
los ribetes de Nabarra
çurcidos ya con ſu lengua,
Apeoſe don Gaiferos
à hazer, que ciertas yerbas
huelan mas que os jazmines,
aunque nunca tambien huelan.
Meliſendra melindroſa,
canſada tambien ſe apea,
para oir del ſeñor Pierres
de Paris aqueſtas nueuas.
Deſpues que dexaſte a Francia
como todo ha ſido guerras
trocaron los Monſiures
las madamas en vanderas.
Quedò la Corte tan ſola,
que en la juuenil auſencia,
valian veinte y cinco años,
veinte y cinco mil de renta.
Quedaron todas las damas
de ſu inclinacion depueſtas,
al apetito con hambre,
y los ojos con dieta.
Deſayunauanſe a dias,
y cortauanſe las flemas,
con dos garnachas maduras,
magnificas de Venecia.
Venturoſa fuiſte tu,
que tuuiſte en eſta era,
vn Moro para la brida,
y otro para la gineta.
Don Guarinos el galan,
pretendiendo a Verenguela,

viſto

viſtio vn lacayo, y tres pajes
de vna fiada librea.
Fueſſe rompiendo el veſtido,
fueſſe acercando la deuda,
y fue huyendo la dama
de ſu gala, y ſu pobreza.
Don Godofre el heredado,
hijo de Dardin Dardeña,
deſempedrando la calle,
los higados nos empiedra.
Sirue a doña blanca Orliens,
y como no ay mas que verla
las gafas es doña Blanca,
y el terrero doña Negra.
Doña Aida vueſtra vezina,
la que amor rindio a la puerta
del Templo de ſan Dionis,
cada rato pide Igleſia.
Fueſſe a la guerra Triſtan,
el marido de Lucrecia,
y ella buſca otro Tarquino,
que le raſque la mollera.
Dizen que quando eſcriuiſte
a tu prima la donzella,
Rugero leyò la carta,
y otro le quitò la nema.
Y que ella deſpues acà,
la vez que ſe ſangra, dexa
que le aprieten bien la cinta,
mas no que ſaquen lanceta.
Por Madama de Balois
ſe cargaron de rodelas
quatro, o ſeis Cauallerores,
como quatro, o ſeis entenas.
Veialos con ſalud,
veialos con paciencia,
ni ſe quando la hablauan,
ni quando reñian por ella.
Reymundo con ſus tres pajes,
mil muſicas dio a la puerta
de vna dama que lo oia,
abraçada de vn Poeta.
Y el ſocarron otro dia
les embiaua vna letra,
eſcondiendo el dulce caſo
entre almalafas de ſeda.
Hallaràs a Flordelis
haziendo quando la veas,
de las hermoſas de Francia,
lo que el Sol de las Eſtrellas.
Gineres la ſolicitan,
Caualleros la paſſean,
y ella dize que dà a vn paje
lo que a tantos amos niega.
Dixo bien Dudon vn dia
viendo dalle tantas buelras.
Baſta, ſeñores, que andamos
tras la paja muchas beſtias.
En eſto llegó Gaiferos
atando las agujetas:
y porque el aire de abaxo,
corria, picando aprieſa.

ROMANCE V.

A vn Cauallero q̃ ſe jactaua de q̃ deſcendia de quatro Grandes, y no era aſsi, ni el de buenas coſtumbres.

QVien es aquel Cauallero
que a mi puerta dixo, abrid,
Cauallero ſoy ſeñora
Cauallero de Moclin.
Nieto ſoy de quatro Grandes,
de a tres varas de medir,
tan deudo del Conde Claros,
que me acueſto ſin candil.
Mi hazienda es vn eſcudo
orlado de treinta mil,
no marauedis de juro,
ſino inſignias del Sofi.
Los carteles de mi eſcudo,
lo pueden ſer de vn jardin,

vn espino, y dos romeros,
y quatro flores de lis.
Que verde soy de linage,
no lo sepa algun rozin,
que me teñirà engualdado
estas mañanas de Abril.
Sangre mas que vna morcilla,
honra mas que Paladin,
doña Blanca està en Sidonia
en mi bolsa ni vn ciurì.
Toda la tierra he corrido,
el mar he visto en Larin,
mare vidi muchas vezes,
pero no marauedi.
La necesidad que tiene
el anima de vn Gentil,
la bruxula de vn Gitano,
la conciencia de vn nebli.
En el Real de don Sancho
me libraron vn quatrin,
quando las tinieblas visten
los garos de veilori.
Dos hombres de armas, y yo
saliamos por aì
a cautiuar ferreruelos,
que corrian el Pais.
Tal vez no solo la capa
nos dexaua san Martin,
sino tambien el espada
con que solia partir.
Gentilhombres hize a muchos
sin ser Rey, a muchos di
espaldaraços, sin darles
el lagarto carmesì.
Soy vn Cid en quitar capas,
perdoneme el señor Cid,
quedesele el Campeador,
y el capeador para mi.
Mi camisa es la Tizona,
que tiene flos de brin,
y no ha salido Colada
desotes que me la vesti:
si me hiere Dios lo sabe;
a lo menos se dezir,
que tengo hambre con ella,
como muger varonil.
O quanto puede señora
vn cuello de caniqui,
sino es rosa desta espina,
el miente como ruin.

ROMANCE VI.

SAliendome estotro dia
candidissimo lector
a tomar el Sol, que ogaño
se vsa tomar hasta el Sol.
Rebentaua el pensamiento
de mora alimentò
como gusano de seda,
mi necia imaginacion.
Bobeando cuidados,
y agenos, que es lo peor,
hilò su carcel la simple
en dos horas de relox.
Que impertinente clausura,
y que propiamente error,
fabricar de agenos yerros
las rejas de su prision.
En moneda de piedad,
boberias son de a dos,
que no valen ni aun en plata
vn ceuti, aun que sea limon.
Que el vaso de oro en que os sirue
vuestro gusto, su licor,
sea penado para mi,
si es glorioso para vos,
caridades escusadas
mia fe son.
Que las flechas veniales
de vuestro mortal amor,
qué a vos no os passan el sayo,
me passan a mi el jubon.
Que los alcones del otro

pod-

poderoso gran señor
doliendome de sus gastos
los cebe enmi coraçon,
caridades, &c.

Que me duela del taur,
lo que hasta el Alua perdio,
riendo el Alua igualmente,
su perdida y mi dolor.

Que la viudez me lastime
de la que moça quedó,
si fue el responso del muerto
del viuo amonestacion,
caridades, &c.

Que sienta la ociosidad
del vagamundo Doctor,
que herrando nunca su mula
todas las curas errò.

Que a su muger le dè el palo,
vn marido, y sudeis vos
pagandole ella en madera,
lo que el en leña le dio,
caridades escusadas
mia fe son.

En este capullo estuue
el juyzio del donyo,
dos horas letor a Diò
que en Bergamasco es a Dios.

ROMANCE VII.

TRepan los Gitanos,
y vailan ellas,
otro nudo a la bolsa
mientras que trepan.

Gitanos de Corte,
que sobre su rueda
les mostrò fortuna,
a dar muchas bueltas.

Si en vn costal otros,
han dado cien trepas,
en vn çurron estos
daran quatrocientas.

Desuanecen hombres,
mas quien ay que pueda
viendo andar de manos
no dar de cabeça.

Y si nos dan brincos
de rubies y perlas,
otros como locos
tiran estas piedras,
otro nudo a la bolsa, &c.

Canta en vuestra esquina
vna cancion tierna
el paje con plumas
pajaro sin ellas.

Blando ruiseñor,
que en noche serena,
dulce os adormece,
y dulce os requiebra.

Si tu amo en tanto,
que hierros de rexa,
que os suspende el quiebro
la hija os requiebra,

Deste ruiseñor,
os guardad que os echa,
como alano al paje,
que os asga la oreja,
otro nudo, &c.

A vos canta el paje,
buen viejo, que a ella.
letrillas de cambio.
le cantan tercera.

Que no ay pie de copla
de ningun Poeta
como los de vn banco,
y mas fino quiebra.

No os fieis del quizio,
requirid la puerta,
que dada la vncion,
sin habla os espera.

Baxad si por dicha
no queris que mintras
forma el paje puntos,

meta el amor letra,
otro nudo,&c.
En Valladolid
no ay Gitana bella,
que no haga mudanças
eſtandoſe quieda,
El pie ſobre el corcho,
mirad que firmeza
mueue con buen aire,
mi honra y la vueſtra.
Al ſon de vn pandero
que a ſu guſto ſuena,
deshaze cruzados,
que es buena moneda.
Y al Conde mas rico
que valia con ella
Conde de Gitanos
deſnudo le dexa,
otro nudo,&c.
Miran de la Mano,
la palma que lleua
dadies de oro,
la que no,no es buena.
De las vidas hazen
cabes de a paleta
que paſſan las rayas
haſta las muñecas.
Eſtrellas os hallan,
que mugeres deſtas
en medio del dia
hazen ver Eſtrellas.
Buſcan os el aſpa,
mas ſegun dan buelras
antes hallaran
las deuanaderas,
otro nudo,&c.
Sobre quatro palmos
de vna vara eſtrecha
haze el mercader
cien mil ligerezas.
Buela por el mundo
la pluma en la oreja
dando eſtraños ſaltos
de vna en otra feria.
Sin temer cayda,
porque ſobre ſeda
caidas de gato
nunca dieron pena.
Fardos a Logroño
ſe cargan apriesa,
que para trepar
ſe eſcombra la tienda,
otro nudo a la bolſa,&c.

ROMANCE VIIII.

A Vos digo ſeñor Tajo,
el de las Ninfas,y ninfos,
boquirrubios Toledanos,
gran regador de membrillos.
A vos el vanagloriosso
por el eſtraño artificio,
en Eſpaña mas ſonado,
que nariz con romadizo.
Famoſo entre los Poetas,
tan leido como eſcrito,
y de todos celebrado
como el dia del Domingo.
Por las Mulas pregonado,
mas que jumento perdido,
por rio de arenas de oro,
ſin auerosias cernido.
Llamado ſois con razon
de todos ſagrado rio
pues que paſſais por enmedio
del ojo del Arçobiſpo.
Vos q̃ en las ſierras de Cuenca
(mirad que humildes principios)
naceis de vna fuentecilla
a donde ſe orina vn riſco.
Vos que por pena cada año
de vueſtros grandes delitos,
os menean las eſpaldas,

mas

mas de dozientos mil pinos.
Acordaos de todo aqueſto,
y baxad el toldo amigo,
quando furioſo regais
los jardines de Filipo.
Quando vueſtras aguas ſean
municiones de mil tiros,
admiracion de los ojos,
y bateria de caſtillos.
Quando mil neuados ciſnes
paſſen vueſtros vados frios,
quando beuen vueſtras aguas
mil cierbos de Ieſu Chriſto.

ROMANCE IX.

MAnçanares, Mançanares,
vos q̃ en todo el aquatiſmo,
Duque ſois de los arroyos,
y Vizconde de los rios.
Soberuio correis mi pluma
Miercoles ſea Coruillo
del poluo Canicular,
en que os vereis conuertido.
Bien ſea verdad que os haran
Marques de Poça el Eſtio,
los que entrando a veros ſuzios,
ſaldran de veros no limpios.
No os deſuanezcais por eſto,
que de la piedra ſois hijo,
pues tomaſtes carne hundoſa
en las entrañas de vn riſco.
Enano ſois de vna puente,
que pudierais ſer marido,
ſi al beſalla en los tres ojos,
le llegarais al tobillo.
Al tobillo, mucho dixe,
a la planta apenas digo,
y eſſa no ſiempre deſnuda,
porque calçada ha viuido.
Solicitad diligente,
(alcançandoos a vos mi ſmo)
los abraços de Xarama,
Minotauro criſtalino.
Para que ſiruais la copa
a los parientes del ſigno,
que lame en ſu piel diamantes,
y piſa en Abril çafiros.
Y ſepa luego de vos
todo cuerno maſculino,
que de ſus agitaciones
eſtà ya acabado el circo.
La Real plaça del Fenix
de Piſuerga iluſtre olmido,
teatro de carantoñas,
cadahalſo de caſtigos.
Dizidles a eſſos ſeñores,
que ha mas que fueron nouillos,
que ſeran ſin duda encinas
deſte hermoſo edificio.
Eſpectaculo feroz,
emulo de los antiguos,
mas deſmentido en Eſpaña
de dos cañaços Moriſcos.
Dezildes, que a tanta fieſta
preuengan los mas luzidos
ſus martinetes de hueſſo.
pompa de tantos cintillos.
Que eſtudie ferocidad,
y de ſus corbos cuchillos,
ſi tienen ſangre las ſombras,
beban la ſangre los filos.
Que ſalgan de los toriles
entre ferozes y tibios,
ſin bramar a lo caſado,
ni e.carbar a lo gallino.
Mas ſi eſcarnaren, que ſea
para dar luz al auiſmo,
o ſepulcros a los muertos,
que no ſe comieron viuos.
Toros ſean de Diomedes,
a cuyo rocin morcillo
el pienſo mas venial,

fue

fue vn celemin de homicidios.
Que aspiren a ser leones,
para que los haga etiços,
pluralidad generosa
de rejones bien rompidos.
Que mas se querrà vn Bicorne
que verse hecho vn sotillo
de fresnos açafranados,
desuarrigando pollinos.
Perdonen que el asonante
rebuzno ha hecho el relincho
del que morirà cornado,
y escudos costò infinitos.
Los menos pues criminales
por esta vez consentimos
que ronden, que prendan capas,
y den en fiado siluos:
Porque vn siluo es necessario
para comicos delitos,
municion de mosqueteros,
que pretendo por amigos,
Que al fin para embrauecerse
bacunos, armen garitos
del juego del hombre, padre
de chachos, o de codillos.
Y a fe que Reyes fallados,
y matadores vencidos
hagan a los bueyes toros,
y a los toros basiliscos.

ROMANCE X.

ERase vna vieja
de gloriosa fama,
amiga de niñas,
de niñas que labràn;
Para su contento
alquilò vna casa,
donde sus vezinas
hagan sus coladas.
Con la sed de amor
corren a la valsa,
cien mil sauandijas
de natura varia.
A que con sus manos,
pues tiene tal gracia
como el vnicornio,
vendiga las aguas.
Tambien acudia
la viuda honrada,
del muerto marido
sintiendo la falta.
Con tan grande estremo
que alli se juntaua
a llorar por el
lagrimas cansadas.

ROMANCES
BVRLESCOS.

ROMANCE I.
A la Fabula de Leandro, y Ero.

AVnque entiendo poco Griego
en mis gregiescos he hallado
ciertos versos de museo,
ni muy duros, ni muy blandos.
De dos amantes la historia
contiene, tan pobres ambos,
que ella para vna linterna,
y el no tuuo para vn barco.
Dize pues, que doña Ero
tuuo por padre a vn hidalgo,
Alcayde que era de Sexto,
mal vestido, y bien barbado.
Su madre vna buena Griega
con mas partos, y pospartos
que vna baca, y el castillo
vna casa de Descalços.
Cernicalos de vñas negras,
en las almenas criados,
muchos dones a vn candil,

y tenia

y temporas todo el año.
Tambien dize este Poeta,
que era hijo don Leandro
de vn escudero de Auido,
pobrissimo, pero honrado.
Grandes hombres padre, y hijo
de regalarse el Verano
con gigotes de pepino,
y los Inuiernos de nauo.
La politica del diente
cometian luego a vn palo,
vara, y no de vagamundos,
pues no los ha desterrado.
Era pues el maucebito
vn Narciso iluminado,
virote de amor, no pobre
de plumas, y de penachos.
De su barrio, y del ageno
diligentissimo braço,
grande orinador de esquinas,
pero ventor por el cabo.
Citarista, aunque nocturno,
y Orfeo tan desgraciado,
que nunca enfrenò las aguas
que conuocó el dulce canto.
Puesto que ya de Anfion
imitando algunos passos,
llamò assi muchas mas piedras
que tuuo el muro Tebano.
Este pues galan vn dia,
no se si a pie, o a cauallo,
salio Dios en hora buena,
no muy bien acompañado.
Qualquier Lector que quisiere
entrarse en el carro largo
de las obras del Boscan,
se podra ir con el despacio,
Que yo a pie quiero ver mas
vn toro suelto en el campo,
que en Boscan vn verso suelto,
aunque sea en vn andamio.
Y assi no se donde fueron,
ni como se conuocaron
los deudos conuezinos
de Templo tan visitado.
Se al menos, que concurrieron
quantos baña comarcanos,
el sepulcro de la que iva
a las hancas de su hermano.
Esto solo de Museo
entendi, y abreuiando
a la vela, o romeria,
llegò en vn rocin muy flaco.
El noble Alcayde de Sesto,
y la Alcaydesa en vn asno
(con perdon de los cofrades)
doña Ero en vn quartago.
Gallarda de capitollo,
y de sombrero bordado,
que le prestò para ello
la muger de vn Veintiquatro.
Los demas Caualleritos
en la torre se quedaron,
qual sin pluma, qual con ella,
y todos de hambre piando.
Alborotó la aula Ero,
que el muro del velo blanco
tenia dos saetas
para dos ojos rasgados.
A quien se calaron luego
dos, o tres torzuelos brauos,
como a buo tal, y entre ellos
al Auideno biçarro.
Piola qual gorrion,
caracoleola qual gallo,
arrullola qual palomo
hizo las rueda qual pauo.
Ella del guante al descuido
desembainando vna mano
lo asseguró y le dio vn bello
cristalino cintaraço.
Quedó aturdido el moçuelo,

y medio desatinado
almiuar dexò de amor.
caersele por los labios.
Poco fue lo que le dixo,
mas tan dulce, aunque tan baxo,
que hecho sacristan Cupido
le corrio el velo al retablo.
Dexò caer el reboço,
y descubrio el sepanquantos
esta buena cara vieren,
que han de morir anegados.
Crepusculo era el cabello
del dia entre obscuro, y claro,
rayos de vna blanca frente,
si ay marfil con negros rayos.
De euano quiere el amor
que las cejas sean dos arcos,
y no de euano bruñido,
sino recien aserrado.
Los ojaços negros dizen,
aunque negros gente samo,
Condes somos de Buendia,
sino somos Condes Claros.
Los titulos me perdonen,
y el dibuxo prosigamos,
que sino los tuuo Grecia.
los pidio a Espaňa prestados.
La nariz algo aguileňa,
que lo corno vinculado,
lo dexò Ciro a los Griegos,
como aifange en mayorazgo.
De rosas, y de jazmines
meze ò el cielo vn encarnado,
que por darlo a sus mexillas,
se lo hurtò al Alua aquel año.
En dos labios diuidido
se rie vn clauel rosado,
guardajoyas de vnas perlas,
que embidia el mar Indiano.
Lo torneado del cuello,
y del pecho el alabastro,
tentaciones son señor,
sed liberanos a malo.
Entre lo que no se ve,
y lo que bruxuleamos,
metio vna vasquiña verde
el baston terciopelado.
Estas eran las bellezas
de aquel idolo de marmol,
que a razones, y a pellizcos
tenia yà al moçuelo blando.
Fauorecioles la noche
prestandoles tiempo, y tanto,
que se contaron sus vidas,
y sus muertes concertaron.
Señora Madre deuota
se estuuo siempre rezando,
y señor padre poltron,
se salio a dormir al patio.
Con esto dieron lugar
a que el galan diesse assalto,
y escalasse el pecho bobo,
sin tocar nadie a rebato.
Celebra pues la fiesta
por aquellos mismos passos,
si bien con otros intentos,
que vinieron se tornaron.
Pulgas pican al pelon,
y tienenlo tan picado,
que diera al tiempo las plumas
de su sombrerillo pardo,
Para que le sincopara
el termino señalado
a los gustos no cumplidos,
y a los dias malogrados.
Llegò al fin (que no deuiera)
en vn dia muy nublado,
y vna noche muy llouiosa,
luto el vno, el otro llanto.
A penas la obscura noche
las cintas se atò del manto,
y no del manto de lustre

fino

ſino de ſoplos del Auſtro.
Quando el moçuelo orgulloſo
ăzia el mar alborotado
vn pie con otro ſe fue
deſcalçando los çapatos.
Llegó deſnudo a la orilla
donde eſtuuieron vn rato
las faldas de la camiſa
a las olas imitando,
Haziendo con el eſtrecho
que ya le parece ancho,
lo que el dia de la purga
el enfermo con el vaſo.
La tremula ſeña aguarda
que de luz corone lo alto,
ſi tanta diſtancia puede
vencella farol tan flaco.
Preſaga al fin del ſuceſſo
turbada ſalio del caſo,
y cobatde a fiero ſoplo
del animoſo contrario.
Leandro en viendo la luz
la arena beſa, y gallardo,
o de la Eſtrélla de Venus
le dize iluſtre traslado.
Norte eres ya de vn baxel
de quatro remos por banco,
ſi naufragare ſerás
Santelmo de ſu naufragio.
A tus rayos me encomiendo,
que ſi me ayudan tus rayos
mal podra vn braço de mar
contraſtar a mis dos braços.
Eſto dixo, y repitiendo
Ero, y Amor, qual villano,
que a la carrera ligero
ſolicita el roxo palio.

ROMANÇE II.

Arrojoſe el mancebito
al charco de los atunes;
como ſi fuera el eſtrecho
poco mas de media açumbre.
Ya ſe va dexando atras
las pedorreras azules,
con que enamorò en Auido
mil moçuelas agridulces.
Del eſtrecho la mitad
paſſaua con peſadumbre
los ojos en el candil
que del fin templado luze.
Quando el enemigo cielo
diſparò ſus arcabuzes,
ſe deſatacó la noche,
y ſe orinaron las nuues.
Los vientos deſenfrenados
parece que entonces huyen
del orden donde los tuuo
el Griego de los embuftes.
El fiero mar alterado,
que ya ſufrio como vn yunque
al exercito de Xerxes,
oy vn moçuelo no ſufre.
Mas el animoſo jouen
con los ojos quando ſube,
con el alma quando baxa,
ſiempre ſu norte deſcubre.
No ay Ninfa de Veſta alguna,
que aſsi de ſu fuego cuyde
como la dama de Seſto
cuyda de guardar ſu lumbre.
Con las almenas la ampara,
porque ve lo que le cumple,
con las manos la defiende,
y con las ropas la cubre.
Pero poco le aprouccha
por mas remedios que vſe,
que el viento con ſu eſperança,
y con la llama concluye.
Ella entonces derramando
dos mil perlas de ambas luzes,

a Venus, y a Amor promete
ſacrificios, y perfumes.
Pero amor, como llouia,
y eſtaua en cueros, no acude,
ni Venus, porque con Marte
eſtà cenando vnas vbres.
El amador en perdiendo
el farol que lo conduze,
menos nada, y mas trabaja,
mas teme, y menos preſume.
Ya tiene menos vigor,
ya mas vezes ſe çabulle,
ya ve en el agua la muerte,
ya ſe acaba, ya ſe hunde.
Apenas eſpirò, quando
bien fuera de ſu coſtumbre
quatro palanquines vientos
a la orilla lo ſacuden.
Al pie de la amada torre,
donde Ero ſe conſume,
no dexa Eſtrella en el cielo,
que no maldiga, y acuſe.
Y viendo el difunto cuerpo,
la vez que ſe lo deſcubren,
de los relampagos grandes
las temeroſas vislumbres.
Deſde el alta torre embia
el cuerpo a ſu amante dulce,
y el alma donde ſe queman,
paſtillas de piedra açufre.
Apenas del mar ſalia
el Sol a rayar las cumbres,
quando la donzella de Ero
temiendo el ſuceſſo acude.
Y viendo hecha pedaços
aquella flor de virtudes,
de cada ojo derrama
de lagrimas dos almudes.
Iuntando los mal logrados
con vn punçon de vn eſtruche,
hizo que eſtas triſtes letras
vna blanca piedra ocupe.
Ero ſomos, y Leandro,
no menos necios que iluſtres,
en amores, y firmezas
al mundo exemplos comunes.
El amor como dos huevos,
quebrantò nueſtras ſaludes,
el fue paſſado por agua,
y yo eſtrellado ſin tuue.
Rogamos a nueſtros padres,
que no ſe pongan capuzes,
ſino pues vn fin tuuimos,
vna tierra nos ſepulte.

ROMANCE IIII.

A la Fabula de Piramo, y Tisbe.

LA ciudad de Babilonia,
famoſa no por ſus muros,
fueſſen de tierra cocidos,
o ſean de tierra crudos.
Sino por los dos amantes
deſdichados hijos ſuyos,
que muertos, y en vn eſtoque
han peregrinado el mundo.
Citariſta dulce hija
del Arquipoeta rubio,
ſi al braço de mi inſtrumento
le ſolicitas el pulſo.
Digno ſujeto ſerà
de las orejas del vulgo,
popular aplauſo quiero,
perdonenme ſus tribunos.
Piramo fueron, y Tisbe,
los que en verſo hizo culto
el Licenciado Nafon
bien romo, o bien narigudo.
Dexar el dulce candor
laſtimoſamente obſcuro,
al que tumulo de ſeda
fue de los dos caſquilucios.
Moral que los hoſpedò,
y fue condenado al punto,

si del Tigris, no en las raizes,
de los amantes enfrutos.
Estos pues, dos Babilonios
vezinos, nacieron mucho,
y tanto que vna pared
de oidos no muy agudos,
En los años de su infancia
oyò a las cunas los tumbos,
a los niños los gorgeos,
y a las amas los arrullos.
Oyolos, y aquellos dias
tambien la Audiencia los supo,
que años despues le hizo
rexas en seruicio suyo.
En el interin nos digan
los mal formados rasguños
de los pinceles de vn ganso
sus dos hermosos dibujos.
Terso marfil su esplendor,
no sin modestia interpuso
entre las ondas de vn Sol,
y la luz de los carbunclos.
Libertad dize llorada
el corbo suabe luto
de vnas cejas, cuyos arcos
no serenaron diluuios.
Luziente cristal lasciuo,
la tez digo de su bulto
vaso era de claueles,
y de jazmines confusos.
Arbitro de tantas flores,
lugar el olfato obtuuo
en forma, no de nariz,
sino de vn blanco almendruco.
Vn rubi concede, o niega,
segun alternar le plugo
entre doze perlas netas
veinte aljofares menudos.
De plata bruñida era
proporcionado cañuto
el organo de la voz
la cerbatana del gusto.
Las pechugas, si huuo Fenix,
suyas son, si no lo huuo,
de los jardines de Venus
pomos eran no madutos.
El ecetera es de marmol,
cuyos relieues ocultos
vitrage moruido hizieran
a los diuinos desnudos.
La vez que se vistio Paris
la garnacha de Licurgo,
quando Pallas por velloſa,
y por zamba perdio Iuno.
Esta pues del glorioso
vmbral de su primer lustro,
niña la estimò el amor
de los ojos que no tuuo.
Crecio deydad, crecio embidia
de vn sexo y otro, que mucho
que la fe erigiesse aras
a quien la emulacion culto?
Tantas vezes de los Templos
a sus posadas reduxo
sin libertad los galanes,
y las damas sin orgullo.
Que viendo quien la vistio
nueue meses que la truxo
de terciopelo de tripa
su peligro en los concursos.
Las reliquias de Tisbica
engastò lo mas recluso
de su retrete negado
aun a los atamos puros.
O Piramo! lo que haze
Iobenetò ya robusto
que sin alas podia ser
hijo de Venus segundo.
Narciso, no el de las flores
pompa que local sepulcro
construyò a su bobecilla
en el valle mas profundo.

Sino vn Adonis Caldeo,
ni jarifo, ni membrudo,
que traìa las orejas
en las jaulas de dos tufos.
Su copetaço peluza,
si tafetan su teftuço,
fus mexillas mucho raſo,
ſu vozo poco velludo.
Dos eſpadas eran negras
a lo dulcemente rufo,
ſus cejas que las doblaron
dos eſtocadas de puño
Al fin en Piramo quiſo
encarnar Cupido vn chuzo,
el mejor de ſu armeria
con ſu erramienta al vſo.
Eſte pues era el vezino,
el amante, y aun el cuyo,
de la tortola donzella
gemidora a lo viudo,
Que de las penas de amor
encarecimiento es ſumo,
eſcuchar hondas ſediento,
quien ſiente frutas ayuno.
Intimado el entredicho,
de vn ladrillo y otro duro,
llorando Piramo eſtaua
a partamientos conjuntos,
Quando fatal carauela,
emula mas no del humo,
en los corços repetidos
aferró puerto ſeguro.
Familiar tapetada,
que aun a peſar de lo aduſto,
Alba fue, y Alua a quien deue
tantos ſolares anuncios.
Calificarle ſus paſas
a fuer de Aurora propuſo,
los criticos me perdonen
ſi dixere con liguſtos.
Abraçòlo ſobarcada,
y no declaros Malucos
en nombre de la alçucena,
deſmentidora del tufo.
Siendo aforiſmo aguileño,
que matar baſta a vn difunto
qualquier olor de coſtado,
ò ſea morcillo ò rucio.
Al eſtoraque de Congo,
boluamos Dios en auiſo,
a la que quanto de a ocho
argentaron el pantuflo.
Abiſpa con libramiento,
no bolò como ella andubo,
menos vn torno reſponde
a los deuotos impuiſos.
Que la mulata ſe gira
a los penſamientos mudos:
o deſtino inducidor
de lo que has deſer berdugo.
Vn dia que ſubio Tisbe
humedeciendo diſcurſos,
a enjugarlos en la cuerda
de vn inquieto columpio,
Hallò en el desban acaſo
vna rima, que compuſo
la pared ſin ſer Poeta,
mas clara que las de alguno.
Auia la noche antes
ſoñado ſus infortunios,
y viendo el reſquicio entonces,
eſta es dixo, no dudo.
Eſta Piramo es la herida
que en aquel ſueño importuno
abrio dos vezes el mio
quando vna el pecho tuyo.
La fè que ſe deue a ſueños,
y a celeſtiales influxos
bien la dize de mi ama
el incredulo repugo.
Lo q̃ he viſto a ojos cerrados
mas autentico preſumo,

que

que del amor que conozco
los fauores que descubro.
Efecto improuiso es,
no de los años diuturno,
si no de vn niño en lo flaco,
y de vn Dios en lo oportuno.
Pared que nacio conmigo
del amor solo el estudio,
no la fuerça de la edad
desatar sus piedras pudo.
Mas ay que taladron niño,
lo que dilatarà astuto,
que no poco daño a Troya
breue portillo introduxo.
La vista que no dispensa
le desmienta el atributo
de ciego en la que le ata
ociosa venda el abuso.
Llegò en esto la morena
los talares de Mercurio
calçada en la diligencia
de seis argentados puntos.
Y viendo extinguidos ya
sus poderes absolutos
por el hijo de la Tapia
que tiene vezes de Nuncio.
Si distinguirse podia
la turbacion de lo turbio
su exercicio ya frustrado
le dexò el euano suyo.
Otorgò al fin el infausto
abocamiento futuro,
y citando la otra parte
sus mismos autos repuso.
Con la pestaña de vn lince
barrenando estaua el muro,
sino adormeciendo Argos
del abrego sustitutos.
Quando Piramo imitado
telares rompiendo imundos,
que la emula de Palas
dio a los diuinos insultos.
Barco ya de vistas dixo,
angosto no, sino Augusto,
que belas hecho tu lastre
nadas mas, quanto mas surto.
Poco espacio me concedas,
mas basta que a Palinuro
mucho mar le dexò ver
el primero breue surco.
Si a vn leño conducidor
de la conquista, o del hurto,
de vna piel fueron los Dioses
remuneradores justos.
A vn baxel que pisa inmouil
vn Mediterraneo enjuto
con los suspiros de vn Sol
bien le deuerán Colures.
Tus bordes pisò Piloto,
ya que no tu quilla buço,
si rebocando su voz
fauorecieres mi assumpto.
Dando luego a sus desseos
el tiempo mas oportuno,
frequentaron el desvan,
escuela ya de su curso.
Lirones siempre de Febo,
y de Diana lechuzos,
se beuieron las palabras
en el poluo del conduto.
Quantas vezes impaciente
metio el braço, que no cupo
el Garçon, y lo atentado
lo reuocaron por nulo.
Quantas el impedimento
acusaron de consumo,
el poço que es de por medio,
sino se besan los cubos.
Orador Piramo entonces
las armas jugò de Tulio,
que no aspid vigilante
a poderosos conjuros.

Amor que los aſsiſtia
el vergonçoſo capullo
deſnudò a la virgen roſa
que deſprecio el Tirio xugo.
Abrio ſu eſplendor la boba,
y a ſegille ſe diſpuſo,
tragica reſolucion,
digna de mayor coturno.
Media noche era porfilo,
hora que el farol nocturno
rebentado de muy caſto
campaua de muy ceñuno.
Quando tropeçando Tisbe
a la calle dio el pie zurdo,
de no pocos endechada
Caniculares aullos.
Dexó lacuidad de Nino,
y al ſalir funeſto Buho
alcandara hizo vmbroſa
vn berdinegro azeituno.
Sus paſſos dirigio, donde
por las bocas de dos brutos
tres ó quatro ſiglos ha
que eſta eſcupido Neptuno,
Canſada llegó a ſu margen
(à peſar del Abril) muſtio,
y la grimoſa la fuente
enronquecio ſu murmureo.
Olmo que en jouenes hojas
diſimula años adultos,
de ſu vid florida entonces
en los mas laciuos nudos.
Vn rayo ſin eſcuderos
(o de luz, o de tumulto)
de deſvanecio la pompa,
y el talamo deſcompuſo.
No fue nada, a cien lexias,
dio ceniça o cielo bruſco,
ſi tremendo en el caſtigo,
portentoſo en el injuſto,
La planta mas conuezina
quedò verde el ſeco junco,
ignorò aun lo mas ardiente
del acelerado incurſo.
Cintia calò el papahigo
a todo ſu plenilunio
de temores bellories,
que ella dize que ſon nublos.
Tisbe entre pabores tantos,
ſolicitando refugios
a las ruinas apela
de vn edificio caduco.
Executarlo queria
quando la ſelua produxo
del Egipcio, o del Theuano
vn Cleoneo triunfo.
Que en vn proximo cebado,
(no ſe ſi merino, o burdo)
babeando ſangre hizo
el chriſtal liquido impuro.
Temeroſa de la fiera,
aun mas que del eſtornudo
de Iupier, pueſto que
ſobreſalto fue machucho.
Huye perdiendo en la fuga
ſu manto fatal deſcuido,
que protonecio harà
al ſeñor Peramiburro.
A los portillos ſe acoje
de aquel antiguo reducto,
noble và, edificio aora
juriſdicion de Bertumno.
Alondra, no con la tierra
ſe coſio al menor barrunto,
de Eſmerjon como la triſte
con el tronco de vn Sauco,
Bebio la fiera, dexando
torpemente rubicundo,
el cendal que fue de Tisbe,
y el boſque penetrò inculto,
Funeſto llegò el tardon
que la ronda lo detuuo

ſobre quitalle el que fue
a vn embaxada verdugo.
Llegò piſando cenizas
del laſtimoſo traſunto
de ſus bodas a la fuente,
el termino conſtituto.
Y no hallando la moça
entre ronco y tartamudo
ſe enjaguò con ſus palabras
regulador de minutos.
De ſu alma la mitad
cita a vozes, mas ſin fruto,
que ſocarron ſe las niega
el eco mas campanudo.
Troncos examina guecos,
mas no le ofrece ninguno
el panal que ſolicita
en aquellos ſenos rudos.
Madama Luna, a eſte tiempo
a peticion de Saturno,
el velo corrio al melindre,
y el papahigo depuſo.
Para leer los teſtigos
del proceſſo ya concluſo,
que plublica mandò el hado,
qual mas, qual menos perjuro
Las huellas quadrupedales
del coronado abernuncio,
que en eſta ſazon bramando
tocó a Viſperas de ſuſto,
Las eſpumas que la yerua
mas ſangrientas las expuſo,
que el ſigno las habeo
rugiente pompa de Iulio.
Indignamente eſtragados
los pedaços mal difuſos
del belo de ſu retablo,
que yà de ſus duelos juzgo.
Violos, y al reconocellos
marmol obidiente al duro
ſincel de Liſipo, tanto
no ya deſmintio lo eſculto.
Como Piramo lo vido,
pendiente en vn pie a lo gruilo,
ſombra hecho de ſi miſmo
con facultades de vulto.
Las ſeñas repite falſas
del engaño, al que lo induxo
ſu fortuna contrà quien
ni lança vale, ni eſcudo.
Eſparcidos imagina
por el fragoſo arcabuco
(eburneos dirè, o diuinos,
diuinos digo, y eburneos)
Los bellos miembros de Tisbe,
y aqui otra vez ſe traſpuſo
fatigando a Praxiteles
ſobre copiallo de Eſtuco.
La Parca en eſto las manos
en la rueca y en el vio,
y los ojos como dizen
en el vital eſtatuto,
Inexorable ſonó
la dura tiſera a cuyo
mortal ſon, Piramo buelto
del paraſiſmo profundo
El azero que Vulcano
templò en venenoſos zumos
eficazmente, mortales,
y magicamente infuſos,
Valeroſo deſnudò,
y no como el otro Mucio,
aſsò inrepido la mano,
ſino el aſador traduxo
Por el pecho a las eſpaldas,
o tantas vezes inſulſo!
quantas bueltas a un yerro
los ſiglos daran futuros.
Tan mal te olia la vida,
o bien hide puta puto,
el que ſobre tu cabeça
puſiera vn cuerno de juro.

De

De violas coronada
salio la Aurora con çeño,
quando vn suspiro de a ocho,
aunque mal distinto el cuño.
Qual engañada mancilla
del cautiuo contrapunto,
a implicarse desalada
en la hermana del engrudo
La lleuò, donde el cuitado
en su postrimero turno
desperdiciaua la sangre
que recibio por embudo.
Ofreciole su regaço,
y yo le ofrezco en su muslo
desplumadas las delicias
del pajaro de Catulo.
En quanto boca con boca
confitandole disgustos,
y heredandole aun los trastos
menos virales estuuo.
Espirò alfin en sus labios,
y ella con semblante enjuto,
que pudiera por sereno
acatarrar vn Centurio.
Con todo su morrion,
haziendo el alma trabuco
de vn ay, se cayó en la espada
aquella vez que le cupo.
Prodigio desatò el hierto,
si cruel vn largo fluxo
de rubies de Zeilan
sobre esmeraldas de Muso.
Hermosa quedò la muerte
en los lilios amatuntos
que salpicó dulce yelo,
que tiñó valor venusto.
Llorolos con el Eufrates,
no solo el fiero Danubio
el siempre Araxes flechero,
quando Partho, y quando Turco.
Mas con su llanto labaron
en bucentoro diurno,
quando sale el Ganges loco,
quando buelue el Tajo rubio,
El blanco moral de quanto
humor se boluiò purpureo,
sabrosos granates fueron,
o testimonio, o tributo.
Sus muy reuerendos Padres
arrastrando luengos lutos
con mas colas que cometas,
con mas pendientes que pulpos.
Iaspes, y de mas colores
que vn aulico disimulo,
ocuparon en su hueffa,
que el Siro llama sepulcro.
Aunque estradicion constante,
si los tiempos no confundo
de Chronographos me atengo
al que calçare mas justo.
Que ascendiente pio de aquel
desvanecido Nabuco,
que pacio el campo medio hombre,
medio fiera, y todo mulo.
En vrna dexó decente
los nobles polues incluso,
que absoluieron de ser hueffos
cinamomo, y calamburco.
Y en letras de oro, aqui yacen
indiuiduamente juntos,
a pesar del Amor, dos,
a pesar del numero, vno.

ROMANCE IIII.

AL pie de vn alamo negro,
y mas que negro boçal,
pues ha tanto que no sabe
sino gemir, o callar.
Algo apartado de Esgueua,
porque el sucio Esgueua es tal,
que ni aun los alamos quieren
dalle sus pies a besar.

Es-

Estaua en lo mas ardiente
de vn dia Canicular,
entre dos cigarras que
le cantan el Sol, que fa.
Vn Miercoles de Ceniça
vestido de humanidad,
a cuya mesa ayunaron
los Martes del Carnabal.
Vn hidalgo introduciendo
en las cuchilladas paz,
de vn follado incorrigible,
puesto que mayor de edad.
Que la vejez de vnas calças,
desgarros contiene mas
que la juuentud trabiessa
del cantado escarraman.
Reparallas pretendia,
si se pueden repàrar
cuchilladas tan mortales
con vna aguja no mas.
Mecanica valentia,
bien que su temeridad
lo va entrando en vn confuso
laberinto criminal,
Donde fincara, no obstante
que con fin particular
embaine su dueño el mismo
dedalissimo dedal,
Porque le ha merido el hilo,
y ha de quedarse, o andar
requiriendo a fojas ciento
las verdes bragas de Adan.
Congojalo esto de suerte
que desatado nos dà
lo rengifo en el sudor
a veinte mil el millar.
Porque el sudor de vn hidalgo
todo ha de ser calidad,
tanto que su escarpin diga
a cien passos el solar.
Mayores el Sol hazia
las sombras del erbol yà
quando el Prado pisò alegre
la portada del lugar.
Temiendo pues que la gente
no gustasse de passar
por las que fueron calçadas
a vista del arrabal.
Iusticia en dos puntos hecho
si vara de tafetan,
por lo menos llama quantos
de laton esbirros trae.
Alfileres que le prendan
lo que pendiendo de atras
nos hazia su pendencia
sentir no bien, y ver mal.
Consiguiolo y atacando
las que por su antiguedad
primadas fueron de España
a mi voto en Portugal.
A solicitar se fue
dos mulas de cordouan,
que le hierran de ramplon
vezinos de Fregenal.
Infante quiere seguir
a los Principes que iran
con su Magestad a Irun
el Otubre que vendra.
Preuiene pues carruage,
no alegue anterioridad,
qual que Marques de Alfarache,
o Conde de Rabanal;
Porque sino Montesino
montañas desea catar
a Francia, y con el de Guisa
tener estrecha amistad.
Que tanta hambre, no solo
cata a Paris la ciudad,
sino a la mesa redonda
do los doze comen pan.
Penetrar quiere aquel Reyno,
pues a la necessidad

dere

deuè quanto lemo ſino
en Francia puede gaſtar.
Seguro de encontrar nones
donde tantos Pares ay,
Si ya no es que en Latin
ſon mas francos que en vulgar.
No eſtà Eſpaña para pobres,
donde eſconde cada qual
en el Arca de Noe
lo que vais a demandar.
Las eſpaldas bueluen todos
al pedir con priſa tal,
que al que buſcais con vn peto,
le hallais con vn eſpaldar.
Eſto pues harà a Reginfo
(lleuando mas de Real
en las venas que en la bolſa)
ſeguir a ſu Mageſtad.

ROMANCE V.

A don Pedro de Cardenas y Angulo vn Cauallero de Cordoua.

TEmo tanto los ſerenos
ſereniſsimo compadre,
que a mis picados deſeos
les doy la caſa por carcel.
Eſcapè de las quemadas
con vn romadizo graue,
porque ſienes de Poetas
no ſe entienden con el ayre.
Y aſsi guardo mi perſona
debaxo de treinta llaues,
porque donde no ay ſalud,
ni ay gracia, ni aurà ſepades.
Sabe Dios ſeñor don Pedro,
ſino fuera allà, y Dios ſabe
ſino temiera los bordes
de los candeleros grandes.
Ya que los de las buxias,
qual pecados veniales
gaſtaron de agua bendita
lo que aorraron de ſangre.
Temoos mucho, porque ſe
que padecieron tres harpes
muerte y paſion, porque algunos
pecadores ſe ſaluaſſen.
Pecadores que ſe ponen
por lo menos a lleuarſe
deſde la oreja al vigote
los puntos que no lograſtes.
Mas al fin en eſſas cartas
la colera deſarmaſtes,
como el toro que en la capa
executa ſu corage.
Sin duda el lagartoroxo
que os marca la mejor parte
del pecho, quando perdeis
os dà bocados mortales.
O lo que tiene de eſpada
lo nueſtra en atraueſarſe
por el ticino coraçon
que afligidas alas bate.
Gallarda inſignia, eſplendor
de Reales Eſtandartes,
que das eſfuerço en las guerras,
y calidad en las pazes.
Si ya en tu virtud hizieron
los antiguos Capitanes
rios de ſangre Africana,
montes de cuerpos alarbes.
No permitas que vn cruzado
en tu Orden militante
ſoberuias armas empuñe,
y humildes Chriſtianos mate.
Con todo eſſo ſaldrè al campo,
con tal que no muera nadie,
y que al balcon de la alcoba
nos parta el Sol de la tarde.
Haſta la hera que Reyes
mulatero girifalte,

se ceua en pechos de grajos,
y en piernas de alcarabónes.
Buenas noches gran señor
del pueblo de Gruñimaque,
y tan buenas que el Doctor
os ronde los arrabales.

ROMANCE VI.

DEspuntado he mil agujas
en vestir a Merisçote
ya de puro terciopelo,
ya de aguado chamelote.
No mas capellar con cifra,
ni mas adarga con mote,
que ni yo soy Boticario,
ni Albayaldos era vote.
Galanes los que acaudilla
el del arco y del virote,
o tengais el boço en flor,
o espinas en el vigote.
Escuchad los desvarios
de vn Poeta monigote,
en quarenta consonantes
destilados del cogote.
Escuchad las desventuras
del mas triste galeote
que dio en la choncha de Venus
las espaldas al açote.
Partir quiere a la vista
de vn Pastor, y Sacerdote,
que se casa con su Iglesia
con quarenta mil de dote,
Alborotale esta ausencia,
y no es mucho le alborote,
que en casa del condenado
suena mal cuerda, y garrote,
Porque en otra ida y venida
cierto fullero Angelote,
a la honra le dio vn pique,
y a la hazienda capote.
Esperando esta pelota
dizen que está vn don pelote,
para que haziendo el falta
la toque del primer vote,
Para bolar su perdiz
ha jurado vn tagarote,
que en viendole con espuelas
se quitara el capirote.
Y cierto amigo que tiene
su poco de escariote,
dize que quiere prouar
la conserua del pipote.
Conjurado se han los tres
de hazer al pobre çote
vezino de las riberas
de Iarama, o de Torote.
A las armas moçaluitos,
que vn nauio Filipote
os espera en el Ferrol,
plegue a Dios que se derrote.
Hazed en Inglaterra
nobilissimo cerote,
reduziendo al Caluinista,
saqueando al Hugonote,
Que sin venir de Berañа
no puede auer Lançarote,
aunque sea el que miuistra
a Iupiter el zambrote.
Dexad caminar al triste
Macias, o maçote,
a la ausencia, y a los zelos
componiendo vn estrambote.
Dexaldo, buelua a jugar
con su querida en vn troçe,
el dize que de picado,
yo digo que de guillote.
Dexad que ella en su partida
crezca el mar, y el suelo agote,
fingiendo ofender su rostro
sin darse ni vn papirote.
Que le jure que en su ausencia
se vestirá de picote,

e tocara lienço crudo,
y se cubrirà anascote.
Y en abito de culebra
luego otro dia se ensote,
donde algun martir asado
se lo siruan en gigote.
Dexadlo por vida mia,
y de camino se note,
que no ay fiança segura,
ni posada sin escote.

ROMANCE VII.

AOra que estoy de espacio,
cantar quiero en mi bandurria
lo que en mas graue instrumento
cantara, mas no me escuchan.
Arrimense ya las veras,
y celebrense las burlas,
pues dà el mundo en niñerias,
al fin como quien caduca.
Libre vn tiempo, y descuydado
amor de tus gara tusas,
en el coro de mi aldea
cantaua mis aleluyas.
Con mi perro, y mi huron,
y mis calças de gamuça,
por ser recias para el campo,
y por guardar las belludas.
Fatigaua el verde suelo
donde mil arroyos cruzan
como sierpes de cristal
entre la yerua menuda.
Yà cantando orrilla el agua,
ya caçando en la espesura
del modo que se ofrecian
los conejos, o las Musas.
Boluia de noche a casa,
dormia sueño y soltura,
no me despertauan penas
mientras me dexauan pulgas.
En la botica otras vezes
me daua muy buenas çurras,
del triunfo con el Alcalde,
del axedrez con el Cura.
Gouernaua de alli el mundo,
dandole a sopos ayuda
a las Catolicas velas
que el mar de Bretaña surcan.
Y hecho otro nueuo Alcides
trasladaua sus columnas
de Gibraltar al Iapon
con su segundo plus vltra.
Daua luego buelta a Flandes,
y de su guerra importuna
atribuìa la palma,
yà a la fuerça, yà a la industria.
Y con el Beneficiado,
que era Doctor por Osuna,
sobre Antonio de Lebrixa
tenia cien mil disputas.
Arguiamos tambien
metidos en mas honduras,
si se podian comer
esparragos sin la Bula.
Veniame por la plaça,
y de passo vez alguna,
para mi compraua pollos,
para mis vezinas turmas.
Comadres me visitauan,
que en el pueblo tenia muchas,
ellas me llaman compadre,
y taita sus criaturas.
Labauanme ellas la ropa,
y en las obras de costura,
ellas ponian el dedal,
y yo ponia la aguja.
La vez que se me ofrecia
caminar a Estremadura,
entre las mas ricas dellas
me dauan caualgadura.
A todas queria Bien,
con todas tenia ventura,

porque a todas igualaua,
como tisseras de iourtas.
Esta era mi vida Amor
antes que las flechas tuyas
me hizieran su terrero,
y blanco de desuenturas.
Enseñasteme traydor
la mañana de san Lucas,
en vn rostro como almendras,
ojos garços, trenças rubias.
Tales eran trenças, y ojos,
que tengo por muy fin duda
que cayera en tentacion
vn viejo con estangurria.
Desde entonces acà se,
que matas, y que asseguras,
que das en el coraçon,
y que a los ojos apuntas.
Se que nadie se te escapa:
pues quando mas de ti huya,
no ay vara de Inquificion
que assi halle al que tu buscas.
Se que esta guerra ciuil,
y se que esta paz de Iudas,
que esperas para batalla,
y conuidas para justa.
Se que armas de diamante,
y nos das lanças de juncia,
y para arneses de vidrio
espada de azero empuñas.
Se que es la del Rey Finco
tu mesa, y tu cama dura
potro en que nos das tormento,
tu sueño, sueño de grullas.
Se que para el bien te duermes,
y que para el mal madrugas,
que te sirues como Grande,
y que pagas como mula.
Perdona pues mi bonete,
no muestres en el tu furia,
baigame esta vez la Iglesia,
y mira que descomulga.
Leuantas el arco, y buelues
de tus saetas las puntas
contra los que sus juyzios
siniseran bien sus plumas.
Mas con los que ciñen armas
bien callas, y disimulas,
de gallina son tus alas,
vete para hide puta.

ROMANCE VIII.

TRiste pisa y afligido
las arenas de Pisuerga
el ausente de su dama,
el desdichado Zulema.
Moro Alcayde, y no Bellido,
amador con axaqueca,
arrozinado de cara,
y carigordo de piernas.
No lleua por la marlota
bordada cifra, ni impressa,
en el campo de la adarga,
ni en la banderilla letra.
Porque es el Moro idiota,
y no ha tenido Poeta
de los Sastres deste tiempo,
cuyas plumas son tisseras.
Los ojos tiene en el rio,
cuyas hondas se lo lleuan,
y embueltas entre las hondas
lleua sus lagrimas tiernas.
Tanto llora el hi de puta,
que si el año de la seca
llorara en dos hazas mias,
acudiera a diez hanegas.
Los espacios que no llora,
de memorias se alimenta,
porque le dan las memorias
lo que los ojos le niegan.
Pienssos se dà de memorias,
rumiando glorias, y penas.

aun

como rabanos mi mula,
y vna mona verengenas.
Contempla luego en Velaja,
la qual mientras la contempla
cias de imaginacion
o se la traen, o la lleuan.
Y ella se està merendando
duraznitos en su huerta,
y tirandole los cuescos
al que tal passa por ella.
Ojos claros, cejas rubias
al viuo se le presentan,
lançando rayos los ojos,
y flechas de amor las cejas.
El Moro contemplatiuo
a los de su dama buela,
como a los ojos del buho,
cernicalos de viñas prictas.
Ay Mora bella le dize,
no menos dulce que bella
no estraguen tu condicion
las condiciones de ausencia.
Ay Moro mas gemidor
que el exe de vna carreta,
pues no soy tu Mora yo,
no me quiebres la cabeça.
Recibe alla este suspiro,
y este llanto desta tierra,
donde el Rey me ha desterrado,
y mis cuydados me entierran.
Llore alto Moro amigo,
suspire rezio, y con fuerça
que han de andar llanto y suspiro
mas de nouenta y seis leguas.
En esto ya salteado
de vna varonil verguença,
a labar el tierno rostro
de su caballo se apea.
Tambien se apea el galan,
porque quiere en el arena
sembrar peregil guisado
para vuestras reuérencias.

ROMANCE IX.

HErmana Marica
mañana que es fiesta,
no iras tu a la amiga,
ni yo ere a la escuela.
Pondraste el corpiño
y la saya buena,
cabeçon labrado,
toca y alba nega.
Y a mi me pondran
mi camisa nueua,
sayo de palmilla,
media de estameña.
Y si haze bueno
traere la montera,
que me dio la Pascua
mi señora aguela.
Y el estadal roxo,
con lo que le cuelga,
que truxo el vezino
quando fue a la feria.
Iremos a Missa,
veremos la Iglesia,
daranos vn quarto
mi tia la ollera.
Compraremos dèl,
que nadie lo sepa,
chochos y garuanços
para la merienda.
Y en la tardecita
en nuestra plaçuela
jugarè yo al toro,
y tu a las muñecas.
Con las dos hermanas
Iuana, y Madalena,
y las dos primillas
Marica, y la tuerta.
Y si quiere, madre
dar las castañetas,

podràs tanto dello
bailar en la puerta,
Y al ſon del adufe
cantarà Andreguela
no me aprouecharon
madre las yeruas.
Y yo de papel
hare vna librea
teñida con moras,
porque bien parezca.
Y vna caperuza
con muchas almenas,
pondrè por penacho
las dos plũmas negras.
Del rabo del gallo,
que aculla en la guerta
anarangeamos
las carneſtolendas.
Y en la caña larga
pondre vna bandera
con dos borlas blancas
en ſus trançaderas.
Y en mi cauallito
pondre vna cabeça
de guadamaci,
dos hilos por riendas.
Y entrarè en la calle
haziendo corbetas,
yo, y otros del barrio,
que ſon mas de treinta,
Iugaremos cañas
junto a la plaçuela,
porque Bartolilla
ſalga acà, y nos vea.
Bartola la hija
de la panadera,
la que ſuele darme
tortas con manteca.
Porque algunas vezes
haze mos yo, y ella,
las bellaquerias
detras de las puertas.

ROMANCE X.

HAnme dicho hermanas,
que teneis coſquillas
de ver al que hizo
a hermana Marica.
Porque no mouais,
el miſmo os embia
de ſu miſma mano
ſu perſona miſma.
Digo ſu aguileña
filomocoſia,
ya que no pintada
almenos eſcrita.
Y ſu condicion,
que es tan peregrina
quanras como quantas vienén
de Francia a Galicia.
Quanto a lo primero,
es ſu Señoria
vn bendito Zote,
de muy buena vida.
Que come a las diez,
y cena dedia,
que duerme en mollido,
y beue con guindas.
En los años moço,
viejo en las deſdichas,
abierto de ſienes,
cerrado de encias.
No es grande de cuerpo,
pero bien podria
de qualquier hignera,
alcançaros higas.
La cabeça al vſo,
muy bien repartida
el cogote a tras,
la corona encima.
La frente eſpacioſa
eſcombrada y limpia,

aunquu con rincones
qual plaça de Villa.
Las cejas en arco
como balleſtillas
de ſangrar a aquellos,
que con el pie firman.
Los ojos ſon grandes,
y mayor la viſta,
pues conoce vn galgo
entre cien gallinas.
La nariz es corua,
tal que bien podria
ſeruir de alquitara
en vna botica.
La boca no es buena,
pero a medio dia,
le dà ella mas guſto
que la de ſu Ninfa.
La barba, ni corta,
ni mucho crecida,
porque aſsi ſe ahorran
cuellos de camiſas.
Fue vn tiempo caſtaña,
pero ya es morcilla,
bolueranla penas
en ruzia, o tordilla.
Los hombros, y eſpaldas
ſon tales que auria
a ſer el ſan Blas,
para mil reliquias.
Lo demas ſeñoras,
que el manto cobija,
parte ſon viſiones,
parte marauillas.
Se dezir al menos,
que en ſus niñerias
ni pide a vezinos,
ni falta a vezinas.
De ſu condicion
deziros podria,
como quien la tiene
tan reconocida.
Que es el moço alegre,
aunque ſu alegria
paga mil penſiones,
a la melarquia.
Es de tal humor,
que en ſalud ſe cria
muy ſano, aunque no
de los de Caſtilla.
Es mancebo rico,
deſde las mantillas,
pues tiene (demas
de vna ſacriſtia)
Varcos en la tierra,
y en el rio viñas,
molinos de azeyte,
que hazen harina.
Vn jardin de flores,
y vna muy gran ſilua
de varia leccion,
a donde ſe crian.
Arboles que lleuan,
deſpues de vendimias,
a poder de eſtiercol
paſſas de legia.
Es enamorado
tan en demaſia,
que es vn maçacote,
que diga, vn Macias.
Aunque no ſe muere
por aqueſtas niñas,
que quieren con preſſa,
y piden con pinta.
Dales vn botin,
dos Octauas Rimas,
tres ſortijas negras,
quatro clauellinas.
Y a las Damiſelas
mas graues, y ricas,
coſtoſos regalos,
joyas peregrinas.

Porque para ellas
trae quanto de Indias,
guardan en sus senos
Lisboa, y Sebilla.
Traeles de las huertas
regalos de limas,
y de los arroyos
joyas de la China.
Tampoco es amigo
de andar por esquinas
vestido de azero,
como de palmilla.
Porque para el
del Aue Maria,
al quarto del Alua
anda la estantigua.
Y porque a su abuela,
oyò que tenian
los de su linage,
no mas de vna vida.
Assi desde entonces
la conserua, y mira
mejor que oro en paño,
o pera en almiuar.
No es de los curiosos,
a quien califican
papeles de nueuas
de Estado, ô Milicia.
Porque son (y es cierto,
que el Bernia lo afirma)
hermanas de leche
nueuas, y mentiras.
No se le dà vn bledo,
que al otro le escriua,
o dosel le cubra,
o adornele mitra.
No le quita el sueño,
que de la Turquia
mil leños esconda
el mar de Sicila.
Ni que el Ingles baxe
àzia nuestras Islas,
despues que ha sabido
en la que le embia.
Es su Reuerencia
vn gran Canonista,
porque en Salamanca
oyò Teologia.
Sin perder mañana
su leccion de Prima,
y al anochecer
leccion de sobrina.
Y assi es desde entonces
persona entendida,
si a su oido tañen
vna chirimia.
De las demas lenguas,
es gran humanista,
señor de la Griega,
como de la Scitha.
Tiene por mas suya
la lengua Latina,
que los Alemanes
la Persa, o la Egipcia.
Habla la Toscana
con tal policia
que quien la oye dize,
que nacio en Coimbra,
Y en la Portuguesa,
es tal que dirian,
que mamó en Logroño,
leche de borricas.
De la Cosmografia
passò pocas millas,
auuque oyò al Infante,
las siete partidas.
Y assi entiende el Mapa,
y de sus medidas,
lo que el Mapa entiende,
del mal de la orina.
Sabe que en los Alpes
es la nieue fria,

y caliente el fuego
en las Filipinas.
Que nacio Zamora
del Duero en la orilla,
y que es natural
Burgos de Caſtilla.
Que deſde la Mancha,
llegan a Medina
mas tarde los hombres,
que las golondrinas.
Es hombre que gaſta
en Aſtrologia
toda ſu pobreza
con ſu picardia.
Tiene ſu Aſtrolabio,
con ſus baratijas,
ſu compas y globos,
que peſen diez libras.
Conoce muy bien,
las ſiete Cabrillas,
la Bocina el Carro,
y las tres Marias.
Sabe alçar figura,
ſi halla por dicha,
o Rey, o cauallo,
o Sota caida.
Es fiero Poeta,
ſi le ay en la Libia,
y quando le toma,
ſu mal de Poeſia.
Haze verſo ſuelto,
con alexandria,
y con algarrobas,
haze redondillas.
Compone Romances,
que cantan y eſtiman
los que cardan paños,
y ouejas eſquilan.
Y haze canciones,
para ſu enemiga,
que de todo el mundo
ſon bien recibidas.
Pues en ſus rebatos
todo el mundo limpia
con ellas de Ingleſes
a Fuenterrabia.
Finalmente el es
Señoraças mias,
el que dos mil vezes
os pide y ſuplica,
Que con los gorrones
de las plumas ricas,
os hagais gorronas,
y os moſtreis Harpias.
Que no ſepulteis
el guſto en capillas,
y que a los bonetes
querais las bonitas.

ROMANCE XI.

DIez años viuio Belerma
en el coraçon difunto,
que le dexò en teſtamento
aquel Frances boquirrubio.
Contenta viuio con el,
aunque a mi me dixo alguno,
que viuiera mas contenta
con trecientos mil de juro.
A verla vino doña Alda,
viuda del Conde Rodulfo,
Conde que fue en Normandia,
lo que a Ieſu Chriſto plugo.
Y hallandola muy triſte
ſobre vn eſtrado de lutò,
con los ojos que ya eran,
orinales de Neptuno.
Riendoſe muy de eſpacio
de ſu llorar importuno,
ſobre el muerto coraçon
embuelto en vn paño ſucio.
Le dize amiga Belerma
ceſe tan necio dilubio,

que

que anegarà vueſtros años,
y ahogarà vueſtros guſtos.
Eſteſe allà Durandarte
donde la ſuerte le cupo,
buen poço aya ſualma,
y poço que eſtè ſin cubo.
Si el os quiſo mucho en vida,
tambien le quiſiſtes mucho,
y ſi tiene abierto el pecho
querelleſe de ſu eſcudo.
Que culpa tuuiſtis vos
de ſu entierro, ſiendo juſto,
que el que como bruto muere,
que le entierren como bruto.
Muriera el acà en Paris,
a dò tiene ſu ſepulcro,
que alli le hizieran lugar
los antepaſſados ſuyos.
Bolued luego a Monteſinos,
eſſe coraçon que os truxo,
y embialde a preguntar
ſi por gaujlan os tuuo.
Deſcoſed, y deſnudad
las tocas de angeo crudo,
el mongilon de bayeta,
y el manto baſto pulido.
Que aũ en las viudas mas viejas,
y de años mas caducos,
las tocas cubren a Enero,
y los mongiles a Iulio.
Quanto y mas a vna muchacha,
que la faltan dias algunos
para cumplir los treinta años,
que yo deſdichada cumplo.
Seis haze, ſi bien me acuerdo,
el dia de ſanti Nuflo,
que perdi aquel malogrado,
que oy entre los viuos buſco.
Holgueme de quatro y ocho,
haziendole dos mil hurtos,
a las palomas de beſo,
y a las tortolas de arrullos.
Senti ſu fin, pero mas
que murieſſe ſin ver fruto,
ſi ver fluxo de mi vientre,
porque ſiempre tuue pujo.
Mas no por eſſo vltragè
mi buena tez con raſguños,
cabal me quedò el cabello,
y los ojos caſi enjutos.
Aprended de mi Belerma,
holguemonos de conſuno,
lleueſe el mar lo llorado,
y lo ſuſpirado el humo.
No hileis memorias triſtes
en eſte apoſento obſcuro,
que qual guſano de ſeda
morireis en el capullo.
Hazed lo que en ſu fin haze
el paxaro ſin ſegundo,
que nos habla en ſus cenizas
de preterito y futuro.
Llorad ſu muerte, mas ſea
con lagrimillas al vſo
de lo mal paſſado nazca
lo por venir mas ſeguro.
Póngamonos a la par
dos toquitas de repulgo,
ceja en arco, manos blancas,
y dos perritos lanudos.
Yedras verdes ſomos ambas,
a quien dexaran ſin muros
de la muerte, y del amor
baterias, è infortunios.
Buſquemos por do trepar
que a lo que de ambas preſumo
no nos faltaran en Francia
pared grueſa, tronco duro
La Igleſia de ſan Dionis,
Canonigos tiene muchos,
delgados, cariaguileños,
carihartos, y eſpaldudos.

Escojamos como en peras,
dos deligos capotunicos,
de aquestos que andan en mulas,
y tienen algo de mul s.
Destos Alexandros Magnos,
que no tienen por disgusto
por dar en nuestros broqueles,
que demos en sus escudos.
De todos los doze Pares,
y sus nones abrenuncio,
que calçan bragas de malla,
y de azero los pantuffes.
De que nos firuen amiga,
petos fuerses, yelmos luzios,
armados hombres queremos,
armados, pero desnudos.
De vuestra mesa redonda,
francos Paladines huuo,
donde ayunos os sentais,
y os leuantais mas ayunos.
La de quatro esquinas quiero,
que la ventura me puso
en casa de vn quatro picos,
de todos quatro picudo.
Donde firuen la Quaresma
sabrosissimos vesugos,
y turmas en el carnal,
con su taldillo, y su çumo.
Mas iva a dezir doña Alda,
pero a lo demas dio vn nudo,
porque de don Montesinos,
entrô vn pajezillo zurdo.

ROMANCE XXI.

NOsle desengaño,
gracias doy al cielo,
que rompiste el laço
que me tenia preso.
Por tan gran milagro
colgaré en tu Templo
las graues cadenas
de mis graues yerros.
Las fuertes coyundas
el yugo de azero,
que con tu fauor
sacudi del cuello.
Las humidas velas,
y los rotos remos,
que escapé del mar,
y ofrecí en el puerto.
Ya de tus paredes
seran ornamento,
gloria de tu nombre,
y de amor descuento.
Y assi pues que triunfas,
del rapaz arquero,
tiren de tu carro,
y sean tu trofeo.
Locas esperanças
banos pensamientos,
passos esparcidos,
liuianos desseos.
Rabiosos cuydados,
ponçoñosos zelos,
infernales glorias,
glorioso infiernos.
Compongante himnos,
y digan sus versos,
que libras cautiuos,
y das vista a ciegos.
Ante tu Deidad
honrense mil fuegos
del sudor precioso
del arbol Sabeo.
Pero quien me mete
en cosas de seso,
y en hablar de veras,
en aquestos tiempos.
Porque el que mas trata
de burlas y juegos
esse es quien se viste
mas a lo moderno.

In-

Ingrata señora
desde tu apossento,
mas dulce y sabrosa
que nabo en Aduiento.
Aplicame vn rato
el oydo atento,
que quiero hazer auto
de mis debaneos.
Quede noches frias,
que me tuuo el yelo
tal, que por esquina
me juzgo tu perro.
Y alçando la pierna
con gentil denuedo,
me argentò de plata
los çapatos negros.
Quede noches destas,
señora me acuerdo,
que andando a buscar
chinas por el suelo.
Para hazer la seña
por el agujero,
al tomar la china
me ensucie los dedos.
Quede dias anduue
cargado de azero
con harto trabajo,
porque estaua enfermo.
Como estaua flaco
parecia cencerro,
hierro por de fuera,
por dedentro gueso.
Quede meses y años,
que viui muriendo,
empeñado pobre,
sin ser Beltenebro.
Donde me acaecio
mil dias enteros
no comer sino vñas
haziendo Sonetos.
Quede necedades
escriui en mil pliegos,
que dessias no acra,
y yo las confesso.
Aunque las tuuimos
ambos en vn tiempo,
yo por discreciones,
y tu por requiebros.
Que de medias noches,
cantè en mi instrumento
socorre señora
con agna mi fuego.
Donde aunque tu no
socorriste luego,
socorrio el vezino,
con algun caldero.
A Dios mi señora,
porque me es tu gesto
chiminea el verano,
y nieue el inuierno.
Y el braço me tienes
de guijarros lleno,
porque creo que bastan
seis años de necio.

ROMANCE XIII.

ENsillenme el asno ruzio,
del Alcayde Anton Llorente,
denme el tapador decorcho,
y el gauan de paño verde.
El lançon en cuyo hierro
se han orinado los meses,
el casco de calabaça,
y el Vizcayno machete.
Y para mi caperuça
las plumas del tordo denme,
que por ser Martin el tordo,
seruiran de Martinetes.
Pondrele el orillo açul,
que me dio para ponelle
Teresa la del Villar

hija de Pasqual Vencete.
y aquella patena en quadros,
donde de laton se ofrecen,
la madre del virotero,
y aquel Dios que calça Arneses.
Tan en pelota y tan juntos,
que en ciegos nudos los tienen,
el vno redes y braços,
y al otro braços y redes.
Cuyas figuras en torno,
acompañan, y guarnecen
ramos de nogal, y espinas,
y por letra pan y nuezes.
Esto dezia Galayo,
antes que al Tajo partiesse,
aquel yeguero lloron,
aquel jumental ginete.
Natural de do nacio,
de yegueros descendientes,
hombres que se proueen ellos,
sin que los prouean los Reyes.
Traxeronle la patena,
y suspirando mil veze,
del Dios garañon mirana,
la dulce Francia, y la fuente.
Piensa que serà Teresa
la que descubren, y prenden,
agudos rayos de embidia,
y de zelos nudos fuertes.
Teresa de mis entrañas
no te gazmies, ni axaqueques,
que no faltaran çaraças,
para los puerros que muerden.
Aunque es largo mi negocio,
mi buelta serà muy breue,
el dia de san ciruelo,
o la semana sin Viernes.
No te pareces a Vrnus,
ya que en beldad le pareces,
en hazer de tantos hueuos,
tantas frutas de sartenes.
Quando sola te imagines,
para que de mi te acuerdes,
ponle a vn pantuflo aguiloñe
vn reuerendo vonete.
Si creciere la tristeza,
vna lonja cortar puedes
de vn jamon, que bien sabrà
tornarte de triste alegre.
O como sabe vna lonja,
mas que a todos quantos leen,
y rabos de puercos mas,
que lenguas de Bachilleres.
Mira amiga tu pantuflo,
porque veras si lo vieres,
que se parece a mi cara,
como vna leche a otra leche.
Acuerdate de mis ojos,
que estan quando estoy ausente
encima de la nariz,
y debaxo de la frente.
En esto llegò Bandurrio,
diziendole que se apreste,
que para sesenta leguas,
le falta tres vezes veinte.
A dar pues se parte el bobo
estocadas y reneses,
y tajos orilla el Tajo,
en mil hermosos broqueles.

ROMANCE XIIII.

A vn hermano del Autor.

EN la pedregosa orilla,
del turbio Guadalmellato,
que al claro Guadalquiuir,
le paga el tributo en barro.
Guardando vnas flacas yeguas,
a la sombra de vn peñasco,
con la mano en la muñeca
estaua el Pastor Galayo.
Pastor pobre y sin abrigo
para los yelos de Mayo,

no mas de porque está roto
desde el tronco a lo mas alto.
Quexause reziamente
del amor, que lo ha matado
en la mitad de los lomos
con el harpon de vn tejado.
Por la linda Teresona,
Ninfa que siempre ha guardado
orillas de Vezinguerra
animales vedriados.
Hija de padres que fueron
pastores deste ganado,
el vno orilla de Esgueua,
el otro orilla del Darro.
Desta pues Galayo andaua,
tiessamente enamorado,
lançando del pecho ardiente
regueldos amartelados.
No sienre tanto el desden
con que della era tratado,
quanto la terrible ausencia
lo comia medio lado.
Aunque para consolarse
sacaua de rato en rato
vn cordon de sus cabellos,
y texido de su mano.
Tan delicado y curioso,
tan curioso y delicado,
que si el cordon es tomiça,
los cabellos son esparto.
Con lagrimas le humedece
el yeguero desdichado,
aunque despues con suspiros
quedò enjuto y perfumado.
Y en vn papelon de estraça,
(auiendole antes besado)
lo embuelue, y saca del seno
de su Pastora vn retrato,
Que en vn pedaço de angeo,
no sin primor, ni trabajo,
con vna espatula vieja
se lo pintó vn boticario.
Y clauando en el la vista,
con tono romadiçado
estos versos cantó al son
de vn morteto, y de su mano.
Dulce retrato de aquella
enemiga desabrida,
que para acabar mi vida,
no tiene en sus ojos mella.
La paciencia se me apoca
de ver quan al viuo tienes
la frente entre las dos sienes,
y los dientes en la boca.
Y que es tal el regalado
mirar de tus ojos bellos,
que el que està mas lexos dellos,
esse està mas apartado.
Y assi aunque me hagan guerra
mirandolos me estaria
toda la noche y el dia
comiendo turmas de tierra.
Retrato pues soberano,
que segun es tu primor
tuuo al hazerte el Pintor
cinco dedos en la mano.
Sino quies verme difunto,
segun por ti me derriengo,
mirame, pues ves que tengo
la nariz tan en su punto.
Mirame ninfa gentil,
que ayer me mirè en vn charco,
y vi que era rubio y çarco,
como Dios hizo vn candil.

ROMANCE XV.

QVese os va la Pascua moças
que se nos va la Pascua.
Moçuelas las de mi barrio
loquillas y confiadas,
mirad no os engañe el tiempo,
la edad, y la confiança.
No os dexeis lisonjear

de

de la juuentud loçana,
porque de caduças flores,
texe el tiempo ſus guirnaldas,
que ſe nos va,&c.

Buelan los ligeros años,
y con preſurosas alas
nos roban como harpias
nueſtras ſabroſas viandas.
La flor de la marauilla
eſta verdad nos declara,
porque le hurta la tarde,
lo que perdio la mañana,
que ſe nos va,&c.

Mirad que quando penſais,
que hazen la ſeñal del Alua
las campanas de la vida,
es la queda, y os deſarma.
De vueſtro color iluſtre,
de vueſtro donayre y graçia,
y quedais todas perdidas
por mayores de la marca,
que ſe nos va,&c.

Yo ſe de vna buena vieja,
que fue vn tiempo rubia, y çarca,
aunque al preſente le cueſta,
harto caro el ver ſu cara.
Porque ſu bruñida frente,
y ſus mexillas ſe hallan,
mas que roquete de Obiſpo
encogidas y artugadas,
que ſe nos va,&c.

Y ſe de otra buena vi ja,
que vn diente que le quedaua
ſe lo dexò eſſotro dia
ſepultado en vnas natas.
Y con lagrimas le dize,
diente mio de mi alma,
yo ſe quando fuiſtes perla,
aunque agora no ſois nada,
que ſe nos va,&c.

Por eſſo mocuelas locas
antes que la edad abara
el rubio cabello de oro,
conuierta en luziente nacar,
quered quando ſois queridas
amad quando ſois amadas,
mirad bobas que detras
ſe piſa la ocaſion calua.

ROMANCES FVNEBRES.

ROMANCE I.

A la muerte de doña Luiſa de Cardona, Monja en ſanta Fè de Toledo.

MOriſte Ninfa bella,
en edad floreciente,
que la muerte entre flores
ſe eſconde qual ſerpiente.
Moriſte, y amor luego
rompio el arco impaciente,
caſto amor, no el que tira
flechas de oro luziente.
Ninguno ay en la ſelua
que tu fin no lamente,
o ſatiro ſea duro
o Virgen inocente.
Haſta el Dios que ſus cuernos
con guirnaldas deſmiente,
por darlas a tu Vrna,
las niega ya a ſu frente.
Eco de nueſtras vozes
vniuerſal oyente
no esya ſino de quexas,
fiel correſpondiente.
Al viento la arboleda,
mas que nunca obediente,
con el tu muerte gimes,
y el con ella ſiente.
La caſta cacadora
ſeguiſte puntualmente,
ya en los montes armada,
ya deſnuda en la fuente.

Li-

Ligera a los pies fuisto
del coretllo, y valiente
del jauali cerdoso,
al espumoso diente.
De cuya profesion
testigo suficiente,
en el laurel sagrado
la aljaua sea pendiente.
Tumba es oy de tus huesos,
casta, sino decente,
el arbol cuyas ramas,
no teme rayo ardiente.
El arbol que teniendo
tu memoria presente,
no ya de aues lasciuas
torpe nido consiente.
Tierno gemido apenas
de tortola doliente,
que muerto esposo llora,
no que lo llame ausente.
A donde de las Ninfas,
diez a diez, veinte a veinte,
si el llanto es ordinario,
el conuerso es frequente.
O alma, que eres ya
Deidad resplandeciente,
Dalisa, porque el tiempo
su prescripcion no intente.
El tiempo de memorias,
Fiscal tan insolente,
que a la inmortalidad
no perdona accidente.
Aqui donde està el Betis,
creo tu fin creciente,
llorando por los ojos
desta su antigua puente.
No tumulo te erige
de marmol diferente,
donde el Sol vno a vno
sus muchos rayos cuente.
Ni ocupada la industria
de artifice excelente
dirà a tus cenizas
vasija competente.
Sino vn padron humilde,
con la inscripcion siguiente,
que piedad solicite,
y sus fe represente.
Suspende, o caminante
el passo diligente,
y quando no admirado,
condolido detente.
Memoria soy de vn Sol,
que el Turia fue su Oriente,
y su Ocidente el Tajo,
dilo de gente en gente.

ROMANCES SACROS.

ROMANCE I.

Al Nacimiento de N. S.

Quantos siluos, quantas vozes
tus campos Belen oyeron,
sentidas bien de sus valles,
guardadas mal de sus Ecos.
Pastores las dan buscando,
el que celestial Cordero
nos abrio piadoso el libro
que nauegan tantos sellos.
Que buscais los ganaderos?
vno, ay Cordero, que su cuna
los braços son de la Luna,
si duermen sus dos luzeros.
No pastor, no abrigò fiera,
fragil choça, aluergue ciego,
que no penetre el cuydado,
que no escudriñe el deseo.
La penitencia calçada
en vez de abarcas el viento,
cumbres pisa coronadas
de Paraninfos del cielo.
Que buscais, &c.

Escojamos como en peras,
dos deligos capotunicos,
de aquestos que andan en mulas,
y tienen algo de mul s.
Destos Alexandros Magnos,
que no tienen por disgusto
por dar en nuestros broqueles,
que demos en sus escudos.
De todos los doze Pares,
y sus nones abrenuncio,
que calçan bragas de malla,
y de azero los pantuflos.
De que nos firuen amiga,
petos fuerses, yelmos luzios,
armados hombres queremos,
armados, pero desnudos.
De vuestra mesa redonda,
francos Paladines huuo,
donde ayunos os sentais,
y os leuantais mas ayunos.
La de quatro esquinas quiero,
que la ventura me puso
en casa de vn quatro picos,
de todos quatro picudo.
Donde firuen la Quaresma
sabrosissimos vesugos,
y turmas en el carnal,
con su caldillo, y su çumo.
Mas iva a dezir doña Alda,
pero a lo demas dio vn nudo,
porque de don Montesinos,
entrô vn pajezillo zurdo.

ROMANCE XXI.

NOsle desengaño,
gracias doy al cielo,
que rompiste el laço
que me tenia preso.
Por tan gran milagro
colgaré en tu Templo
las graues cadenas
de mis graues yerros.
Las fuertes coyundas
el yugo de azero,
que con tu fauor
sacudi del cuello.
Las humidas velas,
y los rotos remos,
que escapé del mar,
y ofrecí en el puerto.
Ya de tus paredes,
seran ornamento,
gloria de tu nombre,
y de amor descuento.
Y assi pues que triunfas,
del rapaz arquero,
tiren de tu carro,
y sean tu trofeo.
Locas esperanças
banos pensamientos,
passos esparcidos,
liuianos desseos.
Rabiosos cuydados,
ponçoñosos zelos,
infernales glorias,
glorioso infiernos.
Compongante himnos,
y digan sus versos,
que libras cautiuos,
y das vista a ciegos.
Ante tu Deidad
honrense mil fuegos
del sudor precioso
del arbol Sabeo.
Pero quien me mete
en cosas de seso,
y en hablar de veras,
en aquestos tiempos.
Porque el que mas trata
de burlas y juegos
esse es quien se viste
mas a lo moderno.

In-

Ingrata señora
desde tu apossento.
mas dulce y sabrosa
que nabo en Aduiento.
Aplicame vn rato,
el oydo atento,
que quiero hazer auto
de mis debaneos.
Quede noches frias,
que me tuuo el yelo
tal, que por esquina
me juzgò tu perro.
Y alçando la pierna
con gentil denuedo,
me argentò de plata
los çapatos negros.
Quede noches destas,
señora me acuerdo,
que andando a buscar
chinas por el suelo.
Para hazer la seña
por el agujero,
al tomar la china
me ensucie los dedos.
Quede dias anduue
cargado de azero
con harto trabajo,
porque estaua enfermo.
Como estaua flaco
parecia cencerro,
hierro por de fuera,
por dedentro gueso.
Quede meses y años,
que viui muriendo,
empeñado pobre,
sin ser Beltenebro.
Donde me acaecio
mil dias enteros
no comer sino vñas
haziendo Sonetos.
Quede necedades
escriui en mil pliegos,
que desrios me agora,
y yo las confesso.
Aunque las tuuimos
ambos en vn tiempo,
yo por discreciones,
y tu por requiebros.
Que de medias noches,
cantè en mi instrumento
socorre señora
con agna mi fuego.
Donde aunque tu no
socorriste luego,
socorrio el vezino,
con algun caldero.
A Dios mi señora,
porque me es tu gesto
chiminea el verano,
y nieue el inuierno.
Y el braço me tienes
de guijarros lleno,
porque creo que bastan
seis años de necio.

ROMANCE XIII.

ENsillenme el asno ruzio,
del Alcayde Anton Llorente,
denme el tapador decorcho,
y el gauan de paño verde.
El lançon en cuyo hierro
se han orinado los meses,
el casco de calabaça,
y el Vizcayno machete.
Y para mi caperuça
las plumas del tordo denme,
que por ser Martin el tordo,
seruiran de Martinetes.
Pondrele el orillo açul,
que me dio para ponelle
Teresa la del Villar

hija de Pasqual Vencete.
y aquella patena en quadro,
donde de laton se ofrecen,
la madre del virotero,
y aquel Dios que calça Arneses.
Tan en pelota y tan juntos,
que en ciegos nudos los tienen,
el vno redes y braços,
y al otro braços y redes.
Cuyas figuras en torno,
acompañan, y guarnecen
ramos de nogal, y espinas,
y por letra pan y nuezes.
Esto dezia Galayo,
antes que al Tajo partiesse,
aquel yeguero lloron,
aquel jumental ginete.
Natural de do nacio,
de yegueros descendientes,
hombres que se proueen ellos,
sin que los prouean los Reyes.
Traxeronle la patena,
y suspirando mil veze,
del Dios garañon mirana,
la dulce Francia, y la fuente.
Piensa que serà Teresa
la que descubren, y prenden,
agudos rayos de embidia,
y de zelos nudos fuertes.
Teresa de mis entrañas
no te gazmies, ni axaqueques,
que no faltaran çaraças,
para los puerros que muerden.
Aunque es largo mi negocio,
mi buelta serà muy breue,
el dia de san ciruelo,
o la semana sin Viernes.
No te pareces a Vrnus,
ya que en beldad le pareces,
en hazer de tantos hueuos,
tantas frutas de sartenes.
Quando sola te imagines,
para que de mi te acuerdes,
ponle a vn pantuflo aguilon,
vn reuerendo vonete.
Si creciere la tristeza,
vna lonja cortar puedes
de vn jamon, que bien sabrà,
tornarte de triste alegre.
O como sabe vna lonja,
mas que a todos quantos leen,
y rabos de puercos mas,
que lenguas de Bachilleres.
Mira amiga tu pantuflo,
porque veras si lo vieres,
que se parece a mi cara,
como vna leche a otra leche.
Acuerdate de mis ojos,
que estan quando estoy ausente
encima de la nariz,
y debaxo de la frente.
En esto llegò Bandurrio,
diziendole que se apreste,
que para sesenta leguas,
le falta tres vezes veinte.
A dar pues se parte el bobo
estocadas y reueses,
y tajos orilla el Tajo,
en mil hermosos broqueles.

ROMANCE XIIII.

A vn hermano del Autor.

EN la pedregosa orilla,
del turbio Guadalmellato,
que al claro Guadalquiuir,
le paga el tributo en barro.
Guardando vnas flacas yeguas,
a la sombra de vn peñasco,
con la mano en la muñeca
estaua el Pastor Galayo.
Pastor pobre y sin abrigo
para los yelos de Mayo,

no

no mas de porque está roto
desde el tronco à lo mas alto.
Quexauase reziamente
del amor, que lo hi matado
en la mitad de los lomos
con el harpon de vn tejado.
Por la linda Teresona,
Ninfa que siempre ha guardado
orillas de Vezinguerra
animales vedriados.
Hija de padres que fueron
pastores deste ganado,
el vno orilla de Esgueua,
el otro orilla del Darro.
Desta pues Galayo andaua,
tiessamente enamorado,
lançando del pecho ardiente
regueldos amartelados.
No sentè tanto el desden
con que della era tratado,
quanto la terrible ausencia
lo comia medio lado.
Aunque para consolarse
sacaua de rato en rato
vn cordon de sus cabellos,
y texido de su mano.
Tan delicado y curioso,
tan curioso y delicado,
que si el cordon es tomiça,
los cabellos son esparto.
Con lagrimas le humedece
el yeguero desdichado,
aunque despues con suspiros
quedò enjuto y perfumado.
Y en vn papelon de estraça,
(auiendole antes besado)
lo embuelue, y saca del seno
de su Pastora vn retrato,
Que en vn pedaço de angeo,
no sin primor, ni trabajo,
con vna espatula vieja
se lo pintó vn boticario.
Y clauando en el la vista,
con tono romadiçado
estos versos cantó al son
de vn morteto, y de su mano.
Dulce retrato de aquella
enemiga desabrida,
que para acabar mi vida,
no tiene en sus ojos mella.
La paciencia se me apoca
de ver quan al viuo tienes
la frente entre las dos sienes,
y los dientes en la boca.
Y que es tal el regalado
mirar de tus ojos bellos,
que el que està mas lexos dellos,
esse està mas apartado.
Y assi aunque me hagan guerra
mirandolos me estaria
toda la noche y el dia
comiendo turmas de tierra.
Retrato pues soberano,
que segun es tu primor
tuuo al hazerte el Pintor
cinco dedos en la mano.
Sino quies verme difunto,
segun por ti me derriengo,
mirame, pues ves que tengo
la nariz tan en su punto.
Mirame ninfa gentil,
que ayer me mirè en vn charco,
y vi que era rubio y çarco,
como Dios hizo vn candil.

ROMANCE XV.

QVese os va la Pascua moças
que se nos va la Pascua.
Moçuelas las de mi barrio
loquillas y confiadas,
mirad no os engañe el tiempo,
la edad, y la confiança.
No os dexeis lisonjear

de

de la juuentud loçana,
porque de caducas flores,
texe el tiempo sus guirnaldas,
que se nos va,&c.
Buelan los ligeros años,
y con presurosas alas
nos roban como harpias
nuestras sabrosas viandas.
La flor de la marauilla
esta verdad nos declara,
porque le hurta la tarde,
lo que perdio la mañana,
que se nos va,&c.
Mirad que quando pensais,
que hazen la señal del Alua
las campanas de la vida,
es la queda,y os desarma.
De vuestro color ilustre,
de vuestro donayre y graçia,
y quedais todas perdidas
por mayores de la marca,
que se nos va,&c.
Yo se de vna buena vieja,
que fue vn tiempo rubja, y garça,
aunque al presente le cuesta,
harto caro el ver su cara.
Porque su bruñida frente,
y sus mexillas se hallan,
mas que roquete de Obispo
encogidas y artugadas,
que se nos va,&c.
Y se de otra buena vi ja,
que vn diente que le quedaua
se lo dexò essotro dia
sepultado en vnas natas.
Y con lagrimas le dize,
diente mio de mi alma,
yo se quando fuistes perla,
aunque agora no sois nada,
que se nos va,&c.
Por esso mocuelas locas
antes que la edad abara
el rubio cabello de oro,
conuierta en luziente nacar,
quered quando sois queridas
amad quando sois amadas,
mirad bobas que detras,
se pisa la ocasion calua.

ROMANCES FVNEBRES.

ROMANCE I.

A la muerte de doña Luisa de Cardona, Monja en santa Fè de Toledo.

MOriste Ninfa bella,
en edad floreciente,
que la muerte entre flores
se esconde qual serpiente.
Moriste,y amor luego
rompio el arco impaciente,
casto amor,no el que tira
flechas de oro luziente.
Ninguno ay en la selua
que tu fin no lamente,
o satiro sea duro
o Virgen inocente.
Hasta el Dios que sus cuernos
con guirnaldas desmiente,
por darlas a tu Vrna,
las niega ya a su frente.
Eco de nuestras vozes
vniuersal oyente
no esya sino de quexas,
fiel correspondiente.
Al viento la arboleda,
mas que nunca obediente,
con el tu muerte gimes,
y el con ella siente.
La casta cazadora
seguiste puntualmente,
ya en los montes armada,
ya desnuda en la fuente.

Ligera a los pies faiste
del corcillo, y valiente
del jauali cerdoso
al espumoso diente.
De cuya profesion
testigo suficiente,
en el laurel sagrado
la aljaua sea pendiente.
Tumba es oy de tus huesos,
casta, sino decente,
el arbol cuyas ramas,
no teme rayo ardiente.
El arbol que teniendo
tu memoria presente,
no ya de aues lasciuas
torpe nido consiente.
Tierno gemido apenas
de tortola doliente,
que muerto esposo llora,
no que lo llame ausente.
A donde de las Ninfas,
diez a diez, veinte a veinte,
si el llanto es ordinario,
el conuerso es frequente.
O alma, que eres ya
Deidad resplandeciente,
Dalisa, porque el tiempo
su prescripcion no intente.
El tiempo de memorias,
Fiscal tan insolente,
que a la inmortalidad
no perdona accidente.
Aqui donde està el Betis,
creo tu fin creciente,
llorando por los ojos
desta su antigua puente.
No tumulo te erige
de marmol diferente,
donde el Sol vno a vno
sus muchos rayos cuente.
Ni ocupada la industria
de artifice excelente
dirà a tus cenizas
vasija competente.
Sino vn padron humilde,
con la inscripcion siguiente,
que piedad solicite,
y fuese represente.
Suspende, o caminante,
el passo diligente,
y quando no admirado,
condolido detente.
Memoria soy de vn Sol,
que el Turia fue su Oriente,
y su Ocidente el Tajo,
dilo de gente en gente.

ROMANCES SACROS.

ROMANCE I.

Al Nacimiento de N. S.

QVantos siluos, quantas vozes
tus campos Belen oyeron,
sentidas bien de sus valles,
guardadas mal de sus Ecos.
Pastores las dan buscando,
el que celestial Cordero
nos abrio piadoso el libro
que nauegan tantos sellos.
Que buscais los ganaderos?
vno, ay Cordero, que su cuna
los braços son de la Luna,
si duermen sus dos luzeros.
No pastor, no abrigò fiera,
fragil choça, aluergue ciego,
que no penetre el cuydado,
que no escudriñe el deseo.
La penitencia calçada
en vez de abarcas el viento,
cumbres pisa coronadas
de Paraninfos del cielo.
Que buscais, &c.

Gil. Pediros albricias puedo.
Pas. De q? *G.* No deis mas passo,
q dormir vi a vn Niño, *P.* Passo.
Gil. Quedo, ay queditico quedo.
Tanto he visto celestial
tan luminoso, tan raro,
que a pesar hallaras claro
de la noche este portal.
Enfrena el passo Pasqual,
dexa a la puerta el denuedo,
pediros, &c.

ROMANCE II.

Al Santissimo Sacramento.

QVien pudiera dar vn buelo
por todo lo que el Sol mira,
y solicitar las gentes,
a cena jamas oyda.
Cena grande, siempre cena
a qualquiera hora del dia,
donde en poco pan se sirue,
mucha muerte, o mucha vida.
Esta si es comida,
y tan singular,
que Dios nos combida
a Dios en manjar.
Mire pues como se sienta
a mesa el hombre tan limpia,
que aun los espiritus puros
criaturas son indignas.
Nupciales ropas el alma,
blanca digo estola vista,
que a pesar del oro es
la mas blanca, la mas rica.
Esta si es comida, &c.
O tres, y quatro mil vezes
magnificencia diuina,
el Verbo eterno hecho oy grano
para la humana hormiga.
Quien pues oy no se desata,
en vozes agradecidas,
alternen gracias los Coros,
y responda la Capilla.
Esta si es comida, &c.

ROMANCE III.

A la Beatificacion de santa Teresa de Iesus, hizo don Luis este Romance en nombre del Vicario de Trasierra, Aldea de Cordoua, en Sierra Morena.

DE la semilla caida, (dras)
no entre espinas, ni entre pie-
que acudio a ciento por vno
a la agradecida tierra.
Media fue, y media colmada
la santa que oy se celebra
de Auila, segun dispone
ley de medidas expressa.
Bien que de semillatal,
no solo quiere ser media,
sino costal de buriel,
quando no halda de jerga.
Patriarca pues de a dos,
diuidida en dos fue entera
medio Monja y medio Frayle,
Soror Angel, Fray Teresa.
Monja ya, y frayle Beata,
oy nos la haze la Iglesia,
Trina en los estados, y vna,
si vnica no en la essencia.
Al Carmelo subio a donde,
con flores vio, y con centellas
çarça quiça, alguna pues
se descalçó para verla.
Baxò del legislador
en tablas mas que de piedra
de su antigua institucion
la recopilacion nueua.

Zelan-

Zelante y caritatiua
Tisbita como Eliſea
en el carro, y con el manto
baxa de ſus dos Profetas.
Baxa pues, y en pocos años
tantas fundaciones dexa,
quantos paſſos dà en Eſpaña
Orbe ya de ſus eſtrellas.
Moradas, diuino el Arte,
y celeſtial la materia
fabricò Arquitecta alada,
ſino argumentoſa abeja.
Tanto, y tambien eſcriuio,
que podrà correr parejas
ſu eſpiritu con la pluma
del Prelado de ſu Igleſia,
Pues Abulenſes los dos
ya que no iguales en letras,
en nombre iguales, el fue
Toſtado, Ahumada ella.
Grande en Auila apellido,
por quien tuuo de nobleza
lo que de beldad, y de ambas
lo que el pabon de ſoberuia.
Liſonjearonla a vn tiempo
las roſas, las açucenas,
que en el criſtal de ſu forma,
incluyò naturaleza.
Mas a breue deſengaño
caduca ſu primauera,
fragil deſmintio el criſtal
ſer de roca ſu firmeza.
Deſengaño judicioſo,
que con pereçoſa fuerça
interno royò guſano,
la verde laſciua yedra.
Cuya ſombra ſuſpendia
frutos mil de penitencia,
de ciudad no populoſa,
mas de Prouincias enteras.
No enranecio igual ceniza,
o Niniue tu cabaça
al ſayal de las capillas,
que exemplarmente oy blanquea.
En nueſtra Europa de tanto
Ciudadano Anacoreta,
que eſcondido en ſi, es ſu cuerpo,
vrna de ſu alma eſtrecha.
O con plumas de ſayal
penitente, pero bella
Carmelita gerarquia,
gloria de la nacion nueſtra.
O Religion propagada
antes que nacida apenas
plantada, ya floreſciente,
fecunda ſobre donzella.
O quan muda que procedes,
o quanto diſcurres lenta,
que mucho ſi es tu inſtituto
cantar baxo, y calçar cuerdas.
Perdona ſi entre los ciſnes
ſaludò tu Sol corneja,
tu Sol, que Alua tiraniça,
y eſpumas del Tormes ſellan.
Perdona ſi deſatado,
mi pobre eſpiritu en lenguas
metal no ha ſido canoro,
muda caña ſi de aquella
Santa de familias madre,
que en dos viñas a vna cepa
conduxo de vn ſexo y otro
obreros a horas diuerſas.
Cuyos ſilicios limando,
aun los yerros de ſus rejas
ſaluados le dan al cielo
hechos cedazos de cerdas.
Deſta pues Virgen prudente,
a cuya nupcial linterna,
el olio que guardó viua
eſtà diſtilando oy muerta.
A la Beatificacion
laureada haſta las cexas,

inconuencido Cordoua,
sus Lucanos, y Sennecàs.
Si estrañaren los vulgares
y acusaren la licencia
escapularios del Carmen,
mas escapatorias sean.
Todo va con regla, y arte,
que a Dios gracias arte y regla
nos dexó Antonio produzga
todo escuchante la oreja.
At Carmen potest produci,
como verdolaga en huerta,
a qualquiera pie concede
la autoridad Nebrisensia.
Como sea pie de Carmen,
calçe cañamo, o vaqueta,
y assi, quod scripsi, scripsi,
a dos de Otnbre, en Trasierra.

ROMANCES VARIOS.

ROMANCE AMOROSO I.

AL tronco de vn verde mirto,
enamorado Fileno,
dos esquadrones vio armados,
en la campaña de vn sueño.
Amor conduzia en las señas,
que tremolaua desseos,
esperanças Bradamantes
entre cuydados Rugeros.
Las pereçosas vanderas
seguian del tardo tiempo
horas en el mal prolixas,
dias en el mal ligeros.
Cerraron pues las dos hazes,
y el bello garçon durmiendo,
que cerrados ya los ojos,
mas Cupido esquadriego.
A ellos dize, a ellos,
cierra, cierra,
arma, arma,
cierra, cierra,
suenen las trompetas, suenen
guerra, guerra.
A ellos dize soldados
embestidles, aduirtiendo
que laminas son de pluma,
quantas mienten el azero.
Mas perdonad a sus alas,
aunque las perdone el viento,
que el fomentar su tardança
disminuir es su buelo.
No hagais boluer las espaldas,
a los enemigos nuestros,
huyendo quiero los dias,
pero no retrocediendo.
Las horas buelven atras,
por si el bien saben que espero,
por hazerme desdichado
sobem me haran eterno,
a ellos dize, a ellos, &c.
Yedra viuidora,
dichosa vestia,
luziente Alcaria
de aquel Sol que adora.
Garçon siempre bello,
que vn cordero al cuello
su ganado es,
desta yedra, pues
sia el sueño breue.
Quando perlas beue
la causa en las flores,
quando ruiseñores
en el mirto verde
recuerde dizen, recuerde,
quien amores tiene,
que vn Sol con dos Soles viene,
duize mas que el arroyuelo,
que las açuçenas pisa,
llegò Belisa,

de rayos se bordò el cielo,
y el Zagal,
aunque es Aguila Real,
su luz apenas sostiene,
que vn Sol, &c.

Gallardo mas que la palma,
que besa el ayre sereno,
salio Fileno,
en sus ojos salio el alma.
a recibirla,
y amorosa tortolilla
hizo el caso mas solene.
que vn Sol, &c.

OTRO LIRICO II.

AVe del plumage negro,
si bien de tanto esplendor,
que despreciando sus rayos,
vuestras plumas viste el Sol,
No por vuestra beldad sola
Reyna de las aues sois,
sino porque ministrais
armas que fulmine amor.
Gloria serà siempre vuestra,
y durarà. Qual mayor,
vestir luzes a vn Planeta,
o prestar rayos a vn Dios.
Muchos siglos coroneis
esta dichosa Region,
que quando os mereciò aue,
Serafin os admirò.
Honesta permitid ya
que los ojos de vn Pastor
lo menos luciente os sufran
examinandose en vos.
De vn pastor q̃ en vez de ouejas
sigue el impulso veloz
de vuestras hermosas alas,
con las de su coraçon.
Quantas vezes remontada
de esphera superior,
donde os perdia mi vista,
os cobraua mi atencion.
Solicitè vuestro nido,
que hallarse apenas dexò
sobre vn escollo, de quien
aprendistes el rigor.
Visitolo, y si desierto
lo halla mi deuocion,
quantos juncos dexais frios,
abraso en suspiros yo.
Ceniças lo digan quantas
estan humeando oy,
que humedecidas despues
aun no oluidan el calor.
O Reyna de quanto buela,
embidia de quantos son
aguilas por priuilegio,
por naturaleza no.
Perdonad el aire vn dia,
sino merecemos dos,
que el Tajo os espera cisne,
quando no su margen flor.
Esto cantaua Feliso
al dulce doliente son
de Ninfa, que agora es cãna,
de cãna que agora es voz.

OTRO LIRICO III.

DEsvaratados los cuernos,
y la batalla rompida,
sus esquadras leño a leño,
sus leños astilla a astilla.
Luchali hecho a la mar
con vergoçosa huida,
muerto el Baxà, y coronada
de su cabeça vna pica.
Redimidos los forçados,
mas por la merced diuina,
que la Trinidad humana
tres personas y vna liga.
Victoria el mar, victoria el cielo, di-
(ga,

triunfos de la liga
sea a tan gran vitoria (ria
trompa la fama y pluma la memo-
Glorioso parte don Iuan
con estruendo y armonia
de tiros, y de clarines,
dexando entre aquellas islas
vn mar de sangre y de fuego.
y por espumas, cenizas
tiñe, sino son turbantes,
que van buscando la orilla.
Vitoria dizen los fuegos
vitoria la artilleria,
las piedras dizen vitoria,
que los vencedores pisan,
Vitoria el mar, &c.

OTRO LIRICO IIII.

EN la fuerça de Almeria
se disimulaua Hazen,
Abencerraje hurtado
a la indignacion del Rey.
Entre el cuchillo, y la cuna
interpuso Majamet,
la parte del capellar,
que lo baltò a defender.
Negado pues al rigor,
galan se criaua el,
tan hijo, y mas del Alcayde,
que Celidaja lo es.
Celidaja que en sus años
Virgen era rosa, a quien
del verde nudo la Aurora
le desata el Rosicler.
Beldad ociosa crecia
en sus jardines tal vez,
al son de vn laud con ramas,
que eran cuerdas de vn laurel.
Coros alternando, y zambras
con sus Moras, hasta que
daua al Zefiro su frente
aljofares que beuer,
De cuya dulce fatiga
apelaua ella despues,
al baño que le templauan
curiosidad, y placer.
Vn dia en que le dieron
los jardines del vergel,
estrellas fragrantes, mas
que claras la noche vee.
Aueriguando la hallò
los dias de casi tres
lustros de su tierna edad,
aquel niño Dios, aquel
Fenix desnudo, fires aue
pollo siempre, sin deuer
segundas vidas al Sol,
nieto del mar en la fe.
Por no alterar a la Mora,
en vn listado alquizel
manto del Auencerraje,
desmintio su desnudez.
Fiando a vn mirto sus armas,
verde fondoso dosel
de vn marmol, que ni Lucrecia,
ni fuente dexa de ser.
Pliega el dorado volumen
de sus alas el donzel,
redimiendo ciegas luzes,
que mas vendadas, mas ven.
Del Auencerrage luego
copia hecho tan fiel,
que los dudara el concurso
equiuocado juez.
La ocupacion inquiriendo,
donaire haze, y desden
de que solicite niña,
lo que escusara muger.
Exerced le dize hermana
vuestra hermosura, y creed,
que tan vana es la de oy,
como ingrata la de ayer.

Fu-

Fugitiuos ſon los dos,
Vſad deſſos dones bien,
que en vn criſtal guardeis fragil
lo caduco de vn clauel.
Si regulais con las flores
que viſten eſta pared,
horas ſon que antes el dia
las ve morir que nacer.
Gozaos en ſazon que el tiempo
teſorero ya infiel
deſſe oro que peinais,
deſſe marfil que eſcondeis.
Deſengaños reſtituye,
necia en el eſpejo fue
la memoria, mudad antes
parecer, que parecer
Eſtrañando la doctrina
del jouen que hermano cree
la verguença a Celidaxa
le purpureò la tez.
El ya traternal engaño,
mal bebido en ſu niñez,
diſoluia quando Amor
fintiendo el dichoſo pie,
Del que ya conduce amante
quanto cauteloò el pincel
deſvanecio, y en ſu forma
piſando nubes ſe fue.

OTRO LIRICO V.

EN lagrimas ſalgan mudos
afectos que haſta oy
aun en ſuſpiros el alma
el aire ſe las fiò.
Afectos que el pie en vn grillo
andan en el coraçon,
y ſe fueran por los ojos,
a no reuocarlas yo.
Salgan por los ojos pues
Eſtrellas ſin eſplendor
entre hondas ſin ruido
deſmintiendo lo que ſon.
Que recato, aun al ſilencio
ſeñas teme ſino voz,
tanta a la diuina cauſa
ſe deue veneracion.
Adoro en perfiles de oro
dos bellas copias del Sol
tan bellas, que el pide rayos
a qualquiera de las dos.
Adorolas, y tan dulce,
tan mortal culto les doy,
que no penetra ſus aras,
ſino es la imaginacion.
Por no profanar groſero
ſu ſagrado Templo eſtoy
entre zelos y temores,
que la embidia me cauſò.
Preuiniendo diligente
el mas luziente harpon
que viſte plumas de fuego
en la aljaua del Amor.
Para exercitarlo el dia
que auſencia haga vn garçon,
mas que yo ſi venturoſo,
pero mas amante no.
Entre tanto la liſonja.
me junta a la emulacion,
que a vna deidad el ſilencio
mudo es adulador.

OTRO LIRICO VI.

Al Rey don Felipe Quarto nueſtro ſeñor, y a la Reyna nueſtra ſeñora.

LAs eſmeraldas en yerua,
los alcaçares de quien
ſi jardinero el Xarama,
el Tajo ſu Alcaide es.
Fileno, que lo Narciſo
deſpreciò por lo clabel
con Beliſa coronana,

diuino lilio Frances.
Paſtores que en vez de auejas
y de corderos, tal vez
rayos del Sol guarda ella,
de Abril guarda flores èl.
Amor que indignas ſus flechas
de tan altos pechos vè,
los vinculos de Hemineo
nudos hizo de ſu red.
De algun alamo lo diga
la corteza que les fue
bronce en la legalidad,
y en la abediencia papel.
Quantos afectos le deuen
los ecos de Aranjuez,
que naciendo a ſer deſeos,
ſuſpiros fueron deſpues.
A cuya caſta armonia
breues offrecio vn laurel
para numero ſus hojas,
para lamina ſu pie.
Dulces le texen los rios,
ſi en ſus margenes ſe ve
alegres coros de Ninfas,
dos a dos, y tres a tres.
Vn dia deſpues,
que los Ciſnes de la eſpuma
tiorua fueron de pluma,
eſto el aire oyó ſereno,
Viua el amor de Fileno,
quando éxceda a la par
de la fe de ſu Beliſa,
que no ay mas.
Viua la fa de Beliſa,
quando no mayor igual
al amor de ſu Fileno,
que no ay mas.
Siẽpre amantes vençan ſiempre
la reciproca amiſtad
de las vides con los olmos,
que no ay mas.

Sus años ſean felizes
en numero, y en edad
las encinas deſtos ſoros,
que no ay mas.
Y no ſabiendo jamas
lo que la fortuna es,
beſe la embidia ſus pies,
que no ay mas.

OTRO LIRICO VII.

A tres damas de Palacio

LAs tres Auroras que el Tajo
teniendo en la gueſa el pie,
fue dilatando el morir
por verlas antes nacer.
Las gracias de Venus ſon,
aunque dize quien las ve,
que las gracias ſolamente
ſe le igualan en ſer tres
Flores que dio Portugal,
la menos bella vn clabel:
dudoſo a qual mas le deua,
al ambar, o al roſicler.
La q̃ no es perla en el nombre,
en el eſplendor lo es,
y concha ſuya la miſma
què Luna de Venus fue.
Luzeros ya de Palacio,
Ninfas ſon de Aranjuez,
Napeas ſon de ſus criſtales,
Dryadas de ſu Vergel,
Tirano Amor de ſeis Soles,
ſuaue quanto cruel,
ſi mata a lo Caſtellano,
derrite a lo Portugues.
Franceliſa es quien abreua
los rayos de todos ſeis,
ſe que fulmina con ellos,
como los vibra no ſe.
En vn fauor homicida

embaina vn dulce desden
sus filos atrocidad,
y su guarnicion merced.
Forastero a quien conduze
quanto aplauso pudo hazer
a los años de Fileno,
Belisa lilio Frances.
De los tres dardos te escusa,
y si puedes mas de aquel
que resucita al que ha muerto
para matallo otra vez.

OTRO SACRO VIII.

Al nacimiento de nuestro Señor

NAce el Niño, y belo a belo
dexa el cabello a su Madre,
que esto de dorar las cumbres
es muy de Sol quando sale.
Leues reparos al frio
son todos, pero mas graues
que los alientos de vn buey,
que aunque calientan son aire.
De flacos remedios vsa,
que a valerse de eficazes
estufar pudiera al Norte
la menor pluma de vn Angel.
Tiembla pues, y afecta el heno
quando pudiera prestalle
Colcos en preciosa lana,
Moscobia en pelo suabe.
Parte lo niegue la yerua
del rigor elado, y parte
engañael sueño, negando
sus fauores celestiales.
Mas luego lo restituyen
ganaderos que los traen,
o resplandores que ignoran,
o conceptos que no sabe.
Y viendo en tanto Diziembre,
que los campos mas fragrantes
haze vn Niño junto a vn buey,
que el Sol en el Toro haze.
Tañen en coros, tañen,
Salterios Pastorales,
instrumentos que sonoros
de los celestiales coros,
son dulces competidores,
mereciendo sus temores
que Angeles los acompañen,
tañen en coros, &c.
Mas q̃ no el tiempo templados
suenan dulces instrumentos,
Cielos trasladan los vientos,
Auroras pisan los prados,
queriendo en los mas neuados
que los Abriles se engañen,
tañen en coros, tañen
Salterios, &c.

OTRO BVRLESCO IX.

PEnsó rendir la moçuela
el Alferez de mentira,
soldado por cien mil partes,
y rompido por las mismas.
Pensò que la sugetara
el gabion de la liga,
y de las terciadas plumas
la crespa volateria.
Y la capa verde obscura,
golpeada la capilla
en mas inciertos rebeses,
que vna mula, y sea la mia.
Y la saltaenvarca azul,
con mas pendientes de alquimia
que la noche de san Iuan
saca toda la justicia.
Y los greguescos de seda
aforrados en telilla,
mucho mas acuchillados
que mulatos en esgrima.
Y la espada en tiros cortos

mal pendiente de la cinta
por las obras temerosa,
por las palabras temida.
Pensò con lo dicho el hombre
sujetar la mugercilla
torciendo rubios vigotes
ayudados de alquitira.
Hablandola con los ojos,
pisando de gallardia,
suspirando por la calle,
y apuntalando su esquina.
Camafeo de la moça
ser el necio pretendia,
y a la verdad era feo,
aunque cama no tenia.
Pero tenia vn rasguño
del vigote para arriba,
que le hizo da merced
el padre de los pupilas.
Y aun creo que al otro lado
le huuiera hecho otra firma,
a no tenerlo ocupado
con no se que niñeria.
Con vn cierto bofeton,
que en la casa de Seuilla
lleuò, vencido en la entrada
con las manos menos limpias.
Vna pues alegre noche,
que lo hallò por su desdicha,
alumbrando con su cara
su calleja sin salida.
Llegandose poco a poco
debaxo la ventanilla,
como estudiante Frances
este Salmo le dezia.
Yo soy de santo Domingo
vna ciudad de Castilla,
donde aunque es de la Calçada,
ay descalças hidalguias.
Bien nacido como el Sol,
gracias a los Chauarrias,
inquieto fui desde niño
inclinado a la milicia.
Apenas tenia quince años,
quando vn dia a medio dia
dexè mi tierra por Flandes,
sepulcro de nuestras crismas.
Donde padeci peligros
tan grandes, que juraria,
que no me hallò la muerte,
porque triunfeis de mi vida.
Quando en el cerco de Chipre
estaua yo en Grauelinga
con vn brauo romadizo
sonando la bateria.
Nunca sali de mi tienda
mientras Ambers padecia,
porque no me acabò vn sastre
vnas calças amarillas.
Y aun alli por gran ventura
no me hallò vna culebrena,
que me passò por los ojos
poco mas de media milla.
Otra vez que huuo en Bruselas
vna pendencia reñida,
puse paz desde vn terrado,
aunque casi no me oian.
Y aù me acuerdo, por mas señas
que todo el mundo dezia,
que a ser yo de la pendencia
me prendiera la justicia.
Dexè al fin guerras, y Flandes,
porque era tierra tan fria,
y yo triste andaua enfermo
de camaras cada dia.
Como parti de allà pobre
atrauese a Picardia,
y en vn vergantin el mar
de la Rochela a Galicia.
Del golfo destas desgracias
señora, he llegado a vista
de vuestra merced, Dios quiera

que

que fuesse en su enjuta orilla.
Bien le deuo a la fortuna
el fin de tantas desdichas,
mas otra fuerça mejor
de todas ellas me libra.
Porque al salir de mi tierra,
saquè entre muchas reliquias
algunas plumas de gallo,
pero mas de la gallina.
Assado viuo por vos,
y quisiera Reyna mia,
que ya que aueis sido el fuego,
fuerades tambien parrillas.
Atenta escucha la moça
toda su oracion prolixa,
vnas vezes con enfado,
pero mas vezes con risa.
No le respondio palabra,
mas ella y otra su prima
le exprimieron al assado
el zumo de vna jeringa.

OTRO LIRICO X.

LLoraua la niña
(y tenia razon)
la prolixa ausencia
de su ingrato Amor.
Dexóla tan niña,
que apenas creyò,
que tenia los años
que ha que la dexò,
Llorando la ausencia
del galan traidor,
la halla la Luna,
y la dexa el Sol.
Añadiendo siempre
passion a passion,
memoria a memoria,
dolor a dolor.
Llorad coraçon
que teneis razon,
dizele su madre,
hija por mi amor
que se acabe el llanto,
o me acabe yo.
Ella le responde,
no podra ser no,
las causas son muchas,
los ojos son dos.
Satisfagan madre
tanta sinrazon,
y lagrimas lloren
en esta ocasion.
Tantos como dellos
vn tiempo tirò,
flechas amorosas
el Arquero Dios.
Ya no canto madre,
y si canto yo,
muy tristes endechas
mis canciones son,
Porque el que se fue,
con lo que lleuò,
se dexò el silencio,
se lleuò la voz:
Llorad coraçon, &c.

OTRO SACRO XI.

Al Nacimiento de nuestro Señor.

QVien oyò, quien oyò,
quien ha visto lo que yo,
yazia la noche quando
las doze a mis ojos dio.
El Relox de las Estrellas,
que es el mas cierto Relox,
yazia digo la noche,
y en el silencio mayor.
Vna voz dieron los cielos,
Amor diuino,

que era luz, aunque era voz,
diuino amor,
quien oyò, &c.
Ruiseñor no era del Alua
dulce hijo el que se oyò,
viste alas, mas no viste
bulto humano el Ruiseñor
De varios pues instrumentos,
el confuso acorde son,
gloria dando a las riberas,
Amor diuino
para la tierra anunciò,
diuino Amor,
quien oyò, &c.
Leuanteme a la armonia,
y cayendo al resplandor,
o todo me negò a mi,
o todo me neguè yo.
Tiraniçò mis sentidos
el soberano cantor,
que ni era aue, ni hombre,
Amor diuino
era mucho de los dos,
diuino Amor,
quien oyò, &c.
Restituidas las cosas
que el estasis me escondio,
al blando Zefiro hizo
de mis ouejas pastor.
Dexelos, y en vez de nieue
pisando vna y otra flor,
llegaè donde el yelo vi:
Amor diuino,
peinarle rayos al Sol
diuino amor,
quien oyò &c.
Humilde en llegando atè
al pesebre la razon,
que me ha valido mas luz
que la Catedra mejor.
Oi valar vn Cordero,
Cordero que fue Leon,
Leon que si Niño nace:
Amor diuino
es Niño, mas siempre Dios,
diuino amor,
quien oyò, &c.

ROMANCE XII.

DExad los libros agora
señor Licenciado Ortiz,
y escuchad mis desuenturas,
que a fe que son para oir.
Yo soy aquel gentilhombre,
digo aquel hombre gentil,
que por su Dios adorò
a vn ciegueçuelo ruin.
Sacrifiquele mi gusto,
no vna vez, sino cien mil,
en las aras de vna moça
tal qual os la pinto aqui.
El cabello es de vn color,
que ni es quarto, ni florin,
y la releuada frente,
ni açabache, ni marfil.
La ceja entre parda y negra,
muy mas larga que sutil,
y los ojos mas compuestos,
que son los de quis vel qui.
Entre cuyos vellos rayos
se deriua la nariz,
terminando las dos rosas
frescas señas de su Abril.
Cada labio colorado
es vn precioso rubi,
y cada diente el aljofar
que el Alua suele verter.
El aliento de su boca
todo lo que no es pedir,
mal aya yo sino excede
al mas suaue jazmin.
Con su garganta y su pecho

no

no tienen que competir.
El nacar del mar del Sur,
la plata del Potosi,
la blanca y hermosa mano,
hermoso y blanco Alguazil,
de libertad y de bolsa,
es de nieue, y de nebli,
lo demas L trado amigo,
que yo os pudiera dezir:
por mi fe que me ha rogado
que lo calle el faldellin.
Aunque por bruxula quiero,
si estamos solos aqui,
como a la sota de bastos
descubriros al botin.
Cinco puntos calça estrechos
este señor, basta al fin,
si ay serafines trigueños,
la moça es vn Serafin.
Pudo conmigo el color
porque vna vez que la vi
entre mas de cien mil blancas,
ella fue el marauèdi.
Y porque no sin razon
el discreto en el jardin
coge la negra violeta,
y dexa el blanco alheli.
Dos años fue mi cuydado,
lo que llaman por aì
los jacarandos respeto,
los modernos taheli.
En cuyos alegres años
desde el aue al peregil,
por esta negra odisea
la bucolica le di.
Sus pieças en el inuierno
vistio Flamenco tapiz,
y en el verano sus pieças
Andaluz guadamezi.
Oy desechaua lo blanco,
mañana lo carmesi,
hasta que en la peña pobre
quedò hermitaño Amadis.
Preguntadlo a mi vestido,
que riendose de mi,
sino habla por la boca,
habla por el bocaci.
Ya iva quedando en cueros
a la lumbre de vn candil,
casi passando el estrecho
de no tener y pedir.
Qnando Dios en hora buena
me fue forçoso el partir
a la ciudad de la Corte,
a la villa de Madrid.
Començò a mentir congojas,
a suspirar y gemir,
mas que viuda en el Sermon
de su Padre Fray Martin.
Dizo que azero seria
en esperar y sufrir,
fue despues cera, y si azero,
ella se temò de orin.
Ternissima me pidio,
que ya que quedaua assi
la ouejuela sin pastor
no la dexe sin mastin.
Y assi la dexè vn mulato
por espia y adalid,
que a mi me espiò en saliendo,
y se lo vino a dezir.
Dexele en su antiguo lustre,
y luego que me parti
echò la carnaça a fuera,
o maldito borzegui.
Pusome el cuerno vn traidor
mercadante corchapin,
que tiene bolsa en Oran
è ingenio en Maçalquiuir.
Rico es y maçacote
de los mas lindos que vi,
precioso, pero pesado,

como palo de Brasil.
O interes! y como eres,
o por fuerça, o por ardid,
para los diamantes sangre,
para los bronces buril.
Deme Dios tiempo, en q̃ pueda
tus proezas escriuir,
y quitemelo en buen hora
para los hechos del Cid.
Y vos tronco, a quien abraça
la mas luxuriosa vid,
que este lagrimoso valle
ha sabido producir.
Viuid en sabrosos nudos,
en dulces trepas viuid
siempre juntos, a pesar
de algun loco Paladin.

OTRO AMOROSO XIII.

A don Antonio Ponce de Leon y Chacon, señor de la villa de Polvoranca, yendo a Colmenar, muy amigo de don Luis, y no acabò este Romance.

COn su querida Amarilis,
va Danteo a Colmenar,
tan bella como diuina,
tan culto como galan.
No han dexado, no su aluergue
y ya lo siente el lugar,
que imaginada su ausencia
aun induze soledad.
La sierra que los espera
rejuuenecida ya,
sus canas (greñas de nieue)
suelta en trenças de cristal.
Arroyos que ignoran breues
la Monarquia del mar,
no ya el preuenir delicias
a su cañamo, o sedal.
Frutas conserua en sus valles
indulto verde, a pesar
del tiempo al docto garçon,
y a la hermosa deidad.
Obediencia jura el monte
al venablo del Zigal,
y a las flechas de la Ninfa,
que aun bueno en el carcax.
Dará al valiente Montero,
sino el cerdoso ribal
de Adonis la fiera alada,
que las seluas en edad
Vença, y en ramas su frente,
y a la bella montaraz,
vn corço expondra en la forma,
y en la fuga vn vendaual.
Agradecida Amarilis,
flores las abexas mas
deueran a su coturno,
que al nouillo celestial.
De las cortezas Danteo
del Alcornoque viuaz,
fabricarà aiuergues rudos,
mas distinto cada qual.
A los cuxambres copiosos,
que politicos haran
lo que su numero breue
su economia capaz.

OTRO BVRLESCO XIIII.

AL corral salio Lucia,
y Lucia en el corral
echò al Sol como el Sol mismo
todo su particular.
Desatô su seruidumbre
concediendo libertad
a las aguas y a los vientos,
por delante, y por detras.
Con tal furia, que pudiera
a toda priesa amainar

las velas, y en alto buelo
moler en el Quintanar.
Salieron los elementos
de aquella cautiuidad,
como suele por Agosto
temerosa tempestad.
Dos columnas la sustentan,
que pueden determinar
la tierra, mas no ay plus vltra
do quiera que ellas estan.
Mienten Pensiles de Venus,
Poetas bien lo diran
que vos sola sois la Diosa
del Amor y del amar.
Maltratò sabrosamente
sus carnes, porque veran
las manos que eran de nieue
entre la rosa y coral.
Al fin se rasgó Lucia,
quando aqui, quando acullà,
desde el principio del mundo,
hasta la posteridad.
Dio buelta a Fuenterabia,
y recorrio su arrabal,
y acabó donde comiença
el pecado original.

OTRO AMOROSO XV.

LAbrando estaua Artemisa
aquel famoso sepulcro,
que fue milagro de Grecia,
y marauilla del mundo.
Llorando la noche y dia
el malogrado difunto,
sus impertinentes ojos
parecen arroyos turbios.
Consolauala vna dama
mas elegante que Iulio,
boquifruncida de labios,
nariz corba y rostro enjuto.
Dexa esse llanto le dize,
porque ya es puesto en vso
que no llegue el sentimiento
mas que a cumplir con el vulgo.
Si el estado que te queda
supiesses bien yo presumo
que estarias mas contenta,
que con su renta el gran Turco.
Si es muerte la esclauitud,
y la libertad bien sumo,
si quedas libre, y comienças
a tener vida de gusto.
Compañia de varon,
ni ha prueuo, ni ha culpo,
que voluntaria es suaue,
y pesada si es con yugo.
Bien parece vn nombre en casa
pero si continuo es vno,
es muerte ciuil, y mas
si acierta a ser caluo, ó çurdo.
El primer mes de marido
puede sufrirse a lo sumo,
y es suma felicidad
quando se muere al segundo.
El mas afable es zeloso,
el mas discreto importuno,
si es moço es despreciado,
y anciano si es caduco.
El estado de casada,
solo ha de seruir de punto
o escala para subir
el de viuda seguro.
De vna cama, y de vn lecho
la muger dueño absoluto,
dizen algunos Doctores,
que engorda y alegra mucho.
Comer siempre de vn manjar
a quien no causa disgusto,
y mas quando acierta a ser
algo desabrido, o sucio.
Vn marido es baca eterna,

mo-

mejor es que oy a tu gusto
des vn sazonado pabo,
mañana vn lego besugo.
Si te da pena esse trage,
a que te obliga el difunto
viste el tronco de colores,
y la corteza de luto.
Con esto templò Artemisa
su pensamiento confuso,
medio arrepentida ya
de auer labrado el sepulcro.

OTRO AMOROSO XVI.

LA q̃ Persia vio en sus montes,
emula vn tiempo de Cintia
perseguir hombres y fieras,
fiera de hombres perseguida.
Desdeñando ya la caça
por las belicas fatigas,
trueca en generoso azero
la sangrienta jaualina.
Truxo el Turco a la guerra
contra la santa conquista
para amparo de su gente,
para horror de la enemiga.
Tan valiente sobre hermosa,
que en duda estan las heridas
a qual reconocen mas
a su espada, o a su vista.
Ambiciosa pues de gloria
los peligros solicita,
perdona a la turua infame,
por flaca, o por fugitiua.
Solo afecta sangre noble,
quanta en vano defendida,
vierte, si el honor lo calla
el roxo campo lo diga.
En su dulcemente fiero
rostro, las armas desvian
por dar lugar a la muerte
los remedios de la vida.
Sigue a prieza victoriosa
a vn Español, gran ruina
de paganos, cuyos hechos
embidiosamente admira.
Inuencible Cauallero
que en gente aduersa y amiga,
soberuio aquellos atemen,
estos humilde le estiman.
A vn duro golpe ligero,
buelue el jouen, que imagina,
fuego en la espada que tiente
en las centellas que brilla.
Menos guos de cristal
preñada nuue granizа,
que el llueue heridas al yelmo,
al yelmo sonante esquila.
Muelles rompe, y descubiertas
las bellezas impedidas,
depone el vno la espada
depone el pecho la ira.
Tremolar luz, arder rosas,
blanquear nieue vezina,
vio quales nunca vio esfera,
jardin culto, elada cima.
Mientras el mira suspenso
sus bellezas multiplica,
ella heridas fuertes todas,
pero ninguna sentida.
Que otra de las que sus ojos
suauemente fulminan,
le penetra el coraçon
menos sangrienta y mas viua.
Buscando la soledad
huye al fin, porque le siga,
y herido no la yerre,
aunque le yerre no herida.
Era apacible campaña
que a dulces de Amor ceñian,
(no de Marte a lides fieras)
dos montañas conuezinas.
Aqui el valiente guerrero

eſpera a la que venia
furioſa, dando a la tierra
la celada y la rodilla.
O bella dize, o cruel,
mas quando tus ojos miran,
que quando hieres tu mano
con ſer tan executiua.
No te defendi mi ſangre,
mi alma ſi, que cautiua
mucho merece por tuya,
ſi mucho pierde por mia.
Entre las partes de humana,
que tanto niegas diuina,
oy piadoſa niegas ſer
dura deſtas peñas hija.
Al pecho pues de la airada
blanda la voz, eſtos mina
pedernales, rara fuerça,
gallarda pero remiſa.
Manſa ya reſponde, y dexa
lo que el jouen preuenia
relacion de ſu linage,
hiſtoria de ſus deſdichas.
Para otro tiempo oportuno
que dichoſo lo permita,
porque las ſombras deſcienden,
y las caxas ſe retiran.

OTRO AMOROSO XVII.

OLos eran fugitiuos
de vn pardo eſcollo dos fuentes
humedeciendo peſtañas
de jazmines y claueles,
Cuyas lagrimas riſueñas,
quexas repitiendo alegres
entre concetos de llanto,
y murmureos de corrientes.
Liſonjas hazen vndoſas
tantas al Sol, quantas vezes
memorias beſan de Dafne
en ſus amados laureles.
Deſpreciando al fin la cumbre
a la campaña ſe atreuen,
a donde vn marmol labrado
les peinaſſe las corrientes.
Sus cortinas abrochaua,
digo ſus margenes breues,
como vn alamar de plata
vna bien labrada puente.
Dichas las hondas palauan
entre Piramides verdes
que ſer quieren obeliſcos,
ſin dexar de ſer cipreſes.
Y entre palmas que zeloſas
confunden los chapiteles
de vn edificio, a peſar
de los arboles luziente.
Criſtales ſon vagaroſos
deſtos bellos muros deſte
galan Narciſo de piedra
deſuanecido ſin verſe.
Y con razon, que es Alcaçar
de la diuina Sirene,
arco fatal de las fieras,
harpon dulce de las gentes.
Armando el ombro de plumas
Cintia por las que ſuſpende,
Cupido por las que vate
en el ambitu del Betis.
Vn dia pues, que piſando
inclemencias de Diziembre,
treguas hizo ſu coturno
entre la nieue y la nieue.
Sagaz el hijo de Venus,
atreuido como ſiempre,
vna piel le viſtio al viento,
que aun las montañas le temen.
Corcollo no de las ſeluas,
ſino del viento mas leue,
hijo veloz de ſu aljaua,
quatro o ſeis flechas deſmiente.
Siguelo, y en vez de quantos

a los

a los campos mas frescos
blancas huellas les negò,
blancos lirios le concede.
Iouen coronado entonces,
no sin esplendor las sienes
de los tremulos despojos
de vn bolado martinete.
Cebando estaua a las hondas
de vn estanque trasparente,
su Bahari que de hambriento,
picaua los cascabeles.
Alterado del ruido,
tienta el azero que pende,
cobra el cauallo que pace,
si pace quien hierro muerde,
Mas salteado despues
del bellissimo accidente,
si intempestuoso se opone,
desalumbrando se ofrece.
Con media Lunede vn Sol,
que a rayos y flechas pierde,
tras de vn ciervo que no huye,
sino al Amor obedece.
Engañò a la caçadora
conducido desta fuerte,
a ilustrar carro lasciuo
de virginales laureles.

OTRO AMOROSO XVIII.

HErido amor con las armas
de vna susurrante fiera,
con suspiros rompe el aire,
con llanto baña la tierra.
Dulcemente solicita
su madre entre amargas penas,
que amorosa le regala,
que agradable le consuela.
Ay abejuela, auejuela,
dexaste viuo Amor, y q̃das muerta
mejor fuera, mejor,
q̃ tu quedaras viua, y muerto amor
Venus que a la boca y ojos,
que vozes manan y perlas,
con vn lienço y con dos labios,
llanto enjuga, chupa nectar.
Hijo dize de tus ojos,
darè a tus manos la venda,
porque defiendas el daño,
porque mires la cautela,
Ay abejuela, abejuela, &c.

OTRO.

COnocidos mis deseos,
admitidos por constantes,
merezcan por ofendidos
licencia para quexarse.
De escuchar obligaciones
grandes libertades nacen
de conseguir beneficios
estrechas cautiuidades.
Viua libre el que no admite,
quien no se obliga no pague
satisfaciones a deudas,
sino prefieren, igualen.
Es la gratitud vn toque
de buena, o villana sangre,
humildes tocan baxezas,
noble, descubren quilates.
Fauores que se limitan
con acciones desiguales,
arrepentimiento indician,
arguyen Amor con arte.
Desdeñosa a mis caricias,
con las agenas afable,
mas que bonança asseguran
gastos de Amor inconstantes.
Executer tirenias,
preciarse de libertades,
confiança es en el dueño,
menosprecio en el amante.
Corta en las satisfaciones,
larga siempre en dar pesares,
o la perdida no estima,

ées daraliuio al alcance.
Imaginadas ofensas
que agrauian entrambas partes,
ageno valor se ofende,
el mismo recibe vltraje.
Guerra de Amor y desden
no sustentan ni combaten
vniformes elementos
contrarios en calidades.
Tus elados Mongibelos
a mis ardientes volcanes,
si se oponen no destruyen
esferas de Amor tan grandes.
Sola, o mas tirana Filis
do imprimes de Amor señales,
y de sus caminos dexas
los que en el aire las aues.
Fingete libre laurel
a los rayos fulminantes,
que humildes fuegos te obseruan
para desdenes de Dafne.

OTRO AMOROSO XIX.

CLoris diuina en todo
a cuya direccion,
tributo dà rendida
del Orbe la mayor.
En cuyos ojos claros
el aligero Dios
puso de luz saetas,
fuertes rayos cifró.
Ministrando graciosos
con suaue rigor,
tus negras cejas arcos
a su tirano harpon.
Ninfa pues, cuyo agrado
y dezir socarron,
al mas triste suspende
su penoso dolor.
Escucha del que tiene
opreso el coraçon
de las crueles viras
del ciego tirador.
Del rapaz cuya ley
a nadie perdonó,
desde el Zagal inculto,
al cetro superior.
El que su furia emplea
contra el que le mostrò
mas resuelto a su yugo,
mas libre a su precio.
Como entre gustos varios
vn tiempo estuue yo
ignorando sus flechas,
deliberando su amor.
Y tanto que el Alcaçar
mi asistencia celebro,
dandome por renombre
el mas libre garçon.
Porque de mis Zagalas,
clara atrenta del Sol,
no escuchaua las penas,
burlaua la ilusion.
Mas aquese tirano
mi libertad robò
mereciendome de Anfriza
el mas alto valor.
Anfriza, que en el Tormes
en la cumbre rubia
la veneracion sus aras
supremo de sus honores.
Escuela a tu origen
con diuina admiracion,
que vistiendo humildes
pareces no admirado.
Y en sencillando afectos
con ingenio mayor,
aun que ò mi gaita
no especule que hablo.
Tranquilo ay de aquella
admirado pastor,
que

a los campos mas frequentes
blancas huellas les negò,
blancos lirios le correde.
Iouen coronado entonces,
no sin esplendor las sienes
de los tremulos despojos
de vn bolado martinete.
Cebando estaua a las hondas
de vn estanque trasparente,
su Bahari que de hambriento,
picaua los cascabeles.
Alterado del ruido,
tienta el azero que pende,
cobra el cauallo que pace,
si pace quien hierro muerde.
Mas salteado despues
del bellissimo accidente,
si intempestuoso se opone,
desalumbrando se ofrece.
Con media Lunade vn Sol,
que a rayos y flechas pierde,
tras de vn ciervo que no huye,
sino al Amor obedece.
Engañò a la caçadora
conducido desta suerte,
a ilustrar carro lasciuo
de virginales laureles.

OTRO AMOROSO XVIII.

HErido amor con las armas
de vna susurrante fiera,
con suspiros rompe el aire,
con llanto baña la tierra.
Dulcemente solicita
su madre entre amargas penas,
que amorosa le regala,
que agradable le consuela.
Ay abejuela, auejuela,
dexaste viuo Amor, y q̃das muerta
mejor fuera, mejor,
q̃ tu quedaras viua, y muerto amor
Venus que a la boca y ojos,
que vozes manan y perlas,
con vn lienço y con dos labios,
llanto enjuga, chupa nectar.
Hijo dize de tus ojos,
darè a tus manos la venda,
porque defiendas el daño,
porque mires la cautela,
Ay abejuela, abejuela, &c.

OTRO.

COnocidos mis deseos,
admitidos por constantes,
merezcan por ofendidos
licencia para quexarse.
De escuchar obligaciones
grandes libertades nacen
de conseguir beneficios
estrechas cautiuidades.
Viua libre el que no admite,
quien no se obliga no pague
satisfaciones a deudas,
sino prefieren, igualen.
Es la gratitud vn toque
de buena, o villana sangre,
humildes tocan baxezas,
noble, descubren quilates.
Fauores que se limitan
con acciones desiguales,
arrepentimiento indician,
arguyen Amor con arte.
Desdeñosa a mis caricias,
con las agenas afable,
mas que bonança asseguran
gastos de Amor inconstantes.
Executar tirenias,
preciarse de libertades,
confiança es en el dueño,
menosprecio en el amante.
Corta en las satisfaciones,
larga siempre en dar pesares,
o la perdida no estima,

es dar alliuio al alcance.
Imaginadas ofensas
que agrauian entrambas partes,
ageno valor se ofende,
el mismo recibe vltraje.
Guerra de Amor y desden
no sustentan ni combaten
vniformes elementos
contrarios en calidades.
Tus elados Mongibelos
a mis ardientes volcanes,
si se oponen no destruyen
esferas de Amor tan grandes.
Sola, o mas tirana Filis
do imprimes de Amor señales,
y de sus caminos dexas
los que en el aire las aues.
Fingete libre laurel
a los rayos fulminantes,
que humildes fuegos te obseruan
para desdenes de Dafne.

OTRO AMOROSO XIX.

CLoris diuina en todo
a cuya direccion,
tributo dà rendida
del Orbe la mayor.
En cuyos ojos claros
el aligero Dios
puso de luz saetas,
fuertes rayos cifró.
Ministrando graciosos
con suaue rigor,
tus negras cejas arcos
a su tirano harpon.
Ninfa pues, cuyo agrado
y dezir socarron,
al mas triste suspende
su penoso dolor.
Escucha del que tiene
opreso el coraçon
de las crueles viras
del ciego tirador.
Del rapaz cuya ley
a nadie perdonò,
desde el Zagal inculto,
al cetro superior.
El que su furia emplea
contra el que se mostrò
mas effento a su yugo,
mas libre a su prision.
Como entre gustos varios
vn tiempo estuue yo
ignorando sus flechas,
despreciando su ardor.
Y tanto que el aldea
mi altiuez celebrò,
dandome por renombre
el mas libre garçon:
Porque de mis Zagalas,
clara afrenta del Sol,
no escuchaua las penas,
burlaua la aficion.
Mas aqueste tirano
mi libertad robò
mostrandome de Aminta
el humano valor.
Aminta, a quien el Tormes
en su cristal veloz,
la veneta deidad,
supremo le dà honor.
Idolatra a su efigie
con sacra admiracion,
que victimas humildes
propicia no admitio.
Y en desdeñando afectos
con ageno fauor,
aniquilò mi gloria,
mi esperança frustrò.
Transunto soy de aquel
admetico pastor,

que

que humana siguio. Ninfa
la que laurel gozò.
Si bien feliz en algo
sus bienes coronò
el ramo a quien adorna,
no extinguido verdor.
Y a mi cipres funesto
publicando que estoy
muerto a las manos fieras
del vengatiuo Amor.

OTRO AMOROSO XX.

POr las faldas de Atlante,
no como precipitado,
sino como conduzido
arroyo deciende claro.
A fecundar los frutales,
y a dar librea a los quadros
de las huertas del jarife,
del jardin de su Palacio.
Diuertido en caracoles
como ginete Africano,
comiença en cristal corriendo,
y acaba perlas sudando.
Sus hondas besa la copia,
mas nada lo tiene vano,
sino el desatar aljofar
a los deliciasos baños,
Donde amor fomenta el fuego
con las señas de sus dardos
para templarle a Iarifa
vna con otro contrario.
Iarifa Cintia Africana,
que absuelto el hombre del arco
en las termas de su abuelo
el sudor depone casto.
En tanto pues que se baña,
y se compite lo blanco,
y aun se desmiente en lo terso
sus miembros, y el alabastro.
Con dulce pluma celinda,
y no menos dulce mano,
en vn laud va escriuiendo
lo que Amor le va ditando,
cõ arco y aljaua, quié diz en q soy,
el hijo de Venus, la hermana del
Quien dizen que soy (Sol.
el hijo de Venus,
dizen bien:
la hermana del Sol,
dizen mejor.
La cuna Real
que con esplendor
abrigo inquieto
en la infancia os dio.
Arbol fue en las selua
que sombra prestò
en la melodia
de algun Ruiseñor.
Esta cuna es pues
quien solicitò
a su natural
vuestra inclinacion,
quien dizen que soy, &c.
Si ignoras cruel
quantas deuen oy
vuestro mirar almas,
fieras vuestro harpon.
El Reyno lo diga,
donde mas por vos
tiene que el Iarife
vassallos Amor.
El monte lo diga,
cuyos troncos oy
visten por cortezas
pieles de Leon.
Quien dizen que soy
el hijo de Venus,
dizen bien,
la hermana del Sol,
dizen mejor.

OTRO AMOROSO XXI.

EN la beldad de Iacinta
dulcemente se encubrio
con belliſsimos disfrazes
cauteloſo el niño Amor.
Entre hermoſas liſonjas
ſuauiſsimas, traidor,
ſus flechas mintio engañoſas
ſus venenos engañò.
Vi roſas, vi azules lirios,
brillante vi el reſplandor
del Oriente en ſus cabellos,
vi marfil, vi plata, y no
El aſpid vi que laſciuo
en las flores ſe engaſtó
pedaços de Primauera
que el Alua a Iacinta dio.
El bello pues, el luziente
diſsimulo de traicion,
del glorioſo ya deſeo
con facilidad triunfó.
Soliciro el penſamiento,
por la viſta ſe perdio,
y entre Auroras, y entre Soles
ſombras mil dulces beuio.
Rico ya ſe coronaua
de glorias el coraçon,
ſuabes beuiendo en oro
rigores del ciego Dios.
Riſueños criſtales, donde
con artificio zelò
quanta el Amor en ſu fuego
viua Eſfera alimentò.
Volantes letras ceniças,
tumbas del incendio ſon,
declarando en ſus obſcuros
de las llamas el rigor.
El Amor ſolicitando
la frente de la ocaſion,
el coraçon mas amante,
pide a Iacinta fauor.
Venus nueua Deidad bella
de las gracias del honor,
de mis bienes la corona,
de mis males el temor.
Tu roſtro me fauorezca,
pues al Abril ſu color,
para roſas, y jazmines
purpura y nieue preſtô.
Dulce ya voz en tu boca
quanto ambar aſpirò
entre ſus hojas laſciuas
el clabel hijo del Sol.
No huya la blanca nieue
la mano a quien embidio,
pompa el copo de la Aurora
deſatado ſu candor.
Propicios tus ojos bellos
no abreuien tu reſplandor,
Nortes luminoſos guien
mi naufragante aficion.

OTRO AMOROSO XXII.

LA citara que pendiente
muchos dias guardò vn ſauze
ſolicitadas ſus cuerdas
de los Zefiros ſuaues.
Amarilis reſtituye
que orillas de Mançanares
ville armiños por trofeo,
piſa eſpumas por vltrage.
El dulce pues inſtrumento
piſados viendo ſus traſtes,
de los que ſuauemente
articuló Amor criſtales.
Organo fue de marfil,
bien que le faltaua el aire,
porque enmudecio los ſoplos
del viento mas aſpirante.
A cuyo ſon la paſtora
cantando dexò llamarſe

Filomena de las gentes,
Amarilis de las aues.
El curso enfrenò del rio,
y a su voz el verde margen,
respondiendo en varias flores,
aplausos hizo fragrantes.
De golosos Cupidi los
mudò la corona enjambre,
libandole en la armonia
quantos respira açahares,
Asistir quisieran todos
a esta lisonja que hazen
el que anudaron esposo
los mesmos lazos que amante.
Al siempre culto Danteo,
embidia de los Zagales,
en valor primero a todos,
en dichas segundo a nadie.
Manteniendo pues los ojos
en lirios que dulces nacen
en la frente de Amarilis,
è caducar nunca, o tarde.
Nectar beue numeroso
entre perlas, y corales,
escuchando a la Sirena
que tremola plumas de Angel.
Quiereme la Aurora
por su Ruiseñor,
busque otro mejor,
que yo canto agora
a mi dulce amor.
El Alua me embia
quanto jazmin bello,
trença en su cabello
el nacar del dia,
poca es mi armonia
para tanta flor,
busque otro mejor
que yo, &c.
La Aurora no sabe
que muger casada
es aue enjaulada,
si muda no es aue,
ya mi voz suaue
saluda otra flor,
busque otro mejor,
que yo canto agora
a mi dulce amor, &c.

OTRO BVRLESCO XXII

LAas Auroras de Iacinta
nueuas Esferas de Amor,
de cuyos rayos apenas
es vn rayo todo el Sol.
Aquella deydad del Tajo
con quien sus corrientes son
mucho cristal para rio,
aunque para espejo no.
Verdes galanes del Soto
olmos la reciben oy,
que la tuuieron por nieue,
y la juzgaron por flor.
Musico arroyo la aduerme
cristalino Ruiseñor,
Iacinta le paga en perlas
lo que en plata le cantò.
A las lisonjas del prado
el calçado jazmin dio
veneno para el Abril,
y para el Mayo fauor.
Serranos de Mançanares,
milagros haze el amor,
yo he visto llorar el Alua,
yo he visto zeloso el Sol.

OTRO AMOROSO XXIII.

LA mas luzida belleza
que yà en ojos, ya en cabellos
el Sol reconoce rayas,
y Estrellas embidia el cielo.
Ambiciosa de sus luzes
ja-

mas sale de su centro,
compitiendose a si propia,
sien do competencia y premio.
De su voz en la armonia
lisonjea tierra y viento,
tanto se agradan que bueluen
a repetilla en los ecos.
Vencimientos suyos canta,
y con tan grandes acentos
que haze dulces los estragos,
y apacibles los trofeos.
Las Sirenas de los mares,
las aues de los desiertos
en sus competencias vanas
glorioso triunfo la dieron.
Porque assi el cielo dispone,
dandole en la tierra assiento,
que aunque solo en vno viue,
triunfa ya en dos elementos.
Remedio a sus perfecciones,
la libertad de vn deseo
que la mirada inuencible
paga tanto atreuimiento.
Como fuego tan luzido,
es el que aspira en su pecho,
halla en las luzes deleite,
como en las llamas tormento.
Y abrasandose en la guerra
de aquel generoso incendio,
dixo al cristal fugitiuo
de Mançanares risueño.
Fugitiuos cristales
corred y bolad,
no espereis a mi fuego
que os hà de abrasar.
Mançanares, que en escaso
distrito, aunque hermosa tierra,
vuestro Oriente es vna sierra,
y a otro rio vuestro Ocaso.
A lentad mas vuestro passo,
huid con velocidad,
no espereis, &c.
Cristal, que en monte elebado
rustico origen teneis,
y luego en la Corte os veis
de su pompa festejado,
jamas libre y desatado,
seguro assiento tomad.
No espereis, &c.

OTRO AMOROSO XXV.

LLuuias de Mayo y de Octubre
mas que deuidos rigores,
bordaua el Sol por las cumbres
entre rubios tornasoles.
Quando el pequeño deudor
de grande opinion al Tormes
en lo mas de Mançanares,
forçoso exercicio escoge.
Lagrimas riegan la tierra,
que con coruo arado rompe,
y sembrando atreuimientos,
a coger irasse pone.
Imperfecto dexa el surco,
bordado de las colores
de vn aue que por el cielo
dulces acentos escoge.
Rubia y crespa la corona,
por ojos tiene dos Soles,
que sobre fondos azules
hazen dos cielos conformes.
Bruñidas hojas de plata
el cuello airoso componen,
por donde con dulces passos
el aure de su voz corre.
Rizas negras plumas visten
sus alegres resplandores,
naufragio de quantos ojos
han nauegado pasiones.
Sobre fugitiuos rubies
que diez diamantes componen,

labrados todos en largo,
ſus hermoſas manos pone.
Al dulce batir las alas
el villano eſtremecioſe,
porque en la imagen del aue,
la de Amarilis conone.
Sintio la flecha en las plumas
que le atrauesò de vn golpe,
y con las anſias herido
començò a dezir a vozes,
Cielo ſon tus ojos
en ſer azules,
y en los rayos que arrojan,
parecen nubes.

OTRO AMOROSO XXVI.

MEnguilla la ſiempre bella
la que bailando en el corro,
al blanco fecundo pie
ſuceden claueles rojos.
La que dulcemente abreuia
en los orbes de ſus ojos,
Soles con flechas de luz,
cupidos con rayos de oro.
Eſta Deidad labradora,
deſde donde nace arroyo,
haſta donde muere Rio,
Tajo la venera vndoſo,
Gil deſde ſus tiernos años
aras le erigio deuoto,
humildemente zelando
tanto culto, aun de ſi propio.
Profanola alguna vez
penſamiento que amoroſo
bolando en cera atreuido,
nadó en deſengaños tonto
Del color de la violeta
ſolicitaun ſu roſtro
en la villana diuina
el afecto mas ocioſo,
Eſperanças pues de vn dia,
prorrogando engaños de otro
a ſilencio al fin no mudo,
reſpondio mirar no ſordo.
Sus Zafiros celeſtiales
boluio vn ſuſpiro tan ſolo,
tan pequeño de cobarde,
quan mal diſtinto de ronco.
La diuinidad depueſta
deſde aquel punto dichoſo,
mirar ſe dexó en la aldea,
y ſaludar en el Soto.
Con mas alientos que Mayo
vn blanco ſublime chopo
en ſu puerta amanecio
de tan bello Sol Coloſo.
En las hojas de la yedra
a ſu muro dio glorioſo
quantos coraçones verdes
palpitar hizo Fauonio.
Las fieſtas de ſan Gines
quando ſobre nueſtro coſo
fulminó rayos Xarama
en relampagos de toros.
Mientras diſtingue las fieras
el garçon pauor hermoſo,
la purpura robò a Menga,
y le reſtituye el robo.
Cambiar le hizieron ſemblãte
mas guardando la el decoro
en los peligros el miedo,
en las vitorias el gozo.
Paſcò Gil el tablado
de aquella hermoſura tronco,
que en los crepuſculos niega
del temor y el alboroço.
Neuò jazmines ſobre el,
tan deſmentidos ſus copos,
que engañaran a la embidia,
ſino le boluieran loco.
Deſde entonces la malicia
ſu diente armò venenoſo,

contra los dos hija infame
de la intencion, y del ocio.
Mucho lo ſiente el Zagal,
pero Menguilla es de modo,
que indignada contra ſi
ſevenga en ſus deſenojos.
Las verdes orlas eſcuſa
de la fuente, o de los olmos,
por no verſe en ſus criſtales,
por no leerſe en ſus troncos.
A los deſvios apela
partiendo en los mas remotos
con el Zefiro ſuſpiros,
con el Eco ſoliloquios.
Llora Gil eſtas auſencias
al ſon de ſu leño corno,
en humores que ſuaues
deſataron vn eſcollo.
Sus dichas llora que fueron
en el infelize logro,
pajarillos que ſerpiente
degolló en ſu nido pollos.
Caducaron ellos antes.
que los floridos deſpojos,
y el que nacio fauor caſto,
murio aplauſo riguroſo.
En los contornos lo inquiere,
dolien doſe los contornos
de que le niegue vn recato
lo que concediera vn ocio.
Teme que eſta retirada,
ſi las flechas no le ha roto
al Amor recien nacido,
las armè de ingrato plomo.
Buſcandola en vano al fin.
imitar al Bauilonio
ya queria, y de ſu eſpada
buſcar por la punta el pomo.
Quando la bruxula incierta
del boſque le ofrecio vndoſo
todo ſu bien no perdido,
aunque no ganado todo.
Porque ſin cometer fu-
teatro hizo no corto
aquel campo de vn rigor
que arbol es ya de Apolo.

OTRO AMOROSO XXVII.

POrque corre a deſpeñarſe
medio aſſombrado vn arroyo,
el paſſo quiere impedirle
vn arrayan piadoſo,
Y aunque con mil corteſias
le va obligando a ſu tronco,
por entre pies hecho ſierpe
ſe le eſcapa bullicioſo.
El lleuarſe quanto encuentra
es de ſus zelos aſſombro,
y al fin con precipitarſe
da a ſu oluido teſtimonio.
Corria y andaua manſo,
y vna nuue embraueciolo
con piedras que le arrojô
de que ya corre quexoſo.
Lleua el color demudado,
pues los corderillos todos
que le beuian criſtal,
ya le beuen coral roxo.
Tambien le ſacó de madre
el encontrarſe con otro,
de ſu miſma pretenſion
mas libre, y mas poderoſo.
Eſte exemplo le contaua
vn paſtorcillo zeloſo
a vna Zagala, por quien
oy le ſucede lo propio.

OTRO AMOROSO XXVIII

TV noche que aliuias
los canſados miembros,
cuyas negras horas
combidan a ſueño.

Dame encubridora
de los que despiertos
de amorosas luzes
sacan lances bellos.
Tu en cuyo regaço
el grande y pequeño
suspende la vida,
y afloxa el desseo.
Aplica a mis quexas
el oido atento,
pues delias el dia,
y de mi va huyendo.
Mientras mi enemiga
en el casto lecho
duerme sin cuydado
de mis pensamientos.
En passados siglos
noche si me acuerdo,
sus trompetas roncas
mis ojos rindieron.
A mi lengua mudo,
y a tus ojos ciego,
sin darme cuydado
presentes tormentos.
Aquel tiempo fuesse,
que en fin era bueno,
y ojala el presente
hiziera lo mesmo.
Agora cuytado
vsurpo los fueros,
y entre mis tinieblas
oygo, miro, y peno.
Hecho centinela
de mis deuaneos,
a mi bien dormido,
y a mi mal despierto.
Canto con los gallos
cantares funestos,
Responso a mi alma,
Laudes a mi cielo,
Quexas al amor,
honras a mi cuerpo,
endechas al daño,
plegarias al tiempo.
Canto al cabo de año,
con nocturno entero
de mis esperanças
que ya se murieron.
Contemplo los cursos
pensando conceptos,
para engrandecer
a quien me ha deshecho.
Consumo las horas
haziendo Sonetos,
y en ellos alarde
de mis daños ciertos.
Pero que me importa
cantar mil sucessos,
a quien no es posible
que les de remedio.
Hora estès velando,
hora estès durmiendo,
ingrata señora
escucha mis versos.
Podraslos cantar
las noches de inuierno,
los Martes aciagos
que son propios dellos.
Quando yo viuia
mas libre y exento,
de mi gusto esclauo,
solo a mi sujeto.
Burlaua de amor,
y de sus pecheros,
porque en mi opinion
todos eran necios.
Y no andaua errado,
que quien sirue a vn ciego,
o no tiene vista,
o es poco discreto.
No cuidaua de ojos
garços, ni risueños,

de

de tiernas palabras
niblandos rodeos.
No me ſuſpendian
cejas ni cabellos,
nariz afilada,
ni nebado pecho.
No en fuego me elauan,
ni queimaua en yelo,
ni me alborotauan
temerarios zelos.
No me deſpertauan
amoroſos miedos,
ni dueñas, ni doñas
me traian ſuſpenſo.
No gaſtaua arengas
en dulces requiebros,
ni lagrimas viuas,
ni ſuſpiros recios.
Nunca con mugeres
hablaua con ſeſſo,
porque me preciaua
de ſer liſonjero.
Nunca me vio nadie
en anocheciendo,
andar hecho traſgo
cargado de hierro.
Eſtas preuenciones
poco me valieron,
que en fin vine a dar
al deſpeñadero.
Vite vna mañana,
y quedè ſuſpenſo
de vnas cejas negras,
y vnos ojos negros.
Perdime de viſta,
y dexando el puerto
en el mar de Amor
me entrè a vela y remo.
Comence a ſer otro,
deſcubriſte el pecho,
mas tu le cubriſte
de amoroſo fuego.
Hallote mi amor,
falſa por eſtremo,
las palabras cera,
las obras azero.
Heruiente en las cauſas,
tibia en los afectos
facil en promeſſas,
y mudable en hechos.
Blanda en los halagos,
dura en los remedios,
viua en mis tragedias,
muerta en mis trofeos.
En preſencia gloria,
en auſencia infierno,
en publico oueja,
y tigre en ſecreto.
Pues no eres eterna,
ni el tiempo es eterno,
ni tu ſeras moça
quando yo ſea viejo.
Si paſſa tu flor
quedarte has en ſeco,
rica de deſdenes,
pobre de contento.
Llorarás entonces
lo que no echas menos,
y querras comer,
y no aura pan tierno.
Pero tente pluma,
que aunque no me duerma
hablas con vn roble
de eſperanças hecho.

OTRO LIRICO XXVIII.

A Vn tiempo dexaua el Sol
los colchones de las hondas,
y el orinal de mi alma
la baſera de ſu choça.
El porque tres vezes quiere
en las tres doradas bolas

de las torres de Marruecos
ver su caraça redonda.
Y ella porque sus corderos
en tanto que el alua llora
se longanicen las tripas
de esmeraldas y de aljofar.
A cuenta de los Poetas
que baratan estas joyas
entre los que en abellanas
les pagan a que quies boca.
De luz pues, y de ganado
se cubre la Vega toda
al ayre de la armonia
que despide vna çampoña.
Profundamente tañida
de vn cuytado que la sopla,
quiças tan profundamente,
que no ay Iudas que la oyga.
Guarda el pobre vnas ouejas,
si el que se las dexa a solas
las guarda, y a sus tediles,
no las buelue, o buelue pocas.
Culpa de vn Dios, aunq ciego,
claua vna saeta en otra,
y calienta, aunque desnudo,
el muro elado de Troya.
Quando criminante y bella
salio ministrando aljofar
del sacro Betis la Ninfa
que vio España mas hermosa.
Tan celosa de su padre,
que el lado aun no la perdona,
y si ay sombras de cristal,
la ninfa se ha buelto sombra.
Viola en las seluas vn dia
en vna virginal tropa
de sequazes de Diana,
saeteando vna corça.
Nunca la viera el cuytado,
y no dexara en mal hora
por el campo su hazienda.
por el rio su memoria.
Desde entonces los carneros
van perdiendo sus esposas,
y de lanas de bayeta
les va el lobo haziendo lobas.
Rio abaxo, rio arriba,
passos gasta, viento compra,
que lo venden por suspiros,
y vale misericordia.
Tantos dias tantas vezes,
oyó su voz lastimosa
el rio desde su vrna
lleno de nectar y aljofar.
Y lo hallò entre vnos carrizos
ventoseando mas coplas
en daño de los que dizen
de su preñada señora.
Que lo oìa entre vnos sauces
haziendo desden y pompa
del Pastor, y de sus versos
zahareña y amorosa.
De las plumas de vna mimbre
dos corta el viejo garçotas,
y en el embes de la Ninfa
me las desnuda de hojas.
Cansado pues el Pastor
de inuocar piedad tan sorda
de mi bella Pastorcilla
el dulce fauor implora.
Vn rato la ruega humilde,
que su lira sonorosa
al aire haga, y al rio
qual que suabe lisonja,
Condescendio de sus ruegos
Cloris, y luego a la hora
yerua y flores a porfia
le texieron vna alfombra.
Pulsó las templadas cuerdas,
y al punto el cielo se assombra,
el aire se purifica,
la ribera se conuoca.

Las

Las Ninfas que de aquel Soto
los muchos arboles honran,
viſtiendoſe miembros bellos
deſnudan cortezas roſcas.
A vn verde arrayan florido,
ſe calaron dos palomas,
blancas ſeñas de que el aire
la madre de Amor, corona.
Vn dulce lasciuo enjambre,
de hijuelos de la Diosa,
verriendo nuues de flores,
jazmines llueuen y roſas.
Sofrenò el Sol ſus caualloſ
por oir a mi Paſtora,
tanto que besò algun Signo
las caderas luminoſas.
Y fue tal la ſofrenada,
que con las luzientes colas
enſuciaron, y barrieron
dos tachones de la Zona.
Su verde cabello el Betis
deſcubrio ſu barba vndoſa,
y el humido cuerpo luego
veſtido de juncos y ouas.
La hija aguarda que el padre
todo el campo reconozca,
y a las detenidas aguas
ſia luego la perſona.
Salio de eſpumas veſtida,
y por lo que es vergençoſa
en çada vna zeloſia
de caracoles y conchas.

OTRO BVRLESCO XXIX.

REcibi vueſtro villete
dama de los ojos negros,
con mil donaires cerrado,
y con mil anſias abierto.
En fe de los treinta eſcudos
que en vueſtro renglon tercero
vienen en vn alma mia
diſsimulados y embueltos.
Os embio eſſe inuentario
de las partidas que tengo,
que es como ſi os embiara
las del Infante don Pedro.
Porque en materia de eſcudos
ſolo tengo vn paues viejo,
y en moneda de reales,
yo ſoy de vn lugar Realengo.
Y quanto a las alcaualas
tengo vn grande priuilegio,
que como no ay que vender
ni las pago, ni las deuo.
De los nauios de Indias
poderoſos, ſoberuios,
me viene la dulce nueua
como llegaron al puerto.
Cupome de particion
de molinos de agua y viento,
el molino de mis dientes
que no muele a todos tiempos.
De dehesas, y cortijos,
viñas, huertas, y majuelos
me cupieron los caminos,
y la ciudad por linderos.
No ſe me quexan las fuentes,
ni los claros arroyuelos,
que los enturbian cabeças
ſeñaladas de mi yerro.
Al fin mis hatos ſe incluyen
en los que ciñen mi cuerpo,
y en vn Agnus Dei de alquimia
ſe rematan mis corderos.
Solo el adorno de caſa
es ſeñora de momento,
porque en vn momento es viſto,
y ſe acaba en vn momento.
Tambien tengo alguna plata,
por ſer poca no la cuento,
que es vna ſanta patena.

que heredè de mis aguelos.
No tengo paños de Corte,
mas no me faltan enteros,
porque ya tengo la Corte,
solo el paño es el que espero.
Tambien para mi salud,
que es la prenda que mas quiero,
ay muy gentiles gallinas
en mi moço, y en su dueño.
En colas dulces, Canaria
no iguala la que posseo,
pues gozo vna linda sarna
rascada con cinco dedos.
Al fin, que señora mia,
dicho por menos rodeos,
si yo tengo solo vn quarto,
muera de quatro contrecho.
Sin duda que se hallaron,
en mi triste nacimiento,
las estrellas en ayunas,
pues tal hombre en mi influyeron.
Aguarde que otra vez nazca
en mas venturoso aguero,
que por defunto mi madre
me puede parir de nueuo.

OTRO BVRLESCO XXX.

MIl años ha que no canto,
porque ha mil años q̃ lloro,
cuydados del mal passado,
que ha puesto fin a mis tonos.
Ingrato mundo, de ti
estoy de veras quexoso,
pues con tan poca razon
me castigas a mi solo.
Ello consiste en ventura,
que mil pecados conozco
mas graues que el mio algunos,
y mas sin castigo todos,
Pues viue Dios, que en mi vida
lleuè muger para otro,
ni he procurado priuança
por baxo ni humilde modo.
Consuelome con que el tiempo
no tiene los pies de plomo,
que si es Mercurio en las alas,
con sus verdades me abono.
Muchos faltan de la plaça,
que los vi salir al coso,
muchos se lleuan los dias,
todo se va poco a poco.
Yo he visto con calças largas
algun señor de los Godos,
que ya se humilla a gregueſcos
como Ingles cortos y angostos.
Y he visto con mas salud
algun Pastor boquiroxo,
que passo de buey camina,
y bolaua como vn corço.
Y aun alguna dama he visto
que tiene acabado el rostro,
con arrugas por lo mico,
con juanetes por lo mono.
Ralo y lamido el cabello,
y sin pestañas los ojos,
los dientes menos, y negros,
la nariz mas larga vn poco.
Lacio el brio, y agestado,
y de no pocos Agostos,
y para tener el tiempo
vn braço mas largo que otro.
Mas porque me marauillo,
y con el tiempo me tomo,
los bueyes fueron bezerros,
y los mastines cachorros.
Yo conoci vn aguileño,
que aora ha dado en ser romo,
y vn gordo que fue muy flaco,
y vn flaco que fue muy gordo.
Los sombreros eran altos,
ya son baxos y redondos,

col-

colchones eran las calças,
ya no consienten aforros.
Desvarrigados los sayos,
los jubones a lo corto,
lacayos se visten pita,
y rameras telas de oro.
Sin duda se acaba el mundo
o quatro vezes dichoso,
el que en vn pobre sayal
del mundo se pone en cobro.
De la prematica nueua
se handa descuydado y sordo,
ni mira en seda, ni puntas,
almidon, filete, ni oro.
Y si descubren mugeres
sus bellos rostros hermosos,
dà gracias a Dios por ello,
y miralos vergonçoso.
Y aunque es el trabajo grande,
de la obediencia, y el coro,
quan bueno es saber que ay
en Conuentos Refitorio.
Quando miro las crueldades
desta nuestra edad de lodo,
(aunque no la merecemos)
viuir de hierro mohoso.
El mas baxo estado embidio,
a pesar de oro le compro
por quien yo trocara el mio,
y aun en esto hiziera poco.
Que villano va a sus viñas,
con las alforjas al hombro,
por quien no trocara Ouidio
de Tristibus, y de Ponto?
Que marinero embreado,
o que velador Pisoro,
que forçado de galera,
que negro de Monicongo.
Que recuero de la Alcarria,
que pobre importuno y roto
de los de sopa Francisca,
o de Geronimo brodio.
O venturosos picaños,
que del señor poderoso
en bagamundos corrillos
estais murmurando el toldo.
No os aueis disciplinado
por la armada, ni a vosotros
os piden lanças de ristre,
sobrandoos lanças a todos.
Que se os da que nunca llueua,
pues el año mas costoso
a vn mismo tiempo comeis
pan, y vino, y carne abonde.
Que se os dà q̃ vaya el Draque,
de nuestras naues en corso,
y que se lleue de España
los trabajados tesoros.
Sobre Iuanilla, y Luzia,
a vezes andais al morro,
por cuernos aueriguados,
no por cuydados zelosos.
Que Cardenal come en Roma,
mas seguro, y mas sabroso,
pues nunca a nadie en la tierra
se dio veneno en mondongo.
Ya en efeto hemos nacido
y aunque seamos de lodo,
sabemos bien en el mundo,
quien es oueja, y quien lobo.
Lleguemonos al bueno,
huyamos del mentiroso,
que importa viuir en paz
sufrir mucho, y hablar poco.

OTRO BVRLESCO XXXI.

ASsi Riselo cantaua
en su rabel de tres cuerdas,
aquel de la tapa blanca,
y de las cestillas negras
El que tiene por remate
vna burlada Sirena,

di-

diuisa contra engañosas
que cantan y desesperan.
Como hizo aquella facil,
de cuya voz no se acuerda,
porque amor que es aue, y niño
sino le regalan buela.
Digo pues, que assi cantaua
con su tiple de corneja,
oyendole quatro esquinas,
dos calles, y vna taberna.
Vamos horros en los gustos,
aldeana, querebientas
por mostrarme, que en tu lumbre
mil corçones se queman.
A lo simple nos queramos,
sea nuestra fe de cera,
cada qual siga su antojo,
pues que la gracia no es deuda.
Franca de zelos te hago,
porque los llamò mi abuela,
bruxas, que a las almas niñas
les chupan la sangre nueua.
Y yo que soy Bachiller
por Alcaçar de Consuegra,
los comparo a los erizos
que a quien los toma penetran.
No quiero que a nuestras vidas
que son dos palomas duendas,
las tienren esos pecados
que la voluntad infiernan.
Si te vas por la mañana,
yo te aguardarè a la siesta,
y si a la noche faltares,
dormire aunque no parezcas.
Si quieres tener visitas,
sin miedo puedes tenerlas,
que aunque yo estè solo vn año,
ve galana a la merienda,
y si a mi me combidaren
dexame ser Perontrellas.
Ya no quiero que me digas,
que vn señor de Cruz bermeja,
te promiete montes de oro
por galopear tu vega.
Ni tan poco que te tañan
con caxas, ni con trompetas,
a que seas Capitana
de faldellin por vandera:
Porque pienso que lo dizes
aplicando la conseja,
para que ligeras anden
mis pesadas faltriqueras.
Bien se me trasluce a mi,
que el arco de amor se flecha
por las poderosas manos
de su consejo de hazienda.
Venus la Diosa de Chipre,
ya es Matrona Ginouesa,
guarismo sabe su niño,
multiplica, suma, y resta.
Ya el rapaz anda vestido,
las alas aforra en tela,
y el que esperanças comia
panos come, y tortas cena.
A la discrecion le ha dicho,
que compre y no diga perlas,
y a la gentileza pobre
a pintura le condena.
Con la flota està casado,
muger cosca y marinera,
que se acuesta con vizcocho,
y de millones se empreña.
Su Secretario es el dar
vn moço que allana sierras,
robador de voluntades,
y cumplidor de promessas.
Por esto Aldeana mia
quiero yo seguir la seta
de aquellos, cuyas entrañas
parecen carne, y son piedras.
Sino merezco tus glorias
no me reuista tus penas,

y si por dicha te agrado,
mas verdad y menos tretas.

OTRO BVRLESCO XXXII.

A Mis señores Poetas
descubranse ya essas caras,
desnudense aquessos Moros,
y acabense ya essas zambras.
Vayase con Dios Gaçul,
lleue el diablo a Celindaxa,
y bueluan essas marlotas
a quien se las dio prestadas.
Que quiera doña Maria
ver bailar a doña Iuana
vna gallarda Española,
que no ay dança mas gallarda.
Y don Pedro, y don Rodrigo
vestir otras mas galanas,
ver quien son estos dançantes,
y conocer estas damas.
Y el señor alcayde quiere
saber quien es Abenamar,
estos Zegries, y Aliatares
a dulces Zaides y Audallas.
Y de que repartimiento
son Celinda, y Guadalara,
Estos Moros, y estas Moras,
que en todas las bodas dançan.
Y por hablarles mas claro,
assi tengan buena Pascua,
ha venido a su noticia
que ay Christianos en España?
Quieren que diga el Herege,
que nuestra Fè sacrosanta,
que de los nombres de pila
se nos sigue alguna infamia.
Saben si alguna nacion
Persa, Scitia, o Otomana,
a nuestros nombres celebran,
y cantan nuestras hazañas?
Si dizen que no lo ignoro,
porque los cuentan y cantan
en nombre de los Moriscos
abatiendo nuestras lanças?
Y cubren nuestras naciones
de alquizeles y almalafas,
y mil falsos testimonios
a los Moriscos leuantan.
Estan Fatima, y Xarifa
vendiendo higos, y passas,
y cuenta Lagarto Hernandez
que dançan en el Alhambra.
Estando los Aliatares
texiendo esteras de palma,
y Almadan sembrando coles,
y leuantanles que rabian.
Viene Arbolan todo el dia
de cabar cien alançadas,
por vn puño de harina,
y vna tarja horadada.
Viene el otro delinquente,
y sacale a la mañana
a la gineta vestido
de berde y flores de plata.
Y al Zegri, que con dos asnos
de echar agua no se cansa,
el otro diciplinante,
pintale rompiendo lanças.
Haze Muça sus buñuelos,
dize el otro aparta, aparta,
que entra el valeroso Muça
quadrillero de vnas cañas.
Los de la santa Hermandad
por delitos que otros hagan
os saquen Samaritanos
a virotaços el alma.
Dexais vn fuerte Bernardo,
viuo honor de nuestra España,
assombro de la Morisma,
temor general de Francia.
Dexais vn Cid Campeador,

vn Diego Ordoñez de Lara,
vn baliente Arias Gonçalo,
y vn famoso Rodrigo Arias.
Vn gran Gonçalo Fernandez.
luſtre y honor de mi patria,
ſiendo tan grande en el nombre,
como temida ſu eſpada.
Y aquellos Heroes famoſos,
dignos de glorioſa fama,
que eterniçó ſus memorias
la conquiſta de Granada.
Celebran chuſmas Moriſcas,
vueſtros cantos de çigarra
hechos pobres mendigantes
del Albaicin al Alhambra.
Si importa zelar los nombres,
porque lo impiden las cauſas,
porque no vais a buſcarlos
a las ſeluas y cabañas.
A las vanderas Franceſas,
o a las legiones Romanas,
a Cartago, o a Sagunto,
o a la felize Numancia.
Mas do bueias pluma mia,
tente, que vas deſmandada,
que hazes mal en condenar
inuencibles ignorancias.

OTRO BVRLESCO XXXIII

DE Amor con intercadencias,
que es de linage de pulſos,
que por momentos ſe mueue,
y ſe paga por minutos,
abrenuncio.
De donzellas alcorçadas,
que ſiendo plantas ſin fruto
pretenden adoracion,
por lo blanco y por lo rubio,
abrenuncio.
De terceras, diſonantes,
que pegan en mi de agudo,
teniendome por tan necio,
que no entiendo el contrapunto
abrenuncio.
De peticiones ſin tercio,
hechas con trazas, y eſtudio,
y dichas deſpues a verſos
como Salmos de Noturno,
abrenuncio.
De damas que ſi os ofrecen
medio cornado de guſto,
a fuer de la vida eterna
eſperan ciento por vno,
abrenuncio.
De aficiones repartidas,
mas que pecho, ni tributo,
que en admitir variedades
ſon el arca del diluuio,
abrenuncio.
De Reynas en cuyas Cortes,
ſin guardar a nadie el turno,
habla ſi es rico Toledo,
y calla ſi es pobre Burgos,
abrenuncio.
De tablas de malos lexos,
damas q̃ aunque quieran mucho,
hazen las miſmas obſequias
al preſente que al difunto,
abrenuncio.
De las que no ſe enternecen,
no ſiendo de orcs el triunfo,
ſi las tañen mas guitarras
que fueron contra el Maluco,
abrenuncio.
De Poetas que no eſcriuen,
ſino Apolo el rubicundo,
y por mas Soles que gaſtan
no dexa de hazer obſcuro,
abrenuncio.
De ciples que meten letra,
y dan tan baxos los puntos
que podian ſer polilla

del

del Serrallo del gran Turco,
abrenuncio.

De cascos desvanecidos,
bonetes que tienen humo
de Nuncios del Padre Santo
pudiendo estar en el Nuncio,
abrenuncio.

De fanfarrones de la ampa,
que pretenden por lo rufo
dar a las damas en votos,
lo que ellas quieren en juros,
abrenuncio.

De varas que el primer toque,
qual de otro Moysen segundo,
sacan arroyos de plata
de los peñascos mas duros,
abrenuncio.

De discretos putatiuos
en el aplauso del vulgo,
que por mas q̃ anden compuestos,
son simples en todo el mundo,
abrenuncio.

De buenas caras al sólio,
que a pura fuerça del vnto
piensan dexar encubiertos
los defetos del dibujo,
abrenuncio.

De otras mil cosas que veo
en estos siglos eluces,
que las ne por expressadas,
y de mi porque las sufro,
abrenuncio.

OTAVA AL SANTISSIMO SACRAMENTO.

EL Pelicano rompe el duro pecho,
Con pecho, con Amor, con osadia,
Dexa del mismo pecho manjar hecho,
Con que a su pecho los hijuelos cria:
O Eterno pecho, que en Amor deshecho,
Tu pecho das con pecho y valentia,
Porque el pecho del hombre regalado
Con tu pecho a tus pechos se ha criado.

SONETO

Al Santissimo Sacramento.

REuelde y perrinaz entendimiento,
Sed presso? Quien lo manda? Dios glorioso.
Porque? Porque con animo dudoso
Negaste la obediencia al Sacramento.
Quien ha de executar el prendimiento?
La voluntad y afecto piadoso.
Quien es el carcelero riguroso?
La Fè que enseña el conocimiento.
Y la carcel qual es? la Iglesia santa.

O carcel clara! Luz deste Emisferio,
Dulce prision que tal tesoro encierra,
Do el fruto deste altissimo misterio
Se goza con dulçura, y gloria tanta,
que excede quanto bien ay en la tierra.

SONETOS

VARIOS.

SONETO I.

Al Tumulo que la ciudad de Cordoua hizo a las honras de la Reyna nuestra señora doña Margarita de Austria.

ICaro de bayeta, si de pino
Cliope no tamaño, como el rollo,
Bolar quieres con alas a lo pollo,
Estando en quatro pies à lo pollino.
Que Dedalo te induze peregrino
A coronar de nuues el meollo,
Si las hondas que el Betis de su escollo
Desa ò, ha de infamar tu desatino,
No des mas cera al Sol, que es boberia,
Funeral abestruz, maquina alada,
Ni alimentes gacetas en Europa.
Aguardo à la ciudad, que a medio dia,
Si Massedueño no encapirotada,
La seruirà Massebornacho en sopa.

SONETO II.

A vn mancebo que siendo Donado las Monjas de Corpus Christi de Cordoua, se fue, y boluio muy galan, y casado de la Corte.

SOror don Iuan, ayer silicio y jerga?
Olanda, y sedas oy, ayer Donado?
Oy galan ayer dueña, y oy saldado?

Di-

Diciplinas anoche, y oy pan duerga?
Algun demonio que en la Corte aluerga
Nos lo quiso embiar papirrandado,
Quien os lo encadenò, quien lo ha enredado
mas que vna calabaça de Pisuerga?
Esclauo es fugitiuo y en cadena
Buelue a su dueño, mas cadenas de oro
No son de esclauos, no, del Sacramento:
Mejor se la daran en las agenas,
En la casa de Luna y aposento,
Mucho mejor que en el meson del Toro.

SONETO III.

A vn Cauallero que colgò en vna Capilla de vn Titulo vn alfanje y vna vandera.

QVe es hombre, o muger lo que han colgado?
Vno y otro, el dorado, y ella amarilla.
Como su nombre? alfange y vanderilla,
Moros ambos, y cada qual herrado.
Que quieren ser? verguença de vn soldado,
Aunque el los cuelga aqui por marauilla,
Que piden a la Iglesia? su capilla,
Si vale a necedades lo sagrado.
Pues maldito diablo, reconoce
Tu sentencia de oluido, y dà la gloria
Al Conde tu señor destos despojos.
Y pues quien fama y numero a los doze
Dà, no cuelga señas de victoria,
No hagas lenguas tu de nuestros ojos.

SONETO IIII.

A vna junta de estudiantes en vna casa que auia padecido incendio, y era de vn Conuento, y se juntauan a murmurar en ella.

SEñores Academicos, mi mula,
Si el pienso ya no se lo desbarata,
En los quadriles dizen que se mata,
por ser de la Academia de la gula.

Su determinacion no dissimula
De entrar en la Academia, do se trata
De conuertir en Nuncio la Anunciata,
Y su Congregacion en farandula.
Teme la casa quien està mirando,
Entrar buñuelos, y salir apodos,
y piensa que segunda vez se aborasa.
Y a la verdad no està muy mal pensado,
Que alli en lenguas de fuego hablan todos,
Padre Ferrer cuydado con la casa.

SONETO V.

A cierto hidalgo pobre, que juntò de limosna el dote de dos hijas para entrarlas en Religion.

ANtes que alguna caxa Luterana
conuierta en Hernandico el mochillero,
Y antes que algun Abad y ballestero,
Le de algun saetaço a Sebastiana.
Procuradles oy antes que mañana,
Como padre Christiano y Cauallero,
A la vna vn serafin mortero.
A la otra vna Dominica campana.
Si faltare la casa de los locos,
No os faltarà Aguilar, a cuyo canto.
Salta Pan, Venus baila, Baco entona:
El se aprouecharà de vuestros locos,
De su rabaço bosque es todo quanto
Se puede dar vn galgo y vna mona.

SONETO VI

Al sepulcro de vna muger.

YAze debaxo desta piedra fria,
Muger tan santa, que ni escapulario,
Ni cordon, ni correa, ni Rosario
De su cuerpo jamas se le cayò.
Truxo veinte y dos años dia por dia
Vn silicio de cerdas ordinario,
Todo el año ayunaua a san Hilario,
Porque nunca hilaua, ni cosia.

Fue

Fue su casa vn deuoto encerramiento,
Donde iuan a hazer los exercios,
Y a llorar sus pecados las personas,
Murio sin duelo, no sin testamento,
En que mandò a vna prima sus oficios,
Y a quatro amigas, quatro mil coronas.

SONETO VII.

A los tumulos que hizieron las ciudades de Iaen, Ecija, y Baça, a las honras de la Reyna nuestra Señora doña Margarita.

O Bien aya Iaen, que en lienço prieto
De luzes mil, de sebo salpicado,
Sn tumulo paró, y de pie quebrado,
En dos antiguas trouas sin concepto.
Ecija se ha esmerado, y os prometo,
Que en bultos de papel, y pan mascado
Gastò gran suma, aunque no ha acabado
Entre catorze Abades vn Soneto.
Todo es obra de araña cõn Baeza,
Donde fiel vassallo el regimiento
Pinos corta, bayetas solicita,
Hallaron dos, y toman vna pieça
Para el tumulo Real, o monumento,
Nunca muriera doña Margarita.

SONETO VIII.

A vna enfermedad muy graue que tuuo en Salamanca don Luis, de que le tuuieron tres dias por muerto, y sanò.

MVerto me llorò el Tormes en su orilla,
En vn parasismal sueño profundo,
En quanto don Apolo el rubicundo,
Tres vezes sus cauallos desensilla,
Fue mi resurreccion la marauilla,
Que de Lazaro fue la buelta al mundo,
Desuerte, que yo soy otro segundo
Lazarillo de Tormes en Castilla

Entrè a ſeruir vn ciego, que me embio
Sin alma viuo, y en vn dulce fuego,
Que ceniça le harà la vida mia,
O que dichoſo que ſeria yo luego,
Si a Lazarillo le imitaſſe vn dia,
En la vengança que tomô del ciego.

SONETO IX.

GRacias os quiero dar ſin cumplimiento,
Dulze Fray Diego, por la dulce caxa,
Tal ſea el ataud de mi mortaxa,
Y de mis guerras tal el inſtrumento,
Conſagrad Muſas oy vueſtro talento,
A la Monja, que almiuar tal le baxa,
Pues quien acabar ſuele en vna caxa,
Sella agora el eſtomago contento,
Qualquier regalo de durazno, o pera,
Acoto ſuyo, ſi podra vn amigo,
Acotar vn diſcipulo de Eſcoto,
Confieſſo que de ſangre entendi, que era
Camara aquella, y ſi lo fue, yo digo,
Que ſeruidor ſeais, y no deuoto.

SONETO X.

Al Sol porque ſalio eſtando con vna Dama, y le fue forçoſo dexarla.

YA beſando vnas manos criſtalinas,
Ya anudandome a vn blanco, y liſo cuello,
Ya eſparciendo por aquel cabello,
Que amor ſacò entre el oro de ſus minas,
Ya cogiendo de aquellas perlas finas
Palabras dulzes mil, ſin merecello,
Ya cogiendo de cada labio bello
Purpureas roſas ſin temor de eſpinas.
Eſtaua, ò claro Sol, embidioſo,
Quando tu luz hiriendome los ojos,
Matò mi gloria, y acabò mi fuerte,
Si el cielo ya no es menos poderoſo,
Porque no den los tuyos mas enojos,
Rayo como a tu hijo, te den muerte.

LE-

LETRILEAS BVRLESCAS.

LETRILLA I.

SI en todo lo cago
soy desgraciada,
que quereis caga.
Labrè a mi despecho
vna pieça mala,
no pude hazer sala,
y camara he hecho,
quedarà sin techo,
y el cuerpo bacio,
que vn seruidor mio
qual banco quebró,
y me recibio
peor que vna daga,
si en todo, &c.
Camisas cortè,
y ante todas cosas
de mil mariposas
las faldas labrè,
si mal hecho fue,
la aguja lo ha hecho,
cuyo ojo es estrecho
para seda floja,
y dame congoja,
que el lienço se estraga,
si en todo, &c.
Presentome quien
mis gustos regula,
con higos de mula,
passas de Lairen,
de Lisboa tambien
quanto tiene nombre,
si el asno del hombre
rompio de vna coz
barros de Estremoz,
conserua de Braga.
si en todo, &c.
Sali con trabajo
de mi casa vn dia
a hora que corria
grande ayre de abaxo,
el ayre me traxo
vn papel con porte,
que a vn ciego en la Corte
fue (salbo su honor)
alcoholador,
si no fue biznaga.
si en todo, &c.
Corriendo inquieta
vn dia cai
son el ojo di
en parte secreta,
o li qual Mosqueta,
aunque no tambien,
regada de quien
mis seruicios niega,
y la flor que riega
mil seruicios paga,
si en todo, &c.
Ayre creo que es
con flaqueza estraña
quien me ha hecho caña,
y flauta despues,
organo con pies,
que sin saber donde
organista escende
fuelle y folladór,
del Papa al Pastor
es bien satisfaga.
si en todo lo cago, &c.

LETRILLA II.

CLauellina se llama la perra,
quien no lo creyere, baxe a oler-la.
No tiene el soto ni el valle (lla.
tan dulce oloroso flor,
que todo es ayre su olor
comparado con tu talle,
alabenla, y quando calle,
pongan todos lengua en ella.
Clauellina, &c.

Dios se lo perdone a quien
clauellina la llamò,
Palma la llamara yo,
y los que la han visto bien,
porque rellena la ven
de datiles toda ella,
clauellina, &c.

No ay cosa que assi consuele,
porque sino se me antoja,
otros huelen por la hoja,
y dste por el ojo huele,
gusto dà mas que dar suele
otra clauellina bella,
clauellina, &c.

LETRILLA III.

QVe lleua el señor Esgueua,
yo os dire lo que lleua.
lleua este Rio crecido,
y lleuarà cada dia
las cosas que por la via,
de la camara han salido,
y quanto se ha poueido,
segun leyes de Digesto,
por Iuezes que antes desto,
lo recibieron a prueua,
que lleua, &c.

Lleua el cristal que le embia,
vna dama y otra dama,
digo el cristal que derrama
la fuente de medio dia,
y lo que dà la otra via,
sea pebete, o sea topacio,
que al fin damas de Palacio
son Angeles de hijos de Eua,
que lleua, &c.

Lleua lagrimas cansadas
de cansados amadores,
que de puros ser seruidores,
son de tres ojos lloradas:
de aquel digo acrecentadas,
que vna nube le dà enojos,
porque no ay nube deste ojo,
que no truene, y que no llueua,
que lleua, &c.

Lleua pescado del mar,
aunque no muy de prouecho,
que salido del estrecho,
va a Pisuerga a desouar,
si antes era Galamar,
o si antes era Salmon,
se conuierte en Camaron
luego que en el Rio se cena,
que lleua, &c.

Lleua no patos Reales,
ni otro pajaro marino,
sino el noble palomino
nacido en nobles pañales,
colmenas lleua y panales,
que el Rio les dà posada,
la colmena es vidriada,
y el panal es cera nueua,
que lleua, &c.

Lleua sin tener su orilla
arbol, ni verde, ni fresco
fruta que es toda de cuesco,
y de madura amarilla,
hazese della en Castilla
conserua en qualquiera casa,
y tanta ciruela passa,
que no ay quien sin ella beua,
que lleua, &c.

LETRILLA IIII.

MAndadero es el Arquero,
si que era mandadero,
vio vna Monja celebrada,
tras la reja el niño Amor,
bien que viuda de color,
y de amor bien requebrada,
ser su deuoto le agrada,
y a ella el no recibillo,
aunque fuera de membrillo,

tan en carnes por Enero,
mandadero, &c.

Admitiolo en su seruicio
la bellissima señora,
y desde la misma hora,
no le perdonael oficio.
A quantos en sacrificio
le dan el alma, le embia
prestenle horas al dia,
y paciencia al messagero,
mandadero, &c.

Acabó tarde el Garçon,
aunque començó a las ocho,
y cortò con vn vizcocho
la colera a la Oracion.
Reniego de la ficion,
porque Toledo no es
para menos, que los pies
de vn rocin, y vn Cancionero,
mandadero, &c.

A vn galan lleua vn recado,
a vn frayle lleua vn villete,
vna demanda a vn bonete,
vna pregunta a vn Letrado,
Vnos zelos a vn casado,
a vn viudo vn parabien,
a vn pelon lleua vn desden,
vn pesame a vn majadero,
mandadero, &c.

LETRILLA LIRICA V.

APrended flores de mi
lo que va de ayer a oy,
que ayer marauilla fuy
y oy sombra mia aun no soy.
La Aurora ayer me dio cuna,
la noche ataud me dio,
sin luz muriera, sino
me la prestara la Luna,
pues de vosotras ninguna
dexa de morir assi,
aprended, &c.

Consuelo dulce el clauel,
es a la brevedad mia,
pues quien me concedio vn dia
dos a penas le dio a el
esfuerças de vn vergel,
y cardena el carmesi,
aprended, &c.

Flores el jazmin y bella,
no de las mas viuidoras,
pues viue pocas mas horas,
que rayos tiene de Estrella,
si el ambar florece, es ella
la flor que contiene en si,
aprended, &c.

El alheli, aunque grosero,
en fragrancia, y en olor,
mas dias ve que otra flor,
pues ve los de Mayo entero,
morir marauilla quiero,
y no morir alheli,
aprended, &c.

A ninguna flor mayores
terminos concede el Sol,
que al segundo Girasol
Matusalen de las flores,
ojos son adula dores
quantas en el joyas vi,
aprended, &c.

OTRA BVRLESCA VI.

NO vayas Gil al Sotillo
que yo se,
quien nouio al Sotillo fue,
que boluio hecho nouillo.
Gil si es que al Sotillo vas
mucho en la jornada pierdes,
veras sus alamos verdes,
y al cornoque boluieras

allà en el Sotillo oyras
de algun ruiseñor las quexas,
y en tu casa a las cornexas,
y ya tal vez al cuchillo,
no vayas Gil,&c.

Al Sotillo floreciente,
no vayas Gil sin temores,
pues mientras miras sus flores
te enrraman toda la frente,
hasta el agua trasparente
te dirà tu perdicion,
viendo en ella tu armaçon
que es mas que la de vn castillo,
no vayas Gil, &c.

Mas si vas determinado,
y allà te piensas holgar,
procura no merendar
desto que llaman venado
de aquel vino celebrado
de Toro no has de beuer
por no dar en que entender
al vino y otro corrillo,
no vayas Gil,&c.

LETRILLA LIRICA VII.

HAgaseme tantas mercedes,
temerario pensamiento,
que no te fies del viento,
ni penetres las paredes.

Pensamiento no presumas
tanto de tu humilde buelo,
que el sujeto pisa el cielo,
y al suelo baxan las plumas,
otro bañó las espumas,
del Mediterraneo mar
pudiendo mas bien bolar,
que tu aora bolar puedes,
hagaseme tantas mercedas, &c.

No penetres lo escondido
de aquel coraçon amado,
mientras labrabras su cuydado
con las aguas del oluido,
pues vn montero atreuido
sabes que pagó sus yerros
en las bocas de sus perros,
y en los nudos de sus redes,
hagaseme tantas mercedes, &c.

LETRILLA BVRLESCA. VIII.

QVal mas, qual menos
toda la lana es pelos,
despues que de talanquera,
ciego amor los toros veo
que se corren en tu plaça
mansos, aunque tienen cuernos.

Como estoy subido en alto
mil cosas miro y contemplo,
vnas que me causan risa,
y otras que me ponen miedo.

No ay lego que no sea frayle,
ni frayle que no sea lego
todos son hombres al fin,
aunque en habito diuerso,
qual mas,&c.

Desde aqui miro donzellas,
que ya dos vezes parieron,
y en possession virginal
se casaron despues desto.

Otras que lo son sin duda,
pero tal duda no absuelvo,
porque en allegando al quinto,
no ay quien no sepa del sexto.

Al fin vnas y otras passan,
por industria, o por enredo
vnas donzellas selladas,
y otras que lo son sin sello,
qual mas, &c.

Desde aqui miro viudas,
que debaxo el mongil negro
es encarnado el color
del aforro que traen dentro.
Otras muy contemplatiuas,
con vn gran Rosario al cuello,

cuyas

cuyas cuentas de perdon
se passan contando cuentos,
de vnas mormuran la gala
de otras mormuran lo honesto,
y para dezir verdad
de mugeres enefeto,
qual mas, &c.

Tambien he visto donzellas
sueltas sin rienda, ni freno,
vnas de gestos hermosos,
y otras de gestos bien gestos,
vnas visten tiritaña,
y otras seda y terciopelo,
vnas son de quatro y ocho,
otras de cinquenta y ciento,
de aquestos precios al fin
al mas barato me atengo,
que toda esta mercancia
por barata, o de gran precio
qual mas qual menos,
toda la lana espelos.

OTRA BVRLESCA XI.

DE aquel buen siglo dorado
quedò la memoria sola,
porque como el mundo es bola
Todo el mundo anda rodado,
ya viste seda y brocado,
quien vestia lana y gerga,
y que el mundo no se pierda,
con semejante locura,
valgame Dios que ventura.

Que la niña hermosa y bella
se nos venda por honrada,
y que la madre taimada,
trate solo de vendella.

Que se nos haga donzella,
la que tan libre ha viuido
y que al fin halle marido,
que supla la soldadura
valgame Dios que ventura,

Que el noviciopretendente,
Letrado del A. B. C.
le prouean porque fue
passa aqui del Presidente,
que en examen de inocente
aya salido aprouado,
y valga mas este grado,
que alguna Colegiatura,
valgame Dios que ventura.

Que el Medico laureado
en sus curas salga cierto,
mas por los hombres q̃ ha muerto
que por los que ha sanado,
que de vn dolor de costado,
con ventosas y sangrias
despache vn hombre en tres dias,
y que le paguen la cura,
valgame Dios que ventura.

Que la chocante casada
con su escuela de dançantes,
tenga diuersos penantes,
penados por su penada,
que tengan vnos entrada
quando otros tienen salida,
y que sabiendo esta vida,
tenga el marido cordura,
valgame Dios que ventura.

Que el marido a su muger
halle copete altanero
sin gastar de su dinero
lo que vale vn alfiler,
y sentandose a comer
entren diuersos presentes,
y que auiendo estos pacientes
tengan los campos verdura,
valgame Dios que ventura.

OTRA X.

DIgamos de lo que siento,
maldiciente Musa en tanto,
que la viuda llore tanto,

disimulan en vn conuento,
te trayga manto de Aduiento,
y de Pasqua la camisa,
que traiga el alma de risa,
y se arañe por el muerto,
bien porcierto.

Que quiera doña Iusticia
dexar ricos herederos
ennobleciendo sus fueros,
a la ley de la malicia,
que trueque por auaricia
la espada por el escudo,
dexe el derecho desnudo
por casarse con vn tuerto,
bien porcierto.

Que saque al rayo del Sol
al que es duro de mollera,
que le sirua de escalera
al que le haze caracol,
que al cerrar del Español
estè al militar ruido,
para su infamia dormido,
y ronque estando despierto,
bien porcierto, &c.

OTRA IX.

HErmosa es, y con dinero
doña Bianca de Borbon,
no la quiere aunque pelon,
el natural Caualiero,
a qualquiera forastero,
dar la su padre desea,
plega a Dios que oregano sea.

Hermosa muger teneis,
sois pobre, y de baxo estado,
don Belianis empeñado
os pide que le mandeis,
pagarselo no podeis,
y el en pediros se emplea,
plega a Dios que oregano sea.

Llenais vuestro amigo fiel,
a ver la dama que amais,
vos vna vez le llenais,
y otra vez os lleua el,
vos faisos mucho del,
y el engañaros dessea,
plega a Dios que oregano sea.

Tierra dizen que comio
la niña en su oprimcion,
y fue la transformacion
despues que Adan se formó,
yo no se que fue, o que no,
se que sanó en el Aldea,
plega a Dios que oregano sea.

Don Gil con doña Teodora
casò el año del dilubio;
el es como el oro rubio,
y ella blanca como Aurora,
y nacen de la señora
los hijos de Tarazea,
plega a Dios que oregano sea.

OTRA BVRLESCA XII.

TEnga yo salud,
que comer y quietud,
y dineros que gastar,
y andese la gaita
por el lugar.

No haga yo a nadie el buz,
por ninguna pretension,
tenga mi boca y jamon,
aunque me acueste sin luz,
mis frascos sin arcabuz,
no para quien mal me quiere
mas porque si sed tuuiere,
la pueda mejor matar,
y andese la gaita, &c.

Viua yo sin conocer,
y retirado en mi aldea,
a quien la merced rodea
porque no la sabe hazer
no vea a nadie comer,

fino

sin comicos, y sin farsa,
ni me hable nadie sentado,
si en pie tengo de escuchar,
y andese la gaita, &c.

No me coxan sepan quantos,
debaxo de sus quimeras,
tenga mi puesco, y esteras
el dia de todos Santos,
juguemos años por tantos
tras la cama yo y Pasquala,
pues no se paga alcauala
de engendrar y bosteçar,
y andese la gaita, &c.

El Medico, y Cirujano
sean para mi gouierno
calentador en inuierno,
cantimplora en el verano;
acuesteme yo temprano,
y leuanteme a las diez
y a las onze el almirez
toque a la pança a mazcar,
y andese la gaita, &c.

DEZIMAS VARIAS.

DEZIMA I.

MVsas si la pluma mia
es vuestro plecto, dexad
aora aquella Deidad
en su casta monteria,
y si quereis toda via
el instrumento hazer dardo
contra el corcillo gallardo,
dexad el bosque, y venid,
que las calles de Madrid
arrabales son del Pardo.

Venid Musas, que vna res
a donde quiera se mata,
y el que en Indias menos trata
esse mayor Corço es:
vuestros numerosos pies
calcen coturnos dorados
de las sabias manos dados
de los Consules de Roma,
y Venus mandado os ha
parecer en sus estrados.

El mas rigido Caton
bruxulea vna chacona,
y Lucrecia bien perdona
al vaile, pero no al son:
cosquillas de la alma son,
y lisonjas del sentido
las dulces burlas que os pido
oy en la Corte de España,
que veras en la Montaña,
tiene solar conocido.

Ya los melindres estan
tan fuertes, que Flordelis,
se come entero vn anis,
como si fuera vn gañan;
Blandimarte su galan
lo diga, cuyos azeros,
o los gasta en confiteros,
o a figones se los deue,
porque ya tanto se beue
q̃ el mas armado anda en cueros.

Si en casa de vn Bachiller
de tres hojas de Digesto
entra el otro con mal gesto,
y saca buen parecer
valganle a su fea muger
tantas letras, que es dolor
que el le compre el resplandor,
y salgan de su posada
ella en vista condenada,
y el en costas, que es peor.

Vna casa de brocado
de tres altos tiene Dido,
y en cada qual bien seruido
vn Eneas hospedado;
tomales muy bien tomado,
no el puñal sino el dinero,
que ella ya no toma azero,

y vna bolsa es buena daga,
quando a la vela se haga,
el Troyano forastero.
Vna Toledana fina,
contra vn pobre Cortesano,
desnudó su blanca mano
de la vaina zeuellina,
dexosele en vna esquina
desnudo como vn quexigo,
mas que mucho si yo digo,
y con experiencia harta,
que no ay manos que a su marta,
no dexen garras y abrigo.
Desde el Alua a la Oracion
passean la forastera,
como si su casa fuera
la Ermita de san Anton,
y es el mal que es vn sigon
el passeado tambien,
y en la calle no lo ven,
porque anda trasero y baxo,
que Ginoueses, y el Tajo
por qualquier ojo entran bien.
En el prado tenia vn paje,
parada vna perdiz bella
mientras encaraba en ella,
Ganime des su lenguaje,
ella bariendo el plumaje
se leuantó al moçuelo,
y en leuantandole al buelo
la derribò vn arcabuz,
que al arca hazen el buz
las pajaritas del cielo.
Como si fuera empanada
repulgando està a la niña
en los cogollos de piña,
quien la tiene concertada,
que no es bien que sepa nada
del desconcierto que ha auido
quien ha de ser su marido,
con el fauor de aigun Conde,
que lo ha hecho prouer donde
yrà oliendo a prouecido.

OTRA II.

A vna oposicio de vn Canonicato de la santa Iglesia de Toledo, que lleuò el Doctor Camara.

Cierto opositor, sino
el mas valiente, a lo menos
votos perdonando agenos
el mismo se proueyò,
culpanle algunos, mas yo
siempre me ha hecho entender,
que sabiendo auia de ser
Camara el Canoniçando
se hizo Camara quando
protendio mejor leer.

OTRA III.

A vnos Caualleros deuotos de Monjas.

En Trecientas santas Claras,
estais señores penados,
o sois espejos quebrados,
o teneis trecientas caras,
reglas son de amor muy raras,
que nunca dexò en su arte
el maestro Durandarte,
mas podeis dezir los dos,
que teneis mucho de Dios,
pues estais en toda parte

OTRA IIII.

A vna Monja, embiandole vn menudo de ternera con muchas flores.

PResentado es el menudo,
y de que os sabrà mejor
que los que el Padre Prior
traxo de Paris, no dudo
no va de flores desnudo,

que

que cenſuras y rigores
deſſos vueſtros ſuperiores,
nunca han permitido que entre
en fruta allà ningun vientre,
y aſsi es fuerça que entren flores.

OTRA.

A la miſma, con vna ceſta de ciruelas mongies.

REcibid ambas a dos
la ceſta que para mi
es de ciruela mongi,
y de frayle para vos:
y aſsi eſte Verano, Dios,
auanillos de buen ayre
os dè, que hagais donaire
en quitando el laurel freſco
de fruta, que todo es cueſco,
por lo que tiene de frayle.

Viniendo de Portugal el Rey don Felipe Tercero año de 1619. llegò a Guadalupe, y a la entrada de la Igleſia auia vn arco triunfal bien adornado, y en lo mas alto vna nube, la qual fue baxando quando ſu Mageſtad llegò; y abriéndoſe ſe deſcubriò la Iuſticia y Religion, y dixeron eſtos verſos alternatiuamente.

Religion. Iuſticia.

Rel. ENbuéhora, ò gran Filipo,
boluais vueſtra luz adónde
Caſtilla os recibe en tantos
generoſos coraçones.
En hora buena, boluiendo
de Guadalupe a los montes
que con llaneza os reciben,
de vueſtro pie ſe coronen.
Y al Luſitano bien pueſtos
gran Neptuno, fuerte Iouen,
con el tridente, y el cetro
ley al mar, freno a los orbes.
Y ya el Caſtellano os mira
de paz en ſus oriçontes,
el lauro bueltoèl tridente,
los rayos en eſplendores.
Ya tributarios dexando
quantos el Oriente eſconde,
como a vueſtra planta ricos
aduſtos a vueſtros Soles.
De nueſtros votos llamado
con tantas aclamaciones,
boluèis donde paga en Templos
Caſtilla tantos fauores.
No ya en ſus ondas os llama
el mar de Eſpaña, por donde
nueſtro Caſtellano Tajo
muriendo tiene mas nombre.
No en Lisboa toma tierra
los Nauales eſquadrones,
que en tanto mar no cabian,
guiados de tantos Nortes.
No en dos veneros admiran,
como en ſus olas entonces,
la caſta Venus Franceſa,
el Eſpañol bello Adonis.
Iſabel digo, y Filipo,
que en lazos de oro conformes,
viuen calçando Himencos
coturnos de reſplandores.
No al Olimpo deſembarca
la admiracion de ſus Dioſes,
que del cielo no es Eſtrella,
por ſer del mar rubia Cloris.
La Infanta digo, Maria,
que en muchas aclamaciones,
en Portugal breue rayo,
eſphera de Amor conoce.
No en fin prodigioſa en arcos
como ya ſu ciudad noble
os moſtrô el poder que encierra
madre de tantas naciones.

Caſtilla

Castilla en vuestra venida
leuanta nueuos blasones,
que al cielo assombren Gigantes,
que al son admiren Faetones.
Que al mar de vuestra grandeza
la humildad en que os adore,
como a la mar van los rios,
humildes cristales corre.
Que a los que España venera,
despues que en siglos mayores
depongais el cetro juntos,
en paz muchos siglos goze.
Sino diademas diuinas
a los años de sus flores
haze que a los dos el cielo
laureles eternos brote.
Que a la bellissima Infanta,
que adoran y reconocen
por su Aurora estas Montañas,
por su Diana estos bosques.
Los cultos en que la esperan,
porque su deidad inuoquen
los que de hesas son, en tantas
hermosas admiraciones.
Y vos Carlos, y Fernando,
que como luzes menores
bolueis de Felipe al cielo
diuinas exalaciones.
Pues a este Templo votastes
vuestras peregrinaciones,
por recibir como estrellas
luzeros tan superiores.
Dezildes, que aqui de tantos
heroicos antecessores,
los trofeos santos cuelgan
en vanderas y pendones.
Que del sagrado Filipo
entre Arabigos olores,
la memoria de su oluido
viue en perdurables bronces.
Que en las aras de vna Imagen
(a cuyos puros candores,
de sus neuados pies yacen
dulces aladas legiones.)
A las luzes consagradas
de aquesta paz de los hombres
deuotos de sus promesas
arden luzientes faroles.
Dezildes tambien, *Iusticia*. De
el dulce aliento recoge, (tente,
que para llegar al cielo
todas las alas son torpes.
Situate al fin de escarmiento,
que por ardientes Regiones
vno se abrasò las plantas,
y otro a las aguas dio nombre.
Y si quieres saber quanto
en ilustres protecciones
este santo Templo deue
a los Reyes Españoles.
Detente a mayor Thalia,
oye lo que vi vna noche,
que a nuestro Rey esperando
bañen de imaginaciones.
En el Templo de la Fè
que en mortalidad compone,
en trompa buelta la lira
mi voz a escuchar disponte.

Yaze a la parte del templado Oriente,
A donde luz de lumbre misteriosa
Campos ilustra del Olimpo ardiente
El Templo sacro de la Fè glorioſa,
La fama vi que al Templo indeficiente
En anales eternos generosa

Por caminos de triunfos inmortales
Volando a la ligera trompas de trofeos.
Argos atentos descubrian mis ojos,
Por sacros bultos de exemplar firmeza
Que en luz dorados, y con sangre rojos
Afectauan gloriosa fortaleza,
Dexandome lleuar de otros despojos,
O por afecto, o por naturaleza,
Vna y otra admirè piadosa hazaña,
De los Reyes Catolicos de España.
Diuertido en sus inclitas Historias.
Los triunfos vi de Alfonso el Castellano,
Aquel piadoso Rey, cuyas memorias,
Tiembla en estatua el Barbaro Africano,
Faltaron plumas para tantas glorias,
Por mas laureles que abreuio su mano:
Pero el mayor que se erigió ostentoso,
Alçò a este Templo el Principe glorioso.
Pues aun no bien destas Montañas frias,
Que el pie diuino de vna Virgen dora,
Amanecieron infinitos dias
En breues siglos de vna breue Aurora,
Quando eran luzes en ofrendas pias,
De la que calça humilde brilladora,
A las que ciñe Estrellas altamente
Del Rey Alfonso el culto reuerente.
Aquel Alfonso digo coronado
De honores mas que esta Montaña Estrellas,
Nunca bastantemente celebrado,
Aunque igualmente venerado dellas,
Digalo en mar de sangre el Rio Salado,
Cristales viuos en sangrientas huellas,
Si excedieron despues sus troncos grueſos,
Horribles montes de desnudos hueſſos.
Tumba poca el salado en su corriente,
Que a los montes abriendo sus entrañas
Breue fueron sepulcro a tanta gente,
Que embaraçó con sangre las campañas,
Marmoles coronò glorioſamente,
Sino son todos marmoles de hazañas,

Don-

Dõde al pie de la Virgen vna a vna,
Hueste sta da son cercos de la Luna,
Ocupaua despues graue distancia,
Aquel Pedro que hizieron riguroso,
O del propio valor la vigilancia,
O del ageno error el daño ocioso,
Mas al que no cedio graue distancia,
Culto deue Maria tan piadoso,
Que abriendo montes, y cortando riscos,
Crespas le alçò montañas de obeliscos.
El Palacio lo diga no distante-
Rara admirando en el la arquitectura,
Obra toda de Artifice elegante,
Pompa todos mayor de la escultura,
Termino fue apacible al caminante,
Estancia al peregrino fue segura,
Que a sus aras llegô donde deuoto
Su camino absoluio, cumplio su voto.
Plumas del Fenix contenian la Historia,
A no alterables siglos reseruada
De aquel segundo Enrique cuya gloria
A España fue segunda edad dorada,
De Alexandro venciendo la memoria,
En mayores mercedes ocupada,
Magnificos votos le ofrecio su zelo,
Por escusarle este cuydado al cielo.
Emulacion famosa a los futuros
Siglos despues de aquel gran Rey contemplo,
Aquel don Iuan Primero, en quien mas puros
Viuen los fuegos deste sacro Templo,
Deponga Atlante los celestes muros,
Pues ay Alcides con tan alto exemplo,
Pues Argos ay que en prendas celestiales,
Halló los ojos en su fe inmortales!
O santa Religion, o verdaderos,
Hijos de aquel gran Padre en lumbres bellas
Que a tantos grados os gradua luzeros,
Si a tanto Sol os examina Estrellas,
Vosotros sois los Angeles primeros,
En quien la Virgen estampò sus huellas,
Que viendo el Rey tan santa compañia,

Guar-

Guarda Rector hizo de Maria, Templo
Ya Ioseph la tutela ha de dexaros,
Que os encargan los Orbes cristalinos,
Viendo que el Sol perplexo de miraros,
La luz se le cayò a sus pies diuinos,
Vos que a los rayos de otro Sol mas claros,
Por vuestro pecho abris tantos caminos,
Gran Geronimo en quien la vestidura,
Dos vazes es, sangrientamente pura.
Preciaos Padre, de que en glorias tantas
Hijos teneis, que espiritus ardientes
Son, ya venciendo las legiones santas,
Serafines volantes, y obedientes
Coronaos todos de sus puras plantas,
Llegad al cielo vuestras sacras frentes,
Que eternizados en sus luzes bellas
Estampas viurpais a las Estrellas.
Ceñido mirè luego ilustremente,
Aquel inmortalmente generoso,
Aquel tercero Enrique, aquel doliente,
Que fue menos mortal, que no piadoso,
Que honor no deue al Principe excelente?
Este Templo por el mas suntuoso
Muerto murio, que Eterno se recibe,
El que en la lengua de los hombres viue.
Sacro el cayado el Rey a su primero
Prior del Tajo dio, y el Rio sagrado
En tantas vozes le aclamò ligero
Quantas ondas como cristal dorado,
Trocò el cayado en el mayor luzero
De humildad el lustre no aceptado,
Conque vio el mundo que vencido abria
Lo que dexò con lo que merecia.
Augusto en forma, en Fè Magestuoso,
Segundo en nombre, en el valor primero
Mire a don Iuan, cediendo afectuoso
Su Real Corona a graue Consejero,
Dando digo, al Prior mas Religioso
Las llaues todas de su Reyno entero,
Viendo que Pedro a sus consejos graues,
La fiara la purpura, y las llaues.

El

El quarto Enrique a ſus diuinos Soles
Aras alçò, tan altos ſus empleos,
Que borrandole al Sol ſus arreboles,
Alcaçar ſon murado de trofeos,
Diganlo quantos arden oy faroles,
Quantos humean arboles Sabeos,
Que teſtimonios de ſu amor fragrantes,
Son ſacrificios de ſu fe conſtantes.
La piedad de ſu pecho generoſa,
De la Reyna ſu madre el zelo ardiente,
Aſsi admitio la Virgen glorioſa
Su Religion, aſsi pagò obediente,
Que a el labrandole pira ſuntuoſa,
Vrna a ella erigiendole luziente,
Vna y otra a ſu nombre conſtruida,
Tierra ſellan de tierra no oprimida.
En ſimulacros de la fama aparte
Dos vi ceñidos de inmortal corona
Rayo el vno beligero de Marte,
Haſta el otro triunfante de Belona,
No leo los nombres informando al arte,
Eſte es Fernando? Eſta Yſabel? perdona!
O fama ſi a ſus glorias excedidas
No ſon mas que por ellos conocidas.
Digalo aqui aquel triunfo verdadero,
Si arbolando la Cruz nueſtros pendones,
Auto de Fè ſe celebrò el primero,
Principio dando a ſus Inquiſiciones,
Aqui los Padres de la Fè, el ſeuero
Sagrado horror a Hereticas naciones,
Intimò, tropeçando ſu cabeça,
Alli los pies de ſu mayor pureça.
En dos colunas del horror Chriſtiano,
Todo el Templo fixaua al cielo ardiente,
Carlos el vno era, Marte humano,
Felipe el otro, Iupiter prudente,
Del vno a leuantar la altiua mano,
Del otro a reboluer la hèroica frente,
Temblaron tierra y mar, porque a ſus hechos
Tierras y mares le venian eſtrechos.
Furioſo Carlos a peſar de Iuno,

Nueuos Argonautas a estos Orizontes,
Colgò aqui el gran tridente de Neptuno,
Conculcando sus pielagos de montes,
Culto Filipo sin dexar ningunos
Quantos arboles sudan del Orontes
Trasladó a su Capilla en mas decoro,
Ardiendo cereos en faroles de oro.
Los dos mirauan atentamente quando
O Terceron Filipo descubria
Tu rostro, que dos Orbes ilustrando,
A dos opuestos mundos haze vn dia,
Vi que el cielo su imperio contemplando,
Con la tuya partio su Monarquia,
Y vi en ti retratado honor y palma,
Carlos darte el valor, Felipo el alma.
Saluete dixe a ti, que a dos Apolos,
Seguro el carro de las luzes pides,
Quando a los cielos que te dexan solos
Con viuos rayos de tu Sol los mides;
Sigue la gloria de abreuiar dos Polos,
Nunca intentada de ningun Alcides,
Que bien podras con passos tan seguros
Paralelos ceñir, picar coluros.
Salue, o tu, en quien seran mas altamente
Vital incendio, luzes funerales,
Que al segundo, morir, tu solamente
Hallar podras renombres inmortales,
Alça, ó gran Rey la coronada frente,
A quien siruen los cielos de fanales,
Que para globos de tus pies segundos;
Imperios brotaràn, naceran mundos.
Sierras de Guadalupe, al Sol lozano
Primera cuna, quando a vos se han ido,
O Virgen pura, o Serafin humano
De vuestra eterna pompa diuidido,
Pues monte sois de sus mortajas cano,
Pues Templo sois de sus trofeos vestido,
Baxad las frentes a sus luzes bellas,
Orbe ya hermoso de sus cinco Estrellas.
De aquestas digo luzes cinco hermosas,
Que a Guadalupe honrando mira el suelo

Su dia en claueles, y su Sol en rosas,
Oy que a sus rayos corre amen el velo,
Oy que infundiendo gracias amorosas,
Que tiraniça la beldad del cielo,
Quiere Filipo que a su Templo sacro,
Aplausos sean de eterno simulacro:
Tu que hazieudo estos montes firmamentos
Dexaste idolatrado del Oriente,
Los Lusitanos de la luz sedientos,
Bañados de tu luz, resplandeciente,
Oy que a estos montes Ilustraste atentos,
A la que arrastra purpura luziente,
Buelues feliz entre estos partios lares,
Que pagaran tus votos en Altares.
Llega que a tu Fenix traes ornado,
De aquella hermosa Flordelis Francesa,
Esfera celestial de su cuydado,
Lustre mayor de la Española empresa
Dos luzeros aqui te han esperado,
Que a tu cielo corrieron mas apriessa,
Que como del son rayos verdaderos,
Bueluen a ti segunda vez luzeros.
Ardan las teas nupciales obedientes,
Lilios la edad; el talamo perdone,
Donde templando amor flechas ardientes,
Dulce exambre de amores le corone,
De Imperios, que de laurel las frentes,
Por mas que tiempo en marmoles blasone
Siglos ciñan los dos en desengaños
Demas coronas, que felices años.
Virgen que el pie del mayor Rey conduzes
Al Templo tuyo, que en igual decoro
Ha de vestir de las triunfales Cruzes,
Que espera en Asia restaurar del Moro,
Pues son sus votos no extinguibles luzes,
En plata haziendo ilustre afrenta al oro,
Recibe los que en rayos, seno en flores,
Cinco te ofrece eternos resplandores.
Dixe quando el Tempio cristalino,
Assi extenuados los glorioso velos
Cessò la fama, que en metal diuino

Har-

Harmonioſos factos dio a los cielos
Halleme al fin del inmortal camino
Que no arribarà el que idolatra Delos,
Porque Talìa mejor los triunfos cante,
De la Fè ſacra en citara ſonante.

Rel. Abreuia el dificil paſſo,
ſuſpende la voz ſonora,
que me lleuas los ſentidos,
la lira mudada en trompa,
Dexa a Marſe riguroſo
deſenlazada la gola
de paz le mira, no quando,
por los ojos fuego arroja.
Eſcucha mas dulcemente
mi citara numeroſa,
que al grande Filipo aclama,
de Guadalupe las glorias.
Si de anteceſores tantos
buſcais eternas memorias,
Reliquias ſon en criſtales,
pues en ſu pecho eſtan todas.
Si de los Reyes de Eſpaña,
rebuelues tantas Hiſtorias,
cuyos deſpojos al tiempo
en mil vanderas tremolan.
Mira el valor de Filipo,
pues que con ſu viſta ſola
es tridente a todo el mar
es rayo a la tierra toda.
Si al pie deſta Virgen bella
que eſtas montañas corona,
tan altas que ſe leuanta
entre ſus plantas la Aurora.
Tan en los cielos ſus cumbres
la Imagen tan en ſu gloria,
que es el mas viuo traslado,
del original que adoran.
Publicos afectos puros,
afectos luzientes pompas
en marmoles entallados,
en deſatadas aromas.
Nueſtro Rey viniendo a verla,
con preſencia generoſa,
el mayor culto a ſu Fè
erigio a ſus aras proprias.
El ſolo a ver ſus Altares,
el a ſu nieue glorioſa,
deſde ſu grandeça vino
con la grandeça e Eſpañola.
En cuyas memorias pias
deuotamente luſtroſas,
en dos piramides altas,
que los Indios montes roban.
Arden encendidos votos,
Inzen eternas antorchas,
que la luz del cielo eſconden,
que los rayos del Sol borran.
Eſpira en humos fragrantes,
ſube en llamas oloroſas,
quanto la Fenicia ſuda,
y quanto la Arabia llora.
Gran Rey, cuya Monarquia,
el Sol que nace en las hondas
trayendo el Sol de Maria,
vueſtras Eſtrellas hermoſas.
Las dos perlas, digo a quien
han de ceñir mas coronas,
que los pocos Mayos ſuyos,
que Abriles muchos deſpojan.
La veldad de nueſtra infante,
que nacio con la que goza
a la tierra por Deidad
a los cielo, por liſonja.
Carlos, y Fernando en quien,
porque a ſus nombres reſpondã
terror crecen glorioſo
de las naciones remotas.

Oy en fin que aueis dexado
fin alma a toda Lisboa,
fimoſa en vueſtras entradas,
en vueſtra viſta oſtentoſa.

Eſta admitid, que a eſſas plantas
Religion afectuoſa
en recibiros feſtiua
aplauſos humildes poſtra.

SONETO HEROICO.

EN la Capilla eſtoy, y condenado
A partir ſin remedio deſta vida,
Siento la culpa, mas que la partida,
Por hambre expulſo, como ſitiado.
Culpa ha ſido el ſer yo tan deſdichado
Mayor, de condicion ſer encogida,
De ambas me acuſo en eſta deſpedida
Por partir a lo menos confeſſado.
Examine mi ſuerte el hierro agudo,
Que a peſar de ſus filos me prometo,
Alta piedad de vueſtra excelſa mano,
Ya que mi encogimiento ha ſido mudo,
Los numeros ſeñor deſte Soneto,
Lenguas ſean, y lagrimas no en vano.

FABVLA
DE
POLIFEMO,
Y
GALATEA.
DE
DON LVIS DE
GONGORA.

DIRIGIDA
AL EXCELENTISSIMO
Señor Conde de Niebla.

A

EXCELENTISSIMO

Señor Conde de Niebla.

Estas que me dictò rimas señor,
Culta si aunque bucolica Talia,
O Excelso Con, en las purpureas horas,
Que es rosas de alua, y rosicler el dia,
Aora que de luz tu Niebla doras,
Escucha al son de la zampoña mia,
Si ya los muros no te ven de Huelua,
Peinar el viento, y fatigar la selua.
Templado pula en la maestra mano,
El generoso pajaro su pluma,
O tan mudo en la alcandara que en vano,
A vn desmentir al casco bel presuma,
Tascando vaga el freno de oro cano,
Del caballo Andaluz la ociosa espuma:
Gima el lebrel en el cordon de seda,
Y al cuerno al fin la citara suceda.
Treguas al exercicio sean robusto,
Oiga atento, silencio dulce, en quanto
Debajo escuchas del dosel Augusto,
Del musico Iayan el fiero canto
Alterna con las Musas oy el gusto,
Que si la mia puede ofrecer tanto.
Clarin, y de la fama no segundo
Tu nombre oiran, los terminos del mundo.

FABVLA
DE
Polifemo, y Galatea

DOnde, eſpumoſo el mar Siciliano,
El pie argenta de plata al Lilibeo
Bouedon de las fraguas de Vulcano,
O tumba de los hueſſos de Tifeo,
Palidas ſeñas cenizoſo vn llano,
Quando no de lo riego deſſeo,
Del duro oficio dà, alli vna alta roca
Mordaça es vna gruta de ſu boca.
Guarnicion toſca deſte eſcollo duro,
Troncos robuſtos ſon a cuya greña
Menos luz deue, menos ayre puro,
La caberna profunda que a la peña
Caliginoſo lecho el ſeno obſcuro,
Ser de la negra noche nos lo enſeña
Infame turba, de noturnas aues,
Gimiendo triſtes, y bolando graues.
Deſte pues formidable de la tierra
Boſteçò, el melancolico vacio,
A Polifemo, horror de aquella ſierra
Barbara choça es, alurgue vmbrio,
Y redil eſpacioſo, donde encierra
Quanto las cumbres aſperas cabrio
De los montes, eſconde copia bella,
Que vn ſiluo junta, y vn peñaſco ſella.
Vn monte era de miembros eminente,
Eſte que de Neptuno hijo fiero
De vn ojo ilustra el orbe de ſu frente,
Emulo caſi del mayor luzero
Ciclope, a quien el pino mas valiente
Baſton le obedeçia tan ligero,
Y al graue peſo junco tan delgado,
Que en vn dia era baſton, y otro cayado.
Negro el cabello, imitador vndoſo

De las obſcuras aguas del Letheo,
Al viento que lo peina bozeloſo,
Buela ſin orden, pende ſin aſſeo,
Vn torrente es ſu barba impetuoſo,
Que adulto hijo deſſe Pirineo
Su pecho inunda, o tarde, o mal, o en vano,
Surcada cruz de los dedos de ſu mano,
No la Tinacria en ſus montañas fiera,
Armò de crueldad, calçò de viento,
Que redima feroz, ſalue ligera,
Su piel manchada de colores ciento,
Pellico es ya la que en los boſques era,
Mortal horror, al que con paſſo lento,
Los bueyes a ſu albergue reduzia,
Piſando la dudoſa luz del dia.
Cercado es, quanto mas capaz, mas lleno
De la fruta el çurron caſi abortada,
Que al tardo Otoño dexa al blando ſeno,
De la piadoſa yerba encomendada,
La ſeruaja, a quien le dà rugas el heno,
La pera, de quien fue cuna dorada
La rubia paxa, y palida tutora,
La niega auara, y prodiga la dora.
Erizo es el çurron de la caſtaña,
Y entre el membrillo, o verde, o datilado,
De la mançana hipocrita que engaña,
A lo palido no, a lo arrebolado,
Y de la encina honor de la Montaña,
Que pauellon al ſiglo fue dorado,
El tributo alimento, aunque groſero
Del mejor mundo, del candor primero,
Cera y cañamo vnió (que no deuiera)
Cien años, cuyo barbaro ruido
De mas ecos que vnió cañamo, y cera,
Albogues, duramente es repetido,
La ſelua ſe confunde, el mar ſe altera,
Rompe Triton ſu caracol torcido,
Sordo huye el baxel a vela y remo,
Tal la muſica es de Polifemo.
Ninfa de Doris, hija la mas vella
Adora, que vio el Reyno de la eſpuma,

Gala-

Galatea es su nombre, y dulce en ello,
El terno Venus de sus gracias fuma,
Son vna y otra luminosa estrella,
Luzientes ojos de su blanca pluma,
Si roca de cristal no es de Neptuno,
Paton de Venus es, Cisne de Iuno.

Purpureas rosas sobre Galatea
La Alua entre lilios candidos desoja,
Duda el amor qual mas su color sea,
O purpura nevada, o nieue roja,
De su frente la perla es Eritrea,
Emula vana, el ciego Dios se enoja,
Y condenado su esplendor la dexa
Pender en oro al nacar de su oreja.

Embidia de las Ninfas, y cuydado
De quantas honra el mar, Deidades era,
Pompa del marinero niño alado,
Que si Fanal conduze su venera,
Verde el cabello, el pecho do escamado,
Ronco si, escucha a Glauco la ribera
Induzir a pisar la bella ingrata,
En carro de cristal, campos de plata.

Marino Iouen las ceruleas sienes
Del mas tierno coral, ciñe Palemo
Rico de quantos la agua engendra bienes
Del Faro, odioso, al Promontorio extremo,
Mas en la gracia igual, si en los desdenes,
Perdonado algo mas, que Polifemo,
De la que no lo oyò, y calçada plumas,
Tantas flores pisò como el espumas.

Huye la Ninfa bella, y el marinero
Amante nadador, ser bien quisiera,
Ya que no aspid a su pie diuino,
Dorado pomo a su veloz carrera;
Mas qual diente mortal, qual metal fino
La fuga suspender podrà ligera
Que el desden solicita, o quanto yerra
Del fin que sigue en agua, Corça en tierra.

Sicilia en quanto oculta, en quanto ofrece,
Copa es de Baco, huerto es de Pomona,
Tanto de frutas esta la enriqueze,

Qua-

Quanto aquel de racimos la corona,
En carro que Eſtiual trillo parece,
A ſus campañas Ceres no perdona,
De cuyas ſiempre ferriles eſpigas
Las Prouincias de Europa ſon hormigas.
A Palas ſu vicioſa cumbre deue,
Lo que a Ceres, y aun mas ſu vega llana,
Pues ſi en la vna granos de oro ſluctue,
Copos nieua en la otra mil de lana,
De quantos ſiegan oro, eſquilan nieue,
O en pipas guardan la exprimida grana,
(Bien ſea Religion, bien amor ſea)
Deidad aunque ſin Templo, es Galatea.
Sin Aras, no, que el margen donde para,
Del eſpumoſo mar ſu pie ligero,
Al Labrador de ſus primicias Ara
De ſus eſquilmos es a el ganadero
De la copia a la tierra poco auara.
El cuerno vierte el hortelano entero
Sobre la mimbre que tegio prolija.
Si artificioſa no ſu honeſta hija.
Arde la juuentud, y los arados
Peinan las tierras que ſurcaron antes
Mal conduzidos, quando no arraſtrados
De tardos bueyes, qual ſu dueño errantes,
Sin Paſtor que los ſilue, los ganados
Los crujidos ignoran, reſonantes
De las hondas, ſi en vez del Paſtor pobre,
El Zefiro no ſilua, o cruje el robre.
Mudo la noche el Can, el dia dormido,
De cerro en cerro, y ſombra en ſombra yaze,
Vala el ganado, al miſero valido
Nocturno el lobo, de las ſeluas nace,
Cebaſe, infiero, dexa humedecido
En ſangre de vna, lo que la otra pace.
Reboca Amor los ſiluos, o a ſu dueño
El ſilencio del Can ſigan, y el ſueño.
La fugitiua Ninfa entanto donde
Hurta vn Laurel ſu tronco al ſol ardiente
Tantos jazmines, quanta yerua eſconde

La

La nieue de ſus miembros dà a vna fuente
Dulce ſe quexa, dulce le reſponde
Vn Ruiſeñor à otro, y dulcemente
Al ſueño dà ſuſpensos la armonia,
Por no abraſar con ruego Sol al dia.
Salamandria del Sol veſtida eſtrellas,
Latiendo el Can del cielo eſtaua, quando
Poluo el cabello, humidas centellas,
Sino ardientes aſſombros ſudando,
Llegò Acis, y de ambas luzes bellas
Dulce accidente viendo al ſueño blando,
Su boca dio, y ſus ojos quanto pudo
A ſonoro criſtal, al criſtal mudo.
Era Acis vn venablo de Cupido,
De vn Fauno medio hombre, medio fiera,
De Simetis hermoſa Ninfa auido,
Gloria del mar, honor de ſu ribera,
El bello iman, el idolo dormido,
Que acero ſigue, idolatra venera,
Rico de quanto el huerto ofrece pobre,
Rinden las bacas, y fomenta el robre.
El celeſtial humor recien quaxado,
Que la almendra guardò entre verde y ſeca,
En blanca mimbre ſolo puſo al lado,
Y vn poco en verdes juncos de manteca:
En breue corcho, pero bien labrado,
vn rubio hijo de vna enzina hueca:
Dulciſsimo panal, a cuya cera
Su nectar vinculò la Primauera.
Caluroſo al arroyo dà las manos,
Y con ellas las hondas a ſu frente
Entre dos Mirtos que de eſpuma canos,
Dos verdes garças ſon de la corriente
Vagas cortinas de bolantes vanos,
Corrio Fabonio liſongeramente
A la de viento, quando no ſea cama
De freſcas ſombras de menuda grama.
La Ninfa pues, la ſonoroſa plata
Bullir ſintio del arroyuelo apenas,
Quando a los verdes margenes ingrata

Seguir.

Seguirse hizo de sus ojos luzes
Huyera mas tan frio se desata,
Vn temor pauoroso por sus venas,
Que a la precisa fuga, al presto bucle,
Grillos de nieue fue, plumas de yelo,
Fruta en mimbres hallò, leche esprimida
En juncos, miel en corchos, mas fin dueño,
Si bien al dueño deue agradecida,
Su Deidad culta venerado el sueño,
Ausencia mil vezes ofrecida,
Este de cortesia no pequeño
Indicio la dexò aunque estatua elada,
Mas discursiua, y menos alterada.
No al Ciclope atribuye, no la ofrenda,
No a Satiro lasciuo, ni a trofeo
Morador de las selvas, cuya rienda
El sueño afija, que afloxò el desseo,
El niño Dios entonces de la venta,
Ostentacion gloriosa, alto trofeo
Quiere que al arbol de su madre sea
El desden hasta alli de Galatea.
Entre las ramas del que mas se laba,
En el arroyo mirto leuantado,
Carcax de cristal hizo, fino aljaua,
Su blanco pecho de vn harpon dorado,
El Monstro de rigor, la fiera braua,
Mira la ofrenda ya con mas cuydado,
Y aun siente que a su dueño sea deuoto,
Confuso alcayde, mas el verde soto,
Llamara lo aunque muda, mas no sabe
El nombre articular, que mas queria,
Ni lo ha visto, si bien pincel suaue,
Lo ha bosquejado ya, en su fantasia
Al pie, no tanto ya del temor graue,
Fia su intento, y timida en la vmbria
Cama de campo, y campo de vatalla
Fingiendo sueño, al cauto garçon halla
El bulto vio, y haziendo lo dormido
Librada en vn pie toda, sobre el pende
Vrbana al sueño, barbara al mentido
Retorico silencio, que no entiende,

No el Aue Reyna assi el fragoso nido
Corona inmobil, mientras no desciende,
Rayo con plumas al milano pollo,
Que la eminencia abriga de vn escollo.
Como la Ninfa bella, compitiendo
Con el Garçon pormido en cortesia
No solo para, mas al dulce estruendo
Del lento arroyo enmudecer querria,
A pesar luego de las ramas, viendo
Colorido el bosquejo, que ya auia
En su imaginacion Cupido hecho,
Con el pincel, que le clauò su pecho,
De sitio mejorada, atenta mira
En la disposicion robusta aquello,
Que si por lo suaue no la admira,
Es fuerça, que la admire por lo bello,
Del casi tramontado Sol espira,
A los confusos rayos su cabello,
Flores su vozo es, cuyos colores,
Como duerme la luz, niegan las flores.
En la rustica greña yaze oculto
El Aspid del intonso prado ameno,
Antes que el peinado jardin culto,
En el lasciuo regalado seno,
En lo viril desata de su bulto
Lo mas dulce el amor de su veneno:
Bebiolo Galatea, y dà otro passo
Por apurarle la ponçoña al vaso.
Hazeis, aun mas de aquello, que dispensa
La bruxula del sueño vigilante,
Alterada la Ninfa estè, o suspensa,
Argos es siempre atento a su semblante,
Lince penetrador de lo que piensa
Ciñalo bronce, o murelo diamante,
Que en sus Paladiones amor ciego,
Sin romper muros introduze fuego.
El sueño de sus miembros sacudido,
Gallardo el Iouen, la persona ostenta,
Y al marfil, luego de sus pies rendido
El coturno besar dorado intenta,
Menos ofende el rayo preuenido

Al marinero menos la tormenta
Preuista le turbò, o pronosticada
Galatea lo diga salteadada.
Mas agradable y menos zahareña,
Al mancebo leuanta venturoso
Dulce ya concediendole risueña
Pazes al sueño, treguas si al reposo
Lo concauo hazia de vna peña,
A vn fresco sitial, dosel vmbroso
Y verdes celosias vnas yedras,
Trepando troncos y abraçando piedras.
Sobre vna alfombra que imitara en vano,
El Tirio sus matizes, si bien era,
De quantas sedas ay hilo gusano,
Y artifice texió la Primauera
Reclinados al mirto mas loçano,
Vna y otra lasciua, si ligera
Paloma se calò, cuyos gemidos
Trompas de amor, alteran sus oidos.
El ronco arrullo al Iouen solicita,
Mas con desuios Galatea suaues,
A su audacia los terminos limita,
Y el aplauso al concento de las aues
Entre las ondas, y la fruta imita,
Acis al siempre ayuno en penas graues,
Que en tanta gloria infierno son, no breue
Fugitiuo cristal, pomos de nieue.
No a las palomas concedio Cupido,
Iuntar de sus dos picos los rubies,
Quando al clauel, el Iouen atreuido
Las dos hojes le chupa carmesies
Quantas produze Papho, engendra Guido,
Negras Violas, blancos Alelies
Llueuen sobre el que amor quiere que sea
Talamo de Acis ya, y de Galatea.
Su aliento humo, sus relinchos fuego,
Si bien su freno espumas ilustraua
Las columnas Ethon, que erigio el Griego
Do el carro de la luz sus ruedas laba,
Quando de amor el fiero Iayan ciego,
La cerbiz le oprimio a vna roca braua,

que

Que a la playa de escollos, no desnuda,
Linterna es ciega, y atalaya es muda.
Arbitro de montañas y ribera,
Aliento dio en la cumbre de la roca
A los Alboques que agregò la cera
El prodigioso fuelle de su boca,
La Ninfa los oyò, y ser mas quisiera
Breue flor, yerua humilde, y tierra poca,
Que de su nueuo tronco vid lasciua
Muerta de amor, y de temor no viua.
Mas (cristalinos pampanos sus braços)
Amor la implica, si el temor la anuda
Al infelice olmo, que pedaços
La segur de los zelos harà aguda:
Las cabernas en tanto, los ribaços
Que ha preuenido la zampoña ruda,
El trueno de la voz fulminò luego
Referildo, Pierides os ruego.
O bella Galatea, mas suaue:
Que los claueles que tronchò la Aurora,
Blanca mas que las plumas de aquel Aue
Que dulce muere, y en las aguas mora:
Igual en pompa al pajaro, que graue
Su manto açul, de tantos ojos dora,
Quantas el celestial Safiro estrellas,
O tu que en dos incluyes las mas bellas.
Dexa las ondas, dexa el rubio coro
De las hijas de Thetis, y el mar vea
Quando niega la luz vn carro de oro,
Que en dos la restituye Galatea,
Pisa la arena, que en la arena adoro
Quantas el blanco pie conchas platea.
Cuyo belo contacto puede hazerlas
Sin concebir rozio, parir perlas.
Sorda hija del mar, cuyas orejas
A mis gemidos son, tocas al viento,
O dormida te hurten a mis quexas:
Purpureos troncos de corales ciento,
O al disonante numero de Almejas,
Marino, si agradable no, instrumento,
Ceoros texiendo estes, escucha vn dia,

Fabula de Polifemo

Mi voz por dulce, quando no por mia,
Pastor soy, mas tan rico de ganados,
Que los valles impido mas vazios,
Los cerros desparezco leuantado,
Y los raudales seco de lo rrios:
No los que de sus vbres destilados,
O derribados de los ojos mios
Leche corren, y lagrimas que iguales
En numero a mis bienes son mis males.
Sudando nectar, lambicando olores,
Senos que ignora, aun la golosa cabra,
Corchos me guardan mas, que aueja flores,
Liba inquieta ingeniosa labra,
Troncos me ofrecen arboles mayores,
Cuyos enjambres, o el Abril los abra,
O los de fate el Mayo ambar distilan,
Y en ruecas de oro rayos del Sol hilan.
Del Iupiter soy hijo, de las hondas
Aunque Pastor, si tu desden no espera
Aquel Monarca de essas grutas hondas,
En trono de cristal te abrace nuera,
Polifemo te llama, no te ascondas,
Que tanto esposo admira la ribera
Qual otro nouio Febo mas robusto,
Del pereçoso Bolga, al Indio adusto.
Sentado, a la alta palma no perdona,
Su dulce fruto mi robusta mano,
En pie sombra capaz es mi persona
De inumerables cabras el Verano,
Que mucho si de nubes se corona
Por igualarme la montaña en vano,
Y en los cielos desde esta roca puedo
Escriuir mis desdichas con el dedo.
Maritimo Alcion, roca eminente
Sobre sus hueuos coronaua el dia,
Que espejo de Safiro fue luziente
La playa azul de la persona mia;
Mireme, y luzir vi vn Sol en mi frente,
Quando en el cielo vn ojo se veia,
Neutra el agua dudaua a qual se preste,
Al Cielo humano, o al Ciclope celeste.

Registra en otras pucrtas el venado
Sus años, su cabeça colmilluda
La fiera, cuyo cerro ieluantado
De Heluecias picas en muralla aguda?
La humana suya el caminante errado
Dio, y a mi cueua de piedad desnuda
Aluergue oy por tu causa al peregrino,
Do hallò reparo, si perdio camino,
En tablas diuidida rica naue
Besò la playa miserablemente,
De quantos bomitò riquezas graue
Por las bocas del Nilo el Oriente,
Iugo aquel dia, y jugo bien suaue
Del fiero mar a la sañuda frente,
Imponiendole estaua, fino al viento
Dulcissimas coyundas mi instrumento.
Quando entre globos de agua entregar veo
A las arena Ligurina hija,
En caxas los Aromas del Sabeo,
En cofres las riquezas de Cambaya:
Delicias de aquel mundo ya trofeo
De Scila, que ostentando en nuestra playa
Lastimoso despojo fue dos dias,
A las que esta montaña engendra Harpias.
Segunda tabla a vn Ginoues mi gruta
De su persona fue, de su hazienda,
La vna reparada, la otra enjuta,
Relacion del naufragio hizo horrenda:
Luziente paga de la mejor fruta,
Que en yeruas se recline, o en hilos penda,
Colmillo fue del animal que el Ganges,
Sufrir muros le vio, romper Phalanges.
Arco digo gentil, bruñida aljaua,
Obras ambas de artifice proiixo,
Y de Malaco Rey a Dejdad Iaua,
Alto Don segun ya mi hueſped dixo:
De aquella mano, desta el ombro agraua,
Conuencida la madre imita al hijo,
Seràs a vn tiempo en estos Orizontes
Venus del Mar, Cupido de los Montes.
Su horrenda voz, no su dolor interno,

Cabras aqui le interrumpieron, quantas
Vagas el pie, sacrilegas el cuerno,
A Baco se atreuieron en sus plantas,
Mas conculcado el pampano mas tierno,
Viendo el fiero Pastor vozes, el tantas,
Y tantas despidio la honda piedras.
Que el muro penetrando de las yedras.
De los nudos con esto mas suaues,
Los dulces dos amantes desatados,
Por duras guijas, por espinas graues
Solicitan el mar con pies alados,
Tal rendimiendo de importunas aues.
Incauto Menseguero sus sembrados
De liebres dirimio, copia assi amiga,
Que vario sexo vnio, y surco abriga.
Viendo el fiero Layan con passo mudo
Correr al mar la fugitiua nieue,
(Que a tanta vista el Libico desnudo
Registra el campo de su adarga breue)
Y al Garçon viendo, quantas mouer pudo
Celoso trueno, antiguas hayas mueue
Tal, antes que la opaca nube rompa,
Preuiene rayo fulminante trompa.
Con violencia desgajò infinita
La mayor punta de la excelsa roca,
Que al Iouen sobre quien la precipita,
Vrna es mucha, Piramide no poca,
Con lagrimas la Ninfa solicita
Las Deidades del mar, que Acis inuoca.
Concurren todas, y el peñasco duro,
La sangre que esprimio cristal fue puro.
Sus miembros lastimosamente opresos,
Del escollo fatal fueron apenas,
Que los pies de los arboles mas grueffos
Calçò el liquido aljofar de sus venas,
Corriente plata al fin sus blancos hueffos,
Lamiendo flores, y argentando arenas,
A Doris llega que con llanto pio
Yerno lo saludò, lo aclamò rio.

SOLEDADES
DE
DON LVIS DE
GONGORA.

DIRIGIDAS
AL EXCELENTISSIMO
Señor Duque de Bejar.

PAſſ s de vn Peregrino ſon errante,
Quantos me dictò verſos, dulce Muſa,
En Soledad confuſa
Pe didosvnos, y otros inſpirados.
O tu, que de venablos impedido.
Muros de Abeto, almenas de diamante,
Bates los montes que de nieue armados
Gigantes de criſtal los teme el cielo,
Donde el cuerno del eco repitido
Fieras te expone, que al teñido ſuelo
Muertas pidiendo terminos disformes,
Eſpumoſo coral le dan al Tormes.
Arrima a vnfreſno, el freſno cuyo azero
(Sangre ſudando) en tiempo bara breue

Parpurear la nieue,
Y en quanto à el ofiicito montero,
Al duro robre, al pino leuantado
(Emules, riuidores de las peñas)
Las formidables señas
Del oso, que aun bessa arnesado,
La hasta de tu luziente jaualina,
O lo sagrado supla de la encina,
Lo Augusto del dosel, de la fuentes,
La alta zaneta lo Magestuoso
Del sitial a tu Deidad deuido.
O, Duque Esclarecido,
Templa en sus ondas tu fatiga ardiente,
Y entregados tus miembros al reposo
Sobre el de grama Cesped no desnudo,
Dexate un rato hallar del pie acertado,
Que sus errantes passos ha votado,
A la Real cadena de su escudo,
Honre suaue generoso nudo.
Libertad de fortuna perseguida,
Que a tu piedad Euterpe agradecida
Su Canoro darà dulce instrumento,
Quando la Fama no su Trompa al viento.



SO-

SOLEDADES

PRIMERAS.

ERa de aquel [illegible]
En que coronado [illegible] de Europa
(Media [illegible]
Y el Sol todos los rayos [illegible]
Luzia [illegible]
En campos de Zafiro [illegible]
Quando el que [illegible]
A Iupiter, [illegible]
Naufragò, y desdeñado [illegible]
Lagrimas de Austro [illegible]
Dà al mar, que [illegible]
Fue a las ondas, que [illegible]
El mísero gemido,
Segundo [illegible]
Del siempre en la [illegible]
Al enemigo Noto,
Piadoso [illegible]
Breue tabla, Delfin no [illegible]
Al inconsiderado peregrino,
Que a vna Libia de ondas su camino
Fiò, y su vida a vn leño
Del Oceano, pues antes [illegible]
Y luego bomitado,
No lexos de vn escollo [illegible]
De secos juncos, de [illegible]
(Alga todos, y [illegible]
Hallò hospitalidad donde hallò nido,
De Iupiter el Aue,
Besa la arena, y de la rota naue
Aquella parte poca
Que lo expuesto [illegible]
Que aun se dexan las [illegible]
Lisongear dè agradecidas [illegible]
Desnudo el [illegible]
Oceano [illegible]
Restituir le haze a las [illegible]

Y al Sol lo estiende luego.
Que lamiendo à pedaços
Su dulce lengua de templado fuego,
Lento lo gusta, y con sutil estilo
La menor ostra chupa al menor hilo.
No bien, pues, de sus rayos Mongibelo
Que hazian de sigual confusa nieve
Montes de agua, y pielagos de montes,
Desdorados los frentes,
Quando entregado el mísero estrangero
En lo que ya del mar fue mas fiero,
Entre espinas crepusculos pisando,
Riscos, que aun igualara mal bolando
Veloz, intrepido ala,
Menos cansado, que confuso escala,
Vencida al fin la cumbre
Del mar siempre sonante
De la muda campaña,
Arbitro igual, de inexpugnable muro,
Con pie ya mas seguro
Declina al bacilante,
Breue esplendor de mal distinta lumbre,
Farol de una cabaña
Que sobre el Ferro està, en aquel incierto
Golfo de sombras anunciando el puerto,
Rayos les dize, ya que no de Leda,
Tremulos hijos sed de mi Fortuna
Termino luminoso, y rezelando
De embidiosa barbara arboleda
Interposicion quando
De vientos no conjuracion alguna,
Qual haziendo el villano
La fragosa montaña facil llano,
Atento sigue aquella
(Aun a pesar de las tinieblas bella,
Aun a pesar de las Estrellas clara)
Piedra, indigna tiara
(Si tradicion aun rústica no miente)
De animal tenebroso, cuya frente
Carro es brillante de nocturno dia,
Tal, diligente el passo,

El Iouen apresure,
Midiendo la espesura
Con igual pie, que el viento
Fixò (a despecho de la diligencia)
En el Carbunclo Rubio de su rayo,
O el Austro brame, o el aborrecido cierzo
El Can yà vigilante,
Comboca, despidiendo al caminante,
Y la que desviada
Luz pos[illegible] es vezina,
Que yaze en ella la sobrada cuenta,
Mariposa en cenizas desatada.
Llegò pues el Mancebo, y saludado,
Sin ambicion, sin pompa de palabras,
De los conducidores fue de cabras,
Que a Vulcano tenian coronado.
O bienauenturado
Aluergue, a qualquier hora,
Templo de Pales, Alcaria de Flora,
No mederno artificio
Borrò disignios, bosquexò modelos,
Al concauo ajustando de los cielos
El sublime edificio,
Retamas sobre robre,
Tu fabrica son pobre,
Do guarda en vez de ezero
La ignorancia al Cabrero,
Mas que el siluo al ganado.
O bienauenturado
Aluergue a qualquier hora:
No en ti la ambicion mora
Hidropica de viento,
Ni la que su alimento
El Aspid es Gitano,
No la que embuelto començando humano,
Acaba en mortal fiera.
Esfinge bachillera,
Que haze oy a Narciso
Ecos solicitar, desdeñar fuentes,
Ni la que en saluas gasta impertinentes,
La poluora del tiempo mas preciso.

Ceremonia profana
Que la finceridad bucolica vsana
Sobre el coruo cansado
O bienauenturado
Aluergue a qualquiera hora
Tus vmbrales sagrados
La adulacion Sirena
De Reales Palacios cuya arena
Besò, y a tanto leno
Trofeos dulces de vn canoro cisne
No a la soberuia esta aqui la mentira
Dorandole los pies en quanto gira
La esfera de sus plumas
Ni de los rayos baxa a las cipumas
Fauor de cera alado
O bienauenturado
Aluergue a qualquier hora!
No pues de aquella sierra engendradora
Mas de fierezas que de cortesia
La gente parecia
Que hospedò al forastero
Con pecho igual de aquel candor primero
Que en las selvas contento
Tienda el fresno le dio, el robre alimento
Limpio sayal, en vez de blanco lino
Cubrio el quadrado pino
Y en voz, aunque rebelde, a quien el torno
Forma elegante dio su culto adorno
Leche que exprimir vio la Alua aquel dia
Mientras perdian con ella
Los blancos lilios de su frente bella
Gruessa le dan y fria
Impenetrable casi a la cuchara
Del viejo Alcimedon inuencion rara
El que de cabras fue dos vezes ciento
Esposo casi vn Lustro, cuyo diente
No perdonò a razimo aun en la frente
De Baco, quanto mas en su sarmiento
Triunfador siempre de zelosas vides
Lo coronò el Amor; mas Ribal tierno
Breue de barba, y duro no de cuerno

Redimio con sus mismos cauos vidrios,
Seruido ya en cocinas,
Purpureos hilos, y de grana finos
Sobre corchos despues, para redadas
Sueño le solicitan pieles blandas,
Que al Principe cubrieron olandas:
Purpura Tiria, y Milanes brocado,
No de humosos vinos agrauado
Es Sisifo en la cuesta, y en la cumbre
De poderosa vana pesadumbre,
Es quanto mas dispierto, mas burlado
De trompa militar no, o de templado
Son de cajas, fue el sueño interrumpido
De Cana embrauecido
Contra la seca hoja,
Que el viento repelò alguna coscoja
Durmiò, y recuerda al fin quando las aues
(Esquilas dulces de sonora pluma)
Señas dieron suaues
De la Alua al Sol que al Pauellon de espuma
Dexò, y en su carroça
Rayò el verde obelisco de la choça.
Agradecido, pues, el peregrino
Dexa el albergue, y sale acompañado,
De quien lo lleua, donde leuantado
Distante pocos passos del camino
Imperioso mira la campaña:
Vn escollo apacible, galeria
Que festiuo teatro fue algun dia;
De quantos pisan Faunos la montaña.
Llegò, y a vista tanta
Obedeciendo la dudosa planta
Inmouil se quedò sobre vn lentisco,
Verde blanco del agradable risco,
Si mucho poco mapa le despliega,
Mucho es mas lo que (nieblas desatando)
Confunde el Sol, y la distancia niega,
Muda la admiracion habla callando,
Y ciega vn rio sigue, que luziente
De aquellos montes hijo,
Con torcido discurso, aunque prolixo,

Tiraniza los campos ygnominiosa,
Orladas sus orillas de vfanos,
Quiere la cumbre que su cuerno sea,
Si al animal [illegible] Amaltea.
Diafanos cristales
Engaçando edificios en su esphera,
De muros sobervia,
Rocas abraçadas sepulcros
De la alta gruta donde se desata,
Hasta los jaspes liquidos
Su orgullo pierde, y su memoria esconde.
Aquellas que los ayres penas
Dexan ser torres, dixo el Cabrero,
Con muestras de dolor estraordinarias,
Las Estrellas nocturnas luminarias
Eran de sus almenas,
Quando el que ves sayal, fue limpio azero.
Yazen aora sus defuntas piedras,
Visten piadosas yedras,
Que a ruinas, y a estragos
Sabe el tiempo hazer verdes alagos.
Con gusto el Iouen, y atencion la oia,
Quando torrente de armas, y de perros
(Que si precipitados no los cerros,
Las personas tras de vn lobo traia)
Tierno discurso, y dulce compañia,
Dexar hizo al Serrano,
Que del sublime espacioso llano,
Al huesped al camino reduciendo,
Al venatario estruendo
Passos dando velozes,
Numero crece, y multiplica vozes.
Baxaua entre si el Iouen, admirando
Armado a Pan, o Semicapro, a Marte,
En el Pastor mentidos, que con arte
Culto principio dio al discurso, quando
Remora de sus passos fue su oido
Dulcemente impedido
De canoro instrumento, que pulsando
Era de vna Serrana junto a vn tronco,
Sobre vn arroyo de quexarse ronco.

Mudò sus horas, quando no enfrenado,
Otra con ella mouia Zagala,
Iuntaua el cristal liquido el harpado,
Por el arcaduz bello de vna mano,
Que al vno ofrecia, al otro negò igualo
Del verde margen otra, las mejores
Rosas, guirlandas, y lilios al cabello,
O por lo matizado, o por lo bello,
Si Aurora no, con mayor Sol con flores,
Negras pisauan otras blancos dedos,
Ingeniosa hiziera otra, que dudo,
Que aun las peñas de la escuchauan quedos,
Al son pues desse rudo
Sonoroso instrumento,
Lasciua el mouimiento,
Mas los ojos honesta,
Alterà otra bailando la floresta,
Tantas al fin el arroyuelo, y tantas
Montañesas da al prado, que dirias
Ser menos las que verdes Hamadryas
Abortaron las plantas
Inundacion hermosa,
Que la montaña hizo populosa
De sus aldeas todas,
A Pastorales bodas
De vna encina embeuido,
En lo concauo el Iouen mantenia
La vista de hermosura, y el oido,
De metrica armonia
El Sileno buscaua
De aquellas que la sierra dio Vacantes,
Yà que Ninfas las niega ser errantes,
El ombro sin aljaua,
O si del Termo Doantes
Emulo el arroyuelo desatado
De aquel fragoso monte,
Esquadron de Amaçonas desarmado,
Tremola en sus riberas
Pacificas vanderas,
Vulgo lasciuo errauan
Alvoto del Mancebo

(El pago de ambos fauor lucido)
Al tiempo que (de flores impedido)
El que ya ferenata
La Region de su frente rayo nueuo
Purpurea Ternezuela, y ya ducida
De su madre, no menos enzarzada,
Entre Albogues se ofrece acompañada
De juuenil dolor ida,
Qual de ellas las pendientes sienes graues,
De negras baxa, de dedadas naues,
Cuyo lasciuo esposo vigilante,
Domesticoles del Sol nuncio cantoro,
Y de coral barbado, rubio pico
Giñe, sino de purpura turbante,
Quien la ceruiz oprime
Con la manchada copia
De los cabricos mas retoçadores,
Tan golosos, que gime
El que menos peinar puede las flores
De su guirnalda propia,
No el sitio, no, fragoso
No el torcido taladro de la tierra,
Preuilegió en la fiera,
La paz del conejuelo temeroso,
Trofeo yà, su numero es a vn hombro,
Si carga no, y assombro
Tu aue peregrina,
Arrogante esplendor, ya que no bello
Del vltimo Occidente,
Penda el rugoso nacar de tu frente
Sobre el terso Zafiro de tu cuello,
Que Himineo a sus mesas te destina
Sobre dos ombros larga bara ostenta,
En cien aues, cien picos de rubies,
Tafiletes calçados carmesis,
Emulacion, y afrenta
Aun de los Berberiscos,
En la inculta Region de aquellos riscos,
Lo que lloró la Aurora,
(Si es nectar lo que llora)
Y antes que el Sol enjuga

La

La aueja que madruga
A libar flores, y a chupar cristales,
En celdas de oro liquido, en panales.
La orça contenia,
Que vn Montañes traìa.
No excedia la oreja
El pululante ramo
Del terneçuelo gamo,
Que mal lleuarse dexa,
Y con razon, que el talamo desdeña
La sombra aun de lisonja tan pequeña,
El arco del camino pues torcido
(Que auian con trabajo
Por la fragosa cuerda del atajo
Las gallardas Serranas desmentido)
De la cansada juuentud vencido,
(Los fuertes ombros con las cargas graues,
Treguas hechas suaues)
Sueño le ofrece, a quien bufcò descanso,
El ya sañudo arroyo, aora manso.
Merced de la hermosura, que ha hospedado,
Efectos, sino dulces del concento,
Que en las luzientes de marfil clauijas,
Las duras cuerdas de las negras guixas,
Hizieron a su curso acelerado,
En quanto a su furor perdonò el viento,
Menos en renunciar tardò la encina:
El Estrangero errante,
Que en reclinarse el menos fatigado,
Sobre la grana que se viste fina
Su bella amada, deponiendo amante
En las bestidas rosas su cuidado,
Saludòlos a todos cortesmente,
Y admirado no menos
De los Serranos, que correspondido
Las sombras solicita de vnas peñas,
De lagrimas los tiernos ojos llenos,
Reconociendò el mar en el vestido,
Que beuerse no pudo el Sol ardiente,
Las que siempre darà ceruleas señas.
Politico Serrano.

Soledad primera

De canas graue hablò desta manera,
Qual tigre la mas fiera,
Que el Libia infamò Hircano,
Dio el primer alimento
Al que ya deste, o de aquel mar primero,
Surcò labrador fiero
El campo vndoso en mal nacido pino,
Vaga Cicie del viento
En telas hecho, antes que en flor el lino
Mas armas introduxo este marino
Monstruo, escamado de robustas hayas,
A las que tanto mar diuidio playas,
Que confusion y fuego
Al Frigio muro el otro leño Griego,
Nautrica industria, imbestigò tal piedra,
Que qual abraça yedra
Escollo, el metal bella fulminante,
De que Marte se viste, y lisonjera
Solicita el que mas brilla diamante
En la nocturna capa de la Esfera;
Estrella nuestro Polo masvezina,
Y con virtud no poca
Distante a reuoca,
Eleuada la inclina,
Ya de la Aurora bella
Al rosado balcon, y a la que sella
Cerulea tumba fria,
Las ceniças del dia.
En esta, pues, fiandose tractiua
Del Norte amante dura, alado roble,
No ay tormentoso cabo, que no doble,
Ni Isla oy a su buelo fugitiua.
Tifis el primer leño mal seguro
Conduxo, muchos luego Palinuro,
Si bien por vn mar ambos que la tierra,
Esta en que dexò hecho,
Cuyo famoso estrecho
Vna y otra de Alcides llaue cierra,
Piloto oy la cudicia, no de erranres
Arboles, mas de seluas inconstantes,
Al Padre de las aguas Oceano

(De

(De cuya Monarquia
El Sol que cada dia
Nace en sus ondas, y en sus ondas muere,
Los terminos saber todos no quiere)
Dexò, primero de su espuma cano,
Sin admitir segundo
En inculcar sus limites al mundo,
Abetos suyos tres aquel tridente,
Violaron a Neptuno,
Conculcado hasta alli de otro ninguno.
Besando las que al Sol el Occidente
Le corre el lecho azul de aguas marinas,
Turquesadas cortinas
A pesar luego de aspides volantes,
Sombra del Sol, y tosigo del viento,
De Caribes flechados (sus vanderas
Siempre glorioſas, siempre tremolantes)
Rompieron los que armò de plumas ciento
Lestrigones el Isthmo, aladas fieras,
El Isthmo, que al Occeano diuide,
Y sierpe de cristal juntar le impide
La cabeça del Norte coronada
Con la que ilustra el Sur cola escamada
De Antarticas Estrellas,
Segundos leños dio a segundo Polo,
En nueuo mar, que le rindio, no solo
Las blancas hijas de sus conchas bellas,
Mas los que lograr bien no supo Midas,
Metales homicidas,
No le bastò despues a este elemento
Conducir rocas, alistar vallenas,
Murarse de montañas espumosas
Infamar blanqueando sus arenas
Con tantas del primer atreuimiento
Señas, aun a los buitres lastimosas,
Para con estas lastimosas señas,
Temeridades enfrenar segundas
Tu cueicia; tu pues de las profundas
Estigias aguas, torpe marinero,
Quantos abre sepulcros el mar fiero,
A tus hueſſos, desdeñas

Soledad Primera

El Promontorio, que Eolo ſus rocas
Candados hizo de otras nueuas grutas
Para el Auſtro de alas nunca enjutas,
Para el Zefiro eſpirante por cien bocas,
Doblaſte alegre, y tu obſtinada entena
Cabo lo hizo de eſperança buena.
Tantos luego Aſtronomicos preſagios
Fuſtrados, tanta Nautrica dotrina,
Debaxo aun de la Zona mas vezina
Al Sol, calmas vencidas y naufragios,
Los Reynos de la Aurora, al fin beſaſte,
Cuyos purpureos ſenos perlas netas,
Cuyas minas ſecretas
Oy te guardan ſu mas precioſo engaſte.
La Aromatica ſelua penetraſte,
Que al pajaro de Arabia, cuyo buelo
Arco alado es del cielo,
(No coruo, mas rendido)
Pira le erige, y le conſtruye nido.
Zodiaco deſpues fue criſtalino,
Al glorioſo pino,
Emulo bago del ardiente coche
Del ſol, eſte elemento
Que quatro vezes auia ſido ciento,
Doſel al dia, y talamo a la noche.
Quando hallò de fugitiua plata
La viſagra, aunque eſtrecha, abraçadora
De vn Oceano, y otro ſiempre vno,
O las Colunas beſe, o la eſcarlata,
Tapete de la Aurora.
Eſta pues naue, aora
En el humedo Templo de Neptuno,
Varada pende a la inmortal memoria,
Con nombre de vitoria
De firmes Islas no la inmouil flota
En aquel mar del Alua te deſcriuo,
Cuyo numero, ya que no laſciuo,
Por lo bello agradable, y por lo vario
La dulce confuſion hazer podia,
Que en los blancos eſtanques del Eurota,
La virginal deſnuda monteria,
Haziendo eſcollos, o de marmol Paric,

O de terso Marfil sus miembros bellos,
Que pudo bien Acteon perderse en ellos!
El bosque diuidido en Islas pocas,
Fragrante productor de aquel Aroma,
Que traducido mal por el Egipto,
Tarde lo encomendò el Nilo a sus bocas,
Y ellas mas tarde a la Golosa Grecia,
Clauo no, espuela si del apetito,
Que quanto en conocello tardò Roma,
Fue templado Caton, casta Lucrecia,
Quedese Amigo en tan inciertos mares,
Donde con mi hazienda
Del alma se quedò la mejor prenda,
Cuya memoria es Vuitre de pesares,
En suspiros con esto,
Y en mas anegò lagrimas el resto
De su discurso, el Montañes prolixo,
Que el viento su caudal, y el mar su hijo,
Consolallo pudiera el Peregrino
Con las de su edad corta, historias largas
Si, vinculados todos a sus cargas.
Qual prouidas hormigas a sus mieses,
No començaran ya los Montañeses
A esconder con el numero el camino,
Y el cielo con el poluo enjugó el Viejo
Del tierno humor las venerables canas,
Y leuantando al Forastero dixo,
Cabo me han hecho, Hijo,
Deste hermoso tercio de Serranas,
Si tu neutralidad sufre consejo,
Y no te fuerça obligacion precisa
La piedad que en mi alma ya te hospeda,
O te combida al que nos guarda el sueño,
Politica Alameda,
Verde Muro, de aquel lugar pequeño,
Que a pesar de essos fresnos se diuisa,
Sigue la feminil tropa conmigo,
Veràs curioso, y honraràs testigo
El Talamo de nuestros Labradores,
Que de tu calidad señas mayores
Me dan, que del Oceano tus paños,

Soledad primera

O razon falta donde sobran años,
Mal pudo el Estrangero agradecido,
En tercio tal negar tal compañia,
Y en tan noble ocasion tal hospedaje,
Alegres pisan la que sino era
De chopos calle, y de alamos carrera,
El fresco de los Zefiros ruido,
El denso de los arboles zelaje
En duda ponen qual mayor hazia
Guerra al calor, o resistencia al dia,
Coros texiendo, vozes alternando,
Sigue la dulce esquadra Montañesa,
Del pereçoso arroyo el passo lento,
En quanto el hurra blando,
Entre los olmos que robustos besa
Pedaços de cristal, que el mouimiento
Libra en la falda, en el coturno ella,
De la coluna bella,
Ya que zelosa bassa,
Dispensadora del cristal, no escasa
Sirenas de los montes, su concento
A la que menos del sañudo, viento,
Pudiera antigua planta,
Temer ruina, o rezelar fracaso,
Passos hiziera dar el menor passo,
De su pie, o su garganta,
Pintadas Aues, Citaras de pluma,
Coronauan la barbara capilla,
Mientras el arroyuelo para oilla
Haze de blanca espuma
Tantas orejas, quantas guijas laba,
De donde es fuente, a donde arroyo acaba,
Vencedores se arrojan los Serranos,
Los consignados premios otro dia,
Ya al formidable salto, ya a la ardiente
Lucha, ya a la carrera poluorosa
El menos agil, quantos comarcanos
Conuoca el caso, el solo desafia
Consagrando los palios a su Esposa,
Que mucha fresca rosa
Beuer el sudor haze de su frente,

Ma-

Mayor aun del que espera
En la lucha, en el salto, en la carrera,
Centro apacible en circulo espacioso,
A mas caminos que vno estralla rayos,
Hazia bien de Pobos, bien de Auisos,
Donde la Primauera
Calçada Abriles, y vestida Mayos,
Centellas saca de cristal vndoso
A vn pedernal orlado de Narcisos.
Este, pues, centro era,
Meta vmbrosa al baquero conuezino,
Y delicioso termino al distante,
Donde a vn cansado, mas que el caminante,
Concurria el camino,
Al concento se abaten cristalino,
Sedientas las Serranas,
Qual simples codornizes al reclamo,
Que les miente la voz, y verde zela
Entre la no espigada mies, la rama
Musicas hojas viste el menor ramo
De la alamo que peina verdes canas,
No Zefiros en el, no Ruiseñores
Lisonjear pudieron breue rato
Al Montañes, que ingrato
Al fresco, a la armonia, y a la flores
Del sitio pisa ameno
La fresca yerua, qual la arena ardiente
De la Libia, y a quantas da la fuente
Sierpes de aljofar, aun mayor veneno
Que a las del Ponto timido atribuye,
Segun el pie, segun los labios huye
Passaron todos pues, y regulados,
Qual en los Equinocios surcar vemos
Los pielagos del ayre libre algunas
Volantes, no galeras,
Sino grullas veleras,
Tal vez creciendo, tal menguando Lunas,
Sus distantes estrembs,
Caracteres tal vez formando alados
En el papel diafano del Cielo,
Las plumas de su buelo,

Ellas en tanto en bouedas de sombras,
Pintadas siempre al fresco,
Cubren las que Sidon texer Turquesco
No ha sabido imitar verdes alfombras.
Apenas reclinaron la cabeça,
Quando en numero iguales, y en belleza
Los margenes matizá de las fuentes
Segunda Primauera de Villanas,
Que parientas del Nouio, aun mas cercanas
Que vezinos sus pueblos, de presentes
Preuenidas, concurren a las bodas,
Mezcladas hazen todas
Theatro dulce, no de Scena muda,
El apacible sitio espacio breue,
En que a pesar del Sol, quaxada nieue,
Y nieue de colores mil vestida,
La sombra vio florida
En la yerua menuda.
Viendo pues que igualmente les quedaua
Para el lugar a ellas de camino,
Lo que al Sol para el Lobrego Occidente,
Qual de Aues se calò turba canora,
A robusto nogal que azequia laba
En cercado vezino;
Quando a nuestros Antipodas la Aurora,
Las Rosas gozar dexa de su frente,
Tal sale aquella, que sin alas buela
Hermosa esquadra con ligero passo,
Haziendole atalayas del Ocasso,
Quantos Humeros cuenta la Aldeguela,
El lento esquadron luego
Alcançan de Serranos,
Y disoluiendo alli la compañia
Al pueblo llegan con la luz, que el dia
Cedio al sacro Bolcan de errante fuego,
A la Torre de luzes coronada,
Que el Templo ilustra, y a los aires vanos
Artificiosamente da exalada
Luminosas de poluora saetas,
Purpureos, no cometas,
Los fuegos, pues, el Iouen solemniza,

Mien-

Mientras el viejo manta acuſs sea,
Al de las bodas Dios, no alguna ſea,
De Nocturno Faeton carroça ardiente,
Y miſerablemente
Campo amanezca eſteril de ceniça,
La que anocheció Aldea
De Alcides lo lleuò luego a las plantas,
Que eſtan no muy lexos,
Trençandoſe el cabello verde, a quantas
Da el fuego luzes, y el arroyo eſpejos,
Tanto Garçon robuſto,
Tanta ofrecen los alamos Zagala,
Que abreuiara el Sol en vna Eſtrella,
Por ver la menos bella,
Quantos ſaluda rayos el Bengala,
Del Ganges Ciſne aduſto,
La gaita al baile ſolicita el guſto.
A la voz el Salterio
Cruza el Trion mas fixo, el Emiſferio,
Y el tronco mayor dança en la ribera
El eco, voz entera,
No ay ſilencio a que pronto no reſponda,
Fanal es del arroyo cada honda,
Luz el reflexo, el agua vidriera.
Terminos le dà el ſueño al regozijo:
Mas el canſancio no, que el mouimiento
Verdugo de las fuerças es prolixo.
Los fuegos (cuyas lenguas ciento a ciento
Deſmintieron la noche algunas horas,
Cuyas luzes del Sol competidoras
Fingieron dia en la tiniebla obſcura)
Murieron, y en ſi miſmo ſepultudos,
Sus miembros en ceniças deſatodos,
Piedras ſon de ſu miſma ſepultura:
Vence la noche al fin, y triufa mudo
El ſilencio, aunque breue, del ruido
Solo gime ofendido.
El ſagrado Laurel de hierro agudo,
Dexa de ſu eſplendor, dexa deſnudo
De ſu frondoſa pompa al verde Aliſſo,
El golpe no remiſſo

Del Villano membrudo,
El que reſtituir pudo
Animoſo Auſtro, al Euro ronco,
Chopo gallardo, cuyo liſo tronco
Papel fue de paſtores, aunque rudo,
A reuelar ſecretos va a la Aldea,
Que impide Amor, que aun otro chopo lea.
Eſtos arboles, pues, ve la mañana
Mentir floreſtas, y emular viales,
Quantos muro de liquidos criſtales,
Agricultura vrbana
Recordò, al Sol, no, de ſu eſpuma cana,
La dulce de las aues armonia,
Sino los dos topacios que batia,
Orientales aldauas Himeneo,
Del carro pues Febeo
El luminoſo tiro,
Mordiendo oro el Ecliptico Safiro,
Piſar, queria, quando el populoſo
Lugarillo, el Serrano
Con ſu hueſped, que admira Corteſano,
A peſar del eſtambre, y de la ſeda,
El que tapiz frondoſo
Texiò de verdes hojas la arboleda,
Y los que por las calles eſpacioſas
Fabrican arcos roſas,
Obliquos nueuos penſiles jardines,
De tantos como Violas Iazmines,
Al galan nouio el Montañes preſenta
Su Foraſtero, luego al venerable
Padre, de la que en ſi bella ſe eſconde
Con ceño dulce, y con ſilencio afable,
Beldad parlera gracia muda obſtenta,
Qual del riçado verde boton donde
Abreuia ſu hermoſura Virgen roſa,
Las ciſuras cairela
Vn color que la purpura que cela,
Por bruxula concede vergonçoſa
Digna la juzga Eſpoſa
De vn Heroe, ſino Auguſto, eſclarecido,
El Iouen al inſtante arrebatado,

A la que naufraga nte y desterrado
Lo condenò a su olvido.
Este pues Sol, que voluido lo condena,
Cenizas hizo las que su memoria
Negras plumas vistio, que infelizmente
Sordo engendran gusano, cuyo diente
Minador antes lento de su gloria,
Inmortal arador fue de su pena,
Y en la sombra no mas de la açucena
Que del clauel procura acompañada
Imitar en la bella labradora
El templado color de la que adora
Viuora, pisa tal el pensamiento,
Que el alma por los ojos desatada
Señas diera de su arrebatamiento,
Si de campoñas cientro,
Y de otros, aunque barbaros, sonoros
Instrumentos, no, en dos festiuos coros
Virgenes bellas, Iouenes luzidos,
Llegaran conducidos.
El numeroso, al fin de labradores
Concurso impaciente,
Los nouios saca el de años floreciente,
Y de caudal mas floreciente que ellos,
Ella la misma pompa de las flores,
La Esfera misma de los rayos bellos,
El lazo de ambos cuellos
Entre vn lasciuo enxambre iba de amores,
Himeneo anudando,
Mientras inuocan su Deidad la alterna
De Zagalejas candidas voz tierna,
Y de Garçones este acento blando.

C O R O I.

Ven Himeneo, ven donde te espera
Con ojos, y sin alas vn Cupido,
Cuyo cabello intonso, dulcemente
Niega el bello, que el bulto ha colorido
El bello, flores de su Primauera,
Y rayos el cabello de su frente,

Niño amò la que adoleſciente
Villana Pſiques, Ninfa labradora,
De la toſtada Ceres, Eſta aora
En los incierſos de ſu edad ſegunda,
Crepuſculos ſy incule tu coyunda
A ſu ardiente deſeo.
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

CORO II.

VEN Himeneo, dende entre arreboles
De honeſto Roſicler preuiene el dia
(Aurora de ſus ojos ſoberanos)
Virgen tan bella, que hazer podia
Torrida la Noruega con dos Soles,
Y blanca la Ethiopia con dos manos,
Claueles del Abril, Rubies tempranos,
Quantos engaſta el oro del cabello,
Quantas, del vno ya, y el otro cuello
Cadenas, la concordia engaça Roſas
De ſus mexillas ſiempre vergonçoſas,
Purpureo ſon trofeo.
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

CORO I.

VEN Himeneo, y plumas no vulgares
Al ayre los hijuelos den alados,
De las que el Boſque bellas Ninfas zela,
De ſus cargaxes, eſtos argentados,
Flechen moſquetas, nieuen Azahares,
Vigilantes aquellos, la Aldeguela,
Rediman del que mas, o tarde buela,
O infauſto gime pajaro nocturno,
Mudos coronen otros por ſu turno,
El dulce lecho conjugal, en quanto
Laſciua aueja al virginal Acantho
Nectar le chupa Hibleo.
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

CORO I.

VEN Himeneo, y las bolantes Pias
Que acules ojos con peſtañas de oro,
Sus plumas ſon, conduzgan alta Diosa,
Gloria mayor del ſoberano coro.
Eie tus nudos ella, que los dias
Diſueluan tarde en ſonetua dichoſa,
Y la que Iuno es oy a nueſtra Eſpoſa,
Caſta Lucina en Lunas deſiguales,
Tantas vezes repita ſus ymbrales,
Que Niobe inmortal la admire el mundo,
Nb en blanco marmol por ſu mal fecundo,
Eſcollo oy de Lerbeo.
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

CORO I.

VEN Himeneo, y oy nueſtra agricultura
De copia ral a Eſtrellas deua amigas,
Progenie tan robuſta, que ſu mano
Toros dome, y de vn rubio mar de eſpigas,
Inunde liberal la tierra dura,
Y al verde Iouen floreſciente llano,
Blancas ouejas ſuyas hagan cano,
En breues horas caducar la yerua,
Oro le expriman liquido a minerua,
Y los olmos canſando con las vides,
Mientras coronan pampanos a Alcides,
Claua empuñe Lyeo.
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

CORO II.

VEN Himeneo, y a tantas le de a Pales,
Quantas a Palas dulces prendas eſta,
Apenas hija oy, madre mañana,
De errantes lilios, vnas la floreſta,
Cubran corderos mil, que los criſtales
Viſtan del Rio en breue vndoſa lana,
De Aracne otras la arrogancia vana,

Modestas abusando estas lucas zelas,
No los nuevos de amor, no las cautelas
De Iupiter cómplice, que aun en bruto
Ni a la pluma luziente de oro fino,
Ni al blanco, lilio cereo,
Ven Himeneo, ven Himeneo,
El dulce alterno canto
A sus umbrales reboco festivos
Los Nouios del vezino Templo santo,
Del yugo aun no domadas las cerviz
Nouillos breue termino surcados
Restituyen assi el pendiente arado,
Al que pajizo aluergue los aguarda,
Llegaron todos pues, y con gallarda
Ciuil magnificencia, el Suegro anciano,
Quantos la sierra dio, quantos dio el llano
Labradores combida
A la prolija rustica comida,
Que sin rumor preuino en mesas grandes,
Ostente crespas blancas esculturas.
Artifice Gentil de dobladuras,
En tosque Damasco manteles Flandes,
Mientras casero Lino, Ceres tanta
Ofrece ahora, quantos guardò el heno
Dulces pomos, que al curso de Atalanta
Fueron dorado freno
Manjar es que el veneno,
Y el aprieto ignoran igualmente,
Les fruieron, y en oro no luziente
Confuso Baco, ni en bruñida plata,
Su nectar les desata,
Sino en vidrio topacios carmesies,
Y palidos rubies
Sellar del fuego quiso regalado
Los golosos estomagos el rubio,
Imitador suaue de la cera
Quesillo, dulcemente apremiado
De rustica baqueta,
Blanca hermosa mano, cuyas venas
La distinguieron de la leche apenas,
Mas ni la encarcelada nuez esquiua,

Ni el membrillo pudiera
Si la sabrosa oliua
No setenara el Bacanal tirsuro,
Leuantadas las Musas al sonoro
Son, de la Ninfa vn tiempo, gouernadas
Seis de los montes, seis de la campaña
(Sus espaldas rayando el sutil oro,
Que negò al viento el nacar bien tenido)
Ternos de gracias bello repetido,
Quatro vezes en doze labradoras,
Entrò bailando numeroso ingenio,
Y dulce Musa entre ellas (si consiente
Barbara el Parnaso moradoras)
Viuid felizes, dixo,
Largo curso de edad nunca prolixo,
Y si prolixo en nudos amorosos,
Siempre viuid esposos,
Vença, no solo en en su candor la nieue,
Mas plata en su esplendor sea cardada
Quanto estambre vital Clotho os hilada
De la alta fatal rueca al huso breue
Sean de la fortuna
Aplausos la respuesta
De vuestras grangerias,
A la rexa importuna,
A la açada molesta,
Fecunda os rinda en desiguales dias
El campo agradecido,
Oro trillado, y nectar exprimido,
Sus morados canutos, sus copadas
Encinas la Montaña contar, antes
Dexe, que vuestras cabras siempre errantes,
Que vuestras bacas tarde, o nunca erradas
Corderillos os broue de ribera,
Que la yerua menuda,
Y las perlas exceda del rocio
Su numero, y del frio
La blanca espuma, quantos dulciseca
Vellones les desnuda,
Tantos de breue fabrica, aunque ruda
Aluergues vuestros las auejas more

Y Primaueras tantas oy de flores,
Que q̃al la Arabia madre ve de aromas
Sacros troncos sudar fragrantes gomas;
Vuestros corchos por vno y otro poro
En dulce oy dexan liquido oro,
Prospera al fin, aunq̃ no espumosa tanto
Vuestra fortuna sea
Que alimenten la embidia en nuestra Aldea
Aspides mas que en la Region del llanto,
Entre opulencias y necessidades
Medianias vinculen competentes
A vuestros descendientes
(Preuiniendo ambos daños) las edades.
Ilustren Obeliscos las ciudades
A los rayos de Iupiter expuesta,
Aun mas que a los de Febo su corona,
Quando a la choza pastoral perdona
El Cielo, fulminando la floresta,
Cisnes pues vna y otra pluma en esta
Tranquilidad os halle, labradora,
La postrimera hora,
Cuya lamina cifre desengaños,
Que en letras pocas lean muchos años.
Del himno culto dio el vltimo acento
Fin mudo al bayle, al tiempo que seguida
La Nouia sale de villanas ciento,
A la verde florida palizada,
Qual nueua Fenix en flamantes plumas,
Matutinos del Sol rayos vestida,
De quantas curca el aire acompañada
Monarquia canora,
Y vadeando nuues, las espumas
Del Rey corona de los otros rios,
En cuya orilla el viento hereda aora
Pequeños no vazios
De funerales barbaros trofeos,
Que el Egipto erigio a sus Ptolomeos,
Los arboles que el bosque auian fingido
Vmbroso Coliseo, ya formando,
Despejan el exido,
Olimpica Palestra

De valientes defuntos la madera
Llegó à Deyfadaugusta, quando el dia
Feroz ardiente maleſtra
Hizieron de robuſtos luchadores
De ſus muſculos moros defendidos
Del blanco lino, que del pecho obſcuro
Abraçaronſe pues los dos, y luego
Humo anhelando, el que no ſuda fuego
De reciprocos nudos impedidos,
Qual duros olmos de implicantes vides,
Yedra el vno es tenaz del otro muro.
Mañoſos, al fin hijos de la tierra,
Quando fuertes no Alcides
Procuran derribarſe, y derribados
Qual pino ſolo leuantan arraigados
En los profundos ſenos de la ſierra,
Premio los honra igual, y de otras quatro
Ciñe las ſienes gloriosa rama,
Con que ſe puſo termino à la lucha.
Las dos partes raya ua del Theatro
El Sol, quando arrogante Iouen llama
Al expedido ſalto
La barbara corona que le eſcucha,
Arras del animoſo deſafio
Vn pardo gauan fue en el verde ſuelo,
A quien ſe abaten ocho, o diez ſoberuios
Montaneſes, qual ſuelen de lo alto
Calarſe turba de embidioſas Aues,
A los ojos de Aſcalapho, veſtido
De pereçoſas plumas, Quien de graues
Piedras, las duras manos impedido,
Su agilidad pondera, quien ſus neruios
Deſata, eſtremeciendoſe gallardo
Beſó la raya, pues, el pie deſnudo
Del ſuelto moço, y con airoſo buelo
Piſsò del viento lo que del exido
Tres vezes ocupar pudiera vn dardo,
La admiracion veſtida, vn marmol frio
Apenas arquear las cejas pudo,
La emulacion calçada vn duro yelo,
Torpe ſe arraſtra, bien que impulſo noble

De gloria, aunque Villano, solicito
A vn Baquero de aquellos montes grueſſo,
Membrudo fuerte Roble,
Que agil, apeſar de lo robuſto
Al aire ſe arrebata violentando
Lo, graue tanto, que lo precipita
Icaro Menor, ſu mismo peſo
De la ociosa yerua el ſeno blando,
Pielago duro, hecho a ſu ruina,
Sino tan corpulento, mas aduſto
Serrano le ſucede,
Que igual, y aun excede
Al ayuno Leopardo,
Al corcillo trauieſo, al Muſlon lardo,
Que de las rocas trepa a la marina,
Sin dexar, ni aun pequeña,
Del pie ligero vi partida ſeña
Con mas felicidad que el precedente
Piſsò las huellas, caſi del primero
El aduſto Baquero
Paſſos otro dio al aire, al ſuelo gozes,
Y premiados graduadamente,
Aduocaron aſsi toda la gente
Cierços del llano, y Auſtros de la ſierra,
Mancebos tan velozes,
Que quando Ceres mas dora la tierra,
Y argenta el mar (deſde ſus grutas hondas)
Neptuno, ſin fatiga
Su vago pie de pluma
Surcar pudiera mieſſes, piſar ondas,
Sin inclinar eſpiga,
Sin violar eſpuma
Dos vezes eran diez, y dirigidas
A dos olmos que quieren abraçados
Ser palios verdes, ſer frondoſas Metas,
Salen qual detorcidos
Arcos, o neruioſos, o azerados,
Con ſiuo igual dos vezes diez ſaetas:
No el poluo deſparece
El campo, que no piſan, a la yerua,
Es ſolo rompe una herida cierua,

El

El mas tardo la vista desuanece,
Y siguiendo al mouimiento
Cox a el pensamiento.
El tercio cabo de vna milla era,
La prolixa carrera
Que los Herculeos troncos haze breues.
Pero las plantas leues
De tres sueltos Zagales
La distancia sincopan tan iguales,
Que la atencion confunden judiciosa
De la Peneida Virgen desdeñosa,
Los dulces fugitiuos miembros bellos,
En la corteza no abraçó reciente,
Mas firme Apolo mas estrechamente,
Que de vna y otra rueda glorioso,
Las duras basas abraçan ellos:
Con triplicado pie
Arbitro Alcides en sus ramas dudo,
Que el caso decidiera,
Bien que su menor hora, vn ojo fuera
Del lince mas agudo,
En tanto, pues, que el palio neutro pende,
Y la carroza de la luz deziende
A templarse en las ondas Himineo?
Por templar en los braços el deseo
Del galan Nouio, de la Esposa bella,
Los rayos anticipa de la Estrella,
Cerulea aora, yà purpurea guia
De los dudosos terminos del dia
El juyzio al de todos indeciso
Del concurso ligero
El Padrino con tres de limpio azero,
Cuchillos corios absoluello quiso,
Solicita Iunon: Amor no omisso,
Al son de otra Zampoña, que conduze
Ninfas bellas, y Satiros lasciuos,
Los Despojados a su casa bueluen,
Que coronada luze
De Estrellas fixas, de Astros fugitiuos,
Que en sonoroso humo se resuelue.
Llegò todo el lugar, y despedido,

Cada

Casta Venus que el lecho fue pretendida
De las plumas, que bellas sustenta
En su volante carro blancas Aues,
Los Nouios entra, en dura no estacada,
Que siendo Amor vna Deidad alada,
Bien pudo ser Hija de la espuma,
A batalla de Amor campos de pluma.

SOLEDAD SEGVNDA.

ENtrase el mar por vn arroyo breue,
Que a recebille con sediento passo
De su roca natal se precipita,
Y mucha sal no solo en poco vaso,
Mas su ruina bebe,
Y su fin cristalina Mariposa,
No alada, sino vndosa
En el Farol de Thethis solicita.
Muros desmantelando pues de arena,
Centauro ya espumoso el Oceano,
Medio mar mediorio
Dos vezes huella la campaña al dia,
Escalar pretendiendo el monte en vano,
De quien es dulce vena
el tarde ya Torrente
Arrepentido, y aun retrocidente
Eral, lozano assi no nublo tierno
(De bien nacido cuerno
Mal lunada la frente)
Retrogado cedió en desigual lucha
A duro toro, aun contra el viento armado,
No pues de otra manera
A la violencia mucha
Del Padre de las aguas coronado
De blancas obas, y de espuma verde
Resiste obedeciendo, y tierra pierde
En la incierta ribera
(Guarnicion desigual a tanto espejo)

Des-

Descubrio el Lusitano aluedrio Peregrino
Con todo el Villanaje vicinamarino,
Que a la fiesta imperial de verde tejo
Toldado, ya capaz traduxo pino.
Los escollos el Sol rayaua, quando
Con remos gemidores
Dos pobres se aparecen pescadores,
Nudos al mar de cañamo fiando,
Ruiseñor en los bosques no mas blando,
El verde robre que el barquillo ahora
Saludar vio la Aurora,
Que al vno en dulces quexas, y no pocas
Ondas endurecer, liquidar rocas,
Señas mudas, la dulce voz doliente
Permitio solamente,
A la turba; que dar quisiera a vozes
A la que de vn Ancon segunda aya
(Cristal pisando azul con pies velozes)
Salio improuisa de vna y de otra playa
Vinculo desatado, instable puente,
La proa diligente
No solo dirigio a la opuesta orilla,
Mas reduxo la musica barquilla,
Que en dos cuernos del mar, calò, no breues,
Sus plomos graues, y sus corchos leues,
Los senos ocupò! del mayor leño
La maritima tropa,
Vsando al entrar todos
Quantos le enseñó, Corteses modos,
En la lengua del agua, ruda escuela,
Con nuestro forastero, que la popa
Del canoro escogio, baxel pequeño
Aquel, las ondas escarchando buela,
Este con pereçoso mouimiento,
El mar encuentra, cuya espuma cana
Su parda aguda prora
Resplandeciente cuello
Haze de Augusta Coya Peruàna,
A quien hilos el Sur, tributò ciento
De perlas cada hora,
Lagrimas no enjugò, mas de la Aurora

Sobre violas negras la mañana,
Que arrollò su espolon con pompa vana
Caducò al jofar, pero el jofar bello,
Dando el hueſped licencia para ello:
Recurren, no a las redes, que mayores,
Mucho Oceano, y pocas aguas prenden,
Sino a las que ambiciosa menos penden.
Laberinto nudoso de marino,
Dedalo, si de leño, no de lino,
Fabrica escrupulosa, y aunque incierta,
Siempre murada, pero siempre abierta.
Liberalmente de los pescadores,
Al deseo el estero corresponde,
Sin valle al lascibo Oston el justo
Arnes de hueso, donde
Lisonja breue al gusto
Mas incentiua esconde,
Contagio original quiça de aquella,
Que siempre hija bella,
De los cristales vna,
Venera fue su cuna,
Mallas visten de cañamo al Lenguado,
Mientras en su piel lubrica fiado
El Congrio, que vistosamente liso,
Las telas burlar quiso,
Texido en ellas se quedó burlado,
Las redes califica menos gruessas,
Sin romper hilo alguno
Pompa el Salmon de las Reales mesas,
Quando no de los campos de Neptuno,
Y el trabieso Robalo,
Guloso de los Consules regalo.
Estos, y muchos mas, vnos desnudos,
Otros de escamas faciles armados,
Dio la Ria pescados,
Que nadando en vn pielago de nudos,
No agrauan poco el negligente robre,
Espacioſamente dirigido
Al Bienauenturado aluergue pobre,
Que de carrizos fragiles texido,
Si fabricado no de gruessas caañas.

Bobe-

Bouedas lo coronan de eſpadañas,
El Peregrino pues, haziendo en tanto
Inſtrumento el baxel, bueltas los remos,
Al Cefiro encomienda los eſtremos,
Deſte mortal llanto,
Si de aire articulado
No ſon dolientes lagrimas ſuaues
Eſtas mis quexas graues
Vozes de ſangre, y ſangre ſon del alma,
Fie las de tu calma.
O mar quien otra vez las ha fiado,
De tu fortuna, aun mas que de ſu hado.
O Mar, o tu ſupremo
Moderador piadoſo de mis daños,
Tuyos ſeran mis años,
En tabla redimidos, poco fuerte
De la bebida muerte,
Que ſer quiſo en aquel peligro eſtremo
Ella el forçado, y ſu guadaña el remo.
Regiones piſe agenas
O clima propio, planta mia perdida
Tuya ſerà mi vida,
Si vida me ha dexado que ſea tuya,
Quien me fuerça a que huya,
De ſu priſion dexando mis cadenas
Raſtro en tus ondas mas que en tus arenas.
Audaz mi penſamiento
El Cenith eſcaló plumas veſtido,
Cuyo buelo atreuido,
Sino ha dado ſu nombre a tus eſpumas,
De ſus veſtidas plumas,
Conſeruaran el deſuanecimiento
Los annales diafanos del viento.
Eſta pues culpa mia
El timon alterar menos ſeguro,
Y el vaculo mas duro
Vn luſtro ha hecho a mi dudoſa mano,
Solicitando en vano
Las alas ſepultar de mi oſadia
Donde el Sol nace, o donde muere el dia.
Muera enemiga amada,

Muera mi culpa, y tu deſden le guarde
Arrepentido tarde
Suſpiro que mi muerte haga leda,
Quando no le ſuceda,
O por breue, o por tibia, o por penſada,
Lagrima antes enxuta que llorada.
Naufragio ya ſegundo,
O filos pongan de homicida hierro
Fin duro a mi deſtierro,
Tan generoſa Fè, no facil onda,
No poca tierra eſconda,
Vrna ſuya el Oceano profundo,
Y Obeliſcos los montes ſean del mundo.
Tumulo tanto deue
Agradecido amor a mi pie errante,
Liquida pues diamante
Calle mis hueſſos, y elebada cima
Selle ſi, mas no oprima,
Eſta que le fiare ceniça breue,
Si ay ondas mudas, y ſi ay tierra leue.
No es ſordo el mar (la erudicion engaña)
Bien que tal vez ſañudo
No oya al Piloto, o le reſponda fiiero,
Sereno diſimula, mas orejas
Que ſembrò dulces quexas
Canoro labrador, el Foraſtero
En ſu vndoſa campaña
Eſpongioſo pues ſe bebio, y mudo
El lagrimoſo reconocimiento,
De cuyos dulzes numeros no poca
Concentuoſa ſuma
En los dos giros de inuiſsible pluma
Q re fingen ſus dos alas, hurtò el viento
Eco veſtida, vna cabada roca
Solicitò curioſa, y guardò auara,
La mas dulze, ſino la menos clara
Silaba ſiendo en tanto
La viſta de las chozas fin del canto,
Yaze en el mar, ſino continuada
Isla mal de la tierra diuidida,
Cuya forma, tortuga es pereçoſa

Digan

Diganlo quantos figlos ha que nada,
Sin beſar de la playa eſpatiosa,
La arena de las hondas repetida,
A peſar pues del agua que la oculta
Concha: ſi mucha no, capaz oſtenta
De aluergues, donde la humildad contenta
Mora, y Pomóna ſe venera culta,
Dos ſon las chozas, pobre ſu artificio,
Mas aunque caduca ſu materia,
De los mancebos dos, la mayor cuna
De las redes ſa otra, y ſu exercicio,
Competente aficina,
Lo que agradable mas ſe determina
Del breue Iſlote ocupa ſu fortuna
Los eſtremos de fauſto, y de miſeria
Moderando en la plancha los recibe
El padre de los dos, emulo cano,
Del ſagrado Nereo, no ya tanto,
Porque a la par de los eſcollos viue;
Porque en el mar preſide comarcano,
Al exercicio piſcatorio, quanto
Por ſeis hijas, por ſeis Deidades bellas
Del cielo, ſpumas, y del mar Eſtrellas,
Acogio al hueſped con vrbano eſtilo,
Ya ſu voz, que los juncos obedecen,
Tres hijas ſuyas candidas le ofrecen,
Que engaños conſtruyendo eſtan de hilo.
El huerto le dà eſſotras, a quien deue,
Su purpura la Roſa, el Lilio nieue;
De jardin culto, aſsi en fingida gruta,
Salteò al labrador pluuia improuiſa
De criſtales inciertos, a la ſeña,
O a la que torzio llaue el fontanero,
Vrna de Aquario, la imitada peña
Lo embiſte incauto, y ſi con pie groſero;
Para la fuga apela nubes piſa
Burlandolo aun la parte mas enxuta
La viſta ſaitearon poco menos
Del Hueſped admirado,
Las no liquidas perlas, que al momento;
(A los corteſes juncos) porque el viento

Nudos le halle vn dia bien que agenos)
El cañamo remiten anudando,
Y de Vertumno al termino labrado,
El breue hierro, cuyo corue diente
Las plantas le mordia cultamente.
Ponderador falda afoſurroſo,
Del eſplendor que admira, el Eſtrangero
Al Sol en ſeis luzeros diuidido,
Y honeſtamente, al fin correſpondido
Del coro vergonçoſo,
Al Viejo ſigue, que prudente ordena
Los terminos confunda de la cena:
La comida prolixa de peſcados,
Raros muchos, y todos no comprados,
Impidiendole el dia al Foraſtero,
Con dilaciones ſordas lo diuierte,
Entre vnos verdes carriçales, donde
Harmonioſo numero ſe eſconde
De blancos Ciſnes de la meſma ſuerte,
Que gallinas domeſticas al grano,
A la voz concurrentes del Anciano.
En la mas ſeca, en la mas limpia anea,
Viuificando eſtan muchas ſus hueuos,
Y mientras dulze aquel ſu muerte anuncia,
Entre la verde juncia,
Sus pollos eſte al mar conduze nueuos
De Eſpio, y Galatea,
(Quando mas obſcurecen las eſpumas)
Neuada embidia ſus neuadas plumas
Hermana de Facton; verde el cabello
Les ofrece el que Iouen ya gallardo,
De flexuoſas mimbres jardin pardo
Toſco, le ha encordonado; pero bello,
Lo mas liſo trepò, lo mas ſublime
Vencio ſu agilidad, y artificioſa
Texió en ſus ramas inconſtantes nidos,
Donde zeloſa arrulla, y ronca gime
La Aue laſciua de la Cipria Dioſa,
Maſtiles coronò menos crecidos,
Gabia no tan capaz, eſtraño todo
El deſignio, la fabrica, y el modo

A pocos passos lo admiró, no menos
Montecillo, las sienes laureado
Trauiesos despidiendo moradores
De sus confusos senos
Conejuelos, que (el viento consultado)
Salieron retozando a pisar flores,
El mas timido al fin, mas ignorante,
Del plomo fulminante,
Concauo Frexno, a quien gracioso indulto,
De su caduco natural permite,
Que a la Enzina viuaz robusto imite,
Y hueco exceda al Alcornoque inculto
Verde era pompa de vn vallete, oculto
Quando frondoso Alcaçar, no de aquella,
Que sin corona buela, y sin espada
Susurrante Amaçona, Dido alada,
De exercito mas casto, de mas bella
Republica, ceñida en vez de muros
De corteças. En esta pues Cartago,
Reyna la abeja oro, btillando vago,
O el jugo beua de los aires puros,
O el sudor de los cielos, quando liba
De las mudas Estrellas la saliua.
Burgo eran suyo el tronco, informe, el breue
Corcho, y moradas pobres sus vacios,
Del que mas solicita los desvios
De la Isla: pleueyo exambre leue.
Llegaron luego donde el mar se arreue,
Si promontorio no: vn cerro elebado
De cabras Estrellado,
Iguales, aunque pocas
A la que imagen decima del cielo,
Flores su cuerno es, rayos su pelo
Estas, dixo el Isleño venerable,
Y aquellas que pendientes de las rocas
Tres, o quatro desean para ciento,
(Redil las ondas, y Pastor el viento)
Libres discurren su nosciuo diente,
Paz hecha con las plantas inuiolable,
Estimando seguia el Peregrino
Al venerable Isleño,

De muchos pocos numeroso dueño,
Quando los suyos enfrenò de vn pino
El pie villano, que groseramente
Los cristales pisaua de vna fuente,
Ella pues sierpe, y sierpe al fin pisada,
(Aljofar vomitando fugitiuo
En lugar de veneno)
Torcida esconde, ya que no enroscada,
Las flores que de vn parto dio lasciuo,
Aura fecunda al matizado seno
Del huerto en cuyos troncos se desata,
De las escamas que vistio de plata
Seis chopos de seis yedras abraçados
Tirsos eran del Griego Dios, nacido
Segunda vez, que en pampanos desmiente,
Los cuernos de su frente;
Y qual mancebos texen anudados,
Festiuos coros en alegre exido,
Coronan ellas el encanecido
Suelo de Lilios, que en fragrantes copos
Neuò el Mayo, a pesar de los seis chopos.
Este sitio las bellas seis hermanas,
Escogen agrauiado,
En breue espacio, mucha Primauera,
Con las mesas cortezas, ya liuianas
Del arbol que ofrecio a la edad primera,
Duro alimento, pero sueño blando,
Nieue hilada, y por sus manos bellas
Caseramente a telas réduzida,
Manteles blanco, fueron.
Sentados pues, sin ceremonias ellas,
En tordeado Fresno la comida,
Con silencio siruieron
Rompida el agua en las menudas piedras
Cristalina sonante era tiorba,
Y las confusamente acordes aues,
Entre las verdes roscas de las yedras,
Muchas eran, y muchas vezes nueue,
Aladas Musas, que de pluma leue
Engañada su oculta lira corua
Metros inciertos si, pero suaues

En idiomas cantan diferentes
Mientras cenando en porfidos luzientes,
Liſongean apenas
Al Iupiter marino, tres Sirenas,
Comieron pues, y rudamente dadas
Gracias, el peſcador a la diuina
Prouidencia! o bien viuidos años!
O canas, dixo el Hueſped, no peinadas,
Con vox dentado, o con rayada eſpina,
Sino con verdaderos deſengaños!
Piſad dichoſo eſta eſmeralda bruta
En marmol engaſtada ſiempre vndoſo
Iubilando la red en los que os reſtan
Felices años, y la humedecida,
O poco rato enxuta
Proxima arena deſſa opueſta playa,
La remota Cambaya,
Sea de oy mas a vueſtro leño ocioſo,
Y el mar que os la diuide, quanto cueſtan,
Oceano importuno,
A las quinas del viento, aun veneradas
Sus ardientes veneros,
Su Eſphera lapidoſa de luzeros
Del pobre aluergue a la barquilla pobre,
Geometra prudente el Orbe mida
Vueſtra planta impedida,
Si de purpureas conchas no hiſtriadas
De tragicas ruinas, de alto robre,
Que el rridente acuſando de Neptuno,
Menos quiça, dio aſtillas,
Que exemplos de dolor a eſtas orillas,
Dias ha muchos, o mancebo, dixo
El peſcador anciano,
Que en el vno cedi, y el otro hermano
El duro remo, el cañamo prolixo,
Muchos ha dulces dias,
Que Ciſnes me recuerdan a la hora,
Que huyendo la Aurora
Las canas de Titon, halla las mias,
(A peſar de mi edad) no en ia alta cumbre,
De aquel Morro dificil, cuyas rocas,

Tarde, o nunca pisaron cabras pocas,
Y Milano vencio con pesadumbre,
Sino de estotro escollo al mar pendiente,
De donde esse Teatro de Fortuna
Descubrio esse voraz, esso profundo
Campo ya de sepulcros, que sediento
Quanto en vasos de Aueto, nueuo mundo
Tributos digo, Americos se beue,
En tumulos de espuma paga breue
Barbaro, obseruador, mas diligente
De las inciertas formas de la Luna
A cada conjuncion su pesqueria,
Y a cada pesqueria su iustrumento
Mas, o menos nudoso atribuido,
Mis hijos dos en vn baxel despido,
Que el mar cribando en redes no comunes,
Vieras intempestiuos algun dia
(Entre vn vulgo nadante, digo a penas
De escama quauto mas de nombre) Atuñes
Vomitar ondas, y açotar arenas.
Tal vez deide los muros destas rocas
Caçara Thetis veo,
Y pescar a Diana en dos varquillas
Nauticas venatorias marauillas
De mis hijos oiras ambiguo coro
Menos de aljaua, que de red armado,
De cuyo si no alado
Harpon vibrante, supo mal Protheo
En glouos de agua redimir sus Phocas
Torpe la mas veloz marino toro,
Torpe mas toro al fin, que el mar violado
De la purpura viendo de sus venas,
Bufando mide el campo de las ondas
Con la animosa cuerda, que prolixa
Al hierro sigue que en la Phoca huye,
O grutas, ya la preuilegian ondas
O escollos desta isla diuididos,
Laquesis nueua, mi gallarda hija,
Si Cloto no, de la escamada fiera,
Ya hila, ya deuana su carrera,
Quando desatinada pide, o quando

Ven-

Vencida reſtituye
Los terminos de cañamo pedidos.
Rindioſe al fin la beſtia, y las almenas
De las ſu'blimes rocas ſalpicando
Las peñas embiſtio, peña eſcamada,
En Rios de agua y ſangre deſatada.
Eſire luego la que en el torcido
Luziente nacar te ſiruio, no poca
Riſueña parte de la dulce fuente,
De Filodozes Emula valiente,
Cuya haſta breue deſangrò la Foca
El cabello en eſtambre açul cogido
(Zeloſo Alcaide de ſus trenzas de oro)
En ſegundo baxel ſe engolfô ſola
Quantas vozes le di, quantas en vano
Tiernas derramè lagrimas, temiendo
No al fiero Tiburon, verdugo horrendo
Del naufrago ambicioſo mercadante,
Ni al otro cuyo nombre,
Eſpada es tantas vezes eſgrimida
Contra mis redes, ya contra mi vida:
Sino algun ſiempre verde, ſiempre cano,
Satiro de las aguas, petulante
Violador del virginal decoro,
Marino Dios, que el bulto feroz hombre,
Coruo es Delfin la cola,
Sorda a mis vozes pues, ciega a mi llanto.
Abraçado (ſi bien de facil cuerda)
Vn plomo fio, graue, a vn corcho leue,
Que algunas vezes deſpedido, quanto
Penda, o nade, la viſta no lo pierda,
El golpe ſolicita, el bulto mueue,
Prodigioſos moradores ciento
Del liquido elemento,
Laminas vno de vizcoſo azero,
Rebelde aun al diamante el duro lomo
Haſta el luziente vi partido extremo
De la cola veſtido,
Solicitado ſale del fluido,
Y al celebrarſe en el complice ligero
Del ſuſpendido plomo

Esfire en cuya mano al flaco remo
Vn fuerte Dardo auia sucedido,
De la mano a las ondas gemir hizo
El aire con el fresno arrojadizo,
De las ondas al pez con buelo mudo
Deidad dirigio amante el hierro agudo,
Entre vna y otra lamina, salida
La sangre hallò, por do la muerte entrada
Onda pues sobre onda leuantada,
Montes de espuma concitò herida
La fiera horror del agua, cometiendo
Ya la violencia, ya a la fuga el modo
De sacudir el hasta,
Que alterando el auismo, o discurriendo
El Oceano todo
No perdona el azero que la engasta,
Esfire en tanto el cañamo torcido
El cabo rompio, y bien que al Cieruo herido,
El Can sobra, siguiendolo la flecha,
Boluiase, mas no muy satisfecha,
Quando cerca de aquel peinado escollo
Herbir las olas vio templadamente.
Bien que haziendo circulos perfetos,
Escogio pues de quatro, o cinco Abetos,
El de cuchilla mas respiandeciente,
Que atrauesado remo lo vn gran Sollo,
Desembarcò triunfando,
Y aun el figuiente Sol no vimos, quando
En la ribera vimos conuecina.
Dando al trabes el Monstro, donde apenas
Su genero, noticia, pias arenas.
En tanta playa hallò, tanta ruina,
Aura en esto Marina,
El discurso y el dia juntamente
Tremula, si veloz les arrebata.
Alas vatiendo liquidas, y en ellas
Dulcisimas querellas
De pescadores dos, de dos amantes
En redes ambos, y en edad iguales,
Diuidiendo cristales
En la mitad de vn qualo de plata

Venia a tiempo el nieto de la espuma,
Que los mancebos dapan al cernapres,
Al viento quexas, organos de pluma
Aues digo de Leda,
Tales no oyò el Caistro en su arboleda
Tales no, viò el Meandro en su corriente,
Inficionando pues suauemente
Las ondas el amor (sus flechas remos)
Hasta donde se besan los extremos
De la isla, y del agua no los dexa
Licidas, gloria en tanto
De la playa, Micon de sus arenas,
Imbidia de Sirenas,
Conuocacion su canto
De Musicos Delphines, aunque mudos
En numeros no rudos,
El primero se quexa,
De la culta Leusipe,
Dezimo esplendor bello de Aganipe:
De Cloris el segundo
Escollo de cristal, Meta del mundo.

LICIDAS.

A que piensas barquilla
Pobre ya, cuna de mi edad primera,
Que cisne te conduzgo a esta ribera?
A cantar dulze, y a morirme luego
Si te perdona el fuego
Que mis hueffos vinculan eu su orilla
Tumba te beffe el mar, buelta la quilla.

MICON.

Cansado Leño mio,
Hijo del bosque, y padre de mi vida,
De tus remos agora conduzida,
A desatarse en lagrimas cantando
El doliente, si blando
Curso del llanto metrico te fio,
Nadante vrna de canoro rio.

LICIDAS.

Las rugosas veneras
Fecundas no, de aljofar blanco el seno;
Ni del que enciende el mar, Tirio veneno,

Entre

Entre crespos buscaua caracoles
Quando de tus dos Soles,
Fulminando ya señas no ligeras
De mis cenizas dieron tus riberas.

MICON.

Distinguir sabia a penas,
El menor leño de la mayor vrca
Que velara vn Neptuno, y otro furca,
Y tus prisiones ya arrastraua graues,
Si dudas lo que sabes
Lee quanto han impresso en sus arenas
(A pesar de los vientos) mis cadenas.

LICIDAS.

Las que el cielo mercedes
Hizo a mi fortuna, o dulze mi enemiga,
Lisonja no, serenidad lo diga,
De limpia consultada ya laguna,
De los de mi fortuna
Preuilegios el mar, a quien di redes,
Mas que a la Selua, lazos Ganimides.

MICON.

No ondas, no luziente
Cristal, agua al fin, dulzemente dura,
Inuidia califique mi figura
De musculos Iouenes desnudos
Menos dio al bosque nudos,
Que yo al mar, el que avn Dios hizo valiente
Mentir cerdas, zeloso espuma ardiente.

LICIDAS.

Quantos pedernal duro,
Bruñe nacares voro, agudo raya
En la oficina indosa desta playa
Tantos Palemo a su Licote bella
Suspende, y tantos ella
Al flaco dà, que me construye muro
Iunco fragil, carrizo mal seguro.

MICON.

Las siempre desiguales
Blancas primero ramas, despues rojas
De arbol, que nadante ignoro hojas
Trompa Triton de la agua, a la alta gruta,

De

De Niſida tributa
Ninfa, por quien luzientes ſon corales,
Los rudos troncos oy de mis vmbrales.

LICIDAS.

Eſta en plantas, no eſcrita
En piedras ſi firmeza, honre Himeneo,
Calçandole talares mi deſſeo
Que el tiempo buela, goza pues aora
Los Lilios de tu Aurora,
Que al tramontar del Sol, mal ſolicita
Aueja aun negligente, flor marchita.

MIGON.

Si Fè tanto, no en vano
Deſafia las rocas donde impreſſa
Con labio alterno, mucho mar lo beſa,
Nupcial la califique, tea luziente,
Mira que la edad miente,
Mira que del almendro mas loçano,
Parca es interior, breue guſanno.
Imbidia conuocaua, ſino zelo,
Al balcon de Saphiro
Las claras, aunque Ethiopes Eſtrellas,
Y las oſſas dos bellas,
Sediento ſiempre tiro
Del carro perezoſo honor del cielo,
Mas ay, que del ruido
De la ſonante Eſphera
A la vna luziente, y otra fiera,
El piſcatorio cantico impedido,
Con las prendas baxaron del Efeo,
A las vedadas ondas,
Si Thetis no (deſde ſus grutas ondas)
Enfrenarà el deſſeo,
O quanta, al Peregrino el Amebeo,
Alterno canto, dulze fue liſonja,
Que mucho ſi abarienta, ha ſido eſponja
Del nectar numeroſo
El eſcollo mas duro,
Que mucho, ſi el candor beuio ya puro
De la virginal copia, en la harmonia
El veneno del ciego ingenioſo,

Que:

Que dictaua los numeros, que ola
Generosos afectos de vna pra
Doliente amidad, bien que amorosa,
Por bella mas, por mas diuina parte
Solicitan su pecho, ya que (sin arte
De colores prolijos)
En oracion impetre oficiosa
Del venerable isleño,
Que admita yernos, los que el trato hijos,
Litoral hizo aun antes,
Que el conuezino ardor dulzes amantes
Concedio lo risueño
Del Forastero agradecidamente,
Y de sus propios hijos abraçado
Mercurio destas nueuas diligente
Corouados traslada de fauores
De sus barcas amor los pescadores,
Al flaco pie del suegro desseado,
O de la Aue de Iupiter, vendado
Pollo, si alado no, lince sin vista
Politico rapaz, cuya prudaute
Disposicion, especulò Estadista
Clarissimo ninguno
De los que el Reyno muran de Neptuno,
Quan dulces te adjudicas ocasiones,
Para fauorecer, no a dos supremos,
De los bolubles Polos ciudadanos,
Sino a dos entre cañamo Garçones,
Porque? por escultores quiçà banos,
De tantos, de tu madre bultos canos,
Quantas al mar espumas dan sus remos,
A peregrino por tu causa vemos
Alcaçares dexar, donde excedida,
De la sublimidad la vista apẽla
Para su hermosura,
En que la Arquitectura,
A la Geometria se rebela,
Iaspes calçada, y porfidos vestida
Pobre choça de redes impedida
Entra agora, y lo dexas
Buela rapaz, y (plumas dando a quexas)

Los

Los dos reduze al vno, y otro leño,
Mientras perdona tu rigor al sueño,
Las horas ya de numeros vestidas
Al vayo, quando no esplendor hobero
Del luminoso tiro, las pendientes
Ponian de Crisolitos luzientes,
Coyundas impedidas,
Mientras de su barraca el Estrangero
Dulzemente salia despedido
A la barquilla donde le esperauan
A vn remo cada Louen ofrecido.
Dexaron pues las açotadas rocas,
Que mal las ondas laban
Del libor aun purpureo de las Phocas,
Y de la firme tierra el heno blando,
Con las palas segando
En la cumbre modesta
De vna desigualdad del Orizonte,
Que dexa de ser monte,
Por ser culta floresta,
Antiguo descubrieron blanco muro,
Por sus piedras, no menos
Que por su edad magestuosa, cano
Marmol al fin tan por lo Pario puro,
Que al peregrino sus ocultos senos,
Negar pudiera en en vano.
Quantas del Oceano
El Sol trenças desata,
Contaua en los rayados capiteles,
Que espejos, aunque Esphericos fieles
Bruñidos eran obalos de plata.
La admiracion, que al arte se le debe
Ancora del vatel fue perdonando,
Poco a lo fuerte, y a lo bello nada,
Del edificio, quando
Ronca los salteò trompa sonante,
Al principio distante
Vezina luego, pero siempre incierta
Llaue de le alta puerta,
El duro son, vencido el foso breue,
Leuadiza ofrecio, puente no leue,

Tropa inquieta contra el aire armada,
Liſonja ſi confuſa regulada
Su orden de la viſta y del oido,
Su agradable ruido,
Verde no, mudo coro
De caçadores era,
Cuyo numero, indigna la ribera
Al Sol leuantò apenas la ancha frente
El veloz hijo ardiente
Del Zefiro laſciuo,
Cuya fecunda madre al genitiuo
Soplo, viſtiendo miembros Guadalete,
Florida Ambroſia al viento dio ginete,
Que a mucho humo abriendo
La fogoſa nariz en vn ſonoro
Relincho, y otro ſaludò ſus rayos,
Los hoberos, fino eſplendores vayos,
Que conduzen el dia,
Les reſponden la Ecliptica, aſcendiendo
Entre confuſo pues zeloſo eſtruendo
De los caualios, ruda haze armonia,
Quanto la generoſa cetreria,
(Deſde la Mauritania a la Noruega)
Inſidia ceba alada
Sin luz no, ſiempre ciega,
Sin libertad, no ſiempre aprifionada,
Que a ver el dia bnelue
Las vezes, que fiada al viento dada
Repite ſu prifion, y al viento abſuelue
El Nebli, que relampago ſu pluma,
Rayo ſu garra, ſu ignorado nido,
O lo eſconde el O impo, o denſa es nube,
que piſa quando ſube
Tras la Garça argentada, el pie de eſpuma
El Sacre, las del Noto alas veſtido,
Sangriento Chipriota, aunque nacido
Con las Palomas, Venus de tu carro
El Girifalto, eſcandalo biçarro
Del aire honor, robuſto de Gelanda,
Si bien jayan de quanto rapaz buela
Coruo azera ſu pie, flaça piguela,

De pie lo impide blanda,
El Bahari, a quien fue en España cuna
Del Pirineo la ceniça verde,
O la alta baſa que el Oceano muerde
De la Egipcia coluna
La delicia volante
De quantos ciñen Libico turbante,
Eborni, cuya ala
En los campos del ver de Meliona
Galan ſiguio valiente fatigando
Timida liebre, quando
Intempeſtiua ſalteò Leona
La Malioneſa gala
Que de traxica ſcena
Mucho Teatro hizo poca arena.
Tu infeſtador en nueſtra Europa nueua
De las aues nacido, Aleto donde
Entre las conchas oy del Sur ſe eſconde
Sus muchos rayos Febo,
Deues por dicha cebo?
Templar te ſupo, di? Barbara mano
Al inſultar los ayres. Yo lo dudo,
Que al precioſamente Inca deſnudo,
Y al de plumas veſtido Mexicano,
Fraude vulgar, no induſtria generoſa
De la Aguila les dio, a la Mariposa
De vn mancebo Serrano
El duro braço debil haze juego
Examinando con el pico adunco
Sus pardas plumas el Azor Britano
Tardò, mas generoſo
Terror de tu ſobrino ingenioſo,
Ya embidia tuya Dedalo Aue aora,
Cuyo pie Tyria purpura colora
Graue de pereçoſas plumas globo,
Que a luz lo condenò incierta la ira
Del bello de la Eſtigia Deidad robo,
Deſde el guante haſta el ombro a vn Iouē zela
Eſta emulacion, pues, de quanto buela
Por dos Topacios bellos con que mira,
Termino torpe era,

Soledad Segunda.

De pompa tan ligera
Cau de lanar prolixo, que animoso
Buzo ſerà bien profunda Ria,
Bien de ſerena playa
Quando la fulminada priſion cala
Del Nebli, a cuyo buelo,
Tan vezino a ſu cielo,
El Ciſne perdonara luminoſo
Nnmero, y confuſion gimiendo hazia,
En la viſtoſa laxa para el graue,
Que aun de ſeda no ay vinculo ſuaue
En ſangre claro, y en perſona Auguſto,
Si en miembros no robuſto,
Principe les ſucede abreuiada
En modeſtia ciuil, Real grandeza
La eſpumoſa del Betis ligereça
Beuiò, no ſolo mas ladeada
Mageſtad en ſus ondas el luziente
Cauallo, que colerico mordia
El oro que ſuaue lo enfrenaua,
Artogante, y no ya por las que daua
Eſtrellas ſu cerulea piel al dia,
Sino por lo que ſiente
De Eſclarecido, y aun de Soberano
en la rienda que beſa la alta mano
De ſceptro digna. Lubrica no tanto,
Culebra ſe desliza tortuoſa,
Por el pendiente caluo eſcolle, quanto
La eſquadra deſcendia preſuroſa,
Por el peinado cerro a la campaña,
Que al mar deue con termino. preſcipto,
Mas ſabandijas de criſtal que a Egipto
Horrores dexa el Nilo que lo baña,
Rebelde Ninfa (humilde aora caña)
Los margenes oculta
De vna laguna breue,
A quien Doral conſulta,
Aun el copo mas leue
De ſu volante nieue.
Ocioſo pues, o de ſu fin preſago
Los filos con el pico preuenia
De quanto ſus dos alas aquel dia,

Al viento esgrimiran cuchillo vago,
La turba aun no del apacible lago
Las orlas inquieta,
Que timido perdona a sus cristales,
El Dorado, despedida, no saeta
De nerujos pareos, igualar presuma
Sus puntas desiguales,
Que en vano podra pluma
Vestir vn leño, como viste vn ala.
Puesto vn tiempo corona: mo escala,
Las nubes (desmintiendo
Su libertad el grillo torneado,
Que en sonoro metal lo va siguiendo)
Vn Bahari templado,
A quien el mismo escollo
(A pesar de sus pinos eminente)
El primer bello le concedio pollo,
Que al Betis las primeras ondas fuente,
No solo, no, del paxaro pendiente,
Las caladas registra el Peregrino,
Mas del terreno cuenta cristalino,
Los juncos mas pequeños,
Verdes hilos de aljofares risueños,
Rapido al Español alado mira'
Peinar el aire, por cardar el buelo,
Cuya vestida nieue anima vn yelo,
Que torpe a vnos carrizos lo retira
Infieles por raros
Si firmes no, por tremulos reparos.
Penetra pues sus inconstantes senos
Estimando los menos
Entredichos, que el viento
Mas a su daño el esquadron atento
Expulso lo remite, a quien en suma
Vn grillo, y otro enmudecio en su pluma
Cobrado el Bahari en su propio luto,
O el insulto acusaua precedente,
O entre la verde yerua
Auara escondia cuerua,
Purpureo caracol, emulo bruto,
Del rubi mas ardiente

Quando solicitada del ruido
El nacar a los flores sin torcido
Y con siniestra voz conuoca quanta
Negra de Cueruas suma,
Infamó la verdura con su pluma,
Con su numero el Sol, en sombra tanta,
Alas desplegó Ascalapho prolixas,
Verde posso ocupando,
Que de cesped ya blando,
Iaspe lo han hecho duro, blancas guijas.
Mas tardó en desplegar sus plumas graues,
El deformome Fiscal de Proserpina,
Que en desatarse al Polo ya vezina,
La disonante niebla de las Aues
Diez a diez se calaron, ciento a ciento,
Al oro instuitiuo, inuidiado
Deste genero alado,
Si como ingrato no, como auariento
Que a las Estrellas oy del firmamento
Se atreuerà su buelo,
En quanto ojos del cielo
Poca palestra la Region vacia,
De tanta embidia era.
Mientras desenlazado la cimera
Restituyen el dia
A vn Girifalde Boreal Harpia
Que despreciando la vestida nube,
A luz mas cierta sube
Cenith; ya de la turba fugitiua
Auxiliar taladra el aire luego,
Vn duro Sacre, en globos no, de fuego
En obliquos, si, engaños
Mintiendo remision a las que huyen.
Si la distancia es mucha
Griego al fin, vna en tanto que de arriba
Descendio, fulminada en poco humo.
Apenas el Laton segundo escucha,
Que del inferior peligro al sumo
Apela entre los Tropicos Grifaños,
Que su Ecliptica incluyen,
Repitiendo confusa,

Lo que timida eſpuma.
Breue Eſphera de viento.
Negra circunueſtida piel, al duro
Alterno impulſo de valientes Patas.
La auecilla parece
En el de mudos liquidos que ofrece
Corredor el diafano elemento,
Al gemino rigor en cuyas alas
Su viſta libra toda el Eſtrangero,
Tirano el Sacre de lo menos puro
Deſta primer Region, ſañudo eſpera
La deſplumada ya, la breue Esphera
Que a vn bote corno del fatal azero
Dexò al viento, ſino reſtituido,
Heredado en el vltimo graznido.
Deſtos pendientes agradables caſos
Vencida ſe apeó la viſta a penas,
Que del batel (coſido con la playa)
Quantos dà la canſada turba paſſos,
Tantos en las arenas
El remo pereçoſamente raya
A la ſolicitud de vna atalaya,
Atento a quien dotrina, ya cerrera,
Llamò Cataribera
Ruda en eſto, politica agregados.
Tan mal ofrece, como conſtruidos
Bucolicos aluergues, ſino flacas
Piſcatorias Barracas,
Que pacen campos, que penetran ſenos,
De las ondas no menos,
Aquellos perdonados,
Que de la tierra eſtos admitidos
Pollos, ſi de las propias no veſtidos,
De las maternas plumas abrigados.
Vezinos eran deſtas Alcarias
Mientras ocupan a ſus naturales,
Clauco en las aguas, y en las yeruas Pales,
O quantas cometer pyraterias,
Vn coſario intentò, y otro volante,
Vno y otro rapaz, digo milano,
Bien que todas en vano,

Contra la infanteria, que pisava
En su madre se escondia, donde halla,
Voz que es trompeta, plumas que es cimera,
A media rienda en ronco alvoroçe,
Caballo que al ardiente sudor riega,
En quanto le dexó, ni le da, su alcance,
A los indignos de sus muros llega,
Cespedes de las obras mal atados:
Aunque ociosos, no menos fatihados,
Quexandose venian sobre el guante,
Los raudos torvellinos de Norvega
Con sordo luego estrepido despliega,
(Injuria de la luz, horror del dia)
Sus alas el testigo que prolixa
Desconfiança a la Sicana Diosa,
Dexó sin dulze hija,
Y a la Estigia Deidad con bella esposa,

PANEGIRICO
DE
Don Luis de Gongora.

Al Duque de Lerma.

Si arrebatado merecì algun dia
Tu dictamen Euterpe ſoberano,
Beſe el corbo marfil de aqueſta mia
Sonante Lira, tu diuina mano,
Emula de las Trompas, ſu harmonia
El ſeptimo Triòn de niebes cano,
La aduſta Libia ſorda, aun mas lo ſienta,
Que los Aſpides frios, que alimenta.
Oyga el canoro gueſſo de la fiera
Pompa de ſus orillas la corriente
Del Ganges, cuya barbara ribera
Bañò el ſuperſticioſo del Oriente
De venenoſa pluma, ſi ligera
Armado lo oia el Marañon valiente,
Y deuale a mis numeros el mundo,
Del Phenix de los Sandos vn ſegundo.
Segundo en tiempo ſi; mas primer Sando
En Togade valor, digalo armada
De paz ſu dieſtra, diganlo trepando
Las ramas de Minerua por ſu eſpada;
Bien que deſnudos ſus azeros, quando
Ceruiz rebelde, o Religion poſtrada
Obligan a ſu Rey, que tuerça graue
Al Templo del bifronte Dios la llaue.

Eſte=

Panegirico al Duque de Lerma.

Este pues digno sucesor del claro
Gomez, cuyo del Marte cuya gloria
A las alas hurtò del tiempo auaro,
Quantas le prestò plumas a la Historia,
Este a quien guardarà marmoles Paro
Que informe el arte, anime la memoria,
Su primer cuna al Duero se la deue,
Si cristal no fue tanto, cuna breue.
Del Sandoual, que a Denia, a vn mar corona,
De Magestad que al mar de muros ella,
Ysabel nos lo dio, que al Sol perdona
Los rayos, que el a la menor Estrella
Hija del que la mas luziente Zona
Pisa glorioso, porque humilde huella
(General de vna santa Compañia)
Las insignias Ducales de Gandia,
Alta resolucion, merecedora
Del que ya le preuiene digno culto,
Su nieto generoso, oculto agora,
Bien que prescriue su esplendor lo oculto,
Deuido nicho la piedad le adora
La deuocion al no formado bulto,
De balsamo en el oro, que aun no pende,
Alimenta los rayos, que le enciende.
Iouen despues, el nido ilustrò mio,
Redil ya numeroso del ganado,
Que el siluo oyò de su glorioso tio,
Pastor de pueblos bienauenturado,
Con labio alterno aun oy al sacro Rio,
Besa el nombre en sus arboles grauado,
Tanta le merecio Cordoua, tanta
Veneracion a su memoria santa.
Dulce beuia en la prudente escuela
La doctrina del Varon glorioso,
Ya centellas de sangre con la espuela
Solicitaua al trueno generoso,
Al cauallo veloz, que embuelto buela
En el poluo ardiente, en fuego poluoroso
De Chiron nouiforme, aprende luego,
Quantas ya fulminò flechas el Griego.
Tal vez la fiera que mintio el amante

De

De Europa, en rejon luziente dogio,
Tal escondiendo en plumas el mercante,
Escaramuças barbaras imita,
Dura pala, si puño no pujante
Viento dando a los vientos, exercita
La vez que el monte no fatiga basto,
Hipolito galan, Adonis casto.
De espumas sufre el Betis argentado
Remos que lo conduzgan, ofreciendo
El oro al tierno Alcides, que guardado
Del vigilante fue, Dragon horrendo,
Delicias solicita su cuydado,
A las nudosas redes exponiendo
Lo que incognito mas sus aguas mora,
Que estraña el Consul, que la gula ignora.
Napea en tanto a descubrir comiença
Bien peinado cabello, mal enxuto,
Siendo al Betis vn rayo de su trença,
Lo que es al Tajo su mayor tributo;
Salio al fin, y hurtando con verguença
Sus bellos miembros a Siluano astuto,
Que informar le vio vn alamo prolixo,
Esto en sonantes nauares predixo.
Crece, ò de Lermar tu, o tu España
Bien nacido Esplendor, firme coluna,
Que al bien crece, comun, fino me engaña
El oraculo ya de tu fortune
Clotho el vital estambre de luz baña
Al que Mercurio le preuiene cuna
Al santo Rey, que a tu consejo vano
Los años deuerà del Octaniano.
Siguio la voz (mas fin dexar rompido
A Iuno el dulce trasparente seno)
Aplauso celestial, que fue al oido
Trompeta luziente, harmonioso trueno,
A Mayoral en esto promouido
Su Pastor sacro el margen pisa ameno,
En que de velas coronado el Betis,
Los primeros abraços le dà a Tetis.
No despues muchos lazos texio iguales
De Caliope el hijo intonso al bello

Gas-

Panegirico al Duque de Lerma,

Garçon Angel, que a cuyas tales
Rindio, no Iolas, expuso el cuello,
Abeja de los tres lilios Reales,
Dandole amor sus alas para ello,
Dulce aquella libò, aquella diuina
De Lerma flor, estrella de Medina.
Deidad que emisfa, naque errante baña
Incierto mar, gemina dio al mundo,
Sino Apolos luzientes, dos a España,
Y tres Dianas de valor fecundo,
Gloria del tiempo Vzeda, honor Saldaña,
Orbes son del primero, y del segundo,
Sidonios muros bañan oy la plata,
Que ilustrò la Arabe niebla que desata
La antigua Lemos de Real Corona,
Inclito es rayo su menor almena
A la segunda hija de Latona,
Que de Seberò aun no pisò la arena,
Quando al silencio merrico perdona,
Y a tantos siglos ya, muda Sirena,
Cantando las que embidia el Sol Estrellas,
Negras dos, cinco açules, todas bellas.
De vn Duque Esclarecido la tercera
Cinthia el siempre feliz talamo honora
La que bien digna de mayor Esfera,
Su luz abreuia Peñaranda aora
Al Padre, en tanto de su Primauera
Los verdes años ocio no desflora,
Marques ya en Denia, cuyo excelso muro
De Africanos piratas fresno es duro.
Al regimen atento de su estado
A sus Penates lo admitio el Prudente
Filipo, afecto a su eloquente agrado,
Aun entre acciones mudas eloquente,
Ya (mal distinto entonces) el rosado
Propicio albor del Hespero luciente,
Que ilustrados Ecliptica aora,
Purpurea a al Sandoual, que oy dora.
Sceptro superior, fuerça suaue
A la gracia (si bien implume) hazia
Del pollo Fenix oy, que apenas cabe

En

En los prolixos terminos del dia
De quien serà en los siglos la mas grande
La mayor gloria de su Monarquia
Eleccion grata al cielo, aun en la cuna
Si a la emulacion aulica importuna
A la embidia no ya a la que el veneno
Del Quetidro, que mas el Sol exalta,
Sino el alado precipicio ageno,
De las frustradas ceras alimenta.
Esta pues, que aun el mar occiduo seno
De los Augustos Lares pisa lenta
Zelante altera el judicioso temo,
De los Satrapas ya de aquel gouierno.
Mentido vn Tulio en quantos el Senado
Ambages de Oratorio le oyò culta
La yedra acusa, que del leuantado
A penas muro, la estructura oculta,
Temor induze, y el temor cuydado,
Tan poderosamente que resulta
La merced castigada, que en Valencia,
Los eslabones arrastrò de ausencia.
O ceguedad! Acuerdo intenta humano
Fatal corregir curso facilmente:
Tal ya de su reciente mies villano
Diuertir pretendio raudo torrente,
Mucho le opuso monte, mas en vano
Bien que desenfrenada su corriente,
A quanto Ceres inundò vezina
Riego le fue la que temiò ruina.
Sale al fin, y del Turia la ribera
Vestida siempre de frondosas plantas;
Dulze continuada Primauera,
Le niega muchas vezes a sus plantas
De apacibilidad haze seuera
Omenage reciproco, otras tantas,
El Virrey, conformando su gouierno,
Osculo de Iusticia, y paz alterno.
Examinò tres años su diuino,
Talento el que no solo de alabança,
Mas del premio Parentisis bien digno,
Al Periodo fue de la priuança,

Dexan-

Dexando al Turia sus deleytes vino,
Donde ya le texia su esperança
Los verdes rayos de aquel Arbol selo,
Que los abraços mereció de Apolo.
Camina puesto a sus aplaudido
A expectacion tan infalible iguales,
Quales del puente espacioso que has oido,
Con diente oculto Guadiana sales
De los campos a penas contenido,
Que templo son Bucolico de Pales,
La ceremonia en su recibimiento,
Oro calçada, plumas le dio al viento.
No del impulso conduzido vano
De la ambicion, al pie de su gran dueño,
Asciende en cuya poderosa mano
Dos mundos continente sea pequeño,
Alas variendo luego al soberano
Sucessor se remonta, en cuyo ceño,
Se rie el Alua, Febo reberuera
Aguila generosa de su Esfera,
Menos dulze a la vista satisfaze
Cristal, o de las rosas ocupado,
O del clauel que con la Aurora nace
De aljofares purpureos coronado,
Que vn pecho Augusto, o quanta al fauor yaze
En Libica no arena, en variado
Iaspe luciente, si palida insidia
Beuiendo zelos, bomitando embidia.
Seruia, y agradaua esta loquente
Felicidad, y en vrna sea dorada,
Piedra si breue, la que mas luziente,
La antiguedad tenia destinada
Seruia, y en el enfermo Rey prudente,
(De su vida la meta ya pisada)
Con el hijo assentia en el afecto
Dignando de dos gracias vn subjeto.
Al mayor ministerio proclamado
De los fogosos hijos fue del viento
Que al Betis le beuieron, ya el dorado,
Ya el ceruleo color de su elemento,
De sus miembros en esto desatado

El

El Rey Padre, luz nueua al firmamento
En nueua imagen dio. Perfido fella
La porcion, que no pudo ser Estrella.
El heredado Arriga, Facton solo
En la edad, no Facton en la ofadia
Al diadema de luziente Apolo.
En sombra obscura perdonò algun dia
Luto vestir al uno, y otro Polo
Hizo, si anegar no su Monarquia
En lagrimas, que pio enjugò luego,
De funerales piras sacro fuego.
Entre esplendor pues alimentado
De flores ya sumir aonebra,
Y el dulcemente aroma lagrimado,
Que fragrante del aire luto era,
Los oraculos hizò del Estado.
Digna merced del Sandoual primera
El Iupiter Nouel, de mas coronas
Ceñido, que sus Orbes dos de Zonas.
Su ombro ilustra luego suficiente
El peso de ambos mundos soberano,
Qual la Estreliada maquina luziente,
Doctas fuerças de Monte oy Africano,
Ministro escogio tal, a quien valiente
Absuelo de sus vinculos en vano
El inmenso harà, el celestial Orbe,
Que opreso gima, que la espalda corbe.
Prouido el Sando al gran consejo agrega,
De espada voros, y de Toga armados,
que quanto a penas admitio Colega
La ambicion de los Triumviros passados.
De competente numero la Griega,
La prudencia Romana sus Senados
Establecieron, barbaro oy Imperio,
Concede a pocos tanto ministerio.
Tan exhausta, sino tan acabada
Hallò no solo la Real hazienda,
Mas lagrimosa aun a la infanciada
Del interes voracidad horrenda,
que España del Marques solicitada
Generosa a su Rey le hizo ofrenda,

Siglos,

Panegirico al Duque de Lerma,

Siglos de oro, arrojandose la tierra
Copia la paz, y credito la guerra.
Confirmose la paz, que establecida
Dexò en Berbin Philipo, ya Segundo,
Que las vltimas sombras de su vida,
Puertas de Lano horror fueron del mundo;
De alamos temiò entonces vestida
La vrna del Eridano profundo,
Sombras que la hizieron: no ligeras
Sus Heliadas no, nuestras venderas.
Alegre en tanto, vida luminosa
El hijo de la Musa solicita,
A la Tea nupcial, que perezosa,
Le responde su llama en luz Grinita.
En sus conchas, el Sabo, la hermosa
Guardò al Tercer Filipo Margarita,
Cuyo candor en mejor cielo aora,
Suaue es risa de perpetua Aurora.
Esta pues gloria nuestra conduzida,
Con esplendor Real, con pompa rara
De Gratz, con mayor fausto recibida
Del Octauo Clemente fue en Ferrara:
De joya tal, quedando enriquezida
Tan gran Corona de tan gran Tiara.
En leños de Liguria el mar incierto,
Vencido Vinaroz le dio su puerto.
De Valencia inundaua las arenas
España entonces, que a su antiguo muro
Digno si mas capaz talamo a penas
Del Himeneo pudo ser futuro
Desatada la America sus venas
Que vno ostentò y otro metal puro:
que mucho si pisando el campo verde
Plata el cabello, que oro muerde.
Del leño aun no los senos inconstante,
La bella Margarita auiá dexado,
Y de su Esposo ya escuchaua amante
Lisonjas dulces a Mercurio alado,
Al Sandoual en Zephiros volante,
De treinta vezes dos acompañado
Titulos en España Esclarecidos

En

En Grana, en Oro, en Alua, en Sol veſtidos
Con pompa recibida al fin glorioſa,
La perla Boreal fue ſoberana
En ciudad vanamente generoſa,
De nacion generoſamente vana,
Dulce vn dia deſpues la hizo Eſpoſa,
Flamante el Caſtro en purpura Romana,
Fueſſe el Rey, fueſſe Eſpaña, è irreuerente,
Piſsó el mar lo que ya inundò la gente.
Eſperaua a ſus Reyes Barcelona
Con aparato qual deuia oportuno,
A rayo iluſtre de tan gran Corona,
A murador tridente de Neptuno,
Ninguna de las dos Real perſona,
Ni de los Corteſanos faltò alguno,
Sin arre de ſu fe, de ſu amor ſeña,
Aquella grande, eſtotra no pequeña.
Al Santuario luego ſu camino
Del Monte dirigieron Aſſerrado,
Donde el baculo viſte peregrino
Las paredes, que el maſtil derrotado
Deſte ſegundo en Religion Caſino,
Sus paſſos votan al pilar ſagrado,
Vfana a recibirlos ſe alboroça
Mirandole en el Hebro Zaragoça.
Del Reyno combocô los tres eſtados
Al ſeruicio el Marques, y al bien atento
Del interes Real, y combocados
Dacio logrò magnifico ſu intento,
Sus Parques luego el Rey ſus deſeados
Lares, repite donde entrò contento,
Quando a la pompa reſpondio el decoro
En eſto que deſnudo, en palio de oro.
Entre el comento pues nupcial, oyendo
Del Ardo los ſilencios nueſtro Sando,
Las armas ſolicita, cuyo eſtruendo
Freno fue duro al Florentin Fernando,
En fuentes braue, aun en la paz tremendo;
Veſtido azero, bien que azero blando,
Terror fue a todos mudo, ſin que entonces
Dieſtras fueſſen de Iupiter ſus bronces.

Pancgirico al Duque de Lerma,

La quietud de su dueño prevenida,
Sin efusion de sangre la campaña,
De Carrion le duele humedecida,
Fertil granero ya de nuestra España,
Pobre entonces, esteril si perdida
La mejor tierra que Pisuerga baña,
La Corte les infunde, que del Nilo
Siguio el inundante el fluuoso estilo.
De la esterilidad fue de la inopia
Carrion dulcemente perdonado,
Las espigas los pomos de la copia,
Al Iupiter deuidos hospedado,
Pisuerga sacro por la vrna propia,
Y sacro mucho mas por el Cayado,
En muros tanto, en edificios medra,
Que sus margenes bosques son de piedra.
Vigilante aqui el Denia, quantos pudo
Preuenir leños, fia a Iuan Andrea,
Que a Argel su remo los conduzga mudo,
Si castigado ay remo que lo sea,
Venda el trato al Genizaro membrudo,
Quando al Corso no ay Turco, que no crea
Su baxel, que no importa, si en la playa
El mar se queda, que el baxel se vaya.
O Argel! ó de ruinas Españolas
Voraz ya campo tu elemento impuro!
O a quantas quillas tus arenas solas,
Sino fatal escollo, fueron duro,
Imiten nueuas flamulas tus olas,
Tremolando purpureas en tu muro,
Que en ceniças te espero ver sulcado,
O de tus ondas, o de nuestro arado.
No ya esta vez, no ya la que al Prudente
Cardona (desmentido su aparato)
Las velas, que silencio diligente
Combocaua, frustró, segundo trato:
Boluieron de las dos, que llama ardiente
(Si vana preñas de Nabal recato)
La justicia viendo esta Diuina,
Contra aqueste Piratica Sentina.
En el mayor de su fortuna agrado,

La que en la rectitud de su guadaña
Astrèa es de las vidas en Buitrago
Rompio cruel, rompio el valor de España,
En vna Cerda, no mayor estrago.
No cayendo ruina mas estraña
Hiziera vn Astro deformando al mundo,
Enjugando el Oceano profundo.
Que de Lerma la ya Duquesa digna
De pisar gloriosa luzes bellas,
Que a su virtud del cielo, fue Medina
Cuna, quando su thalamo no Estrellas,
Quantas niega a la selua connecina,
Lagrimosas dulcissimas querellas,
Da a su consorte Ruiseñor viudo,
Musico al cielo, y a las seluas mudo.
Prorrogando sus terminos el duelo,
Los miembros nobles, que en tremendo estilo
Trompa final compulsarà del suelo,
En los bronces selló de su Lucilo,
De Pisuerga al vndoso desconsuelo,
Aun la vrna incapaz fuera del Nilo,
Que mucho, si afectando vulto tristre
Llora la emulacion, y luto viste.
Parte en el Duque la mayor tuuiera
El sentimiento, y aun el llanto aora,
Si la serenidad no le traxera
Alta del Infantado Sucessora,
La que en tiempo le deue Primauera
Al Fabonio en el Thalamo de Flora,
Siempre bella, florida siempre, el mundo
Al Diego deuerà Gomez segundo.
Al que delicia de su Padre, agrado
De sus Reyes, aplauso de la Corte,
En coyunda feliz tan grande estado,
El dote fue menor de su Consorte,
Mecenas Español, que al zozobrado
Barquillo estudioso, ilustre es Norte,
O quanta le daran acciones tales
Iurisdicion glorioso en los mortales.
No despues mucho, Madre esclarecida,
A Margarita hizo el mejor parto,

Panegirico al Duque de Lerma,

Que ilustrò el Emisferio de la vida
Desde el adusto Can al gelido Arcto.
Palas en esto laminas vestida,
Quinto de los Planetas quiere al Quarto,
De los Felipos duramente hecho,
Genial cuna su paues estrecho.
Sus Gracias Venus a exercer conduce
El ministerio de las parcas triste
Cardó vna el estambre que reduce
A sutil hebra, la que el huso viste,
Deuanando la otra lo traduze
A los giros volubiles que asiste,
Mientras el culto de las Musas coro
Sueño le alterna, dulce en plectros de oro.
Agradecido el Padre a la diuina
Eterna Magestad himnos entona
En regalados coros que termina
La deuocion de su Real persona,
Piadoso luego Rey quantas destina
Penas rigor legal tantas perdona
A los que al son de sus cadenas gimen
En los tenazes vinculos del crimen.
Señas dando festiuas del contento
Vniuersal, el Duque las futuras
Al primero preuiene Sacramento
Que del Iordan labò aun las aguas puras,
Emulo su esplendor del Firmamento,
Si piedras no luzientes, luzes duras
Construyeron Salon, qual ya dio Athenas,
Qual ya Roma Theatro dio a sus cenas.
Diligencia en sazon tal afectada,
O casual concurso mas solemne,
Del Rey hizo Britano la embaxada,
Y el aplauso que España le preuiene
De la vocal en esto Diosa alada,
Aunque litoral Calpe, aunque Pirene,
Siempre fragoso combocò la trompa,
A la alta espectacion de tanta pompa.
Ambicioso Oriente se despoja
De las cosas que guarda en si mas bellas,
Zeilan quantas su Esfera exhala roxa,

Engasta en el mejor metal centellas
De sus veneros registrò Camboja,
Las que a pesar del Sol ostentò Estrellas
El esplendor, la vanidad, la gala
En el Templo, en el coso, y en la sala.
Desmentido altamente del brocado,
Vinculo de prolixos leños ata
El Palacio Real con el sagrado
Templo, ereccion glorioſa de no ingrata
Memoria al Duque, donde abreuiado
El Iordan sacro en margenes de plata
Dispensò, yr el que digno de Tiara
De la Fe es nuestra vigilante vara.
Ingenioso poluorista luego
Luminosos milagros hizo, en quanto
Purpureos ojos dando al aire ciego
Mudas lenguas en fuego llouio tanto,
Que adulada la noche deste fuego
No echò menos las joyas de su manto,
Que en la fiesta hizieron subsequente
La gala mas luzida mas luziente.
Pisò el Cenith, y absorto se embaraça,
Rayos dorando el Sol en los doseles,
Que visten, sino vn Fenix, vna plaça,
Cuyo plumaje piedras son noueles
De Daphnes coronada mil, que abraça
En moruidos cristales, no en laureles
Turbado los dexò, porque zeloso
A Iupiter bramar oyò en el coso.
No en Circos no, propuso el Duque atrozes
Iuegos, o Gladiatorios, o Ferales,
No ruedas que hurtaron ya velozes
A las metas, al poluo las señales,
En plaça si, magnifica ferozes,
A lança, a rejon muertos animales,
Flechando luego en Zefiros de España
Arcos Celestes, vna, y otra caña.
Apenas confundio la sombra fria
Nuestro Orizonte, que el Salon brillante
Nueuo Epiciclo al gran Rubi del dia;
Y de la noche fue al mayor diamante,

Panegirico al Duque de Lerma,

Por la Lactea despues, segunda via
Vn Orbe desatò, y otro sonante
Astros de plata, que luzientes giros
Batieron con alterno pie Safiros.
Prolixa preuencion en breue hora
Se disoluio, y el luzido Topacio,
Que Occidental balcon fue de la Aurora
Angulo quedò, apenas de Palacio
De quantos la edad marmoles deuora,
Igual restituyendo al aire espacio,
Que ambito a la tierra mudo exemplo,
Al desengaño le fabrica Templo.
Solicitado el Olandes Pirata
De nuestra paz, o de su Aroma ardiente,
No solo no al Ternate, le desata
Mas su coyunda a todo aquel Oriente,
Del mar es de la Aurora la mas grata,
Quando no la mayor del continente,
Isla Ternate, pompa del Maluco
Deste inquerida siempre, y de aquel Buco.
Esta pues, que de aquel gran mundo ha sido
Vniuersal Emporio de su Clauo,
A politico Lampo, al de torzido
Labio y cabello, tormentoso Cabo,
Domada fue de quien por tu apellido,
Y por su espada ya dos vezes brauo,
Mayor serà trofeo la memoria,
Que el Adelantamiento a su vitoria.
Gracias no pocas a la vigilancia
Del Duque atento, cuya diligencia
Proxima siempre a la mayor distancia,
Sombra indiuidua es de su presencia:
Veneciana estos dias arrogancia
De vana procedida preeminencia,
Al sacro opuesta celestial Clauero
Esgrimiò casi el obstinado azero.
O del mar Reyna tu, que eres Esposa,
Cuyos Abetos el Leon seguros
Conduze sacro que te haze vndosa,
Cibeles coronada de altos muros,
Halcyon de la paz ya Religiosa,

Los

Los Reynos ſerenaſte mas impuros,
O Venecia, ay de ti! Sagrada oy mano
Te niega el Cielo que deſquicia vfano.
Ay mil vezes de ti precipitada,
Mas, Republica al fin prudente ſabes,
La que a Pedro le aſsiſte, quanta eſpada
A ſus dos remos es, a ſus dos llaues,
De vna y de otra lamina dorada.
Sus miembros, aun no el Fuentes hizo graues
Que ſeñas de virtud dieron pleueya
Las Togadas reliquias de Aquileya.
Confuſo hizo el Aſſernal armado
Reſeña militar, Naual Regiſtro
De ſus fuerças, en quanto oyò el Senado
Alto, del Rey Catolico Miniſtro,
Neſtor mancebo en ſangre, y en eſtado,
Caſtro excelſo, dulçura de Caiſtro:
Eſte pues, variando eſtilo, y bulto,
Duro amenaça, perſuade culto.
Oracion en Venecia rigurosa,
En Lombardia trompas eloquentes,
Violencia hizieron judiciosa
A la mayor corona de prudentes,
Adria que ſoruio rios ambiciosa,
Timida aora, recuſando fuentes,
Reduzida deſiſte, humilde cede
Al quinto Paulo, y a ſu Santa Sede.
Iacobo, donde al Tameſis el dia
Mucha le eſconde ſinuoſa vela,
Legitimas Reliquas de Maria,
Suceſsion adoctada es de Iſabela
Lo materno, que en el ceniça fria
De nueuos dogmas ſemiuiuo zela,
A paz con el Catolico lo induce,
Afecto que humea, ſino luze.
Eſte, pues, Embrion de luz, que incierto
Viuir a penas eſplendor no ſabe
La nunca extincta purpura de Aluerto,
Alentò pia, fomentò ſuaue
Eſpaña a miniſterio tan experto,
Varon delega, cuya mano graue

Panegirico al Duque de Lerma,

Alternando instrumentos persuada,
O con el Caduceo, o con la espada.
El Tasis fue de Ausña Esclarecido,
Ya de Villamediana honor primero,
El que a tan alto assunto dedigido
Suauemente lo trato, fingero,
El de sierpes al fin leño impedido,
El fulminante, aun en la baina azero,
La paz solicitaron, que Breteña
Que deuerà al glorioso Conde España.
Alma paz, que despues establecida
Del Velasco, del rayo de la guerra,
La tan ros añor puerta concluida,
Abrio el trafago el mar, abrio la tierra.
Iris santa, que el Cimbolo ceñida
De la serenidad a Ingalaterra,
A España en nudo las implica blando
De los odios reciprocos Obando.
No menos coruo Roficler sereno
El Pais coronò agradable, donde
En varios de cristal Ramos el Rheno,
Las sienes al Oceano le esconde,
El belicoso de la playa feno,
Belgico siempre titulo del Conde,
Troncon del nectar fue, que fatigada
Labrò la guerra, si la paz no armada.
A la quietud deste reuelde Polo,
Assintio el Duque entonces indulgente,
Que por desenlaçarlo vn rato solo,
No ya depone Marte el yelmo ardiente,
Su arco Cinthia, su venablo Apolo,
Arrimado tal vez, tal vez pendiente,
A vn troncò este, aquella a vn ramo fia,
Exercitados el siguiente dia.

CO-

COMEDIA
DE
LAS FIRMEZAS
DE ISABELA.
DE
DON LVIS DE
GONGORA.

Los que hablan en ella son.

Octauio viejo mercader de Toledo.
Isabela hija suya.
Laureta su criada.
Fabio mercader de Toledo.
Violante su hermana.
Tadeo criado de Fabio.
Galeaço viejo mercader de Seuilla.
Lelio hijo suyo, por otro nombre Camilo.
Emilio viejo mercader de Granada.
Marcelo hijo suyo.
Donato criado de Emilio.
Dos criados.

IORNADA PRIMERA.

Los que hablan en ella son

Marcelo. *Violante.*
Fabio. *Octauio.*
Tadeo. *Camilo.*

Entra Marcelo solo, y dize.

Mar. DE que seno infernal, o pensamiento,
O por donde has venido,
Si de tus alas torpes huye el viento?
De plumas no, de ingratitud vestido,
Y dos vezes vendado,
Ciego dos vezes para mi es Cupido.
Sin luz procede el mas despauilado,
Y el Amor mas despierto
Sombras viste de sueño su cuydado.
Si tinieblas no pisa con pie incierto
Entre escollos, y arenas
Con leño fragil solicita el puerto.
Descansa publicando al fin sus penas,
Yo solo mudo amante
Los hierros callarè de mis cadenas.
O paredes con quien el fuerte Atlante,
Que ya sostuuo estrellas
Sus espaldas trocara de diamante.
Vosotras incluis dos luzes bellas,
Tales, que abreuia el Cielo
Sus faroles clarissimos en ellas.
Octaua marauilla sois del suelo,
Nido de vn Fenix raro
Que argenta el aire con su dulce buelo.
O bella hermana de mi amigo caro!
Que dizes? Lo que digo,
Negome el Sol! Turbose el aire claro!
Bien podias temer esse castigo,

Y otro

Y otro mayor podias,
Pues la fe adulteraſſe de vn amigo.
Culpas tan graues, y más culpas mias
Infamen el lenguage,
No priuilegie Amor alcuoſias.
Ofenda las orejas eſte vltrage,
Pues oy tan violada
Llora ſu Religion el hoſpedage.
En eſta caſa para ti ſagrada
Deſeò tu deſeo,
O de amiſtad, o de liſonja nada!
En los Palacios de vn Señor no creo
Que ſiruen ſu perſona,
Con mayor ceremonia, o mas aſſeo.
A diligencia alguna no perdona
Leyes haziendo el guſto,
Tirano con imperio, y ſin corona
No por tantas delicias lo robuſto
Trocò el Griego mancebo,
Que en vez de claba el huſo torcio injuſto.
El tierno Francolin, el Faiſan nueuo,
Los generoſos vinos,
En plata como, y en criſtales bebo.
No ya el Flamenco los tapizes finos
El Turco vio, ni el Moro
Ricas telas, bordados peregrinos.
Con mas puntualidad, con mas decoro
Veſtir blancas paredes,
Iluſtrar lechos en colunas de oro.
Que yo ſujeto vil deſtas mercedes,
Hueſped traidor de Fabio,
De Buſiris lo fuera, o de Diomedes,
Si a tanta merced pago tanto agrauio.

Entra Fabio.

Fa. Marcelo amigo que es eſſo?
que andas pagando perdido
hoſpedages de eſcondido
con melancolias de preſo?
Son ya memorias de Libia
las que te tienen deſte arte?
o en ſeruirte y regalarte,
hallas a Violante tibia?
Que me diera mil enojos,
y no fueramos hermanos
ſi remitiera a las manos
el ſeruirte con los ojos.

Quan-

Quando yo en tu casa malo
a lo vltimo llegué,
milagros hizo tu fe,
y finezas tu regalo.
assi mi vida se allana,
que la deuo por mitad
a la fe de tu amistad,
y al regalo de tu hermana.
Alientate que contigo
qual yo con deuoto exemplo,
di la mortaja a su Templo,
darás tu cadena al mio.

Mar. Creìa que en la gloria
No auia Fabio penas,
Y que en la libertad no auia cadenas.
Glorioso ya, y penado,
Libre, y apassionado
Al desengaño acude la memoria,
No ya de Libia ausente,
Que como Libia ardiente
Engendradora fuera
De toda cosa ponçoñosa y fiera,
Del arteson dorado
Que ilustra el edificio,
No perdona el gusano al artificio,
De purpura, y de nieue
Flores, al Aspid breue
Le arman pauellones en el prado:
Yo en los gustos me aflijo
De ser huesped prolijo,
Y esto me roe, y muerde
En la gran sala, y en el jardin verde.

Fa. Muy flaco Marcelo os siento
desconfiado este dia,
o de la voluntad mia,
o de mi agradecimiento.
Sed mi huesped años ciento,
que en los cien años que pido
sereis siempre bien seruido,
porque a mis ombros Marcelo,
ni aun la maquina del cielo
les harà dar vn gemido.
Mar. O Hercules Toledano,
yaũ mas fuerte, pues no ay duda
que Hercules pidio ayuda,
al que oy es monte Africano,
las Estrellas cuenta en vano
quien tus grandezas alaua,
sospecha tengo, pues, braua
de ser con igual assombro,
ya que no esfera a tu ombro,
segundo Caco a tu claua.
Fa. Que vacas di, por la cola
en tu cueua bas escondido?
Mar. Las vacas q̃ te he comido,
sino te hurto vna sola,
la mejor vaca Española
que al Tajo y a su espesura
deuo

deué criſtal y verdura,
porque en deſtierros tã largos
vigilantes ojos de Argos
no tendran vaca ſegura.
Loco eſtoy en quanto digo,
Aparte.
vn yerro añado a otro yerro.
Fa. Melancolico el deſtierro
os tiene Marcelo amigo.
ya que no podeis conmigo
paſſear oy a Toledo,
voyme, aunq̃ cõvos me quedo,
Tadeo ven al inſtante,
y vos entraos con Violante.

Entra Tadeo.

Ta. Entrarà a quitalle el miedo.
Ma. A donde vais? *Fa.* A buſcar
a Camilo. *Ma.* Para que?
Fa. Direoslo, ſi la fe
me dais antes de callar.

Hablan en ſecreto.

Ta. Nunca yo entrara a ſeruir,
porque no entrara a prender,
a eſcuchar para ſaber,
y a ſaber para dezir.
No ha meneſter ſi es diſcreto
para llamarme mi amo,
mas campanilla, o reclamo,
que hablar con otro en ſecreto.
Pues partirè como vn potro
a introducirme importuno
entre la boca del vno,
y entre la oreja del otro.
Eſte correr tan ſin freno
ſiguiendo mi deſuario,
no es para prouecho mio,
ſino para daño ageno.
Pues con propiedad no poca
imito a la comadreja,
que ſe empreña por la oreja
para parir por la boca.
Y del arte que embaraça
doblon, al que ha de gaſtallo,
que ſale luego a trocallo
en menudos a la plaça.
Tal yo inclinado y ſujeto
a lo que el cielo le plugo,
pregonero, y aun verdugo,
hago quartos vn ſecreto.
Eſta inclinacion cruel
condicion es natural
del criado mas leal,
de la dueña mas fiel.
Los mas fieles hablaron
menos inſtincto ruin,
fidelium omnium al fin,
famulorum famularum.
No penſeis que hablo de vicio,
que ſerà el dia final
vn criado de metal
la trompeta del juzio.
Ma. Tan reſuelto eſtais en ello?
Fa. Tanto, mas con condicion,
que ni aun de imaginacion
alcance Violante dello.
Que tendrè a grande mohina,
que ella lo venga a ſaber,
porque en el darme muger
por otro rumbo camina.
Deſea que ſe concluya
lo que anda tratando ella
con cierta noble donzella
grandiſsima amiga ſuya.
Y yo lo deſeo, porque
es Policena muy noble,
y afirmar quiero a lo doble
en dos eſtribos al pie.
Y aſsi os tomo lo palabra
de que me tengais ſecreto.
Ma. Que lo guardarè os prometo

ena

en el pecho, aũque ella le abra.
Fa Tadeo?
Ta. Temblando estoy.
Fa. Tu Patriota Camilo,
que hombre es?
Ta. Que hombre. *Fr*. Dilo.
Ta. De los que se vsan oy
Miento que no se vsa ya
La bondad que en el se ve,
Fa. Es bien nacido? *Ta*. No se,
la comadre lo dirà.
Fa. Para las veras que trato
muy de burlas Tadeo estàs.
Ta. Estos donaires, y mas
merece bien tu recato.
Tal soy yo que se me niega
la causa de tus preguntas,
y te andas haziendo puntas
Como Alcon de Noruega.
Dimela sin mas fatigas
q̃ no cairas por mi en mengua,
Dios ponga tiento en tu lẽgua
Aparte.
para que no me las digas.
Porque en menos granos vi
El azogue diuidido,
que en noue as esparcido
lo que me dizen a mi.
Secreto que dà en Tadeo
en muy buena esquina ha dado
pegadlo con pan mascado,
y dezid que es Iubileo.
Fa. No ay mas causa por tu vida
que desear saber yo
quien es este moço. *Ta* No
juega pelota perdida.
Ni es Fabio hombre de cautelas.
Ta. Camilo; señor, Camilo.
Fa. Que dizes? galante estilo
Retorica de dos suelas.
Ta. No es esto cosa pesada, *Ap.*
que no sepa yo otro modo,
sino es dezillo todo,
o no saber dezir nada.
Adorabien, Dios sea conmigo.
Buelue se a Fabio.
Fabio lo que te he callado
de aqueste mi amigo honrado,
que es honrado, y es amigo.
Es por guardarle el decoro
a su calidad y hazienda,
que el no quiere q̃ se entienda
mas que forçarle a ser Moro.
Es hijo de vn Mercader
que valen bien sus saluados
veinte, o treinta mil ducados,
(la arteria quisiera ser)
Ha venido a esta ciudad
a hazer cierta experiencia,
que yo llamo impertinencia,
y el llama curiosidad.
Sirue a Otanio de caxero,
presuponiendo que Otauio
no tuuiera por agrauio
tener al moço por nuero.
Harto he dicho, y harto callo.
Aparte.
que para mi cosa es nueua
quiero que Lelio me deua
lo que padezco en negallo.
Fa. Tan rico Camilo es?
Ma. Ay de mi que si es tan rico
Aparte.
las pazes oy certifico
del amor, y el interes.
Ta Mas ay, que es vnico hijo
de su padre de años lleno.
Fa. Que es hijo vnico! bueno.
Ma. Mil cosas de aqui colijo.
Aparte.
Si el iba a ofrecerle antes
su alma, y su coraçon,

despues desta informacion
le ofrecerà cien Violantes.

Entra Violante.

Vio. Huesped Troyano has sido,
sino eres para mi caualio Grie-
ó Mancebo escondido, (go,
armas tus ojos, y tu lengua fuego
y callen con mi estrago
la sangre de Carthago,
las ceniças de Troya
que la bebio el arena, (na.
el viento las lleuò, y dura mi pe-
Fa. O Violante?
Ta. O viguela
de las mas cuerdas que vi!
Mar. Viguela la llamas. *Ta.* Si,
porque su armonia consuela:
Violin no, que es gran mohina
que suene mas vn Violin
con las cerdas de vn rocin,
que de vn Duque de Medina.
Mar. Muy bien has dicho.
Vio. O señores,
en que se hablaua aora?
Ta. No en armas dulce señora,
sino en damas, y en amores.
Fa. En damas, miente Tadeo.
Ma. En Amores, Tadeo miente.
Ta. Alterada està la gente.
Vio. Ambas a dos cosas creo.
Fa Dulce hermana, yo me voy,
Marcelo vn punto en la boca.
Ma. Fabio, si mi fe es tan poca
en vano la fe te doy,
lleua con ella la mano.

Hablan en secreto Marcelo, y Fabio.

Vio. Tadeo, hijo, que es esto?
Ta. Yo te lo dirè bien presto,
mas no lo sepa tu hermano.
No tiene Alcalde mas brauo
en su casa y Corte Amor,
que el zelo Pesquisidor
justiciero por el cabo.
Quiero encomendarme a el
(sea verdad, o sea malicia)
que el oy me harà justicia
desta sospecha cruel.
O azulissima Deidad
de los zelos, si este dia
hazer sabe Anotomia
mi lengua de vna verdad.
Maliciosa, o verdadera
en el templo de tu fe,
o vna lengua colgarè,
o vn cuchillo de cera.
Vio. Tan dados las manos, di
que hablan en puridad?
Ta. La purissima verdad,
es, que se guardan de ti.
Quiere tu hermano a Marcelo
casar oy, mas serà en vano.
Vio. A Marcelo? *Ta.* Si.
Vio Mi hermano?
Ta. O benditissimo zelo!

Aparte.

Gran Pesquisidor.
Vio. Con quien.
Ta. Con Isabela.
Vio. O mezquina!
con qual?
Ta. Con nuestra vezina.
Vio. Tal traicion! tan gran desdè!
Ta. Ved qual estaua la muela,

Aparte.

y qual aguçon le dio
luego al punto que mordio
en el dedil de Isabela.

Vio.

Vio. Con Marcelo, en hora buena
crei, pero que Fabio
queria hazer agrauio
a mi amiga Policena.
Ta. Auque mas lo disimules.
Aparte.
vencio el zelo, cosa es clara,
y en el campo de tu cara
sus señas desplegô azules.

Buelue se a Violante.

Mas ay que a pedir va aora
que sea el casamentero
Camilo. *Vio.* Quien?
Ta. El caxero
del padre de la señora.
Fa. Voime, y hazello confio.
Mar. Vete, y procura hazello.
Vio. Que lo solicita a ello.
Aparte todos.
Ma. Que ayude yo al dueño mio?
Vio. A Camilo va a hablar.
Aparte todos.
Mar. Ay q̃ va a hablar a Camilo?
Ta. No suele al Egipto el Nilo
mas sabandijas dexar,
que yo les dexo cuydados,
y pesadumbres le dexo
Ma. Que dè yo en mi mal cõsejo
Vio Que engañé hõbres hõrados
Fa Ver quiero primero a Dios,
Llamame a Camilo. *Ta.* Voy.
Fa. En la santa Iglesia estoy
esperandoos a los dos.
bueluete acà que no es hora.
Vio. Porque os deteneis señor?
Ma. Esto aun tengo por mejor.
Aparte.
que lo quiere la señora.
Fa. Entraos los dos a jugar.
Ma. No tengo mas que perder
Vio. Yo he ganado en conocer.
Ta. Varato me aueis de dar.

Vanse Violante, y Marcelo.

O gran bontà dica vagliere erranti.
Fa. Verso es del Ariosto.
Y que sientes tu del jarro del mosto?
Ta. Pensar, que era de Guido caualcanti,
Que este Autor tiene versos muy pacientes,
Fa Sagitario cruel de nuestras gentes,
Perdonen tus saetas
Ha Estrangeros, dulcissimos Poetas.

Ta. Condicion es famular,
que algo deue de tener
de intencion Canicular,
rabiar por solo morder,
morder por hazer rabiar.
Fa. Del concepto, y del estilo
perdi totalmente el hilo,
y recobrarle no quiero,
sino me llamas primero
tu Patriota Camilo.
Ta. Que no me entendiste? El nõ
Ta. Pues Camilo ha rato ya
que de su casa salio?
Fa. Como lo sabes tu acà?
Ta. A mi me lo he dicho yo.
Todo sielredomado

y Ca:

y Catolico criado
de Astrologo ha de tener,
lo que basta para ser
respondon, y mal mandado.
Mandaisle, y el hoja a hoja
sus Ephemerides passa
Saturno, y su pierna coja
le dizen que no està en casa
el que llamar se os antoja.
Replicais que vaya, va
mas donde gusto le dà,
que vna persona discreta
mas credito al peor Planeta,
que al mejor amo darà.
Fa. Buena està la Astrologia.
Ta. Esto a los pajes enseña
la docta poltroneria,
pero al escudero, y dueña
gente de mayor quantia.
Ocupando con su ciencia
Catedras de pestilencia,
la malicia vna leccion
lee a su mala intencion,
y otra a su mala conciencia.
Las cuentas tiene en la mano
con que vuestras faltas nota
el Escuderaço cano,
juez ya de la pelota,
que os dexò pobre y mal sano.
Guardaos del, y de vna Vrganda,
que con blancas tocas anda,
porque de sus tocas se
que en armar contra la fe
son todas velas de Olanda.
Si Tadeo aora fuera
escudero de tu casa,
que murmurara y dixera,
y de lo que dentro passa
que publicara acà fuera?
Mas como es paje de espada,
del hueped no dize nada
y del hospedador menos.
Fa. Desatado ha sus venenos

Aparte.

en copa harto bien dorada.

Buelueſe a Tadeo.

Dos años ha que parti
deste antiguo cerro noble,
deste monte de edificios
cuyos arboles son torres.
A quien embidioso el Tajo
grillos ya de oro le pone,
porque grillos de cristal
fueran flacos para vn monte.
Partime para la feria
que se celebraua a donde
los dos rios, los dos Reyes
del Andaluzia corren,
A besar el pie a vna Palma,
porque ella siempre corone
las siempre glorioſas sienes
del que es Palma de los Cõdes
Despachè quanto era mio,
y emplee mi caudal pobre
en la riqueza mayor
que Palma tenia entonces.
En aqueste caudaloso
Granadino gentilhombre,
que no solo oy en mi casa,
sino en mi alma se esconde.
Disoluieronse los tratos,
y Marcelo, y yo conformes
con animo igual fundimos
caudales y coraçones.
Partimos juntos a ver
aquella Fenix del Orbe,
que debaxo de sus alas
tantos oy leños recoje.
Gran Babilonia de España,
Mapa de todas naciones,
donde el Flamenco a su Gãte,

y el Ingles halla a su Londres.
Escala del nueuo mundo
cuyos ricos escalones,
enladrillados de plata,
son naujos de alto vorde.
Con sus riquezas Sevilla
diez dias nos tuuo, ò doze,
y dexamos la al fin dellos
pagada en admiraciones.
Salimos para Granada
quando el mancebo Bicorne
de pampanos coronado,
nectar pisaua a los Dioses.
De los granates mas finos,
en gastados los mejores,
hallamos en las aldeas
entre barbaros capotes.
A sombras texia el Otoño
de las hojas de los robres,
que pisasse la hermosura
ciudadana de los bosques.
La hermosura de Granada,
cuyo pie dà al campo flores,
cristal su mano a Genil,
y al Cielo sus ojos Soles.
Celebrauan las vendimias
con mas gala, y mas primores
que sufren las Alcarias,
y que se halla en la Corte.
De vn pueblo vagando en otro,
ya damas, ya labradores,
con sus bailes rebocauan
a las imaginaciones.
Las gracias que acompañando
la Madre de los Amores,
coros texia en las seluas
con los Satiros disformes.
Llegamos a la ciudad,
silla ya de Reyes, donde
la beldad vistio Almalafas,
y la valentia Albornoces.
De cuya corona vi,
los rayos que oy se conocen,
mostrar aun en sus ruinas
sus antiguos esplendores.
Las fuerças vi del Alhambra,
inuencibles a los golpes
del tiempo, si bien los años,
basiliscos son de bronce.
Bien hospedado y alegre
no perdonaua estaciones
de admiracion y de gusto,
ya en caualios, y ya en coches.
Quando el cielo desnudo
contra mi pecho vn estoque,
vn dolor a este costado,
vaina yá de otros dolores.
Peligroso estuue, y tanto,
que al seteno los Doctores
mi alma, y mi testamento
mandaron poner en orden.
Mas perlas le deuo a Cintia,
que el Sur a sus caracoles,
y que los blancos jazmines
a sus primeros albores.
Cintia mi enfermera bella,
dulce hermana deste Iouen,
cuyas manos a la muerte
los priuilegios le rompe.
Embio su padre ocupa
de sus mas deuotos Monjes,
los Templos con sacrificios,
las celdas con oraciones.
Remitio al onceno el mal
las cuerdas de su garrote,
porque el Cielo permitio
que la apelacion me otorgue.
Aquel Alcalde de hueso,
que no ay año que no cobre
el tercio de todos Santos,
y de todos pecadores.
Cuyas insignias Reales

son

son vna vara de Corte,
tan de Corte que es guadaña,
sin tocar a quien perdone.
Conbalesci en pocos dias,
y aun grangee fuerças dobles
porque registrò mi mesa
quanto buela y quanto corre.
Si de pazes las Canarias
ttributauan sus pipotes,
de guerra tocauan caxas
las islas de los Azores.
Deseando, pues, boluerme
al Tajo mi patrio Norte
pedi licencia, y parti
de salud rico, y de dones.
No muchos meses despues
este moço enamorose
de vn Serafin, cuyas plumas
visten de amor los virotes.
Conquistole las criadas,
y al fin en breues razones
de la concha fue de Venus
tan forçado Galeote,
Que de vn postigo, y su honor
que tiene fuerças menores,
la llaue maestra fue
vna firma de su nombre.
Gozola, y no muchos dias,
porque estas ciegas pasiones
como articulos Thomistas
se rebueluen en questiones.
Cierto competidor suyo
quiso embestirle vna noche,
mas el como vn jauali
dexò tendido el Adanis.
Vinose para Toledo
con estas dos ocasiones,
que bendigo como a causas
de mi dicha y sus fauores.
Porque las aduersidades
son Tadeo los crisoles
que examinan la amistad,
y califican los hombres.
Murio el Ribalotro dia,
y su madre, y dos leones
hermanos suyos aspiran
amenaças, y rigores.
Mas lo que no acaba Emilio
con lagrimas, y con vozes
maullando lo acabaran
los gatos de sus doblones.
Que las puertas del perdon
graues parecen y torpes:
mas vntandoles los quicios
plumas son, y muy velozes.
Libia, que ya de liuiana
tiene la mitad del nombre,
la cedula trocar quiere
a mil escudos de dote.
Que el hombre rico Tadeo
desde el tribunal de vn cofre
Despachando sus reales
despacha sus prouisiones.
Por sanear tus malicias
te he contado lo que oyes,
si lo que digo a Tadeo
No lo escucha Escariote.
Ta. Vn cauallo Valençuela
Fabio tu Retorica es,
que al arrimarle la espuela
plumas se calçan sus pies, y
y en el campo llano buela.
Corrido en estremo has,
y lo que pondero mas
de tu carrera, y de mi,
es, que me lleuas tras ti
dexandote el viento atras.
Fa. Gracias doy a Dios, q̃ nueuas
de tus malicias el pie.
Ta. Cosas fueron essas nueuas,
yo no digo sino que
de los cabellos me lleuas.

Fa. La razon suele esso hazer,
Ta. A mi bronce no ay buril,
porque si Angel puede ser
espiritu ministril,
lo es solo en aprehender.
Fa. Pues te dexo reduzido
a la santa Iglesia, luego
me lleua a Camilo.
Ta. Assido?
Fa. De tu amistad y mi ruego,
que otra fuerça no la pido.

Vase Fabio.

Ta. Que contento el señor va,
con que me reduxo ya,
assi lo quedara yo
con la contera que echô
a lo que contado me ha.
Motejome de traidor
con llamarme Escariote,
a su huesped haga el mote
que le conuiene mejor.
Pues besa, y vende: confiesso,
que aunq̃ la venta es tan mala
arrendarà la alcauala,
si la alcauala es el beso.
El vn Sol, ella vna Luna,
yo Astrologo, plega a Dios
la conjuncion de los dos
no cause crecinte alguna.
Mas que se le darà a Fabio,
si el hospedage despues
el casamentero es,
y le da en dote el agrauio?
Por esso veis que desdeña
mi auiso. Muera el ruin
nacido en lugar al fin,
que todo a sufrir enseña.
O patria mia dichosa,
tan descargada, y tan llana,
que sino es el Aduana,
no sufre carga otra cosa.
No ya este cerro ojaldado,
que tanta paciencia presta,
casa sobre casa puesta,
tejado sobre tejado.
No viua yo muchos dias;
a donde son orinales
mis tejas de tus canales,
y tus tejas de las mias.
Tierra, si puedo dezillo,
que al sufrimiento hóra tanto,
que sin darle Templo al santo,
le dan al nombre castillo.
Sufra la quien nacio en ella
para callar y sufrir,
que yo me voy a reñir
a quien me hizo conocella.
A Lelio aquel indiscreto,
que ya se llama Camilo.
Tal dizes Tadeo? dilo,
que corrompes vn secreto.
Si quatriduano es
Satanas lo sufrirà,
que a vn secreto la o, en a
se le conuierte despues.
Escuchad, pues, a quien digo:
conmigo quiero hablar,
que si juré de callar,
no fue de callar conmigo.
No pisó vn tiempo las Gradas,
ni aora pisa la Lonja
Mercader de mas caudal,
Ciudadano de mas honra,
Que Galeazo en Seuilla,
padre de Lelio, que aora,
con mascara de Camilo
su propio nombre arreboça.
Muchos años ha que tiene
correspondencias muy hondas
con Octauio, aqui en Toledo
persona bien caudalosa,
Embidiado en el lugar,

no por sus riquezas solas,
sino por las de sus dichas,
si lo son hijas hermosas.
Tiene la hija mas bella
que se conoce en Europa,
Isabela, cuyo nombre
es beldad del Tajo, y gloria.
Deseando pues, los viejos
como prudentes personas
el trato hazerlo deudo,
y vincular sus memorias.
Por cartas se conuinieron,
porque entre esta gente toda,
no solo efecto las firmas,
mas las palabras son obras.
Lelio pues, el desposado,
que entre rayos, y entre olas,
sino se quema las plumas,
a fe que no se las moja.
Viendo que es el matrimonio
la mas estrecha mazmorra
que tiene Angel, y que llaman
a las mugeres esposas.
Pidio licencia a su padre,
y su padre se la otorga
para ver antes de España
las ciudades mas remotas.
Salimos juntos los dos
a sombras desta tizona,
que es del libro de la muerte
la mas bien escrita hoja.
Vino derecho a Toledo,
donde apeado se informa
de las riquezas del viejo,
de las partes de la moça.
Y quando mas pense ver
los muros de Zaragoça,
veo a Lelio hecho Camilo
siruiendo en su casa propia,
Caxero del suegro hecho,
y espia de la señora,
tan legal como deuia
tan doble como le importa.
Donde a pocos dias entrado
Isabela se enamora,
no se de qual diga mas,
de su talle, o sus lisonjas.
Basta saber que lo quiere,
y el los fauores perdona,
que es la fruta intempestiua
del cuerno y lo de la copia.
Alli està con mas clausura
que vn Cartujo, y q̃ vna Mõja,
gozando lo que se niega,
negando lo que se goza.
Quiere purgarse en salud,
y experimentar las drogas,
yo como seruidor suyo
reniego de tales cosas.
La prueua de la triaca
se haga donde ay ponçoña,
que donde malicia falta,
qualquier experiencia sobra.
Para hazer anotomia
quitan a vno de la horca,
que en vn cuerpo viuo, fuera
tirania muy curiosa.
No quiero quintas essencias
del Amor, ni de la honra,
que lambicando finezas
se rompen muchas redomas.
A mi, pues, me acomodô
por amigo y patriota,
con el Corço de Toledo,
porque a Fabio assi le nombrã,
Por las riquezas que tiene
en trato, en muebles, y en joyas
con que pretende sacar
el hueuo que Lelio empolla.
Esta es pues, señor Tadeo,
la mal dirigida historia,
que el ostomago no sufre,

y que se os viene a la boca?
Ninguno testigo he tenido,
gracias a Dios puedo dar,
a Lelio quiero llamar,
pero a mal tiempo he venido.
Que el zaguan a su amo
le està mostrando vn papel,
mal harè en llegarme a èl,
peor harè si le llamo,
Tras esta esquina le aguardo.

Entra Octauio, y Camilo.

Oct. Basta Camilo, que viene.
Ca. Galeaço señor tiene
vn sujeto muy gallardo.
Oct. Treinta y dos años ha y mas
que nos tratamos por cartas.
y auiendo ocasiones hartas
nunca nos vimos jamas.
Con bien facil ocasion
aora quiere venir,
no se que pueda dezir.
Ca. Amor mis desdichas son.

Aparte.

Ta. No se que oygo q̃ me altera.
Octa. Muy bien venga Galeaço.
Ta. Viue Dios q̃ diera vn braço
porque mi amo viniera.
Ca. Señor la causa adiuino
desta su venida, y es,
que mis renglones los pies
oy le han puesto en el camino.
Hizote saber la ausencia
de su hijo: Respondi
acusandole por ti,
auerle dado licencia.
Y en tu nombre ponderè
sino la instancia contina,
la siempre fuerça vezina
deste Fabio, y de su fe.
Oct. Todo lo tengo después
que de ti tu buen estilo.
Ca. Si la pluma es de Camilo,
la mano de Octauio es.
Yo juraré como quien
los Seuillanos penetra,
que fue espuela cada letra
de su alma. *Oct.* Dizes bien.
Camilo, pues que conoces
a Lelio, que dizes del?
Ca. Que aunq̃ varia es muy fiel
la fama, y lo dize a vozes.
En costumbres, y en edad
quien ve a Camilo, ve a Lelio.
Ta. Diziendo està el Euangelio
en quanto dize verdad.
Ca. Lo malo que tiene es solo
parecerse tanto a mi.
Oct. Que tan simil tuyo es? *Ca.* Si,
otro no tiene este Polo.
Y digo con todo esso,
que quien destierra a su hija
por tormento que le aflija
no se quexe del sucesso.
O ya vezinos ducados
para ti, no son dineros,
o ducados estrangeros
estan mejor acuñados.
O aquellos aparta el cielo,
que con vezino de casas.
Ta Amor por aquello passas,
que abogue contra ti el zelo?
Ca. Bien puedo serte prolixo,
pero yo tan mal abraço,
el venirle Galeaço,
como el ausentarse el hijo.
Oct. Quedese esto entre los dos,
que buscar Missa querria,
porq̃ en Dios comience el dia,
para que se acabe en Dios.

Vase Octauio.

Ca. O del Sol de la prudencia
peinados rayos luzientes,
hilos que teneis pendientes
los sellos de la experiencia.
Blancas hojas de la historia,
que mas desengaños trata,
dò gastò tinta de plata
la pluma de la memoria.
O canas de Octauio viejo,
sabio como venerable,
cuyo aspecto, aunque notable
nos està dando consejo.
Que bien respondiste al mio
con callar, que harè agora?
Ta. Bailar con tu matadora.

Llegase Tadeo.

Ca. Llegò ya tu desvario:
Cubrete Tadeo.
Ta. No puedo.
Ca. Quieres q̃ otra vez lo mande
Ta. Cubrome pues me hazes gran
en las Cortes de Tiledo. (de
Ca. Mi padre a vernos camina.
Ta. No me digas lo que he oido,
q̃ ha muy gran rato que he sido
vna piedra dessa esquina.
Quien saliere al zaguan calle,
si ya sus luzes no aplica,
como candil de botica
a la tienda, y a la calle.
Ca. Si lo oiste, mi cautela
te obligarà a hazer tres cruzes,
pues hizo el candil tres luzes,
a Octauio, a ti, y a Isabela.
Que tras del zaguan contenta
oyendo estaua el consejo,
que contra mi daua el viejo,
y poniendolo a mi cuenta.
Ta. Como estas con ella: Di.
Ca. Apurando vna aficion.
Ta. De la Purificacion
te has hecho Cofrade: *Ca.* Si.
Ta. Que quieres:
Ca. Experimentar
su fortaleza. *Ta.* Ha de ser
puente. *Ca.* No sino muger
por donde yo he de passar.
Muger concertada ya
para casarse, y tambien
pretendida antes de quien
tan junto a su casa està.
Y deste tan pretendida,
que te entrè en su casa del
como criado fiel
y centinela perdida.
Si en no mucho mas de vn mes
se rindio tanto à vn caxero,
es negocio tan ligero,
que muy pesado no es:
Tentarlo quiero mejor,
y mirarlo con sossiego,
que al oro examina el fuego,
y la experiencia al Amor.
Ta. No estoy bien con essas cosas
ni en hazer (que es necedad)
en mi propia enfermedad
experiencias peligrosas.
Dexate de impertinencias,
que en la mas buena salud
son varas de su ataud
peligrosas experiencias.
Medico de novedades,
ni aun la muerte lo consiente,
ama al vso de la gente
dexa singularidades.
Ca. Mientras el Crisol Tadeo
no sobra en la Plateria,
no sobrara mi porfia
en la tienda del deseo.
Afinese con verdad,
si es por dicha esta aficion

afecto de coraçon,
o afecto de liuiandad.
Alcohole mi rigor
los ojos del niño ciego,
que al oro examina el fuego,
y la experiencia al Amor.
Ta. Plata que no tiene duda
mal haze quien la acrisola,
y peor quien se alcohola
con vna nauaja aguda.
Mirate Isabela?
Ca. Bien.
Ta. Mirasla tu?
Ca. Con respeto.
Ta. Que te pide ella?
Ca. Secreto.
Ta. Y tu que la das?
Ca. Desden.
Ta. Que temes?
Ca. Facilidades.
Ta. Amas?
Ca. Fernissima mente.
Ta. Ama al vso de la gente,
dexa singularidades.
Ca. Quien no sabe como estraño,
mas del camino Real,
o tarde llegarà, o mal
al pueblo del desengaño.
Yo sigo trocha mejor,
y la seguiràs tu luego,
que al oro examina el fuego,
y la experiencia al Amor.
Ta. Dexar el Real camino
por las trochas, es dotrina,
que por ser tan peregrina
no la sigue peregrino.
La Mula de los Abades
passa el rio por la puente,
ama al vso de la gente,
dexa singularidades.
Ca. Dexese de dar consejo,
el que ayer le apuntò el boço,
que el q̃ sirue siempre es moço,
y el que es loco nunca es viejo.
Ta. Dexarete muy aprissa,
pues tan remoçado me has:
mas donde voy?
Ca. Donde vas?
Ta. A lleuarte Lelio a Missa,
Que en la santa Iglesia, Fabio
te aguarda mas ha de vna hora.
Ca. El saber de Fabio aora
me lo quitaste del labio.
Que porque a los dos importa
a buscarlo, yo salia,
para hazer teatro el dia
de vna fabula no corta.
La traça que dando estoy,
me valdrà vn gran desengaño.
Ta. Lelio has de venir ogaño?
Ca. Vete que tras de ti voy.

Vase Tadeo.

Donde armados de nieue los Triones
Al Sol le hurtan la Noruega fria,
Tan breues son los terminos del dia,
Quan ligeros de alas los Alcones.
Dale el Norte en todas sus Regiones,
Alas de viento, y garras de Harpia
Para cebarse, ó diligencia mia!
Poco buelas, y a mucho te dispones.

Ham-

Hambre de honor alados passos mueue,
Y por cebarse en dulces desengaños,
Peligro corre, aunque valor enseña.
Experiencias intentan oy mis años,
Que si el Pò a otros fue sepulcro breue,
A ellos serà el Tajo vrna pequeña. *Vase.*

IORNADA SEGVNDA.

Los que hablan en ella son.

Isabela.	*Fabio.*
Laureta.	*Marcelo.*
Violante.	*Vn criado.*
Camilo.	*Octauio.*
Tadeo.	*Donato.*

Entra Isabela, y Laureta.

Isa. Dichosa Pastorcilla,
Que del Tajo en la orilla,
Por ella mas que por su arena rico,
Viste sincera y pura,
Blancura de blancura,
Nieue el pecho, y armiños el pellico,
Y al viento suelta el oro encordonado,
Quando vestir se quiere de brocado.
A sombras de vn Aliso,
Que al Ruiseñor ya quiso
seruir de jaula de sus dulces quexas,
Despues que han argentado
De plata el verde prado,
Reduce a sus rediles sus ouejas,
Do las ordeña compitiendo en vano
La blanca leche con la blanca mano.
Sus pies la Primauera
Calçados la ribera.

De

De perlas fembra, el monte de esmeraldas,
Siguenla los Pastores
Coronados de flores,
Porque a sus pies les deuen sus guirnaldas,
Y seruos coronados, pagan ellos
Sus libres passos a sus ojos bellos.
Pastorcilla dichosa,
Si ya la hizo esposa
Dulce, propia eleccion, no fuerça agena.
Al de plumas lozano:
Abestruz Africano,
Que buela Rey en su desnuda arena,
Menosprecia la tortola, y en suma
Mas arrullos oscoge y menos pluma.
Yo pober de ventura,
De caduca hermosura
Rica, si bien nacida, y bien dotada;
Plumage diferente
De pretendido ausente
O pretensor vezino tendrè en nada,
Si a los arrullos de Camilo vn robre
Talamo ofrece alegre, y lecho pobre.

Lau. Tu dulcissimo clamor
tanto en vn caxero pierde,
que ni possa en rama verde,
ni en arbol que tenga flor.
Isa. Quien ama, aunq̃ no cõuenga
tanto pierde en lo que ama,
que ni posa en verde rama,
ni en arbol que floros tenga.
Lau. Si vn criado ha de costar
tanto, tan necio cuydado
es amar a hombre criado,
como a hombre por criar.
Isa. Laureta, quiero q̃ entiendas,
que de aquella misma suerte
que estima prendas la muerte,
el Amor estima prendas.
Y puedes muy bien dezir
que su guadaña, y sus flechas,
si de madera son hechas,
son de medir.
Porque los dos de vna guisa
esse respeto han guardado
a las canas del brocado,
que a los bellos de la frisa.
Lau. No te niego, que es galan
y gentilhombre Camilo.
Isa. Dilo muchas vezes, dilo.
Lau. Las piedras te lo diran,
y el te lo dirà mejor
con sus desvios aora.
Isa. Qu, viene acà?
Lau. Si señora.
Isa. Fauorezcame el Amor.

Entra Camilo.

Cam. Carta, señora, ha llegado

de

de Seuilla, y mas largues
que oy llegò, y fu fecha es
del ordinario paſſado.
Dize en ella vueſtro ſuegro.
Iſa. Luego vueſtro padre eſcriue?
Ca. Dulcemente me recibe.
Aparte.
Iſa. De que ſepais del me alegro.
Ca. Galeazo dize en ella.
Iſa. Galeazo ſuegro mio?
ſſo no. *C.* Ireme. *L.* O deſvario.
Aparte.
Iſa. O Amor! *Ca.* O honra!
Lau. O Eſtrella.
Ca. Tu no me dexas dezir.
Iſa. Yo digo, que tu me dexas.
Ca. Tu me matas con tus quexas.
Iſa. Yo me quexo por morir.
Ca. Que quieres de mi?
Iſa. Que quieras.
Ca. A quien.
Iſa. Mi fe te lo diga.
Ca. A mi ſeñora.
Iſa. A tu amiga.
Iſa. Eſſo es burlas.
Iſa. Eſto es veras.
Ca. Eres hija de mi dueño.
Iſa. Eres dueño de ſu hija.
Ca. O blanca Luna prolixa.
Iſa. O Endimion zahareño,
Bien mio?
Ca. Tus labios ſella.
Iſa. Llora el alma?
Ca. Llore vn rio.
Iſa. Cirmarè. *Ca.* Clama.
Lau. O deſvio.
Aparte.
Iſa. O Amor. *Ca.* O honra.
Lau. O Eſtrella.

Aparte todos.

Iſa. Soy Medula, que conuierte
los hombres en piedra? *Ca.* No
mas la honra conuirtio
mi fe en vn pedernal fuerte.
Iſa Pedernal? Eſſo te niego,
que centellas aſſegura
vn cuerpo de piedra dura,
que tiene el alma de fuego.
Ca. De cera ſoy. *Iſa.* Tu de cera,
ragaladlo manos mias?
Ca. Eſſo no. *Iſa.* Que te deſvia's?
Ca. Es mi voluntad ſincera.
Cera que del Sol en breue
huye, no es cera muy mala,
y mas la que ſe regala
entre vnos dedos de nieue.
Lau. Es poſsible que te eſcucho
palabras de cera? *Ca.* Si.
Iſa. Soy yo la que las oì.
Ca. Con dos enemigos lucho.
Iſa. Mi ſeñor?
Ca. Mi eſpoſa bella?
mal dixe, gran deſvario.
Aparte.
Iſa. Amigo. *Ca.* Voyme.
Lau. O deſvio.
Iſa. O Amor! *Ca.* O honra!
Aparte todos.

Entra Tadeo.

Ta. O Eſtrella,
que al Sol le hazes coſquillas,
porque crinita te llaman
quantos Aſtrologos maman
la leche de las cabrillas.
Y digo, quantos mamamos,
porque yo Aſtrologo ſoy.
Ca. Que has pronoſticado oy?
Ta. q̃ es muerte ſeruir dos amos,
porque eſto de ſer de à dos
ſino es para reales.

Iſa.

Isa. Y para doblones tales
como lo aueis sido vos.
Ta. Yo doblon?
Isa. Y de dos caras.
Ta. Si tengo cara detras
vn ojo tendrà no mas.
Lau. Assi de los dos cegaras.
Ta. O Laureta a tanto mal
al Apolo que algun dia
verse abraçado querria
a esse tronco de cristal.
O verse al menos aqui
ceñido de tu laurel?
Lau. Tan lindo Petrarca esel
para ceñirse de mi?
Ta. Quando acaso me aproueche
de tus ramos, ó Laureta,
no sea como Poeta,
ni sea como escaueche.
Yo Poeta, yo sutil
de puro vano, y tras esso
de Christiano en carne y hueso
hecho espiritu gentil?
Yo siempre comiendo viña,
no de vaca, sino mia,
desuñandome a porfia
para ser mayor garduña?
Para hurtar mas contento
(quien vio ladronicio igual)
quando no ay viuo vn real,
a vn difunto vn pensamiento?
Yo Poeta de tu fe?
Lau. Yo Laurel de tu Poesia?
Ta. Aun respeto no seria,
Lau. Aun Sauco no serè.
Ta. Tan desesperado estoy.
Lau. Y yo tan menospreciada.
Ta. Yo al fin soy paje de espada.
Lau. Yo sin fin donzella soy.
Ta. Donzellas perpetuas son
las que sin Filosofia
con cenizas y agua fria
nos declaran a Platon?
Lau. Lacayo es pexizo aquel
que la edad le chinchahoja,
medio arrope, y medio aloja,
que ni es vinagre, ni es miel?
Isa. Amigos no os digais mas,
que harto auemos reido.
Ca. Fadeo, a que eres venido.
Ta. A lo que aora sabras?
Fabio te llama en efeto,
y te querria embiar
para mas abreuiar
catorce pies de vn Soneto.
Mouiste le su veleta,
versificó poco a poco,
tu esperança lo hizo locó,
y su locura Poeta.
Quiso embiar a su dama
este Soneto denantes,
ved que brinco de diamantes,
y pide los de la cama.
La pared tiene de motes
llena, y este es el terrero,
y aun en el infierno espero,
yo le puse, y cien açotes.
Ca. Oxala mas le pusieras.
Ta. El Lapis que se acabò
en la S. le quitò
quatro años de galeras.
Ca. Y queda con el su hermana?
Ta. No sino Marcelo, y triste.
Isa. Ya, ya, caer me hizistes
Do tropezè esta mañana.
Tanto consejo a mi padre,
y tanto desden a mi?
Matenme Laureta, si
ay cosa que mas le quadre.
Ca. Porque la leña se emprenda,
sopla mas.
Ta. Dime estas loco?

Ca. Si el zelo no sopla vn poco
no ayas miedo que se enoxeda.
Isa. Que es el secreto hidalgo
doblõ de a dos, y aun de a diez?
Ta. Acuñadme de vna vez,
y sabremos lo que valgo.
Isa. Descubriendo tierra voy
Camilo ingrato. *Ca.* Señora
poca es la que ves aora
para la que veras oy.
Isa. A cruel. *Ta* Señora mia,
mal pago das a Camilo
por gastar su buen estilo
en lo que verás oy dia.
Ca. Octauio mi señor llama,
aguardame Tadeo.
Vase Camilo.
Lau. Miente,
que durmiendo dulcemente
de la silla ha hecho cama.
Ta. Yo se (Laureta nos guarde
las espaldas de Camilo)
Isa. Que sabes? Hermano, dilo.
Ta. Que le ofrecerá esta tarde
muchos ducados de dote
con su misma hermana Fabio,
porque oy a tu padre Octauio
le tuerça tanto el garrote,
Que con este halle casada
quando llegue Galeazo.
Isa. Que dize el?
Ta. Cierto embaraço
le haze no dezir nada.
Viño concertado ya
de Seuilla. *Isa.* Que Tadeo;
concertado? *Ta.* Si, y aun creo
que se ha de casar acà.
Buelue Camilo.
Ca. Es hora hijo? *Ta.* Ya es hora.
Isa. Que en Seuilla concertado
de casar estas? *Ca.* Di honrado
no callaras? Si señora.
Mi padre me concertò
con la hija de vn su amigo.
Ta. Yo soy dello buen testigo,
y oy la noula he visto yo,
En su natural retrato,
que de puro natural
es el mismo original.
Ca. Habla tonto con recato.
Isa. Que dizes?
Ta. Que aora viene
de rompello.
Isa. Rompe copias
quien en las entrañas propias
los originales tiene.
Y dime, tu esposa es dama?
Ca. Mucho.
Isa. Su nombre qual es?
Ca. El tuyo buelto al reues.
Isa. Cõmo. *Ca.* Belisa se llama,
y tan parecida a ti
que te vengo a ver por ella.
Isa. No la quies bien, pues a ella
la estàs desdeñando en mi.
Ca. Antes adoro en su imagen
tus memorias.
Isa. Imagino
que burlas a lo diuino.
Ca. Tus zelos mi fe no vltragen.
Isa. Pues quien ama como huye,
lo amadó? *Ca.* Por yrlo a ver
Isa. Pues donde està tu muger?
Ta. Aqui es donde lo concluye.
Aparte.
Ca. Señora està en vn lugar
tan aspero como aqueste.
Isa. Vistela? *Ca.* Si.
Isa. Tenia peste,
que la boluiste a dexar?
Ca. Facilidades tenia
que para mi peste son,

impulsos de vn coraçon
con mas alas que deuia.
Isa. Luego no te casarás?
Ca. Si harè estando seguro.
Isa. Que experiencias, q̃ conjuro
hazes? *Ca.* Luego lo sabras.
Is. Tu pues, Camilo, mas presto
sabras quien es Isabela,
quedate en paz.

Vase Isabela.

Ta. Ella buela
tu Camilo, quieres esto.
Lau. Maldita la que no emplea
su coraçon en su igual.
Ta. Si la honra obliga a tal,
maldita la honra sea.

Buelue Isabela.

Isa. Con Lelio estoy concertada
mas la que fiero enemigo
se desconcertò contigo,
o contigo, o con tu espada.
Qual otra Reyna Fenisa
quedarà infeliz amante,
o pretendas a Violante,
o te cases con Belisa.
Yo sombra serè, y horror
de tus bodas.

Vase Isabela, y Laurela.

Ta. Es posible
que vn efecto tan terrible
tiene por padre al Amor?
Las palomas de sus hueuos
dan cueruos de obscuras plumas
los cisnes a las espumas
dieron basiliscos nueuos.
Y la palma leuantada,
tan cortès como tardia,
dà piedras de Berueria,
o la tamara encerrada,
Cada colagradecida
responde a su natural,
solo tu respondes mal,
a la razon prometida.
Ca. No al Tajo fue tan violento
esse ingenio Cremonès
(que caços le dio por pies
para buscar su elemento.
Y para que tributario
pague al Alcaçar Real
sus reales de cristal
en bolsas de marmol Pario)
Como el honor (yo lo se)
violenta mi voluntad
apurando esta verdad,
y decidiendo esta fe.
Adoro a Isabela, y son
mi desvio y sus enojos
puñales, que por los ojos
embaino en mi coraçon.
Mas este maldito honor
inquieta mi sossiego,
que al oro examina el fuego,
y la experiencia al Amor.
Que bueiues, impertinente
a la experiencia y examen?
nunca los honrados amen,
si han de amar tan neciamente.
Yo apostarè alguna cosa,
si beatas tiene Amor,
que eres la hermana mayor,
y la mas escrupulosa.
Si el repulgo a ulteridades
no te pone por la frente,
ama al vso de la gente,
dexa singularidades.

Vanse.

Entran Marcelo, y Fabio.

Fa. Estremado es el Soneto.
Ma. Y mirad quan estremado,

pues

pues aqui lo he trasladado.
Fa. Tenedlo amigo secreto,
porque desde esta mañana
anda peor que vna Turca
Violante.
Mar. Los aires furca
por entendernoos tu hermana.
Fa. Mira que no nos entienda
Ma. Entender diz es? O que?
Fa. De su fe tengo tu fe,
que es bien Catolica prenda.
Ma. Desde esta mañana estoy
de tu escrupulo comido,
Marcelo, qual siempre he sido,
tal quiero ser, y tal soy.
Iuro a la cruz desta espada.
Fa. No jures. *Ma.* Quiero jurar
pues que te veo dudar.
Fa. De tu fe no dudo nada.
de mi dicha mucho dudo.
Ma. Pues para que dudes poco
la mano en essa cruz toco
de ser en tus cosas mudo.
Fa. Basta Marcelo, yo quiero
porque se haga esta tarde
(Camilo si viene aguarde)
buscar quien sea el mensajero.

Vase.

Ma. Que experiéciaquiere hazer
Fabio de mi amistad llano,
pues me fió su hermana,
y oy me entrega su muger?
No lo se, si por el hilo
el obillo he de sacar,
ay mas mal que le he de dar
su bella hermana a Camilo.
Yo voy siendo el instrumento
desta musica, y aun oy,
no solo el organo soy,
sino el follador, y el viento.
O santa amistad que puedes,
a tus aras doy mi vida,
y de vna ceruiz rendida
la coyunda a tus paredes.
O fe que hazes jurar!
ò amor que fuerças hazer!
yo jurè de enmudecer,
y morirè por callar.
Diuertemeal go Soneto
desta desesperacion,
floridos los versos son,
y el pensamiento discreto.

Lee entre si.

Gallardo por aqui buela,
dulce por aqui, y galante,
mas con joyas de Violante
componer quiere a Isabela.

Està mirando el Soneto, y entra Violante.

Vio. Desdichada Violante,
A la flor de tu nombre parecida,
Zelosa como amante,
Tan de azul, tan de purpura teñida,
Que es amante y zelosa,
Vn lilio breue, vna pequeña rosa.

Llegase a Marcelo.

Que

O qué empapado que estas
Marcelo en esse papel,
quando fueras borron del
pudieras estarlo mas.

Marcelo turbado entra en la faltriquera el papel.

Ma. Es ò Violante vn borron
de vn traslado, de vn que digo?
Vio. De vn delito no ay testigo
tal como vna turbacion.
De papeles delinquentes
sagrado es la faltriquera,
salgan Marcelo acà fuera.
Ma. O Fabio.
Vio. No llames gentes,
yo los buscarè despacio,
y aun lo sacarè. *Ma.* Señora.
Vio. Pon tu el entredicho ora,
q̃ mi amor pondrà el cessacio.

Saca Violante el papel.

O que arrugado que sale
el Soneto, cuyos son
estos versos? O ladron,
la Iglesia ya no te vale.
Versicos de Garcilaso
entres vñas? Fuerça poca
tienen tormentos de toca?
Ma. Triste de mi que los passo.
Vio. Aunque es delgada la mia,
tanto a vn quarteto apretò,
que de plano confessò
esta grande aleuosia.

Lee Violante el papel.

O para mi Isabela mas hermosa,
Que el prado por Abril de flores lleno,
Guardame los jazmines de tu seno
Para mañana que has de ser mi Esposa.

Soneto, por no auer fuego
no eres ceniças ligeras,
fallo q̃ hecho quartos mueras,
y que se execute luego.

Hazelo pedaços.

Ingrato cuyo es aquel
Soneto, no me respondes?
con el silencio me escondes
lo que descubrio el papel.
Tu esposa serà Isabela
mañana? Ved qual se halla
la malicia pues que calla,
y enmudece la cautela.
Eres Sultan Bayazeto,
que a Liuia quies en Granada
a Violante en tu posada,
y a Isabela en tu Soneto?
Si mañana has de casarte,
para que me dezias oy:
Amiga esperando estoy
la libertad que he de darte?
Es esta por dicha? *Ma.* O Fabio?
Vio. Quies a Fabio por testigo,
al que ha hospedado vn amigo
que le ha hecho tanto agrauio?
Al necio, que a vn fementido
le ofrece muger mañana,
que dió galan a su hermana,
y le desvia marido.
A este llamas, para que?
M. Para que por lo que he hecho
la espada me entre en el pecho
hasta la Cruz que jurè.

Dize adentro vn criado.

Cr. Albricias, Marcelo, albricias?

Ma.

M. Muy bueno eſtoy para dallas
Vio. Enemigo mucho callas.
Ma. Amiga mucho malicias.
Ca. Con cartas vn menſagero
llega de tu libertad.
Ma. Lo primero ſea verdad,
que lo ſegundo no quiero.
Vaſe Marcelo.

Vio. Ay vna flor que con el Alua nace
Caduca al Sol, y con la ſombra pierde
La verde rama, que ſu cuna verde
La tumba es ya donde marchita yaze.
O como ſatisfaze
No mas ſobreuenida,
que el mortal zelo de que eſtà ceñida,
A mi eſperança, que infeliz la nombro,
Pues no fue marauilla, ſino aſſombro,

Buelue Marcelo.

Ma. Cartas de mi padre ſon
tan antiguas como el,
que las fiò de vn poltron
peſado, pero fiel,
que es del peſo la razon.
De vno de ſus criados
tan libre de mis cuydados,
que ſegun la fecha es,
o allà ſe dexò los pies,
o plomos traia calçados.
Treze dias haze oy
que ſalio eſte pies de lana,
y ſegun leyendo eſtoy
mi padre eſtà aqui mañana,
o yo Marcelo no ſoy.
Eſcriueme, que ſaldria
luego otro ſiguiente dia,
y que por darme contento
fiaua del miſmo viento
el papel que ſe me embia.
Y el miſmo viento es Donato,
tal que aora no le injurio,
porque dirà de aqui vn rato
que tus talares Mercurio,
no llegan a ſu çapato.
El papel, dulce ſeñora,
que a tus pies ofrezco aora
porque lo piſen tus pies,
la carta de horro es
de aquella eſclauitud Mora.
Vio. Alça el papel indiſcreto,
a mis pies no quiero nada
tuyo, libre, ni ſujeto,
dexame aqui atropellada
de los pies de tu Soneto.
Alçalo deſſe lugar,
ſi a manos han de llegar
de Iſabela eſſos renglones,
ſerà ſe de moniciones
para que os podais caſar.
Ma Para ti ſolo pedia
la firma, que aora enſeña
el papel que ſe me embia
de tu empeño mayor ſeña,
que de la libertad mia.
Vio. Fementido, no vna vez,
ſino muchas mas de diez,
poco Violante ſe aliuia,
que tu firma dexe a Libia,
ſi tu fe ſe ha entrado en Fez.

En que Fez, o en que Marruecos
se ha entrado mi fe?
Vio. Esso dudas,
quando de tus embelecos
no ay calle sin piedras mudas,
ni alto Zigarral sin ecos.
Ma. Dale a tus pies tus enojos,
para pisar los despojos
que de Libia redimi
mi firma en ellos, y en mi
pisa Violante los ojos.
Vio. Pisallos yo, el cielo santo
tróque el pie quando tal quiera
alçalos? *Ma.* Yo los leuanto
porque no entre alguno.
Va Marcelo a alçar los papeles, y pisalos Violante.
Vio. Espera,
que no lo digo por tanto
Ay Libia, aunque al papel
aspid lo has hecho cruel,
pues al pisallo sospecho
que el veneno de mi pecho
se lo deuo todo a el.
Rompelo porque no
mas pesadumbre me dè.
Va Violante a alçar los papeles, y pisalos Marcelo.
Ma. Pisallo quiero antes yo,
para borrar con el pie
lo que la mano firmò.
Vio. Burlasme?
Ma. El descomedido
pie de caminante ha sido,
que tu mano juzgar deue
por copo de blanca nieue
en Guadarrama caido.
Tu fuego abrase diuino,
pues escusallo no puedo,
pie que estuuo tan vezino
del cristal, que cada dedo
corona de vn rubi fue.
Vio. Que rubi traidor corona
la mano, a quien no perdona,
antes la pone en aprieto,
o yà el pie de vn Soneto,
o yà el pie de tu persoua.
Ma. Despedaça este papel,
y el pecho donde vn harpon
dorado, pero cruel
me dexò sin coraçon,
y tu nombre en lugar del.
Vio. Yà con acuerdo mejor
le perdona mi rigor,
que el y yo, si Amor porfia,
aleuosos algun dia
seremos para vn traidor.
No es ya cedula esta, no,
sino (dezillo bien puedo)
poder que Libia me dio
para no creer en Toledo,
al que en Granada mintio.
Cadauer es, aunque feo
este papel, que al deseo
le dize: mira por ti,
que qual tu te ves me vi,
y te veràs qual me veo.
El me defiende Marcelo,
de aquel Soneto liuiano,
que bien podran ser consuelo,
desengaños en la mano
de palabras en el suelo.
Buenos consejos me ha dado,
aun con auerlo agrauiado
la suela de mi chapin,
que vn papel letras al fin
tiene, ya que no es Letrado.
Entra Tadeo.
Ta. Fabio mi señor do està?
Ma. Ya viene. Camilo donde
queda? *T.* En el zaguã respõde,
y creo que sube acà,

Vio. Ved si pregunta por el.

Aparte.

Ma. Esto es hecho, y yo acabado.

Aparte.

o Marcelo desdichado,
cielo injusto, amor cruel,

Entra Camilo.

seas Camilo bien venido.
Ca. Tu bien estado Marcelo.
M. Muchas gracias doy al cielo
por auerte conocido.
Ca. Yo a Dios se las doy mayores
por besar tus manos oy.
Vio. Yo al desengaño las doy
oyendo estos dos señores.
Que de lisonjas que gastan,
centellas para mi son,
vno piedra, otro eslauon.
Ta. Y por letra pocas bastan.
Ca. O tu cuyo nombre aora,
y siempre es hermosa flor,
fragrantissimo esplendor
del cabello de la Aurora.
Dale tus manos a vn hombre
q̃ a buscar viene, y no en vano,
blancos lilios en tu mano,
y violetas en tu nombre.
Vio. Marcelo, pues la ocasion
a las manos se me vino
de mi mano determino
pagarme de tu traicion.

Buelue se a Camilo.

Camilo, aunque deuias
essos floridos fauores,
no gastes el tiempo en flores,
buscando las manos mias.
Que aqui las tengo, y con ellas
la voluntad que me ofreces.
Ca. Bueluo, ó Violante mil vezes
a besar tus manos bellas.
Ma. La voluntad le ha ofrecido.

Aparte.

Entra Laureta.

Lau. Entrado me he de rondon
Aparte.
hasta el postrero rincon,
y a muy buen tiẽpo he venido.
Ta. Laureta viene.
Vio. O Laureta.
Ca. Que querra Laureta aora?
Lau. O bellissima señora.
Vio. O amiga mia discreta.
Ta. Entiendo, y no entiendo mal,
que tras de su costal vino,
q̃ es cuerda quien va al molino
a ver moler su costal.
Ca. Isabela la embió,
que no se viniera ella,
pues crea que he de molella,
aunque me enharine yo
Lau. Mi señora por aquellos
cabellos me embia aprissa,
que ayer le mandaste en Missa.
Ta. La ocasion por los cabellos.
Vio. Yo te los darè al momento.
Ma. Y yo zelos mi señora,
mas que cuydados aora
me ha dado tu ofrecimiento.
Vio. Si es para suplir los suyos
no valen vn caracol.
Ma. Faltanle rayos al Sol,
que viene a pedir los tuyos.
Lau. Para vnos rodetes son.
Vio. Peinaduras tengo mil.
Ca. Hurtò el peine de marfil,
mas pagò como ladron.
Vio. Como Camilo?
Ca. Muriendo
a tus manos su blancura.

Lau. Gran lisonja.
Ta. Mucho apura.
Aparte.
Lelio al Amor, no lo entiendo
Lau. Camilo acà te he hallado?
Ca. Mis passos quies tu sabellos,
no vengo por los cabellos
como tu, sino de grado;
Porque aqui los ojos ven
hermosura Angelical.
Lau. Mirad si la quiere mal.
Ma. Mirad sino digo bien.
Ta. Camilo no ves, aquella
que escucha?
Ca. Quien la embiò
con mas oidos quedò,
que lleuarà lengua ella.
Menos dirà que ella oìa.
Ta. Condicion tienes bien recia
la honra destruyò a Grecia,
y la confiança a Troya,
Ma. Laureta para el rodete
seruirase Isabela
de vnas cintas de hojuela
que vn Granadino promete?
Lau. De vn Gradino rubies
se prometen por allà,
que cintillas la Alcanà
blancas tiene, y carmesies.
Ma. Y allà qualquier Granadino
blanco tiene el grano amiga,
esta sortija lo diga
con este diamante fino:
Que de firmeza tambien
darà bastante señal.
Vio. Mirad si la quiere mal.
Ta. Mirad sino digo bien.
Lau. En tu sortija hermosa
se queden, y en su diamante
las señas que das de amante,
y yo di de cudiciosa.
Porque no la he de lleuar,
ni la querra mi señara.
M. En su nombre desde aora
mi dedo la ha de guardar.
Gran falso Amor hecho has,
bueno està, baste por oy.
Vio. Zelos por restarme estoy.
Aparte.
con lo que he visto no mas.
Ta. Con las Marras de vn erizo
se lisonjean los tres,
si con las garras no es
de qual que gato inuerniço.
Esta rabia, aquella espia,
vno es maço, otro es artero,
todo lo miraua Nero,
y el de nada se dolia.
Lau. Camilo quiereste ir?
C. No amiga: q aũ no he llegado
Vio. A ti no te he despachado,
y a el tengo que dezir.
Ma. Si le dirà del Soneto?
Aparte.
Fabio que dirà de mi?
Lau. Hablèle en publico aqui,
y no le hablè en secreto.
Vio. Mas pesadumbre he de darte
Marcelo, que tu me diste.
Bueluese a Camilo.
Comilo ven acà. *Ma.* Ay triste
que le quiere hablar aparte.
Aparte.
Ca. Que mandas.
Ma. Ay tal desden.
Vio. Cubrete?
Ca. No hare tal:
Ma. Mirad si lo quiere mal,
Lau. Mirad sino digo bien.
Vio O cubrete, o callarè.
Ca. Habla que ya me cubri.

Vio. Para que le aparte aqui.

Aparte.

sino tengo para que.

Buelueſe a Camilo.

Vnas paſtillas amigo
tengo aqui para Iſabela,
que guardo deſta moçuela,
y quiero embiarlas contigo.
Para ellas, vn papel
me buſca.
Ca. Aqui hallo dos.
Mi. Del Sonero hablan por Dios

Aparte.

pues ſe ha baxado por el.
V. Qualquiera es ſucio, y pequeño
Ca. Mas lo ha ſido aquel Violãte
que tal te ha pueſto delante.
Ta. No hiziera mas vn leño.
Ca. Por blanco a tu mano bella
aqueſte mejor compete.
Lau. Baſta que le dio vn villete.
Ma. Baſta que le tomò ella.
Vio Son motes eſtos? *Ca.* No ſe.
Vio. Pues que ſon?
Ca. Seran en ſuma
raſgos, prouando vna pluma,
letras, prouando vna fe.
Vio. Para lo que me aprouecha
muy a propoſito ha ſido.
Lau. Deſpues de auer ſido leido
en la manga ſe lo echa.
Ca. Las paſtillas ſe me den.
Vio Olor tiene celeſtial.
Ma. Mirad ſi lo quiere mal.
Lau. Mirad ſino digo bien.

Llama Fabio de adentro.

Fa. O la Tadeo, do eſtàs?
Ta Parece que oigo a mi amo?
Fa. O la Tadeo, a quien llamo?
Ta Sube arriba, y ſo ſabras,
las vlas te auran echado
como a Leandro. *F.* Por cierto
que penſaua que eras muerto.
Ta. No fuera mal oleado.

Entra Fabio.

Fa. O buen Camilo, *Ca.* O ſeñor
Ba. De buſcar vengo canſado
a vno que fue mi criado.
Ma. Parecio?
Fa. Ni aun por olor.
Ta. Puſieraſe el mis çapatos,
que tu dieras con el luego.
Fa. Que tienen?
Ta. Coſa de juego,
algalia de algunos gatos,
Que no ſon gatos de algalia:
llamaſteme, ſali apriſa,
pisè blando, quien tal piſa,
no ſe la dexó en Italia.
Fa Sal allà. *Vio.* Tadeo ſal.
Ta. Sin duda que eſtoy dañado,
pues tanta ſal me han echado,
y a fe que no han hecho mal.
Ma. Vn muy gentil caminante
Fabio os tengo, y tan ligero,
que tardara vn año entero.
Fa. Mirad que eſtà aqui Violante
Vio Laureta vente conmigo,
y lleuaras los cabellos.
Ca. Mira que lleues con ellos
quanto pienſo, y quanto digo.
Lau. A ingrato Camilo.

Vanſe Violante, y Laureta.

Ma. Apenas
ſaliſte de la poſada,
quando tuue de Granada
cartas de mi padre.
Fa. Buenas?

Ma. Tales que podras leellas
por priuilegio rodado,
o por burlas, que el criado
q̃ las traxo el plomo es dellas.
Fa. Tanto con ellas tardó?
Mar Treze dias se detuuo.
Ta. En que galapago anduuo,
o que jarro sa cayò?
Fa. Llamalo, que la jornada
que le encomendarè aora,
en menos de quarto de hora
podrà tenerla acabada.
Ma. Si durmiendo no està ya,
llama Tadeo a Donato.
Fa. Mejor es que ocupe vn rato
a mi hermana que entra ya:
vamonos a otro aposento.
Vanse Fabio, Marcelo, Camilo, y entra Violante.
Ta. Piensa Camilo que nada
en vn mar de agua rosada,
y es de azar este elemento.
Vi. Quièha nadado? *T.* vn perdido
Vi. Quiẽ es? *Ta.* Yo lo dirè presto
vn mal Leandro que a sesto
dexa sin auer Abydo.
Dexa vna Ero fiel,
mas que merecio su pecho,
y metese en vn estrecho,
que no se si saldrà del.
Vio Marcelo es este. Es Marcelo
esse Leandro? *Ta.* q̃ poca *Ap.*
prudencia tiene vna loca;
dirè que es el.
Bueluese a Violante.
Yo me duelo
De tu fe, y coraçon sano
señora mia, y reniego
deste, o sea Andaluz, o Griego,
o Granadino Troyano.
Que aora por Isabela
te dexa, pues te gozaua.
Vio. Gozar! No tiene en su aljaua
harpon el niño que buela.
Tan dulze, tan penetrante,
tan dorado, tan mortal,
que a tal me obligue, si a tal
ha de obligar a Violante.
O en ceniça, o conuertida
en marmol antes se vea
tal que su persona sea
el sepulcro de su vida.
Ta. No es esso lo que cheriua,
Aparte.
oy mi desseo saber.
Vio. La bien nacida muger
de honrada peque, y de altiua,
y orillas del mar espera
sus ruinas, sin cuidar
sino diere nombre al mar,
q̃ el suyo en las ondas muera.
Dexame Tadeo, y dexa
mis pensàmientos conmigo.
Ta. Señora por lo que digo
no me busques daño, o quexa.
Vio. Ni yo te buscarè daño,
ni quexa aura quien la de.
Ta. Suplica a vuessa merce
que no muera el hõbre ogaño.
Vase Tadeo,
Vio. Iuròme, y no sin lagrimas Marcelo,
Que sobre la corona deste muro,
Al Tajo lo veria antes seguro,
Dorar Estrellas, salpicando el Cielo
Que me dexasse vn hora, y yà rezelo
En la alta cumbre ver iu cristal puro,

Por

Porque es el artificio de vn perjuro
Ingenioso mas que el de Iuanelo.
Vn rio dixo el, pero dos rios
Verà desde oy Toledo, si repara
(Que si reparará) en los ojos mios.
Si ya espada no es su amistad cara
Que tal reues me ha dado sus desvios,
Con dos Tajos me dexa por la cara. *Vase.*

Entra Isabela, y Laureta.

Lau. Esse es el mismo papel
que a Violante dar le vi,
y no ay que saber de mi
pues lo està diziendo el.
Isa. Si ya fuera prenda amada
guardaralo, sino es loca.
Lau. Yerra la mano a la boca,
o diuertida, o turbada.
No errara, señora mia
con la manga de la ropa,
y entre las cosas que topa
con el papel que te embia.
Isa. Ponderalo bien, que yo
con este papel me encierro,
que ella no embiò por yerro,
y el por yerro escriuio:
Lau. Gran cõfiança. *Isa.* A leello
quiero irme a mi retrete.
Lau Leamos aqui el villete.
Isa. Villete ha de ser sin sello:

Lee Isabela.

En la libertad esclauo
dize, y libre en la cadena.
A fe que la letra es buena.
Lau. Los rasgos señora, alabo,
Que ramales deuen ser
de la cadena del triste.
Isa. Ciego Dios, si a alguna diste
tus ojos para leer,
Oy me los presta, y tu llama
a mi entendimiento luz.
Lau. Haziendole està la buz, *Ap.*
a Cupidillo mi ama.
Ella tiene buen aliño,
El suceso dirà luego,
que ojos le ha dado vn ciego,
y que entendimiento vn niño.
Isa. Oye, motes son sin duda
estos Laureta que leo.

Buelue a leer.

Pretendo lo que posseo,
y hablo con lengua muda.
No se amiga que me inspira
la alta amorosa deidad.

Buelue a leer.

Si tu firmeza es verdad.
la del diamante es mentira.
Oyesme Laureta: *Lau* Si.
Isa. Cõfirmado me ha el diamãte
que no habla con Violante,
y que esto ha dicho por mi.
Lau. Por ti: Si el en tal se mete
me den dozientos açotes.
Isa. Denmelos a mi, si motes
son primicias de vn villete.
Pensamientos desatados
en la adarga del galan,
y del page en el çaguan
nos publican los cuydados.
No en los villetes, que en ellos
claridades, y dulçuras,
no enigmas se leen obscuras
en versos, aunque sean bellos.
Lau. Que enigma jamas se oyó

a esta tuya semejante,
q̃ie el papel diesse a Violante,
quien para ti lo escriuio?
Isa. Digo que si, no porfies.
Lau. Si dizes: Estas en ti?
Isa. Si digo, y dire otro si,
y este aposento de sies.

Entran Octauio, Camilo, y Donato.

Octa. Mal podrè a lo q̃ imagino,
esta noche, hija amada,
negalle nuestra posada
a vn deuoto peregrino,
que el termino a su camino
ha puesto ya mi cuidado,
de veneras coronado,
no del Apostol Gallego,
sino las que verà luego
vuestro templo venerado.
Quiero dezillo, y no osso
dezillo con mas estremos,
q̃ en breues horas tendremos,
yo huesped, y vos esposo,
Lelio mi yerno dichoso,
desde Illescas me apercibe,
y qual mariposa escriue,
que alas solicita bellas,
hasta llegar a perdellas
a los ojos donde viue.
Ca. Su venida sea glorioſa,
tanto como yo me alegro
al Palacio de tal suegro,
y al Cielo de tal esposa:
logradlo Isabela hermosa
con quanta felicidad
merece vuestra beldad,
que vencerà vuestra gloria
los lexos de la memoria
los terminos de la edad.
Lau. Venga muy en hora buena
el venturoso galan,
para quien guardado se han
dos Rosas, y vna Azuzena,
digo vna saluilla llena
de Claueles y Iazmines,
digo vno, y cien jardines
donde hecho Abeja Amor,
no solo no toca a flor,
mas ni aun buela sus cõfines.
Oct. Que me dizes hija mia?
que essa mesura en verdad
que passa de honestidad,
y llega a melancolia.
yo la verguença querria,
mas no Isabela el empacho,
que es vn melindre gauacho.
Don. Yo soy Donato Guillen
vn mensajero de bien
que he traido este despacho.
Si es gabacho, quien camina
desde Illescas a Toledo,
como quien passa en vn Credo,
de vna casa a otra vezina.
Gauacho soy, pero honrado.
Oct. Amigo Donato di:
tal imaginas de mi?
dame vn abraço apretado.
A mi hija reprehendia
el empacho, que mostraua,
y si de ti me acordaua,
Dios oluide el alma mia.
Abraçame mas amigo,
en señal de lo que te amo,
y dime algo de tu amo.
Don. Besoos las manos, y digo,
Que aunque ha venido a la sorda
mi amo, oyò los mosquitos,
que huuo esta noche infinitos
en el meson de la Gorda.
Oct. Pues oye mi yerno mal?
Do. Si, quando murmuran del.

Oct. Disparate es, y cruel
hablar mas con hombre tal.
Ca. Es galan Lelio? Do. Galan,
de tan gallarda persona,
qual no lo vio Meliona
blandir lança contra Oran.
Oct. Calla, antes que este bufon
la arme contra el Euangelio.
Do. A recibir bueluo a Lelio
a la puerta del Cambron.
Ca. Del Cambron la puerta es,
que essotra darà cuydado
a qualquiera desposado
que en ella ponga los pies.
Oct. Entre con felicidad
por la puerta de Bisagra,
que el matrimoni es bisagra
de vna y otra voluntad.
Do. Bueluome.
Oct. Vayas con Dios.

Vase Donato.

Hijo pues ves lo que passa
adereçame la casa,
llama a los vezinos dos,
Que reciban a mi yerno?
digo a Fabio y a su hermana.
Ca. Ella embidiosa, y galana
vendra tanto quanto el tierno.
Oct. Yo me voy a encomendar
a Dios en el Templo santo,
tu hija a mi entretanto
te puedes adereçar.
Segun tu silencio es
en gran cuydado me pones,
sino guardas las razones
para tu esposo despues.

Vase Octauio.

Isa. Monasterios ay Laureta,
y azeros labra Toledo,
adonde professar puedo,
y morir como discreta.
Antes que la mano dè
al que espero Seuillano,
y que le niegue la mano
a quien le he dado la fe.
Ca. Quien es Isabela? Isa. Quien
vn ingrato, vn confiado,
vn dichoso, vn desdichado,
vn tu, conoceslo bien?
Ca. Yo señora, no soy digno
que vn pobre gusano soy.
Isa. Vere ingrato. Ca. Yo me voy
pues viene el otro camino.

Vase Camilo.

Isa. Encuentra el mar, estandose ella queda,
La Roca, o leuantada sea, o robusta,
Y sin mouerse con el viento justa,
La dura Encina, honor del arboleda,
Tal quiero que suceda
Con mi firmeza oy; que determina
Ser Roca al mar, y al viento ser Encina.

IORNADA TERCERA.

Los que hablan en ella son

Galeaço.
Emilio.
Tadeo.
Camilo.
Octauio.
Fabio.
Isabela.
Violante.
Laureta.
Marcelo.
Dos criadas.
Donato.

Entran Galeazo, y Emilio.

Ga. Demos en esta cumbre vn solo instante
paz a la vista, y treguas al trabajo.
Em. Essa montaña, que precipitante
ha tantos siglos que se viene abaxo
esse monte murado, esse turbante
de labor Africana, a quien el Tajo
su blanca toca es listada de oro,
ciñò las sienes de vno y otro Moro.
Essa con magestad y señorio
corona Imperial, que al cielo ingrata,
en las perlas comiença deste rio,
y en la Cruz de aquel Templo se remata,
esse cerro gentil, al voto mio,
segundo Potosi fuera de plata,
si la plata no fuera fugitiua,
o alguna vena desatara arriba.
Esse Obelisco de edificios claro,
que con tanto esplendor, con gloria tanta,
menospreciando marmoles de Paro
sobre aquellos cristales se leuanta,
vrna es sagrada de artificio raro,
de vna y otra yà ceniça santa,

prendas de aquellos, ſino ſon abonos,
que fueron hijos, y ya ſon Patronos.
Eſſa pues, o turbante ſea, o montaña,
ſegundo Potoſi, Imperial Corona,
ſacro Obeliſco de grandeza eſtraña,
Toledo es, claro honor de nueſtra Zona.
Ga. Salue, o Ciudad Metropoli de Eſpaña,
emula de los años, y perdona
a mi pie enfermo, y a mi edad cobarde,
que tarde te pisò, y te admira tarde.
Salue, o gran Capitolio vn tiempo, aora
ſombra de aquella luz, pero no vana,
que en carros recibiſte triunfadora,
Goda virtud, y gloria Caſtellana,
quando rayos de tanta luna Mora,
y plumas de tanta Aguila Romana
con eſcouas varrieron de oro y ſeda,
quanto te falta yà, quanto te queda.
Em. Aquella milagroſa aguja, aquuella
que de ſus fundamentos ſe deſvia,
no barbara Piramide, mas bella
liſonja de los ayres, y alegria
de la milicia eſpiritual en ella,
penden las trompas, pende la armonia
que al canoro meral de vna campana,
clarin es dulce de la paz Chriſtiana.
Vés junto a ella aquel Argos ſagrado
de tantos ojos como ſon viriles,
veſtido, ſino digo coronado,
que al Sol niega los atomos ſutiles,
el Templo ſanto es, que venerado
la ventaja les haze a los Gentiles
en la materia, y en el artificio,
que hazen la Deidad y el ſacrificio.
Oro el cayado, purpura el veſtido,
inſignias ſon de ſu Paſtor, y en ellas
digo en las ſeñas roxas, ſu apellido
nos dizen, quando no en las cinco Eſtrellas,
ſi al que oy de mitra el Tajo ve ceñido,
viera el Tiber de tres coronas bellas,
a Germania hiziera, y a Turquia

sus cinco Estrellas ver al Mediodia.
Ga. Que edificio es aquel que admira al cielo?
Em Alcaçar es Real el que señalas.
Ga. Y aquel quien es que con osado buelo,
a la casa del Rey le pone escalas?
Em. El Tajo, que hecho Icaro a Iuanelo
Dedalo Cremones le pidio alas,
y temiendo despues al Sol el Tajo
tiende sus alas por alli debaxo.
Ga Entre estas cumbres asperas, que es esto
que por antiguo con razon alabo.
Em. Es San Geruantes, que su capa ha puesto
al tiempo fiero como a toro brauo,
queriendo pues de la ciudad el resto
saluar, sus muros sacrifica. *Ga.* Al cabo
guardarà a su piedad poco decoro,
que no ay cieruo valiente para vn toro.
Ga. Ya de las sombras haze el velo negro
a los objetos y a la vista agrauio,
baxemos a buscar a mi consugro.
Em. Baxemos a buscar mi amigo Fabio.
Ga Dõde es? *Em.* A S. Vicẽte. *Ca.* Yo me alegro
porque junto a essa Iglesia posa Octauio.
Em. Mirad pues, que sino baxais de espacio,
vereis a Galiana en su Palacio. *Vanse.*

Entran Camilo, y Tadeo.

Ta. Disparate es el que has hecho
Ca. No he hecho mayor cordura
Ta. Cansa, fatiga, y apura
su fe, su amor, y su pecho.
Que deues aborrecer
a esta muger *Ca.* Yo la adoro.
Ta Bien le guardas el decoro
en lo que quieres hazer.
Lo que se adora se ofrece.
Ca. Lo que se teme se prueua.
Ta. Tal diligencia y tan nueua
a Satanas me parece.
Y si con Fabio se casa?
Ca. Con el se quedarà. *Ta.* Y tu?
Ca. Con Tadeo. *Ta.* Bercebu
boluerà contigo a casa.
Ca. Tu quieresme bien Tadeo?
Ta Si. *Ca.* Pues no serà razon
que dexes al coraçon
satisfacer al deseo?
Ta Fiaràs de mi tu intento?
Pues su razon me dè
tu intento, que como se
cautiue mi entendimiento.
Ca. Escucha pues lo que sabes:
Llegùe a Toledo en Abril,
y apeeme junto al Carmen,
y con

y con eſpuelas ſali.
Que Abeſtruz hecho al deſeo
quiſo igualmente batir
las eſpuelas con las alas
en alcance de ſu fin.
Buſquè la caſa de Octauio,
è informeme por alli
de ſus dueños, y hallè
quanto pudiera pedir
De Octauio, lo que de Coſme
mè dixera vn Florentin,
y de ſu hermoſa hija
lo que de Veſta vn Gentil.
Aunque dos Catarriberas
me dixeron de vn Nebli,
que por la garça beuia
eſte elemento ſutil.
Vn Nebli mas no mudado
en pretender, y morir
en ſu firmeza, y ſu caſa,
que era bien cerca de alli.
Temiendo pues, vezindad,
que es Almadana, y buril
de paredes, y de bronces,
al punto me reſolui
Con maſcara de Camilo
de entrar a Octauio a ſeruir
por caxero entrè, y con Fabio
te acomodè luego a ti,
Que le firues de criado,
y me firues de ajalid,
braço en la calle, y en caſa
huron, y no muy ruin.
A mi Serafin veſtido
hallè de vn azul Turqui,
que no ſe viſte de menos
que de Cielo vn Serafin.
Llamò me ſu hermoſura,
y eleme quando la vi,
aunque a los rayos del Sol
que le coronauan mil.
El yelo ſe deſatò,
y tan fin penſalle ardi,
que ha muchos dias q̃ buelan
mis ceniças por aì.
No me hazen poca falta
para engañar y cubrir
el fuego que diſsimulo
deſpues que el ſuyo ſenti.
Mi aſsiſtencia, pues, en caſa,
de donde no oſſo ſalir,
porque ſabiendo quien ſoy
no me perſiga algun Gil.
Mi legalidad, mi fe,
mi deſeo de acudir
al guſto de padre y hija,
y mis deſdichas al fin.
De mi triſte en pocos dias
la enamoraron aſsi,
que Lelio zela a Camilo,
y yo he verguença de mi.
O ligera! ò peligroſa
facilidad mugeril!
veleta de harpon que ſabes
obedecer, y no herir.
Prenda de niño perdida,
y buſcada con candil
en caſa del poluoriſta,
que es quanto puedo dezir.
Quan breuemente peligras,
libreme el cielo de ti:
hallando pues a Iſabela
vna tarde en el jardin,
Regando dichoſamente
con ſu mano vn alheli,
(q̃ no embidia deſde entonces
la moſqueta ni el jazmin.
Si bien el Tajo glorioſo
menoſprecia ya al Genil,
pues hija de mejor nieue
es ſu corriente feliz)
Paſsó a vn tiempo de clueles,

qué

que agradecido le vi
los cristales de sus manos,
pagarlos en vn rubi.
De espacio rompia el capullo,
como temiendo salir
ante el clauel de sus labios
dulcemente carmesi.
Llegué humilde, y suplicuela
que me dexasse seruir
de su jardinero, y ella,
no os vais Camilo de aqui
Me dixo, sin arrancar
aquel verde torongil,
que no quiero toro en yerua,
ni Gil que tenga raiz,
Sino otro de mejor nombre,
yo que muy bien la entendi,
baxeme para arrancarlo,
y al inclinarme senti
En mi cabeça su mano,
no la llamo de marfil,
que todo marfil es cuerno,
y estuuiera mal alli.
Medio turbado le dixe,
quanto mejor fuera ai,
hermosissima señora,
corona vuestro chapin.
Si ya no he crecido tanto
despues que me baxè aqui,
que con la cabeça doy
en el cielo. Ella vn Brasil
La cara, y brasas el pecho
respondio, fia de mi,
que debaxo de mi mano,
ya Camilo has de viuir.
No te acobarde tu estado,
porque desde que te vi
vn Fucar Aleman eres,
vn Ginoues Lomedin.
Para igualar tu humildad
no tengo vn marauedi,
para alentar tu esperança
mi dote es vn Potosi.
Tuya soy, tuya he de ser,
y començose a salir
tiñendo el hermoso rostro
de vn vergonçoso Carmin.
Yo quedè vna estatua muda,
y tan de marmol, que oir
en gran rato no pudiera
vn sonoroso clarin.
Senti su amor, pero mas
su facilidad senti,
que engañandome en el tiempo
me pudiera reduzir.
Desdeñando sus fauores,
y maldiciendo sali
mi felicidad, que en esto
es desdicha ser feliz.
Treinta dias ha que el Sol
es sombra que anda tras mi,
y para que el desengaño
le haga esta noche huir,
He dado traça, que este
hidalgo del Zacatin,
finja ser Lelio esta noche
que se buelue de Madrid.
Para lo qual desde Illescas
ha embiado a preuenir
a su suegro con Donato
aquel ligero rocin.
Señas le di de mis padres,
y razon tambien le di
de la casa, y la hazienda,
sin que faltasse vn quatrin.
Iuramentamonos luego
de negar (hasta salir
cõ la empresa) a nuestros padres
si lo vienen a impedir.
Diràs que esta traça es
disparate de Merlin,
llegue acà el Lelio fingido,

y yo

y yo me reire de ti.
Si con vista palpitante
mira al Sol en su Cenith
el pollo, que de las vñas
prende como prenda vil.
La Real Aue lo dexa,
precipitado morir,
ò de Aguila lo gradua
examinandolo assi.
Tal yo a esta noche a Isabela
introduzgo, y no en la lid
de su vista con el Sol,
sino en el campo gentil.
Del amor, con la obediencia
donde aurà de combatir
con su Esposò por su amante,
con animo varonil.
Si se rindiere, al momento,
correrè el velo sutil
de la pintura, y dos Lelios
veràs en el camarin.
Al legitimo veràs
con claridad descubrir
de su jornada la causa,
de su mascara el varniz.
Al falso veras dexar
en las garras la perdiz
de su Fabio, como Azor
que bolò como Nebli.
Gozarala, y yo contento,
mas vitorioso que el Cid,
por auerme a mi vencido
partirè luego de àqui.
No lleuarè al menos que
murmure Guadalquiuir,
ni darè vn corcho a sus aguas;
donde es flaco vn vergantin,
Yo a Seuilla muger facil,
que las encinas alli
son cañas, sino son varas
de pescar, o de Alguazil?
Esso no, Tadeo no quiero,
lleuar allà Francolina,
que combide a sus cereças
a quien las pague en anis.
En Seuilla Brandimarte
quiero ser de Flor de Lis,
antes hijo, que en Toeldo
ser de Isabela Cerbin.
Mas si resiste apelando
en reuista para mi,
y con las mil y quinientas
apela para el mongil.
Yo mil y quinientas vezes,
sino son quinientas mil
la metere en possession
del alma que ya le di.
Que es mayor gloria Tadeo,
por la espada conseguir,
que por el cetro a Oriana,
como lo dirà Amadis.
Ta. Viue Dios, q̃ no me quadra
la traça, aunque me perdones.
Ca. Zaraças, y no razones
en perro que tanto ladra.
Ta. Nite fisson, ponte al Sol
Camilo que estas muy fresco.
Ca. A donaires en Tudesco
puntapies en Español.
Darelos si mas me enfada.
Ta. Es ley de Mahoma esta,
que en questiones està puesta
su Teologia de espada.
Pedite que tu razon
me cautiuasse? *Ca.* Es verdad.
Ta. Quedo con mas libertad
que vn vezino de Aragon.
Peco en replicar, que Octauio
no querra a Marcelo dar
su hija sin desposar,
para que la entregue a Fabio.
Es buñuelo este? Es hojuela?

no

no aguardaràs que se enmiele?
Ca. A ti hermano que te duele?
Ta. El corcho de aquesta muela.
Ca. A mi Tadeo me toca
el poner vn Lelio aqui
vn dia no mas, y a ti
el darte vn punto en la boca.
Ta Mas creo que he menester.
Ca. Yo traigo vn Lelio fingido,
que con gafas de marido
la pueda armar de muger,
Y yo con el de su cuerda
hare experiencia no poca
si obedece esposa, es loca,
si resiste amante cuerda.
Ta. Y si en este tiempo viene
tu padre? *Ca* Ya mi cautela
respondido aurà a Isabela,
si con valor nuera el tiene.
Mas si con flaqueza Fabio
tendrà bien facil muger,
que vn padre no querra ser
instrumento de su agrauio.
Todo esta noche se arrisca.
Ta. Calla, que entra mesurada
la señora desposada,
como vna nouia Morisca.

Entran Octauio, Fabio, Isabela, Violante, y Laureta.

Fa. Mil vezes en hora buena
de Lelio sea la venida,
prorrogacion de tu vida,
y destierro de tu pena:
tu posada sea colmena,
de auejas, sin aguijon,
que en cada noble rincon
multipliquen con dulçura
en panales de ventura
enjambres de sucession.
Oct. Para seruirte serà
con la razon que conuiene,
el yerno que aora viene,
como el suegro que està acà,
y si quise hazerte ya
de mi hija esposo tierno,
sabelo bien Dios eterno.
Fa. De tu bondad imagino
que recibes por vezino
al que has de tener por yerno.
O. Si en verdad Fabio, y por hijo
esto bien lo sabe Dios.
Ta. Yo que he entẽdido a los dos
aparte.
De oillos me regozijo.
Vio De dichoso sea prolixo
tu casamiento dichoso,
de dulce fastidioso,
y de fecundo suaue,
y tu Amor se la llaue
del coraçon de tu esposo.
Lau. Mejor nombre le ponia
a su Esposa cierta moça,
que era vn poco ceceosa,
quando esposa le dezia,
meneale cada dia
los carrillos, sin razon,
a cuyo doliente son
cubos de lagrimas saca
con la soga, que no es flaca
de su desesperacion.
Ta. Luego no deseas moço?
luego a Donato no quieres?
Lau. No que el primer dia es
poso, y el segundo poço.
Isa. Yo me guardarè Laureta
desse nombre por mi fe.

Buelue se a Vdolante.

Responder Angel no se
a vuestra arenga discreta.

Pero

Pero la reſpueſta guardo
;en vn dulze parabien,
quando en hora buena os den;
eſpoſo, rico y gallardo.
Vio. Tarde, o nunca,
Iſa. Preſto, y luego.
Oct. Perdonadme a mi cuydado;
que Lelio me ha ſalteado,
y me tiene ſin ſoſsiego.
Fa. A mi poſada vezina,
y a ſu dueño que nos mandas?
Oct. ¡que perdoneis.

Vaſe Octauio.

Ta Bueno andas.
del Palacio a la cocina.
Regalar querrà a ſu yerno.
y ſerà a lo Toledano
con berengena en verano,
y con membrillo en inuierno.
Y mas a quien le dio Dios
media ribera del Tajo,
que con muy poco trabajo,
de vna çudilla, o de dos.
Cada año le hazen de eſcudos,
vna bolſa, que el bien ara,
la berengena çocata,
y los membrillos con nudos.
Fa. Camilo, aqui te deſvia.

Hablan en ſecreto.
Aparte.

Vio. A tiempo lo deſviàra,
que el deſvio me coſtàra
la mitad de mi alegria.
Ya ſus deſvios no curo,
pues con el que aora viene,
Iſabela dueño tiene,
Violante hueſped ſeguro.
Camilo mal podrà dar
la prenda ya prometida,
huelgome de ſu venida,
quanto me puedo holgar.
Fa. Llegarà y luego al momento
pedir podrà a ſu muger,
diziendo que quiere hazer
en Seuilla el caſamiento.
No ſe la podrà negar
que la traça es eſcogida,
huelgome de ſu venida,
quanto me puedo holgar.

Aparte

Ca. Tal ſea tu ſalud, qual es,
necio la traça que das,
della yo no quiero mas,
ſino que pomga los pies.
Marzelo en eſte lugar
para que toda mi vida
me huelgue de ſu venida,
quanto me pueda holgar.
Iſa. Yo huelgo Camilo aqui,
de que Lelio aora venga,
ſolo porque mi amor tenga
algo que dexar por ti,
Y pues viniendo he de dar
ſeñas deſta fe ofrecida
huelgome de ſu venida
quanto me puedo holgar.
Ta. Pues yo Tadeo ſoy Iudas
para no letificarme,
de que la balleſta ſe arme,
contra todas eſtas dudas.
Quanto mas ſi al deſcargar
ha de auer cena, y comida?
huelgome de ſu venida,
quanto me puedo holgar.
Fab. Violante de quanto vieres
preuengo tu admiracion.
Vio. Graciosa es la preuencion,
tan loca ſoy? Tan cuerdo eres?
Que de lageno Himeneo,

preuienes la embidia propia?
tan hija soy de Etiopia
que me engañara el desseo?
Cordura tengo y valor.
Hablan en secreto.
Fa. Escuchame hermana mia.
Isa. Ya llega Camilo el dia.
Ca. La noche me diras mejor.
Isa. Que testimonio ha de dar
mi verdad de quien soy yo,
no ay en el talamo no,
que esse es impropio lugar.
Ponme en la Libia importuna,
donde de serpiente llena,
si el Sol abrasa la arena,
la arena abrasa la Luna.
Ponme en la Region elada,
donde vna nieue a otra Esfera
tarde pisada de fiera,
y nunca de hombre pisada.
Ponme donde brama el mar,
y donde a sus hondas locas
firmes esperan las rocas,
por no poderse mudar.
Ponme vn trono en el jardin
de Ghipre, con tal decoro,
que tengan coronas de oro
embidia de mi chapin.
Que al fin en qualquier lugar,
que pise la planta mia,
tierra ardiente, Region fria,
escollos que açota el mar.
Pedaços de Paraiso,
con Magestad, y con trono,
a cuya alteza perdono,
si con tus pies no la piso.
Con fe igual, con igual zelo,
a mi firmeça me obligo,
o el cielo me sea enemigo,
o fauorezcame el cielo.
Que firmarè en dulce estilo,
con la sangre de mis venas,
que con Camilo no ay penas,
y no ay gloria sin Camilo.
Lau. Que loquilla està vna ciega
Ta. Que necio està vn confiado.
La. Que soberuio està vn rogado
Ta. Que humilde està vna ruega,
Lau. Quiè los dos corchos jutara
de mi chapin, y sus sienes.
Ta. Quien cotiera sus derdenes,
con cien puntos en su cara.
Isa. Columna de marmol soy.
Ca. Quando tu firmeça sea,
la piedra que mas pelea,
cõtra el tiempo en Menfis oy.
No ves que no, si tu igual
quieres que digan de Egipto,
que eligio para vn mosquito
vna piramide tal?
Aguarda a Lelio, que buela,
que a mi no me faltarà,
Isa. No serà Violante ya
mientras viuiere Isabela,
que yo. *Ca.* Callemos señora.
Isa. Contigo me he de casar.
Ca. Todo es amiga hablar,
tu casar? *Isa.* Yo. *Ca.* Quando?
Isa. Aora.
C. ◉ Isabela. *Isa.* Algo te alegras
no dudes, fia de mi,
que de tus motes aqui
dorarè las letras negras.
Ca Que motes?
Isa. Bueno està esso,
los que vio Violante bella.
Ca. Niego el ser la causa ella,
de los motes que confiesso.
Isa. Ves Laureta si engañò
mi entendimiento a mi fe.
Lau. No se nada, solo se
que en su mano se los dio.

Apar-

Aparte.

Ta. Ya andan en satisfaciones,
ciertos son los toros oy
a mandar cusillar voy,
ola, lacayos rejones.

Vase Tadeo.

Ca. Que vozes das, estàs loco?
Vio. Harelo: no entiendo a este hombre,
que del nouio no me asombra
me manda, soy niña, es coco.
Tan asombradiza me halla,
coraçon tengo en el seno,
que esperarà vn nouio ageno,
y romperà vna batalla.
Quanto mas, que ya imagino,
que estaremos mano a mano,
si ella la dà a vn Sevillano,
yo la guardo a vn Granadino.

Entra Octauio.

Oct. Señores mi yerno llega
baxemos por el. *Ca.* Enciendan
Oct. Todos al zaguan desciendan

Vanse los hombres.

Vio Alterase el pulso? *Isa.* Iuega.
Vio Palpita el coraçon? *Isa.* Baila.
Vio. Que siente el alma?
Isa. Placer.
Vio De esperar. *Isa.* De posseer.
Vio. Tu esposo? *Isa.* Mi bien.

Aparte.

Lau. Que paila,
de cernada, y a buen son
le pusiera la ceniça.
Vio Ay que dello solemniza,
tus bodas mi coraçon,
En el pecho no me cabe.
Ta. Plaça. *Lau.* Ya sube.
Vio. Ya aguardo.

Entran Octauio, Marcelo, y los demas.

Oct. Veis aqui Lelio gallardo,
vuestra esposa. *Vio.* Traicion graue
Ma. Dad bellissima señora
vuestros pies, a vn peregrino.

Aparte.

Isa. Bien pide para el camino,
que boluerà a andar ahora.

Buelvese a Marcelo.

Bien venido seais señor.
Vio. Ay Violante desdichada,
Fa. Con la punta desta espada,
te he de buscar el dolor,
o has de callar. *Vio.* Ay de mi.
Ma. quien se quitarà vn momento
del personage que miento
la mascara para ti.
La. No es el huesped de tu dueño
este? *Ta.* No que el que tu dizes
es sordo de las narizes,
y de vn tobillo aguileño.
Lau. Que este aquel moço no es,
que las cintillas me daua.
Ta. Digo que no es el acaba
de conocello en los pies,
que este trae botas, y espuelas
y el otro trìa çapatos.
Lau. Encomiendote a Pilatos,
Embustero de tres suelas.

Buelvese a Isabela.

Isabela este que ves,
no es Lelio? *Isa.* Cierra tu labio.
L. Sino aquel huesped de Fabio.
Isa. Valgame Dios que este es
el desmayo de Violante,
calla, hasta ver en que para,
bien dize tu mal la cara.

Buelvese a Violante.

Vio. Mentir no sabe el semblante?
Isa. Alterase el pulso? *Vio.* Si.
Isa. Palpita el coraçon. *Vio.* Mas?
Isa. que siente el alma?

Vio. que estas
haziendo burla de mi.
Isa. Yo burla. *Vio.* Muy bien està.
Lau. Sabes que imagino yo,
que de tu casa passò
el trasgo a espantarte acà.
Vio. El trasgo fue vn alfilel
que se me entró por el pecho.
Lau. que es del?
Vio. No està de prouecho.
Lau. Era Granadiño el?
Oct. que os parece de Isabela,
hijo querido? *Ma.* Señor
que ya tiene ojos amor,
y que an mouerse buela.
Que en llegando, me ha herido,
con dulce harpon dorado,
y no por auer tardado,
sino por auer venido.
Que engaño a quantos me ven,
porque no soy lo que muestro
que mi coraçon es vuestro
señora, y mi alma tambien.
Que soy, y no soy esposo,
sin alma, y sin coraçon.
Oct. Ternezas de nouio son.
Vio Lisonjas de vn aleuoso.
Ta. Has entendido Camilo
la equiuocacion discreta?
Isa. Has entendido Laureta
los reboços del estilo?
Ca. Nosotros dos solamente
entendemos a los dos.
Octa. Tadeo sabreisme vos,
Ta. Yr por el pastel caliente,
Traer de casa el Figon,
los conexos, la tortada,
el pernil, y la empanada,
en manjar blanco, el capon.
El par de pichones grueſos,
la perdiz en escauechè,
el pabo tierno de leche,
que le mamaran los hueſſos.
El cabrito en su xigote,
y del balsamo vital,
que suda Ciudad Real
vara y media de pipotes.
Si señor muy bien sabrè.
Oct. Pues sabedlo en hora buena.
Ta. Luego no es yr por la cena.
Oct. No amigo.
Ta. Pues nada se.
Oct. Id pues.
Ta. Reniego de viejos,
si es lexos no me lo mandes,
q̃ aun en los lienços de Flãdes
me parecen mal los lexos.

Vanse Octauio, y Tadeo.

Oct. Venid conmigo Tadeo.

Aparte.

Lau. Fabio, vnestro Granadino,
se llama Lelio?
Fa. Imagino
que corre mal mi desseo,
Laureta aqui te desvia.

Buelue se a Laureta.

Vio. Marcelo hasta aqui traidor
y Lelio ya engañador,
desta casa, y de la mia,
de dos caras, de dos nombres.
De dos coraçones duros
blasfemia de los perjuros,
vituperio de los hombres;
infamia, verguença, agrauio,
de fe, de amor, de amistad,
memoria de la verdad,
y Marcelo al fin.
Ma. O Fabio.
Vio. Yo a Camilo me darè,
criado de mi enemiga,
vengança ha de ser y higa,
de la honra, y de la Fè.

Buel-

Baelusse a Camilo.

Camilo amigo? *Ca.* O Violante?

Entra Octauio.

Oct. Señor Fabio dos palabras.
Is. Laureta, la boca no abras,
a malicia semejante.

Vanse Octauio, y Fabio.

Is. Ingrato Camilo, tente,
al llamado suyo vas:
no querria de ti mas.
para ser vna serpiente,
pisada en los arenales
del Africa ponçoñosa.
Vio. Camilo.
Ca Violante hermosa:
Vio. Para ti apelan mis males.
Ma. Para quien Violante apelas?
Is. Ingrato. *Ca.* Isabela. *Is.* Cruel
traidor. *Ca.* Isabela. *Is.* Infiel,
ya no es tiempo de Isabelas.
Ca. Mira que està alli tu esposo.
Is. No lo tengo, y si lo quiero,
Camilo es el verdadero,
y Lelio es el mentiroso.
V. Vienes amigo. *Ca.* Ya voy.
Ma Que lo quies?
Vio Dalle la mano.
Is. Las ondas del Oceano,
a las firmes rocas oy
trataran como a nauios
antes que passo te de,
no mueuas Camilo el pie,
que mouerè los pies mios.
A donde el robusto Scita,
la aljaua pendiente al ombro,
a las fieras es asombro,
de las montañas que habita.
Donde crueldad, y el vizio
de Barbaro Caribano,
cuerpo sacrifica humano,
y se come el sacrificio.
Y para que mas peligre
donde con mortal fiereça
se desmiembra pieça, a pieça,
onça a onça, y tigre a tigre.
Huyendo de tu crueldad,
me entrarè por sus cabernas,
donde hallarè piedras tiernas,
y leones con piedad.
Ca. Gran firmeça es, esta.
Is. Mira.
que quãdo el Austro masgime,
y quando su espada esgrime
Orion, con mayor ira.
Contra el robre en Guadarrama
contra el baxel en el mar,
sombra se pueden llamar
del desden de la que ama.
Reduze tu orgullo antes,
que fulminando tu pecho
te dexe sepulcro hecho,
de pensamientos gigantes.

Entra Fabio.

Oct Lelio hijo, mi consuegro
Galeaço llega ya.
Ma. Que es esso?
Vio. Turbadose ha.
Ca. Tened firme.
Ma. Yo me alegro.
Vio. Que de embustes, q̃ arreboço
la mesura de Marcelo.
Is. El se ha quedado de yelo,
y camilo se alboroça.
Lau. Que turbado los encuentra
Fabio, no se yo porque es
en consulta estan los tres,
Camilo los dexa, y se entra.

Vase Camilo.

Entran Galeazo, Octauio, y Fabio.

Ga. Quanto huelgo de saber
que mi hijo aya venido,
en vn dia hemos caydo:
a mi nuera quiero ver.
Oct. Veisla sale con su esposo.
Ma Seais señor bien llegado.
Oct. No abraçais vuestro hijo amado?
Turbado estais de gozoso.
Ga Donde està Lelio mi hijo?
Oct. Ved qual lo tiene el deseo,
No lo veis aì?
Ga. No lo veo.
Oct Lo que ciega vn regozijo.
Ma. No me conoceis señor?
Ga. No, sino es para seruiros,
Ma. Yo soy Lelio.
Ga Hazeisme tiros:
burlais de mi?
Ma. Esto es peor,
Que el camino con los años
turbado la vista le han,
Veisme bien? *Ga.* Veo vn galã
con menos barbas q̃ engaños.
En que fundas pues el ser
mi hijo?
Ma. En que eres mi padre,
que en Estefania mi madre
me hauiste.
Ga Santa muger.
Ma. Tus casas son principales
en la calle de Vayona,
de renta sobre el Almona
tienes quince mil reales.
Dos casas en cal de Escobas,
a donde de azeyte hazes
dos almazenes capazes
de catorze mil arrobas.
Correspondencia en Sanlucar
tienes con Iulio assentada,
y con Grimaldo en Granada,
de las sedas, y el azucar.
No embiò Flota el Peru
con razonables sucessos,
que de quarenta mil pesos
no la descargasses tu.
Gran trato con Marcelino
en Caçalla, y en Xerez,
de donde cargas tal vez
seis mil botijas de vino.
Aqui en Toledo treinta años
con el padre de mi nouia,
y con Laurencio en Segouia
de todas suertes de paños.
Quies que sea mas prolijo?
Ga. Basta, las señas son graues
para entender que lo sabes,
no para que seas mi hijo.
Ma. Ay tal cosa!
Ga Ay tal porfia!
Oct. Limpiaos bié señor los ojos,
y tomad estos antojos,
que en vuestra edad, y la mia,
Sin ellos muy mal su oficio
hazen.
Ga Por san Iuan Bautista
que si he perdido la vista,
que no he perdido el juyzio.
Oct. Limpiad mas, mirad lo aora,
es Lelio? *Ga.* No.
Oct Buen Iesu.
Ma. No soy Lelio?
Ga Lelio tu?
O santa Maria Señora.
Hija mia perdonad
mis abraços, pues por ende
hallo quien burlar pretende
vuestra hermosura, y mi edad.

Em-

Engañar quiere este moço
a vuestro padre, y a vos,
protestoos delante Dios,
que no creais el rebeço.
Oct. Donde estàs Camilo? ola,
que tu abonado le has,
donde huyes, donde estas?

Entra Camilo.

Ca. Señor. *Ga.* O hijo.
Lau Mamola.
Ga. O Lelio de mis entrañas,
Ca. Yo Lelio, yo hijo tuyo,
teniendolo allà.
Oct Concluyo,
que ay ojos con telarañas.
Ga. Poderoso Dios no ves
con quanta razon me aflijo,
pues me niega el propio hijo,
y abona el que no lo es.

Aparte.

Ca. Si dar pudiera vn desguinze,
me fuera, que esta experiencia
peca contra la obediencia.
Oct. Veis mejor?
Ga. Siempre fui vn linze.
Oct. Que hago yo?
Ga. Santiguaros.
Oct. Es verdad que me santiguo
de homore que siendo antiguo
sus ojos verde por claros.

Buelvese a Camilo.

Tu eres su abonador,
quien es este gentilombre?
Ca. Tu yerno, Lelio su nombre,
y hijo deste señor.
Ga. No lo fueras tu mas que el
hijo mio de mi alma.
Oct. Mi juizio ha puesto en calma
esta confusion cruel.
Las señas por Lelio dadas
y el abono que le escuchan,
contra la autoridad luchan
de vnas canas tan honradas.
Pero su grave persona
medio inclinado me ha,
contra el que las señas dà,
y contra el que las abona.
Que por la bella Raquel
al Toledano galan,
siruas, si obligado te han
los meritos della, y del
Passe, mas que tu me niegues,
y que delante de ti
este haga burla de mi,
y tu con tu padre juegues.
Pecas Lelio, pecas digo
contra todo el Euangelio.
Ca. Señor si hablas con Lelio,
para que hablas conmigo,
Pues que lo tienes al lado,
muda ya señor de estilo,
y hablame por Camilo,
sino quieres por criado.
Ga. Ay como la sangre arde.
Ca. Ay como tiene razon.

Aparte.

Ga No pienso dexar meson,
Aunque soy viejo, y es tarde.
Sin buscar a dos, o tres,
que me abonen.
Oct. Aguardad,
que es aspera la Ciudad.
Ga. Mas aspero mi hijo es.

Vase Galeazo.

Ca. Dize verdad.
Isa. Razon tiene,
que este sin duda es su hijo.
Vio. Yo Isabela lo colijo
por el que en su nombre viene

Que el Granadino Marzelo,
y algun engaño ay texido
Isa. Ya estaua antes entendido,
que pusiera el pie en el suelo,
Laureta el soplo me dio.
Vio Luego no te casaràs con el.
Isa. Presto lo sabràs.
Vio Dimelo antes.
Isa Con el yo,
ni aun con el que finge ser
en quanto Lelio.
Vio, O amiga.
Isa. Tu saldras desta fatiga,
con la que aora has de ver.

Entra vn criado, y dize a Fabio.

Criad. Por ti preguntando està,
Emilio vno de Granada,
que llegando a tu posada
le dirigieron acà.
Fa. Dile que no estoy aqui.
Ma. A buen tiempo lo trae Dios.
Ca. Negad, y corra por vos,
lo que ha corrido por mi.

Entra Emilio.

Em. Tras el recaudo me entro,
creyendo, pues as de Octauio,
la posada hallar con Fabio,
a Galeazo acà dentro.
Oct. Muy bien venido seais,
Em Seralo quien pudo hallaros.
Oct. Que mandais señor?
Em. Besaros
las manos, si me las dais,
busco a Fabio.
Oct. Veisle aqui.
Fa. Quien me busca?
Em. O dulze amigo?
conoceis a Emilio?
Fa. Digo,
que no me buscais a mi.
Em. No sois vos el q̃ en Granada
estuuo aora año y medio
sin salud, y sin remedio,
y le hallò en mi posada.
Fa. El mismo.
Em. Pues como lleuo
tal respuesta, amigo fiel?
Fa. Porque no sois vos aquel
Emilio, a quien se lo deuo.
Lau. Otro Moro?
Isa. Otro sainete.
Vio. Otra gaita Zamorana.
Isa. No pienso aguardar hermana
los fines deste misterio.
Si el Camilo que yo amo,
es el Lelio que me dan
y ya es esposo el galan,
y el criado serà amo.
Dar quiero satisfacion
a las dudas de Camilo,
y hazer por el mismo estilo,
a vna experiencia vn picon.
Quedad Violante con Dios,
Laureta vente conmigo.
Vio Isabela yo te sigo,
y juraràs por las dos.

Vanse las tres.

Oct. Que es esto, ay segunda Hi(storia)
Em. Muerta ya esta amistad fiero,
si de vn agradecimiento,
es el alma la memoria.
Que no os acordais de mi,
ni de mis seruicios.
Fab. No.
Em. Quien Fabio en Toledo es?
Fab. Yo.

Emi.

Em. Fuistis a Granada.
Fab. Si.
Em. Con vn Marcelo amistad,
tuuistis? *Fa.* Si.
Em. Fue despues
vuestro huesped? *Fa.* Y lo es.
Em. Que es del?
Fa. No està en la cindad.
Oct. Por dicha auia de ser,
el que por yerno me han dado,
es aquel?
Em. O hijo amado.
Ma. Hijo me quereis hazer,
padre mio, otro serà
vuestro Marcelo.
Em. O bien mio.
Ma. Andad con Dios.
Em. Tal desvio,
a tu padre. *Oct.* Ta, ta, ta.
Muchas negaciones son
estas señores Garzones,
miren que dos negaciones,
hazen vna afirmacion.
Que mascaras de papel
son estas? He de entendellas?
creo que lo diran ellas,
antes que se rompa el.
Ca. Digo señor, que perplexos,
estamos con lo que ves.
Fa. Digo que somos los tres,
las Sulanas destos viejos.
Ma. No digais tal.
Ca. Callad Fabio.
Em. Aqui en Toledo no mora,
Fabricio. *Oct.* Si.
Em. Luego a la hora,
vendrà a vuestra casa Octauio.
De sus Granadinas canas
implorar quiero el auxilio,
para que abonen a Emilio
son aquestas tres Sulanas.

Vase Emilio.

Oct. No esperais señor? No quiso.
Ca. Que tenemos que aguardar?
Fa. Mucho que pienso negar,
hasta la tierra que piso.
Oct. De confusion tan prolixa
me saque Dios por quien es,
es por dicha este entremes,
de las bodas de mi hija?
Son de verdad estos viejos,
o representantes son,
buena es la disposicion
no son malos los bosquexos.
Loco estoy, ya creo al vno,
y al otro credito doy
solo a mi no creo, que estoy
velando en sueño importuno.

Era Galeazo con Tadeo.

Ga. Huelgo de auerte encontrado
Ta. Huelgo de que ayas venido,
a que aueis señor salido?
Ga. A buscarme, y me he hallado
en ti. Querraisme abonar?
Ta. Si señor, mas que hazienda
tengo yo?
Ga. Bastante prenda
por mi tienes, que empeñar.
Ta. Qual es?
Ga. El conocimiento,
Conoceisme?
Ta. Como a mi.
Ga. Diraslo aqui dentro.
Ta. Si.
y aun en todo el firmamento.
No vna vez, ni dos, ni tres,
sino ciento he de afirmallo
como no cante algun gallo,
que aurà negacion despues.

Aparte

Ta. Entra pues. *Ga.* Octauio ya
ay quien me conozca bien,
ven hijo, Tadeo ven.
Ca. Lunes digo. *Ta.* Estoy acà
Ga. Hijo mio quien soy yo?
Ta. Sabe lo mi buen Ielu.
Ga. Luego no lo sabes tu.
Ta. One. *Ga.* Que es One?
Ta. One es no,
En gerigonça cegal
como os veo tan priuado
de la vista os he hablado
en vuestro lenguage. *G.* Ay tal
Pues no me dixiste ay fuera,
que me conocias? *Ta* Si,
pero la luz que hal è aqui
me alumbró de otra manera.
No estan ossos corredores,
tan caros como essa sua.
Oct. No va la comedia mala,
buenos son estos errores.
Señor Galeazo, queda
otro passo. *Ga.* De passion,
quantos ya me quedan son.
Oct. A fe que Lope de Rueda,
tan buen viejo no traia,
y fue vn gran representante.
Ga. Rabiare;
Oct. Passe adelante
la historia por vida mia.

Entra de labradora Isabela. con rebozo.

Isa. Entradome he por el hilo
de los criados acà
señores, si se me dà
licencia, hablarè a Camilo.
Oct. Labradora amiga hablalde
Isa. De vn pleyto matrimonial,
quien ha puesto el Cardenal
en la Iglesia por Alcalde.
Oct. El Vicario es el Iuez
de essas causas.
Ca. Que me quieres?
Isa. Si tu aquel Camilo eres,
que me engañaste vna vez.
No me enganaras ya dos,
sin cumplirme la palabra
que me diste.
Ga El centro se abra
Antes, permitalo Dios.
Ta. Para que.
Ga Para sorbellos.
Ta. O que buena maldicion,
son hueuos. *Isa.* Y si lo son
las claras, son para ellos.
Ga. Son vellacos, son traydores.
Ca Tadeo esta es Isabela.
Ta Es verdad.
Ca. Al cielo buela,
Lelio con estos fauores.
Isa Conociste a vna Belisa,
vezina de Moçejon.
Ca. Muy bien.
Isa. Serà pues razon,
que pagues su llanto en risa?
Eres su esposo? *Ca.* Si. *Ga* Que
no ay tal, que es mentira esta
Oct Graciosissima es la fiesta,
buena es la marana a fe
no haze mal su figura,
la labradora embozada.
Isa. Testigo ay en la manada,
que si ya no se perjura,
Dirà todo lo que ay
Tadeo, no es esto assi.
Ga. Calla por amor de mi.
Ta. Y mi alma de cambray.

Can-

Candida pura, y bruñida,
yo macularla por vos.
no lo permita mi Dios
en los dias de mi vida.
Llegamos a Mocejon:
donde vió, a esta Moçejona,
agradole su persona,
y diole su coraçon.
Entrò a su padre a seruir,
y a mi, que andaua mohino
me assentò, con vn vezino.
Ca. Quieslo mas claro dezir.
Ta. Desde alli les via dar
creo que de siete en siete,
mas besos que vn cauallete
ha visto de vn palomar,
Hame dicho despues el,
que es su esposo. Esto que se
sobre la Cruz lo dire,
y lo firmarè en papel.
Ga. Hase visto tal traicion?
Isa. Ay. *Ga.* Yo muera labradora?
Ca. Por quien suspirais señora.
Isa Suspiro por Moçejon.
Ta. En mi verdad que lo creo,
presto lo tendreis hermana,
y oy serà antes que mañana.
Ga. Quieres matarme Tadeo?
vna y otra mia dicion
le echarè, quando el si diga.
Isa. Ay.
Ca. Llorais por esto amiga?
no, sino por Mocejon.
Ta. Deme señor Galeazo
deme vn lienço suyo apriessa,
para enxugar à Belisa
las lagrimas.
Ga. Vn pedaço.
de lienço de vna muralla,
que a plomo se le cayera,
la enjugarà de manera,
que otros pudieran llorarla.
Lienço para su mortaja
solamente se le diera
yo labradora por nuera?
yo a Seuilla tal alhaja?
O Isabela?
Isab. No me vltrage,
que entre Isabela, y Belisa,
no ay mas de lo què diuisa,
la diferencia, es el trage.
Que de la bondad ninguna,
tan buena soy como ella,
si es tan Cielo el de la Estrella,
como el Cielo de la Luna.
Mejor ella? queso no,
a lo menos, si aqui viene,
no ossarà dezir que tiene
mejor padre ella que yo.
Gal. Otauio no auers gozado
quanto es mi desdicha estraña.
Octa. Estremada es la maraña,
y el assumpto es estremado,
no se ha visto cosa igual.
Ga. Que en vos hallo esta desden?
Octa. Digo que fingis tambien,
que diran que es natural.
Ga. Perdere dos mil juizios.
Ca. Lastima, a mi padre tengo
aparte.
Entran Emilio, con Donato.
Emi. Contigo Donato, vengo,
fiado de tus seruicios.
Pues en la calle te encuentro,
a que bueluas por mi honor?
Dona. Quien te lo quitó? Señor?
Emi. Tres moçuelos aqui dentro,
Don Tres son.
Emi. No te determinas,
bosteças.
Bosteça Donato.
Dona. Boyme a dormir.

Emi.

Emi. A gallina, en fin quies ir
a dormir con las gallinas;
Don. Que estas, señor, en Toledo

Buelue a bostezar.

Em. Tu creo que no lo estàs,
queda que bostezar mas?
ven acà, no tengas miedo.
Que a pendencia no te llamo,
ni Dios Donato lo quiera.
Do. Y a serlo, que mucho fuera
matar a tres por mi amor?
Em. Lo q̃ quiero es q̃ me abones,
porque han dicho aqui, que no
soy tu amo Emilio yo.
Don. Mienteu a pares y nones
quantos oy dixeren tal,
Emi. Iuraràs tu que lo soy,
Don. Y ellos lo juraràn oy
en la Cruz deste puñal.
Em. Pues entra hijo conmigo.
Ma. Lo que te he dicho Donato
Do. Tu lo veras de aqui a vn rato.
Em. Ven acà Donato amigo,
y buelue aqui por mi honor,
como criado fiel,
quien soy yo? *Do.* Digalo el,
que se conoce mejor.
Em. Soy Emilio? En dos palabras
lo di aqui. *Do.* Yo lo dirè
si es Emilio, vno que
parece padre de cabras.
Y que a Sancerbantes puede
prestarle mucho esta vez,
de barbacana, y vejez,
sin que lampiño se quede,
vueze. Es, Emilio, mas crea,
que en mi vida le eche paja.
Em. Que mi criado me vltraja,
y que mi hijo lo vea
justicia de Dios, Otauio.
Oct. No lo representa mal,
rompereis vn pedernal,
quexàdoos de vuestro agrauio
Digo que Torres Nauarro
no compuso tal comedia.
Em. Bien mi daño se remedia.
Oct Represenrè àsi Nauarro?
Em, Quien es esse que està ay?
Do. Lelio.
Em. Que esse no es Marçelo
fuego descienda del cielo,
sobre el, y sobre ti.
Ga. Emilio amigo, si escucho
con pena vuestra fatiga,
mi coraçon os lo diga,
que tiene que dezir mucho.
Em. Gran consuelo es Galeazo
hallarte en esta ocasion,
que en la misma damnacion
tengo el vno, y otro braço.
Ginebra a Toledo llamo,
sin hallar quien mas le quadre,
que ni ay hijo para padre,
ni criado para amo.
Ga Es esta la gran corona
el turbante, el Potosi,
si Dios me saca de aqui,
el peso de mi persona
ofrezco de blanca cera
a la Virgen de la Antigua,
quien Emilio, no santigua
tal Babylonia?

Entra vn criado.

Criad. Aì fuera
de crestas, y de penachos
vna Bradamante armada,
digo vna Dama embeçada,
llega con ciertos despachos.
Oct. Otra figura del Auto
deue de ser, entre juego,

y veamos a este juego,
que fin le dà nuestro Plauto.

Entra Violante con rebozo.

Vio. Libia soy la Granadina,
Donde està Marcelo aqui.
Ma. Libia en Toledo, ay de mi,
mohina sobre mohina.
Vio. No eres tu Marcelo?
Emi. No.
que este es Lelio amiga.
Don. Ya,
ser Lelio confessado ha.
Aparte.

Buelue se a Violante.

Ma. Violante es esta? y si yo
fuesse Marcelo, que aurà?
Em. No lo es tal, que Lelio es,
vna vez, y dos, y tres.
Vio. Pagadme la honra mia.
Em. Sobre daros mil escudos,
me tirais nueuos vohordos?
Vio. Para escrupulos tan sordos,
no traigo renglones mudos.
Esta cedula lo diga.
Ma. Que bien se aprouecha della.
Aparte.
Em. Quedaos otra Libia bella,
veamosla Libia amiga.
Vio. Yo la entrego a este señor.
Oct. Que de la farsa, o muger,
me aueis querido hazer,
no hallais otro Relator?
Vio. Leedla.
Em. No la leais.
Oct. Basta que ya soy farsante.
Vio. Leedla luego al instante,
Ma. Octauio, no descubrais
mis flaquezas, que yo digo,
que es mi muger esta.
Em. Miente,
que el cielo no lo consiente
si ya, no me es enemigo,
matareme, matarelo
con esta daga.
Oct. Buen passo.
Fa. Teneos señor.
Ca. Fuerte caso.
Em. Libia muger de Marcelo
Isa. Muy mal se reciben nueras
en Toledo, por no ver
dagas me qniero boluer.
Ga. Dezislo amiga de veras?
Isa Digolo de coraçon.
Ga. Andad pues con Dios luzero
Ca. Que os quereis boluer ya?
Isa. Quiero
boluer a mi Mocejon.

Buelue abraçase con Camilo.

Ta. Esso si, vn abraço estrecho,
la buelta sea.
Oct. O traidora.
Gitana, y no labradora
rompa esta daga tu pecho.
Fa. quedo Galeazo quedo.
Oct. que oficial, ò hideputa,
en el meson de la fruta,
no le ha visto tal Toledo,
que passo es este? Laureta,
Laureta.

Entra Laureta.

Lau. que mandas?
Oct. Llama
a Isabela. *Lau.* A quien?
Oct. A tu ama,

que

que con Violante discreta,
vera vn gran passo. *Lau.* Señor,
ambas a dos con sus mantos,
se salieron. *Fa.* Cielos santos,
mi hermana ha hecho esse error!
Cel. Mi hija error semejante!
pues no se medirà por pies.
Ta. Pues ay mayor mal, que es,
muger de vn representante.

Quita el rebozo Camila.

Oct Iesus, no me digas tal.
Ca. Veis aqui a Isabela aora.
Oct que ha hecho la labradora!
No ha representado mal.
Ma. Y en nombre de Libia aqui
Fabio veràs a tu hermana.

Descubrela.

Oct La traça ha estado galana.
Fab. Nunca lo estuuiera assi.
No es comedia ya esta no,
sino verdad.
Oct Guarda el lobo,
falta en la comedia el bobo,
y quereis que lo sea vos!
Ca. Lelio te pide perdon
del tiempo, q̃ te ha engañado,
con mascara de criado.
Oct. que no es representacion.
Ca. No señor, sino verdad.
Oct. Pues perdonad hijo vos
mi yerro, y permita Dios,
que en larga prosperidad,
gozeis a vuestra Isabela,
Ma. Dadme vos las manos Fabio
y no tengais por agrauio,
lo que no ha sido cautela.
Fab. Abraçadme tan estrecho
como os tendrè por cuñado,
y gozad del nueuo estado,
cuyo talamo es mi pecho.
Ca. Dadme los pies, padre mio.
Ma. Señor, dadme vuestros pies
Oct Si el perdon general no es
yo de los dos me desvio.
Porque he reido vn buen rato
de lo que aora aun no creo
con las burlas de Tadeo,
y las gracias de Donato.
Ga. Yo te abraço, y te perdono.
Em. Yo te perdono, y te abraço.
Ga. Contento de ser Galeazo,
sin que hagas tu el abono.
Fab. Tu me has de patrocinar
con tu padre para que,
si merecido la he,
a Cintia me quiera dar.
Em. Con vna arenga prolija
os quisiera agradecer,
el aceptar por muger
Fabio señora mi hija,
Si mi honra, y mi caudal
bastan, en dote os la doy.
Isa. Tambien he de hazer oy
otro casamiento igual.
A Tadeo con Laurera,
si a los nouios les parece.
Ta. Digo que el nouio obedece.
La. Digo que la nouia aceta.
Don. Yo porque soy en Granada,
casado me irè a dormi,
y todos se podran ir
por esta boca cerrada.
Sino caben, abrirel.,
con que discreto Senado,
se auran por oy acabado
las firmeças de Isabela.

FIN.

COMEDIA
DEL
DOTOR CARLINO,
DE
DON LVIS DE GONGORA.

Los que hablan en ella son.

Gerardo.
Carlino Dotor.
Tancredo.
Henrico.
Casilda.
Don Tristan.
Tisberto.
Lucrecia.

Comedia del Dotor Carlino,

IORNADA PRIMERA,

Entran Gerardo, y el Dotor Carlino.

Dot. Gerardo nueſtros abuelos
graduando ſus eſpadas,
en las leyes de ſus duelos
mancharon las eſtacadas,
con la ſangre de ſus zelos.
Ley tan beſtialmente impreſſa,
ſolamente ſe profeſſa,
entre galanes de vacas,
de cuyas armas no ſlacas
es palenque la deheſa.
Y eſtos dias para mi
tan diſcreto Marte eſtà,
que manda ſe quede aſsi,
quien ſe conuirtiere ya,
por Venus en jabali,
Sabeis lo que dezir quiero,
que ſerà puerco caſero,
quien por vna muger zaina,
deſnudare de ſu baina
ningun colmillo de azero.
Gerar. Deſde vna roca vn Dotor
muy bien por la paz aboga
ſin conſiderar mejor,
que de la mas graue Toga
haze vanderas amor.
Y mas ſi ſe dan las manos
amor, y honra, tiranos
los mas crueles del mundo,
mas tirano eſte ſegundo,
que los tres Sicilianos.
Ambos con emulacion,
porfiada, ſino igual
hazen de vn mortal harpon,
y de vn guſano inmortal
ſujeto mi coraçon.
Porque la honra Carlino,
qual la conciencia imagino,
que labra con ſu guſano,
ſino que vna roe a lo humano,
y otra roe a lo diuino.
Si a Tancredo cada dia,
el nido yo le ſiaua
de la bella Fenix mia,
del idolo que adoraua,
del alma con qu viuia.
Quieres que le haga el buz,
porque el dia de la Cruz
me arcabuzeô eſte nido,
ſi yo el papel he leido,
con que ataco el arcabuz.
Y ſi vos ſois buen teſtigo,
que Henrico los ayres beue
valleſteando a ſu amigo
el armiño, cuya nieue,
era el calor de ſu abrigo.
Pareceos que ſerà eſta
razon juſta, cauſa honeſta,
para vſar yo la mano
de vn amigo, de vn hermano,
que eſtà armando la valleſta?
Dot. Gerardo no te prometas,
de amigos qual yo lo ſoy
menos que eſtas dulzes, tretas,
y mas de hermanos que oy,
ay hermandad ſin ſaetas.
Amiſtades, ya, ni eſpadas
no las ay qual las paſſadas,
y ſi las buſcais, yo fio,

que

que no te halles vn Reloj
buelras mas dificultades.
Vn estoque es bien delgado
el amigo que oy se vsa
de azero tan mal templado,
que aun en la baina se escusa
de hallarse con vos al lado.
Y oxala hiziera el ya
lo que el estoque hará,
quando la ocasion suceda,
que el estoque al fin se queda
pero el amigo se va.
Ger. Luego solo quereis q̃ ande?
Dot. Con quien andareis mejor:
Ger. Es melancolia muy grande.
Dot. Y si os lo manda el amor?
Ger Aunque el amor me lo mãde
Dot. Muchas tiene en la ciudad
cofradias la amistad,
si a los que ya veis quien son,
hallais en la enclauacion,
entraos en la Soledad.
Ger. Si vuestro parecer,
y pues ya la razon oy
tanto me ha dexado ver,
que de luz cofrade soy,
de sangre ellos lo han de ser.
Dot. Gente es bien disciplinada.
Ger. Dotor no me digais nada,
que acrecentais mis mohinas
yo harè las disciplinas
de los filos desta espada.
Quatro años ha, y aun mas,
que por esta muger ardo,
sin templar mi ardor jamas.
Dot. Si ha quatro años Gerardo
el quinto no mataras.
Pues mandamiento es de Dios,
justo és le obedezcais vos
sin amenazar castigos,
a los que os han sido amigos,
que bien lo han sido los dos.
Ger. Bien dixo que tordo es,
vn Dotorcillo hablador
cierto ingenio Cordoues,
porque quien dixo Dotor
tordo dixo del reues.
Quien con amistad ingrata
las veras de burlas trata,
y del peligro haze juego,
con leña corrige el fuego,
y con azeyte lo mata.
Veis mi honor en opiniones,
y la fe de essotra en duda,
y a reduzirme te pones,
con ilaciones agudas
de sofisticas razones,
Dot. Pues lo lleuas dessa suerte,
mata a entrambos, pero aduierte,
que ha de ir contigo el Dotor,
porque el Medico mejor,
vn montante es de la muerte.
Murcia le dà de su azero,
la malla terciopelada,
y para el trance mas fiero
vn voticario es su espada,
y sn puñal vn barbero.
Sabe bien vna Beata
de la facultad que trata,
pues que receptando viue,
que sin escrupulo escriue,
y con escrupulos mata.
Ger. Buien està, pero a fe mia,
no serà bien que esta daga
conuertida en pluma vn dia
qualquier rotulo le haga
al vote de la atutia.
De la tia repulgada,
que empanar hombres le agrada
con la sobrinilla loca,
prestando su infame toca
repulgos a la empanada!

A cerrada cosa fuera.
Dot. Que peor pudiera ser?
Ger. Vna puñalada fiera,
Dot. Puñalada a vna muger;
quien Gerardo se la diera;
Ge. Yo q̃ a estas viejas barbudas,
en matallas poco dudas,
pusieran las manos mias.
Dot. Quien te ha hecho Matatias,
quando quiero que seas Iudas.
No ya el Macabeo caudillo,
sino aquel siempre trauieso
Calabres, poco sencillo,
que mató mas con el beso,
que esotro con el cuchillo.
Deste has de ser oy traslado,
bien y fielmente sacado,
tan fielmente que del siglo
del señor Dotor Carlino
has de andar autoriçado.
A la disimulacion,
mi consejo oy te condena,
pide el animo a vn huron,
la mascara a vna sirena,
y la cola al escorpion,
sobre todo el recato
pide al ladronesco trato,
que a vn ladró, y a vn ofendido
quando nube no el vestido,
fieltro ha de ser el çapato.
Al triste que le sucede
cosa tal, y tan pesada
cosersse la boca puede,
que darle lengua à vnà espada,
a toda la cura excede.
Calle el desdichado y crea
que serà cosa muy fea
publicar tan gran rebes,
y ya qué Cornelio es,
Cornelio Tacito sea.
Ger. Que tenemos pues del raro
quadro de nueftra sacrecia?
Dot. Que es caso menos que caro?
Ger. En quãto la hechura aprecia,
que en ningun precio reparo.
Dot. Cien escudos de oro fino,
te dexaran ser Tarquino,
y si esta noche quies sello
su lecho te espera bello
a pesar de Colatino.
A quien a no faltando en nada
con palabras no sencillas,
lo entretendre en mi posada,
mientras su Babieca ensillas,
y te ciñes la su espada.
Ger. Traças tienes, y modelos
para reparar mis zelos,
tan excelentes, que en suma
a vn rasguño de tu pluma,
son poco papel los cielos.
Solo mi honor te replica
ser vergonçosa vna paga,
porque a fe que no me pica
tanto, que la honra lo haga,
como que pida la rica.
Dot. En pedir tiene su proa,
la muger de mayor loa,
porque la mas singular
es vezina de Tomar,
veinte leguas de Lisboa.
No permite su interes,
que en su jardin nazca en vano
el Narciso de valdes,
ni la palma de la mano
sin lleuar fruto despues.
Todas por mas que las doro
con Carsalico decoro,
deseando ver estan
el paganismo de Oran,
que diga la paga en oro.
Ger. Dizes muy bien lo que passa
todas juegan a esse juego,

en la calle, y en la casa,
y solo no embidia fuego,
la que de falso se passa.
Darà cartas muchos dias,
pero seran las de Vrias,
y si os restais a vn abraço,
dandoos ella con el maço,
os dexarà hecho Macias.
Cien escudos han de ser,
cien años estè de vn lado.
Dor. Gerardo, quien a ofender
entra a vn hombre tã honrado,
ciento y mas ha menester.
Vengança es, y no apetito.
Ger. Quien a Casilda el maldito
papel escriuio?
Dor. Tancredo.
Ger. Pues a el en costas puedo
condenallo por lo escrito.
Si por mi el viaje acetas
al marido harè costas,
pues seran sabrosas tretas,
que ella me tenga las postas,
y el pague las agujetas.
Quiero con ardid estraño
que las costas deste año
el las pague, porque entiendo
se disimula vn remiendo,
quando acierta a ser del paño.
Dor. Como ha de ser?
Ger. Bien està,
que tenemos de Leonora.
Dor. Su nombre te lo dirà,
que era vn leon no ha vna hora,
y es vna cordera ya.
Visitola de opilada,
y a sus pulsos tu embaxada
con estos dedos le digo,
que aprouecha mucho al hijo,
vna y otra pulgarada.
Fingi tu villete luego,
y leiselo tambien,
instando mucho mi ruego,
en que algun duro desden
no fuesse norte del pliego.
Represente le el afan,
que tendrà fia don tristan,
se la concede su hermano,
q̃ aunque es galã no muy cano,
es mas viejo que galan.
Ger. Que ay pues desse casamiẽto?
Dor. Que no le reusa Henrico
Ger. Cõ vn hõbre de años ciento?
Dor. Nunca tiene edad el rico.
Ger. Siempre es pobre el abariẽto.
Dor. Verdad es, y bien verdad,
que con gran puntualidad,
Henrico me ha comendado,
que al señor baruite ñido
le verifique la edad,
Ger. Quiẽ tẽdra en los años cuẽta
que sabe engañar la tinta?
Dor. Muy poco importa q̃ mienta
la bruxula de la tinta
a los que han hecho setenta.
Ger. Que respõdio al fin Leonora?
Dor. Que esta noche tẽdras hora.
Ger. Y si yo hiziesse ya
como introduzirme allà
gritaria la señora.
Dor. Y el idolo soberano,
de veldad imagen rara
Casilda.
Ger. Doile de mano.
Dor. Soplado me has en la cara
en la mitad del verano
Ger Su nombre ya con su fama
escupo.
Dor. No es ya tu Dama
Madona. *Ger.* Leonora viua?
Dor. Arrojome a su saliua
como a los baños de Alama.

Ger. Tanto desta nouedad
Carlino amigo te huelgas?
Dot. Celebrala mi amistad,
porque su memoria cuelgas
oy a la inmortalidad.
Tras cinco años de martirio,
y ceguedad, gran colirio,
te ha traido Rafael,
y si te lo traxo el,
su altar ilustrará vn cirio.
Ger. Agradezcote essa cera,
ofrenda al fin de su zelo.
Dot. Quando yo se la ofreciera,
Casilda, bien sabe el cielo,
que a tu deuocion ardiera.
Adoro tu sombra.
Ger. Baste,
que mi hazienda se gaste
en desperdiciar mis años.
Dot. Llegado han tus engaños
a la tienda del contraste.
Ger. Si acaso noticia tienes,
mas proximos en el Pardo
traen penachos tan solemnes,
como a tu amigo Gerardo
orlan las benditas sienes?
Viue Dios que no me visto
de las pieles, en que he visto
transformarse otros galanes,
por no quedar con los canes,
por gamuçado mal quisto.
Quinze años ha que ando
(de lo que agora me pesa)
Harpias alimentando,
que sobre ensuciar mi mesa,
todas se han ido bolando.
Dot. Con quien batieron sus alas
essos paxaros que igualas
a las aues de Tineo?
Ger. Por Dios q̃ aun essas no creo
que fueron de vñas tan malas.
Vna con vn Ginoues,
otra con vn Capitan,
que passó a Flandes despues,
otra con vn gauilan
capirote de valdres.
D. No añades a essas desgracias,
los embustes, y falacias,
Ger. De quien?
Dot. De aquella moçuela
cuya cata era viguela
de seis ordenes. *Ger.* De gracias,
El fin ya desta derrota
vn matrimonio ha de ser.
Dot. De cierto ladron se nota,
que se iva a retraer
debaxo de la picota.
Ger. Quedese aqui, que voy.
Dot. O yo Carlino no soy,
o a buscar vas a Tancredo.
Ger. Es verdad, porq̃ si oy puedo,
me he de satisfazer oy.
Vete con Casilda tu,
que te ha embiado a llamar.
Dot. Pecilgomela algun bu?
Ger. Yo entretanto vo a buscar
cien vezinos del Peru,
Dot. Como tu la boca le abras
de los q̃ truxo en las Zambras,
mil te dará, yo io fio.
Ger. Voy, y si acà te le embio,
entretenmelo en palabras.
D. Quies lleualle dos vaiages,
y vn carbunclo a essa señora,
Ger. No sino que estos vltrages
no sepa Casilda.

Aparte.

Dot. Agora
lo veredes, dixo Agrages,
Ger Amigo que dizes?
Dot. Digo,

que:

que no deue ser mi amigo, &c. quedate, y perdoname D. Vere,
quien de mi ello se promete. que yo me quedo conmigo.

Vase Gerardo.

Profunda sciencia de valor diuino,
Nieta de Apolo, y de Esculapio hija,
Cuyas insignias son vna sortija
Precioso engaste de vn guijarro fino.
En tus Escuelas ya el Dotor Garlino,
De tu amarilla borla se cobija,
Falsamente arrollando su valija,
El mal iluminado pergamino.
Despojos de vn hermano, que en Valencia
Murio entre facultades Graduado,
y la necessidad los hizo herencia,
Si peque en ello, muera el que ha pecado
Mas oye antes quien soy, diuina sciencia,
Porque muera a lo menos confessado.

Vn pobre Aragones soy,
nacido en Calatayud (pios
de humildes padres, mas lim-
como el rayo de la luz.
Fuime a Valencia muchacho,
a donde en mi juuentud,
fuy demonio por Valencia,
encarnado, y aun azul.
Aprendi alli lo que basta,
para engañar al comun,
con quatro, o seis Aforismos,
del Medico del Corfu.
Murio mi hermano, y dexome
sus cartas en vn baul,
con que pienso nauegar
todo el Norte, y todo el Sur.
En sus grados, y en su nombre,
me embesti con promptitud,
y llegue a esta Ciudad, donde
soy vn Galeno Andaluz.
Sangro al tiento, y purgo al bulo
sin tener Metodo algun,
como pescador de caña
o tirador arcabuz.
No digo que hago milagros
por salir de esclauitud,
como cabeça de vaca
con la señal de la Cruz.
Sino que a Dios gracias tengo,
tanta dicha en dar salud,
que mis primeras visitas,
son visperas del capuz.
Con los de mi facultad,
soy vn mico de Tolu,
que en monerias grangeo
amistad y gratitud.
Portuno soy en el mar,
que haziendo a todos el buz,
buen viage digo a todos,
aunque encuentre cõ Dragut.
Yo sustentar opiniones,
contra el Dotor Dingandux,
que no sustento vna mula,
por no dalle medio almud.

Ger. Tanto deſta nouedad
Carlino amigo te huelgas?
Dot. Celebrala mi amiſtad,
porque ſu memoria cuelgas
oy a la inmortalidad.
Tras cinco años de martirio,
y ceguedad, gran colirio,
te ha traido Rafael,
y ſi te lo traxo el,
ſu altar iluſtrarà vn cirio.
Ger. Agradezcote eſſa cera,
ofrenda al fin de ſu zelo.
Dot. Quando yo ſe la ofreciera,
Caſilda, bien ſabe el cielo,
que a tu deuocion ardiera.
Adoro tu ſombra.
Ger. Baſte,
que mi hazienda ſe gaſte
en deſperdiciar mis años.
Dot. Llegado han tus engaños
a la tienda del contraſte.
Ger. Si acaſo noticia tienes,
mas proximos en el Pardo
traen penachos tan ſolemnes,
como a tu amigo Gerardo
orlan las benditas ſienes?
Viue Dios que no me viſto
de las pieles, en que he viſto
transformarſe otros galanes,
por no quedar con los canes,
por gamuçado mal quiſto.
Quinze años ha que ando
(de lo que agora me peſa)
Harpias alimentando,
que ſobre enſuciar mi meſa,
todas ſe han ido bolando.
Dot. Con quien batieron ſus alas
eſſos paxaros que igualas
a las aues de Tineo?
Ger. Por Dios q̃ aun eſſas no creo
que fueron de viñas tan malas.
Vna con vn Ginoues,
otra con vn Capuan,
que paſsò a Flandes deſpues,
otra con vn gauilan
capirote de valdres.
D. No añades a eſſas deſgracias,
los embuſtes, y falacias,
Ger. De quien?
Dot. De aquella mocuela
cuya cara era viguela
de ſeis ordenes. *Ger.* De que gracias,
El fin ya deſta derrota
vn matrimonio ha de ſer.
Dot. De cierto ladron ſe nota,
que ſe iva a retraer
debaxo de la picota.
Ger. Quedeſe aqui, que voy.
Dot. O yo Carlino no ſoy,
o a buſcar vas a Tancredo.
Ger. Es verdad, porq̃ ſi oy puedo,
me he de ſatisfazer oy.
Vete con Caſilda tu,
que te ha embiado a llamar.
Dot. Pecilgomela algun bu?
Ger. Yo entretanto voy a buſcar
cien vezinos del Peru,
Dot. Como tu la boca le abras
de los q̃ truxo en las Zambras,
mil te darà, yo lo fio.
Ger. Voy, y ſi acà te le embio,
entretenmelo en palabras.
D. Quies lleualle dos vaiages,
y vn carbunclo a eſſa ſeñora,
Ger. No ſino que eſtos vltrages
no ſepa Caſilda.

Aparte.

Dot. Agora
lo veredes, dixo Agrages,
Ger Amigo que dizes?
Dot. Digo,

que:

que no deue ser mi amigo,
quien de mi ello se promete.

Ge. quedare, y perdoni. D. Vete,
que yo me quedo conmigo.

Vase Gerardo.

Profunda sciencia de valor diuino,
Nieta de Apolo, y de Esculapio hija,
Cuyas insignias son vna sortija
Precioso engaste de vn guijarro fino.
En tus Escuelas ya el Dotor Garlino,
De tu amarilla borla se cobija,
Falsamente arrollando su valija,
El mal iluminado pergamino.
Despojos de vn hermano, que en Valencia
Murio entre facultades Graduado,
y la neceesidad los hizo herencia,
Si peqtè en ello, muera el que ha pecado
Mas oye antes quien soy, diuina sciencia,
Porque muera a lo menos confessado.

Vn pobre Aragones soy,
nacido en Calatayud (pios
de humildes padres, mas lim-
como el rayo de la luz.
Fuime a Valencia muchacho,
a donde en mi juuentud,
fuy demonio por Valencia,
encarnado, y aun azul.
Aprendi alli lo que basta,
para engañar al comun,
con quatro, o seis Aforismos,
del Medico del Corfu.
Murio mi hermano, y dexome
sus cartas en vn baul,
con que pienso nauegar
todo el Norte, y todo el Sur.
En sus grados, y en su nombre,
me embesti con promptitud,
y llegue a esta Ciudad, donde
soy vn Galeno Andaluz.
Sangro al tiento, y purgo al buelo
sin tener Metodo algun,
como pescador de caña
o tirador arcabuz.
No digo que hago milagros
por salir de esclauitud,
como cabeça de vaca
con la señal de la Cruz.
Sino que a Dios gracias tengo
tanta dicha en dar salud,
que mis primeras visitas,
son visperas del capuz.
Con los de mi facultad,
soy vn mico de Tolu,
que en monerias grangeo
amistad y gratitud.
Portuno soy en el mar,
que haziendo a todos el buz,
buen viage digo a todos,
aunque encuentre cõ Dragut.
Yo sustentar opiniones,
contra el Dotor Dingandurl,
que no sustento vna mula,
por no dalle medio almud.

Yo temoso en vna jurra,
que es horno del Paduli,
poca poya, y muchas vozes,
sombrerico, y mientes tus.
Abrenuncio Satanas,
a otra puerta Bercebu,
que mi negocio es solapo,
lisonja, y solicitud.
Curo las damas del pueblo
y trato la juuentud
de los galanes, y a todos
soy Medico de orozuz.
Dulze pero chupatiuo,
que pregonando virtud
la voz tengo de Iacob,
y las manos de Esau.
Confiesso de quando en quando,
en el nombre de Iesus,
con que el mas zeloso ha
su enzina de mi segur.
Los bucaros para mi
son las minas del Peru
segun tengo de opiladas
infinita multitud.
Visito las, y a las bellas,
como si fueran Laud
busco en los trastes del braço,
consonancias de salud.
Si las sangran del trouillo
assisto con vna luz,
a ver troços de cristal,
qual no los vio Calicur.
Miramonos sin saber
dellas mas que vn abestruz,
a lo qual acuden todas
como moscas al exur.
Hablo a Blancaflor en flores,
a Lindaraxa en Gazul,
si Blancaflor dà jazmines,
Lindaraxa Aluezeuzu.
Flores me dà el par de guantes,
del mejor amber de Ormuz,
Gazul la cadena de oro,
señas de su esclauitud.
Adonde como la aueja,
con dulze solicitud,
ya desflorando el romero,
ya sobre el almoradux.
Fullero siempre doy cartas,
a vno y otro taur,
a los pobres doy primera,
y a los ricos les doy flux.
A Henrico traigo en zaranda
como grano de altramuz,
y en la red està Tancredo,
tendido como vn atun.
Don Tristan barbas al olio,
hijo de Sarra, y Maus,
que fue paloma, ya es cueruo,
mediante cierto vetun.
Por mis trazas pisa el viento,
Tisberto muere, y segun
la tratan mis embelecos,
ocuparà el ataud.
Por medio el alma a Gerardo,
le embainò hasta la Cruz
el mejor embuste mio
espada de Sahagun.
De las lagrimas de todos,
soy yo triste el arcaduz,
y estoy llorando mas que ellas,
amor bien lo sabes tu.
Refiereselo a la ciencia,
que es Diosa de la salud,
mientras que yo voy a ver
la causa de mi inquietud.

Entra Casilda.

Casil. A donde bueno Dotor,
Dot. A veros dulze Casilda.
Casil. Ya que la mentis, mentilda
con mas dorado color.

Quien

Que desde ayer por la tarde,
ha estado sin que me vea
bien serà que no lo crea,
y mejor que no le aguarde.
Y quien por toda essa calle,
viene hablando entre si,
no viene a buscarme a mi,
y assi es bien que no me halle.

Cubrese el rostro.

Dot. Desvia la mano alçud,
no des a la nieue enojos,
que siendo soles tus ojos,
no es bien que les ses la nieue.
Baste lisongera ya
(segun mal me correspondes)
que no està aqui lo q̃ escondes,
sin que escondas lo que està.
Casil. Donosa incredulidad,
que escondo yo, ni q̃ ausento?
Dot. La memoria, el pensamiẽto
el alma, la voluntad.
Porque aqui (amor es testigo)
solo assiste por mi mal,
vna funda de cristal
deste imposible que digo.
Casil. No poco a fe me aluorota,
el sobresalto Dotor,
que dè alfeliche a tu amor,
quando pense tenia gota.
Y es cosa bien importuna,
que aora me estes llamando,
no a ver a tu amor volando,
sino o mezello en la cuna.
Al cabo de tantos dias
de satisfacion y fe,
me pedis aora que,
arrulle tus niñerias.
Quando aliada la ropa,
sin dexar clauo en pared
para que oy buesa merced,
sea el toro desta Europa.
Viene con impertinencias
(y yo necia, que respondo)
con q̃ ausento, y con q̃ escondo
tres dozenas de potencias.
Vayase a Carlincar
con aquella opiladiza,
que porque blando le pica,
le quiere aora azear.
Dot. Calida el diamante sello,
el vasillo, y burilallo,
no es para despedaçallo,
sino para conocello.
Y assi señora el hablarte
incredulo desta suerte,
no ha sido por ofenderte,
sino por calificarte.
Y por vida de tus ojos,
(pues son ojos de mi vida)
que nuestra amistad despida
qualquier ocasion de enojos
Hablemos de lo que importa.
C. Anda Gerardo hechovn Marte
Dot. De vn quarto de hora a esta
menos ya su espada torta (parte)
Los zelos embaino ya
por flechar amores nueuos,
y yo le empollo los gueuos,
que aora sacando està.
Casil. Porque pues,
Dot. Porque a vn Dotor
ocasiones peligrosas
fuerçan a vsar de ventosas,
para diuertir a Amor.
Ya te dixe en el estado,
que lo dexè con Lucrecia,
que sino es aora necia
cien escudos ha tomado.
Y si es el discreto aora
afirmarte muy bien puedo,
que se los pidio a Tancredo,

para dar a la señora,
Cas. Desuerte amigo que dizes,
que al Capritornio galan
sacandole aora estan,
de su braço las narizes.
Dot. Esso es mismissimamente.
Cas. A Tancredo?
Dot. A su merced.
Cas. Excelente cosa a fe.
Dot. Pero no muy excelente,
Que despues daran cuydado,
que no es grangeria muy rica,
el crediro en la votica,
si lo que toma es fiado,
Dos vezes el gusto estraga,
sin ninguna bastar ponna,
la vna quando se toma,
la otra quando se paga.
Cas. Cento scuti.
Dot. De oro en oro.
Cas. Cancaro?
Dot. Caço Madona.
Cas. Galanissima persona,
aurà andado con el toro.
Dot. Parece que huelgas dello.
Cas. Parece que no me pesa,
por lo que me obliga aprieta,
a sacudillo del cuello.
Dot. Pues luego esta noche
quiero,
cerrar con otro bagaje
perdoneme el mal lenguaje,
la Madama por quien muero.
Cas. Es Leonora.
Dot. La repropia.
Cas. No ay que pedirle perdon,
que en ella es la discrecion,
blanco y rubio en Etiopia.
Dot. No tienes razon, que es
discreta.
Cas. Como tu mula.
Dot. Esso poco da atribula,
que ni aun las traigo en los pies.
Cas. Yo harè que mula te den.
Dot. No serà en este lugar,
aunque esto de mudar,
en ningun lugar mas bien.
Cas. Si eres mi esposo esta noche,
ver mañana determino,
en mula al Dotor Carlino,
y a doña Casilda en coche.
Dot. O q donaire, ó que historia
para vn Dotor de estornudos,
que le pagan en menudos,
quando no es en pepitoria.
Cas. No entiendo esso como es.
Dot. Yo si, y tu lo entenderas,
quando me pague lo mas
en besauanos, y pies.
Que pagar no es ordinario
en ochauos, pues se tiene
por fiesta harto solemne,
la que trae tal ochauario.
Y ay mayor mal, que vn criado,
le impone sisa mayor,
a la paga de vn Dotor,
que a la carne, y al pescado.
Como no ay otra moneda,
sino es esta de bellon,
page, o pajaro sison,
con las dezimas se queda.
Y ha dias Casilda hartos
(si la memoria recoges)
que todos son ya reloxes,
principalmente en dar quartos.
Con estas ayudas que
Hipocrates nos dexò,
que mula he de tener yo?
Cas. Que mula? Yo os lo dire.
Vna nueua pisadora,
y negra como vna endrina,
que solo serà mohina

por

por la que os ha dado aora.
Do. Pues no me ha de amohinar,
que me obligues a tener
lo que mañana has de ver,
que no puedo sustentar.
Quanto mas (si he dezillo)
que a qualquier Dotor Galeno,
y mas si es veintidoseno,
vna mula es su cuchillo.
Halla por su dicha el triste
visitas en la visita,
la ocasion lo solicita,
su flaqueza no resiste.
Quedase el pobre alcando
en las varetas de liga,
y mientras en la vexiga
està la orina mirando.
De las picantes Señoras,
la mula con supercox
como mano de relox
señalando està las horas.
Y de la suerte que vn ojo
en el margen de vna Historia,
al mas flaco de memoria
le està haziendo del ojo.
En el margen de vna casa,
donde mas se disimula,
vn Dotor, tiene su mula,
tres ojos para el que passa.
Para el que yendo pian piano,
dele, ó no, molestia,
ha de conocer la bestia,
del señor Dotor Fulano.
Esso no amiga. *Casild.* Esso si,
amigo, assi os guarde Dios
mula ha de auer para vos,
como coche para mi.
Y sino coche, escudero
cabilucientes, y barbon,
no mouible, ni alquilon,
Festiuo, mi Dominguero,
Que cada Sabado lea
la letra Dominical,
sino vn barbas de Natal,
sea Carmelo, o lienço sea.
Dot. Doña Casilda?
Casild. Dotor?
Dot. Aun no estamos desposados
para recebir criados,
consideraldo mejor.
Casil. Antes q̃ llegue a ser nouia
escudero quiero cano,
q̃ me reciba la mano,
sobre paño de Segouia.
Porque harà buena acogida,
segun tiene vezindad,
paño de aquella Ciudad,
a nieue de la Fuenfrida.
Dot. Que determinas al fin
de echar de ñudo Garcia
por medio de vna cruxia,
que cruxir haga el chapin.
Ⓢ variedad de muger.
Casil. Maridico de futuro,
escudeo quiero puro.
Dot. Pues aguado puede ser,
Sino se busca de espacio?
Casil ñudos, y reñudo chero.
Dot. Quantos niña?
Casil. Vn escudero.
Dot. Liconcedo.
Casil. Viringraçio.
Nuuca tratara mi hermana
con el suegro q̃e trató,
porque no aprendiera yo
qual que parola Toscana.
Dot. Todo se admite en Palacio,
Casilda.
Casil. Luego dezis,
que con buen gustome oistes.
Dot. Volentiori.
Casil. Virringaçio.

Sale.

Solo resta que me des,
palabra. *Dot.* De que señora?
Casil. De comprar. *Dot.* Que?
Casil. Vna andorada,
que solicite los pies.
Vna que aunque con afán,
haziendo su freno pluma,
y tinta fina su espuma,
escriua en cada zaguan.
Aqui llegò a esta posada
vn Dotor que traer pudiera,
el Olio en la faltriquera,
y en la pretina el azada.
Dot. Pulletas Casilda a mi,
no quiero mula que escriua.
Casil. Si Dotor, assi yo viua,
o me desmayare aqui.
Do. No hareis tal por S. Acazio,
que me irè antes.
Casil. Ya me fino
mula amor, mula Carlino.
D. La comprarè. *C.* Viringracio.

Entra Tancredo.

Tan. Señores mios, que vozes
son estas, que es lo que passa.
Dot. No ha entrado vna mula
en casa,
y ya està tirando cozes.
Casil. De melindroso el Dotor
se ha perdido, y de gallardo
siendo como es de Gerardo
tan amigo, y tan señor.
Llegò ayer vn forastero,
vendiendo vna mula negra
(que aun la relacion alegra,
y vale qualquier dinero.)
Concertola en cien ducados,
y cien marauedis son,
pero en tan fuerte ocasion,
q̃ se ha puesto a mi en cuydados
Està pobre sin vn quarto
Gerardo sin vn real,
yo aunque no tengo caudal,
el caudal que tengo es harto.
Ofrezcole mis joyuelas,
aun para mas que empeñallas,
el no ha querido aceptallas,
me lindre de quatro suelas.
En esta media batalla,
estauamos no ha vn momento,
yo de corrida la cuento,
y el de empachado, la calla.
T. Dotor, si vna empresa honrada
es para amigos de ley,
aquesta empresa buen Rey
para mi estaua guardada.
Quanto mas que entiendo yo,
y no lo dudo señora,
que para esta mula aora,
cien ducados me pidio,
Gerardo, y fue gran ventura
el tenellos tan a punto.
Casi. Que fueron essos barruntos
para otra caualgadura.
Tan. Compra algo.
Casi. No sino paga
vna yegua de vn amigo.
Tan. Holgarè, Dios es testigo,
que della se satisfaga.
Es buena si dizen?
Casi. Creo,
que te ha de parecer bella,
porq̃ tu has andado en ella.
Tan. Es la yegua de Amadeo.
Dot. Sea la yegua que fuere
de tu animo Tancredo
tan agradecido quedo,
que lo verà quien viuiere.
Guarda amigo tu dinero,
si a mi gusto te regulas,
que quando yo quiera mulas
las harà mi zapatero.

Com-

Comprar mula mi pobreça
muy grande locura es,
baſtame el coleho en los pies,
ſin ſubirlo a la cabeça.
Caſil. O que humildades ſon eſſas
Dotor, tan impertinentes,
muy grandes flaquezas ſientes
de la amiſtad que profeſſas.
Con los que podran penſar,
que ſin duda deues ſer
cobarde en agradeçer,
y oluidadiço en pagar.
Doct. No ſoy puedo yo dezir,
à fe de Doctor de bien,
ſino el miſmo empacho, y quiẽ
morirà por no pedir.
Caſil Dexa que los pida yo,
a quien los pagare preſto,
T. Muy bien Dotor me eſtà eſto.
Doct. Señor Tancredo a mi no,
pedir para mi, y quedar
à la ſatisfacion dello,
tus labios Caſilda ſello,
para no dexarte hablar.
Tan. Ya es mucho melindre eſſe,
ſi yo con guſto dar quiero,
a Caſilda eſte dinero,
y ella aceptallo no os peſſe.
Quanto mas que para eſto
Gerardo me embiò acà,
y muy bien diſpueſto eſtà,
ſi ello a mi eſtaua di puesto.
Doct. Por la borla de mi grado,
que penſar tal no es razon,
ò muera de torçon,
la mula, que no he comprado.
Paro lo que acà te embia,
yo deſpues te lo diré,
que cierta coſa es a fè
mucho mas tuya que mia.
Tan. Voy pues. *Doct.* Donde?
Tan. A mi caſa
por los dineros.
Doct. Detente,
que ir no es coſa conueniente,
donde de zelos ſe abraſa
Tu muger, dale cuidados
Caſilda, y para el Doctor
que ſolicita tu amor
vas a ſacar cien ducados,
Sacarasla de juizio.
Caſ. Valgame Dios, y tan recia
es la ſeñora Lucrecia,
veſtios Tancredo vn ſilicio.
Ocupe la ſeñora
en el baſtidor, que eſtà
ſin que en mas dibuxos yà
ſe meta.
Tan. Es gran bordadora.
Doct. Dinerillos eſte dia
el baſtidor le ha valido.
Tan. Nunca yo Doctor le pido
cuenta de ſu grangeria.
Caſ. Yo apoſtarè, que a eſta hora
ſe ha dado algun agujazo.
Doct. Al menos ſin embarazo,
trabaja.
Tan Es gran bordadora.
Doct. A fe que te quiere bien
quien de tu muger te zela,
vitorioſo el fauor buela,
vencido huye el deſden.
Caſ. A fe que ha ſido el Doctor
como docto, y como diestro,
famoſo Abogado vueſtro
en las audiencias de Amor.
Tan. Humilde y agradecido,
quando no fuera de ſeſo,
a vna los pies beſo,
y al otro las manos pido.
Para no tan ſolo en ellas,
ponelle los cien eſcudos,

ſino

sino pensamientos mudos,
mas q̃ tiene el cielo Estrellas.

Aparte.

Dot. Dale Casilda a este amante,
señas oy de tu amistad
tienesle amor?
Casi. Voluntad.
Dot. Con firmeça?
Casi. De diamante.
Dot. Que ha de ser?
Casi. Fauorecido.
Dot. Quando?
Casi. Tu lo sabes esso.
Tan. A la vna los pies beso,
y al otro las manos pido,
pues en ella; veo que estan,
segun mi ventura quiso
las llaues del Paraiso
deste venturoso Adan.
Dot. Habla muy bien?
Casi. Dulzemente.

Aparte.

Dot. Persuade?
Casi Y aun obliga,
Dot. A que hija.
Casi. A ser su amiga.
Dot. Es constante?
Casi. Consistente.
Dot. Que merece.
Casi. Ser querido.
Dot. Apretado?
Casi. Con exceso.
Tan. A la vna los pies beso,
y al otro las manos pido.
Y sin mas aguardar voy
a traer este dinero.
Dot. De tu casa no le quiero.
Tan. No serà a fe de quien soy.
Casi. Id por el pues, y bolued
aduirtiendo amigo leal
no tengades ende al
sopena de mi merced.

Vase Tancredo por el dinero.

Que tal va la mula es,
Dotorissimo señor,
Dot. Casildissima mejor,
que las que traigo en los pies;
Pues que sin andar mejoro
mis passos, y dezir puedo,
que presta en oro Tancredo,
que la mula es como vn oro.
Casi. Que socarron tan cruel,
andubiste con el hombre,
coronen Dotor tu nombre,
treinta palmas, y vn laurel.
Dot. O que atractiuo Diapalma,
fuiste amiga, para el mismo
bi n merece el chupatismo,
cien laureles, y vna palma.
Casi. Mirad con que dos se toma,
y entre que dos piedra Imanes
lo suspenden sus afanes,
quan çancarron de Mahoma.
Dot. Muy bien has andado oy,
desollaras mil Tancredos
si tus ojos, y mis dedos
hazen señas de rentoy.
Guardese para el Medoro,
que citè enantes yo.
Casi. Si es Henrico ya passò
con grande cadena de oro.
Dot. Boluerà a dexar Henrrico,
el cabestrillo dorado,
que al cueruo lisonjeado
queso se le cae del pico.
Casi. Bien fiaràs de la Zorra,
que por mas que sea proterua
no volarà tanto el cueruo
como ella en su alcançe corra.
Dot. O pedide a vna tortuga,

que

os preste el passo en la arena
para alcançar la cadena,
y azelerar nuestra fuga.
Casil. Para quando la señalas?
Dot. Para esta noche le aguardo
si encerrar puedo a Gerardo,
es su ausencia nuestras alas:
Casil. Donde amigo, y de q̃ modo?
Dot. En cas de Henrico señora,
y no sepas mas ahora,
que despues lo sabras todo.
antes de nuestra partida
dexemos el finiquito,
que los Hebreos a Egipto,
la noche de su huida.
Casil. Como?
Dot. Pidiendo, y leuando
que mulas tengo alquiladas,
de pensamientos herradas
que nos leuaran volando.
Casil. Hagase dessa manera,
hurtemonos a essa hora,
que quiero morir Dotora,
si he viuido Bachillera.
Patria a Dios, possada mia,
nudoso balcon gallardo,
que los zelos de Gerardo
vistieron de zelosia.
Auiendo en casa postigo
que se abra sin que se oya
pordô entrò el cauallo a Troya
preñado de quien no digo.
Paredes que piedras nueuas,
os dieron dulzes canciones,
de musicos Amphiones,
como a los muros de Tebas.
Calle, que centellas puras
despediste ya sacadas,
quãdo no a golpes de espadas,
a fuerça de herraduras.
Casida leue, y es dexa
por vn matrimonio honrado,
escudero, don, estrado,
dueña en sala, y mico en reja.
Pero no temais que impida,
desuanecimiento nueuo,
el sentimiento que os deuo.
por leyes de la Partida.
Dot. Lloras Casilda, y yo lloro,
por seguirte, pues me sigues,
quiera Dios q̃ no me obligues,
a mas por leyes de Toro.

Entra Henrico.

Hen. Que desgracia ha sucedido,
que tantas lagrima, cuesta?
Casil. No es ya sino razon esta
regar lo que se ha barrido.
Hen. Grãdes señas son de enojos,
ver rompidos sin consuelo
las cataratas del cielo,
q̃ se abreuia en vuestros ojos.
Dot. Del diluuio solo se
que aquel aposento esconde
las sierras de Armenia, donde
parò el Arca de Noe.
Sus ruinas podreis verlas
sin las aues que vatieron,
animales que mouieron
plumas de oro, y pies de perlas.
Hen. No entiendo.
Dot. Lesbina ayer
vn arca descerrajó,
y a este Angel no perdonò,
ni aun vn minimo alfiler.
Vienes muy en hora buena,
a tiempo que traes Henrico,
sino la oliua en el pico
el arco en essa cadena.
Casil. Miente el Dotor.
Dot. Es verdad.
Hen. Si dulze señora mia
de-

desta cadenilla fia
Amor tu serenidad.
Aunque quatro caracoles
no vele sirues della,
que no es bien Casilda bella,
que sean ricos tus dos soles,
Rayos de luz será bien,
y no lagrimas de enojos
que de tus hermosos ojos,
quando algnna cosa den.
Casil. Aunque era criada nueua
Lesbina, llorar me place
la soledad que me haze,
no las cosas que me lleua
Y pues que no lloro aqui
sino la ausencia que digo
la cadena os dexo amigo,
porque no huyais de mi.
Dot. Necia sois mayor de marca
si tal hazeis, recibilda
que bien estará Casilda
el arco dentro del arca.
Tambien yo a Casilda cedo
en ocasiou como esta
cien ducados que me presta
para vna mula Tancredo.
Y está ya la impertinencia
tan señora de vassallos,
que no ha querido aceptallos,
no se que sueña su Enencia.
Hen. Baste que el ofreeimiento,
amigo Dotor sea mio,
para que viste vn desvio
Casilda de cumplimiento.
Casi. Si basta vn solo cabello,
para atar mi voluntad
sin que aya necesidad,
de echarme cadena al cuello.
Con razon Henrico poca
en prision me ponias dura
que en alma soy bien segura,
y libre no soy muy loca.
Dot. Que cosa tan porfiada,
dadme la cadena a mi.
Hen. Dotor mio veisla aí.
Dot. No ay cosa de oro pesada.
Si derribare la mano
tanto mas será suaue,
que bien quisto por lo graue
es este metal Indiano.
Toma. *Ca.* Que. *D.* Desembaraça
la mano. *Casi.* O que grá fatiga
Dot. Chiton, q esta no es amiga,
prision no, sino mordaça.
Casi. Tal violencia, Dios Lesbina
no perdone tu flaqueza,
que tu hurto fue pobreça,
y su reparo es mohina.
Do. Por Dios que hezes agrauio
a la voluntad de Henrico
tenlo por mancebo rico,
y por galan sin resabio,
No lo conoces bien tu.
Hen. Oxala cada eslabon
de oro tuuiera vn millon,
y de hechura vn Peru.
Que no tuuiera valor,
quanto mas vna cadena,
que solo tendrá de buena
dalle tu su resplandor.
Casil. Oxala Henrico gallardo
batiera el tiempo a compas
alas del amor no mas,
y no zelos de Gerardo.
Que en muchos dulçes empleos,
vieran nuestros coraçones
logradas las ocasiones,
satisfechos los desseos.
Soy Ninfa siluestre, y vos
algun monstro de la tierra,
que con pies de cabra yerra,
hecho de las selnas Dios.

Pas

Para que yo fugitiua
por la sierra y la campaña,
mi cuerpo esconda vna caña,
y eterno mi desden viua:
No soy fino quien rezelo
por vuestra edad floresciente,
los desvanezca vna fuente,
o lo arrebate algun buelo.
Porque vuestras partes bellas,
sino mienten mis temores,
darà numero a las flores,
quando no pisen Estrellas.

Aparte.

Dot. Tomad niñas para hilo.
que se gaste el fabulage
Satanas corta el lenguage,
y Iudas cose el estilo.
Tal sois señora muger,
pues aunque Pabon no soy
trecientos ojos desde oy
en la cola he de tener.
He. Dame el cristal de tus manos
sirena dulze y cruel
para que viendome en el
haga tus temores banos.
Y mirame en paz, que a fe
si me das este consuelo,
que los faroles del cielo
ponga debaxo del pie.
Doct. Tancredo viene señores,
hipocresia, mesura.
Hen. O que corta es mi ventura.
Doct. Ya llega a los corredores.

Entra Tancredo.

Tan. Henrico.
Hen. Tancredo.
Tan. Acà?
Hen. Bengo a buscar al Doctor,
que no se con que dolor
mi hermana Leonora està.
C. Grà pena me ha dado Henrico
con el dolor de su hermana.
Tan. La causa es graue.
Hen. Liuiana.
Doct. Y yò que lo certifico.
Tan. Dotor.
Doct. Amigo hablad quedo.

Hablan en secreto.

Ca. Mi gusto Henrico os ordena,
que del hurto y la cadena
no sepa nada Tancredo.
Hen Casilda harelo assi.
Casil. Està muy bien, basta que
la mula al Dotor le dè,
sin que me dè nada a mi.
Que en materia de interes,
son palomilla que buela
a la luz de la candela,
donde fenece despues
simplicissima.
Doct. Esso no.
Tan. Doblones son en verdad.
Doct. A Casilda se los dad,
que Casilda los pidio.
Casil. Henrico el Dotor aora
darà el orden que ha de aues
para bolueros a ver.
Hen. Solo esta noche señora!
ò gloria mia.
Tan. El Dotor,
os remite este dinero.
Dot. Oy lo hazeis cauallero.
Ta. El me harà gran señor
Casil. Llegaos acà.

Hablan en secreto Casilda, y Tancredo.

Hen. En mi verdad,

que se me auia oluidado
lo que mas me da cuydado.
Dot. Que Henrico?
Hen. Esta negra edad
de don Tristan, que biẽ negra
la està haziendo la tinta,
pues quanto mas el se pinta
mas se enduzia, y nos alegra.
Dot. Yo lo sabre en vn momento
con vna traça discreta,
Hen. Con que?
Dot. Con vna repta,
que es potro de dar tormento.
Tan. Esta noche tal fauor.
Cas. El Detor os dirà como.
Tan. Las manos señora os tomo
para besallas. *Cas.* Dotor,
mirad no venga Cerardo,
lleuad a estos caualleros.
D. Voluerè esta noche a veros
con lo que os he dicho.
Cas. Aguardo.

Vase Casilda.

Tan. Conmigo deue de ser.

Aparte.

Hen Yo apostarè que conmigo.
Tan. Hemos de boluer amigo?
Hen. Amigo hemos de boluer?
Dot. Vamonos señores?
Tan. Y. *Hen.* Si, vamos,

Aparte.

Dot. Que lindos camellos,
han pensado que es a ellos,
y aguarda a mihi vel mi.

IORNADA SEGVNDA.

Entran Gerardo, y Lucrecia.

Ger. Lucrecia bella, el Principe Troyano,
que tan por su mal fue Pastor Ideo,
quando admitio a duelo soberano
tres derechos diuinos, y vn desseo,
no vio distincto no en medio del llano
lo que yo junto en vuestro lecho veo,
Beldad desnuda con saber armado,
Y valor de excelencias coronado:
Y assi en mi bolsa he dado
a Venus los estrechos dulces nudos,
a Iuno el oro, a Palas los escudos.
Reales plumas (cuyo dulce buelo
si de plumas no fue, fue de reales)
me leuantaron oy a vuestro cielo,
adonde al Nectar se escriuio en cristales,
y en los rubies dos que admira el suelo,

Quantos la vran dulcissimos panales,
hechos aueias de Hibla los amores,
que son miel, y no dexan de ser flores,
sobera nos fauores,
ser de Venus, sino Adonis segundo,
el primer Ganimedes en el mundo.
Lasciua embidia le consume el pecho
al decano inmortal del alto coro,
que por manchar vn casto y otro lecho,
fingio ser Cisne ya, mintio ser toro,
de que por mas hermosa causa hecho
luciente pluuia yo de granos de oro,
si burlar al cuydado no he sabido,
de vn padre Rey, de vn viejo preuenido,
al menos de vn marido,
frustrasse los disignios, de quien huue
los granos de oro que llouio la nube.
No quente piedra, no este al gre dia,
que a tanta dicha su blancura es poca,
cuentelo perlas que el Oriente fia,
de la purpurea concha de tu boca,
cristal lo cuente, que la industria mia,
entre roca gozó, que ya no es poca,
sino campo de espumas coronado,
que por madre venera el Dios vendado,
dichoso el que a tu lado,
no a lumbre muerta en noche gozò obscura,
sino con Sol, el Sol de tu hermosura.

Lus. Bien que lo lisongeada,
del seruicio que te he hecho,
si tanto vas satisfecho,
quanto me dexas pagada.
Aunque te he seruido en nada
estimar puedes Gerardo,
que del lecho, que mal guardo
las primeras son tres huellas.
Disculpen el yerro ellas,
pues son de pie tan gallardo,
que aunque destos yerros es
qualquiera disculpa mala.
O bien los lime la gala,
o los dore el interes,
ponderenmelos despues,
la que tragar brasas pudo.
O la que en puñal desnudo
dio el pecho que admitiran
la lima de tal galan,
y el oro de tanto escudo.

Ger. Esso señora Lucrecia,
no es sino como se toma,
que de lo que admirò Roma,
hiziera donaire Grecia,
necia fue Porcia, y mas necia
la de tu nombre, y lo fue

En que a Porcia echò del mundo
el no admitir segundo hombre
y nada a la de tu nombre,
admitido ya el segundo.
Luc. Quando no sea la malicia,
del vulgo en todo ignorante,
la satisfacion bastante
de tu gracia, y mi cudicia,
defenderà mi justicia;
vn Dotor que me ha inducido
a todo la que ha querido,
ve Dotor tan Bachiller,
que es salud de la muger,
y enfermedad del marido.
Ger. Que el vulgo se satisfaga,
no lo solicito, amiga,
antes lo dexo que diga,
como el me dexa que haga,
que es impertinente y vaga
la satisfacion del necio,
que quanto mas la dà recio,
tanto mas la haze pregon,
y assi de satisfacion,
la conuierte en menosprecio.
Holguemonos por tu vida
sin dar a nadie respuesta,
que acusacion manifiesta,
es la escusa no pedida.
Luc. Mejor es que te despida,
porque no venga Tancredo.
Ger. No tengas Lucrecia miedo,
que yo se que anda ocupado,
y està sobre su cuydado,
como sobre prendas quedo.
Luc. No es nueuo el estar en casa
en el lecho de Gerardo,
y assi del lecho me guardo,
no le diga lo que passa.
Su cielo dara vna voz,
que es cielo, y sabra tronar,
quando no me sepan dar,
sus sabanas vna coz.
Que de sus sabanas pueden
las piernas, aunque de olanda
darme vna coz, y no blanda.
Ger. A toda razon exceden
tus temores. *Luc.* Mil testigos,
es la conciencia del reo,
y quantos doy passos creo,
que son lenguas de enemigos.
Tisberto amigo soy yo,
la que te desdeñe ya,
si soy, y rendida està
quien tus señas arrastrò.
No es amor quien me ha rendido
sino vn vengatiuo afan,
por quitarle o vna el galan,
que me quitaua el marido.

Llama Tancredo.

Tan. Lucrecia.
Luc. Ay triste de mi.
Ger. Subid acà.
Luc. Que harè,
que el chapin me niega el pie,
confessando la que fuy?

Entran Tancredo, y el Dotor.

Tan. El Dotor viene conmigo
Lucrecia.
Luc. Acà està Gerardo.
G. Muy grã rato ha q̃ os aguardo?
Tan. Buen Alcayde es vn amigo.
Dot. Y mas tal amigo a quien,
le fiara yo el Peñon.
Ger No se perdiera ladron.
Dot. Acabose àquello?
Ger. Bien.
Tan. Son menester otros mil:
Ger. Antes sobraron aquellos,

vese

besoos las manos por ellos.
Dot. O ceremonia gentil.
Ger. Pedios el dinero yo,
para lo que efeto no huuo,
y lo que conmigo estuuo,
riquissimo me dexò.
Boluì a traello bolando,
y no hallandoos aqui,
a Lucrecia se lo di,
cõ quien me he estado hablãdo
Luc. Como? Qual? Que?
Tan. Ten sosiego.
Ger. Los cien escudos os pido,
que traxe a vuestro marido,
y os lo di a vos.
Luc. No los niego.
Dot. Quisiera los la señora,
para oro, y para plata.
Tan. Este vastidor la mata,
Dotor.
Dot. Es grãn bordadora.

A parte.

Luc. Quisieralos viue Dios,
para hazer dellos dos pagas,
a quien entrara dos dagas,
por las almas de los dos,
tal burla a Lucrecia?
Tan. Amigo,
gran pagador sois.
Ger. Tancredo;
pagandoos pagado quedo,
de mis intentos, y digo.
Que dandoos los cien ducados
en vuestra propia moneda,
aun escrupulo me queda
de q̃ os lo buelua en cornados,
Tan. Con la breuedad sospecho,
que me quereis engañar.
Dot. Osaria yo a apostar,
que el engaño està ya hecho.
Tan. Como?
Dot. Como si esta tarde,
le pidiesse mil escudos,
el çufron no tendria nudos,
y del cofre os haria alarde,
Tan. Iesus Dotor, quien lo duda.
Ger. Bien sabe la que està aì
lo que tu tienes en mi,
que lo calla, aunque no es muda
Ella a lo menos dirà,
que en baxa ocasion, ni en alta,
no haze Tancredo falta,
a donde Gerardo està.
Yo se lo estaua diziendo,
quando tu entrauas en casa.
Dot. Bien se en esso lo que passa.
Tan. Y yo Gerardo lo entiendo.

Aparte.

Luc. Ay quien paciẽcia me preste
para que en tantos enojos,
no me saque a mi dos ojos
por sacalle vn ojo a este?
Tan. Que dizes Lucrecia.
Luc. Digo,
que puedes fiar señor
la salud deste Dotor,
y la honra deste amigo.
Quanto mas suma tan breue
de dinero mal prestado,
que aunque a ti te lo ha pagado
a mi todo me lo deue.
Tan. Porque di?
Luc. Porque a negallo,
estuue casi resuelta,
y si lo niego otra buelta,
era forçoso el pagallo.
Tan. Es verdad que algo alterada
te reconoci Lucrecia.
Luc. Alterada como necia,
y necia como burlada.
Tan. Y que burla fue,

Luc. Escuchad,
aunque mi honra me cuesta.
Aparte.
Dot. Mayor burla será esta,
si dixesse la verdad.
Baraja de el naipe vos,
o hare lo yo.
Ger. Has de saber,
que la acabo de hazer,
vn picon, y aun creo que dos.
Tan Veamos.
Ger Yo me fingi,
corredor de vnos bordados,
para lo qual cien ducados
en sus doblones le di.
Tan Estremada.
Ger. Luego yo,
de la ganancia es verdad,
que le pedi la mitad,
y que la mitad me dio.
Tan. Aceptaste?
Ger. Luego à la hora,
tras esto de correrage,
le pedi no se que gage.
Tan. Diolo?
Ger Si. *Tan.* Es gran bordadora.
Dot. Basta ya señores, dalde
lugar. *Tan.* Ella està perdida.
Luc. Es verdad, que estoy corrida
como picada de valde.
Mas los huessos de los Laras,
de Moros los vea pisados,
sino hiziere cruzados,
los doblones de sus caras?

Entra Tisberto.

Tis Està acà el Dotor?
Tan. Sobrino?
Tis Beso las manos señor,
vengo a buscar al Dotor.
Dot. Aqui està el Dotor Carlino.
Tis Don Tristan te anda buscando.
Luc. Que tiene mi tio?
Tis. Nada.
Dot. Donde gneda.
Tis. En su posada.
Dot. Solo.
Tis. Con Henrico hablando.

Buelusse a Tancredo.

D. Luego irè, oydme Tancredo,
aunque Lucrecia no os vea
esta noche es bien que sea.
Tan. Quieres matarme? Habla
quedo.
Hablan en secreto.
Ger. Lucrecia bella?
Luc. Aleuoso.
Tisberto llegate acà.
Buelusse a Tisberto, y habla en secreto.
Ger. Assi se desdeña ya,
vn amigo semiesposo.
No quiero serte piadoso,
goze el pobre de Tisberto,
sobre tres años de muerto,
algo de resucitado.
Lo que ha padecido el pobre,
resistiendo a su desden,
escollo al mar, no tambien,
ni al Austro se opuso robre,
Tan. Buena es la traça.
Dot. Excelente.
Tan. Quié pues harà esse aderezo
D. Quien? Tisberto, y dõ Tristan.
Tan. A toda ley vn pariente.
Tisberto es amigo mio,
que mas que a su honra precia,
don Tristan tio de Lucrecia
con mas de padre que tio.
Dot. Muy bien le puedes fiar

esto

este negocio, y tu cása.
Tan. Bien entiendo lo que passa,
de Pamplona a Gibraltar,
Y desde el cabo de Gata,
al cabo de San Vicente,
mas leal, ni mas valiente
no sirue al Rey, ni armas trata,
Que Tisberto.
Dot. Escucha pues,

Buelueme hablar en secreto.

Tis. Qué te mouio el llanto mio?
a no estar alli mi tio
me derribara a tus pies.
Pero que importa que esté,
dame las manos señora,
Luc. No es tiempo Tisberto aora
de besar mano ni pie.
Quando ofrezco a tu esperança,
lo qno ha tanto que te niego,
si de tu espada mi ruego,
impetra cierta vengança.
Tis. Quies que le quite algun
Ante
al animal más feroz,
al imperio de mi voz,
las armas de mi semblante?
Quies que con solo vn baston,
que te hurte el braço mio,
aunque en poder de mi tio
te corone vn esquadron?
Quies que despues de hurtada
asegure nuestro amor
la Troya de mi valor,
cuyos muros son mi espada?
Luc. No quiero amigo gallardo
tu voz, tu baston, tu Troya,
fino que (escucha no me oya
este traidor de Gerardo.)

Hablan en secreto.

Ger. Destas dos balanças vengo
a seruir oy de fiel,
y lo que yo tengo del
lleue Iudas si algo tengo.
Lamedores del Doctor,
regaladome han el pecho
de manera que estoy hecho
vn Magistral lamedor.
Andaua yo antes muy necio,
diziendo lo que sentia,
sintiendo lo que dezia,
y dandolo todo a vn precio.
Ofreciendo mi persona,
con voluntad verdadera,
a manquitos, que de cera
se ofrecian a Madona.
Ya a lo moderno he de andar
colear quiero, y lamer,
al mas lamido morder,
y al mordido saludar.
A Lucrecia tengo en pan,
en pastel me falta aora
de echar, si puedo, a Leonora,
que està para don Tristan.
Picaresela alomenos,
pues tiene dientes gastados.
mas necio, diez mil ducados,
con vn Angel no son buenos?
Bonissimos? Pues que aguardo?
Luc. Que te rasças?
Tis. Gosa es recia,
hermosissima Lucrecia
cruzar la cara a Gerardo,
a vn amigo cuchillada?
Luc. Que me respondes?
Tis. Que quiero,
consultarselo primero
al Licenciado Almohada.

No porque mi señor tio
quiera bien a essa muger
has Lucrecia de querer,
que mate a vn amigo mio.
Luc. Pues señor don Manuel
tal leon teneis delante,
que en vez de quitalle elguãte
dexas que me dè con el?
Tan gran esquadron de gente,
es la espada de Gerardo,
que el baston de Mandricardo
me desamparan vilmente?
Y Paladion tan fiero,
vuestra Troya atemoriça,
que ha conuertido en ceniça
los muros que eran de açero.
Tis. Lucrecia assi Dios me guarde
que treinta pacièncias pierdo
de que en naciẽdo vno cuerdo
le bãptizen por cobardo.

Bueluen a hablar en secreto.

Dot. Las cosas bien se haran,
siuo se altera el concierto,
lleua instruido a Tisberto,
que yo tendrè a don Tristan.
Tan. Pues Dotor luego a la hora
seremos allà fosidos.
Dot. Señora Lucrecia a Dios.
Ger. A Dios Lucrecia señora.
Luc. Disoluiòronse los tratos.
Tan. Entra acà Tisberto amigo.
Dot. Quod scripsi, scripsi, digo.
Luc. Palabricas de Pilatos.

Vanse Tancredo, Lucrecia, y Tisberto.

Dot. Buena dexas a Lucrecia,
Ger. Mejor que da su marido.
Dot. Mi tento esta tarde ha sido
mientras ella fue tu necia
Ger. Como?
Dot. Despues lo sabras,
que aora el tiempo nos falta,
para la burla mas alta,
que se aurà visto jamas.
Ger. Estremada fue la mia.
Dot. Fue lo tanto, que por esso,
hizo nueuamente impresso,
la que enquadernar queria.
Desseo con tanto estremo,
que te cases con Leonora,
que pienso luego a la hora,
meter vela, y calar remo.
Ge. Pues si he de dezir verdad,
yo mas que tu lo desseo,
por hazer tan rico empleo,
de virtud y de beldad.
Mas tan prendado està Henrico
con don Tristan, que lo dexo,
Dot. No ves que tiene de viejo
lo que le sobra de rico,
Y mas que sabe la dama,
que se anda meando en pies,
si bien yo la he dicho que
tiene zalea en la cama.
Vn poco al fin de la vncion,
y mucho de la auaricia,
van templando la cudicia,
y pagando la aficion.
Quanto mas, que mi cuydado,
aunque te dixo denantes
los fundamentos bastantes,
que en este edificio he echado
Gastando con ella yo,
mucho mas material,
que en el Alcaçar Real
de Toledo se gastò.
Con que tengo las paredes
del edificio gallardo
en tal punto, que Gerardo
esta noche cubrir puedes.

Ger.

Ger. O leal siempre Dotor.
Dot. Tan leal como el del beso.
Aparte.
Ger. Que traça pues das?
Dot. A esso
voy, señor Gouernador.
A jugar os podeis ir
al mandracho de Marzelo,
hasta que el Argos del cielo,
sus ojos comience abrir.
Saldreis luego, y contra vos,
vn hombre meterà mano
a quien le dareis de llano,
vn espaldaraço, o dos,
No sean grandes, q̃ al mas chico
vozes darà sin cõcierto (muerto
que me han muerto, q̃ me han
a las vozes saldra Henrico.
Fomente con eficacia
vuestra turbacion mi enredo,
que el los ha de meter miedo
ponderando la desgracia.
Vos sacarron, el cumplido,
pensando que os haze engaño,
tanto apretara en su daño,
que os dareis vos por vencido.
Y en su posada ligero
entrarà (que no deuiera)
no vn caualllo de madera,
sino vn garañon de azero.
Del braço os ha de meter,
o yo me pelarè estas
donde las cosas disputadas
halleis a vuestro placer.
Ger. Quien amigo no te abraça?
Dot. Abraços pienso huillos,
que hajan los abanillos,
y no valen en la plaça.
Ger. Esta bolsa, que pendiente,
como lámpara de plata
setenta doblones ata,
sino digo ciento y veinte
Escudos; por alegrarte
con la multiplicacion
te ofrece mi deuocion.
Do. Las manos he de besarte.
Ger. Estos, y mas ganè ayer,
y oy con ellos he ganado,
no menos que vn nueuo estado,
que estado es tomar muger.
Y mas Dotor la gentil
hermosa dama que ofreces,
que es Duquesa diez mil vezes,
pues trae ducados diez mil.
Dot. Al encuentro ya nos salen
don Tristan, y Henrico juntos.
Ger. Tomado hemos grandes pũtos
con tales dos si nos valen
Doct. Dexalos, y a mi posada
a Bertucho ve a mandar,
que me traya a este lugar
mi ferreruelo, y mi espada,
Y buelue luego al mandracho,
que se va poniendo el Sol.
Ger. Ha de entender Español,
a estas horas el borracho.

Vase Gerardo, entran don Tristan y Henrico.

Tr. Todo oy te he andado abuscar
Dot. Aunque lo huuiera sabido,
mis enfermos me han tenido,
que ay muchos en el lugar.
Tris. Ay enfermedades?
Dot. Muchas,
y aun casi Epidemiaes.
Tris. Renegarè de mis males.
Hẽ. Ya el Dotor pesca sus truchas,
Aparte.
Tris. Esperad que luego salgo.
Vase don Tristan.
Hen. Seis vezes en vna hora

ha entrado.
Dot. Para Leonora,
es como vn oro el hidalgo.
Hen. Tan enfermo, y tan galan?
Dot. Solicitad pues aprisa,
vn orinal con camisa,
que esso mismo es don Tristan.
Puf. Henrico.
Hen. Ten silencio.
Dot. A vn viejo que muerto es,
tan hermosa viua quies
juntar, ò cruel Mecencio.
Hen. Haz diligencia en sus años.
Dot. Descuydate de mi pluma,
harà muy presto la suma
dellos, y de sus engaños.
Hen. Es amigo de viuir.
Dot. Tanto como yo tu amigo,
Escuchame lo que digo.
Hen. Quien te dexarà de oir?
Dot. Và de juego, pues ya sabes
en quan estrecha prision,
viue Casilda, y que son
de su libertad las llaues.
Los zelos, y la persona
de Gerardo, amistad santa,
al que oy los fueros quebranta
de tu santa ley, perdona.
Que lagrimas de vna dama
vertidas por vn galan,
todo aquello borraran,
q escriuiere quien me infama.
Hen. Pues que llora por mi?
Dot. Llora
rios tan crecidos, que
perdido en sus ondas pie
me han arrojado aqui aora.
Presupuesto pues, que quiere
lo que estais vòs desseando,
y que ha remitido el quando
a lo que yo dispusiere.
Pues tanto importa ausentallo,
por vna noche, o por dos,
para que la logreis vos,
vistos bien los autos, fallo.
Que esta noche serà bien,
que al salir temprano, o tarde
de jugar, alguno aguarde
a Gerardo, y darè quien
lo haga, y a las primeras
cuchilladas los pies buelua
como corço, que en la selua,
plumas se calça ligeras.

Entra don Tristan.

Tris. Perdonad mi dilacion?
Hen. Perdonad nuestro recato?
Dot. Quien nos dexa cada rato,
no busque conuersacion.

Hablan en secreto Henrico, y el Dotor.

Tris. Dotor, no me oluides
Reyna
de los jazmines, Leonora,
mas canas gozan la Aurora,
que las que don Tristan peina.
Y lisongera, y suaue,
flores ciñe, y perlas llueue
sobre los campos de nieue,
que teñir Titon no sabe.
Dot. Ofrecereme yo al punto,
y encareciendo el suceso,
al recluso harè preso,
y aun al herido difunto.
Con lo qual, dos, tres, y aun quatro dias,
fino son mas ya
desta fabula podia,
ser tu aposento el teatro.

Buel-

Bueluen a hablar en secreto.

Tris. Que teatro su aposento
serà a Carlino le oì,
y teatro para mi
talamo es de casamiento,
serà pues bien, que mañana
(si la estangurria porfia)
me purgue, y luego otro dia
no dexe rastro de cana.
Quedarè sano, y galan
con tinta y con medicina,
que vna purga es la piscina,
y la alheña es vn Iordan.
Hen. Bien està, pero no ves,
que en casa de vna donzella,
sin muger mayor con ella
es yerro, y peligro es
Entrar humana criatura?
Do. A esse escrupulo perdona,
que dò assiste tu persona
el peligro se assegura.
La prudencia es de tu hermana
Oraculo en la Ciudad,
y Templo de honestidad,
es su edad florida, y cana.
Pues sus años, aunque verdes
maduro ofrecen el seso,
no lo dexeis, no por esso,
que vna gran ocasion pierdes.

Bueluen a hablar en secreto.

Tris. Dios te dè salud Dotor,
y que bien que has respondido
aunque oygo mal deste oydo,
y de esotro oygo peor.
Sin duda alguna queria
oponer Henrico aora
a la poca de Leonora
la desigual edad mia.
Pues el Dotor respondio
haziendo gallardo oficio,
que en la prudencia y juyzio,
mas oños tenia que yo.
Que no dexasse passar
tambien nacida ocasion,
porque no soy yo halcon,
de los que se han de soltar.
Bien a fe, se va poniendo,
quiero entrar, pero no es bien
dar señas de viejo, a quien
por moço me està vendiendo.
A las calças es mejor
atreuerme, pues son mias,
que quando vn vezino, a Olias
diere mas, saluo mi honor
Dot. El termino es corto Hérico,
o acometello, o dexallo.
Hen. Obedeciendote callo,
y callando te replico.
Hagase, mas don Tristan
cosa alguna entienda dello
Dot. Pues para q̃ ha de sabello.

Bueluen a hablar en secreto.

Tris. Efectuado lo han.
Y sin duda, que es conmigo,
pues me nombraron ami,
y siendo como es assi,
mi buena suerte bendigo.
Dot. Ve a preuenir tu aposento
mientras yo desta laguna
Meotis, si ay fonda alguna,
el fondo, y los grados cuento.
Tris Muy bien mis cosas entablo
buele mi fortuna, buele.
Dot. Por nuestro señor q̃ huele
a visperas del diablo,
Hen Pues a fe que huele mal,

Dot.

Dot. Que sin dezir, al que passa
agua va las desta casa,
derramen vn orinal?
Terrible cosa es señor.
Hen. Yo me voy a Dios quedad.
Trif. Vesoos las manos.
Dot. Andad.
Hen. Lo dicho dicho Dotor.

Vase Henrique.

T. Que ay pues de nueuo mi Rey
Dot. Que vussamerced se cure,
Trif. Acabose.
Dot. No me apure
que soy amigo de ley.
Pargue ese luego a la hora,
qué importa.
Trif. Bastame esso,
las manos Dotor os beso,
mia es la bella Leonora.

Aparte.

Dot. Conuertido se ha per deum,
en Gramatico nefando,
pues lo hallo declinando
siempre a Meus mea, meum.
Trif. Quando esta purga cruel
se receptarà?
Dot. Al momento,
Trif. O la ois! De mi aposento,
me baxad tinta, y papel.
Dot. Aueis tomado el jarabe
estos quatro, o cinco dias?
Trif. Saben lo las tripas mias,
y mi paciencia lo sabe.
Dot. La orina.
Trif. No pidais tal,
que es tarde, y no la he tomado

Aparte.

Dot. Si ya yo le ha disculpado,
ser de licenco el orinal

venga el pulso.
Trif. Ambos quereis.
Dot. Que sentis. *Trif.* Nada,
Dot. Promero,
que està muy flaco el sujeto,
que edad amigo teneis?
Trif. Pues manda la medicina,
que se informen de la edad?
Dot. Si, y vuestra debilidad
fauorece esta dotrina
Galeno, que enseñò ya
a todos el A.B.C.
de nuestro Arte, y mas a mi,
que soy en nuestra edad yo
de los Medicos el bu.
En vn consejo que dà
de Febribus sene Spè
en Griego nos dize assi,
Agios Che, fu fatò
Apoton Kyrios, y mù.
Que porque se entienda acà
en Romance lo dirè
Medico, si estas en ti
no purgues a nadie no,
sin que sepas su edad tu.
Porque con la edad està
tan flaco el sujeto, que
Auizena a vn Alfaque,
con dos dragmas lo matò
de Sen, en alcuzcuzu.
Y assi como tanto và
sino me traes la fe,
de vuestro Baptismo aqui,
en vano drogas nos dio
Zeilan, Malaca y Pegu.
Porque muy bueno serà,
que mate a vuestra merce,
y que digan por ay,
que vn Dotor le receptò,
canina de Berzebu.
De mi tal, no se dirà,

A vuestros años no se
aunque me pongais alli,
quantas varras embió
de sus flotas al Peru. (esso)
Trif. Que en Griego està escrito
Do. Como escrito, en letras de oro
a no saberlo de coro,
os lo truxera aqui impresso.
Trif. Valgame Dios!
Dot. Lindo sois,
pues escuchadme os lo ruego
como a Hipocrates en Griego
en Arabigo a Aberrois,
Guahalit.
Trif. Algarania,
Sabeis: *Dot.* Muy bien.
Trif. San German,
la puerta os abra de Oran,
postigo de Berberia.
No mas Textos.
Dot. Pues señor,
la edad venga.
Trif. La edad mia?
Dot. Voyme.
Trif. Deteneos, que el dia,
haze de san Saluador,
treinta quarenta.
Dot. O qué estraños
alambiques!
Trif. Y aun sudores.
Dot. Ay parto con mas dolores
alumbreos Dios.
Trif. Cincuenta años.
Dot. Crecidito es el Infante,
bueluase la pluma atras,
que la vida iva nó mas,
si diera el passo adelante.
Gracias oy vuestra salud
a su Angel le de Custodio
de que no fue el Polipodio,
visperas del ataud.

Pues de tanta edad ageno,
si callais, el papel tomo,
y caer me dexo a plomo,
con tres onças de veneno.
Trif. Es posible Dotor.
Dot. Si,
que a cada edad ay su droga,
y para vos fuera soga,
lo que estaua para mi.
Trif. Pues cinquenta y cinco son
Dotor mis años.
Dot. Buen punto,
para dexaros difunto,
con el Diacatolicon.
Trif. Buena burla fuera essa.
Dot. No era menor, y en summa,
sino quereis, sea mi pluma
la açada de vuestra huessa.
No me tengais mas en calma,
que del cuerpo es quien os cura
tan confessor como el Cura,
es el Medico del alma.
Verdad es que va la vida.
Trif. O que angustias, ò q̃ afrenta
Sesen. *Dot.* Que dezis?
Trif. Sesenta,
ensucia la mal teñida.
Dot. Si son canas, tinta poca,
las desmintiera mas bien,
mas si son años, el sen
tormento os darà de todas.
Trif. Como assi?
Dot. Como os harà!
si teneis cinquenta y cinco
dar al Purgatorio va brinco,
sino lo dais mas allà.
Buen braço, ha sido mi ingenio,
escriuo?
Trif. Que ptiessa es esta,
aun mas por saber os resta.
D. Es por dicha otro quinquinio?

Trif.

Tri. No ſino por mi deſdicha
otros dos.
Dot. Gracioſo aliño
ſerà, daros como a niño
vn poco de Manà en chicha,
ſeſenta, y paſſais?
Tri. Callad.
Dot. A quien penſauais coger
con el falſo?
Tri. A vna muger.
Dot. Falſos a la falſedad?
a quien os prometo a Dios,
qen ſiendo algo noche obſcura
ſi le entra a cierta figura
ſe pienſa eſtar con vos.
Tri. Como Dotor mi Leonora
Figuras eſpera? *Dot.* Si.
y vna le ha de entrar por mi.
Tri. Porti?
Dot. Dentro de vn hora.

Aqui ſe acaba, que en eſte eſtado la dexò don Luis.

COMEDIA VENATORIA,

Los que hablan en ella ſon.

Cupido. *Camila.*
Silvio. *Cintia.*
Floriſcio.

Sale Cupido.

Cup. Aunque en humildes paños eſcondido,
y disfraçado en habito villano,
ſi el miſmo que deſnudo ſoy veſtido.
Aquel Dios ſoy del Coro ſoberano,
cuya dorada flecha, y llama ardiente,
ha quitado mil vezes de la mano.
El duro rayo al Dios Omnipotente,
al fiero Marte la ſangrienta eſpada,
y al gran Neptuno el humido Tridente.
Y hecho con mi dieſtra no domada
en medio el ſuyo conocer mi fuego,
al negro Dios de la infernal morada.
Que me eſtrañais alado ſoy y ciego,
aunque ſin venda, y alas me ha traido

de vn noble caçador el justo ruego,
la humilde voz el mifero gemido,
de vn noble caçador, amador noble,
siempre oluidado, nunca arrepentido.
Cuya graue passion, y pena doble,
ha vencido el desden, y la dureza
del laurel casto, y del robusto roble.
Y dellos cada qual por su correça,
lagrimas muchas vezes ha sudado,
de Amor el Lauro, el Robre de terneza.
Por el, y lo que es mas, acà he baxado,
porque sienta su ingrata caçadora,
la dulze flecha del harpon dorado,
Y siga yo tan libre como agora,
la alxaua al ombro con ligero passo,
del venado la planta boladora.
Mas con semblante de piedad no escaso
escuche al que le informa en voz doliente
del amor suyo el lacrimoso caso.
Pues no es razon que sola ella se cuente,
con rostro siempre enxuto las passiones,
de la amorosa miserable gente.
Siendo yo aquel que esclauo coraçones,
desde do nace el Sol, a donde muere,
y desde Mediodia a los Triones.
Assi pues, quando a este braço quiere
aqueste arco es quien lança esta saeta,
y esta punta dorada, es quien los hiere.
Para dexarla a su pesar fujeta,
quiero esconder este arco, y esta alxaua,
deste bosque en la parte mas secreta.
Que por la misma mano del que odiaua,
(como vereis) ha de quedar oy hecha,
manso, y humilde, de soberuia, y braua.
Quedese el arco, quedese la flecha
en tanto que yo sigo disfraçado,
deste espesso xaral la senda estrecha,
Porque entre los monteros que que han llegado
del Principe de Tebas, este dia
a perseguir el puerco, y el venado.
Quiero dessa robusta monteria,

alguna

algun rato gozar desconocido,
y de su generosa cetreria.
Y al fin dar a entender que soy Cupido,
aunque en humildes paños escondido.

Vase.

Salen Silvio, y Floresio.

Sil. A mil torcidos cuernos, dando aliento,
mil ecos cacadores, mil entonan,
y con templados paxaros al viento,
y a la tierra con perros no perdonan
la raridad del ayre, en puntas ciento,
halcones solicitan, y coronan
la nariz baxa, canes estrangeros,
calando el monte van, con pies ligeros.
La blanca garça, que al romper del dia
el rojo pie escondio en la laguna,
las plumas del gentil pecho pulia
con el purpureo pico de vna en vna,
y el viejo cieruo, que a la par viuia
del bosque, oy tenian sin falta alguna
la garça del Nebli las garras gruessas
el cieruo del lebrel, las fieras presas.
Tal es el aparato que ha traido,
y de tantos monteros se acompaña,
que aue no abrigará su dulze nido,
ni fiera pisará mas la Montaña,
de espesas redes buen apercibido,
para que ciña con manera estraña,
del basto monte el aspero costado,
fuerte muro de cañamo anudado.
En sola su confusa monteria,
ay donde vn buen oydo se dilate
el corbo cuerno truena, el halcon pia,
el cauallo relincha, el perro late,
el cascabel no oluida su harmonia,
si se sacude el paxaro, o se auate,
assi que todo haze vn dulze yerro,
cauallo, cascabel, cuerno, halcon, perro.
Flo. Viene gallardo el Principe?
Sil. Gallardo,
y galan viene a fe sobre manera.

Flo. Y de que se vistio? *Sil.* De verde y pardo,
o de mezclilla, que vno, y otro era.
Flo. Con que armas piensa andar?
Sil. Con solo vn dardo
de firme cuento, y de cuchilla fiera,
y vn fuerte estoque a su siniestro lado
de vn taheli pendiente dilatado.
Tal se mostrò aquel dia al monte armado,
el rubio moço por su mal valiente,
que manchó con su sangre el verde prado
del jauali cerdoso el fiero diente,
y tal que al Montero desdichado,
cuya temeridad pobló su frente
de vengatiuos cuernos, en mal hora
fue visto de la casta caçadora.
Flo. Soberuia caça se nos adereça,
pero dime de Cintia, y de Camila,
has merecido oy ver la gran belleza,
en sus aluergues, o en el monte. *Sil.* Vila
a donde de aquel risco la dureza
sobre aquella, aunque tosca hermosa pila
en tres Alpes, tres venas se desata,
en liquida, en templada, en dulze plata.
Flo. Y di estaran alli? *Sil.* Ay se auran ido
a seguir con sus arcos vna fiera,
qual sabueso de Cintia, auia sentido
de aquel peinado cerro en la ladera
busquemos las sabran como es venido,
el Principe, que cada qual espera.
Sil. Vamos, mas helas vienen.

Salen Camila, y Cintia.

Cam. Yo me espanto,
como tan herida corrio tanto?
Cin. Tan ligero el corço es,
que no dà menos enojos,
el seguillo con los ojos,
que alcançallo con los pies.
Y assi por mi cuenta hallo,
que si consientes dezillo,
hizo mas que tu en herillo,
la saeta en alcançallo.
Mas quede el braço contento
Camila, pues quede oy mas,
aunque imposible podras
dezir que has herido al viento?
Y quede la mano vfana,
pues lo hirio de manera,
que mas herido no fuera
de la mano de Diana.
Pues de tal suerte corria,
que mientras se desangra

...aſtro hazer no dexaua,
de la ſangre que vertia.
Porque como viſte, y vi,
ſiguiendole ſu derrota,
aqui dexaua vna gota,
y otra vna legua de alli.
Ca. Bié corrio el cieruo, mas baſte
Cintia para encarecer,
lo que le vimos correr,
dezir que no le alcançaſte.
Tu que en correr, y ſaltar
tienes ligereça tanta,
que ſin mojarte la planta,
puedes correr ſobre el mar.
Y aunque agora te fatigas,
correr, y echar mil trabeſes,
ſobre leuantadas mueſes,
ſin inclinar ſuſe.p gas.
Y aſsi, pues que te cansò
muy mucho como el corcillo,
mucho hize yo en herillo,
mucho la flecha boldò.
Flo. Por bien graciola manera,
ſe alaban eſſas agora,
la vna de caçadora,
y la otra de ligera.
Sil. Aguardemos haſta ver,
ſi tienen en tal lugar
Camila mas que tirar,
y Cintia mas que correr.
Cam. Pero Cintia, ſi ſe nota,
bien ſalimos por mi vida,
tu con la alxaua perdida,
y yo con la cuerda rota.
Cin. La Alxaua ſe me ha perdido.
Cam. Aſsi lo puedes creer,
ſino ſe quedò al correr
tras el corcillo herido.
Cin. No ſe como la perdi,
ni aun entiendo de que ſuerte,
rompiſte tu vna tan fuerte
cuerda de vn tiron.
Cam. Yo ſi.
Con tal fuerça, y tan de veras
el arco quiſe flechar
por herillo, que juntar
hize las dos empuigueras.
El la flecha, deſpidio,
y queriendo abrirſe quanto
lo juntè como fue tanto
la cuerda no lo ſufriò
Cin. Tras de vna fiera muy braua
yo no ſe que mas ſe pierda,
que por herillo vna cuerda,
y por ſeguillo vna alxaua.
A buſcallo quiero ir yo.
Cam. Muy buena eſtaria la ida,
tu ſerias la perdida
en ir, y el alxaua no.
Sil. Salgamos a conſolalla
que amor acà me remuerde.
Flo. Aguarda.
Cam Aun lo que ſe pierde
en lo llano, no ſe halla,
quanto mas lo que perdiſte
entre matas tan eſpeſas.
Cin. Mueſtras de alegre ſon eſſas.
C. Y aun eſſas mueſtras de triſte.
Cin. No ay negallo, triſte eſtoy.
Cam. Pues porq̃ no lo eſtes mas,
ten de eſſe hilo, y veràs
quan grande maeſtra ſoy,
de torcer cuerdas: Ea ten.
Cin. No me detengas.
Cam. Ea acaba.
Cin Bien hallarè yo mi alxaua
deſta ſuerte.
Cam. Tuerce bien.

Salen Siluio, y Floreſcio.

Sil. Mi Cintia.

Flo.

Flo. Camila bella?
Cam. Ay, que nos ha faltado?
Sil. Quiẽ eſcõdido ha eſcuchado
de cada qual la querella
Cin. Y della que aueis ſentido,
o almenos de mi cuydado?
Sil. Siento del, q̃ me ha cobrado,
la alxaua que has oy perdido,
Cin. Como aſsi.
Sil. Cintia hermoſa,
ſiruiendote deſta mia,
y deſte arco, que algun dia
truxo tu mano embidioſa.
Cin. El don Siluio es tan galano,
q̃ en tomarlo andaria cuerda
pueſto que la alxaua pierda
tal ombro, el arco tal mano.
Mas no ſe dirà de mi,
que a los dos fuy tan cruel,
a ti en deſarmarte del
a el en quitarlo de ti.
Flo. Pues ſea de aqueſte modo,
que ſi te dà Siluio el ſuyo,
tu le des el arco tuyo
ganaras tu, y el, y todo.
Cin. De eſſa ſuerte lo harè,
por tu guſto y mi repoſo.
Sil. O yo mil vezes dichoſo!
que tal merced alcancè.
Cam. No ſe Cintia que te diga,
gana tenias de trocar.
Cin. Tu no ſabes que es buſcar,
en el monte con fatiga.
Y el trabajo que andar es
por eſſa eſpeſura braua,
donde hallarà la alxaua,
y me dexarà los pies.
Eſto aun es quando ſe halla,
mira tu, ſi hiziera mal,
en trocar por vn don tal
el trabajo de buſcalla.
Sil. Por ſolo que no te arguya,
Camila mas de pecado,
ora de fuerça, o de grado,
le has de hazer trocar la ſuya.
Y el arco, aunque eſtè rompido,
con Floricio.
Flo. Haz que quiera,
Cintia de qualquier manera,
trocaràs ſi te lo pido
Camila?
Cam. No en buena fe.
Flo. El porque no me diras?
Cam. Floriſcio no ſepas mas,
de que es mi guſto, el porque,
pero tu dime que ganas
en ello que aſsi porfias?
Flo. Tener yo coſa en las mias,
de tus manos ſoberanas.
Y armas que del coraçon,
Con la ſangre, yo bañè.
Cam. Floriſcio grande es tu fè,
Trueca, mas con condicion.
Que me digas ſi ha llegado,
el Principe, que deſſeo
ſaber ya nueuas del.
Sil. Creo,
q̃ ya en la montaña ha entrado.
Flo. O arco de mi conſuelo,
do ſe puſieron mil vezes
tales manos, bien mereces,
ſer llamado arco del cielo.
Pues el meſmo efeto tienes,
cauſando en nueſtros amores,
ſerenidad de fauores,
tras tempeſtad de deſdenes.
Cin Floriſcio dexate deſſo
que nadie te ha de querer,
y lo que puedés hazer
en pago del buen ſuceſſo.
Es lleuarte a Siluio luego,
y ambos dexarnos aqui,

à tu Camila, y a mi.
Sil. Hagase de Cintia el ruego,
aunque por ello perdamos,
su dulze conuersacion.
Flo. Acà dexo el coraçon,
pero voyme.
Cam. Presto. *Sil.* Vamos.
Vanse y quedan las dos solas.
Cin. A trueco de verlos idos,
como soy la que interesa,
se dezir, que no me pesa,
que vayan fauorecidos.
Cam. Allà vayan, y tu aora
me cuenta, porque es estraño,
de Daliso el dulze engaño,
con su ingrata caçadora.
Cin. Ayer te lo comencè
a contar, y hize pausa
no me acuerdo porque causa,
oyelo que es bueno a fe.
De vn Lantisco cuyas hojas,
sombra dauan, y sus ramos,
ganchos, de donde colgamos
los arcos, las cuerdas flojas.
Al verde pie recostadas,
que alibio y sombra nos dio,
estauamos Glori, y yo
[illegible]uerosas, y cansadas.
[illegible]rmecidas despues
[illegible]n de vn lento arroyuelo,
[illegible]bañaua el verde suelo,
[illegible]los dos, casi los pies,
[illegible]cita aueja,
C[illegible]ner de mi mancilla,
Ca[illegible]tada en la mexilla,
si[illegible]rosa me dexa.
tr[illegible]unque breue el torméto
Cin.[illegible]ible la picada,
[illegible]s quexas alterada
[illegible]sperto al momento.
[illegible]a de burlar.
me dixo, no estes quejosa,
que teniendote por rosa,
muy bien te pudo picar.
Porque tal esta agora,
que la aueja juzgò,
porrosa que se cayò
del rojo seno a la Aurora.
Y aun la mas fresca de aquellas,
de que ella ciñe su frente,
quando vierte desde Oriente,
bello aljofar perlas bellas.
Y assi perdonale el daño,
pues las dos ganais de vn arte,
ella dulçura en picarte,
y tu alabança en su engaño.
Pero si te dà tal pena
la picada, bien se yo
palabras que me enseñò,
la gran maxica Filena.
Que mordiendo la picada, [illegible]
tres vezes, y dichas quedo
hazerte con ellas puedo,
que el dolor sea poco, o nada.

Aqui se acaba, que en este estado la dexò don Luis.

Estas Poesias faltauan.

Dezimas Burlescas.

AQui yaze, aunque a su costa
vn monstruo, en dezir y hazer,
por la posta vino a ser,
y se acabò por la posta.
Puerta en el pecho, no angosta
le abriò el azero fatal,
caminante en caso tal,
que dà luz con su baiuen,
poco importa correr bien,
si se ha de parar tan mal.

OTRA

